

2012 Anuario 35 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Coordinadora académica: *Marlene Vázquez Pérez*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño de perfil: *Ernesto Joan*

Realización de cubierta y composición: *Nydia Fernández Pérez*

Corrección: *Regina Arango Echevarría*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

© Centro de Estudios Martianos, 2012

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-215-7

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier†*

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*

Directora de Publicaciones: *Cecil Canetti*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Telf./fax: (537)8333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

Web site: www.josemarti.cu

SUMARIO

Presentación /

Otros textos de José Martí

Manuscritos inéditos martianos:
esbozos para una antropología comparada / 6

LOURDES OCAMPO ÁNDINA

Nota / 6

Fragmentos / 8

El Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, miradas a más de un siglo

IBRAHIM HIDALGO PAZ

La estrategia de la Tesorería
del Partido Revolucionario Cubano / 12

DAMARIS A. TORRES ELMERS

El club Hermanas de María Maceo:
el primero en Costa Rica / 31

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Cubanas en *Patria* (1892-1895):
de la crónica de sociedad a los reportes
de clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano / 48

JOSÉ ANTONIO BEDIA

El antillanismo en *Patria* durante 1892 / 58

RANDY SABORIT MORA

PATRIA y punto. Acercamiento a la línea editorial
de un periódico fundador (1892-1895) / 72

YALIEMNY PÉREZ SARDIÑAS

Las visitas de Martí a Cayo Hueso
en las crónicas de *Patria* / 93

Estudios y aproximaciones

SALVADOR ARIAS GARCÍA

La Edad de Oro y “Nuestra América” / 103

ANNE FOUNTAIN

Martí, Emerson y la naturaleza / 112

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ / YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS

La huella de José Martí en los sucesos de 1912:
notas sobre un tema en perspectivas / 126

NANDA LEONARDINI

Lucía Jerez;

Homenaje póstumo a dos amantes / 141

ROBERTO MANZANO

Una lectura icónica del *Ismaelillo* / 149

CARIDAD ATENCIO

De la escritura rota y restos de la memoria:
apuntes en hojas sueltas de José Martí / 167

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

De la futuridad de las despedidas.

Martí hijo, Martí padre / 187

LOURDES OCAMPO ANDINA

Los apuntes americanos
de José Martí / 204

RODOLFO SARRACINO

José Martí y Estanislao S. Zeballos / 214

BLAS NABEL PÉREZ

Mensaje político en la crítica martiana
a la pintura del ruso Vereschaguin / 232

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Misterio, ¿una novela para Hispanoamérica?
Algunas consideraciones sobre su elección / 246

Vigencias

En el centenario del natalicio de Virgilio Piñera / 256

CARIDAD ATENCIO

Nota / 256

VIRGILIO PIÑERA

Poesía cubana del XIX / 257

Publicaciones

GRAZIELLA POGIOTTI

Cercanía de José Martí / 262

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Para acercarnos mejor
a *La Edad de Oro* de José Martí / 267

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Venezuela y Bolívar en José Martí / 269

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Una nueva edición indispensable / 274

José Martí: editar desde New York / 278

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Ante una nueva edición de *Temas martianos. Segunda serie*,
de Cintio Vitier / 281

Las martianas escrituras,
de Osmar Sánchez Aguilera,
un libro perdurable / 284

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

El *Manifiesto de Montecristi* revisitado / 288

LIDIA TURNER

Ideario pedagógico de José Martí.
Vigencia y trascendencia / 292

ENRIQUE SAÍNZ

Sobre *Los cuadernos de apuntes*
de José Martí o la legitimación de la escritura
de Caridad Atencio / 299

HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN

El legado del Apóstol: señalar un camino
en la historia de la recepción martiana / 303

MAIA BARREDA

Las lecturas gozosas de Salvador Arias.
Glosando LA EDAD DE ORO / 306

YISLENY LÓPEZ DELGADO

La mirada de un binomio inexpugnable / 309

LINCOLN CAPOTE PEÓN

Del agua refluyente: sobre los versos
de LA EDAD DE ORO, otro espacio
de pugna estética / 312

Bibliografía

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana de Julio Le Riverend / 316

Bibliografía martiana (2011) / 326

Sección constante / 358

Presentación

Con esta entrega número 35 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, estamos conmemorando el trigésimo quinto aniversario de la fundación de nuestra entidad. Preside, como es habitual, la sección “Otros textos de José Martí”, que ofrece a los lectores varios apuntes inéditos de gran interés, porque constituyen un acercamiento a temas de antropología comparada. Peso decisivo en este conjunto tiene la sección dedicada al periódico *Patria* y el Partido Revolucionario Cubano (PRC), a más de un siglo de su fundación. Aspectos poco abordados, como la estrategia de la Tesorería del PRC; la labor de un club femenino en Costa Rica; la presencia de las mujeres en el órgano de prensa; la política editorial y el espíritu antillanista de este; las visitas de Martí a Cayo Hueso reseñadas en las crónicas de *Patria*, entre otros temas, serán muy ilustrativos para nuestros estudiosos.

La sección “Estudios y aproximaciones” se distingue por su amplio espectro temático, que abarca desde las relaciones entre *La Edad de Oro* y el ensayo “Nuestra América”; los vínculos entre Martí y Emerson en torno a la naturaleza; la impronta de José Martí en el movimiento de los Independientes de Color y los sucesos de 1912; la mirada a la novela *Lucía Jerez* desde una perspectiva histórica; una valoración muy original del poemario *Ismaelillo*; un acercamiento plural a los apuntes en hojas sueltas de José Martí; la trascendencia de las despedidas familiares en el epistolario martiano; el análisis de los apuntes que sirven de antecedente a textos clave como *nuestra América y madre América*; la relación entre Martí y el argentino Estanislao S. Zeballos; el mensaje político presente en la crónica que el cubano dedica al pintor ruso Vasili Vereschaguín, hasta la consideración de la novela *Misterio* como un texto destinado a los lectores hispanoamericanos.

En el apartado “Vigencias” se rinde homenaje al Centenario del dramaturgo Virgilio Piñera, con la presentación de un texto de su autoría en torno a la poesía cubana del siglo XIX. A este le sigue una muy copiosa sección de “Publicaciones”, con trece reseñas destinadas a comentar las novedades editoriales en torno a los estudios martianos. A modo de colofón, la imprescindible “Bibliografía martiana” y la informativa “Sección constante”, que en esta nueva entrega despide, tras once años de ininterrumpido quehacer periodístico, al historiador Pedro Pablo Rodríguez, quien con su habitual excelencia dio continuidad en estas páginas al primigenio estilo con que fue concebida.

Manuscritos inéditos martianos: esbozos para una antropología comparada

NOTA

LOURDES OCAMPO
ANDINA

Profesora e investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Los manuscritos martianos constituyen una enmarañada selva. Algunos de ellos, debido a la letra difícil de entender, al deterioro del papel en que están escritos, o a que los temas no correspondieran a la imagen de Martí que se deseaba ofrecer en determinada época —primeros años del siglo xx—, cuando fueron transcritos por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y a la muerte de este, por su hijo, han permanecido inéditos. Entre ellos hemos localizado estos singulares apuntes sobre las costumbres sexuales del hombre a través de su historia. El orden en que aparecen es aleatorio.

Hasta ahora, y luego de una exhaustiva búsqueda en la bibliografía martiana, no hemos encontrado ningún escrito que se le asemeje. Resulta valioso presentarlos, porque es un acercamiento del Apóstol a temas de antropología comparada, en los que ya había incurrido en algunos textos de *La Edad de Oro*, como “La historia del hombre, contada por sus casas”.

Estos apuntes no han servido como borrador de artículos conocidos ni de discursos, aunque hay coincidencias temáticas con ciertos escritos.

La miel del Himeto es uno de los temas más recurrentes: habla en su traducción de *Antigüedades griegas*: “Daban gran importancia a la cría de las abejas, como que eran para ellos las colmenas lo que los ingenios de azúcar son hoy para nosotros: todos sus dulces los hacían de miel. La de Himeto era, y es aún, la mejor de Grecia, aunque el Himeto es un monte estéril, en que solo florecen en abundancia menudas plantas silvestres.”¹ También en unos apuntes: “la Grecia es aún madre perenne y admirable, no ha perdido sus formas, a pesar de haber amamantado tantos hijos. Inagotable es la fuente de sus senos, inmarchitable la verde palma que sobre ellos abandona con molicie; empapados están sus labios todavía de la sabrosa y eterna miel de Himeto”.² “Aquello fatiga: esto cautiva: cansa al cabo la miel, siquiera sea siempre la misma miel de Himeto”;³ en la reseña al libro *Seis conferencias* de Enrique José Varona: “ya no halla su mayor placer en aquella miel de Himeto que aconseja Ovidio, ni en los arrebatos de la activa eruca”.⁴ Así como, en las *Escenas norteamericanas*: “Pero la fiesta viene de más lejos, desde antes de la cristiandad, porque si se ve bien, siempre tuvo el hombre su poco de cristiano, y el cristianismo su poco de paganía, como estas gracias nuestras, que no vienen antes de coger la uva, sino luego, a semejanza de Grecia que tenía en este mes ocho días festales en gloria del padre de la tierra, que engendraba la yerbabuena y la eruca, favorables al amor,—y la adormidera, la fruta del olvido,—y la dulce granada”.⁵

Sobre Cebetes y el tema de la homosexualidad también podemos encontrar comentarios: “Ese lenguaje ha parecido lascivo a los que son incapaces de entender su grandeza; imbéciles ha habido que cuando celebra en ‘Calamus’, con las imágenes más ardientes de la lengua humana, el amor de los amigos, creyeron ver, con remilgos de colegial impúdico, el retorno a aquellas viles ansias de Virgilio por Cebetes y de Horacio por Giges y Licisco”.⁶ O “Hembras, hembras débiles parecerían ahora los hombres, si se dieran a apurar, coronados de guirnalda de rosas, en brazos de Alejandro y de Cebetes, el falerno meloso que sazonó los festines de Horacio”.⁷

En uno de los manuscritos está el siguiente apunte, dado a conocer en el tomo 18 de las citadas *Obras completas* de José Martí (p. 283), en una parte que recoge los proyectos de libros del Apóstol: “Los indios hoy:—un libro: Estado actual de las razas indias en América”.

¹ José Martí: “*Antigüedades griegas*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 25, p. 45. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² JM: “Apuntes”, OC, t. 19, p. 17.

³ JM: “El libro de Lescano”, OC, t. 6, p. 317.

⁴ JM: “*Seis conferencias*”, OC, t. 5, p. 120.

⁵ JM: “Vida norteamericana”, OC, t. 12, p. 107.

⁶ JM: “El poeta Walt Whitman”, OC, t. 13, p. 137.

⁷ JM: Prólogo a *El poema del Niágara*, OC, t. 7, p. 224.

Algunas de las notas corresponden al *Diccionario de reliquias*, de Collin de Plancy, que se encontraba leyendo Martí.

En el Cuaderno de apuntes 7 se reiteran las palabras que aparecen en uno de los manuscritos: “Tal vez conoció Bello la *Oda a la vegetación* de Reinoso: Este heredero de Rioja, que con Lista, volvió a la excelsitud de antaño la decaída escuela sevillana” (t. 21, p. 225).

Fragmentos

[1]

Los versos obscenos latinos se llamaban *sotadici* y *fescemini*.

Huevos y miel del Himeto aconseja Ovidio a los amantes, en vez de la activa eruca: “exitat ad venerem tardos eruca maritus”;—y el *hippomanes*, y las yerbas de Saturcia.—La ruda calma

Sine Cerere et Libero frigot Venus.—
Terencio

Ut ameris, amabilis esto.
Ovidio
Tibulo dejó a Delia por Nemusiy y a esta por Neva.
Propercio no se conformó con Cinthya.

De una dama, demasiado amable: “¿Culpable de poliandria?”

[2]

El *Fabulas* es de Lowet de Contray¹—diputado en 92.

A Diderot se atribuye “Therese la philanfilie”

Dilectus meun misit manum suam per foramen, —et venter mens intremit ad tactum ejus.—Cap V.—Cantar de los Cantares.

La lengua brutal y sublime, —la palabra recia y neta, desnuda de todo arreo,—de Ezechiel. Así habla de aquella que “exposuit fornicatiomen suam omni transsenti—et divissit pedes sos omni transnti”.—Y de aquellos

¹ La “t” escrita sobre un rasgo ininteligible.

cuyas carnes—"quorum carne sunt ut carnes asinorum, et sient flurens equorm fluxns² corum". —

[3]

Aquellas cortes de amor del siglo 12—Desde principios del 11.

De Horacio—a Gyges—oda 5^a—L. V.

Oda 9^a—L. 4^a. a Ligurens— Oda 1^a.—L. 4^o.

a Lycisco.—Oda 11^a.—L. 5^a.

Virgilio amó a Cebetes, y al joven Alexandro que le regaló Asinio Polion.—y es el Alexis de la Egloga 2^a.

Marcial mide centidrinio—. ³

Los indios hoy:—un libro: Estado actual de las razas indias en América.

Aulo Persio⁴—pasajes licenciosos en la sátira IV y VI.—

Juvenal—muy obsceno—

"Albio Tibulo, Sexto Aurelio Propercio y Cornelio Galo no son inmodestos—dice Núñez de Cáceres.—

El entrar a de la *Biblia*.

[4]

De la novela en 10 tomos *Justine* y en su 2^a parte *Juliette*,—del infame marqués de Sade,—dice, sobre todo de *Justine*, Núñez de Cáceres: — // "Nadie ha leído semejante libro todo entero: yo no he podido nunca acabar el primer tomo: fatiga y estremece a tal punto que es imposible continuar su lectura sin sentir una afección cerebral.—Matzeroy—moderux.

Los negrillos burreros de Curaçao—ligeros y elegantes como los que, ofreciendo sus burros, asaltaban a los viajeros en el Cairo.

¡A qué miserias llega la fe—y cómo disfraza de veneración el ardor de los sentidos!— Son a mucho del culto a Priapo, aquel culto al San Gilles de Normandía, y al San Renato de Anjou que andaban como Cristo

² Tachado a continuación: "equorum cori".

³ Esta palabra de lección dudosa. O centádrino.

⁴ Aules Persio Flaco (34-62 d.C.)

[5]

preadamital, —ni aquel amor a San Guignolet, de Brest; de que habla en su tomo 1º, p. 384, de su Diccionario de las reliquias e imágenes milagrosas, Collin de Plancy,—dotado de tan visible exuberancia de cosas en lo general ocultas, a quien se obligaba a hacer oficio humano, y de cuya piedra se raspaba para beberlo, por estar dotado de fecundadora virtud—el polvo.—

¡Y siete iglesias, San Juan de Letrán entre ellas, no disfrutaban encarnizadamente sobre la posesión de la extremidad generadora de Jesús que como curadora de esterilidad se enseña y venera en la abadía de Charruox, diócesis de Potiers.—en Coulombs, diócesis de Chartres, en Hildechein, en Vax, en Amberes!

[6]

Y San Guerlichn ¡oh cosa odiosa!—no saciaba, con su cuerpo vuelto al cielo, desordenados apetitos, allá en la Abadía de Bowg—Dien, en Berry!—

Y sí es fama que los cafres hacen para sus mujeres collares de los órganos luengos arrancados a sus enemigos muertos en la guerra.— ¿Qué menos que las mujeres cafres hacían las mujeres napolitanas que se colgaban al cuello trozos de iguales órganos,—que, como reliquias de San Cosme les daban los frailes, para que saliesen de su alma el (tres letras)ramiento felizmente?—

Aquella horrible Isabel,—¿No habría de dar muerte a María Estuardo?—quería en calma, sentada al lado de un Mortimer, ver mutilar

[7]

en lo más escondido de su cuerpo, como era costumbre con los ajusticiamientos en Inglaterra,—al joven Spencer.—

Ora adoren al falo en la teogonía egipciaca; viviendo de que—por no poder hallar la amante Isis aquella parte del cuerpo de su esposo Osiris, despedazado por su maligno hermano Lyphon—quiso que se adorase en efigie aquello que en carne faltaba;— // ora sea que, como el rey francés para salir del ridículo a la dama de la Liga,—el Dios Ixora, sorprendido por un devoto en intimidad con su esposa, cediera su ira concediendo al devoto arrepentido que alcanzaría más gracia de él, trocando así lo ridículo en sublime, el que lo adorase en la forma

[8]

del órgano culpable, de *Singam*⁵— /en la India/;— // Ora sea Priapo hecho por los romanos de tosco tronco de higuera, y sea causa de irreverente bur-

⁵ Aparece en la encarta Sangay como región de la India.

la a Horacio, en la sátira 8ª de su libro 1º;—ello es que⁶ latinos, y egipcios, e indios adoraban a un símbolo común.—

San Agustín mismo ¿no es de singular importancia, y todo el favor de su atención, a minuciosidades corpóreas?— Y Sto Tomás sobre colocaciones!—

Pues yo he hecho como San Adelmo y el beato Robert d' Arbrissel. They need to sleep wih the prettiest girls,—to pure their own,— enerfiger [palabra ilegible] and chaalotly

Lo de interés: Júpiter entró a Danae convertido en lluvia de oro.

Cupido, s/ los antiguos, disparaba saetas de oro.

[9]

Varium et mutabile semper fæmenina

Virgilio

Dedar que cambian héroes, ya no suyos—aludiendo a aquellos esposos de Esparta que traían a sus mujeres galanes fuertes para padres de sus hijos—pudiera decirse, con la frase de Plutarco, bien traducida por Amyot: “están dando ciudadanos a Esparta”.—

No entiendo aquel cobarde verso de Homero:

(Frase en griego) Αἶ᾽ οὐ γέλου ἄγαγός εμεῖραη, αἰουόσ τ αμολεσται

¡Ojalá no hubiera tenido mujer y muriera sin hijos!—

Oh, Sí, ya he entendido!

Fomices, fuerzas pequeñas en Roma para aquellas mujeres que no podían usar traje talar, salían de noche y llevaban cubierta la cabeza de un tocado rojo.

[10]

Pues Zola—con tintes sus *Rougon-Macquart* hace ni dice más que lo de Séneca en el Hopólito?—Toda la teoría de la serie del naturalista está en esta frase de la nodriza a la hija impúdica de la desenfrenada Pasifae.

“Patris memento:—“Me minimus matris simil”. Dice la hija—¿Qué hay de nana a ella?

Tal vez conoció Bello la *Oda a la vegetación* de Reinoso: este heredero de Rioja; que con Lista [lección dudosa], volvió la excelitud de antaño la decaída escuela sevillana

⁶ A continuación un espacio al inicio de la línea.

El Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, miradas a más de un siglo*

IBRAHIM HIDALGO PAZ

La estrategia de la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano**

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador.

Ha publicado entre otros títulos: *Incursiones en la obra de José Martí* (1989).

El Partido Revolucionario Cubano en la Isla (1992), Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (1992 y 2003). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999 y 2004).

Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia (2010 y 2011). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

¿Recaudación u organización?

De un modo u otro, en los inicios de los procesos revolucionarios cubanos, la presencia o no de recursos para sufragar la adquisición de armas y pertrechos constituyó una preocupación que en ocasiones trajo aparejados aplazamientos y otras dificultades mayores. Una de las causas de la postergación del inicio de la primera contienda liberadora, conocida más tarde como Guerra de los Diez Años, fue la necesidad de reunir suficientes fondos, y se llegó a considerar que el momento apropiado sería luego de finalizar la zafra de 1868 a

* El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* dedica esta sección a conmemorar el 120 aniversario del hecho de profunda significación histórica que fue la creación por José Martí del Partido Revolucionario Cubano y su vocero oficioso, el periódico *Patria*. (N. de la E.)

**Este artículo forma parte de un estudio sobre el financiamiento de la preparación de la Guerra de Independencia, que abarca el período de 1892-1895.

1869, por los beneficios económicos esperados de esta, los cuales podrían dedicarse a los preparativos insurreccionales.¹

Las experiencias adquiridas, así como los cambios en la composición social de la dirección revolucionaria, imprimió variaciones en los métodos de recaudación de los recursos, tras concluir aquella prolongada contienda, lo que se evidencia en los preparativos de la llamada Guerra Chiquita, cuando se apeló al esfuerzo de sectores disímiles, fundamentalmente de extracción popular, de quienes se esperaban contribuciones de diversa cuantía, con las cuales cubrir los gastos previos al inicio del enfrentamiento bélico.² José Martí tuvo en aquellos momentos sus primeras nociones sobre los procedimientos para incentivar a los emigrados a incrementar con sus aportes los fondos revolucionarios, así como el modo de administrarlos, cuando ocupó el cargo de presidente interino del Comité Revolucionario Cubano, en Nueva York, tras la partida del general Calixto García hacia la Isla.³

En cuanto a los métodos de recaudación para el movimiento revolucionario, la lección más dolorosa durante el período anterior a 1892 la sufrieron Máximo Gómez y sus más cercanos colaboradores, quienes contaron con el ofrecimiento de Félix Govín, cubano acaudalado radicado en Nueva York, que había ofrecido aportar, junto con otros compatriotas adinerados, doscientos mil pesos para el proyecto independentista iniciado en 1884, aunque poco después de la llegada del General y Maceo a la urbe estadounidense les comunicó la imposibilidad de cumplir su compromiso ante el temor de perder propiedades sujetas a litigio por embargo en Cuba si las autoridades descubrían su participación en el empeño. A tal punto se había hecho depender de dicha suma el comienzo de los preparativos, que en los artículos 4 al 6 del Programa Revolucionario de San Pedro Sula se menciona la cantidad, “fijada por Gómez como imprescindible para echar a andar la nueva guerra”.⁴

¹ Eduardo Torres-Cuevas, Oscar Loyola, Enrique Buznego y Gloria García: “Capítulo I. La Revolución del 68. Fundamentos e inicio”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, La Habana, 1996, p. 21. Para esta y las otras informaciones que mencionaré sobre el período previo a 1892 utilizo esta obra, de las múltiples que estudian esos años.

² Ver Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas: “Capítulo VII. El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, ob. cit., pp. 324-325.

³ Sobre el tema, ver: Archivo Nacional de Cuba: *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita* (Archivo Leandro Rodríguez), 1949-1950, t. 3, pp. 130-135; Juan J. E. Casasús: *Calixto García (El Estratega)*, 2da. ed., 1962, pp. 168-171 y Oscar Loyola Vega: “La experiencia martiana en la Guerra Chiquita”, en *Patria*, Nueva York, enero de 1988, pp. 48-55.

⁴ P. P. Rodríguez y R. de Armas: “Capítulo VII. El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, en ob. cit., p. 350; ver p. 347. Quizás sea de este período una nota donde Gómez expresó: “se están preparando [los patriotas] con la suma de \$250,000 por lo menos que les he dicho yo, que se necesitan para abrir la

Esta fue una de las causas, entre otras de carácter militar y organizativo, del fracaso de aquel intento. Para el experimentado militar, el duro revés sufrido le indicó la necesidad de variar las prioridades en la relación entre las recaudaciones y el ordenamiento de las fuerzas patrióticas: “Después de todo lo ocurrido, y cuando se quiera principiar de nuevo, no se debe comenzar por pedir dinero, por ahí se debe concluir. Lo primero es organizarse, y lo poquito que yo pude hacer en ese sentido todo se ha disuelto”.⁵

Por el contrario, Eusebio Hernández, quien colaboró directamente con Gómez en el período de 1884 a 1886, y manejó parte de los fondos disponibles entonces, siguió considerando como primer paso el afianzamiento de una amplia base económica, aunque no hacía depender esta de los cubanos ricos de la emigración, sino de los modestos aportes que durante varios años pudieran incrementarse, hasta llegar a poseer una fuerte suma con precedencia a las tareas organizativas de la guerra. En carta al dominicano le expresó su parecer sobre “cuál debía ser la conducta de los emigrados el día que poseyeran por lo menos *un millón de pesos*”.⁶ Con esta cantidad como requisito previo es explicable su valoración negativa sobre las probabilidades de éxito del Partido Revolucionario Cubano, además de sus prevenciones sobre “las exageraciones, excentricidades y sentido autoritario que le ha dado Martí”⁷ a la nueva organización política.

Las experiencias anteriores marcaron de modo negativo a algunos de los implicados en los hechos, como sucedió con el veterano General, quien llegó a decir, con respecto a la búsqueda de fondos: “Para esa operación de recaudación yo soy una nulidad probada y además un pésimo Administrador, habiendo quedado como Ud. sabe inhabilitado para tan delicado encargo [...] la prudencia me aconseja no manejarlo más nunca intereses de la

campana, y que llegado el momento pondrán a mi disposición”. [Máximo Gómez: Carta inconclusa a Alejandro Grullón, sin fecha, en Archivo Nacional de Cuba (en lo sucesivo, esta institución será identificada con las siglas ANC), Fondo: Archivo Máximo Gómez (en lo sucesivo será citado como AMG); Leg.: 10, no. 6.] (Los textos de los documentos y las referencias a estos se hacen literalmente, respetando la ortografía, la sintaxis y el orden de sus párrafos.)

⁵ Máximo Gómez: Al Dr. Eusebio Hernández, Istmo de Panamá, 16 de diciembre de 1886, citada en Eusebio Hernández: *Maceo. Dos conferencias históricas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, pp. 162-163.

⁶ E. Hernández: A Sor. Gral. Máximo Gómez, Berck Sur Mer [Francia], 27 de septiembre de 1892, en [Eusebio Hernández:] *Eusebio Hernández. Ciencia y Patria*, 1991, p. 95 (el destaque es de IH). Ver Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Madrid, Editorial Doce Calles, 2000, p. 536.

⁷ [E. Hernández:] *Eusebio Hernández. Ciencia y patria*, ob. cit., p. 97. El plan de recaudaciones por él considerado puede verse en E. Hernández: *Maceo* [...], ob. cit., p. 165.

Revolución”.⁸ Era una forma exagerada de manifestar las deficiencias de una labor en la cual no fue el único involucrado, aunque sentía sobre sí todo el peso del intento fallido.

Momentos iniciales, primeras dificultades

Desde los primeros instantes de la labor martiana para organizar el nuevo enfrentamiento armado contra el colonialismo, uno de los argumentos en su contra fue el del posible mal uso del dinero ingresado. La más controvertida de tales acusaciones, por haberla hecho el veterano de la Guerra de los Diez Años Enrique Collazo en carta publicada en La Habana en los primeros días de enero de 1892, recibió la respuesta inmediata y casi unánime de los cubanos emigrados en los Estados Unidos, quienes apoyaron a Martí y rebatieron las difamaciones, entre las cuales se destaca la expresada en uno de los párrafos finales: “adulando a un pueblo incrédulo para arrancarle sus ahorros”.⁹ El día 10, el Presidente y el Secretario del club Mártir de San Lorenzo, de Cayo Hueso, firmaron una misiva dirigida a Martí, publicada en *El Porvenir*, de Nueva York, donde señalaban el error del Comandante santiaguero al creer que la emigración era tan confiada como para dejarse arrancar su dinero y dejarlo en manos de cualquier solicitante; por el contrario, afirmaban, el Maestro había sido invitado a visitar Tampa y luego Cayo Hueso, sin haber pedido nada, y dedicó sus esfuerzos a unificar a los patriotas en una nueva agrupación, el Partido Revolucionario Cubano. “En este sentido miramos en usted a un apóstol de la causa”, expresaron.¹⁰

Antes de que tuviera lugar este incidente, el Maestro había recibido no solo el apoyo a su proyecto independentista, sino además muestras de afecto y expresiones de coincidencia de ideales, plasmadas en un pequeño álbum donde los operarios del taller de Eduardo Hidalgo Gato dejaron constancia escrita, a principios de enero de 1892, de su respeto y admiración

⁸ Máximo Gómez: Carta inconclusa a Serafín Sánchez, Monte Cristi, 8 Sbre. 1892, en ANC, Fondo AMG, fondo 162, inventario 1, expediente 229, nuevo 248, leg. 2.

⁹ Enrique Collazo [además firman, conformes] José Ma. Aguirre, Francisco Aguirre y Manuel Rodríguez: “Del comandante Enrique Collazo, La Habana, enero 6 de 1892” [publicada en el periódico habanero *La Lucha*], en *Destinatario José Martí*, 2005, p. 272. (En lo sucesivo, esta obra será citada como *Destinatario*.) Sobre el contenido general de la misiva de Collazo y la reacción provocada, ver Luis Toledo Sande: “‘A pie y llegaremos’. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 9, 1986, pp. 141-212, y Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, 1980, pp. 116-123.

¹⁰ “Complacidos”, en *Suplemento al número 98 de EL PORVENIR*, Nueva York, 20 de enero de 1892.

hacia quien vieron como un símbolo de la unión, la dignidad y el patriotismo. Uno de ellos señaló: “Es necesario para ser libres, comprender los derechos y deberes que la libertad trae consigo y entre los apóstoles que esto predicán, ocupas tú, ilustre Martí, el primer puesto”.¹¹

En la segunda mitad de enero de 1892, representantes de la emigración cubana y puertorriqueña de Nueva York declararon que las opiniones de Collazo carecían de fundamento, pues Martí nunca había tratado de favorecerse con los recursos de otros; afirmaron su plena conciencia de la importancia de hermanar a todos para hacer una guerra por el bien y el decoro de la patria, y apoyaron a quien se había distinguido en todo momento por su honradez y dignidad. Estas declaraciones aparecieron en el número de *El Porvenir* que incluía, además, el acta de la reunión de la Sociedad de Instrucción La Liga, donde se acordó el apoyo al Maestro, así como la protesta del club Juan Millares y una carta al veterano radicado en La Habana firmada por un grupo de emigrados de Tampa, todos favorables a quien se afirmaba como un líder respetado y querido.¹²

Luego de las gestiones conciliatorias de una junta de cubanos de Cayo Hueso que viajaron a La Habana y se entrevistaron con Collazo, el incidente concluyó, previa consulta al Apóstol. Sin duda, había dejado un saldo favorable para la labor unitaria martiana, y especialmente para refutar el cargo relacionado con la recaudación y uso del dinero aportado.¹³ Este era un asunto que preocupaba a todos, principalmente a Martí, cuya honestidad era el fundamento de su pensamiento y su obrar. En los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* se establecían procedimientos para garantizar a cada asociación de base la custodia de los fondos de guerra allegados, así

¹¹ *A Martí*, s.e., s.f. Las palabras transcritas son de un trabajador que firma F. A. Poyo. Ver Carmen Guerra Díaz y Hernán Venegas Delgado: “Los tabaqueros de Cayo Hueso: un homenaje José Martí”, en *Islas*, no. 75, Santa Clara, Cuba, mayo-agosto de 1983, pp. 47-75.

¹² Ver “Protesta en New York. Meeting de cubanos” (estas resoluciones fueron enviadas también a *El Yara* y *El Proletario*, de Cayo Hueso, y *La Lucha*, de La Habana); Acta de la sesión de La Liga realizada el 21 de enero de 1892, “Protesta”, del Club Patriótico *Juan Millares*, y Carta a Sres. Enrique Collazo, José M. T. Aguirre, Francisco Aguirre y Manuel Rodríguez, Tampa (Fla.), enero 13 de 1892, y “Acuerdo tomado por unanimidad por el Club Los Independientes en la sesión general del 24 de enero de 1892”, todos publicados en *El Porvenir*, Nueva York, 27 de enero de 1892.

¹³ Ver la nota 1 a la carta dirigida a Serafín Sánchez, de febrero de 1892, en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 48. (En lo adelante, esta obra será citada como *Epistolario*.) El general Máximo Gómez, al conocer el incidente, en misiva a Sánchez del 25 de marzo de 1892, se pronunció contra la división (Ver ANC, Fondo Donativos y Remisiones, leg. 242, no. 43.)

como auxiliar a los de acción mediante las cuotas fijadas en los clubes y otros medios posibles. Además, el Tesorero, al igual que el Delegado, debía rendir cuenta anual de los recursos recibidos y su utilización.¹⁴ Este procedimiento no se prescribía en las organizaciones revolucionarias anteriores, y fue introducido por el Apóstol con la finalidad de obtener “la confianza en los medios nuevos que se habían de emplear, puesto que del empleo de los antiguos nacieron miedos y peligros graves, siempre menores que la grandeza que habrá de sofocarlos”.¹⁵ La desconfianza prevaleciente en algunos sectores fue mencionada por Carlos Roloff en uno de sus primeros discursos en Tampa, a fines de junio de 1892: “sé muy bien que muchas veces el óbolo patriótico fue destinado a algo que no era la revolución y que no pocas veces los cubanos de la emigración fueron engañados, explotados y a veces despreciados”.¹⁶ El cambio de actitud y el apoyo a los métodos honestos del Partido se expresaron entonces con la creación de cuatro nuevos clubes.

En los primeros momentos, los afiliados a las organizaciones de base comenzaron a asimilar estas novedosas formas de proceder, como puede apreciarse en el acuerdo tomado en la sesión del Yaguaramas Intransigentes, de Cayo Hueso, de coleccionar diez centavos para gastos de guerra y cinco para los de acción, así como realizar una derrama para cubrir las erogaciones propias de las tareas de su Secretaría y Tesorería.¹⁷ Otros llamaban a sus afiliados y a los simpatizantes a prestar ayuda material de acuerdo con sus posibilidades, según se aprecia en una comunicación pública del club Los Intransigentes, de Nueva Orleans.¹⁸

Era evidente que la escasez de las contribuciones podía prolongarse, pues en los *Estatutos* no se hacían precisiones de tipo operativo, por lo que el Delegado abordó el tema en despachos a los presidentes de clubes y de Cuerpos de Consejo. Reiteró de diversos modos lo prescrito en los documentos rectores del Partido, y aunque la Delegación no proponía la existencia de un reglamento único para todas las organizaciones de base, enfatizaba en crear los fondos de guerra y de acción, así como fijar una proporción igual para ambos del total de lo recaudado. No se trataba de unificar las

¹⁴ Ver los deberes 2 y 3 de las asociaciones en “Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano”, y el deber 4 del Tesorero en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, pp. 281 y 283. [En lo sucesivo, *OC*. (N. de la E.)]

¹⁵ JM: “Generoso deseo”, en *Patria*, Nueva York, 30 de abril de 1892. *OC*, t. 1, p. 424.

¹⁶ Citado en “El polaco organizador”, en *Patria*, Nueva York, 9 de julio de 1892.

¹⁷ Ver *Libro de Actas del club Yaguaramas Intransigente*, en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 18, no. 2949, folio 4. (En lo sucesivo, esta fuente será citada como *Libro de Actas del club Yaguaramas* [...])

¹⁸ “Los Intransigentes”, en *Patria*, Nueva York, 7 de mayo de 1892.

características y procedimientos de las organizaciones de base en todos sus aspectos, pero remitir la parte pertinente a la Tesorería era una necesidad práctica insoslayable para el cumplimiento de los planes insurreccionales. Por sobre todo, llamaba a atenerse a principios éticos: “Del dinero, se ha de ver desde la raíz, porque si nace impuro no da frutos buenos, hasta el último ápice”.¹⁹

Volvió a tratar el asunto en la importante circular dirigida a los presidentes de los clubes el 13 de mayo, donde reiteró lo ya señalado sobre la división proporcional de lo obtenido, e insistió en el envío de recursos. En igual sentido, escribió al Presidente del club José María Heredia, de Jamaica, a quien ratificó que el Delegado no debía indicar el monto de las cuotas mensuales de los miembros, aunque destacó lo importante de la existencia de los dos tipos de fondos; que el de guerra quedara en manos del club, así como la remisión del correspondiente al de acción.²⁰

Una carta del Maestro al Presidente de Los Independientes, de Nueva York, muestra la flexibilidad sobre los envíos a la Tesorería, pues luego de expresar el mencionado repartimiento por mitad de los dos fondos, señaló que “en caso de que tuviese otro acuerdo sobre la distribución y no creyese justo reformarlo, no insiste en solicitar su alteración”.²¹ El respeto a las características de cada organización de base se anteponía incluso a los apremios económicos o de cualquier otra índole. Era una *concepción estratégica*, no un resquicio coyuntural de esta etapa constitutiva, como lo demuestra la aceptación de clubes dedicados prioritariamente a la colecta de dinero, por razones de prudencia o de temores, como puede apreciarse en una de sus misivas donde señaló que cada uno apoyaría a la obra independentista de acuerdo con sus posibilidades: “Otros Clubs,—como los de meros contribuyentes, que están en creación, para los que puedan prestar este servicio y no deseen ser conocidos como afiliados visibles y activos”.²² Este es el sentido de la carta de Martí a Ceferino Cañizares, quien se dirigiera directamente al Delegado para decirle que, junto a otros doce cubanos, habían decidido colaborar con veinticinco centavos semanales a los fondos revolucionarios:

¹⁹ JM: “Los clubs”, en *Patria*, Nueva York, 21 de mayo de 1892. OC, t. 1, p. 453.

²⁰ Ver JM: Al Presidente del club José María Heredia, de Kingston, Jamaica, Nueva York, 25 de mayo de 1892, y A los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 13 de mayo de 1892, en *Epistolario*, t. III, pp. 111, 113 y 92-93, respectivamente.

²¹ JM: Al Presidente del Club Los Independientes, Nueva York, junio 28 de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 138.

²² JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, en *Epistolario*, t. III, p. 114.

“No es la suma” lo más relevante, contestó, “sino la fe, la espontaneidad y la virtud con que la aportan a nuestra tarea de redención”.²³

A fines de mayo, la directiva del Partido se vio precisada a solicitar recursos, y sin violar lo establecido expuso que no debían demorarse por más tiempo los envíos, pues así lo determinaban deberes urgentes, entre los cuales se encontraba, en primer lugar, organizar las fuerzas dentro de la Isla: “Acudir a Cuba a ordenar la guerra, es la primera campaña de la guerra. Esa es la importancia grande de los fondos de acción”, explicó a sus interlocutores, y consideró oportuno el momento para ofrecer su opinión sobre la futura república, donde los ciudadanos no tendrían más derechos por poseer mayores riquezas, sino por cumplir adecuadamente con sus deberes.²⁴

Una de las primeras reacciones favorables fue la del club Luz de Yara, de Cayo Hueso, que al carecer de fondos de acción decidió hacer una derrama entre sus miembros, cuyo resultado (catorce pesos) remitió al Cuerpo de Consejo y acordó que en lo sucesivo cada uno de los afiliados cotizaría con cincuenta centavos para esos fines.²⁵ Otra respuesta inmediata partió del Yaguaramas Intransigente, que el 5 de junio tomó el acuerdo de remitir diez pesos al Delegado para la atención de los gastos de acción y enviar quincenalmente otros dos con cincuenta centavos, para igual objetivo.²⁶

En junio, el Delegado advirtió a los presidentes de los Cuerpos de Consejo sobre una situación compleja observada en territorio cubano, calificada de alarmante, pues al parecer el espionaje y la traición iban desplegándose en Cuba “por el carácter doble de algunos revolucionarios aparentes” detectados en la zona oriental, así como el comportamiento en Las Villas de elementos perturbadores.²⁷ Ante tales hechos, pidió a los clubes todos los datos asequibles sobre las personas que en las diferentes comarcas pudieran ayudar en los preparativos revolucionarios. De nuevo solicitó los fondos de

²³ JM: A Ceferino Cañizares, Nueva York, junio [9] de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 116.

²⁴ JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, mayo 27 de 1892, en *Epistolario*, t. III, pp. 114; ver pp. 114-115.

²⁵ Acta del club *Luz de Yara*, Key West, Fla., junio 4, 1892, tomada de Diana Abad (compiladora): “Documentos del Partido Revolucionario Cubano (II)”, en *Universidad de La Habana*, no. 232, La Habana [mayo-agosto de 1988], p. 103.

²⁶ *Libro de actas del club Yaguaramas [...]*, folios 6 y 7.

²⁷ JM: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 11 de junio de 189[2], en *Epistolario*, t. III, 129. Ya había advertido sobre las intenciones del enemigo “de penetrar por medio de falsos revolucionarios en nuestras Asociaciones”, y recordó su experiencia en La Habana en 1879, cuando los clubes estaban formados en parte o totalmente por “falsos revolucionarios, al servicio del Gobierno español”. (JM: A los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 16 de mayo de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 101).

acción, indispensables para el envío de comisionados que investigaran las condiciones en aquellos momentos. Se proponía “cubrir la isla de agentes y abrir medios constantes de comunicación”, para lo cual se requería dinero. Pero la vastedad de los propósitos hacía prever la insuficiencia de lo reunido mensualmente, por lo que indicó la recaudación de “fondos *extraordinarios* de acción”.²⁸ Por primera vez hallamos este calificativo, muestra de la precariedad de los recursos en poder de la Tesorería, cuyo monto desconocemos, pues los primeros registros contables encontrados comienzan en julio.

Fondos no registrados

En los informes y libros de Tesorería advertimos la ausencia de algunos fondos recaudados y empleados, aunque todo indica su correcto uso. El primer caso de recursos no consignados lo hallamos entre junio y agosto de 1892. Al inicio de aquel mes, el Delegado alertó sobre el peligro de que el gobierno español lograra precipitar la guerra cuando le sería fácil abortarla, y encomendó a los clubes la adquisición de armas para auxiliar al movimiento que se produjera en la Isla. Propuso a cada organización de base allegar y emplear “por los medios ordinarios y extraordinarios que el Partido establece,—por fiestas públicas o colectas especiales o demanda de donativos,—cuantas sumas de guerra pueda”.²⁹ Comunicó asimismo que la Delegación conocía los medios de adquirir los pertrechos a precios especiales y sin alarmar al enemigo, a cuyos efectos consultaba a una junta de militares radicados en la emigración.

En cumplimiento de esta sugerencia, el club Yaguaramas Intransigente acordó que todos sus miembros adquirieran un fusil, cien cápsulas para este y un machete, para lo cual deberían entregar en depósito cincuenta centavos semanales. Por otra parte, en el discurso pronunciado en la fábrica de Nichols, en Cayo Hueso, a principios de julio, el general Carlos Roloff señaló como un deber de cada cubano poseer las armas necesarias, exhortación seguida por muestras masivas de apoyo.³⁰ No tenemos constancia de lo convenido por otros clubes y localidades ni de los totales

²⁸ JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 10 de junio de 1892, en *Epistolario*, t. III, 127 (el destaque es de IH); la frase anterior se halla en pp.126-127.

²⁹ JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 9 de junio de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 121.

³⁰ Ver los acuerdos de las sesiones del 10 y 29 de julio en *Libro de actas del club Yaguaramas* [...]. Consultar Unión: “Desde Cayo Hueso”, en *Patria*, Nueva York, 16 de julio de 1892.

invertidos, pero en alguna medida debió procederse a la compra de equipos bélicos, pues el Delegado señaló que si bien era prudente “ir allegando, aparte del fondo de guerra que cada Club debe mantener bajo su custodia, armas que puedan usarse sin demora en una hora de suprema necesidad”, consideró el mayor costo de la operación si las mismas fueran desiguales, y sugirió como lo más adecuado fusiles Remington calibre 43, no menos de 250 cápsulas para cada uno, machetes Collins número 22 y cuchillos “de la clase llamada en inglés ‘Skinning Knife’”,³¹ según recomendaba la junta de jefes y oficiales mencionada anteriormente.

Pero la discreción aconsejada no impidió al espionaje enemigo advertir el aumento inusual de compras de este tipo ni las prácticas militares iniciadas por los miembros de algunos clubes. El 6 de agosto, el Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington sostuvo una conferencia con el Secretario de Estado yanqui, aduciendo el peligro de supuestos preparativos de una expedición armada contra Cuba, y aunque esta amenaza no fue valorada como inminente por la parte estadounidense, se comprometió a impedir por todos los medios maniobras en tal sentido, lo que posibilitaba a la Legación española acudir al gobierno federal para solicitar la represión contra los revolucionarios si fuera necesario.³²

Martí, advertido acerca del posible requerimiento de España ante las autoridades del país norteamericano contra la organización armada visible del Partido, pidió a sus miembros el más absoluto sigilo sobre ejercicios bélicos y obtención de armas, así como impedir que se emitiera escrito alguno que pudiese caer en manos de las autoridades en los correos. No obstante, el proceso de organización no podía detenerse y el Maestro orientó reunir los recursos destinados a este fin, así como utilizar el conducto sigiloso preparado por la Delegación no solo para la compra sino también para el almacenamiento seguro de lo adquirido. Tal proceder, concluyó, era lo más conveniente “a los mejores fines de la organización militar que en estos instantes perfecciona el Partido”.³³

³¹ JM: Al Secretario del Cuerpo de Consejo de Key West [fragmento], Nueva York, 28 de junio de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 140; igual recomendación hace al Cuerpo de Consejo de Jamaica el 2 de julio del propio año (ver p. 145).

³² Ver, al respecto, José Felipe Sagrario, encargado de Negocios, Legación de España en Washington: Despacho no. 56 al Ministro de Estado, con el cual adjunta copia del despacho dirigido al Gobernador General de Cuba relativo a una supuesta expedición del general Carlos Roloff. Washington, 8 de agosto de 1892. Fotocopia en el Archivo del Centro de Estudios Martianos.

³³ JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 6 de agosto 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 169. Cuatro días antes había escrito a José Dolores

El golpe demoledor que el gobierno colonial pretendió asestar en aquel momento fue esquivado. Martí viajó a Washington y presentó una protesta privada ante la que llamó “gente de peso” y “buena gente”, además de entrevistarse en Filadelfia y Nueva York con diversas personas y solicitar el apoyo de la prensa de esta última ciudad.³⁴ Quedan sin precisar, por falta de documentación, las interioridades de estas gestiones, así como el monto de los recursos utilizados en el período, destinados a las compras indiscretas que pudieron provocar un incidente de graves consecuencias para la actuación del Partido Revolucionario Cubano en aquel país, cuyas autoridades eran hostiles a la independencia de las Antillas hispanas.

Para el cálculo general del costo de los preparativos de la guerra, además, debemos consignar otras recaudaciones y gastos, en ocasiones ni siquiera informados al Tesorero, pues respondían a requerimientos locales, en modo alguno ajenos a las labores políticas y organizativas de la preparación de la contienda, pero situados fuera de los procedimientos económicos del Partido. Tales fueron los casos de la colecta de fondos para ser enviados al general Carlos Roloff con la finalidad de que se trasladara con su familia desde Honduras a los Estados Unidos. En respuesta a una circular del club Luz de Yara a todos los clubes de Cayo Hueso, solicitando recursos, se habían reunido \$71.95 en menos de un mes y se esperaban nuevos aportes, girados al polaco mambí.³⁵ Proceder similar se empleó para sufragar el viaje de regreso a República Dominicana del coronel Ángel Guerra. Se realizaron colectas entre los miembros de los clubes y a principios de noviembre se consignó la entrega de \$119.05 al veterano holguinero.³⁶

Poyo acerca de la situación, y advertido sobre las pruebas escritas que pudieran caer “*en manos del correo avisado que las busca*” (*Epistolario*, t. III, p. 163).

³⁴ JM: A Fernando Figueredo, Newport, 18 agosto/92, en *Epistolario*, t. III, p. 193. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: “Pueblo y gobierno estadounidenses en la política martiana (1892-1895)”, en *José Martí y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1998, pp. 95-105.

³⁵ La información aparece en el Acta del club Luz de Yara, Cayo Hueso, 3 de abril de 1892, tomada de Diana Abad (compiladora): “Documentos del Partido Revolucionario Cubano”, en *Universidad de La Habana*, La Habana, [enero-abril de 1988], no. 231, p. 92.

³⁶ Datos tomados de las actas de *Convención Cubana* del 15 de octubre y 6 de noviembre de 1892, en Diana Abad (compiladora): “Documentos del Partido Revolucionario Cubano (III)”, en *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 233, septiembre-diciembre de 1988, p. 112; y de la carta de Serafín Sánchez al Mayor General Máximo Gómez, fechada en Cayo Hueso el 26 de abril de 1892 (localizada en ANC, Fondo AMG, leg. 4, no. 263, expediente 542 A no. nuevo 570).

El Día de la Patria

Los planes mencionados anteriormente coincidieron con la llegada de Roloff a Tampa, a mediados de 1892. Era su segunda estancia en el lugar, pues en los primeros días de abril lo había visitado, procedente de Nueva Orleans, adonde había viajado gracias a la ayuda recibida de las emigraciones, como quedó señalado en el párrafo anterior. A fines de aquel mes se encontró con Martí en Nueva York, y en la última semana de junio se trasladó a la mencionada ciudad floridana. Su presencia se convirtió en una fiesta patriótica y un símbolo del fervor revolucionario. Aquel hombre, nacido en Polonia, volvía a poner su vida al servicio de Cuba, como lo había hecho durante la Guerra de los Diez Años. Significativamente, en la lista de contribuyentes para obsequiar al veterano aparecían los nombres de cinco españoles. El momento fue oportuno para constituir cuatro nuevos clubes y tomar una iniciativa que sería trascendental para la labor de agitación política y de aumento de los fondos del Partido: los operarios de varias tabaquerías acordaron dedicar el resultado del trabajo de un domingo cada mes al incremento del Tesoro de la patria.³⁷

La idea se generalizó durante la visita del heroico combatiente a Cayo Hueso. Los operarios de los talleres de Teodoro Pérez, Frank and Meyer, F. Hirsch, Villamil, Severo de Armas, López y Castellanos, Nichols y La Rosa Española se comprometieron a dedicar mensualmente un domingo de trabajo para el Partido. En Nueva York, pocas semanas después, comenzó a organizarse una jornada laboral con estos fines, y eligieron la gloriosa fecha del 10 de Octubre para llevarla a cabo. A los trabajadores del taller de Cordero se unieron los de Starligh Bros., y le siguieron diversos clubes, que tomaron acuerdos similares. Por su parte, en Brooklyn, el Henry Reeve propuso que sufragaran con veinticinco centavos ese día quienes no pudieran asumir dicho compromiso.³⁸

El 2 de diciembre culminó aquel proceso, en reunión a la que asistieron treinta presidentes de clubes y la presencia del Delegado, con el acuerdo del Cuerpo de Consejo del Cayo de instituir el Día de la Patria, cuya primera

³⁷ Ver “El polaco organizador”, y JM: “Roloff en Tampa”, en *Patria*, Nueva York, 9 de julio y 18 de junio de 1892, respectivamente, OC, t. 2, pp. 27-28. Sobre los viajes del general polaco, ver Rolando Álvarez Estévez: *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, pp. 153-158.

³⁸ Ver JM: “El Partido”, en *Patria*, Nueva York, 25 de junio de 1892. OC, t. 2, p. 39; así como “El taller de Cordero”, “El taller de Starlight Bros.”, “El club José Martí”, José A. Agramonte, Secretario: “Club José Martí” y A.L.: “Henry Reeve No. 2”, en *Patria*, Nueva York, 20 y 27 de agosto, 17 de septiembre y 1ro. de octubre de 1892; y R. Álvarez: *Mayor General Carlos Roloff* [...], ob. cit., pp. 159-160.

manifestación sería el próximo martes 6, “como contribución especial para los fondos de guerra”.³⁹ La propuesta había sido aceptada por “ocho talleres: los de Gato, Pohalski, Castillo, O’Hallorans, Villamil, Trujillo-Benemelis, López Trujillo”,⁴⁰ y en el caso de Nichols colaborarían con un peso al mes la generalidad de los trabajadores y cincuenta centavos las despalilladoras. Por otra parte, se decidió rogar a los no afiliados a clubes que, como muestra de unión, trabajaran junto a los miembros de estos. La aceptación fue casi unánime, y donde no se logró la anuencia inmediata, hubo acogida favorable.⁴¹

El día 6, los emigrados de Cayo Hueso llenaron los talleres de entusiasmo y de trabajo constante, cuyo resultado fue dedicado íntegramente a los fondos patrióticos. Y no solo lo hicieron los obreros, pues hubo propietarios, como los de Pohalski y Co., quienes pusieron a disposición del Partido cincuenta pesos de las ganancias del día. Como nota interesante se destacó, entre las donaciones particulares, la de Paulina Pedroso, conocida como *La Patriota*, quien cooperó con las utilidades de su modesto establecimiento comercial. El Cuerpo de Consejo de la localidad, el 27 de diciembre, recibió la información de los comisionados de cada taller y consignaron las cantidades recaudadas más significativas en las fábricas La Rosa Española, \$136.30; de Teodoro Pérez, \$31.25; Pohalsky, \$75.00; y de Falk and Mayer, \$135.50. El dinero fue depositado en manos de los tesoreros de diferentes clubes y en un banco, a disposición del Delegado.⁴²

Cinco días después, en Tampa, luego de un extenso discurso del Delegado, Ramón Rivero y Rivero, a nombre de los emigrados expresó la disposición de todos a seguir el ejemplo de sus vecinos y engrosar el tesoro partidista con el resultado de la labor de un día. El 12, desde la tribuna de un taller, Martí señaló que aquella forma peculiar de contribución equivalía a un día menos de esclavitud y muchos de dignidad y patriotismo. El 13, en el taller de Pons, el Apóstol habló en español e inglés y al concluir su intervención un estadounidense amigo de Cuba le comunicó el acuerdo

³⁹ Diana Abad: “El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 4, 1981, p. 247.

⁴⁰ Diana Abad: “Documentos del Partido Revolucionario Cubano (V)”, en *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 235, mayo-agosto de 1989, p. 153; ver p. 152. En Nueva York, consigna la autora, se acordó cumplimentar el Día de la Patria el 27 de enero.

⁴¹ Ver Acta [del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida, del 2 de diciembre de 1892], en Archivo Nacional de Cuba: *El Archivo Nacional en la conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez: 1853-1953*, La Habana, 1953, p. 300. (En lo adelante, será citado como *El Archivo Nacional en la conmemoración*.)

⁴² *Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West*, ANC, Fondo: Revolución de 1895; leg.: 17, no. 2927.

ya tomado de ofrecer el Día de la Patria. Iguales muestras de adhesión se obtuvieron en la fábrica de Monne, tras las palabras martianas. Los resultados fueron patentes: el 16 de diciembre, solamente los operarios de Martínez Ibor donaron \$1 300.00, resultado del esfuerzo de los obreros.⁴³

Esta labor de convencer y persuadir continuó en una reunión de los clubes en el Liceo Cubano, convocada por Martí y presidida por el general Roloff. El Delegado explicó, con la reserva que imponía el tema, el desarrollo del plan revolucionario y solicitó el apoyo de los centros de emigrados para lograr los resultados esperados. Los presidentes de los clubes consultaron la disposición a sus afiliados y ninguno objetó el nuevo sacrificio. Hubo un momento particularmente emotivo, cuando las integrantes de los clubes femeninos dijeron estar dispuestas a ceder a la patria cuanto pudieran, “incluso sus esposos e hijos”.⁴⁴

Al finalizar el año, el Día de la Patria quedó arraigado entre las emigraciones. Hasta el inicio de la guerra independentista continuaría rindiendo sus frutos para el Tesoro del Partido.

Vicisitudes

Los augurios positivos de fines de 1892 compensaron las angustias que había sufrido el Delegado en junio, cuando recabó el aporte de los clubes para cubrir las necesidades del envío de emisarios a Cuba, como señalé anteriormente, lo cual formaba parte de sus atenciones principales: “el allegamiento de fondos, y ayuda de toda especie, para producir, y mantener la guerra”.⁴⁵ La gravedad y urgencia de las obligaciones a contemplar hizo improrrogable la solicitud de lo recaudado. La respuesta fue inmediata y en julio comenzaron a llegar los envíos a la Tesorería. Hasta el 2 de agosto habían ingresado \$982.29.⁴⁶

⁴³ Para este y el párrafo anterior, los datos se obtuvieron de “El patriotismo ejemplar”, Nicanor Salinas: “El Día de la Patria. 6 de diciembre de 1892”, “Fechas”, Nomar: “Tampa en su puesto”, en *Patria*, Nueva York, 17 y 31 de diciembre de 1892, 7 y 14 de enero de 1893; y “De todas partes”, en *El Radical*, Brooklyn, 19 de enero de 1893.

⁴⁴ Nomar: “Tampa en su puesto”, en *Patria*, Nueva York, 31 de diciembre de 1892.

⁴⁵ JM: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, Nueva York, 27 de junio de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 137.

⁴⁶ La cifra aparece en El Delegado, José Martí-El Tesorero, Benj. J. Guerra: *Cuenta de los Fondos de Acción recibidos por la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano, invertidos por la Delegación o por la Tesorería según su encargo*, Nueva York 10 de marzo de 1893, en ANC, Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano, Documentos de Tesorería, leg. 8-A. (En adelante, este documento será citado como *Cuenta de los Fondos de Acción*, 10 de marzo de 1893.)

La cantidad era suficiente para emprender la labor impostergable: “No tiene esta Delegación [...] deber más urgente que el de ponerse en comunicación más directa con los elementos revolucionarios de la Isla”.⁴⁷ Ya habían marchado hacia Cuba varios comisionados, o estaban a punto de hacerlo. El Maestro confería importancia especial a la misión encargada a uno de ellos, Gerardo Castellanos, y ante lo precario de los recursos disponibles en la Tesorería solicitó al Presidente del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso que facilitara la suma para el viaje, unos doscientos pesos. El nombre del emisario, por razones de seguridad, debía mantenerse en la más absoluta reserva.⁴⁸

Fue convocada una reunión de los clubes de la localidad, pues se carecía de la cantidad indicada, y se acordó que todos adelantasen una o dos quincenas de las cuotas por cobrar. El Santiago de las Vegas entregó sus fondos de acción, ascendentes a \$17.78, a los que unió anticipos, para un total de \$25.00.⁴⁹ Estas cifras ilustran lo escaso de las fuentes económicas para enfrentar las inaplazables labores emprendidas. Así, con el esfuerzo de muchos, se reunió la cantidad pedida, como hizo constar José D. Poyo Estenoz, presidente del Cuerpo de Consejo del Cayo: “He recibido del Sr. Secretario del Consejo de Presidentes de esta localidad *doscientos pesos* (\$200.00) para entregar a un Comisionado, según orden del Sr. Delegado del Partido Revolucionario Cubano, fecha 6 de los corrientes”.⁵⁰

Castellanos podía iniciar su misión, de la cual tenemos informes detallados. Para el presente estudio, solo mencionaré un aspecto no destacado suficientemente de las instrucciones impartidas por el Delegado: orientó al emisario abrir fuentes de fondos “donde haya hombres para esto, y no los haya para más”.⁵¹ El comisionado cumplió esta parte de su tarea, cuyos resultados se vieron parcialmente reflejados en *Patria*, donde se dio a conocer la contribución de jóvenes cienfuegueros que habían enviado recursos al

⁴⁷ JM: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 6 de agosto de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 166.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 167.

⁴⁹ Acta de la sesión del 15 de agosto de 1892, en *Libro de Actas del club Santiago de las Vegas*, Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 18, no. 2945.

⁵⁰ Recibo firmado por José D. Poyo Estenoz, presidente del Consejo Local, Key West, 16 de agosto de 1892, en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 17, no. 2919.

⁵¹ JM: A Gerardo Castellanos [fragmento] 9 de agosto de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 175. Ver Guillermo García, secretario del Consejo, al Delegado del Partido Revolucionario Cubano, 17 de agosto de 1892, en *Libro Copiador de Correspondencia*, Cuerpo de Consejo de Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 17, no. 2928. Leonardo Griñán Peralta, en su *Martí líder político*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 96, menciona la recolección de fondos en Cuba.

club Henry Reeve, “*fondos*—que por venir de nuestra patria valen más—para que vean que allá nos inspiran y nos alientan”.⁵²

Por otra parte, los preparativos de la guerra, en la concepción martiana, requerían el enfrentamiento a todas las campañas dirigidas a desacreditar o desfigurar la obra emprendida. El Delegado recomendó que los Cuerpos de Consejo y cada miembro de los clubes contribuyeran a “esparcir inmediatamente por Cuba el conocimiento de la existencia de nuestro Partido”, sus fundamentos programáticos, los propósitos de cordialidad y orden contenidos en sus *Bases*, para contrarrestar “la propaganda tenaz y censurable” de “los cubanos tímidos, y los soberbios”.⁵³ Siguiendo esta idea, diversos clubes orientaron a sus miembros “ponerse en relación con sus familias o amigos en Cuba, comunicándoles lo que aquí se hace a favor de nuestra querida Patria”.⁵⁴

De igual modo, el Delegado insistió nuevamente en lo imperioso de allegar los fondos de acción, pues la experiencia reciente en el caso de Castellanos, indicaba lo inconveniente de verse forzada la Delegación a aguardar por los recursos, arriesgándose a una tardanza peligrosa cuando fuera preciso actuar de inmediato. Añadió que, si esto ocurriera, equivaldría a dejar abandonada una posición en medio de “una batalla que no se ve; pero es decisiva y gran batalla”.⁵⁵ Rogó, por tanto, que se concediera importancia estratégica a este aspecto de los deberes revolucionarios.

Los clubes dieron adecuada respuesta. En una de sus sesiones de agosto, el Santiago de las Vegas, que hasta entonces dedicaba solo el 20% de lo recaudado a los fondos de acción, tomó el acuerdo de concurrir con el 50% del total y mantener el resto en el fondo de guerra. Por su parte, el Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso hizo una remesa a Tesorería en agosto, cuatro en septiembre e igual número de envíos en octubre de 1892, para alcanzar

⁵² JM: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 3 de septiembre de 1892, OC, t. 5, p. 399. Sobre las tareas realizadas por el emisario, ver Gerardo Castellanos G.: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, La Habana, Imprenta y Papelería Alfa, 1944, p. 179. [En 2009, el Centro de Estudios Martianos publicó una segunda edición de este título. (N. de la E.)]

⁵³ Las dos citas son de JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 18 de agosto de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 186.

⁵⁴ Acta del día 31 de julio de 1892, en *Libro de Actas del club Santiago de las Vegas*, Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 18, no. 2945, folios 11 y 12.

⁵⁵ JM: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 18 de agosto de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 185.

\$444.42; y Los Independientes entregó al Tesorero, de septiembre a diciembre, un total de \$61.25.⁵⁶

Con el esfuerzo de los afiliados iban creciendo poco a poco los recursos, disminuidos con cada erogación indispensable para organizar la guerra. No obstante, a mediados de agosto de 1892, las recaudaciones del fondo de acción ascendían tan solo a \$1 034.59, mientras los gastos llegaron a \$737.52, con un saldo de apenas \$297.07.⁵⁷ Pero esta difícil circunstancia económica no disminuyó el optimismo del Apóstol, quien ponía toda su confianza en el apoyo que lograrían las ideas justas, divulgadas por todas las vías a su alcance, el empleo de métodos adecuados, la persuasión en primer lugar, sin abandonar en momento alguno los principios éticos de su labor política.

La estrategia

En medio de aquellas condiciones aparentemente negativas, el Delegado trazó lo que podemos denominar la *estrategia para sufragar la preparación de la guerra independentista*. En esos momentos la Isla no se hallaba suficientemente preparada para la contienda, pero manifestó su convicción de que “si consiguiésemos en seis meses, agitados por una propaganda recia y graduada en el país, los medios suficientes para la guerra, podíamos intentarla con éxito,—podíamos vencer, por fin”. Su objetivo inmediato sería guiar las fuerzas patrióticas para, de modo natural, sin ostentación, eludiendo todo apresuramiento innecesario, reunir “los recursos de la guerra antes de que nos la puedan copar los españoles”. En todo momento la dirección revolucionaria debía ajustarse a los fondos reales, a los recursos seguros con que podían contar, sin adquirir equipos bélicos ni realizar acciones generadoras de deudas comprometedoras, “lo que nos tenga después de limosneros”. De este modo evitarían el primer escollo, “que sería el no inspirar respeto, por la excesiva dependencia” de sectores a los que habría que acudir, pero más

⁵⁶ Ver, en este orden: Acta de la sesión del día [roto el papel] de agosto de 1892, en *Libro de Actas [...]* del club Santiago de las Vegas, ob. cit., folios 14 y 15; Fondos. Remisión a Tesorería, en *Libro copiator de correspondencia*, Cuerpo de Consejo de Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 17, no. 2928, folios 6, 11, 15, 19, 25, 26, 27, 31 y 32; y Fondos. Entrega a la Tesorería General, en *Libro de Caja*, Sociedad Política Cubana Los Independientes, en ANC, Fondo Archivo Delegación del Partido Revolucionario Cubano (será citado en lo sucesivo como Archivo Delegación PRC), leg. 49, no. B.2, folios 8 y 9.

⁵⁷ *Cuentas de los Fondos de Acción*, 10 de marzo de 1893.

adelante y de modo sutil, sin mostrar impaciencia, pues “se va más lejos con un poco de economía digna y forzosa”.⁵⁸

En este punto señaló el aspecto medular de su estrategia: “Mejor es ponernos en condiciones que nos ofrezcan,—que mostrar, acelerando gastos cuantiosos, la penuria de que nos han de salvar los mismos que la harán mayor en cuanto crean que los necesitamos para salvarnos de ella”. Las contribuciones, como las recibidas hasta entonces, escasas pero constantes, permitirían ascender a un escaño más alto en la realización de los preparativos insurreccionales dentro y fuera de la Isla y, luego, cuando “podamos movernos con desahogo,—haremos lo que no debemos aun intentar hoy”. Se acudiría *entonces* a los acaudalados con las evidencias de que las mayores amenazas para sus intereses no se hallaban en la guerra cercana, sino en la permanencia del colonialismo, cuyos impuestos y medidas económicas solo beneficiaban a la poderosa oligarquía hispano-cubana; además, se darían muestras de la capacidad organizativa y movilizativa del Partido con el logro de la unidad de las fuerzas patrióticas, el apego a la obra improrrogable de las más connotadas personalidades civiles y militares de la Revolución pasada, en medio del proceso de consolidar la parte fundamental de la obra. Cuando esos requisitos estuvieran alcanzados, dijo, “les tocaremos a las puertas; pero aun estamos viendo, con verdadera dificultad, cómo le buscamos a cada uno el llamador que le pueda hacer responder”.⁵⁹ En igual sentido se pronunció con respecto a los pueblos de *nuestra América*, a los que se acudiría en el momento adecuado: “Grande y constante es el socorro que el Delegado espera abrir en los pueblos americanos; pero antes de tentarlo, hemos de demostrar que lo merecemos”.⁶⁰

Para incrementar los recursos que harían realidad la guerra de liberación debían desplegarse las iniciativas de quienes colocaban los intereses de la patria antes de los suyos. Martí lo expresó en las páginas de *Patria*: “¿Que cómo se allegan fondos para la guerra inevitable? Primero, con la fe, hoy honda, en que no se han de malgastar y luego, con el ingenio de cada uno, libre y nuevo”.⁶¹ En el empeño común se unieron los que entregaban veinticinco centavos o un peso de modo anónimo; quienes donaron un reloj o un cuadro para ser rifados, y cuyo producto se destinaría a la acción; o los músicos de una orquesta que ofrecería conciertos u organizaban bailes con

⁵⁸ Los fragmentos citados son de JM: A Serafín Sánchez [Newport], 18 de agosto [de 1892], en *Epistolario*, t. III, pp. 190 y 191.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 191.

⁶⁰ JM: A los presidentes de los *clubs* del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 13 de mayo de 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 96.

⁶¹ JM: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 3 de septiembre de 1892. OC, t. 5, p. 400.

igual fin; quien propuso a cada obrero donar un tabaco diario, torcido con el material ahorrado, y entregar el resultado de la venta al tesoro común; el industrial de Filadelfia, dueño de un taller donde trabajaban doscientos hombres y mujeres, que organizaba una excursión con sus empleados para ceder los beneficios del paseo, porque “no rehúye el cubano acaudalado trabajar por su patria con el cubano pobre”,⁶² pues no formaba parte de “una oligarquía disimulada y senil, de características literarias”,⁶³ desconocedora del país, solo pendiente de sus ambiciones e intereses, sino del sector patriótico de los propietarios radicados en el extranjero.

Esta era la estrategia acertada, cuyos principios guiaban al Delegado y a todos sus seguidores, y que garantizaría el éxito de la obra emprendida.

⁶² JM: “Las expediciones, y la Revolución”, en *Patria*, Nueva York, 6 de agosto de 1892. OC, 2, 94. Ver la información para este párrafo en “Bella acción”, “Club Político Cubano Rifleros de La Habana No. 2. Aviso”, “La orquesta cubana”, “Nuestras mujeres”, “Club Rifleros de La Habana No. 2. La fiesta campestre”, en *Patria*, Nueva York, 9 de julio, 13, 20 y 22 de agosto; y JM: “La recepción en Filadelfia”, “En casa”, “El plan del patriota Serafín Bello”, OC, t. 2, pp. 151 y 134, y t. 5, pp. 391 y 400, respectivamente. La propuesta de S. Bello sobre la venta de tabacos elaborados con material ahorrado por los obreros guarda semejanza con el plan de acumulación de fondos concebido por Eusebio Hernández tras el fracaso del proyecto de San Pedro Sula, según expuso en conferencia impartida en 1913. (Ver su *Maceo. Dos conferencias históricas*, ob. cit., pp. 165-166.)

⁶³ JM: “La recepción de Filadelfia”, en *Patria*, Nueva York, 20 de agosto de 1892. OC, t. 2, p. 138.

DAMARIS A. TORRES ELMERS

El club Hermanas de María Maceo: el primero en Costa Rica

Debemos demostrar al mundo entero que somos cubanas, tomando una parte activa en la causa de Cuba que es nuestra también.

MARÍA CABRALES

En los últimos años se ha experimentado un discreto avance en los estudios sobre el aporte femenino al acontecer independentista, como soldados de fila o enfermeras en la manigua rentora, agentes de inteligencia en las ciudades o poblados, sin que se profundice en su quehacer revolucionario en la emigración, mediante los clubes patrióticos, desde los preparativos hasta el fin de la guerra.

La primera asociación constituida fue el Club Mercedes Varona, fundado en 1892, en Tampa; presidido por Inocencia Martínez Santaella e integrado por cubanas y puertorriqueñas. José Martí elogió esta iniciativa y el papel desempeñado por ellas: “El saludo que por su labor merecen ha de ser sentido, y es propio del pensador juicioso, que en el ejercicio de la virtud patriótica por la mujer ve la mejor garantía de que no se le canse en ellas al hombre el corazón”.¹

DAMARIS A. TORRES ELMERS: Investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba. Autora de *María Cabrales. Vida y acción revolucionarias*, *La casa santiaguera de los Maceo* y *Catálogo sobre la familia Maceo-Grajales*. Artículos suyos aparecen en libros y publicaciones periódicas nacionales.

anuario ²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

¹ José Martí: “Los clubs. Mercedes Varona”, en *Obras completas*, La Habana, Editio-

El ejemplo de este Club incentivó a las mujeres, que encaminaron sus esfuerzos hacia la labor propagandística y la recaudación de fondos con suscripciones, espectáculos artísticos, aportes personales y rifas. El Héroe de Dos Ríos propició el incremento de asociaciones, así como sus contribuciones a la causa: “Se ordena ya el gran sacrificio, y es justo que se apresuren a premiarlo las mujeres, que son su corona natural”.² En vísperas del inicio de la *guerra necesaria*, existían alrededor de dieciséis clubes que agrupaban cerca de trescientas mujeres, cifra que creció hasta aproximadamente mil quinientas a fines de 1898,³ lo cual evidencia su acción revolucionaria y política.

Estos clubes se caracterizaron por contar con una presidencia, compuesta en su mayoría por esposas, madres, hijas o hermanas de líderes o mártires de la Revolución del 68. La generalidad adoptó nombres patrióticos o de figuras masculinas para su nominación. Sus presidentas, contrario a lo establecido en los Estatutos del Partido,⁴ no formaban parte de la directiva de los Cuerpos de Consejo ni participaban en sus reuniones y votaciones. Ejercían sus derechos por medio de un representante, elegido previamente por las afiliadas; al decir de Paul Estrade era “un estatus de dependencia aceptada”,⁵ solo el Mercedes Varona, en 1892, logró “ejercer por primera vez el voto dentro de una organización política”.⁶

No obstante, la inserción en los clubes revolucionarios brindó a las cubanas nuevas posibilidades políticas, toda vez que les ofreció la oportunidad de dirigir: “El hecho de que pudieran presidir un club integrado por mujeres y realizar actividades en apoyo a la futura república independiente, creó en ellas una nueva perspectiva de género”.⁷

Con el inicio de la Guerra del 95, las cubanas desplegaron una meritoria tarea, encaminada a la propaganda y al logro de recursos para el campo insurrecto. Decenas de clubes, diseminados en diferentes países, promovieron concier-

rial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 382. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² JM: Carta a Clara Camacho de Portuondo, Nueva York, 30 de agosto de 1893, OC, t. 2, p. 391.

³ Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987, p. 178.

⁴ El artículo 2 de los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* establece: “El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de las Asociaciones independientes, que son las bases de su autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los Presidentes de todas las Asociaciones de ella, y de un Delegado y Tesorero, electos anualmente por las Asociaciones”. JM: “Estatutos secretos del Partido”, OC, t. 1, p. 281.

⁵ Paul Estrade: Ob. cit., p. 181.

⁶ Josefina Toledo: *Sotero Figueroa. Editor de PATRIA*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 127.

⁷ Julio César González Pagés: *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005, p. 35.

tos, tertulias, bazares y otras acciones para recolectar dinero y materiales necesarios a las expediciones. Algunos como el Protectoras de la Patria donaron más de dos mil dólares por la realización de una puesta en escena.⁸ Las hermanas Concha y Tomasa Figueredo Antúnez, hijas de Fernando Figueredo, ofrecían clases nocturnas de piano para ceder la ganancia a la revolución.⁹

La labor desplegada no se corresponde con el tratamiento historiográfico. Un estudio acerca del estado de conocimiento precisa considerar varias publicaciones que desde la época colonial hasta nuestros días tuvieron en cuenta esta temática, a saber: periódicos como *Patria*, *El Porvenir*, *La Doctrina de Martí*, *El Pabellón Cubano* y *La Revista de Cayo Hueso*, legaron valoraciones sobre el accionar de los clubes femeninos, documentos relacionados con actas de establecimiento, sus directivas, correspondencia con el Delegado y diversas personalidades, recaudo de fondos. En el caso de la *Revista de Cayo Hueso*, su mayor tributo estuvo en las fotografías, en especial de Estados Unidos, por medio de las cuales pueden conocerse su estructura racial y social.

Durante la neocolonia, el asunto estuvo insertado en trabajos acerca de la labor femenina y de las principales dirigentes, sin que por ello se profundizara en cuestiones particulares, se destacaron José A. Rodríguez, Francisco Ponte Domínguez y Juan J. E. Casasús, quienes tributaron datos y fotografías de los clubes en el exilio.¹⁰ También es de significar el Inventario y parte de la Correspondencia de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) que facilitó informes reveladores para la localización documental.¹¹

Después del triunfo revolucionario, a partir de los años 70, hay un mayor interés de los historiadores por tratar de manera monográfica la labor de los clubes del PRC en el exilio, en especial en la década del 80 y los años subsiguientes, con la introducción de los estudios de género, investigaciones

⁸ El club Protectoras de la patria, en *Revista de Cayo Hueso*, Cayo Hueso, vol. 1, no. 1, 19 de mayo de 1897, p. 5.

⁹ Federico Pérez Carbó: “Galería de Tampa”, en *Revista de Cayo Hueso*, vol. 1, no. 9, 14 de noviembre de 1897, p. 13.

¹⁰ José A. Rodríguez: “De la revolución y de las cubanas en la época revolucionaria”, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1930; Francisco Ponte Domínguez: “La mujer en la revolución de Cuba”, en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. 31, no. 2, marzo-abril de 1933 y Juan J. E. Casasús: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, La Habana, Ed. Lex, 1953.

¹¹ Biblioteca Histórica Cubana: *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación cubana en Nueva York*, La Habana, Ed. Habanera, 1932-1937, 5 t. *Archivo Nacional de Cuba (Publicaciones): Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1943-1946, 5 t. *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1955, 2 t.

relacionadas con las funciones de los mismos y de sus principales figuras, sustentadas en fuentes primarias; sobresaliendo en la consecución de esta finalidad Rolando Álvarez Estévez, Paul Estrade, Ibrahim Hidalgo Paz, Julio César González Pagés, Dania de la Cruz y Raquel Vinat.¹²

No obstante, resulta insuficiente el conocimiento acerca de los clubes en los diversos países y su actuación, asunto que motivó el estudio del club Hermanas de María Maceo.

Club Hermanas de María Maceo

Al iniciar José Martí los preparativos de la Guerra del 95, en Costa Rica vivía una comunidad de emigrados integrada por comerciantes, combatientes veteranos de la contienda, como el mayor general Antonio Maceo, su esposa María Cabrales¹³ y otros hermanos, familiares y compañeros de luchas que acudieron al llamado de este.

A partir de 1894, en el país centroamericano se fundaron varios clubes que desarrollaron una encomiable labor revolucionaria y de recaudación de fondos. Los documentos del Partido Revolucionario Cubano, correspon-

¹² Rolando Álvarez Estévez aportó un análisis del club Hijas de la Libertad, significativo por la inclusión de su Reglamento, en “Los clubes femeninos en la emigración”, en *Mujeres*, La Habana, 10 de febrero de 1970, pp. 43-47. Paul Estrade analizó el comportamiento de los clubes, relación y sus principales directivas. Ver en ob. cit., pp. 175-201. Ibrahim Hidalgo Paz, en “Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano”, tuvo en cuenta al primer club, el Mercedes Varona de Nueva York. Ver *IncurSIONES en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 109-138. Julio César González Pagés (ob. cit., pp. 41-57) ofreció tratamiento a la temática y su influencia en el sufragismo femenino cubano; Dania de la Cruz desmitificó la tolerancia pasiva de la tutela masculina ante los Cuerpos de Consejo, en “Un hallazgo que rompe paradigmas: Cecilia Cohen de Heréaux y el Club Hijas de Martí”, en *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, La Habana, no. 12, 2000, pp. 58-74 y Raquel Vinat escribió sobre las informaciones aportadas por la Asociación de Emigrados Revolucionarios cubanos y organizaciones femeninas registradas en los Expedientes Histórico Biográficos de patriotas de la Guerra de independencia, en “Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio I,” *Ibidem*, no. 11, 2000, pp. 14-22. “Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio II,” *Ibidem*, no. 13-14, 2001-2002, pp. 125-132.

¹³ María Magdalena Cabrales Fernández (22 de julio de 1847-28 de julio de 1905), heroína cubana, participó en la Guerra de los Diez Años, junto a su esposo el mayor general Antonio Maceo, donde se desempeñó como enfermera. Presidió los clubes revolucionarios José Martí y Hermanas de María Maceo en Kingston, Jamaica y San José y fue tesorera del club Cubanas y Nicoyanas en La Mansión de Nicoya, Costa Rica. Cf. Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales. Vida y acción revolucionarias*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2005.

dientes a Costa Rica, evidencian cinco femeninos, tres en San José: el Hermanas de María Maceo (1894), el infantil Recuerdo a Martí (1895) y Evangelina Cossío (1897); uno en Nicoya, Cubanas y Nicoyanas (1896) y en la localidad de Grecia, el Agramonte (1896).¹⁴

Estos presupuestos incentivaron el análisis del club Hermanas de María Maceo, acerca del cual hay estudios dispersos en trabajos monográficos relacionados con su presidenta María Cabrales, en los cuales no se hurga en su trayectoria, razón que justifica el presente artículo, cuyo propósito es exponer algunas consideraciones acerca de la labor desarrollada mediante el examen de parte de la correspondencia y papelería de su presidenta.¹⁵

El primer club femenino organizado en Costa Rica fue el Hermanas de María Maceo, tras la segunda visita del Delegado a este país, entre el 5 y el 10 de junio de 1894, con el objetivo de ultimar detalles con Antonio Maceo y demás emigrados, así como sentar las bases para la fundación de asociaciones patrióticas en la región, una de ellas integrada por mujeres.

Al respecto, Francisco Gómez Toro, quien acompañaba al Maestro, dejó plasmado su testimonio acerca del ambiente patriótico allí creado: “Después de comer, en el salón habló Martí, y poco después se formaba su Club que tendría de presidente a Loinaz. E iban las señoras también a hacer su club, de fondos para la guerra”.¹⁶

En la noche del 10 de junio, se fundó el club masculino General Maceo, primero en este país. Con ese estímulo, y en correspondencia con el compromiso contraído, María Cabrales decidió continuar participando en el proyecto revolucionario: “Martí, yo quiero ayudarlo: Cuba tendrá un club de cubanas en Costa Rica”.¹⁷ Varios días después, Enrique Loynaz refirió al Delegado la noticia de la fundación del primer club femenino en ese país:

Y no han querido las cubanas de Costa Rica quedarse atrás en el camino de la Revolución. Allí estaba sintiendo al escuchar las palabras de Martí como si renovara el poema épico en que ella siguió tantas veces entre humareda y luz y estruendos de la lucha de su esposo, el guerrero legendario —allí estaba María C de Maceo— y de ella fue el pensamiento de

¹⁴ “Clubes establecidos en la República de Costa Rica para auxiliar la independencia cubana”, en *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, 17 de enero de 1897, p. 1; Paul Estrade: Ob. cit., pp. 193-201.

¹⁵ En el libro *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, publiqué parte de la correspondencia del club Hermanas de María Maceo y de su presidenta.

¹⁶ Cf. Bladimir Zamora Céspedes: *Papeles de Panchito*, La Habana, Casa Editora Abril, 1988, p. 102.

¹⁷ Enrique Loynaz del Castillo: “La mujer cubana, María Maceo”, en *Patria*, Nueva York, 15 de diciembre de 1894, p. 1.

instalar en San José un club de damas cubanas y puertorriqueñas que ayudase a la causa generosa de la Revolución cubana.¹⁸

En atención a sus convicciones, el ambiente patriótico, la voluntad y sentimientos libertarios de “las cubanas que en suelo costarricense viven sin olvidar nunca la patria”, el 18 de junio, María Cabrales, las convocó a la casa de Eduardo Pochet con el propósito de “instalar en San José de Costa Rica un club de damas que auxiliase con todos sus posibles recursos y esfuerzos la labor revolucionaria encaminada a la independencia de Cuba”.¹⁹

Respecto al nombre del club hay cierto desconocimiento. La escritora Vicentina Elsa Rodríguez Cuesta y el *Diccionario enciclopédico de Historia Militar* la nominaron como Club de Mujeres Cubanas de Costa Rica, y Teresa Prados lo reseñó como Hermanas de Antonio Maceo, pero según consta en el acta fundacional, por unanimidad, se le nombró Hermanas de María Maceo, acuerdo que vale considerarse como una muestra del reconocimiento al prestigio, respeto y admiración inspirados por la esposa del general Maceo entre sus compañeras.²⁰

También hay divergencias entre los estudiosos en cuanto a la estructura étnica de la agrupación, integrada en sus inicios por veintidós féminas radicadas en San José. Francisco Ponte Domínguez y Teresa Prados, plantean que su membresía estaba compuesta mayoritariamente por negras y mestizas. Estos autores no sustentan sus planteamientos en fuentes testimoniales o documentales. Ponte Domínguez refirió que a la causa libertadora contribuyó: “tanto la caritativa Marta Abreu de Estévez en París, como la más humilde morena del club político Hermanas de María Maceo”. Por su parte, Teresa Prados fue más absoluta al señalar que este club era “estrictamente para mujeres negras, dado que la separación racial en general se respetaba”.²¹ Al respecto, José A. Rodríguez García y Paul Estrade refieren la heterogeneidad racial y social de este club. Rodríguez García señala: “conforta ver, en este santo amor, concordantes, las razas y los sexos”, mientras que el investigador

¹⁸ Carta de Enrique Loynaz del Castillo a la redacción de *Patria*, 20 de junio de 1894, en *Patria*, Nueva York, 7 de julio de 1894, p. 1. Se respeta la ortografía del original.

¹⁹ En carta de Loynaz a Martí refirió como fecha de fundación el 17, pero el Acta refiere el 18. *Patria*, Nueva York, 7 de julio de 1894, p. 1. También en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 57-58.

²⁰ Vicentina Elsa Rodríguez Cuesta: *Patriotas cubanas*, Pinar del Río, Cuba, Talleres Heraldos Pinareño, 1952, pp. 149-150; Colectivo de autores: *Diccionario enciclopédico de historia militar*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001, t. 1, p. 6; Teresa Prados: “Desatando las alas. La mujer cubana en la Guerra de independencia”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 84-85, p. 259. *Patria*, Nueva York, 7 de julio de 1894, p. 1.

²¹ Francisco Ponte Domínguez: Ob. cit., p. 282; Teresa Prados: Ob. cit., p. 259.

Estrade considera que de acuerdo con la concepción del partido: “no hubo clubes reservados a negros (as), ni a mulatos (as)”, lo cual no impidió que en algunos existieran más representantes de una raza que de otra.²²

Finalmente, el examen de la nómina de fundadoras y afiliadas demostró que el club Hermanas de María Maceo estaba integrado por mujeres de diversas razas y sectores residentes en San José.

En el acto de constitución estuvieron presentes varios miembros del recién creado club General Maceo: Eduardo Pochet, Patricio Corona y Antonio Maceo, quien no era miembro del mismo, pero aprobó la iniciativa y las estimuló con palabras afectuosas y “útiles consejos”. Como en otros clubes, fue aceptado un tutelaje masculino, mediante la designación de Enrique Loynaz del Castillo para que dirigiera el proceso eleccionario de la directiva y las representara ante la Delegación.²³

No obstante su adhesión a las *Bases y Estatutos del Partido*, como otras asociaciones, se elaboró un Proyecto de Estatutos presentado por Loynaz, “que fue juzgado y discutido en cada uno de sus 15 artículos resultando aprobados por unanimidad y declarados en vigor desde esta fecha”, y siguiendo lo establecido, definía asuntos relacionados con el objetivo de acopiar dinero y recursos para la independencia, la composición de su membresía, frecuencia de las reuniones, cuota por ingresar, estructura y funciones de su Directiva y otros aspectos de carácter interno.²⁴

La generalidad de los clubes adoptó una estructura similar a la dirección de los Cuerpos de Consejo: presidenta, secretaria, tesorera y vocales; en este caso, y en los demás de Costa Rica, se añadió el cargo de vicepresidenta, con funciones de sustituir a la presidenta en el momento necesario.

En el escrutinio fue electa, por unanimidad, María Cabrales para la presidencia, y por mayoría: Edisa de Moya, Concepción Pérez, Carmen O de Boix, vicepresidenta, secretaria y tesorera, respectivamente. Correspondió, pues, a la heroína el mérito histórico de presidir el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano en Costa Rica. María hizo las conclusiones, y en sus

²² José A. Rodríguez García: Ob. cit., p. 119; Paul Estrade: Ob. cit., p. 175.

²³ Acta de fundación del club Hermanas de María Maceo, en *Patria*, Nueva York, 7 de julio de 1894, p. 2. También publicada en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 57-59.

²⁴ Ídem. Hasta la fecha no se ha hallado este documento a pesar de adjuntarse al acta de constitución enviada a la Delegación, tampoco se encontró en la papelería del club disponible. Al efecto se revisaron los reglamentos de los clubes femeninos: Hijas de Hatuey y Clemencia Báez en Santo Domingo, Discípulas de Martí e Hijas de la Libertad en Nueva York los que mantienen una estructura común relacionada con el funcionamiento, membresía y actividades de las asociadas, en Archivo Nacional de Cuba (ANC, en lo sucesivo). *Delegación Cubana del PRC* [...], leg. 45; *Donativos y Remisiones*, leg. 295, expte. 4 y Rolando Álvarez Estévez: Ob. cit., pp. 43-47.

palabras a las socias declaró que “su voluntad, como la de sus compañeras, se cifraba en el engrandecimiento del club y el empeño de auxiliar a los patriotas hermanos que han dedicado sus vidas a la libertad de Cuba”.²⁵

La noble mujer propició el cumplimiento de las intenciones del Delegado de organizar un club femenino dirigido por ella. Así lo comunicó a Loynaz del Castillo cuando indagó por el trabajo del recién creado club General Maceo: “¿Y el de las mujeres, con esa santa que llamamos María?”.²⁶

En los años previos al estallido independentista, este club se destacó por la organización de galas culturales, rifas de objetos, bazares y otras tareas, todo a fin de recolectar fondos para la revolución. Respecto a la labor de su presidenta, Loynaz del Castillo expresó: “Yo la he visto en Costa Rica. Va a cada hogar cubano, y son para ella los honores y el corazón. Y las señoras y las niñas se agrupan en torno suyo, y ahorran para poner en sus manos el dinero que sirve ala guerra”.²⁷

Durante la Guerra de 1895, el club Hermanas de María Maceo continuó desarrollando diversas acciones para ingresar la mayor cantidad de dinero. Estas eran realizadas por lo general en fechas conmemorativas como el 24 de Febrero, 10 de Abril, 19 de Mayo —luego de la caída en combate de José Martí— y 10 de Octubre. Se ofrecía una nota cultural, mediante la declamación de poemas, canciones acompañadas al piano, actuaciones de artistas como Brindis de Salas y discursos patrióticos de destacadas personalidades de la emigración, quienes recordaban la fecha en su oratoria, y eran divulgadas por la prensa revolucionaria.²⁸

Honda consternación causó en las socias de este club la muerte del Apóstol. Durante varios días dudaron de la certeza de la fatal noticia, hasta que fue confirmada, razón por la cual su presidenta convocó a una sesión extraordinaria en la cual se comprometieron a redoblar sus gestiones y recaudaciones en homenaje a quien dejó “un inmenso vacío” en las filas revolucionarias.²⁹ En representación del club, emitió su criterio favorable a Tomás

²⁵ Acta de fundación del club Hermanas de María Maceo, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 57-59.

²⁶ JM: Carta a Enrique Loynaz del Castillo, Panamá, 22 de junio de 1894, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. IV, p. 193.

²⁷ Enrique Loynaz: “La mujer cubana, María Maceo”, ob. cit.

²⁸ Ver los periódicos *Patria*, *El Pabellón Cubano*, *El Porvenir* (1895-1898) por citar algunos. Con relación al violinista Brindis de Salas, la noticia fue publicada en *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, el 10 de septiembre de 1897, p. 3.

²⁹ Carta de María Cabrales a Tomás Estrada Palma, 10 de agosto de 1895, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 46-47.

Estrada Palma como nuevo Delegado y la promesa de esforzarse por realizar un trabajo mayor: “En el estrecho círculo en que nos es dado movernos ofrecemos a U nuestro humilde óbolo para la Patria junto con nuestros fervientes votos porque la Divina Providencia le permita ver realizado nuestro hermoso ideal: La República de Cuba”.³⁰

Este club fue reconocido por el Delegado en carta a su presidenta: “Yo fío en que mis gestiones serán fructíferas, mientras no me falte el apoyo y el entusiasmo de compatriotas tan llenas de fe y fervoroso entusiasmo como aquellas de que dan hermosa muestra, Ud. y sus dignas compañeras”.³¹ Otras personalidades y asociaciones también estimularon su trabajo, entre ellas el Cuerpo de Consejo de Martí City, Ocala, que nombró a su presidenta y a su secretaria *Socias de Honor*, gesto que ellas agradecieron con modestia: “nos esforzaremos por hacernos acreedoras a ello trabajando con toda actividad y diligencia para que pronto, muy pronto, veamos coronada la gran obra que nos dejó tan adelantada nuestro apóstol redentor, José Martí”.³²

Además de recaudar fondos, eran importantes otras cuestiones políticas, entre ellas la labor propagandística femenina. En la sesión organizada para celebrar el 27 aniversario del Grito de Yara, el club Hermanas de María Maceo acordó por unanimidad solicitar el auxilio del presidente del Cuerpo de Consejo de Martí City, Guillermo Sorondo, en un movimiento capaz de aglutinar a las patriotas en el exterior y demostrar el papel por desempeñar: “La mujer cubana queridos compatriotas, no hemos sabido todavía colocarnos a la altura que nuestra causa exige. Debemos demostrar al mundo entero que somos cubanas, tomando una parte activa en la causa de Cuba que es nuestra también y que nuestra protesta contra la tiranía valla con la de nuestros hermanos a las naciones Libres, también a las Repúblicas hermanas, de América, como a la Europa”.³³

En su creciente interés por los problemas de la causa patriótica en la citada carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Martí City, su presidenta consideró muy necesaria la legitimidad del derecho de Cuba en su lucha por la independencia, así como el reconocimiento del estado de beligerancia de los cubanos para el desarrollo posterior de la revolución, y precisó:

³⁰ Ídem.

³¹ Carta de Tomás Estrada Palma a María Cabrales, 12 de septiembre de 1895, en Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 317.

³² Carta de María Cabrales al presidente y secretario del Cuerpo de Consejo de Martí City, 12 de octubre de 1895, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE, en lo sucesivo). *Siglo XIX*, R-181, leg.10, no. 8.

³³ Ídem. Se respeta la ortografía del original.

Este club, ha acordado por unanimidad, mandar comunicación a todas las agrupaciones de Sras, para ponernos de acuerdo en todo para ver si como esperamos, tenemos buen éxito en nuestro propósito. Así es Sr. Presidente y Cecretario de ese Cuerpo que tan dignamente presiden, que han sido Ustedes nombrados representantes de este club, para [proceder] para con todos los centros de Sras de los estados unidos deseando, que ante [ilegible] las naciones libres hagan justicia a los cubanos [haciendo] que España abandone la isla de Cuba.³⁴

Aunque no se han hallado referencias acerca del resultado de tal propuesta su intención proyecta la madurez revolucionaria de estas mujeres que buscaron las vías para propiciar la unidad de las compatriotas en favor de la causa cubana.

Para finalizar los homenajes por la efeméride, en la noche hubo una gala artística que contó con la actuación de Angelina Castro, quien recitó poemas; se cantaron los himnos de Bayamo y de Costa Rica, y el resumen estuvo a cargo de Francisco Chaves Milanés y Julio Castro.³⁵

Estimulados por la pujanza de la guerra en Cuba, en Costa Rica surgieron nuevos clubes que fortalecían la labor de los que estaban. Entre julio y diciembre se fundaron las asociaciones Hermanos Maceo, Recuerdo a Martí, José Martí, El Pabellón Cubano en San José; mientras que en otras localidades, el Crombet Borrero, en Nicoya; Grito de Yara, en Heredia; José de la Luz y Caballero en Alajuela; Brigadier Crombet, en Limón, y Mariscal Sucre, en Puntarenas,³⁶ todos recibidos con beneplácito por el club Hermanas de María Maceo. Un ejemplo fue la comunicación de bienvenida al club Grito de Yara: “Al dar la enhorabuena al nuevo [ilegible] de la libertad, nuestro club acoge agradecido las levantadas frases de aliento que su ilustrada Directiva le envía, ellas vienen a ser un nuevo eslabón de simpatía en la cadena que ha de unirnos en la confraternidad de los pueblos libres de América”.³⁷

Estos clubes actuaban de forma independiente, y, por ello, giraban sus cobranzas directamente a Nueva York, pero su crecimiento hacía necesaria una nueva estructura, por lo que el club General Maceo tuvo la iniciativa de constituir un Cuerpo de Consejo que los agrupara, dirigiera y facilitara las

³⁴ Ídem. Se respeta la ortografía del original.

³⁵ “En Costa Rica”, en *El Porvenir*, Nueva York, 21 de octubre de 1895, p. 2.

³⁶ ANC: Ob. cit., leg. 97, nos. 14476, 14477. *Patria*, Nueva York, 31 de agosto de 1895, p. 2; OAHCE: Ob. cit., R-180, leg. 10, no. 9; R-183, leg. 10, no. 10; R-182, leg. 10, no. 9 y R-179, leg. 10, no. 6.

³⁷ Carta de Josefina Loinazdel Castillo, secretaria del club Hermanas de María Maceo, al secretario del club Herediano Grito de Yara, 20 de octubre de 1895. Ídem, R-180, leg. 10, no. 7.

comunicaciones con la instancia superior, idea que fue apoyada por el club Hermanas de María Maceo. Su secretaria lo manifestó así: “Es tan evidente la conveniencia de la medida propuesta por Ud para la mejor organización de nuestros centros y el ahorro de tiempo y trabajo que de esa manera tendrá ‘La Delegación’ y fue aceptada por unanimidad su proposición y este club se adhiere, desde luego a ella”.³⁸

Esta propuesta coincidió con una de las modificaciones de Tomás Estrada Palma a los Estatutos del Partido: el nombramiento de Agentes o Representantes Diplomáticos en diferentes países, especie de intermediarios entre los Cuerpos de Consejo y la Delegación; en virtud de lo cual se designaron diversas personalidades con el objetivo de organizar, dirigir la colonia cubana en el exterior y promover la armonía, así como conmover a la opinión pública y el reconocimiento de la beligerancia de Cuba.

Debido a esta disposición, en diciembre de 1895, fue destinado Joaquín Alsina,³⁹ para Costa Rica y El Salvador, quien desde su llegada agilizó la idea del club General Maceo de crear el Cuerpo de Consejo en San José, Costa Rica.

El 4 de enero de 1896, los presidentes de los diferentes clubes se reunieron en la casa de María Cabrales, sede del club para organizar dicho Cuerpo, que quedó constituido oficialmente al día siguiente,⁴⁰ la Directiva recayó en Santiago Güel como presidente; Guillermo Obando, vicepresidente, y Francisco Chaves Milanés, secretario. Entre las asociaciones fundadoras se encontraba el club Hermanas de María Maceo, que designó como representante a Ceferino Cañizares y con posterioridad a Emilio Arteaga (14 de julio de 1896-20 de abril de 1897), Eudaldo Tamayo (20 de abril de 1897-noviembre de 1898).⁴¹

Al analizar la actuación política del club Hermanas de María Maceo, debe tenerse en cuenta que el ambiente en Costa Rica se tornaba cada vez

³⁸ Carta de Josefina Loinaz del Castillo, secretaria del club Hermanas de María Maceo al presidente del club General Maceo, 6 de octubre de 1895. Ídem, R-178, leg. 10, no. 5.

³⁹ Joaquín Alsina Espinosa (1855-?). Después del 24 de Febrero de 1895, emigró a Cayo Hueso, Estados Unidos. Fue colaborador del periódico *El Yara*. En Nueva York desempeñó diversas tareas en el Partido Revolucionario Cubano. Designado por Tomás Estrada Palma como representante del PRC en Costa Rica y El Salvador hasta mediados de 1897.

⁴⁰ En *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, 4 de enero de 1896, p. 3.

⁴¹ Carta de Joaquín Alsina a Manuel de la Cruz. ANC: *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, La Habana, Imprenta. El Siglo XX, 1943, t. 1, p. 155. Cartas de María Cabrales a Joaquín Alsina, 21 de enero de 1896, al presidente del Cuerpo de Consejo, 14 de julio de 1896 y 20 de abril de 1897, y Teresa Antúnez al presidente del Cuerpo de Consejo, 29 de noviembre de 1897, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 59-61.

más difícil para los emigrados cubanos, al extremo de verse obligados a realizar sus funciones en forma clandestina, pues existía una fuerte influencia de la colonia española, integrada por cerca de mil peninsulares, concentrados en la capital, que presionaban al Gobierno en favor de España. A medida que se incrementaban los éxitos en la manigua, crecieron las presiones para impedir el apoyo desde este país.

El 28 de noviembre de 1895, fue publicada una circular del ministro de la Policía mediante la cual quedaban prohibidas todas las reuniones de cubanos con el fin de recolectar dinero para la revolución, en tanto violaban lo acordado en el tratado con el Gobierno de España. Se anunciaba, además, el uso de la fuerza si era necesario para disolver cualquier manifestación pública donde se pronunciaran palabras en contra de los españoles. En virtud de este documento, se estableció una constante vigilancia sobre los clubes revolucionarios.⁴²

Esta política gubernamental no impidió que el pueblo manifestara su solidaridad por medio de su apoyo y participación en clubes patrióticos mixtos y de costarricenses, como el José Martí, surgido en septiembre de 1895, y que fuera recibido con júbilo por las socias del Hermanas de María Maceo: “Ya era tiempo que el noble pueblo costarricense dejase oír su voz. No podría, no sin faltar a sus tradiciones, presenciar impasible la desigual lucha entre el opresor que sin piedad, pretende aniquilar un pueblo porque aspira a tomar puesto entre sus hermanos de la libre América y prefiere los horrores del presidio español, a la mengua de seguir siendo esclavo”.⁴³

Respecto a la situación encontrada en Costa Rica, el representante del PRC escribió a Manuel de la Cruz acerca de las dificultades para recolectar dinero, pues no todos los clubes trabajaban con el mismo entusiasmo, ni contribuían de igual manera a la causa; varios cubanos con recursos se limitaban a donar las cuotas establecidas sin realizar un mayor esfuerzo, solo algunos círculos mantenían estables sus recaudaciones; el Hermanas de María Cabrales había tributado \$773, 40, así lo confirma Alsina a Manuel de la Cruz: “Gracias al club de señoras, del que es presidenta la entusiasta señora de Maceo, he podido reunir algo que he remitido a esa”.⁴⁴

La posición asumida por las autoridades costarricenses respecto a la beligerancia cubana ocasionó no pocos contratiempos a las acciones organizadas para reunir fondos. El 24 de febrero de 1896 se efectuó una gala por el primer

⁴² ANC: *Correspondencia* [...], ob. cit., t. 2, p. 150.

⁴³ Carta de la secretaria del club Hermanas de María Maceo al presidente del Club José Martí, 7 de octubre de 1895, en OAHCE. Ob. cit., R-179, leg. 10, no. 6.

⁴⁴ Carta de Joaquín Alsina a Manuel de la Cruz, 29 de enero de 1896, en ANC: *Correspondencia* [...], t. 2, p. 159.

aniversario del inicio de la Guerra de Independencia que contó con una gran concurrencia. Para esta ocasión, el club Hermanas de María Maceo preparó un bazar que fue prohibido por el Gobierno e impidió la colecta prevista. De ello informó Joaquín Alsina al Delegado, lamentando: “no haber podido sacar todo el provecho por haber prohibido el gobierno a última hora, el bazar que tenía preparado el club de Señoras Hermanas de María Maceo”. No obstante los inconvenientes esta asociación recaudó \$418, 00.⁴⁵

A pesar de las adversidades, los clubes se las ingeniaban para reunir fondos y enviarlos a la Delegación en Nueva York con el objetivo benéfico y humanitario de socorrer a los “cubanos heridos en la guerra de Cuba”.⁴⁶

Los festejos celebrados por el club Hermanas de María Maceo gozaban de gran prestigio y fama en San José, por su calidad y espíritu patriótico; allí se reunía dinero mediante rifas, había música, declamaciones de poemas, cantos, discursos y otras manifestaciones artísticas. Una nota del periódico *El Pabellón Cubano* refiere su animación el 12 de abril para celebrar los aniversarios de la Constitución de Guáimaro y la fundación del PRC: “Y es que en casa de María parece respirarse el puro ambiente de Cuba. Hasta allí llegan los perfumes del bosque, el arrullar de las palmas y cocoteros, y el murmullo de las fuentes que cantan los mil triunfos del invicto Maceo y sus legiones indomables. Ahí el porqué de tan delicioso momento”.⁴⁷

Los reportes de la Tesorería evidencian los resultados de las gestiones del club Hermanas de María Maceo. Fueron ponderadas por el Cuerpo de Consejo, agradecidos por su presidenta y secretaria en nombre de las asociadas: “nuestro club acoge agradecido las frases benévolas con que han querido elogiarnos y hacemos votos de permanecer siempre a igual altura”.⁴⁸ También Antonio Maceo escribió a su esposa: “Me alegro de los grandes servicios que esa emigración presta a la causa y de que tú estés contenta con ello”.⁴⁹

Este entusiasmo las hizo potenciar su defensa al derecho de colaborar en todas las acciones relacionadas con la gesta emancipadora. En nombre de

⁴⁵ Carta de Joaquín Alsina a Tomás Estrada Palma, 26 de febrero de 1896. *Ibíd.*, pp. 161-162.

⁴⁶ Carta de Joaquín Alsina a Tomás Estrada Palma, 29 de diciembre de 1896. *Ibíd.* p. 149.

⁴⁷ “Actividad muy animada”, en *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, 16 de abril de 1896, p. 3.

⁴⁸ Carta de María Cabrales y Josefina Loinaz al Presidente del Cuerpo de Consejo 8 de abril de 1896, en Damaris A. Torres Elers: *Ob. cit.*, p. 60.

⁴⁹ Carta de Antonio Maceo a María Cabrales, 17 de abril de 1896, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Antonio Maceo: *Ideología política: cartas y documentos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, t. 2, p. 68. Cf. Recaudaciones del club Hermanas de María Maceo, en Damaris A. Torres Elers: *Ob. cit.*, p. 82.

las afiliadas, María Cabrales se dirigió al presidente del Cuerpo de Consejo con el propósito de solicitar un puesto para contribuir en la expedición que preparaba Carlos Roloff. Con ello reclamaba el papel que consideró le correspondía en los asuntos de Cuba: “no puedo creer que ese Consejo, compuesto de patriotas meritorios, haya tenido la intención de desairar a un club de señoras que, tanto se desvive, aportando auxilios para la causa común [...]. Nuestro club está recolectando lo que puede para entregarlo a ese Cuerpo de Consejo a cuyo fin desea saber o ¿cuándo piensa librar fondos a New York para enviarle oportunamente su pequeño óbolo?”.⁵⁰

El 7 de diciembre, cayó combatiendo en San Pedro, Punta Brava, el mayor general Antonio Maceo. A pesar de su tristeza, María Cabrales continuó al frente de las tareas revolucionarias del club. El 24 de febrero de 1897, en homenaje a la efeméride, el club Hermanas de María Maceo organizó una tertulia cultural, en la cual participaron costarricenses y cubanos. Hubo secciones musicales y literarias, con piezas interpretadas al piano y declamación de poemas. Hicieron uso de la palabra los señores Ros Pochet, Chaves Milanés, Portuondo, Vaillant y Navarrete; se recaudó \$278,00. *El Pabellón Cubano* elogió la organización, buen gusto y acierto.⁵¹

En las elecciones del 7 de julio de 1897, María Cabrales fue ratificada como presidenta, Candelaria Milanés, viuda de Acosta, vicepresidenta; secretaria Concepción Pérez, tesorera Agustina Audrain y vocales América Chaves Milanés, Soledad Moya y Amparo L. Callejas. Ante el incremento de la membresía del club, a propuesta de la secretaria, se aprobó la idea de multiplicar la asociación al establecer el club Cuba y Costa Rica, que eligió para su directiva a Amparo C de Zeledón, Ángela Xiques, viuda de Moya; Carmen Odio, viuda de Boix, Rosa Callejas, Marina Quesada, Angélica Callejas y Ana Mintra.⁵² Sin embargo, todo indica que no llegó a materializarse o tuvo una existencia muy breve, pues su nombre no se relaciona en las listas referidas por la prensa o informadas a la Delegación por el Cuerpo de Consejo.

En septiembre de 1897, María Cabrales renunció a la presidencia para trasladarse a La Mansión, con el propósito de lograr recursos con el producto de la finca de Antonio, abandonada por la persona que la cuidaba. Por su entrega a la causa, sus compañeras en San José decidieron reconocerla y honrarla con el nombramiento honorífico de “Presidenta de Honor”. Este

⁵⁰ Carta de María Cabrales al Presidente del Cuerpo de Consejo de Costa Rica, 26 de agosto de 1896. *Ibidem*, p. 61.

⁵¹ “La velada”, en *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, 28 de febrero de 1897, p. 3, ANC. Delegación Cubana... *Libro de tesorería del club Hermanas de María Maceo*, leg. 45.

⁵² “Cuba y Costa Rica”, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 15 de julio de 1897, p. 3.

hecho poco divulgado en la historiografía explica por qué se le continuó considerando presidenta del club Hermanas de María Maceo, hasta su disolución, y miembro del Partido, aun cuando ya no residía en la capital; acuerdo que se hizo público mediante nota al periódico *La Doctrina de Martí*.

En virtud de la renuncia irrevocable que hizo usted de la Presidencia de ese club, que tan dignamente y con el aplauso de todas sus socias desempeñaba desde su instalación [...] Este club no pudiendo olvidar nunca los servicios que usted como cubana y como Presidenta ha prestado a la causa sagrada de la libertad de nuestra Patria, ha tenido a bien nombrarla a usted Presidenta de Honor, no tan solo como una prueba de gratitud y reconocimiento de sus méritos, si que también para que su nombre, respetado y querido por todos, figure siempre el primero en el club que fue usted iniciadora.⁵³

En noviembre de 1897, en sesión ordinaria del club, resultaron electas como presidenta Candelaria M. de Acosta, vicepresidenta Amparo C de Zeledón, secretaria Teresa Antúnez y tesorera Asunción de Milanés.⁵⁴ También se originaron algunos cambios en la composición. Si bien en sus inicios era íntegramente femenino, a partir de noviembre de 1897 ingresaron cuarenta y un hombres, casi el cincuenta por ciento de los ochenta y siete socios.⁵⁵

La salida de María Cabrales coincidió con ciertas dificultades organizativas e ideológicas, propiciadas por la influencia en algunos clubes y el Cuerpo de Consejo de elementos autonomistas, independentistas de última hora, resumidas en contradicciones entre los emigrados en este país, relacionadas con violaciones de los Estatutos, descontrol de las colectas, ausencias de documentos de varios clubes y desunión, que incidieron en la estabilidad de las asociaciones entre ellas el club Hermanas de María Maceo que fue víctima de cierto desánimo. Una carta de María Cabrales a Tomás Estrada Palma refiere:

Desgraciadamente estamos sufriendo los buenos esas terribles contrariedades, los autonomistas que vinieron a San José dándose por muy separatistas y que llegaron a octener la confianza de la gente, se hicieron representantes en el Cuerpo de Consejo de varios clubes que solo existen de nombre para dividirnos sembrando la discordia en esta emigración [...] Ya se han diseminado algunos por las provincias, colocados por el gobierno y otros en San José no son tan expresivos en sus gestiones,

⁵³ “Complacido”, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, no. 34, 15 de enero de 1897, p. 2.

⁵⁴ Carta de Teresa Antúnez al presidente del Cuerpo de Consejo, 29 de noviembre de 1897, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit. p. 63.

⁵⁵ ANC. *Delegación Cubana del PRC* [...]. *Libro de socias del club Hermanas de María Maceo*, leg. 45, B-5.

pero sembrada ya la semilla está haciendo su efecto [...] “El Club de Sras. ya no se reúne como de costumbre. Acabo de recibir carta de la Vicepresidenta diciéndome que ya no hay entusiasmo por las reuniones habiendo transcurrido tres domingos que no asisten los socios”.⁵⁶

A pesar del incremento de su membresía sus recaudaciones disminuyeron considerablemente durante los meses de diciembre de 1897, enero y febrero de 1898.⁵⁷

La noticia de la voladura del Maine y la intervención militar norteamericana en la guerra creó en muchos emigrados cierta expectativa, inducida por el texto de la Resolución Conjunta y propició un crecimiento de las colectas durante los meses de marzo a mayo en cumplimiento a las indicaciones del delegado Tomás Estrada Palma, quien llamaba a engrosar las recaudaciones.⁵⁸

Sin embargo, a partir de junio, los recaudos del club Hermanas de María Maceo y del Cuerpo de Consejo de Costa Rica disminuyeron, pues desde el inicio de la injerencia norteamericana muchos emigrados consideraron concluida su obra revolucionaria. La carta de Esteban Borrero a María Cabrales evidencia que hubo expresiones de apatía y se redujeron los aportes:

Escasísimos son los fondos con que cuento [...] demasiados escasos ya, me ha dado vergüenza girarlos a la Delegación. Con la noticia de la guerra entre España y los Estados Unidos, cundió entre los emigrados cubanos el falso concepto de que habían cesado sus obligaciones para con la tesorería del Partido. Espíritus ligeros á quienes arrebató el menor soplo, perdieron el equilibrio y se dieron á soñar disientos ya de todo deber serio [...] ya se cruzan de brazos y dicen “cuando nos volvamos para Cuba”.⁵⁹

El estado de quietud fue tal que el doctor Borrero lamentó no contar en esos momentos con el entusiasmo y patriotismo de María Cabrales, pues juntos “hubiéramos opuesto nuestro fervor a la tibieza de los réprobos”.⁶⁰

Después de la toma y ocupación de Santiago de Cuba, las recaudaciones disminuyeron de manera considerable, los clubes prácticamente dejaron de

⁵⁶ Carta de María Cabrales a Tomás Estrada Palma, 4 de noviembre de 1897, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit. p. 51.

⁵⁷ Entre los meses de diciembre de 1897, enero y febrero de 1898 se recolectaron \$66,00; \$55,00 y \$91,00, contra \$105,00; \$306,00 y \$536,00 en igual fecha del año anterior. Recaudaciones del club Hermanas de María Maceo 1896-1898. *Ibidem*, p. 62.

⁵⁸ En los meses de marzo, abril y mayo se recaudaron \$277,00, \$231,00 y \$229,00. *Ídem*.

⁵⁹ Carta de Esteban Borrero a María Cabrales, 28 de mayo de 1898, en OAHCE: Ob. cit., leg. 8, no. 10.

⁶⁰ *Ídem*.

funcionar debido al retorno a la patria de muchos de sus miembros, a pesar de la insistencia del Representante del Partido se resistían a seguir contribuyendo, entre ellas el Hermanas de María Maceo, que continuó laborando exiguentemente.⁶¹

De esta manera, se hacía muy difícil la continuidad de las estructuras del Partido, finalmente, el 9 de noviembre de 1898, los clubes se disolvieron. Asunción de Milanés, de acuerdo con lo dispuesto, entregó el archivo y el libro de la Tesorería; al día siguiente, Esteban Borrero escribió al Director de *El Heraldo de Costa Rica* para informar el cese de los trabajos y ofrecer agradecimientos por el apoyo del pueblo.⁶²

En sentido general, debemos considerar que por la importante labor desplegada resulta significativo continuar el estudio de los clubes femeninos durante la guerra de independencia de 1895 y su trabajo en la emigración, como parte del rescate de nuestra memoria histórica y el papel librado por la mujer.

El desempeño de los clubes femeninos no debe valorarse como algo uniforme, pues su comportamiento en los diferentes núcleos de emigrados cubanos se encuentra en correspondencia con las peculiaridades de los países donde radicaron y la posición de los gobiernos hacia la beligerancia cubana.

La documentación consultada del club Hermanas de María Maceo evidencia que esta sociedad, calificada solo como femenina, a partir de noviembre de 1897 y hasta su cierre, fue mixta, aunque su directiva siempre estuvo a cargo de las mujeres y presidida por María Cabrales, desde su fundación en 1894 hasta septiembre de 1897, y Candelaria M de Acosta, entre noviembre de 1897 hasta 1898.

Por su actuación revolucionaria, el club Hermanas de María Maceo constituyó la asociación femenina más representativa de las emigradas cubanas en Costa Rica, asunto en el que indudablemente incidió la presidencia de María Cabrales, quien transmitió su ejemplo y fervor patriótico.

⁶¹ En estos meses se recaudó \$91,00 en junio, \$39, 50 en julio, y \$59, 50 en septiembre. Ver en Damaris Torres Elers: Ob. cit., p. 62.

⁶² En *El Heraldo de Costa Rica*, San José, Costa Rica, 15 de noviembre de 1898.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Cubanas en *Patria* (1892-1895): de la crónica de sociedad a los reportes de clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Investigadora, profesora y ensayista. Es autora, entre otros títulos, de los libros: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)* (2005), *Convivencias de El Viajero* (2011, Premio Nacional de Ensayo Alejo Carpentier), *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer* (2011) y tres ediciones críticas *Diarios de campaña* de José Martí. Integra el equipo de investigadores del Departamento de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

¿Cuál fue la recepción que hizo Martí del proceso de asociacionismo de la cubana en los clubes de su Partido Revolucionario Cubano (PRC) desde las páginas de su periódico *Patria*? ¿Cómo se enlaza este acceso a la visibilidad y la gestión social femenina con el “deber ser” tradicional de reproductora y cuidadora, si nos dice que aún la prescribe “tímida y quieta en su natural”, animando y aplaudiendo, ungiendo “la obra con la miel de su cariño”?¹

Mucho antes de ser El Delegado del Partido, en su etapa juvenil de viajero, había conocido de nuestras emigradas, por razones económicas o políticas, en España, México, Guatemala y Venezuela, y, obviamente, las hallaría después en los Estados

¹ José Martí: “De las damas cubanas”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, pp. 16-17. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Unidos —donde asentara sus últimos y más productivos catorce años de vida. Ellas habían llegado a animar cenáculos exclusivos dedicados a la colección de fondos en auxilio a los combatientes y a sus familiares sin amparo, durante las guerras “grande” y “chiquita”.

Las cubanas estarían preparadas ya en los 90, pues, para integrar los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano, que representaron un escalón más alto de gestión pública y, sobre todo, de concientización patriótica, muy en especial entre 1892 e inicios de 1895, al calor de la prédica y orientación martianas. Consta documentalmente la presencia de clubes en Colombia, Costa Rica, Haití, Honduras, México, Venezuela, El Salvador, Jamaica, Panamá, República Dominicana y, desde luego y sobre todo, en los Estados Unidos. En Cuba, donde no se organizó oficialmente el Partido, existieron asociaciones femeninas clandestinas a imagen y semejanza del resto de las afiliadas a él.²

Algunos estudiosos del tema se han quejado de la falta de actas que se refieran al funcionamiento interno de la mayoría de estos clubes. Sin embargo, creo que, básicamente, para la etapa y el enfoque que nos interesa, contamos con documentos valiosísimos dentro del corpus martiano —en lo fundamental, reportes y crónicas en *Patria*, así como algunas cartas intercambiadas con directivas de los clubes— personales o publicadas allí mismo.

Estos documentos recogen dos tipos de registro diferentes, pero complementarios: el concerniente a la comunicación de las actividades concretas de los clubes —en cartas y notas informativas— y la recreación que realiza, fundamentalmente, en sus crónicas y comentarios de *Patria*, los cuales se encargan de estructurar un patrón de comportamiento para la mujer patriota, que no en todos los casos respondía a la realidad, sino a su intento de aportar pies seguros a su utopía emancipadora.³

² Respecto a la participación femenina, pueden consultarse interesantes acercamientos como los de Vinat (Raquel Vinat: “Participación femenina en la lucha de independencia cubana, 1895-1898”, en *Cuadernos Cubanos de Historia*, La Habana, 1998) y de Caballero (Armando O. Caballero: *La mujer en el 95*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1982).

³ Algunos autores, atribuyen estos rasgos “conservadores” del pensamiento martiano sobre la mujer a una asunción natural de los estereotipos de pensamiento de su época, como Rodríguez Jiménez, quien asegura que: “Lo primero que hay que observar es que Martí es un pensador que mira desde su masculinidad y desde su época, finales del siglo XIX. Son tiempos en que perviven, podría decirse, todos los estereotipos en torno a la mujer y a su rol en la sociedad”. (Olga Marta Rodríguez Jiménez: “Evolución del concepto de la mujer en José Martí 1887-1895”, en *Ciencias Sociales*, Costa Rica, no. 116, Universidad de Costa Rica, 2007, p. 104.) Sin embargo, considero que junto a ese factor indudable debe evaluarse su peculiar actuar estratégico, explicable en un político por excelencia y hombre de prensa avezado como era, sabio en el empleo de su instrumental en función de adecuarse al receptor, a quien deseaba convencer. En documentos contemporáneos,

Detengámonos, en un ejemplo clásico, aportado por los documentos vinculados al club Mercedes Varona, primero de los afiliados al Partido Revolucionario Cubano. Se fundó el 21 de febrero de 1892 en Cayo Hueso, de modo que antecedió, incluso, a la proclamación del Partido, que ocurrió el 10 de abril de ese año. Se dice que se creó a instancia del propio Martí, lo cual nos da la medida de cuán claro estaba para él el papel que debía destinársele a la mujer en su *guerra necesaria* —o, en puridad, que ella merecía. No era, paradójicamente, un desempeño de avanzada, semejante al de sus contemporáneas estadounidenses y europeas— involucradas en las luchas por el sufragio y otros derechos civiles, que el cubano conocía bien. No se esperaba de ellas una agencia social suficiente, autónoma, como la evidenciada décadas antes por Ana Betancourt o la propia de Mercedes Varona —de quien, sintomáticamente, se liman aristas en el propio texto martiano donde celebra la fundación del club de su nombre. El rol previsto no era otro que el avalado por estereotipos de pensamiento al uso, y, por lo tanto, absolutamente aceptable por las masas viriles llamadas a la lucha. Leamos algunos fragmentos elocuentes y notemos la mediación martiana:

Vuelven los tiempos a ser lo que fueron; la mujer antillana, palma siempre y clavellina, no ama la tierra donde cría a su hijo sin raíz [...]. Aborrece aquella actividad de naturaleza varonil que quita fuerza, en vez de darla, a la acción diversa y propia de nuestras compañeras, quienes ni en mente, ni en bravura, ni en abnegación nos ceden, ni en la manera de poner en palabras la profecía instintiva, que es en su sexo como dote, y el entusiasmo, en la mujer más valioso porque ella de naturaleza rehúye todo lo mortal y violento. [...] // Para otro día será el recordar cómo [...] cayó la mujer, contenta y muerta; cómo, en el bohío libre, murió Mercedes Varona.⁴

Esta luchadora tunera —llamada “La Heroína de las Arenas”— era una veinteañera que había cumplido misiones como correo de las fuerzas mambisas, cuando el 1.º de enero de 1870, al trasladarse a caballo hacia Manzanillo, tropieza con un tiroteo entablado entre mambises y tropas españolas cerca de Las Arenas. Mercedes avanzó emocionada para alentar a sus compatriotas y, según se asegura, fue baleada mortalmente tras gritar: “¡Fuego cubanos! ¡Poco me importa la vida! ¡Viva Cuba Libre!”. De manera que se considera la primera cubana en ofrendar su existencia directamente a la

como cartas íntimas, pudieran encontrarse concepciones mucho más avanzadas respecto al papel de la mujer en la sociedad de las que, consideramos, desea traslucir en *Patria*; y esa es una evidencia muy significativa a nuestro modo de ver.

⁴ JM: “Los clubs Mercedes Varona”, *OC*, t. 1, p. 381.

causa libertaria. Sin embargo, en el texto que antes citamos, Martí no la pone a morir en pleno combate, sino dentro de “el bohío libre”.

Resulta obvio que Mercedes tuvo un desempeño bien diferente al simple de cuidadora, como implícitamente se expresa en el fragmento. Si, por una parte, los datos biográficos que de ella se cuentan dan fe de que no se había trasladado con toda su familia a la manigua en cumplimiento de su rol tradicional de atender a sus padres, por otra, aseguran que, paralelamente, se desempeñaba como mensajera eficiente entre la ciudad y los campamentos de insurgentes, labor que debió decir mucho de su valor, agilidad y fortaleza... características todas “viriles”. Al cabo, su muerte, en medio aquella escaramuza guerrera, la alzaba como verdadera “heroína” a la par de los combatientes hombres. No podemos, desde luego, dejar de considerar que tal vez Martí no tuviera la información precisa del caso, pero lo cierto es que se manifestó interesado en destacar su desempeño particular al interior del hogar en condiciones de guerra.

Significativamente, justo a través del club del Partido Revolucionario Cubano que adopta el nombre de la combatiente, la mujer cubana en el exilio ejerció por primera vez su derecho al sufragio dentro de una organización política —lo cual, desde luego, podía haber marcado las aspiraciones de civilidad de las cubanas dentro y fuera de la Isla. Martí, hasta donde pueden informarme sus textos publicados en *Patria*, no destaca este evento notable. Ellas no solo habían seleccionado su directiva por votación, sino que su sufragio unánime apoyó la candidatura de José Martí como delegado y de Benjamín Guerra como tesorero en los primeros comicios del Partido.

Otro elemento a tener en cuenta en este interesante texto —“Mercedes Varona”— radica en la forma de presentarnos a la cubana que fuera elegida presidenta del club, de quien no nos informa su nombre, sino el de su esposo: “En las casas y en los corazones, más que en el bullicio ajeno a su natural, trabajan las esforzadas obreras. Preside, tímida y fiel, la compañera de Sotero Figueroa”.⁵

Nada parece indicar que la puertorriqueña Inocencia Martínez Santaella alguna vez fuera la señora recatada que nos sugiere el artículo martiano citado —“tímida y fiel”: más bien parece hasta una recomendación de “deber ser” para ella. Josefina Toledo⁶ refiere que Inocencia, desde muy joven, se caracterizó por una actitud liberal: a la edad de veintitrés años —y siendo blanca— decide contraer matrimonio con Sotero Figueroa —mucho mayor de edad que ella, padre ya de cuatro hijos, y, para colmo,

⁵ Ibidem, p. 382.

⁶ V. Josefina Toledo: *Sotero Figueroa. Editor de Patria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.

mulato y luchador por la independencia— en contra de la voluntad de sus padres. Entre 1892 y 1893, su matrimonio atravesaba una seria crisis y habían muerto tres de sus hijas. No obstante el abatimiento en que debía entonces encontrarse, a pedido de Martí y evidenciando gran entereza de carácter y competencia, se mantiene dirigiendo el Mercedes Varona. Tres años después, organiza el primer club femenino específicamente puertorriqueño: Hermanas de Rius Rivera. Terminada la guerra y cedido Puerto Rico a los Estados Unidos, Inocencia se traslada a La Habana y, en ocasión de crearse la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí (1900), es electa delegada por la capital. Se recuerda que fumaba en público, llevaba corto el cabello y ya en 1921 se le veía conducir un auto vistiendo pantalones. No creo que haya que agregar algún comentario respecto al aplomo, firmeza y audacia de Inocencia.

Alrededor del Mercedes Varona, Martí nucleará otros textos donde, con tono siempre delicado, reafirma modelos de “esposas y a las madres tímidas”, “con el hijo en los brazos”; destaca el “derecho y capacidad de la mujer, piadosa por sí”, y prevé, con elocuencia, una escena que ubica a las cubanas en su futuro —“flacas las manos del trabajo y la viudez”— apenas como retaguardia expectante de la gestión histórica cumplida por sus hombres: “saludando con las palmas de su martirio la procesión del triunfo”.⁷

Resulta evidente, asimismo, la intencionalidad con que coloca siempre, en calidad de hecho conseguido, la unión de ricos y pobres, de ilustradas e iletradas, de obreras y damas de sociedad, y de cubanas con otras nustramericanas a la sombra de los sagrados deberes patrios. En especial, las que pudiéramos calificar de “crónicas de sociedad”, donde describe las actividades culturales y de recreo organizadas por los clubes femeninos para recaudar fondos, dan cuenta de ese clarísimo propósito. Solo referiré, de forma muy breve, un momento de “El baile de la Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana”, texto delicioso donde El Delegado, transmutado en caballero mundano, demuestra su magistral conocimiento de modas femeninas —lamentablemente, no resulta pertinente citarlo in extenso:

¡Ah, baile hermoso! Las diez eran de la noche terrible, noche de frío extranjero que hace amar más la libertad [...]. Es la patria en la nieve, y todo el mundo va a la patria. Son las diez; y van llegando los coches, los coches de la riqueza, los coches del ahorro, los coches del esfuerzo: ¡hoy, por los pobres! ¡mañana,—por la pobre!... [...]. // Pero todo esto, por lo que a los cubanos toca, hubiera sido acaso exhibición inoportuna e impropia alegría, sí con ella no se hubiese asegurado una institución que en la cama del enfermo y en el umbral del pobre continuará uniendo, ante

esta otra América, los pueblos que la naturaleza y la historia han unido en la nuestra; porque la fiesta hermosa nos probó una vez más que vivimos con una sola alma los pueblos todos.⁸

¿Fue esta convivencia femenina realmente armónica, o constituye otra de sus construcciones preformativas, encargadas de conminar a sus lectoras —atrapadas por el discurso elegante, casi frívolo— a esa determinada acción unificadora?

Ciertamente, existieron clubes mixtos de cubanas y puertorriqueñas, y, desde luego, de simpatizantes de la causa cubana de otras nacionalidades en los distintos países donde ellos se afincaron; incluso de estadounidenses, como fue el caso de la Liga Cubanoamericana de Filadelfia —posiblemente, devenida luego club Hermanas de Martí. En cuanto a extracción social, también fueron diversas sus integrantes: desde obreras despalilladoras hasta damas con los mayores recursos y educación. Da cuenta en “Cuatro clubs nuevos”, de la existencia de uno en particular que reunía a “las que tienen más” y “las que tienen menos”: el club de las “Cubanas de Ocala”.

La urgencia de unidad de acción es un objetivo que Martí no pierde de vista, en tanto resulta, además, plenamente concomitante con la divisa que pone en marcha su utopía emancipadora: “con todos y para el bien de todos”.

En su espléndidamente cronicado reportaje “El baile de la Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana”, que ya citamos y que fuera publicado en enero de 1893, se ocupa de describir sucintamente ¡cuarenta y tantas féminas asistentes!, a las cuales, halaga e, implícitamente, conmina a la labor de sostén material y espiritual que de ellas se espera. Al menos cinco de estas señoras y señoritas llegaron a ser directivas de dos clubes: Hijas de Cuba, de Nueva York —Angelina de Quesada (presidenta), Ubaldina Barranco de Guerra (tesorera), Carmen Mantilla y Carmen Miyares (secretarias)—, y Discípulas de Martí, de Tampa —Ana Merchán (presidenta). No contamos con datos respecto a quiénes fueron miembros de esos clubes, pero podemos presuponer que otras de aquella memorable relación martiana, debieron integrar sus filas. Pensamos, en conclusión, que sus estrategias sugestivas, al cabo, surtían efecto.

Evidencia del prestigio, influencia y respeto que alcanzó El Delegado entre las emigradas, son los nombres adoptados por muchos clubes: José Martí, en Kingston (1892), Hermanas de Martí, en Filadelfia (1893) y Cayo Hueso (1895), Céspedes y Martí, en Nueva York (1896), Hijas de Martí, en

⁸ JM: “El baile de la Sociedad de Beneficencia Hispano-americana”, *OC*, t. 5, pp. 61-68. La cita en pp. 64 y 67-68.

Puerto Príncipe (1895) y Nueva York (1895), y Discípulas de Martí (1895) e Hijas del Consejo de Martí (s/f) en Tampa.⁹

¿Podríamos elegir alguna de las figuras femeninas que retrata como su arquetipo por excelencia? Obviamente, la anciana Carolina Rodríguez, muy mencionada en textos publicados y cartas, fue por él la escogida como paradigma. Despalilladora, organizadora de uno de los clubes más importantes en apoyo de las contiendas anteriores: Hijas de la Libertad. Al conocerla Martí, Carolina gozaba de un notable prestigio entre los emigrados. ¿Qué podría representar ella, que tan seguida fue de cerca por al Apóstol? Sin lugar a dudas, un típico ser “para otros”. Personificó para él, nada menos que “el alma cubana”. Veamos algunos de los rasgos con que la dibuja en texto homónimo, publicado, desde luego, en *Patria*:

¿Quiere saberse cuál es el alma cubana? Hay allá, en un rincón de la Florida [...] una anciana de buena casa, y de lo más puro de las Villas, que perdió con la guerra su gente y su hogar. [...] Por la mañanita fría, con los primeros artesanos sale a las calles, arrebujada en su mantón, la anciana Carolina, camino de su taller, y sube la escalinata de la entrada, y se sienta, hasta que oscurece, a la mesa de su trabajo. Y cuando cobra la semana infeliz, porque poca labor pueden ya hacer manos de setenta años, pone en un sobre unos pesos, para un cubano que está enfermo en Ceuta, y otros en otro sobre, para el cubano a quien tienen en la cárcel de Cuba sin razón, y en el sobre que le queda pone dos pesos más, y se los manda al Club Cubanacán, porque le parece cubano muy bueno el presidente de ese club, y porque ese, Cubanacán, es el nombre que llevó ella cuando la guerra. Con ojos de centinela y entrañas de madre vigila la cubana de setenta años por la libertad; adivina a sus enemigos, sabe donde están todos los cubanos que sufren, sale a trabajar para ellos, en la mañanita fría, arrebujada en su manta de lana. ¡Esa es el alma de Cuba!¹⁰

La impronta martiana fue tan grande sobre la vida de esos clubes que, luego de su muerte —de desaparecer su implícita orientación y su tierno auspicio—, se dice que la dinámica de ellos varió: volvieron a ser mayormente asociaciones de socorro, como en las contiendas anteriores. Hay que tener en cuenta, desde luego, que había comenzado la guerra y muchas más mujeres, ancianos y niños quedaban desvalidos, amén de que aumentaba la

⁹ Sobre los nombres de los clubes femeninos del pre y cargos ostentados por mujeres miembros, consultamos las tablas contenidas como “Apéndice” en Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 10, 1987, pp. 193-201.

¹⁰ JM: “El alma cubana”, *OC*, t. 5, pp. 15 y 16.

necesidad de recursos para mantener los hombres en la manigua. Se supone que, justo por ello, crecieron en número y aumentó considerablemente, también, el monto económico de sus aportes. Paul Estrade anota que, a la muerte de Martí, existían quince clubes —con unas trescientas miembros— y que poco más de dos años después —a fines de 1897— habían llegado a cuarentainueve. Al terminar la guerra debieron estar afiliadas a los clubes entre mil y mil quinientas mujeres.¹¹

Estrade relaciona este aumento con que, tras el inicio de la guerra “cierto número de mujeres toma lugar de los ausentes, que partieron a la manigua, en el combate que el Partido Revolucionario Cubano sostiene en el extranjero”.¹² Nos parece que exagera un tanto el hecho de que tomen el “lugar de los ausentes” hombres, cuando sabemos que nunca alcanzaron un nivel de igualdad total respecto a sus compatriotas dentro del Partido: fueron permanentemente asesoradas —y, por tanto, supervisadas—, a pesar de la voluntad martiana que había sido de legitimación de su valía como compañera de lucha.

Recordemos que, en muchos casos, ellas debieron delegar su representación ante el Consejo en hombres elegidos a tal efecto —no por alguna necesidad coyuntural— y, de igual modo, fueron mayormente hombres los que llevaron la contabilidad. Sin embargo, no podemos responsabilizar a El Delegado absolutamente por esta situación: él debió también someterse a los designios de estereotipos de pensamiento al uso en función del buen desenvolvimiento político, como nos sugiere Poumier.¹³

Por momentos, logramos atisbar que ideas más atrevidas subyacen en sus planteamientos, las cuales debieron ser convenientemente amordazadas. En el propio momento de la proclamación del Partido, reseña lo que ha sido publicado al respecto y no lo desmiente: “El Cayo, de días atrás, se preparaba para la noche de consagración, ‘y a conmemorar el día—dice *El Yara*— en que fue escrito: todos los habitantes de la República son enteramente

¹¹ Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en ob. cit.

¹² *Ibíd.*, p. 178.

¹³ Poumier propone, a mi juicio, con todo acierto: “En los últimos años de su vida, Martí reveló el método hondamente político que subyacía a sus dichos y silencios sobre las mujeres; al crear clubes femeninos en el seno del PRC [Partido Revolucionario Cubano], al no poner traba de ningún tipo a las iniciativas de sus integrantes, al abstenerse de cualquier enunciado que hubiera podido dividir a los militantes masculinos, iba modificando la relación de fuerzas entre ‘esclavas’ y ‘tiranos’ no nombrados como tales”. (María Poumier: “Creación y femineidad en la obra de José Martí”, en *Historia y Sociedad*, no. 7, 1994, p. 7)

libres”.¹⁴ Tengamos en cuenta que el texto aludía claramente a “todos los habitantes”, de manera que la mujer quedaba contenida —no solo se refería a todos los “ciudadanos”, formulación donde podría quedar implicada la exclusión femenina, ya que, como se sabe, le estaban negados sus derechos civiles y políticos en la gran mayoría de los países, en especial el sufragio. Sin embargo, este deseo inclusivo expresado en las páginas de *El Yara* —tal vez, no de una forma totalmente consciente, aunque Martí sí debió advertir sus alcances— no era con seguridad compartido por la mayoría de los cubanos —comprendidas muchas féminas.

Estrade mismo termina por reconocer que la condición civil y política menos activa de la mujer se trataba de un estatus de “dependencia aceptada” por ella misma. Nos dice: “formularon con mucha menos audacia que sus antecesoras, las reivindicaciones propiamente feministas [...]. Eran menos ‘libres.’”¹⁵ Y, quizás, estaba contraponiéndolas con aquellas, “más libres”, que en la Isla nutrían ya una tradición de pensamiento y acción emancipatoria.

En verdad, muchas de estas mujeres que compartían —o aceptaban— las ideas patrióticas de sus conyuges, felizmente casadas y que respondían a esquemas de familia tradicional, para nada debieron desear alterar su situación: eran “revolucionarias” y conservadoras a un tiempo. No nos sorprende Martí, entonces, al comentar con beneplácito a la presidenta de la Sociedad Patriótica Hijas de Hatuey, el hecho de que su acta de constitución esté “llena toda de nombres de héroes”,¹⁶ de los apellidos de los “ilustres” esposos. Ellas, con explícito orgullo, habían firmado: Clara Camacho *de Portuondo*, Ángela Ciarlos *de Alomá*, Rosa García *de Portuondo*, Caridad Valdés *de Valdés*, Dolores del Prado *de Milanés*. . . Desde luego, esta era costumbre extendida en la época, aunque, sin embargo, no la notamos de modo tan marcado en el caso de otros clubes donde las miembros parecen obviar más desenfadadamente el apellido matrimonial.¹⁷ Naturalmente, en cualquier caso, Martí se aprovecha de la circunstancia para subrayar el papel masculino.

¹⁴ JM: “La proclamación de las elecciones del Partido Revolucionario. Las reuniones de proclamación”, OC, t. 2, p. 306.

¹⁵ Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en ob. cit., p. 181.

¹⁶ JM: Carta a Clara Camacho de Portuondo, Nueva York, agosto 30 de 1893, OC, t. 2, p. 391.

¹⁷ Desde luego, aunque la tendencia observada es que los clubes estuvieran constituidos más por señoras que por señoritas —en todo caso, las señoritas debieron ser acompañadas por señoras de su familia—, y que eso operaba, sobre todo, en cuanto a las directivas, no pudiéramos descartar que aquellas que usaban apellido de soltera simplemente no estuvieran matrimoniadas. Así esta deducción nuestra no puede considerarse absoluta si no se realiza una investigación a fondo sobre la identidad de todas las miembros listadas.

Creo interesante destacar que existieron clubes formados por niñas. Martí debió distinguirlos muy en particular por el valor emotivo que encerraban, pero, también, porque potenciaban el cumplimiento futuro del “deber ser” que utopizaba para la mujer. Así lo percibimos en una breve misiva enviada a una de esas “damitas”, Melitina Azpeitia —con el propósito de hacerle acuse de recibo de \$31.25 recaudados por su club—, donde aprovecha para subrayarle la seriedad de su tarea: “¿Quién sabe, niñas del club, qué herida se curará con ese bálsamo, qué bandera se comprará con esa ofrenda? No yo, sino mi patria, besa a Vds. la mano”.¹⁸ Había dirigido su carta, con todo rigor y respeto, a la “Presidenta del Club Porvenir de Cuba”, aunque no evita, inmediatamente, calificarla como “Niña querida”.

Desde luego, la presencia de clubes constituidos por niñas fue más acentuada en los Estados Unidos —Tampa, Nueva York y Cayo Hueso, en el que radicaba la pequeña Melitina—, donde los estereotipos de pensamiento en torno a la mujer moderna participativa lo permitían con mayor facilidad. En el resto de las emigraciones —de Sur y Centro América y del Caribe— las nenas representarían, con mayor seguridad, mero adorno en las actividades patrióticas.

De cualquier modo, tras 1895, los clubes del Partido Revolucionario Cubano evolucionaron rápidamente, hacia una naturaleza puramente mutualista, más pragmática —más acorde al simple papel “natural” de la mujer como “protectora”— y, asimismo, a su carácter colateral —aunque definitorio al cabo— de apoyo a la contienda, mucho menos al centro del pensamiento y la gestión revolucionaria, que para la mujer patriota hubiera sido —tal como había avanzado en época martiana y había demostrado la cubana en la propia manigua mambisa—, en puridad, más transformadora de su conciencia e inspiradora de otras expectativas dentro de la república democrática a que Martí aspiraba.

¹⁸ JM: Carta a Melitina Azpeitia [septiembre de 1894], OC, t. 3, p. 259.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

El antillanismo en *Patria* durante 1892

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador, profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Integra el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

anuario 2012
35 del Centro de Estudios Martianos

Preámbulo

Son los pasajes antillanistas publicados en el periódico *Patria* un corpus diverso; ellos se encuentran insertos en los documentos rectores del Partido Revolucionario Cubano: cartas, citas, reseñas de discursos, artículos seriadados y toda una multiplicidad de llamamientos a la emigración revolucionaria. La presente aproximación es un sondeo en la senda antillana de ese semanario, durante el año 1892. Atiende una primera etapa del impreso¹ la comprendida entre su fundación y octubre de 1892. Reparamos en textos de distintos autores publicados en aquel órgano, en ese inicial y cardinal lapso, en el cual ha de ganar o perder suscriptores.

La propuesta antillana esgrimida en *Patria*, portavoz fundamental del Partido Revolucionario Cubano, es

¹ En cuanto a las etapas del periódico tomamos como base su cronología, expuesta por Ibrahim Hidalgo Paz en "*Patria*: 'órgano del patriotismo virtuoso y fundador'". Ver en *Incurciones en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 139-161 (particularmente las páginas 145-147).

sin lugar a dudas un estudio necesario y actualmente en ciernes. El periódico publica los criterios que acoge la agrupación en su proyecto de emancipar a Cuba y Puerto Rico, esclarece los reclamos antillanos de los que se agrupan en el nuevo propósito revolucionario y combate las fuerzas que se oponen a la *independencia absoluta* de la mayor de las Antillas, fenómeno que por su alcance y trascendencia enrola a la hermana isla de Puerto Rico. A la novel publicación le corresponde una labor de propaganda que demuestre la posibilidad real de gestar en ambos territorios una república nueva, “con todos, y para el bien de todos”.²

Hitos de la exploración

Número 1 - 14 de marzo de 1892

La entrega inaugural, en su primera plana, anuncia las “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, sumario de los fundamentos de la organización que se gesta.³ El documento, más allá de un conjunto de enunciados a aceptar u objetar, es una declaración de principios. Era necesario, imprescindible, dar a conocer el nuevo esfuerzo en el que se enfrascaban los independentistas; tén-gase en cuenta que en la década precedente fueron disímiles los esfuerzos emancipatorios abortados o que culminaron en reveses, mientras la campaña anexionista incrementaba su respaldo luego de los cónclaves hemisféricos de 1889 y 1891.

El artículo 1ro. deja esbozado el objetivo de la organización: “El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”.⁴ Saltan a la vista novedosos aspectos; no hay compulsión, se recaban *los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad*. El espíritu democrático congrega, se espera reunir a un grupo de hombres, no al llamado de la diana, sino al de la *buena voluntad*; se evade un obstáculo de campañas precedentes, la arbitrariedad

² José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”, 26 de noviembre de 1891, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 279. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)] Esta expresión se reitera a lo largo de la obra martiana, valga ejemplificar la misma frase en “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa” el día 28 de noviembre de 1891, OC, t. 1, p. 272.

³ Recuérdese que la proclamación del Partido Revolucionario Cubano se efectúa casi un mes después, el 10 de abril del propio 1892.

⁴ JM: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, Nueva York, no. 1, p. 1, col. 1, párr. 2. OC, t. 1, pp. 279-280.

militarista, pero tampoco alude a un civilismo leguleyo, caído en descrédito ya en la guerra grande. La propuesta, novedosa, es ética e incluyente, pues entre aquellos de *buena voluntad* podían insertarse unos y otros, si así lo disponían.

Por otra parte, el Partido concibe agrupar a los emigrados de dos Islas y lanzarse a conquistar la libertad, pero esa finalidad se resuelve con tareas diferenciadas en una y otra Isla. Es singular que una organización que concibe un fin común trace dos rutas, pero tal dislocación no es más que la revelación de una clara y profunda conciencia política que aparece planteada al distinguir que, para Cuba, el punto inicial es *la independencia absoluta*; sin embargo, en Borinquen, ese fin está mediado de pasos. Lo primero que se ha de hacer en Puerto Rico es sentar los cimientos sociales que apoyarán el alzamiento, de ahí la precisión enrumbada a *fomentar y auxiliar*; queda plasmado de manera explícita que en un territorio el trayecto es más dilatado que otro.

La historia es el basamento de la bifurcación de procedimiento antes advertida. Si bien durante todo el siglo XIX cubanos y puertorriqueños manifestaron similares ansias de libertad, el avance de un pueblo y otro en sus reclamos es bien diferente. La experiencia combativa de los cubanos era inconmensurablemente superior a la de los puertorriqueños. En Cuba, el Ejército Libertador y la población civil, colaboradora o no, sufrió los embates de una campaña que se extendió por diez años en gran parte de su territorio. Luego se intentó reanudar la lucha en 1880, alzamiento que fracasa, pero que abre una década de múltiples expediciones y levantamientos, los cuales mantenían en vilo a las autoridades coloniales.⁵ Notorio es el señalamiento que José Martí hace sobre ese particular, pues según su experiencia: “Refrenar es lo que nos cuesta trabajo, no empujar: lo que nos cuesta trabajo es convencer a los hombres decididos de que la mayor prueba de valor es contenerlo [...]. Las manos nos duelen de sujetar aquí el valor inoportuno”.⁶ Hombre que participó en la denominada Guerra Chiquita y en el Plan de San Pedro Sula; conocedor de los múltiples intentos llevados a cabo en favor de nuestra independencia y de los proyectos acariciados por la emigración en aquellos instantes, su opinión resulta esclarecedora sobre el particular.

A contrapelo, en Puerto Rico, el levantamiento de Lares, el 23 de septiembre de 1868, fue sofocado en pocos días. Una carta del entonces capitán

⁵ Consúltese al respecto de Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas: “El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, La Habana, Editora Política, cap. 7, 1996, pp. 342-346.

⁶ JM: “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868”, en *Masonic Temple*, Nueva York, 10 de octubre de 1887, OC, t. 4, p. 222.

general de la Isla, don Julián Pavia, al Ministro de Ultramar español, fechada el 11 de octubre de 1868, señala: “Toda la Provincia incluso Lares y su jurisdicción disfruta de completa tranquilidad”.⁷ Durante la década de 1870, Borinquen aguarda las prometidas *Leyes Especiales*, sin embargo la sociedad vive bajo el atropello. Los años 80 continúan esa senda, están marcados por el quietismo autonomista, no se logra cohesionar pasos más allá del boicot económico de la sociedad secreta La Torre del Viejo y de las violentas agresiones entre los bandos políticos: Incondicional y Autonomista, el llamado *contracomponente*.⁸

La desigual historia en una y otra Isla es suficientemente elocuente para establecer las particularidades divisorias manifiestas en las *Bases*. Sin embargo, se imponía restablecer también el encuentro de las aspiraciones comunes de boricuas y cubanos, ostensibles a lo largo de todo el siglo XIX, y que obligaban a una meta común.⁹ Ese fundamento totalizador se notifica al plantear que lo que se pretende es *lograr*, mediante esfuerzos comunes, la *independencia* de los dos territorios.

Toda la labor preparatoria a fin de concretar la proclamación de la organización que se proyecta, trasparenta estrictas normas éticas. El artículo 3ro. de las *Bases* así lo ejemplifica. Cuando se funde el Partido “reunirá los elementos de revolución [...] sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno [...] a fin de fundar [...] una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala”.¹⁰ Lo que se ha de fundar, precisa, *es una nación*, llamado que agrupa a Cuba y Puerto Rico en una comunidad socio-política.¹¹ Dicha finalidad rompe con la tradición de ideas federativas y confederativas para el área insular, muy socorridas por

⁷ Referido por José A. Bedia en: *Martí y Hostos: los que concuerdan en un alto sentimiento*. En proceso editorial en el Centro de Estudios Martianos.

⁸ Ver al respecto Loida Figueroa: “Del grito de Lares hasta la proclamación de la primera república española”, en *Breve historia de Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1979, vol. 1, cap. 13, pp. 291-339.

⁹ Consúltase de Paul Estrade: “Betances, Martí y la independencia de las Antillas en el siglo XIX”. Disponible en: www.Adital.com, *Imagen*, Programas de Radio. Conferencia dictada el 2 de marzo de 2005 en el Instituto Ortega y Gasset de Madrid, con el auspicio de la Fundación Voz del Centro.

¹⁰ JM: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, no. 1, p. 1, col. 1, párr. 3. OC, t. 1, p. 279.

¹¹ Nos acogemos al criterio de nación expresado por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci en su *Diccionario de política*, redactor Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español Jost Arico y Jorge Getula, México, Editorial Siglo XXI, 1981, t. 2, pp. 1075-1080.

diversos próceres en décadas anteriores.¹² Martí no se proyecta a favor de ello, bien presente tiene las rivalidades que sobre la frontera imperial laten, de ahí que su referente sea otro, diferentes son los elementos que toma en cuenta para la integración en un proyecto emancipador revelador de que somos “una en alma e intento”.¹³

Otro texto esencial del primer número es “Patria”, que enfatiza en lo que se dispone a concretar el Partido en pro de la construcción de una patria identificada con la libertad antillana, e informa, asimismo, sobre los asuntos que el periódico se propone publicar: “Contará *Patria* los trabajos y méritos de los puertorriqueños y cubanos, y la vida social de los ricos y de los pobres. Se verá la fuerza entera del país en sus páginas”.¹⁴ Reiteradamente *puertorriqueños y cubanos* conforman la fuerza del *país*, uno.

En la propia columna, y como cierre, aparece un manifiesto que utiliza nuevamente el llamado a la concentración, “El convite a Puerto Rico”, donde se hace un recuento en el que se utiliza la historia en sentido inverso a lo acontecido, es como un viaje a la semilla, y concluye: “Unas son en el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y el destierro, los cubanos y los puertorriqueños. Unos han de ser en la acción, para acelerar, con el esfuerzo doble, la libertad común”.¹⁵ Varios son los antecedentes sobre los que Martí se apoya para trazar el futuro mancomunado en los últimos territorios hispanos en América, pero en esta ocasión ubica su origen en el alma unida de Lares y Yara, aquel esfuerzo coincidente que aún sin interrelaciones expresaba un sentir común.¹⁶

¹² En extenso esa temática es abordada por Carlos Rama en *El ideal de la Federación Antillana en los independentistas del siglo XIX*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Librería Internacional, 1971.

¹³ JM: “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1ro. de enero de 1891, OC, t. 6, p. 22.

¹⁴ JM: “Patria”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, no. 1, p. 2, col. 3, párr. 3. OC, t. 1, p. 324.

¹⁵ JM: “El convite a Puerto Rico”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, no. 1, p. 2, col. 3, párr. 5. OC, t. 324.

¹⁶ El 23 de septiembre y el 10 de octubre de 1868 estallaban en las Antillas hispanas levantamientos anticoloniales. Ellos expresaban un sentir común, evidencia de singularidades que los interrelacionaban, sin embargo, no existe constancia de una propuesta común para desatar aquellos levantamientos, y según la autorizada opinión de Ramón Emeterio Betances, alma del Grito de Lares, no existía conexión entre ambos movimientos. Al respecto consúltese la carta de Ramón Emeterio Betances a Manuel Sanguily fechada el 14 de agosto de 1891. (Ramón Emeterio Betances: *Ramón Emeterio Betances*, selección y prólogo de Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 252.)

Número 2 - 19 de marzo de 1892

En *Patria* del 19 de marzo de 1892, otros autores son los que asumen la tarea de sostener la voz regional. Sotero Figueroa publica la primera entrega de “La verdad de la historia”, en la que recorre los caminos revolucionarios de Puerto Rico entre los años 1821 y 1866. El trabajo articula la ciencia histórica con la prédica política. Toda su fundamentación se traza a partir de lo que el boricua entiende por libertad y valor que a ella le otorga: “La libertad es don tan precioso, que no admitimos nos venga de segunda mano”.¹⁷ Con esa síntesis rompe la posibilidad de un tránsito por la autonomía o la anexión. Figueroa sabe y explica que ninguna solución puede llegar a través de la Metrópoli, su patria bien conoce esa historia desde el otorgamiento de las *leyes especiales* luego de sofocado el grito de Lares.¹⁸ Pero tampoco espera nada de los Estados Unidos, que nunca colabora con la libertad antillana, y para ello se sirve de tomar como ejemplo lo sufrido por la *Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico*, aquella que, en 1865, pretendía la independencia de las dos islas,¹⁹ y que nunca recibió el apoyo de las autoridades de aquel país.

El boricua se auxilia también de un recurso empleado por Martí, la homologación de la obra emancipadora de Cuba y Puerto Rico con la gesta continental. Parte de un lazo, el padre común, el legado bolivariano, y señala: “mientras no sean libres [las Antillas] la obra de Bolívar estará incompleta y en el concierto de las repúblicas de América faltarán las dos hermosas islas que sirven como atalaya al nuevo continente”.²⁰ Para el autor las islas son también *atalaya*, la salvaguarda de la libertad americana. Sus ideas se fusionan a las de Martí, responden a una identidad antillana que tiene en cuenta el fundamento estratégico de la libertad insular para con los pueblos de Latinoamérica.

¹⁷ Sotero Figueroa: “La verdadera historia”, en *Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, no. 2, p. 2, col. 1, párr. 2.

¹⁸ Consúltase de Germán Delgado Pasapera: “Otra vez el dilema: ¿revolución o reformismo?”, en *Puerto Rico sus luchas emancipadoras*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1984, pp. 304-311.

¹⁹ Recuérdese que la sociedad se había trazado como meta “poner en ejercicio los medios que estén a nuestro alcance para separar a Cuba y Puerto Rico de la dominación española” y para “reunir [...] los hijos de aquellas dos islas [por lo que...] // Hemos resuelto formar una sociedad [...] que tendrá por objeto la independencia de las dos islas hermanas”. “Actas de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico”. Citado por Ada Suárez en *El Antillano. Biografía del doctor Ramón Emeterio Betances 1827-1898*, San Juan, Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, 1988, p. 82.

²⁰ *Ibíd.*, p. 2, col. 1, párr. 6.

Número 4 - 3 de abril de 1892

Aparece el artículo “El Partido Revolucionario Cubano”. Bajo el nombre de la organización que en breve se ha de proclamar, el autor determina la significación del concepto ‘partido’ para los revolucionarios antillanos; rompe con lo establecido por los cánones esgrimidos al respecto en los Estados Unidos, Hispanoamérica y el autonomismo insular y señala: “lo primero que se ha de decir, es que los cubanos independientes, y los puertorriqueños que se les hermanan, abominarían de la palabra de partido si significase mero bando o secta, o reducto donde unos criollos se defendiesen de otros [...] a la palabra partido se amparan, para decir que se unen en esfuerzo ordenado, con disciplina franca y fin común”.²¹ Salta a la vista la reiteración del hermanamiento insular, elemento que brinda cohesión en la tarea de fundar la *patria*, *la nación*, la obra singular. Por demás, la agrupación proyectada desde el exilio no es una suma de adeptos mezquinos luchando por riquezas, o por el triunfo de un grupo sobre otro, no, el partido para los que se juntan al calor de la prédica martiana representa un compromiso, un deber; el *esfuerzo* supremo de conducir una campaña bélica, emancipadora, que ha de alzar una república con deberes hemisféricos.

Patria del 3 de abril de 1892 tiene a modo de colofón antillano la nueva entrega de “La verdad de la historia”, de Sotero Figueroa. Ese artículo interrumpe la estrategia discursiva del autor en sus anteriores entregas. No recrea la visión historicista sobre el desarrollo del independentismo en la hermana isla, es un llamado a las conciencias. Apunta determinados aspectos reiterados e intrínsecos del antillanismo boricua; toma distancia de la prédica martiana cuando se refiere a: “formar parte, por su libérrima voluntad, en la Confederación Antillana, que ya vemos dibujarse en el cielo de nuestras esperanzas”.²²

Martí, que en sus discursos apunta a *la nación*, al país, e incluye en esa voz a Cuba y Puerto Rico prefiere no proyectar ningún tipo de alianza material que, en la geopolítica de su tiempo, pudiera acarrearle la ojeriza de las potencias del orbe interesadas en el espacio antillano. Sin embargo, los llamados a federación y/o confederación fueron y se mantenían constantes en hombres de la valía de Ramón E. Betances y Eugenio M. de Hostos, y, en el artículo, Figueroa comulga con sus paisanos, no con el director de la publicación.

²¹ JM: “El Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria*, Nueva York, 3 de abril de 1892, no. 4, p. 1, col. 2, párr. 3. OC, t. 1, p. 365.

²² Sotero Figueroa: “La verdadera historia”, en *Patria*, Nueva York, 3 de abril de 1892, no. 4, p. 2, col. 1, párr. 6.

Número 10 - 14 de mayo de 1892

“Las Antillas y Baldorioty Castro” divulga, a partir del recuento, la obra de un boricua precursor. Martí enarbola ideas hemisféricas que lo distinguen de otros ilustres antillanos y que contrapuntea criterios de Hostos y de Betances. Es cierto que esos hombres le precedieron, y que, en muchos sentidos, prefiguran criterios que en la década de 1890 Martí emplea,²³ pero ellos manifestaron propuestas que al calor de la geopolítica de finales de siglo resultaban obsoletas, no se avenían a las condiciones en que operaba el Partido Revolucionario Cubano, de ahí un señalamiento esencial por parte de Martí: “No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión como de la unión sutil, y manifiesta en todo [...] de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres”.²⁴ Esas breves líneas marcan toda una diferenciación estratégica.

El cubano, que ha presenciado y participado en los conclave hemisféricos de 1889 y 1891, se distancia de aquellas manidas ideas confederativas. Tasa el renovado anexionismo, conoce las pretensiones expansivas norteamericanas y valora la dócil postura que ha asumido Latinoamérica ante aquel empuje de los Estados Unidos. Por ello, no quiere levantar nada que pueda significar un obstáculo a la obra independentista. No es su ánimo la estéril y simple contraposición, la polémica, es la necesaria y adecuada proyección política que se ajusta a una nueva época, el Partido no concibe la federación o la confederación, sino la suma de voluntades.

Las Antillas hispanohablantes son realmente el objetivo a redimir por el Partido Revolucionario Cubano, y si en “Las Antillas y Baldorioty Castro” enuncia la existencia de dos Américas, la *cordial y verdadera* y la *ambiciosa*, se cuida de proyectarse en favor de una organización regional; sabe que esos anhelos no serían bien vistos por los Estados Unidos, y, defensor de los pueblos al sur del río Bravo, preparando la absoluta independencia

²³ Sobre el particular de José Antonio Bedia puede consultarse “Reflexiones en torno al antillanismo de Betances y Martí”, ponencia presentada al evento *Con todos y para el bien de todos*, 2005. (Atesorado en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.) “El antillanismo en Hostos y Martí. Primeros pasos entre dos márgenes: Cuba y España”, ponencia presentada en el evento *José Martí por el equilibrio del mundo*, 2008. (Publicado en las memorias de dicho evento), “Paráfrasis del antillanismo en Martí y Betances desde su recepción contemporánea”. (Atesorado en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.)

²⁴ JM: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, en *Patria*, Nueva York, 14 de mayo de 1892, no. 10, p. 2, col. 3, párr. 2. OC, t. 4, p. 405.

regional, esa que complete el “poema de 1810”,²⁵ tiene que redimir a las Islas, unidas sí, pero de forma sutil: “como tres hermanas.—[...] las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo”.²⁶ Es ese registro la más completa proyección antillanista del Partido en voz de José Martí, en el año 1892.

Número 15 - 18 de junio de 1892

Se publica un trabajo que atiende de forma pormenorizada el paso dado por la emigración cubana en Jamaica tras la creación del Partido, “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario” precisa cómo desde que fue fundada la organización revolucionaria esos patriotas se sumaron al proyecto y aceptaron sus documentos rectores, divulgados reiteradamente en *Patria*. El escrito refiere los trabajos que allá se realizan en apoyo de la independencia anhelada; cómo la postura de los emigrados cubanos en Jamaica es resultado de la meditada obra que, agrupando antiguos clubes revolucionarios y fundando nuevos, realiza el Partido; plasma una singular precisión sobre la institución, la cual: “no es en estos instantes, como los partidos políticos suelen ser, mera agrupación, más o menos numerosa, de hombres que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, sino reunión espontánea [...] de los que aspiran, de brazo de la muerte, a levantar con el cariño y la justicia un pueblo”.²⁷

Aunque ha adoptado el sistema partidista, como en Europa, los Estados Unidos, América Latina, o en Cuba y Puerto Rico bajo la legalidad autonómica, el Partido Revolucionario Cubano toma distancia de esas prácticas, difiere de ellas.²⁸ El empeño no es por el simple triunfo de un tipo de go-

²⁵ Esta expresión es utilizada por Martí en su discurso conocido como “Madre América”, en 1889. JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, OC, t. 6, p. 134.

²⁶ JM: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, en *Patria*, Nueva York, 14 de mayo de 1892, no. 10, p. 2, col. 3, párr. 2. OC, t. 4, pp. 405 y 406.

²⁷ JM: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, no. 15, p. 1, col. 3, párr. 7. OC, t. 2, p. 21.

²⁸ Sobre la estructuración del Partido Revolucionario Cubano y los antecedentes de la concepción martiana es interesante la visión de Julio Le Riverend en: “Realización vital el Partido Revolucionario Cubano”, en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, pp. 22-24. Sobre características de la organización se puede abundar en Diana Abad: “El Partido Revolucionario Cubano: organi-

bierno; se aparta de la tesis empleada por Max Weber al caracterizar los partidos políticos como asociaciones dirigidas a fines como la realización de un programa material, ideal, o personales; es decir, tendiente a obtener beneficios, poder y honor para los jefes y sus secuaces.²⁹ Con plena conciencia de que en la obra ponen en juego sus vidas, se disponen a una tarea fundacional: “a crear una nación ancha y generosa, fundada en el trabajo y la equidad, donde se pudiese alzar una república inestable [...],—no es un partido en verdad lo que se amasa, sino un pueblo”.³⁰ Reitera la idea de levantar un *pueblo*, una *nación*; ello debe hacerse con *equidad*. Esa distinción, que ya hemos señalado, es diferenciadora del resto de los modelos políticos del área en su momento.

En la sección “En casa”, de ese número, se ahonda en los propósitos de continua búsqueda del apoyo de *todos los hombres de buena voluntad*; la estrategia inclusiva, en esa dirección va la sentencia que precisa: “Es cubano todo americano de nuestra América”.³¹ Es singular el llamado, no se refiere, como en tantas ocasiones, a la *ancha nación*, al *pueblo*, a *las tres vigías de la América*. La singularidad tiene un sentido más amplio, se homologa lo nuestro-americano, es decir, a todo hijo de la *América cordial y verdadera*. Ciertamente es que ya Martí ha ido elaborando una estrategia política hacia los pueblos y hacia los gobiernos,³² pero, en esta ocasión, se refiere al sentir identitario; eso que a lo largo del discurso conocido como “Madre América” desarrolla desde una revisión de pasado oprimido, presente de lucha y posibilidad de un futuro mejor.³³ La identidad que esgrime compromete a las Islas con el Continente y viceversa, de ahí que puntualice: “en Cuba no peleamos por la libertad humana solamente; ni por el bienestar imposible bajo un gobierno de conquista [...] de la isla idolatrada [...]: peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana”.³⁴

zación funcionamiento y democracia”, en *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, pp. 153-193.

²⁹ Max Weber: *Política y ciencia*, Ediciones Elaleph.com. 2000, pp. 56-57.

³⁰ JM: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, no. 15 p. 1, col. 4, párr. 1. OC, t. 2, pp. 21 y 22.

³¹ JM: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, no. 15, p. 3, col. 4, párr. 2. OC, t. 5, p. 375.

³² Consúltese “La estrategia hacia Estados Unidos”, en Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, La Habana, Editora Política, 1998, pp. 64-65.

³³ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, 19 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 134.

³⁴ JM: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, no. 15, p. 3, col. 4, párr. 2. OC, t. 5, p. 375.

Número 25 - 27 de agosto de 1892

Martí, en el artículo “La independencia de Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, retoma sus ideas antianexionistas, las desarrolla sin reservas, expone en forma precisa el significado de la anexión para las Antillas e Hispanoamérica. Critica a los que la falta de confianza ha hecho ver en ese acoplamiento una posible “solución”. A esos pobres de espíritu les reprocha su falta de fe y su escasa visión política. El Delegado argumenta que los anexionistas no han tomado en cuenta el dramatismo a que su presunta “salida” conlleva:

Cuando el interés actual o futuro, el miedo al sacrificio, y la tradición oligárquica, pudieran intencionalmente demorar o impedir, en Cuba y en Puerto Rico, el conocimiento del espíritu y fines del Partido Revolucionario Cubano, cuando el temor exagerado de la inevitable lucha, y el poco saber de los cubanos mismos sobre los recursos suficientes de Cuba para la guerra y la república, mueven a hombres útiles a desear, para el mal urgentísimo, el remedio fantástico de la anexión a los Estados Unidos,—que es a la política verdadera de Cuba como la alquimia a la química, y a la política verdadera de América como el veneno en la copa; cuando pudieran los cubanos ignorantes o imprevisores tener en menos de lo que deben el esfuerzo cordial de sus compatriotas por componer en una política equitativa los restos desordenados o dañinos de la guerra descompuesta, y de la política equivocada de la paz,—es oportuno tomar nota del respeto que el Partido Revolucionario Cubano inspira a la prensa extranjera, y principalmente, a la de los Estados Unidos.³⁵

La extensa cita, necesaria, hace palpable su crítica a los timoratos, que sin conocer la obra que desempeña el Partido no se disponen a empuñar las armas en la defensa de la patria; los irresolutos que desean la tutela norteamericana mejor que la independencia, los que con ceguera no aquilatan la significación de ese grave paso para toda la región. El empleo del recuento histórico lo realiza invirtiendo el proceso; parte de la actualidad hacia el pasado del *interés actual o futuro*, a la tradición de lucha.

Hacia el pasado, Martí indica el sospechoso *miedo al sacrificio*, tal vez al de la campaña de 1868, tal vez el de pensar en un nuevo esfuerzo independentista, cuando la lucha se torna *inevitable*. Entonces compara la idea de la anexión con la alquimia fantasiosa, y aún es más agudo, expresa que ella es *veneno* para la política regional. La relación independencia antillana y redención hispanoamericana es invocada nuevamente. La anexión de Cuba y Puerto Rico arro-

³⁵ JM: “La independencia de Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 27 de agosto de 1892, no. 25, p. 2, col. 4, párr. 3. OC, t. 2, p. 148.

jaría resultados muy lejos de sus lindes geográficos. Invoca a que se conozca la propuesta del Partido; advierte que ya su obra, todavía breve, va siendo reconocida. Reprueba el anexionismo en boca de sus paisanos, pero sabe que esa senda política tiene una contraparte entre los círculos de gobierno norteamericanos, no los enfrenta, en esa ocasión, al contrario, para validar la obra tesonera de cubanos y boricuas busca refrendarse en los artículos publicados por la prensa del Norte. Invoca una vez más la bifurcación pueblo-gobierno que tuvo la capacidad de proyectar; no combate al norteamericano, sino a la expansiva política exterior estadounidense.

Número 28 - 17 de septiembre de 1892

Sin firma, aparece el artículo “Como muestra”, y otra vez el periódico se proyecta contra la anexión; argumenta diversas razones, se encamina hacia la identidad regional vista como unidad antillana. Sin embargo, desarrolla un criterio muy boricua, con el que Martí no concuerda, el de la confederación regional: “nuestros gloriosos destinos están trazados en el mar de las Antillas, donde podremos influir decisivamente si llegamos a realizar la Confederación Antillana”.³⁶ Ya sabemos que esa propuesta, en la que se insiste en la década de 1870, fue salvada por Martí en concordancia con lo que el fin del siglo le exige. No obstante, es novedoso que el escrito recurra a historiar la experiencia sufrida por los mexicanos de las tierras anexadas a la Unión Americana, quienes nunca han sido verdaderamente integrados a la nación del Norte, esa es su *muestra*. Denuncia que el anexionismo es solo un mito, y para hacer explícitas sus ideas busca argumentos sobre el particular en periódicos mexicanos de la época. Precisa que aún existe rencor entre los ciudadanos mexicanos y estadounidenses en las regiones anexadas. Transcurrido medio siglo continúa siendo difícil olvidar, por ello advierte que es mejor tener en cuenta esa amarga experiencia que acudir ciegamente al recurso de la anexión como presumible “solución” al dilema político antillano.

Número 31 - 8 de octubre de 1892

Un escrito de singular y revelador título, “Lección elocuente”, remite a 1826, a la obra de Simón Bolívar en su intensión de liberar a Cuba y Puerto Rico del dominio colonial español. Recuerda la posición que asumió el entonces presidente norteamericano John Quincy Adams y su veto a la propuesta bolivariana, a nuestra libertad. Aquel mandatario argumentaba que el valor del área en los proyectos de su nación así lo exigían. “Lección elocuente” es la que se

³⁶ [Sin firma]: “Como muestra”, en *Patria*, Nueva York, 17 de septiembre de 1892, no. 28, p. 1, col. 4, párr. 7.

extrae de la lectura del artículo que recoge una historia que debe servir de enseñanza a los anexionistas, quienes, incondicionales, esperan las resoluciones de la Unión: “La lección elocuente que recibiéramos de este país el año 1826, debe orientarnos para el porvenir // Si hay quienes desean salir de una esclavitud para entrar en otra peor, cual es la de la plutocracia, no le envidiamos el gusto. Preferimos los rayos directos del sol, a los reflejados. Es cuestión de temperamento, y nada más”.³⁷

Número 32 - 15 de octubre de 1892

En sus páginas se da a conocer, “Desde Santo Domingo”, de Santiago I. Massenet, repaso de las actividades desarrolladas por José Martí en su paso por la Isla en septiembre de 1892. Rememora cómo la presencia del Delegado incidió favorablemente en los ánimos patrióticos a favor de la independencia antillana. El propio mayor general Máximo Gómez, contagiado, apunta en su diario: “Llega a La Reforma José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, que viene a conferenciar conmigo sobre asuntos de la misma revolución que se organiza. Le he ofrecido a Martí el concurso en todo y para todo”.³⁸

Número 33 - 22 de octubre de 1892

Dos sencillos trabajos concluyen la visión antillanista de *Patria* en el período abordado, ellos son: “Carta violada. El Delegado en Santo Domingo”, de Francisco González Colarte y “El Delegado”, un artículo sin firma. En el primero se aborda la estancia de José Martí en República Dominicana (1892). Las impresiones que a su paso deja y de cómo en el área “todos vamos pensando de la misma manera, y amamos las mismas virtudes, y conocemos los mismos peligros, y estimamos, con algo así como cariño filial, a los que batallan, con olvido absoluto de sí propios, por salvar a la patria, por salvar a Cuba, por salvar a Puerto Rico, de los peligros innecesarios de las repúblicas nacientes”.³⁹ Se ha logrado la comunidad de intereses, pues *todos vamos pensando de la misma manera*; se agrupan los *hombres de buena voluntad* y a la par que reconocen la labor que desde el Partido Revolucionario Cubano se desarrolla se unen para salvar a la patria, que una vez más se expresa como la emancipación de Cuba y Puerto Rico, pero que a su vez se proyec-

³⁷ [Sin firma]: “Lección elocuente”, en *Patria*, Nueva York, 8 de octubre de 1892, no. 31, p. 2, col. 2, párr. 3.

³⁸ Referido por Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, La Habana, Impresores Úcar García, S.A., 1953, p. 55.

³⁹ Francisco González Colarte: “Carta violada. El Delegado en Santo Domingo”, en *Patria*, Nueva York, 22 de octubre de 1892, no. 33, p. 2, col. 2, párr. 2.

ta por construir una república que salve los escollos postindependencia acaecidos en Hispanoamérica. La labor de la organización revolucionaria divulgada desde *Patria* goza de la adhesión antillana a la altura de octubre de 1892.

Por último, en “El Delegado”, se saluda a Martí que regresa a la urbe estadounidense; la emigración de Nueva York muestra su empatía con la labor que se despliega; se evidencia conforme con las tareas desempeñadas por el político en las *Antillas hermanas*, su paso por Haití, Jamaica, Quisqueya, existe el pueblo con el cual se ha de redimir la patria: “La espada gloriosa de los diez años heroicos está pues en las manos de la patria democrática y durable, de la patria que no conoce traiciones ni crímenes, de la patria que honra y premia el desinterés y la virtud; está en manos del Partido Revolucionario Cubano. Y el triunfo estará con nosotros si no desmayamos. Adelante”.⁴⁰

Cierre

Coincido con Ibrahim Hidalgo Paz cuando afirma que, para octubre de 1892, “además de denunciar la entraña contrarrevolucionaria del autonomismo, *Patria* revela la esencial coincidencia ideológica entre las supuestas soluciones esgrimidas por esta agrupación política y los anexionistas, y pone de manifiesto en múltiples formas el rechazo de los luchadores por la verdadera independencia a estas vías antinacionales”.⁴¹ Entroncada con esa prédica se expone el antillanismo en la publicación; todo el fundamento de sus ideas sobre ese particular está rubricado con el sello explicativo y denunciante de que las propuestas que obstaculizaban el paso al independentismo, en su esencia coincidentes, no eran más que maniobras dilatorias. Por demás, el perenne llamado al concierto de voluntades y la evidencia de cómo se van logrando concretar en el ámbito antillano esas aspiraciones son muestras elocuentes de la victoria de una ideología afín, que convoca y sabe vencer sobre la fractura proponiendo emancipar a una comunidad sin fronteras.

⁴⁰ [Sin firma]: “El Delegado”, en *Patria*, Nueva York, 22 de octubre de 1892, no. 33, p. 1, col. 4, párr. 5.

⁴¹ Ibrahim Hidalgo Paz: “*Patria*: órgano del patriotismo virtuoso y fundador”, en ob. cit., pp. 146-147.

RANDY SABORIT MORA

PATRIA y punto. Acercamiento a la línea editorial de un periódico fundador (1892-1895)

RANDY SABORIT MORA: Periodista y profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Artículos suyos aparecen en diversas revistas nacionales. Obtuvo en 2011 el Premio 26 de Julio con la serie de artículos en tres partes: “Recados de Martí a Nuestra América”.

Nueva York, 14 de marzo 1892. Nuevo periódico para hombres nuevos surgió en el escenario periodístico en que Joseph Pulitzer se ganaba al público con dosis de “amarillismo”. La misma urbe donde el cubano Enrique Trujillo editaba *El Porvenir* opuesto a la *guerra necesaria. PATRIA.*—de letras mayúsculas y punto en el cabezal— salía en tren o en barco para esparcirse entre seres de buena voluntad.

Hasta ese punto, que cierra el nombre del semanario, debió tener un significado para el Maestro, que nada ponía por azar. Quizás Martí quería remarcar que era innecesario un apellido para ese impreso bautizado con un apelativo sagrado: Patria. En el segundo epígrafe de este estudio, se exponen consideraciones de varios especialistas de la vida y obra del Apóstol sobre la posible razón que motivó al director a llamarlo así. “El entusiasmo, eléctrico. *Patria* está muy buena: más no puede pedirse por su oportunidad, en forma, variedad y doctrina”. Esto escribió un emigrado desde Cayo Hueso. De

Ocala, otro dijo: “Cábenos el alto honor de felicitar a la redacción por la magnífica aceptación que han despertado en este lugar sus oportunos artículos”.¹

También de Tampa llegó este mensaje: “No hay boca que no hable de *Patria* con veneración, y la salute con la vehemencia de los corazones que saben amar y sentir”.²

El rotativo escenificaba la historia pasada y la cotidianidad con las palabras. Desde sus columnas se reconstruía la Asamblea de Guáimaro o la Protesta de Baraguá. Se pintaba la biografía de carne y hueso sobre Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte. Se imprimía el *Himno de Bayamo* (de Cuba) y *La borinqueña* (de Puerto Rico).

Hasta desde un tren escribía el Apóstol cuando estaba fuera de Nueva York en una visita de trabajo. En la madrugada y sobre sus rodillas componía con agudeza la crónica que había vivido. Las planas de *Patria* conversaban con sus lectores en un tono sugerente, íntimo y sencillo. Mientras se hablaba de la casa del Norte, de la que se debía ir saliendo, se invitaba a saltar la casa patria.

La redacción del semanario radicaba en la Oficina de 120 Front Street. Allí se cocían, y se cosían, las dieciséis columnas del verbo que tenía como misión encender los ánimos del alma. El periódico lograba que la verdad llegara más pronto porque la sabía decir bellamente. El alcance de su prosa de prisa aún ilumina.

Desde 1889, Martí abordaba en sus epístolas la urgencia de crear un rotativo para impedir a tiempo la injerencia de Estados Unidos en las naciones latinoamericanas. En aquel año de Conferencia Americana y Monetaria el peligro se hacía más evidente. Aunque la falta de recursos económicos retardó la salida, el impreso surgió en un momento oportuno y necesario, posterior a la aprobación de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* (PRC), en Cayo Hueso, en enero de 1892.

1.1 Programa editorial

En cuatro editoriales fundacionales se sintetiza el programa político y periodístico del rotativo: “Nuestras ideas”, “A nuestra prensa”, “A nuestros lectores” y “Patria”. Las ideas que el semanario calificó como “nuestras” desde el primer número coinciden con las defendidas en los discursos del 10 de Octubre celebrados entre 1887 y 1891 y las de “Con todos, y para el bien de todos”, pronunciado en Tampa el 26 de noviembre de 1891.

¹ “Patria y su pueblo”, en *Patria*, Nueva York, 3 de abril de 1892, p. 4.

² Ídem.

“Nuestras ideas” expresa: “Nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden”.³

Patria saludó “A nuestra prensa”:

Y es deber nuestro saludar, como compañeros de marcha, a nuestros periódicos constantes. // Una es la prensa, y mayor su libertad, cuando en la república segura se contiene, sin más escudo que ella, por defender las libertades de los que las invocan para violarlas [...]. Pero la prensa es otra cuando se tiene en frente el enemigo. Entonces, en voz baja, se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque.⁴

De esta definición se infiere que en tiempos de república por fundar se está obligado a sugerir, insinuar; nunca a ser demasiado explícito que lleve a errores de alto costo político. Por eso Martí insistía a Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “nada que deje presumir que andamos en planes concretos. Yo creo que podemos ir a Cuba sin que se sepa”.⁵

“*Patria*” es otro editorial que muestra que el impreso surgió con todos, y para todos: “escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla”.⁶

Un semanario sin público es como la ola sin orilla. El rotativo invitó a sus lectores: “*Patria* va, por indicación de algunos de sus fundadores a todos los hogares cubanos y puertorriqueños, porque todos han de desear leer la publicación que ayuda a conquistar la libertad, y que no aparece sino para preparar la obra útil. Se consideran como suscriptores a este periódico todos aquellos a quienes se les envíe y no expresen su deseo en contrario”.⁷

Propagar ideas, asentar bases, dar luz: esas fueron las premisas editoriales del periódico que nació al calor de almas que se funden y fundan.

³ José Martí: “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 322. [En lo sucesivo, *OC*. (N. de la E.)].

⁴ JM: “A nuestra prensa”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, *OC*, t. 1, p. 322.

⁵ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Fernandina, 14 de [febrero de 1893], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 256. [En lo sucesivo, *E*. (N. de la E.)]

⁶ JM: “*Patria*”, en *Patria*, 14 de marzo de 1892, *OC*, t. 1, p. 324.

⁷ “A nuestros lectores”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, p. 4.

El “Directorio del Partido”, las “Bases del PRC”, los “Clubs revolucionarios” fueron secciones fijas desde las cuales se enfatizaba en conceptos políticos. Es por eso que, en la mayoría de los números, se publicaban en primera plana cada semana.

Las temáticas “unidad-guerra-república” eran prioridad editorial. El Partido fue el núcleo político de unidad factual desde el que se ensayaba la futura república que solo podía alcanzarse acudiendo a la guerra, que al decir de Martí, era un procedimiento político. El semanario se especializó en propagar esperanza y serenidad en tiempos de Nortes peligrosos y de república por fundar.

De la cantidad de ejemplares que publicaba el impreso se tiene constancia por una carta de Martí a Serafín Bello: “Por todo lo del periódico, hosanna y aleluya. Ya Agramonte sabe, y tira 1.500. Como Vd., creo necesaria la reimpresión del primer número. [...] No se gasta dinero inútil. No recojan dinero para cosas no estrictamente necesarias. Recojan almas”.⁸

Patria nunca explicitó en el machón el cargo de director. Sin embargo, los lectores dirigían sus cartas a ese responsable, aunque la publicación especificara que debían enviarse al administrador. El Delegado firmaba los documentos oficiales o el prólogo de un libro, pero nunca sus artículos. Él pautaba la línea editorial desde su oficina neoyorquina, durante una visita de trabajo o rumbo a la guerra en Cuba.

En Cuba, el rotativo desembarcaba como pólvora clandestina: “Los periódicos que mando llegan porque siempre los mando envueltos en *La Correspondencia de España*, que es el periódico más monárquico que se publica en España”, escribió la patriota cubana Ana Betancourt a Martí el 4 de mayo de 1894.

1.2 Acerca del nombre

Patria era la más bella de las palabras que el Apóstol llevaba al hombro. Así bautizó a su periódico. Así nombraron algunos emigrados a sus hijas. Surgió *Patria* en la hora que el PRC se fundaba para unir “a todos los hombres de buena voluntad” dispersos por la emigración decorosa en Estados Unidos.

Con el bálsamo de sus palabras, el impreso curaba heridas. Era como un poema de cirugía estética, y ética. Un semanario con ideas de “donde crece la palma” que llevaba un nombre sagrado como misión. Varios estudiosos del Maestro opinan sobre por qué se nombró así:

“En José Martí, el concepto de patria abarca los planos político y moral. El primero es una respuesta al cosmopolitismo burgués metropolitano:

⁸ JM: Carta a Serafín Bello [Nueva York, 1ro. abril de 1892], *E*, t. III, p. 67.

Patria es siempre un pueblo concreto, aquel en que se nace o aquel que se tiene más cerca. En el segundo se preceptúa al patriotismo como deber de humanidad, es decir, como el triunfo sobre el egoísmo individual y nacional”.⁹

Por su parte, Ana Cairo, refiere que “en un periódico de consenso el sentimiento patrio constituye una unidad. *Patria* era el nombre de máximo consenso político que Martí podía encontrar en un escenario donde se editaban otros rotativos independentistas”.¹⁰

“El nombre de su semanario está relacionado con un concepto esencial en Martí, que le sirve para designar el ser y el deber ser. La patria existe, según él, aún cuando no exista la nación en el estado nacional. Patria es una comunidad de intereses, de ideas, es algo por lo que se ha dado la vida sobre todo a lo largo de la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita. Pero al mismo tiempo es una aspiración”,¹¹ señala Pedro Pablo Rodríguez.

Asimismo, Cintio Vitier, sintetizó que “patria es el sabor del dulce de guayaba y al mismo tiempo es la Batalla de Las Guásimas”.¹²

1.3 Un periódico con todos

“‘Con todos, para el bien de todos’.—Ese es el lema de mi vida. Ese será el del periódico”.¹³ En esas palabras se resume el propósito editorial de *Patria*, que nacería dos años y medio más tarde. Un lema de tan alto compromiso político nunca se publicó en el cabezal, pero al leer atento sus cuatro planas se siente la revelación de ese espíritu.

Desde el primer número, de la publicación señaló en “Nuestras ideas”: “Para todos será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos, y por una ley que no está en mano de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío o por reparos sociales, serán, en los que

⁹ Entrevista efectuada a Jorge Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano, el 14 marzo de 2006.

¹⁰ Entrevista efectuada a la doctora Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, el 27 de marzo de 2006.

¹¹ Entrevista realizada el 6 de abril de 2006 al historiador, Pedro Pablo Rodríguez, investigador titular del Centro de Estudios Martianos, responsable de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

¹² Entrevista realizada el 28 de febrero de 2006 al poeta y ensayista Cintio Vitier, presidente de honor del Centro de Estudios Martianos hasta su deceso en octubre de 2009.

¹³ JM: Carta a Serafín Bello, 12 de octubre de 1889, *E*, t. II, p. 129.

choque con el derecho humano, excluidos del honor e influjo de ella. El honor veda al hombre pedir su parte en el triunfo que se niega a contribuir”.¹⁴

En ese editorial se reitera, en diez de sus trece párrafos, la necesidad de la guerra justa. Si la publicación enfatizaba en lo necesario de la contienda era porque existía un enemigo. Por tanto, ¿podían estar incluidos todos? La contienda —se aclaraba— no sería contra el español, aunque sí contra el régimen colonial impuesto por Madrid, y quienes lo apoyaran.

Según Vitier, “Martí excluye a siete clases de cubanos que no merecían serlo: a los anexionistas, a los racistas, a los escépticos, a los aristócratas, a los oportunistas, a los temerosos de la guerra y de los hábitos de autoridad, y a los que tenían temor al español que vivía en Cuba”.¹⁵

La novedad del “con todos” martiano era que incluiría a los que rectificaran y se convencieran de la necesidad de la guerra como única alternativa para ofrecer independencia y república a la patria.

Si útil fue la labor persuasiva del semanario antes de que la guerra trotara por los campos de Cuba, el momento de mayor prueba sería cuando comenzara a cabalgar. En ese tiempo —sin borrar los principios editoriales asumidos desde la fundación ni olvidar las experiencias del ejercicio periodístico constante— habría que saber andar con paso firme para seguir juntando y amando.

Rumbo a Cabo Haitiano, Martí ofreció a Gonzalo de Quesada y Aróstegui orientaciones editoriales precisas: “jamás sea osado nadie a creer que pueda haber mañana, en la hora del esfuerzo común, el menor recelo, la menor censura, la menor lejanía, la menor reminiscencia de amargura, la menor arrogancia fraticida de prioridad de parte de los cubanos confesos de la revolución con los cubanos tácitos,— con los autonomistas”.¹⁶

Más adelante expuso: “¡Pero a tierra, de un revés, la desvergüenza, urdida en la sombra, de que esta revolución, toda amor y cemento, toda previsión y piedad, aborrezca o rechace, o vea con desdén a los que aún ayer se llamaban cubanos autonomistas!”¹⁷

El Director de *Patria* sugirió a Gonzalo: “póngalo de manera que se sepa que ese fue siempre, y es ahora, mi modo de pensar. Vd. hallará modo pintoresco y ferviente de decirlo”.¹⁸

Un sugerente editorial publicó *Patria* el 18 de febrero de 1895, una semana antes de comenzar la contienda en Cuba. En primera plana se leía: “Con

¹⁴ JM: “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, OC, t. 1, p. 320.

¹⁵ Entrevista efectuada el 28 de febrero de 2006.

¹⁶ JM: Carta a Gonzalo de Quesada [Fortune Island], 3 de febrero de [1895], E, t. V, p. 60.

¹⁷ *Ibidem*, p. 61.

¹⁸ *Ibidem*.

todos”. Lo curioso es que los fragmentos antes citados de Martí fueron incorporados de manera íntegra al referido texto periodístico. Todo indica que Gonzalo no encontró forma más pintoresca y ferviente de propagar tan relevante mensaje.

Gonzalo remató el artículo con un párrafo en el cual demostró su atinado aprendizaje: “Contra los defectos o vicios, siempre; con cariño, pero implacables, hemos de combatirlos. Contra ningún cubano —ni ahora ni nunca fue nuestra propaganda—; ni hay en nuestras filas, que se cierran y crecen, sino cordial bienvenida para los que ingresen en ellas, para los que vengan a morir al pie de la única bandera salvadora. // A la revolución, con todos”.¹⁹

1.4 Órgano oficioso del PRC

Patria fue órgano oficioso, y no oficial del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Desde el primer número publicó las “Bases del PRC”, sobre las que se sostiene su programa político. El periódico las prioriza cada semana en la columna izquierda de la primera plana, el espacio más privilegiado.

“Ni una línea se escapa, empiezo por las Bases del Partido Revolucionario Cubano, y continúo leyendo hasta llegar al último renglón, que encierra, por cierto, pensamiento magnífico”,²⁰ confesó una lectora.

Cualquier receptor podía establecer vínculos políticos entre el periódico y el Partido. No obstante, *Patria*, en el sumario de las “Bases” es clara al acotar: “Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y por los Clubs cubanos y puertorriqueños de New York, que este periódico acata y mantiene”.²¹ A esta aclaración se le añadió luego de la proclamación del PRC: “y proclamadas unánimemente por las Emigraciones Cubanas y Puertorriqueñas, el 10 de de abril de 1892”.²²

Las “Bases...” —publicadas en el periódico— pudieron servir de pretexto para que el director de *El Porvenir*, Enrique Trujillo, insinuara que este era órgano del aún no proclamado PRC. En la segunda entrega el semanario respondió de manera elegante:

La aparición de *Patria* como órgano presunto de un partido que está aún en creación, sería un acto de premura pernicioso y punible. [...] El partido, una vez creado, hallará medio de que cundan las ideas beneficiosas

¹⁹ Gonzalo de Quesada: “Con todos”, en *Patria*, Nueva York, 18 de febrero de 1895, p. 1.

²⁰ “De las damas cubanas”, en *Patria*, Nueva York, 7 de mayo de 1892.

²¹ Acotación que incluye Martí en el bajante de las “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria* desde el 14 marzo hasta el 10 de abril de 1892.

²² Esta acotación la incorpora Martí en el bajante de las “Bases del Partido Revolucionario Cubano” a partir del número 6 de *Patria*, correspondiente al 16 de abril de 1892.

al país. [...] *Patria* necesita; sino el triunfo de la virtud en los corazones cubanos. // [...] reitera su estimación de todo lo que hay de generoso en los conceptos entusiastas con que *El Porvenir* comenta sus ideales.²³

En ese número segundo, el semanario no publicó las “Bases...”, suceso notable si se tiene en cuenta que hasta junio de 1895 eso ocurriría en contadas ocasiones. Puede ser que *Patria* hubiera querido demostrar que sin “Bases...” también podía salir. Lo cierto es que la primera columna de la izquierda de la portada se aprovechó para ubicar un tópico de máxima relevancia: “La agitación autonomista”, texto que en uno de los párrafos exponía: “La política es una resolución de ecuaciones. Y la solución falla cuando la ecuación ha sido mal propuesta. // [...] La guerra se ha de hacer para evitar las guerras”.²⁴ Después de leer esto, ¿quién pudiera afirmar que dejaron de publicarse las “Bases...” en el segundo número del 19 de marzo de 1892?

En varios escritos, desde el 14 de marzo de 1892, se mencionó al PRC, y una semana antes de su proclamación se conceptualizó en editorial bajo el título homónimo: “los cubanos independientes, y los puertorriqueños que se les hermanan, abominarían la palabra de partido si significase mero bando o secta, o reducto donde unos criollos se defendiesen de otros: y a la palabra partido se amparan, para decir que se unen en esfuerzo ordenado, con disciplina franca y fin común, los cubanos que han entendido ya que, para vencer a un adversario deshecho, lo único que necesitan es unirse”.²⁵

Proclamar el Partido no era una opción para los emigrados. Debía contarse con una organización que posibilitara al cubano ensayarse como ciudadano, con deberes y derechos; con capacidad para elegir y opinar. En Cuba, los contrarios a la independencia estaban agrupados en partidos. Al respecto Martí escribió a Francisco María González, Secretario de la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos del PRC: “¡Ya hoy mismo pueden los cubanos enemigos de la revolución, los cubanos autonomistas, decir, como han dicho en su última asamblea que ellos son la única fuerza organizada que vela por el país,—y hay que pasar por la vergüenza de no contestarles, porque nosotros no nos hemos organizado aún, y es la verdad que ellos son la única fuerza organizada!”.²⁶

²³ JM: “*Patria*: no órgano”, en *Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, OC, t. 1, p. 338.

²⁴ “La agitación autonomista”, en *Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, OC, t. 1, p. 332.

²⁵ JM: “El Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria*, Nueva York, 3 de abril de 1892, OC, t. 1, p. 365.

²⁶ JM: Carta a Francisco María González, Nueva York, 23 de marzo de 1892, E, t. III, p. 60.

En el ejemplar correspondiente al 10 de abril de 1892 —día de Proclamación del PRC— publicó textos e imágenes relacionadas con la Asamblea de Guáimaro, acontecida ese día de 1869. Los grabados de Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte aparecieron en la segunda página, mientras en portada estaban las “Bases [...]” junto a los artículos de la primera Constitución de la República en Armas.

Aunque *Patria* no había estado en el lugar del suceso, sus líneas llevaban al lector hacia aquel pueblo camagüeyano. El impreso, para tener la primicia, el día de la proclamación del Partido se auxilió de amigos y de otro periódico fundador, como explica el siguiente fragmento de una epístola de Martí:

Está en pie su promesa de dejarme copiar, por mi mano o por mano segura el acta famosa del 10 de abril. Y aquí le envío al mensajero para que si es posible me le dé autoridad de copiar esta tarde, o si no, me le fije hora en que, bien solo, bien conmigo, a eso de las seis o las siete,— porque a las 7¼ ya soy esclavo,—pudiera ir a copiarle la parte que se refiere en ese número de *El Cubano Libre* a la proclamación.²⁷

Patria compitió por su contenido, pero no por su publicidad, ni las grandes tiradas o las muchas páginas. Con las cuatro planas que mantuvo, propagó la necesidad de la contienda en Cuba y Puerto Rico sin ser demasiado explícita en tácticas militares, pero muy clara en fundamentos ideológicos. Fue un ejército de dieciséis columnas: en la vanguardia las Bases del PRC, y en la retaguardia los anuncios publicitarios que financiaban el próximo combate verbal. Un soldado, como dijera su director, que se armó de palabras.

1.5 Periodismo de intencionalidad propagandística

La línea editorial de un periódico hay que entenderla a partir de la intencionalidad que se persigue al emplear géneros, estilos y fuentes. El contenido de un artículo adquiere mayor o menor significación para el público, acorde con la forma en que se escriba, la extensión o el lugar que ocupe dentro de la plana o la publicación.

El semanario demostró que dedicaba especial atención a la concordancia significado-significante, aunque esa no fuera la denominación de entonces. Ilustremos con un ejemplo: “Nuestras ideas”, el editorial programático del primer número, se hizo público en portada y no como una crónica de tercera página. Tampoco fue casual que fuera ese el único texto, de todos los publicados por el semanario en poco más de tres años bajo la dirección del Maestro, que cada párrafo comenzaba con letra capital.

Los editoriales, artículos, comentarios responden a un estilo editorializante, como lo definen estudiosos del periodismo como Juan Gargurevich o José Luis Martínez Albertos. Ese estilo formador de opinión persigue un propósito propagandístico y de adoctrinamiento, que lo diferencia hasta del estilo informativo, al que responden las notas y crónicas informativas.

Patria facilitaba la retroalimentación a través de las cartas de los lectores, las cuales servían para reforzar ideas clave de su línea editorial desde la voz de los receptores del mensaje. Esa selección, y el espacio en que se publican, responden a propósitos editoriales bien definidos. Como regla, los viernes se vivía la tensión del cierre del periódico “para presentarse irresistible a todos sus lectores en la mañana del sábado”. Sus redactores estudiaban “en conjunto y en detalle cada plana para adivinar cuál sería el artículo o suelto que produciría mayor efecto”.²⁸

Una lectora confesó: “Pocas veces he pasado una hora tan deliciosa como la que empleé ayer leyendo las varias secciones del interesante semanario que con tanto acierto dirige nuestro amigo Martí. ¡Con qué gusto y fruición volvía a leer algunas de sus bellísimas frases, de esas que él solo puede expresar, y que pudiéramos llamar Martinianas, se quedaban en mi oído como un eco de dulces armonías!”.²⁹

Asimismo, el empleo de fuentes ofrece mayor relevancia a lo expuesto, mientras se gana en verosimilitud. No tenía la misma fuerza comunicativa que el periódico opinara sobre la necesidad de la independencia en Cuba, a que lo expresaran influentes periódicos neoyorquinos, como *The Herald*, *The Sun*, o *The World*.

El semanario, previo a la conmemoración del 10 de abril de 1894, resumió en un pequeño editorial de primera plana que esa fecha merecía ser recordada por la Constitución de la República surgida en Guáimaro. En ese mismo número se citó en la contraportada al periódico *Cuba* de Tampa que subraya que ese también fue el día de la Proclamación del Partido Revolucionario Cubano.

El periodismo del siglo XIX es calificado como ideológico por el criterio de investigadores como José Luis Martínez Albertos y Natividad Abril, debido a la intencionalidad de adoctrinamiento seguida por ese tipo de prensa hecha en el occidente de Europa. *Patria* no escapó a esa influencia.

José Martí decía: “Sí, hace falta un periódico, pero no para ser vendido, sino regalado a propios y extraños, a todo el mundo, a fin de que se haga fácil la propaganda revolucionaria. Así hablaba el Maestro cada vez que conversaba con sus amigos sobre la necesidad de fundar un medio de prensa”. Esto evocó Rafael Serra en *La Doctrina de Martí*, publicación que dirigió después de la muerte del Apóstol.

²⁸ “Los viernes de *Patria*”, en *Patria*, Nueva York, 10 de septiembre de 1892, p. 3.

²⁹ “De las damas cubanas”, en *Patria*, Nueva York, 7 de mayo de 1892, p. 4.

Para diversos autores, el periodismo —genéricamente hablando— es una de las formas que la antigua retórica habría adquirido en la época moderna: “Los géneros de opinión por lo tanto, van a ser nominados como los más apropiados para aplicar las funciones retóricas”.³⁰

La calidad estética de los textos periodísticos, dependía en mucho de la maestría con que Martí, y otros redactores en menor medida, manejaban los recursos retóricos.

En *Patria*, el discurso periodístico sintetizó la concepción martiana de la unidad política para nuclear al pueblo cubano de la Isla y de la emigración; al blanco y al negro; al propietario y al desposeído; al instruido y al analfabeto; al hombre y a la mujer; así como la necesidad de la guerra de independencia, a tiempo y en tiempo, para la fundación de una república.

Patria ejerció un periodismo de altura política y terrenal elocuencia. Periodismo del que conmueve y convence; del que enamora y arrastra. Periodismo de desvelo y contra cierre. Periodismo. Todavía hoy, es admirable aquel modo peculiar de comunicar los asuntos en su esencia.

1.6 Las cosas en sus causas

Un conflicto entre españoles y cubanos se generó en el Cayo, de un Hueso difícil de roer, en enero de 1894. El rotativo desenredó con tacto las malas entrañas que se escondían detrás de aquel suceso: “¡Acaso, véanlo bien los cubanos, lo que se ha querido es perturbar el Cayo, provocar en él una huelga larga e insensata, reducirlo a la miseria, en los instantes en que Cuba, fiada en él, como en todos sus hijos emigrados, parece pronta a echarse a campaña! [...] Las cosas hay que verlas en sus causas y objeto, no en la superficie”.³¹

A principios de aquel año ya el PRC contaba con ciento veintiún clubes en la emigración. Más de la mitad, sesentaidós, estaban constituidos en el Cayo. Este era el lugar que más aportaba al Partido en los “Días de la Patria”. Por esta razón, la compañía estadounidense Seidemberg contrató a trece capataces españoles de La Habana para que controlaran la recaudación patriótica de los obreros de la tabaquería *La Rosa Española*.

Patria, siempre muy acertada en el empleo de las fuentes, divulgó el 16 de enero de 1894 un texto titulado “Lo que dice un testigo imparcial”, opinión de un estadounidense espectador del hecho: “Los *cunks* a que me refiero han explotado en toda forma a la emigración cubana, desde los últimos

³⁰ Natividad Abril Vargas: *Periodismo de Opinión*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, p. 84.

³¹ JM: “Conflicto en el Cayo”, en *Patria*, Nueva York, 5 de enero de 1894, OC, t. 3, pp. 31-32.

días del 68 hasta la fecha. Por ella se han hecho ricos. Ella ha convertido aquellos pantanos [...] en una población bonita, comfortable...”³²

En medio de la repercusión del acontecimiento, se instaba a independizar a Cuba: “No tendremos reposo hasta que no tengamos patria. // La patria no puede pedirse prestada, hay que hacerla. // Para hacer patria hay que sacrificarlo todo, todo hemos de sacrificarlo, y hemos de tener patria”.³³

Patria sembraba desde sus enfoques analíticos el camino del sacrificio útil: “con el desinterés se vence al interés. Con la abnegación se vence al egoísmo. Con la cautela se vence a la intriga”. Esta es una de las lecciones referidas en “Los sucesos del Cayo”, artículo difundido el 2 de marzo del mencionado año.

A fines de ese mes, el sesenta por ciento de los obreros de Cayo Hueso habían buscado abrigo en la hermana tierra de Tampa donde se les acogió de manera calurosa. En medio de ese ambiente de mudanzas, el Delegado desterraba el desánimo: “Bello era el Cayo, pero más bello será cualquier rincón, con la hermosura que los corazones derramarán en él unidos en el honor y el sacrificio. ¿A qué lamentar un suceso que ha hecho a los cubanos más unidos y mejores? Padecer, es triunfar”.³⁴

Sobre el referido trance en Cayo Hueso, el excepcional político veía las “cosas en sus causas”, y así se las hacía ver a cubanos, españoles y estadounidenses. Washington comenzaba a perturbar de manera explícita la *guerra necesaria* en preparación. El Maestro conocía las entrañas del Norte, mientras levantaba un *Patria* “con todos, y para el bien de todos”.

Lo acontecido en aquel centro de la emigración cubana del exterior puso otro desafío en la labor constante del PRC: “¿Cuándo con más prueba que hoy, después de los sucesos de Key West, después de ese odioso espectáculo de una ciudad creada por sus hijos adoptivos que se sale de su suelo y de su ley para ir a traer de afuera los enemigos de sus hijos, cuándo, con más angustia ni más amor que hoy, brotó del corazón cubano ese grito: ¡A Cuba!?”.³⁵

Este manifiesto de relevancia periodística y trascendencia política, lo publicó el semanario desde la primera hasta la segunda plana el 27 de enero de 1894. En ese mismo ejemplar apareció como suplemento el mismo texto, pero en inglés: “To Cuba!”

Martí conversó en el Cayo en ambos idiomas ante amigos y enemigos. Las esencias de aquellas intervenciones sirvieron de sustento a lo que imprimió *Patria* luego. En perfecto español el emigrado y el peninsular podían

³² “Opinión imparcial”, en *Patria*, Nueva York, 16 de enero de 1894, p. 1.

³³ “El conflicto del Cayo”, en *Patria*, Nueva York, 16 de enero de 1894, p. 1.

³⁴ JM: “Los sucesos del Cayo”, en *Patria*, Nueva York, 2 de marzo de 1894, p. 1.

³⁵ JM: “¡A Cuba!”, en *Patria*, Nueva York, 27 de enero de 1894, OC, t. 3, p. 47.

leer; también los estadounidenses, en claro inglés. El periódico respaldó con sólidos argumentos el sentir del Partido, semilla de la patria nueva.

Días después, se publicó una nota que aludía a la repercusión del citado manifiesto: “*Patria* en la imposibilidad de responder como debiera a cada una de las muestras de cariño que le han merecido el artículo ¡A Cuba! y su versión inglesa, las agradece aquí públicamente [...] Agradece *Patria*, sobre todo el respeto y aplauso que ha obtenido la versión inglesa de los lectores norteamericanos”.³⁶

Es significativo saber que meses después, *El Yara* —reconocido como el decano de la prensa independentista en la emigración—, publicó un suplemento en inglés. *Patria* que había salido al ruedo periodístico hacía apenas dos años, influyó en la estrategia discursiva de un rotativo que desde 1878 se editaba en Cayo Hueso.

Publicar en inglés evidencia que los cubanos no eran unos ignorantes de la lengua del país donde estaban exiliados. Quienes iban a independizar la Isla pensaban, y por eso, merecían respeto. Conscientes estaban aquellos patriotas de que del suelo extranjero había que desprenderse como lo evidencia este fragmento de “¡A Cuba!”:

¿A qué, tiranía de España, te abandonamos, si hemos de encontrar en una república americana todos tus horrores? ¿Por qué tuvimos amor y confianza en esta tierra inhumana y desagradecida? No hay más patria, cubanos, que aquella que se conquista con el propio esfuerzo. Es de sangre la mar extranjera. Nadie ama ni perdona, sino nuestro país. El único suelo firme en el universo es el suelo en que se nació. [...] Cubanos, no hay hombre sin patria, ni patria sin libertad. Esta injuria [el Conflicto en el Cayo] nos ha hecho más fuertes, nos ha unido más, nos ha enseñado más que el libro y el diploma y la chaveta, que todos tenemos un alma misma; que España es el enemigo único, que en Cuba nos acorrala y nos corrompe, y fuera de Cuba nos persigue, por dondequiera que hay un hombre con honor, o una mesa con pan; que no tenemos más amistad ni ayuda que nosotros mismos. [...] Cubanos, ¡a Cuba!³⁷

1.7 El atentado y la hora

El mulato Antonio Maceo se graduó bajo las balas de la Guerra de los Diez Años en Cuba (1868-1878). Sacudió la astucia del general español Arsenio Martínez Campos en Mangos de Baraguá, en 1878, cuando protestó en contra de la “paz sin independencia” que pretendió poner punto final a una dé-

³⁶ “¡A Cuba!”, en *Patria*, Nueva York, 9 de febrero de 1894, p. 3.

³⁷ JM: “¡A Cuba!”, en *Patria*, Nueva York, 27 de enero de 1894, OC, t. 3, p. 54.

cada de heroísmo. El atentado que sufrió en Costa Rica el 10 de noviembre de 1894 demuestra que los españoles lo perseguían, aún fuera de su Isla.

Aquella noche del sábado a la salida del teatro en San José, capital costarricense, todo transcurría en calma. El público comentaba la obra después de la función. Todo era tranquilidad hasta que balas españolas provocaron gritos en plena calle. El general Antonio..., ¿herido o muerto?

Patria había circulado en la mañana de aquel sábado. Sus páginas, obviamente, no podían prever el suceso, pero desde el domingo 11, el semanario vivió la tensión entre el telégrafo y las cartas.

“Amigo muy querido”, comenzó Martí la misiva a Maceo el 17 de noviembre y le lanzó esta ráfaga de interrogantes: “¿Cómo no me contesta mis cables? ¿No imagina mi ansiedad? ¿Herido, y le pregunto cómo sigue, y no me dice? ¿Qué digo a cuantos me preguntan?”³⁸

El Delegado del PRC estaba preocupado por la integridad física de uno de los hombres que cabalgaría al frente de la futura campaña bélica en campos cubanos. Ya era la hora del desembarco de la guerra: “a Vd. previsor a Vd. con quien he juntado pecho de hermano—a Vd., cubano y hombre, me dirijo principalmente, para que [...] salvemos de todo peligro lo que nos quedaría de haber errado ahora [...] // ¿Y de Vd.? ¿de su herida? ¿qué fue, que no me responde?”³⁹

Patria, en la edición del sábado 17 de noviembre de 1894, publicó un extra con lo más reciente tomado de un despacho fechado en San José, un día después del intento de asesinato a Maceo. Los comentarios de los diversos impresos que el semanario citó se propagaron en el número siguiente.

Antonio Maceo está en una foto de primera plana. Los trabajos periodísticos que abordan el tema cubren las columnas de tres de las cuatro páginas del rotativo. Mucha información de fuentes varias. Se cita a periódicos costarricenses y españoles para ofrecer a los lectores los antecedentes y circunstancias del hecho.

En portada se publicaron textos bajos el título de “Un bandolero” y “El atentado de San José de Costa Rica (sus precedentes y el relato del suceso)”. ¿Qué hilos editoriales los relacionaba? El primer artículo se publica sin firma, pero el lector percibe por los argumentos la capacidad analítica del Maestro. En ese texto se expone cómo alguien en La Habana ha difamado sobre la relación entre Maceo y Martí. Se dice que aquel suministra dinero a este (“no cientos sino miles”). *Patria* deshizo la calumnia con la verdad sustentada en razones.

“El atentado de San José de Costa Rica...” reúne una serie de notas que dan seguimiento al tópico: “De los periódicos mismos, sin necesidad de

³⁸ JM: Carta al general Antonio Maceo [Nueva York], 17 de noviembre de 1894, *E*, t. IV, p. 343.

³⁹ Ídem.

acudir a cartas cuya imparcialidad pudiera ponerse en duda, resulta el relato íntegro que *Patria* extractará solo para que la relación sea hecha en el lenguaje y con los hechos indiscutibles de los diarios del lugar”.

Por aquellos días, el director indicó a Sotero Figueroa, el impresor puertorriqueño del semanario, sobre la prioridad editorial que había que dar al mencionado atentado:

Si quiere prestar a *Patria* un verdadero servicio, ponga a trabajar a toda su gente de manera que salga, hoy si es posible, o mañana muy temprano, el no. con todos los documentos del caso de Maceo.—Vd. calcule cuánto urge. ¿Podrá Vd. hacer algún esfuerzo?—ahí van 4 y ½ [de cuartillas]—media más escribiré sobre esto. 2 envíe a Vd. esta mañana: *una* debe estar ya: son ocho,—y media más de fondo podemos salir. [...] Suspenda, pues, lo de Gonzalo.⁴⁰

Hasta en la posdata de esta epístola se revela cómo el gran periodista pensaba las prioridades editoriales del periódico. Para esclarecer las razones y reacciones de la prensa tras el atentado contra Maceo, se necesitaban más de las cuatro planas del rotativo.

El artículo de Gonzalo de Quesada, que mandó a suspender Martí, se titulaba “La propaganda temible” y criticaba la propaganda sutil que en los hogares de emigrados cubanos se hacía en contra de la *guerra necesaria*. Este asunto cardinal podía esperar hasta el próximo número, pero lo relacionado con el atentado a Maceo era inaplazable, según el criterio de Martí.

Patria ofreció todos los comentarios y versiones a su alcance para que su público, ansioso hacía dos semanas, pudiera formarse una opinión y entender mejor lo ocurrido. Muchas debieron ser las intrigas y especulaciones entre los emigrados cubanos en Estados Unidos. Tocaba al semanario orientar. El 23 de noviembre, el Delegado escribió a Antonio:

Al fin supe de Vd. Sé que por su noble herida me lo quieren más. ¿No me ha sentido en estos días cerca de Vd. al lado de su sillón? ¿A qué hablarle de lo pasado? Ya eso es pasado y Vd. está en plena salud. ¿De qué le vale si no el cariño que a mi alrededor le muestra todo el mundo, la ansiedad con que se han estado esperando sus noticias, la alegría con que han sabido las que por las cartas de Loynaz supe ayer, y *Patria* publica hoy?⁴¹

Durante los disparos en San José murió el comerciante español Isidro Incera. El rotativo citó: “Ojalá la sangre de Isidro el bueno y Maceo el valiente sean vínculo racional, que una entre nosotros en la mayor armonía a los hijos de la Península con los de la Perla de los mares”.⁴²

⁴⁰ JM: Carta a Sotero Figueroa [Nueva York, noviembre de 1894], *E*, t. IV, p. 344.

⁴¹ JM: Carta al general Antonio Maceo, Nueva York, 23 de noviembre de [1894], *E*, t. IV, p. 345.

⁴² “España y Cuba”, nota tomada del periódico costarricense *El Pabellón Liberal*, en *Patria*, Nueva York, 24 de noviembre de 1894, p. 2.

Patria se hizo eco de ese mensaje para enfatizar en la necesidad de la concordia que debía existir entre cubanos y españoles como vencimiento de todo odio.

1.8 Estados Unidos, observado por Martí

Para el Apóstol era necesario que *nuestra América* supiera sobre la realidad del sistema de gobierno estadounidense: “Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes”.⁴³

Con esas líneas inauguraba *Patria* la sección “Apuntes sobre Estados Unidos”, el 23 de marzo de 1894. Desde esa fecha, el periódico se propuso hacer público —“sin exageraciones ni ocultamientos”— algunas de las esencias de la historia de aquel país. Se reproducía lo publicado en influyentes diarios estadounidenses como *The Herald* y *The Sun*, así se ganaba en verosimilitud y crédito ante los lectores.

El rotativo tradujo con rigor profesional, “sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde [...] demuestren las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades, y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos”.⁴⁴

Martí subrayaba que los grupos humanos eran idénticos en su esencia porque las naciones se cuecen en el mismo horno. Por tanto, consideraba como “hombres de prólogo y superficie” a los que veían “variedad sustancial entre el egoísta sajón y el egoísta latino, el sajón generoso o el latino generoso, el latino burómano o el burómano sajón”.⁴⁵

También apuntaba el director que los sajones y latinos se diferenciaban únicamente según la consecuencia peculiar de la agrupación histórica de la que procedían. Consideraba ilógico que se midiera de igual forma a “una nación de mocetones del Norte, hechos de siglos atrás al mar y a la nieve y [...] una Isla del trópico, fácil y sonriente, donde trabajan...”

Así mostraba el escritor la verdad de Washington, que miraba por encima del hombro a la Latinoamérica que vivía tiempos de fundación: “Lo malo se ha de aborrecer, aunque sea nuestro; y aun cuando no lo sea. Lo bueno no se ha de desamar solo porque no sea nuestro [...]. En unos es el excesivo

⁴³ JM: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1894, OC, t. 28, p. 290.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 294.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 290 y 291.

amor al Norte [...]. Monstruos se crean así, y no pueblos: hay que vivir de sí y sudar la calentura”.⁴⁶

También remarcó: “la yanquimanía es inocente fruto de uno u otro saltito de placer, como quien juzga de las entrañas de una casa, y de las almas que en ella ruegan o fallecen, por la sonrisa y lujo del salón de recibir, o por la champaña y el clavel de la mesa del convite”.⁴⁷

1.9 Fuentes

El alzamiento de los hermanos Sartorio en los poblados holguineros de Purnio y Velazco en abril de 1893 incidió en la estrategia de fuentes seguida por *Patria*. Luego de conocerse el suceso, Martí escribió a Gonzalo de Quesada: “Bajo el rubro *Antecedente*, traduzca y publique, extractando, desde este no. las noticias principales de Cuba, a partir del alzamiento.—Extracto, bajo *La prensa norteamericana* [...]. Así se hace el periódico pronto, e interesa”.⁴⁸

Confesó a Máximo Gómez cómo la aparente frustración del hecho se convirtió en triunfo: “de la filosofía francamente aceptada de su fracaso posible, he sacado tal ímpetu, que en verdad la equivocación de Holguín, en cuyo mal éxito no quiero creer, nos dejaría con más unión que la que tuvimos jamás, con un entusiasmo duradero y reflexivo, y casi todo el tesoro necesario. // [...] \$30, 000 he levantado, en la cara de la derrota, en el Cayo solo”.⁴⁹

En mayo de 1893, el semanario citaba a prestigiosos diarios estadounidenses como fuentes que comentaban sobre el derecho de la Isla a ser independiente. El juicio de esas publicaciones animaba a los cubanos que iban leyendo en líneas y entrelíneas cómo la obra común en la que participaban se ganaba el respaldo de otros.

Durante aquellos días de desconcierto, *Patria* publicaba escritos titulados “Cuba y la prensa de los Estados Unidos” o “Los periódicos americanos y la Revolución en Cuba”. *El Dayly News* afirmaba: “Sería difícil encontrar otra colonia de gente civilizada en el mundo, que tenga tan justas razones para una revolución. Tiempo vendrá en que Cuba, de una vez y para siempre, arroje el yugo español”.⁵⁰

Por su parte, el *Record* de Filadelfia expresaba que Cuba, como la joya más preciosa de las Antillas, era un borrón en el escudo español. Entretanto-

⁴⁶ Ibídem, pp. 292 y 293.

⁴⁷ Ibídem, p. 293.

⁴⁸ JM: Carta a Gonzalo de Quesada [Nueva Orleans, abril de 1893], *E*, t. II, p. 339.

⁴⁹ JM: Carta a Máximo Gómez, Cayo Hueso, 6 de mayo de [1893], *E*, t. II, p. 348.

⁵⁰ “Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 19 de mayo de 1893, p. 3.

to, el *Post Dispatch* de Missouri señaló que en los esfuerzos para conseguir libertad del yugo español, los cubanos tendrían la simpatía de todo americano de corazón, que no había razón alguna para que los cubanos amaran a España porque solo les había hecho mal.

“Los americanos sin dudas se alegrarían de que Cuba alcanzara su independencia, porque a los Estados Unidos para nada les sirve la isla desde hace una generación, cuando los politicastros del Sur juzgaban que la isla sería un campo propicio para extender la esclavitud”,⁵¹ indicó *The Times* de Nueva York.

Patria, desde sus planas, iba hilvanando las opiniones de la prensa estadounidense sobre el futuro de Cuba, mientras alimentaba la confianza de los emigrados cubanos en el proyecto republicano.

El PRC alentó la guerra después de haber analizado la realidad del país en que prevalecía el odio entre dominados y dominadores, y es por eso que invitaba al respeto mutuo y la concordia entre los seres humanos. La triste verdad era que el régimen colonial obligaba al criollo cubano a ganarse el pan de manera deshonesto en medio de un contexto despótico donde los del Partido Autonomista de Cuba buscaban reformas, pero no la independencia.

De este modo emplazaba *Patria* a los del Partido Autonomista, defensor del camino de las reformas. La contienda “justa y necesaria” que preparaba el PRC tenía el propósito de fundar la república a la que aspiraba Cuba, víctima de cuatro siglos de colonización.

La obra independentista iniciada en el ingenio la Demajagua, cuando el 10 de octubre de 1868 Carlos Manuel de Céspedes dio la libertad a sus esclavos, esperaba por una conclusión más allá de la enérgica Protesta de Baraguá, protagonizada por Antonio Maceo y sus hombres el 15 de marzo de 1878. Martí tenía la honrosa misión de hacer cabalgar a un pueblo rumbo a la emancipación. Por eso, sembraba ideas a tiempo en discursos, folletos y en *Patria*, para recoger los frutos en el momento preciso.

1.10 Rumbo a Cuba

Montecristi, 25 de marzo de 1895. En vísperas de un largo viaje, Martí pensaba en su madre sin cesar. Abrazaba sobre su corazón a María y Carmen Mantilla. Confesaba a Federico Henríquez y Carvajal su deseo de morir callado al lado del último peleador. En vísperas de un largo viaje, el Delegado y Máximo Gómez, firmaban el *Manifiesto* de la conflagración.

Era 25 de marzo de 1895 en Montecristi, República Dominicana, cuando la tinta y la pluma no alcanzaban para grabar tantas ideas en un manifiesto

⁵¹ Ídem.

público, y en tres íntimas epístolas. Todo esto escribió el Maestro en las veinticuatro horas de un solo día, semanas antes de saltar a la patria que galopaba por su independencia desde febrero.

A su madre, sugirió que no padeciera porque la verdad y la ternura eran útiles. Él, que ha arrastrado en su vida las cadenas del conflicto de “Abdala”, el joven guerrero que decidió entre el amor patrio y el materno. Aquel drama en versos, nacido del adolescente Pepe con apenas 16 años, fue su propio destino. En esta misiva del 25 de marzo a doña Leonor Pérez, se percibe el dilema martiano: “Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre”.⁵²

Deseaba que su madre y sus hermanas se sintieran contentas de él, y anhelaba cuidarlas “con mimo y con orgullo”. “Crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza”,⁵³ apuntó.

Con ese mismo corazón de obras piadosas y limpias, el Apóstol enviaba —en otra epístola— besos y abrazos para María y Carmen Mantilla. Con esas niñas había vivido durante años en la emigración en Estados Unidos. Les propuso: “Una carta he de recibir siempre de Vds., y es la noticia, que me traerán el sol y las estrellas, de que no amarán en este mundo sino lo que merezca amor”.⁵⁴

El Maestro había padecido y amado mucho en su andar. Ardía en ganas de abrazar y besar a los suyos. Abogaba por la armonía familiar, pero también quería ayudar al equilibrio de Latinoamérica y el mundo.

Al amigo Federico Henríquez y Carvajal manifestó: “Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, Vd. con sus canas juveniles,—y yo, a rastras, con mi corazón roto”.⁵⁵

Hasta con el corazón deshecho, Martí tuvo que sacudirse el polvo y seguir camino. El equilibrio continental y universal dependía de una *guerra necesaria* en Cuba que condujera a la independencia y a la constitución de república “con todos, y para el bien de todos” en el menor tiempo posible. Desde *El Partido Revolucionario a Cuba*, conocido como *Manifiesto de Montecristi*, declaró junto con Máximo Gómez:

⁵² JM: Carta a la madre [Montecristi], 25 de marzo de 1895, *E*, t. V, p. 116.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ JM: Carta a María y Carmen Mantilla [Montecristi], 25 de marzo de 1895, *E*, t. V, p. 127.

⁵⁵ JM: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, *E*, t. V, p. 118.

Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español [...]. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad.⁵⁶

El programa de esa contienda defendía una filosofía sin propensión al odio al negro o al español. La manera martiana de concebir el conflicto inevitable la fue cocinando desde su memorable discurso a los cubanos en el Steck Hall neoyorquino en 1880. Tal *Manifiesto* es “Nuestras ideas” en campaña. El editorial programático del primer número del *Patria* se fue a la guerra, y volvió sobre los puntos esenciales de aquel día fundacional: el 14 de marzo de 1892.

Patria informó sobre el *Manifiesto* el 1ro. de mayo de 1895, en esa fecha publicó el texto como suplemento. Muchas fronteras físicas y mentales tuvo que cruzar ese documento.

El 25 de marzo de 1895, un hombre sincero escribió en cantidad y calidad ideas que aún perduran. Silbó a la madre sus dolores del alma. Habló a una niña y a su mamá sobre la soledad que lo acompañaba. Se confesó ante un amigo y hermano. Compuso el *Manifiesto* de una guerra justa y necesaria. Todo lo escribió, en vísperas de un largo viaje, rumbo a su “novia” Cuba.

1.11 En campaña

Desde el 11 de abril de 1895, el Delegado había sentido, junto al general Máximo Gómez y otros, los rigores de la vida en campaña. A su amigo Manuel Mercado le recuerda el 18 de mayo de 1895, fecha en que había desembarcado “en un bote, en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas”.⁵⁷

Durante dos semanas había caminado por espinas y alturas con el morral y el rifle a sus espaldas, mientras se iba alzando la gente al paso: “siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa”.⁵⁸

Cuando llegaban a la entrada de las ciudades —apuntó el poeta— ganaban una victoria o pasaban revista: “seguimos camino al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la

⁵⁶ JM: *Manifiesto de Montecristi*, 25 de marzo de 1895, OC, t. 4, pp. 97 y 98.

⁵⁷ JM: Carta a Manuel Mercado, campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, E, t. V, p. 251.

⁵⁸ Ídem.

emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar, conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas”.⁵⁹

El Maestro había transitado durante catorce días con los otros expedicionarios por los montes de Cuba. Más adelante se encuentra con el corresponsal del *New York Herald*, Eugenio Bryson. Reseñaba en su carta que este lo había sacado de la hamaca en su rancho, y le hablaba, entre otros aspectos, sobre una conversación en la que Arsenio Martínez Campos le había confesado que “llegada la hora, España preferiría entenderse con los E. Unidos a rendir la Isla a los cubanos”.⁶⁰ Y después le narra que el corresponsal del *Herald* le había confesado sobre alguien a quien en el Norte se le cuidaba como candidato de los Estados Unidos a la presidencia de México para cuando el actual Presidente desapareciera. Luego acotó: “Por acá, yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas, a que solo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos”.⁶¹

El Delegado del PRC subrayaba: “la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.—Y México—¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? [...] Esto es muerte o vida, y no cabe errar”.⁶²

Sabía muy bien que un error en Cuba era un error en América. También conocía cómo encender los corazones y cómo aprovechar su estado fogoso, según sus propias palabras. Afirmaba que no era posible guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve.

Muchas esencias del pensamiento martiano pueden leerse en aquella epístola escrita un día antes de su caída “de cara al sol”; como por ejemplo esta sentencia: “En mí, solo defenderé lo que tenga yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento”.⁶³

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 251-252.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 251.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² *Ídem*.

⁶³ *Ídem*.

YALIEMNY PÉREZ SARDIÑAS

Las visitas de Martí a Cayo Hueso en las crónicas de *Patria*

YALIEMNY PÉREZ SARDIÑAS:
Investigadora. Ha trabajado temas
sobre los clubes del Partido
Revolucionario Cubano y la presencia
de Cayo Hueso en las páginas del
periódico *Patria*. Integra el equipo de
Investigaciones Históricas del Centro
de Estudios Martianos.

2012
anuario
35 del Centro de Estudios Martianos

En 1887, en su discurso del 10 de octubre en Masonic Temple, Martí señala el inicio de una nueva etapa en la preparación de la guerra, que precisaba unidad ideológica y condiciones organizativas entre los distintos grupos de emigrados. La disposición y trayectoria patriótica de Cayo Hueso hacía que su incorporación al proyecto martiano fuese imprescindible.

La oportunidad para lograr este objetivo se presentó cuando hubo de responder a los elogios de José Dolores Poyo en un comentario publicado en *El Yara*, con motivo de sus discursos “Con todos, y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos”. Con su agudeza innata, le escribe a Poyo: “Ardo en deseos de ver al Cayo con mis ojos, y de respetarle las formas y métodos que se ha ido dando [...]. // Pero ¿cómo ir al Cayo de mi propia voluntad [...] Pues aunque se muera uno de deseos de entrar en la casa querida, ¿qué derecho tiene a presentarse, de huésped intruso, donde no le llaman?”¹

Tradicionalmente, los emigrados cubanos en Cayo Hueso se habían

¹ José Martí: Carta a José Dolores Poyo, Nueva York, 5 de diciembre de 1891, en

caracterizado por su probado patriotismo y su activismo a favor de la independencia, por lo mismo le sería más difícil a Martí legitimarse ante una colonia que ya tenía trabajos revolucionarios bien adelantados y que incluso contaba con organizaciones de prestigio como Convención Cubana. En su primera visita, y a pesar de su delicado estado de salud, que pudiera pensarse sería un inconveniente para el logro exitoso de sus propósitos, bastaron apenas doce días de actividad incansable para conseguir el apoyo de la mayoría y neutralizar a los opositores, que no pudieron ofrecer argumentos sólidos frente a las ideas martianas, expuestas con su especial vehemencia.

Por algunos testimonios posteriores se ha podido advertir que “la llegada de Martí a Cayo Hueso suscitó entre algunos veteranos de la Guerra de los Diez Años y algunas personalidades del lugar, como fabricantes de tabaco, y en las filas mismas de la Convención Cubana, unas reticencias más o menos vivas o confesas”.² Estos recelos procedían principalmente de las divergencias aún no allanadas que surgieron en 1884 en torno al plan del general Gómez y de una subestimación de la labor unificadora emprendida desde el año 1887 en Nueva York.

El revolucionario que llegó a Cayo Hueso el 26 de diciembre de 1891 es una figura que ha alcanzado un momento importante de madurez política, expresada de manera abrumadora en su reciente ensayo “Nuestra América”, un hombre que no solo posee un conocimiento libresco de las ideas que expone, sino que estas son ampliamente avaladas por experiencias acumuladas durante su forzada existencia peregrina. Durante su estancia en Guatemala, Martí comienza a plantearse los problemas inherentes a la organización de una estructura de poder revolucionario, que superara las limitaciones de las corrientes políticas de la época, que lograra aglutinar a los elementos que dentro y fuera de la Isla se encontraban dispuestos a luchar, y que se convirtiera, a su vez, en bastión del independentismo.

Su atinada valoración sobre las fortalezas y debilidades que caracterizaron la guerra grande le permitió encontrar la vía y los métodos idóneos para plasmar en la realidad la organización político-militar que debía preparar la lucha anticolonial. Evaluó objetivamente el peso que en la derrota del 68 tuvieron el caudillismo, el regionalismo y otros motivos de división interna. La idea no estuvo abonada solamente por las enseñanzas del proceso revo-

Obras completas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, pp. 275-276. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*].

² Paul Estrade: “El Convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso”, en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008, p. 74.

lucionario cubano, sirvieron también en su formación las experiencias adquiridas al observar el papel de las organizaciones políticas en España, en varias naciones de Latinoamérica y en los propios Estados Unidos.

Comprendió que en la lucha por objetivos tan elevados como difíciles, no bastaba el esfuerzo de un solo sector ni de una sola clase social, sino que resultaba indispensable el empuje unido de cuantos estuviesen interesados en la conquista de una patria libre, próspera y feliz. De ahí la justa preocupación martiana contra toda posición sectaria, su incesante batalla por limar asperezas y resolver contradicciones entre quienes tenían un común propósito independentista. Consecuente con ese criterio, la estructura y los métodos de trabajo del Partido Revolucionario Cubano (PRC) fueron puestos al servicio de la cohesión y la fortaleza del movimiento libertador.

Y es que 1891 es un año decisivo. Pocos hombres de la América hispana han sobresalido tanto en el extranjero: la representación consular de Argentina, Paraguay y Uruguay; la dirección de la popular Sociedad Literaria Hispano-americana de New York; las corresponsalías de los grandes diarios latinoamericanos; su cátedra de profesor, y a todo va a renunciar para dedicarse a la campaña revolucionaria. A su elevada reputación como orador y periodista, los emigrados podrán añadir las cualidades de un hombre de condición humilde y vida pura, capaz de ganarse el respeto y la admiración, y, con ello, el respaldo de los más prestigiosos jefes de la guerra, poniendo en práctica de manera consecuente los principios democráticos que proclamaba, con su sistema “de consultar con las personas de sano criterio y los elementos de acción que le rodeaban para que sus trabajos llevaran el sello de la popularidad”.³

De la primera visita a Cayo Hueso tenemos amplias referencias gracias al trabajo de Ángel Peláez,⁴ que brinda un informe detallado de las actividades y los resultados del viaje, cuyo desenlace más conocido es el nacimiento del Partido Revolucionario Cubano, tras la existencia de un episodio que Martí recuerda con especial significado. De su encuentro con los pilares de la Convención Cubana, José Francisco Lamadriz, Fernando Figueredo y José Dolores Poyo, anotaría:

Y al día siguiente, entraron por la puerta del viajero enfermo un patriarca ya al caer, a quien no podía verse sin deseos de llorar, y un guerrero que se distingue en la paz por su civismo como en la guerra brilló por el valor, y un periodista que no sabe lo que es quebrar, ni desviar, la pluma

³ Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración*, Cienfuegos, Imprenta de Antio Cuevas y Hermano, 1905, p. 232.

⁴ Ángel Peláez: *Primera jornada de Martí en Cayo Hueso*, Nueva York, 1896.

que juró a la patria: y en nombre de los patriotas veteranos del lugar, ni a discordias ni a recelos ni a reparos dijeron que venían, sino a declarar, por la boca sentenciosa del anciano, que no hay más que un alma entre los cubanos que anhelan la felicidad de su país.⁵

Luego habló en San Carlos, la casa donde el pueblo se reunía y se educaba, y en la noche del 5 de enero de 1892, quedaron aprobadas las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*. Desde entonces, fue solo uno el espíritu que unió a Cayo Hueso y a Martí.

De manera gradual, el Partido se fue extendiendo por diferentes ciudades de los Estados Unidos y, paralelamente por América Latina, con especial énfasis en Centroamérica y Las Antillas.⁶ Con la frecuencia que sus responsabilidades le permitían, y muchas veces por encima de su deteriorado estado de salud, Martí visitaba las asociaciones de base que existían fuera de Nueva York y del territorio estadounidense, en su tenaz labor unitaria, para seguir afianzando la idea de la redención y explicando sin descanso el verdadero modo de servir a la patria. Destino reiterado para el Apóstol era Cayo Hueso, ya fuese impelido por un acontecimiento o fecha relevante que requiriese su presencia, o en busca de aquella energía preñada de esperanza y patriotismo que se respiraba en el lugar, sus visitas a la localidad se sucedieron sin posibilidades de periodizarlas.

La cronología martiana lo sitúa en el Cayo en nueve ocasiones⁷ de las cuales *Patria*, a excepción de la primera cuando aún no se había fundado el periódico, ofrece conmovedoras crónicas de sus visitas.

Las colaboraciones en la redacción permitieron que el “órgano del patriotismo virtuoso y fundador”⁸ mantuviera su frecuencia, desde los textos provenientes de personas instruidas y con una clara intencionalidad hasta los escritos recibidos por los llamados periodistas espontáneos, que no eran corresponsales directos ni parte de la redacción del periódico, sino que eran personas que relataban lo que vivían y cuya prosa de observador-participante reafirmaba los objetivos inaugurales

⁵ JM: “Discurso en Hardman Hall, Nueva York”, 17 de febrero de 1892, OC, t. 4, pp. 298-299.

⁶ En la etapa que nos ocupa, existían clubes del PRC en: Cayo Hueso, 73; Tampa, 16; Nueva York, 12; Boston, 1; Chicago, 1; Brooklyn, 1; Filadelfia, 6; Atlanta, 1; Jacksonville, 1; Nueva Orleans, 3; San Agustín, 1; Gainesville, 1; Ocala, 8; México, 8; Panamá, 1; Costa Rica, 2; Santo Domingo, 3; Haití, 1; Jamaica, 6.

⁷ 1891: diciembre; 1892: julio y noviembre; 1893: febrero, mayo, septiembre y diciembre; 1894: mayo y octubre. Ver de Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.

⁸ JM: “Generoso deseo”, en *Patria*, Nueva York, 30 de abril de 1892, p. 1, col. 3, OC, t. 1, pp. 425-426.

de un diario que contó como motor impulsor el genio y la sensibilidad del Maestro. Como él mismo señalara desde su fundación “en *Patria* escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla”.⁹

Fue la prensa el principal vehículo para divulgar las ideas de la libertad entre los emigrados y para llevar a los hombres de otras latitudes la voz de la razón que asistía a nuestros revolucionarios. Hasta 1894 se registran alrededor de ochenta periódicos cubanos en el destierro estadounidense, desglosados en revistas, semanarios, boletines, y que se distribuían por toda la Unión.¹⁰ De ahí que esta sea considerada, junto a los clubes y las expediciones, uno de los elementos fundamentales para el estudio de la emigración, en tanto ofrece testimonios imprescindibles para conocer el quehacer de quienes luchaban por la libertad de Cuba.

En el siglo XIX, el periodismo no aparece registrado por la crítica como una profesión. Las crónicas de la primera mitad de la centuria se atribuyen por lo general a viajeros que incluían siempre en sus noticias un reportaje social, cargado de ligereza y frivolidad, en tanto eran diseñadas para resaltar los valores artísticos de los escenarios y personalidades de la alta sociedad. En el caso de *Patria*, son publicadas en función de destacar las actitudes patrióticas de los emigrados, ya que aparecían en un diario con un fin político bien definido: la independencia de Cuba.

De Cayo Hueso podemos encontrar un total de noventaiocho referencias, entre comunicaciones oficiales, actas de constitución de clubes del PRC y de reuniones del Cuerpo de Consejo, semblanzas de personalidades locales, actividades culturales y homenajes históricos, conmemoraciones patrióticas, entre otras. En no pocas ocasiones, incluso, se reproducen artículos publicados por los colegas de *El Yara* y *La Revista Ilustrada de Nueva York*, haciendo patente la importancia del heroico peñón.

Sin estar enmarcadas en ninguna sección específica, aparecen crónicas sobre la obra fecunda del Partido en las localidades y países con asociaciones de base; sobre las gestiones patrióticas de los jefes cubanos; y, en especial, sobre los movimientos del Delegado en su constante labor divulgativa y conspirativa por las emigraciones.

⁹ JM: “*Patria*”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, p. 2, col. 3. OC, t. 1, p. 324.

¹⁰ Juan J. E. Casassus: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, La Habana, Editorial Lex, 1953, pp. 455-462.

La localización y el cotejo de las crónicas sobre las visitas de Martí a Cayo Hueso se realizaron en un periódico cuyas dimensiones inexorablemente sorprenden al lector del siglo XXI: formato rectangular de 37,2 × 52,5 cm, con cuatro páginas.¹¹ La búsqueda se efectuó directamente en los originales del periódico que atesora la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, la transcripción se hizo utilizando la edición facsimilar que aparece en formato digital, en aras de preservar los ejemplares.

Su lectura permitió comprender los estrechos vínculos que unían al Apóstol de la independencia con aquella emigración, y las transformaciones que se operaron en la localidad debido a su presencia, recogidas en un informe del Cónsul español al Ministro Plenipotenciario de Su Majestad en Washington, donde, tras anunciar la relativa calma en que se encontraban los ánimos, reconoce que, de manera brusca e inesperada, “su venida cambió por completo la actitud de esta emigración en todas sus manifestaciones, antes apenas se oía hablar de política ni de nada que indicara que esto fuera un foco revolucionario. Ahora, aun los más tímidos se volvieron insolentes y agresivos”.

En cada una de sus visitas recibió igual recepción, obsequios, manifestaciones de respeto. Durante los días de su estancia en el Cayo, la ciudad permanecía especialmente engalanada: banderas y carteles por doquier, bullían los talleres y los hogares, y la esperanza que iluminaba los rostros del pueblo anunciaba que algo extraordinario sucedía. Las familias se disputaban su cuidado. Ya en su segunda visita podemos advertir que “no era únicamente el obrero de Cayo Hueso quien con música y banderas acogía en medio de las efusiones del cariño más sincero al viajero ilustre sino que al hombre civil, al deportado que llevó el grillete y sufrió los dolores y las amarguras del presidio lo recibían en sus brazos consagrados en la lucha épica de los diez años los generales Roloff y Sánchez. Era bello el espectáculo de aquella unión de almas”.¹²

Visita obligada por el Apóstol durante su permanencia en Cayo Hueso era a la manufactura de Eduardo Hidalgo Gato. Su decoración interior sorprendía: retratos de los grandes hombres de Cuba, alegorías de la independencia, atributos de la guerra. Se respiraba allí un ambiente patriótico. Hidalgo Gato fue un poderoso auxiliar de José Martí desde el comienzo de sus trabajos revolucionarios, con sus abundantes contribuciones monetarias y como emisario del Partido en la Isla, labor que realizaba con bastante frecuencia amparado por sus viajes de negocios. Además de los donativos

¹¹ Estas medidas y el bajo puntaje de las letras hacen fatigosa la consulta de un pliego que, a pesar de su adecuado estado de conservación, no se ha mantenido indemne ante el transcurso del tiempo.

¹² “Desde Cayo Hueso”, en *Patria*, Nueva York, no. 20, 23 de julio de 1892, p. 2, col. 2.

hechos en privado, se estima que este hombre dio para la guerra de Cuba más de cuarenta y cinco mil pesos.¹³ Su taller fue a la vez que manufactura un lugar donde encontraban seguro asilo y constante trabajo los que profesando el arte del tabaco estaban al servicio de la revolución.

Su presencia en el noble Cayo servía de acicate para incrementar el tesoro de la patria; conmovedor fue el ofrecimiento del señor Hopkins, un estadounidense, torcedor de tabaco de menor categoría, de entregar hasta el último peso de su bolsillo para la causa cubana, o de la señora Paulina Pedroso, que resolvió dar, una vez por semana, la utilidad íntegra de su establecimiento, o la declaración de otro ciudadano estadounidense, el señor Lang, cuando expresó: “La prensa americana de la localidad os ha llamado el Patrick Henry cubano; pero yo, después de haberos oído hablar de la equidad y justicia que a todos los hombres ofrece la república de Cuba, os llamo el Abraham Lincoln cubano”.¹⁴

Las agrupaciones femeninas ocupan un espacio de relevancia en las crónicas sobre el quehacer revolucionario de los clubes, especialmente sus agasajos con motivo de la presencia de Martí. Memorables son las veladas patrióticas donde, sin distinción de edad, las mujeres cubanas hacen gala de su talento artístico, de sus capacidades para engrosar el tesoro de la patria y de su compromiso indeleble con la revolución y su Delegado. *Patria* no limita espacio para divulgar su obra, con el propósito de situar en el lugar merecido a la mujer cubana, a la emigrada que resistió el inmenso sacrificio de trabajar para llevar adelante el hogar, la familia, y a su vez constituyó agrupaciones desde donde organizarse y luchar por la independencia de la patria. Los clubes femeninos no datan de 1892, pero sí es “en ese año cuando adquieren importancia sin precedente, con la creación del Partido Revolucionario Cubano”.¹⁵

Las asociaciones femeninas eran más numerosas en Cayo Hueso que en otras localidades, llegando a contar doce, la mayoría dirigidas por esposas, hijas o hermanas de los hombres más dispuestos del ámbito independentista, que fortalece la idea de la familia cubana puesta al servicio de la patria y el alcance democrático de la revolución martiana. Sus actividades se basaban también en la propaganda y la colecta de fondos, magnificadas por el toque femenino. Y hacia el Delegado profesaban un culto especial, siendo anfitrionas y protagonistas en cada una de las recepciones que con motivo

¹³ Manuel Deulofeu Lleó: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración*, ob. cit., p. 32.

¹⁴ “El patriotismo ejemplar”, en *Patria*, Nueva York, no. 41, 17 de diciembre de 1892, p. 2, col. 1-3.

¹⁵ Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987, p. 177.

de sus visitas se realizaban, tal vez porque hablaba con una sensibilidad que las conmovía, y porque en prensa y tribuna Martí no escatimaba espacio para valorizar el papel de la mujer.

No es en vano que las crónicas escogidas para conocer el trabajo de los clubes del Partido traten precisamente de la labor de estas agrupaciones femeninas, donde se destaca el club Protectoras de la Patria. Llama la atención, no obstante, que sean escritas por hombres, y no tenemos información de que entre los periodistas espontáneos figurasen mujeres.

Desde San Carlos, el Maestro transmitía al pueblo el quehacer de las emigraciones de Haití, Santo Domingo y Jamaica, donde vivían, siempre dispuestas al sacrificio, la familia de Gómez o la consorte de Antonio Maceo, como confirmación perenne de que el amor por Cuba alcanzaba a todo el linaje de estos grandes hombres. El legendario teatro era colmado por una multitud, ni siquiera aquietada por las inclemencias del tiempo, que procuraba unirse con la palabra de su líder, y para ratificar que no se trataba de un entusiasmo pasajero, la crónica del 28 de diciembre de 1893 dice: “Con Martí cada día es más solícito el pueblo este. El aplauso con que lo recibió anoche cuando acompañado por el Consejo Local de Presidentes se presentó en el escenario, y el que luego le tributó cuando se adelantó a la tribuna, fueron, por lo ruidosos y espontáneos, la mejor prueba de adhesión que podría dársele”.¹⁶ Y por si alguna duda quedase, en mayo de 1894, acompañó a Martí el joven Francisco Gómez Toro, *Panchito*, el hijo querido del General en Jefe, como testimonio de su lealtad.

Temas recurrentes en sus discursos fueron las causas justas de la lucha del pueblo cubano y el derecho a conquistar su libertad de la metrópoli española, que no debía ser trasmutada en anexión a los Estados Unidos, sino aprovechar la cercanía geográfica en aras de amistad y comercio entre las dos repúblicas. Y la creación de un pueblo nuevo.

En aquel templo también acudieron a escucharlo los principales estadounidenses de la localidad, entre ellos el prestigioso coronel Horatio Crain. Un momento importante de acercamiento entre la emigración cubana y el pueblo de Cayo Hueso fue el discurso pronunciado en inglés por Martí, el 23 de noviembre de 1892, superando las barreras de comunicación que pudieran interferir en la comprensión, por parte del pueblo estadounidense, de la causa cubana, o cualquier otra mala interpretación. Los resultados pueden medirse por la siguiente nota:

San Carlos estaba lleno completamente, la gran mayoría eran de norteamericanos. En la plataforma, acompañado de las principales personas

¹⁶ “El viaje del Delegado a la Florida”, en *Patria*, Nueva York, no. 92, 28 de diciembre, pp. 1 y 2, col. 3-4.

americanas del Cayo, el honorable Wm. Bethel, el coronel C. E. Merrill y los señores R. A. Monsalvatje, J. W. Sawyer, Richard Kemp y J. A. Day, presidía el Coronel Horatio Crain. A las ocho y cuarto el coronel Crain abrió la velada con un precioso discurso presentando al Sr. Martí. Por algunos minutos, el aplauso no permitió a nuestro Delegado dar principio a su conferencia magistral. Dos horas ocupó la tribuna, y ni un instante dejaron de oírle las miles de personas con entusiasmo y atención.¹⁷

Finalizando 1892 y durante la mayor parte de 1893 debe Martí librar dos batallas fundamentales: contra el autonomismo y contra todo intento prematuro y aislado de un alzamiento en armas. No bastarían los artículos de la prensa ni las circulares del Partido, era preciso un contacto directo con los patriotas para esclarecer la situación.

Añadidas a las actividades cotidianas que realizaba durante sus visitas a Cayo Hueso, en este período podemos constatar que, en cada encuentro personal, discurso oficial, visita a los talleres, no descansa Martí en desarrollar una ardua labor de desenmascaramiento de la ideología autonomista y de los contenidos de su proyecto de cambio social. De manera equívoca algunos sectores de la población consideraban que el Partido Liberal Autonomista, al amparo de sus constantes críticas para reformar el régimen colonial y de la nacionalidad de sus integrantes —en su mayoría nacidos en Cuba—, era un vocero de la cubanía. La denuncia martiana de sus verdaderos fines, tan alejados de los nobles ideales independentistas que perseguía el Partido Revolucionario, influyeron considerablemente en la definición ideológica de las masas de emigrados. Los partidos políticos surgidos en la época, dentro de los cuales se inscribe el autonomista, constituían agrupaciones adoptadas por la burguesía insular; la defensa de sus intereses de clase y no de pertenencia nacional fue lo que determinó su actuación histórica.

El otro tema de medular importancia era la desesperación de algunos patriotas en la Isla por lanzarse a la manigua, que no solo traería como consecuencia una pérdida innecesaria de hombres y recursos, sino que pondría en peligro la guerra ordenada que se preparaba en las emigraciones. Los alzamientos de Purnio y Velasco, protagonizados por los hermanos Sartorio, en territorio holguinero, en el oriente de la Isla, fueron el pretexto para que los enemigos de la revolución desataran una campaña de desprestigio del Partido y de su Delegado, ante la supuesta impiedad de lanzar a sus compatriotas en empeños infructuosos en la lucha contra España.

Cuando el 29 de abril de 1893 se difunde en Cayo Hueso la noticia del levantamiento, Martí, que se hallaba en Nueva Orleáns, con rumbo a Costa

¹⁷ “El Delegado en Cayo Hueso”, en *Patria*, Nueva York, no. 39, diciembre 3 de 1892, p. 2, col. 4.

Rica, cambia su itinerario y viaja al Cayo, para esclarecer ante la emigración revuelta, sin condenarlos, que aquellos hechos no eran parte de la obra que con tesón se organizaba en el exterior, pero que el Partido apoyaba cualquier intento de los cubanos por conseguir su independencia, si este resistía el tiempo suficiente para hacerle llegar los recursos necesarios.¹⁸

No se piense que era pasión o fanatismo ante el discurso martiano lo que impulsó a Cayo Hueso a depositar su más absoluta confianza en Martí y secundarlo en todo lo que realizaba, porque entre los emigrados había hombres muy ilustrados y hombres con una trayectoria de lucha desde la guerra grande que jamás hubieran doblegado su voluntad ante nadie que no reuniera tan elevadas condiciones de saber, patriotismo y virtud.

Cayo Hueso encontró en Martí el verdadero Apóstol para la redención de la patria, y este, a su vez, halló en aquel lugar la más sólida base para su obra de redención y justicia. El movimiento independentista en el heroico peñón, tantas veces lacerado por los fracasos anteriores, experimentó un resurgir vigoroso gracias a la constancia y vehemencia con que Martí sembró el proyecto del Partido revolucionario, y como se puede apreciar en los siguientes datos, los obreros correspondieron a su obra: de los doce clubes fundadores del PRC, en el año 1892, llegan a contar sesentaicinco, cifra que alcanza los setenta en 1893 y que, a pesar de la difícil situación económica, se mantiene en sesenta y un clubes durante la etapa de 1894. Por demás, el Cayo exhibía el récord de estas asociaciones entre todas las localidades de emigrados cubanos, dentro y fuera de los Estados Unidos, con un total de setenta y tres.¹⁹

Los estrechos lazos que unirían a esta masa de cubanos con el Apóstol de la independencia serían manifestados desde la primera visita que realizara al Cayo, en diciembre de 1891, cuando tras haber explicado con precisión los objetivos y la estrategia de lucha que se proponía el Partido Revolucionario Cubano —un partido para la independencia y no una agrupación con fines electorales—, en encuentro fraterno con representantes de los clubes revolucionarios, tras la aprobación inicial de las *Bases* y los *Estatutos secretos*, los tabaqueros del Cayo obsequian a Martí un hermoso álbum, firmado por ciento dieciocho patriotas, con dedicatorias que expresaban respeto, admiración y la más profunda esperanza en aquel hombre.

¹⁸ Para mayor información consultar de Ibrahim Hidalgo Paz *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

¹⁹ Yaliemny Pérez Sardiñas: “Relación de los clubes del Partido Revolucionario Cubano en *Patria*”, 2009, p. 16 (inédito). Puede consultarse en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

SALVADOR ARIAS GARCÍA

La Edad de Oro y “Nuestra América”

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, *Glosando LA EDAD DE ORO, Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acercas de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Es investigador del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

Ahora que se ha conmemorado el 120 aniversario del ensayo martiano “Nuestra América”,¹ resulta oportuno establecer algunos nexos entre dicho texto y la revista que su autor dedicara “a los niños de América”. Cuando expresó en su emblemático ensayo que “la historia de América, de los incas a acá ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia”, ya lo había llevado a la práctica, dos años antes, en su revista *La Edad de Oro*.² Allí, específicamente en el llamado por Fina García Marruz “gran tríptico americano”,³ compuesto por los artículos “Las ruinas indias”, “El padre las Casas” y “Tres héroes”, les hacía llegar a sus jóvenes lectores planteamientos que comunicarían visceralmente con su ensayo posterior.

¹ José Martí: *Nuestra América*. Edición crítica, investigación, presentación y notas Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

² JM: *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989.

³ Fina García Marruz: “*La Edad de Oro*”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 399.

“Nuestra América” apareció inicialmente a comienzos de 1891, primero en la *Revista Ilustrada de Nueva York* (1ro. de enero) y, muy poco después, en *El Partido Liberal* de México (30 de enero). *La Edad de Oro* vio la luz pública entre julio y octubre de 1889, aproximadamente un año y medio antes. Este lapso tuvo especial significación para Martí, verificable solo con mencionar algunos de los textos que produjo a partir de 1889: “Vindicación de Cuba” y los discursos dedicados al 10 de Octubre, al poeta Heredia y el conocido como “Madre América”. Todos demuestran un proceso de maduración, de precisión de objetivos, de cohesionar la práctica cotidiana con la proyección hacia el futuro, proceso que culminará con “Nuestra América”. *La Edad de Oro* fue concebida dentro de este proceso, y en ella ya están presentes o en germen muchas de las ideas y proposiciones del gran ensayo martiano. Por eso pensamos que no hay mejor lector de “Nuestra América” que aquel que haya conocido anteriormente *La Edad de Oro*.

A pesar de lo expresado hasta aquí, que creemos bastante evidente, como expondremos en el presente trabajo, esto ha tardado un tanto en reconocerse a plenitud. Incluso en un problema tan importante para América como la esencial presencia del indio nativo, donde lo encontramos más explicitado en toda la obra de Martí es en *La Edad de Oro*. Así como otras temáticas políticas, sociales y económicas, sintetizadas y puestas en prosa clara y esencial. Pero citar como fuente a la revista martiana solía hacerse un tanto a regañadientes, pues *La Edad de Oro*, se decía es “¡tan solo una revista para niños!”.

Entre los planteamientos básicos que Martí les hace llegar a sus lectores de *La Edad de Oro*, se encuentra el de que las culturas autóctonas de América no son inferiores a las de cualquier cultura europea, e incluso, en algunos aspectos, superiores. Así en “Las ruinas Indias” nos habla de los distintos grados de desarrollo de esas culturas autóctonas: los “pueblos acabados de nacer”, aislados y sencillos. Otros de más edad, que vivían en tribus formando aldeas, cazando, pescando, peleando. Pero otros “eran ya pueblos hechos, con ciudades de ciento cuarenta mil casas, y palacios adornados de pinturas de oro, y gran comercio en las calles y en las plazas, y templos de mármol con estatuas gigantescas de sus dioses. Sus obras no se parece a las de los demás pueblos, sino como se parece un hombre a otro”. Y a pesar de que fueron inocentes, supersticiosos y terribles, todo lo suyo “es interesante, atrevido, nuevo”. Y Martí concluye afirmando que fue “una raza artística, inteligente y limpia”.

Lo anterior está ejemplificado en su artículo “Las ruinas indias” por una hermosa reconstrucción que combina la narración con vivas descripciones de la ciudad capital de los aztecas, Tenochtitlan. Y Martí nos habla de sus monarcas justos, de sus oradores, de sus poetas, de sus construcciones que

han llegado hasta nuestros días, comparándolos con sus equivalentes en el mundo europeo. Pero también incide en el aspecto más negativo de los sacrificios humanos que practicaban, recordando que también los llevaron a cabo el hebreo Abraham, los romanos en sus circos y, sobre todo, la más cercana Inquisición española, que “quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señora madrileñas desde los balcones”.

Acerca de la presencia del indio americano en la obra martiana existen varios aportes bibliográficos, aunque quizás no tan numerosos como requeriría su importancia. Es un tópico que, ligado a la problemática de las razas, desde la primera mitad del siglo xx fue objeto de textos de Fernando Ortiz, Rafael Heliodoro Valle, Alberto Ghirardo, Julio Febres Cordero y Efraín Núñez Matos, entre otros. Por los años 60 dos autores, Jaime Alazraki y Antonio Sacoto, se centraron en un significativo paralelo: “El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento”, pero en estos acercamiento, aunque se citaran a veces fragmentos tomados de *La Edad de Oro*, no solía otorgárseles la categoría que merecían.

Quizás haya sido Leonardo Acosta, en su libro *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, de 1974,⁴ quien no dudó en jerarquizar los textos de *La Edad de Oro*. En la búsqueda martiana de la visión del mundo americano precolombino y su opinión sobre la conquista española, “es significativo —afirma Acosta— que donde aparecen en formas más explícitas y metódicas” es “en sus trabajos dedicados a formar a los americanos más jóvenes”. Aunque este tipo de análisis es encontrable en otras partes de su obra —si se exceptúa su folleto sobre Guatemala— lo hace más bien ocasionalmente, como proveniente de “una concepción acabada y coherente”, resultado de “una toma de posición lúcida y radical”, explicitada en sus textos de *La Edad de Oro*, “Las ruinas indias” y “El padre las Casas”. Aunque no solo en estos, pues aunque no se centran específicamente en ello, hay aportes significativos al respecto en “La Exposición de París”, “La historia del hombre, contada por sus casas” y “Un juego nuevo y otros viejos”.

Acosta destaca cómo el juicio de Martí es decididamente favorable a los calumniados indios y su olvidada pero grandiosa civilización, “pero no hay idealización ni hipérbole y sí un conocimiento muy concreto”. Martí toma decidido partido en aspectos todavía muy discutidos, como “*la originalidad de las civilizaciones americanas, su autoctonía*”, a pesar de las desventajas que tuvieron debido a su aislamiento del resto del mundo. Cuando Leonardo Acosta

⁴ Leonardo Acosta: *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, La Habana, Casa de las Américas, 1974 (Cuadernos Casa, no. 32).

realiza posteriormente, en 1985, una apreciada selección de textos de José Martí, sobre *El indio en nuestra América* incluye los cinco artículos ya mencionados de *La Edad de Oro*.⁵

En 1992, el Centro de Estudios Martianos llevó a cabo la Conferencia Internacional *José Martí, hombre universal*. Entre los trabajos presentados se encontraba el titulado “La imagen del indígena americano en dos textos de Martí”, del profesor universitario venezolano Alberto Rodríguez Carucci, publicado posteriormente en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.⁶ Los textos son “Nuestra América” y *La Edad de Oro*, lamentándose el autor que respecto a esta última no existía todavía un estudio específico sobre la concepción indígena de Martí. Así incide en lo que llama dos niveles de lectura: a) la construcción formal de la imagen del indígena americano; b) la concepción antropológica cultural de Martí sobre los primeros habitantes de América y su presencia en la historia. Después de analizar las características y las funciones del indígena americano defendidas por Martí en *La Edad de Oro*, pasa a ver “cómo estas funciones subsisten en ‘Nuestra América’”, pero de otro modo. Pues en este último texto el indígena americano está presente mediante rasgos apenas esbozados, recurriendo a sugerencias sutiles, sintéticas, a veces simbólicas y metafóricas.

Rodríguez Carucci ha estudiado la posible vinculación martiana con el llamado indigenismo, que florece en la literatura hispanoamericana por la década del 80, con la denuncia de la saturación del indio realizado por el peruano González Prada y la aparición de novelas románticas sobre la temática, como *Ave sin nido* (1889) de la también peruana Clorinda Matto de Turner y la muy conocida y elogiada por Martí *Enriquillo* (1882) del dominicano Manuel de Jesús Galván. El nombre indio del protagonista de esta última novela es Guarocuya, mentado por Martí en varias ocasiones y presentado como personaje en el texto de *La Edad de Oro*, “El padre las Casas”. No hay que olvidar que “indianismo” había existido en Cuba casi desde sus inicios literarios, eclosionado en la época romántica, en lo bueno y en lo malo, con textos como “La separación” (1836) de Antonio Bachiller y Morales, “Matanzas y Yumurí” de Ramón de Palma (1836) y *Guatimozín* (1846) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, para no mencionar poemas de Heredia, Milanés y Plácido, casi todos probablemente conocidos por Martí.

Como bien señala Rodríguez Carucci, Martí, en su tratamiento del indio, eludió los rasgos exóticos, fantasiosos, folcloristas o decorativos con lo que muchas veces el romanticismo los trató, dentro de una corriente a la

⁵ JM: *El indio y nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985.

⁶ La Habana, no. 16, 1993, pp. 159-170.

que suele llamarse “indianismo”. Y señala como proposiciones martianas las siguientes:

- a) reivindicación económica y social del sector indígena americano;
- b) la recuperación razonada en positivo de los diversos aportes aborígenes a favor de una integración cabal del proceso de la cultura latinoamericana;
- c) una valoración antropológica no racista que permite reconocer y asumir al indígena como nuestro semejante;
- d) una perspectiva flexible, abierta a la diversidad de etnias que forma la tensa y compleja diversidad de nuestra América.

El olvido en que se ha tenido algunos de estos textos martianos se evidencia en el hecho de que uno tan importante como “Las ruinas indias”, en la práctica solo cuente con un estudio dedicado íntegramente a él. Se trata de un excelente ensayo de la venezolana Luisa Isabel Rodríguez Bello, profesora de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, titulado “‘Las ruinas indias’ de José Martí: estética e identidad”, del 2005.⁷ El artículo “El padre las Casas” ha corrido mejor suerte, sobre todo con la edición crítica, que incluye estudios y otros materiales, preparado en forma de libro por Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, en el 2001.⁸ Pero aún creo que los valores que encierran estos dos textos martianos sobre las culturas autóctonas de América y sus destinos, merecen una mayor atención.

En el trabajo de Luisa Isabel Rodríguez se reconoce cómo la lectura de *La Edad de Oro* propicia “una identificación con la América mestiza”. Y hace un utilísimo señalamiento al destacar que en “Las ruinas indias” la metáfora “es el puente que permite la interrelación de temas suscitados por el texto”, lo que permite tanto una lectura monotemática como politemática. Así, el etnocentrismo y la empatía con lo indígena originan dos lenguajes íntimamente ligados: el artístico y el conceptual. La autora recuerda la función “de enseñar” que Aristóteles le asignaba a la metáfora, cuando pone a coexistir ambos lenguajes en un mismo plano de realidades, sin negar uno ni afirmar el otro, sino más bien creando uno nuevo. Esta incidencia en una poética simbolista y modernista, que confiere al texto altos valores literarios, funciona igualmente para “Nuestra América”.

La reivindicación de la cultura de los primitivos habitantes de América hace más ignominiosa su destrucción deliberada llevada a cabo por los españoles. En “El padre las Casas” Martí nos muestra el proceder de “aquellos

⁷ Luisa Isabel Rodríguez “Las ruinas indias de José Martí”: estética e identidad”, <http://www.ucm.es/info/especulo>.

⁸ José Martí: *El padre las Casas. Edición crítica*, investigación, cronología, estudio valorativo y notas de Ana Cairo, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001.

conquistadores asesinos” contra nuestros indios, cazados por perros hambrientos, muertos en el trabajo de las minas, quemados en sus extremidades, marcados por el hierro, cargados de cadenas y objetos de burlas y vejámenes. Así morían los indios de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perro, y por lo tanto “¡Lo mejor era ir al monte” a pelear por sus derechos. Pero aquellos que se opusieron heroicamente fueron víctimas de la superioridad en armamentos de los conquistadores, hasta ser vencidos. Y entonces “sacerdotes que vinieron de España después de los soldados echaron abajo el templo del dios indio, y pusieron encima el templo de su dios”. Esta reivindicación del indio era esencial para Martí, que, ya desde 1844 había expresado claramente: “¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio, no se comenzará a andar bien en América”.⁹

Varios críticos han coincidido en la idea de que uno de los lugares en donde aparece en forma más explícita, metódica y sintética la política cultural martiana para *nuestro* continente es en sus trabajos destinados a formar a los americanos más jóvenes. Como él estaba convencido de que “conocer es resolver”, el conocimiento de la historia de Nuestra América era también una forma de acción. Y estos artículos son una muestra de ello. Para confeccionarlos utilizó una amplia bibliografía, que en forma amena incorpora a sus textos. Así Martí expone criterios ajenos y los sopesa con los suyos en los asuntos más polémicos: las características de los aborígenes americanos y su supuesta inferioridad, la leyenda “negra” (o “blanca”) de la conquista, la política de exterminio contra los aborígenes, y la cuestión del padre las Casas y la introducción de la esclavitud africana en nuestras tierras. Martí, de manera sencilla expone sus criterios, de acuerdo con una lógica transparente y honesta, convencido de que “el hábito noble de examen destruye el hábito servil de creencia; la pregunta curiosa sigue al dogma, y el dogma, que vive de autoridad, muere de crítica”.¹⁰

Como complemento a los artículos citados, y para redondear el conocimiento de la historia de América, “de los incas a acá”, Martí escribió su artículo “Tres héroes”, como texto inicial de la revista. Aquí está el hombre americano en sus luchas por independizarse del yugo colonial, en una historia que todavía entonces era reciente. A este texto indudablemente Martí le confirió mucha importancia, como punto de partida y apertura a toda su revista. Y por eso dejó sentado bien claramente algunos principios esencia-

⁹ José Martí: “Autores americanos aborígenes”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 8, pp. 336-337. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.).]

¹⁰ JM: “Los Códigos nuevos”, OC, t. 7, pp. 98-99.

les referentes a la libertad, la lucha revolucionaria, los héroes, la conducta humana, el decoro, la dignidad y, en definitiva, una posición ante la vida.

Sin dudas este es un texto muy conocido, pero eso no obsta para recordar algunas de las ideas claves que expone en sus inicios. Va a hablarnos de "tres héroes", pero sin olvidar que entre los que pelearon por la libertad de América estaban los famosos, pero también los soldados "que son héroes desconocidos". Y a continuación expone una bien clara definición de Libertad como "el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía". Precizando el concepto de honradez, acaba por lanzar una convocatoria a la acción: "Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que lo maltratan, no es un hombre honrado".

En este conocido artículo, "Tres héroes", hay una luminosa observación martiana que es prácticamente aplicable a la mayor parte de sus referencias a personajes históricos. Por supuesto hablamos de su comparación metafórica entre la no perfección del sol y del hombre. "Se les deben perdonar sus errores", cuando "el bien que hicieron fue más que sus faltas". Aunque en "Nuestra América" no suele señalarse a ningún personaje por sus nombres específicos, sí existen alusiones evidentes en las cuales está implícita la valoración martiana de "luz" y "sombras". Aquí, más que hablar del enciclopedismo de origen francés en los orígenes de la revolución continental, señala, en una evidente alusión al cura Hidalgo, que "con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones". Como en "Tres héroes", en "Nuestra América" recuerda que "un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios".

Después alude a Morazán en Centro América. Y continúa: "Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur". Entonces viene su alusión a los otros "dos héroes" —Bolívar, San Martín— de su artículo, sin nombrarlos, y expuestos en un momento clave: "Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas". Ahora, en este ensayo de 1891, desde una posición más madura y abarcadora, hace una implícita evaluación crítica de las consecuencias de ciertas posiciones, más afines a Bolívar que a San Martín, como la de que es tan importante el heroísmo en la guerra como en la paz, pues es más fácil "morir con honra" que "pensar con orden", o dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos. Y que se debe gobernar "en la práctica continua de la razón y de la libertad" antes que arremeter con la fuerza del poder.

La conclusiones al final de “Tres héroes” parecen tener su complemento, más amplia y explícitamente expuesto, en un fragmento de “Nuestra América”. El artículo de *La Edad de Oro* termina de la siguiente forma: “Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales”. Y en “Nuestra América” expone: “Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de su culpas, si no quiere[n] que le[s] llamen el pueblo ladrón, devuélvanle sus tierras al hermano. [...] Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.

La presencia de *nuestra América* es muy evidente en el largo e importante artículo de *La Edad de Oro* “La Exposición de París”. Incluso en “La última página” del número en que aparece el texto. Martí recalca: “lo que hay que leer, sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de nuestra América”. En el empeño por describir dichos pabellones hace un rápido y sintético recorrido por los países del continente, dejando sentadas ciertas premisas esenciales. La entrada en las descripciones ya supone una fuerte apelación emotiva: “Pero al otro lado es donde se nos va el corazón, porque allí están, al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América”.

Entre esas premisas esenciales Martí destaca que “¡Es bueno tener sangre nueva, sangre de pueblos que trabajan!”. Y de entre los pabellones destaca el de la Argentina, cuyo “palacio de hierro dorado y cristales de color en que la patria del hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad ¡con la pasión por el trabajo!: ¡mejor es morir abrasado por el sol que ir por el mundo, como una piedra viva, con los brazos cruzados!”.

Martí nos presenta a una Argentina en pleno desarrollo, con la construcción de la ciudad modelo de La Plata, su comercio y su ganado.

México recibe también especial atención, destacando la presencia de elementos prehispánicos. Señala que fue el único pabellón latinoamericano realizado por naturales del mismo país: “¡Y ese templo de acero lo levantaron, al pie de la torre, dos mexicanos, como para que no les tocasen su historia, que es como madre de un país, los que no les tocasen como hijos!: ¡así se debe querer a la tierra en que uno nace: con fiereza, con ternura!”.

Más brevemente, pero con igual ternura, desfilan los pabellones de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, Chile, Guatemala, Santo Domingo, Paraguay, Uruguay. La conclusión de estos fragmentos podríamos encontrarla en “Nuestra América”: “los pueblos que no se conocen, han de darse prisa en conocerse, como quienes van a pelear juntos”: “¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!”.

En un momento cuando aún se discutía por algunos las posibilidades monárquicas o republicanas para los estados, Martí quiere dejar bien claro para sus jóvenes lectores su preferencia indiscutible por la segunda opción. Precisamente su artículo sobre la Exposición de París comienza con un sintético y claro pronunciamiento sobre las razones que tuvo el movimiento revolucionario francés de 1789, cuyo centenario conmemoraba el evento. Comentaba al respecto que “Francia fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder [...]. Fue como si se acabase un mundo, y empezara otro”. Pero sin negar la importancia del enciclopedismo, el alzamiento de los franceses y su ideario, su mirada ahora buscará otras raíces más profundas y esenciales, pues “¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!”.¹¹

Así, en el ensayo “Nuestra América” expone con claridad meridiana como nuestras repúblicas, “levantadas entre las masas mudas de indios”, las incapacidades para su buen gobierno no están “en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en lo Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia”, pues “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”.

Casi dos años separan las apariciones de *La Edad de Oro* y de “Nuestra América”. En el tiempo transcurrido es indudable que Martí, al calor de la experiencia, afiló su pensamiento en cuanto a la profundidad de ciertos aspectos. Pero la coherencia de ambos textos en sus ideas básicas los hace partes de un todo indisoluble. El lenguaje, siempre con altos valores literarios, es distinto en cada uno de acuerdo con sus propósitos. Más claro, explícito en *La Edad de Oro*. En “Nuestra América” encontramos al escritor exuberante, apoyado en su manejo sintáctico y una fuerte proyección metafórica. Pero, ¿qué mejores lectores puede tener “Nuestra América” que aquellos que hayan leído previamente *La Edad de Oro*?

¹¹ JM: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *OC*, t. 8, p. 244.

ANNE FOUNTAIN

Martí, Emerson y la naturaleza*

La influencia de la naturaleza en la obra de José Martí es profunda. Desde la nostálgica identificación con la belleza de su tierra natal —“las palmas son novias que esperan”— hasta su fascinación por conceptos filosóficos derivados del mundo natural —“la vida no es más que ‘una estación en la naturaleza’”—,¹ se respira esta en Martí. Es una brisa suave que refresca; un sol radiante que anima; un cielo azul que transmite serenidad; una música de “ramas vocingleras”; un monte que ofrece amparo; una montaña que se imagina templo del hombre; una tarde que eleva el espíritu; una nevada que pinta la ciudad de blanco; un susurrar de abejas; un

ANNE FOUNTAIN: Profesora estadounidense en San José State University, California. Estudiosa de la obra de José Martí. Autora de *José Martí and U.S. Writers* y de diversos ensayos publicados en antologías y revistas especializadas.

* Con la publicación de estas páginas, el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* rinde homenaje a la memoria a Ralph Waldo Emerson, el poeta trascendentalista estadounidense que influyó notablemente en los pensamientos martianos sobre la naturaleza, en el 130 aniversario de su desaparición física. (N. de la E.)

¹ José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”, 26 de noviembre de 1891; y “Emerson”, publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 19 de mayo de 1882, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 273 y t. 13, p. 24. [En lo sucesivo, OC. (N de la E.).]

fuerte rugir del mar; un plumaje de olas espumosas; una paleta de colores creadas por el amanecer; un pino alto que alza los brazos; un águila triunfante; dos oropéndolas tejiendo su nido en el Parque Central de Nueva York; una rosa y una oruga. Y, por último: el dagame, la guásima, la jatía, el ateje, el caguairán, el júcaro, el almacigo, la jagua, la güira, el jigüe, el jubabán, la caoba, la quiebrahacha, el caimitillo, el cupey, la picapica, y la yamagua —la flora nativa de Cuba—, el panteón natural que lo acompaña en los días de mayo de 1895, camino a la muerte.²

La influencia de Emerson

Es hecho curioso que sea Emerson, Ralph Waldo Emerson, el trascendentalista norteamericano quien llegara a ejercer un papel primordial en los pensamientos del antillano sobre la naturaleza. Los dos autores a primera vista parecen ser polos opuestos en vez de almas gemelas. Martí, no muy alto, de facciones regulares y amplio bigote, hijo de una sociedad colonial, exiliado político, esposo desilusionado y escritor que conoció la estrechez económica, entregó su vida a la patria a los cuarentaidós años. Emerson, de estatura alta, sin barba ni bigote, de rostro angular y nariz aguileña, ciudadano del coloso ambicioso, y hombre de una placentera vida familiar, murió tranquilamente en su casa espaciosa y cómoda a los setentainueve.

¿Cuál fue la formación del hombre que tanto influyó en la perspectiva de Martí sobre la naturaleza? Nació en Boston, a principios del siglo XIX, hijo de una familia de pastores protestantes. Estudió en Harvard y desempeñó el papel de sacerdote unitario unos pocos años. Casado en 1829, enviudó dos años después, y luego decidió abandonar la carrera eclesiástica. Viajó a Europa: Italia, Francia, Inglaterra y Escocia. Conoció a los poetas Coleridge y Wordsworth, y estableció una entrañable amistad con Tomas Carlyle. En 1833, volvió a Massachusetts y tomó residencia en Concord; se casó de nuevo. Su primer libro de ensayos, *Naturaleza*, salió a luz en 1836.

Emerson formó parte de un núcleo de escritores trascendentalistas en el noreste de los Estados Unidos que incluyó a Thoreau, el solitario de *Walden*; Bronson Alcott, el filósofo y pedagogo; y Margaret Fuller, la seminarista y feminista. Colaboró en la revista que publicaron, *The Dial*. Estos escritores y filósofos de las afueras de Concord procuraron buscar la esencia de las cosas mediante la contemplación y la intuición, y se identificaron con el individualismo del romanticismo. El movimiento fue arraigado en tendencias humanistas generales y en la creencia en una unidad esencial. La colonia

² JM: *Diario de campaña*, OC, t. 19, p. 235.

rural de escritores y pensadores también promulgó una vida de horizontes espirituales y culturales que contrastó con el naciente materialismo estadounidense. Entre ellos hubo mucho interés en la creación de comunidades de carácter experimental, casi utópico.³

El apelativo “trascendentalista” fue en realidad una sátira que los del grupo decidieron aceptar. Más que nada, Emerson y sus compañeros desearon traspasar la realidad rutinaria y buscar salidas del pensamiento ortodoxo.⁴

Emerson llegó a publicar libros de poesía, nuevas ediciones de ensayos, perfiles de hombres destacados y un libro de viajes. La edición centenaria de sus *Obras completas* consta de doce tomos. Además, fue hombre de plena consciencia ante los abusos de su época. Abogó en contra de la esclavitud y criticó la guerra de Estados Unidos contra México.

De los demás trascendentalistas —ellos también ligados al campo— Martí escribió poco. Dedicó un breve bosquejo a Amos Bronson Alcott, en 1888, y otro a su hija, Louisa May Alcott, en el mismo año. Sobre Henry David Thoreau solo incluyó comentarios breves, algunas citas y varias alusiones. Si Martí no simpatizó con Thoreau, como lo hizo con Emerson, es quizás por lo que testimonió el propio Emerson del ermitaño: “Vivió solo, no se casó nunca, no fue jamás a la iglesia, se negó a pagar impuestos al Estado, no comió carne, no bebió vino, ni fumó”.⁵ Al parecer, Martí se identificó más con el que sabía comunicarse con la naturaleza y también entenderse con los hombres.

En la historia literaria norteamericana, Emerson es famoso por sus ensayos, su poesía, sus aforismos, y por haber declarado la independencia intelectual de Estados Unidos en su alocución “El estudioso americano”, pronunciada ante la sociedad Phi Beta Kappa, en 1837. Sigue siendo uno de los más apreciados y más citados autores del siglo XIX estadounidense.

La influencia de la naturaleza vivida y descrita por Emerson llegó a permea la obra de Martí por varias vías. El impacto se nota sobre todo en el ensayo de 1882 que Martí le dedicó al bardo de Concord; en los *Versos sencillos*; poemas vinculados con los bosques y montañas del noreste estadounidense, y en la “fábula” de Emerson traducida para *La Edad de Oro*. Los comentarios breves, los Cuadernos de apuntes y las traducciones aportan otros enlaces.

³ *American Poetry and Prose*, ed. Norman Foerster, Boston, Houghton Mifflin Co., 1934, pp. 503-504.

⁴ *The New Anthology of American Poetry*, ed. Steven Gould Axelrod, Camile y Thomas Travissano, New Brunswick, NJ., Rutgers University Press, 2003, t. 1, p. 183.

⁵ Ralph Waldo Emerson: *Complete Works*, centenary ed., Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1903-1904, t. 10, p. 454. [En lo sucesivo, todas las citas de Emerson provienen de esta edición, representada con las iniciales *CW*, y, por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

El ensayo sobre Emerson

Una gran parte del ensayo que Martí envió a *La Opinión Nacional* de Caracas y que fue publicada el 19 de mayo de 1882 se enfocó en ideas y conceptos de la obra emersoniana *Naturaleza*, de ocho “capítulos”, que siguen la introducción y que asumen temas como la belleza, la lengua, la disciplina, el idealismo y el espíritu. En su ensayo, Martí traduce más de veinte citas de esta obra y parece identificarse totalmente con los preceptos de Emerson sobre el medio ambiente natural.⁶ Según Emerson, la naturaleza es base de comprensión para el mundo alrededor del hombre y Martí, a quien le tiembla la mano al escribir el tributo, se entrega por completo al tema. Además, el elogiador casi vuela en el nuevo cielo de pensamientos y manifiesta que es un deber compartir su conocimiento de Emerson con los lectores caraqueños.

Tan estrecha es la relación entre los preceptos del norteamericano con respecto a la naturaleza y el ensayo dedicado a Emerson que Manuel Pedro González afirmó: “Resulta en extremo arduo deslindar en ‘Emerson’ el pensamiento martiano del emersoniano. Tan identificados están ambos con la naturaleza, tan afín en su respectivo concepto de la vida, la muerte y la trasvida, en que ambos creían, que no sabemos dónde termina la exégesis y dónde comienza el aporte original o personal del escoliasta”.⁷

Empieza el ensayo proclamando que Emerson había logrado una comunicación singular con el mundo natural: “vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela”. Y si no le entendían, escribió Martí, el hombre de mente “sacerdotal” para la filosofía y de enojo “moisiaco” ante las injusticias, “se encogía de hombros”, porque, “la naturaleza se lo había dicho: él era un sacerdote de la naturaleza”.⁸ Según Martí, *Naturaleza* fue el mejor libro de Emerson, la obra donde no vio más que analogías y no halló contradicciones en la naturaleza. Martí tradujo, directamente o parafraseado de *Naturaleza*, más de veinte preceptos. Muchos ejemplos de lo traducido no vienen indicados con comillas y confluyen tan naturalmente con la exposición martiana que resultan casi desapercibidos.

⁶ Hace casi cuarenta años descubrí y luego publiqué en mi tesis doctoral en la Universidad de Columbia (1973) la serie de traducciones de Emerson hechas por Martí. Identifiqué la versión original de cada traducción y cité la fuente en las *Obras completas* de Emerson. Después muchos investigadores desde José Ballón hasta Oscar Montero han aprovechado esta información para hablar de un “Emerson bilingüe” creado por Martí.

⁷ Manuel Pedro González: “Las formas sintéticas en el periodo de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1894)”, en *Estudios Martianos*, San Juan, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 19.

⁸ JM: “Emerson”, OC, t. 13, pp. 18 y 19.

Sin embargo, es importante señalar los pasajes citados porque representan una temprana traducción de Emerson al castellano y porque son una conexión íntima entre Martí, Emerson y la naturaleza.

De la primera parte de *Naturaleza* viene: “Él veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza. Él se veía como pupila transparente que lo veía todo, lo reflejaba todo, y solo era pupila”.⁹ Con referencia a la parte V, Martí explicó que “lo que le enseña la naturaleza le parece preferible a lo que le enseña el hombre. Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad”.¹⁰ Después pone de Emerson: “una hacienda es un evangelio”¹¹ y parafrasea lo siguiente: “Se siente más poderoso que monarca asirio o rey de Persia, cuando asiste a una puesta de sol, o a un alba riente”.¹² Martí expuso que, según Emerson, la naturaleza se viste de los colores del espíritu.¹³ Y citó del ensayo “The Over-Soul” (“El Sobre-Alma”): “dentro del hombre está el alma del conjunto, la del sabio silencio, la hermosura universal a la que toda parte y partícula está igualmente relacionada: el Uno Eterno”.¹⁴ Sobre la virtud: “la virtud es la llave de oro que abre las puertas de la Eternidad”, frase originaria de Milton.¹⁵ Y de *Naturaleza*: “la vida no es más que ‘una estación en la naturaleza’”.¹⁶ De la parte VIII de *Naturaleza* está el concepto que las ciencias confirman: “lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza”.

Martí incluyó: “El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre”¹⁷ y la idea de que la naturaleza “se postra ante el hombre” con el fin de perfeccionar su juicio mostrándole diferencias, de animar su deseo de

⁹ Ibidem, p. 19. Después de cada cita de Martí se identifica lo que corresponde de Emerson. / “I become a transparent eye-ball; I am nothing; I see all; the currents of the Universal Being circulate through me; I am part or parcel of God”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 10.

¹⁰ Ibidem, p. 22.

¹¹ Ídem. / “What is a farm but a mute gospel?”, Emerson: *CW*, t. 1, p. 42.

¹² Ibidem, p. 22. / “Give me health and a day, and I will make the pomp of emperors ridiculous. The dawn is my Assyria; the sunset and moon-rise my Paphos...” Emerson: *CW*, t. 1, p. 17.

¹³ Ibidem, p. 23. / Emerson: *CW*, t. 1, p. 11.

¹⁴ Ibidem, p. 24. / “Meanwhile within man is the soul of the whole; the wise silence; the universal beauty, to which every part and particle is equally related; the eternal ONE”. Emerson: *CW*, t. 2, p. 269.

¹⁵ Ídem. / “This view which admonishes me where the sources of wisdom and power lie, and points to virtue as to ‘The golden key / Which opes the palace of eternity’ carries upon its face the highest certificate of truth because it animates me to create my own world through the purification of my soul”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 64.

¹⁶ Ibidem, p. 24. / “But is there no intent of an analogy between man’s life and the seasons? Emerson: *CW*, t. 1, p. 28.

¹⁷ Ibidem, p. 25. / “Thus is Art a nature passed through the alembic of man”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 24.

imitación luciendo sus maravillas y de fortalecer su espíritu presentándole exigencias.¹⁸ El ensayo provocó las declaraciones de Emerson acerca de que “los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo”,¹⁹ así como “el bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es juventud perpetua”.²⁰

También traducido / parafraseado: “El Universo, con ser múltiple, es uno: la música puede imitar el movimiento y los colores de la serpiente. La locomotora es la creación del hombre, potente y colosal como los elefantes. Solo el grado de calor hace diversas el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña”.²¹ “Cada cualidad del hombre está representada en un animal de la naturaleza”.²² Y lo mencionado en el segmento VI “el Hombre, frente a la naturaleza que cambia y pasa siente en sí algo estable”.²³ Emerson fue pensador profundo y original y Martí divulgó que Emerson creía que se requería de ambos, entendimiento e intuición, para comprender el misterio de la vida.²⁴ Martí parafraseó el concepto “es que el eje de la visión del hombre no coincide con el eje de la naturaleza”²⁵ y expresó la idea de que la verdad moral coincide con la física: “son como los círculos de una circunferencia, que se comprenden todos los unos a los otros, y entran y salen libremente sin que ninguno esté por encima de otro”.²⁶

¹⁸ Ídem. / Emerson: *CW*, t. 1, pp. 36-41.

¹⁹ Ídem. / “One might think the atmosphere was made transparent with this design, to give man, in the heavenly bodies, the perpetual presence of the sublime”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 7; y “But every night come out these envoys of beauty...” Emerson: *CW*, t. 1, p. 7.

²⁰ Ídem. / “In the woods is perpetual youth”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 9, and “In the woods we return to reason and faith”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 10.

²¹ Íbidem, p. 26. / “In Haydn’s oratorios, the notes present to the imagination not only notions, as of the snake, the stag, and the elephant, but colors also; as the green grass. The law of harmonic sounds reappears in the harmonic colors. The granite is differentiated in its laws only by the more or less of heat from the river that wears it away”. Emerson: *CW*, t. 1, pp. 43-44.

²² Ídem. / Emerson: *CW*, t. 1, pp. 26-27.

²³ Ídem. / “man is hereby apprized that whilst the work is a spectacle, something in himself is stable”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 51.

²⁴ Íbidem, p. 29. / Emerson: *CW*, t. 1, p. 36.

²⁵ Ídem. / “The ruin or the blank that we see when we look at nature is in our own eye. The axis of vision is not coincident with the axis of things, and so they appear not transparent but opaque”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 73.

²⁶ Ídem. / “Every universal truth which we express in words implies or supposes every other truth. *Omne verum vero consonat*. It is like a circle on a sphere, comprising all possible circles; which however may be drawn and comprise it in like manner. Every such truth is the absolute Ens seen from one side. But it has innumerable sides”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 44.

Otras citas de *Naturaleza* son: “Para un hombre que sufre, el calor de su propia chimenea tiene tristeza”;²⁷ “no estamos hechos como buques, para ser sacudidos, sino como edificios para estar en firme”;²⁸ “Leónidas consumió un día en morir”;²⁹ y “estériles, como un solo sexo, son los hechos de la historia natural, tomados por sí mismos”.³⁰

En describir otras obras de de Emerson, Martí recurre a imágenes naturales.

Describió los ensayos como códigos “con la grandiosa monotonía de una cordillera de montañas”. De la poesía dijo: “Bate y olea, como agua de mares”. “Robledales en flor semejan algunos poemas suyos”. “Y otros poemas son como arroyuelos de piedras preciosas, o jirones de nube, o trozo de rayo”.³¹

Martí se refirió a la naturaleza en la poesía de Emerson dando una parte de los últimos versos del poema “Wealth” (La riqueza) versos que también son preámbulo al ensayo del mismo título. “Como en un eje, giran en esta verdad todas sus leyes para la vida: ‘toda la naturaleza tiembla ante la conciencia de un niño’”.³²

Por último, el Emerson de Martí fue trazado con imágenes del mundo natural. Era un águila, un pino, un monte y dispersó luz, una luz que se transmitía a su obra. Del poeta de Concord Martí declaró que “no fue cual bambú hojoso, cuyo ramaje corpulento, mal sustentado por el tallo hueco, viene a la tierra; sino como baobab, o sabino, o samán grande, cuya copa robusta se yergue en tronco fuerte”.³³

²⁷ Ibidem, p. 30. / “To a man laboring under calamity, the heat of his own fire hath sadness in it.” Emerson: *CW*, t. 1, p. 11.

²⁸ Ídem. / “We are not built like a ship to be tossed but like a house to stand.” Emerson: *CW*, t. 1, p. 48.

²⁹ Ídem. / “Lionidas and his three hundred martyrs consume one day in dying”. Emerson: *CW*, t. 1, p. 20.

³⁰ Ídem. / “All the facts in natural history taken by themselves, have no value, but are barren, like a single sex.” Emerson: *CW*, t. 1, p. 28.

³¹ Ibidem, pp. 29-30.

³² Ibidem, p. 28. / Emerson: *CW*, t. 6, p. 84:

*Still, through her motes and masses, draw
Electric thrills and ties of law,
Which bind the strengths of Nature wild
To the conscience of a child.*

³³ Ibidem, p. 29.

Comentarios y apuntes

Además del ensayo existe un bosquejo breve sobre Emerson que fue publicado el 20 y el 3 de mayo en la “Sección constante” de *La Opinión Nacional*. Para la “Sección constante”, Martí destacó la eminencia del autor y mencionó algunas ideas clave de *Naturaleza*: “Allí sostiene que la mente es superior a la materia; que el hombre limitado irá a dar en el Creador sin límites; que la naturaleza es sierva del hombre, y su educadora, y que el objeto de la vida es la preparación a los goces de la muerte por el ejercicio de la virtud”.³⁴

Martí mencionó el poema “May Day” (Día de mayo) llamándolo una obra superior y haciendo una comparación favorable con la traducción de la *Ilíada* hecha por el autor norteamericano William Cullent Bryant. Pero no hizo comentario sobre los versos del poema que después parecían fascinarle, el caso del gusano que brega por ser hombre:³⁵ “A subtle chain of countless rings / The next into the farthest brings, / And, striving to be man the worm / Mounts through all the spires of form”.³⁶ Tampoco se fijó en una referencia pasajera a Cuba. El largo poema describe el llegar de la primavera y el ansiado día de mayo, y hacia el final, cuando están volviendo los pájaros migratorios, habla de las aves que llegan del Caribe: “I greet with joy the choral trains / Fresh from palms and Cuba’s canes”.³⁷

Emerson anticipador de la ciencia

El ensayo de 1882 sobre Emerson planteó una idea que tomó raíces profundas en el pensamiento de Martí; el poeta observador de la naturaleza es capaz de descubrir la verdad antes que el científico. El tema de poeta / profeta de la ciencia había sido señalado por Martí respecto al joven poeta argentino Olegario Víctor Andrade, en 1881, en *La Opinión Nacional*,³⁸ y se presenta con referencia a Goethe en marzo de 1882 para el mismo periódico caraqueño. En su ensayo para *La América*, de junio 1883, Martí aludió a la contribución que Emerson había hecho a la ciencia de John Tyndall, físico británico que investigó los campos de luz, sonido y calor radiante. Fue ejemplo, según Martí, de cómo la naturaleza interpretada por un hombre de

³⁴ JM: Bosquejo sobre Emerson en “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, 23 de mayo de 1882. OC, t. 23, p. 305.

³⁵ Ibídem, p. 306.

³⁶ Emerson: *CW*, t. 9, pp. 165-166.

³⁷ Ibídem, p. 177.

³⁸ JM: “Olegario Andrade”, OC, t. 8, p. 170.

letras podría ayudar al hombre de ciencia.³⁹ Este lazo también aparece entre los apuntes martianos.⁴⁰

Sin embargo, es con Emerson que discernimos el continuo enfoque sobre el poeta como ser que anticipa a la ciencia. Y es a base de la naturaleza que el poeta profetiza. El estudio de Alexis Schlachter “Profetas de la ciencia” hace un buen resumen del tema.⁴¹

Hablando de Emerson, en 1882, el cronista cubano afirmó: “¿Y las ciencias? Las ciencias confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza; la semejanza de todos los seres vivos [...]. El espíritu presente; las creencias ratifican”. Después mencionó que “la mano del saurio se parece a la mano del hombre”.⁴² Volvió a florecer este concepto en otros comentarios respecto a Emerson y se repite con tanta constancia que tiene que haber sido importante para Martí.

El antillano insistió varias veces, y en varias formas, en la idea de que Emerson había comprendido las leyes de la evolución humana antes que Darwin. En un artículo con fecha de 1888, Martí alabó a Emerson, “testigo de lo universo—y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano en su brega por llegar a hombre, ‘ascendiendo por todas las espiras de la forma’”.⁴³ Escribió en sus apuntes: “Emerson se anticipó a Darwin. La poesía vio antes: se anticipó en verso”. Luego citó en inglés: “And striving to be man, the worm / Mounts through all the spires of form”, versos que sirvieron de prólogo a la segunda edición de *Naturaleza*.⁴⁴

Emerson y la contemplación de la naturaleza

Un aspecto singular de la relación Emerson/Martí/naturaleza es el sosiego que sintió el cubano al contemplar a su alrededor la naturaleza, enfocado en Emerson. Son momentos de gran intensidad espiritual cuando Martí está envuelto en la perspectiva emersoniana. Los Cuadernos de apuntes revelan lo siguiente: “Ya he andado bastante por la vida y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio

³⁹ JM: “Aguas verdes y azules”, en *La América*, Nueva York, junio de 1883. OC, t. 23, p. 17.

⁴⁰ JM: *Cuadernos de apuntes* [1882], OC, t. 21, p. 255.

⁴¹ Alexis Schlachter: “Profetas de la ciencia”. Disponible en: <http://www.oei.org.co/sii/art08.htm>.

⁴² JM: “Emerson”, OC, t. 13, p. 25.

⁴³ JM: “Seis conferencias, por Enrique José Varona”, en *El Economista Americano*, Nueva York, enero de 1888. OC, t. 5, p. 120.

⁴⁴ JM: *Cuadernos de apuntes* [1894], OC, t. 21, p. 391.

desnudo vi a la ciudad postrada, y entreví lo futuro pensando en Emerson”.⁴⁵ Y Martí catalogó entre los instantes supremos de su vida “la tarde de Emerson”.⁴⁶ El propio Emerson parece haber descrito algo semejante en las primeras páginas de *Naturaleza*, cuando anota un atardecer contemplativo en que sintió “a perfect exhilaration” (un alborozo perfecto).⁴⁷

Traducciones

Las traducciones hechas por Martí incluyen fragmentos de cuatro poemas de Emerson, todos conectados con la naturaleza. Hay versiones de “The World-Soul”, bajo el título “Emerson”, y “Good-bye”, que fue llamado por Martí “Adiós mundo”. Dos poemas más, “The Test” (La prueba) y “Blight” (La plaga) se encuentran en los Cuadernos de apuntes. En el caso de “The Test”, Martí copió en inglés los primeros cuatro versos de los catorce del poema e hizo una traducción de estos.⁴⁸ Los fragmentos de “Blight”, traducción que identifiqué como tal en 1973, en la tesis doctoral, provienen de la primera mitad del poema.⁴⁹

Martí hizo una versión casi completa del poema “The World Soul” bajo el título “Emerson”. Faltan algunas palabras y no es una traducción pulida, pero triunfa en la versión martiana la canción de esperanza promulgada por Emerson: la promesa de cada primavera, la imagen de las rosas esperando su hora debajo de la nieve y la fuerza renovadora del amor capaz de borrar el peso de los años y de despertar el alma.

“Good-bye” llamado por Martí “Adiós mundo” es una traducción bastante lograda. Aquí el tema es un retorno al hogar, un hogar boscoso protegido por los pinos y con las estrellas por techo. Como se verá, este poema parece haber sido una fuente de inspiración para el III de *Versos sencillos*. En “The Test”, donde el poeta expone sus versos al viento y a las fuerzas de la naturaleza para ver si pasan la prueba del tiempo, el traductor hace lo mismo. De “Blight”, expone una cuarta parte traducida, el mensaje es lo que pueden enseñar la yerba y los jugos del campo al observador consciente. A la vez el poema critica a los

⁴⁵ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 323.

⁴⁶ JM: “Libros”, OC, t. 18, p. 288.

⁴⁷ Emerson: *CW*, t. 9, p. 75.

⁴⁸ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 261.

*I hung my verses in the wind
Time and time their faults may find
All were winnowed through & through
Five lines lasted sound & true.*

⁴⁹ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 328. Ver Anne Fountain: *José Martí and U.S. Writers*, Gainesville, Florida, University Press of Florida, 2003, p. 42.

que solo saben el latín de las flores y que únicamente ven en la naturaleza una fuente de ingresos. Aunque con tono muy al estilo del siglo XIX, la obra pregonaba la protección del medio ambiente y el respetuoso manejo de la tierra. La plaga, según Emerson, es el hombre destructor de la naturaleza.

La Edad de Oro

La revista martiana dedicada a los niños de América, es portadora de un mensaje de Emerson muy arraigado en la naturaleza. El poema “Fable” (“Fábula”) fue traducido por Martí con el título “Cada uno a su oficio” y apareció en la primera entrega de *La Edad de Oro*. El poema resume perfectamente las lecciones de la naturaleza expuestas por Emerson en 1836. Los versos, que ofrecen un diálogo entre una ardilla y una montaña, demuestran que cada uno tiene su oficio. La montaña imponente y majestuosa es firme pero estática; la ardilla pequeña y humilde es ágil y diestra en cascar nueces. Es lo que había comentado Martí en el ensayo de 1882: “Para él [Emerson] no hay contradicción entre lo grande y lo pequeño, ni entre lo ideal y lo práctico”.⁵⁰ La versión de Martí contó con tres líneas más que la original, pero mantuvo el mensaje e intentó seguir la rima. He aquí el contraste de las últimas ocho líneas, donde habla la ardilla:

*Usted no es tan pequeña
Como yo, ni a gimnástica me enseña.
Yo negar no imagino
Que es para las ardillas buen camino
Su magnífica falda:
Difieren los talentos a las veces:
Ni yo llevo los bosques a la espalda,
Ni usted puede, señora, cascar nueces.*⁵¹

Y lo correspondiente de Emerson (siete líneas):

*You are not so small as I,
And not half so spry.
I'll not deny you make
A very pretty squirrel track;
Talents differ; all is well and wisely put;*

⁵⁰ JM: “Emerson”, OC, t. 13, p. 29.

⁵¹ JM: “Cada uno a su oficio”, en *La Edad de Oro*, OC, t. 18, p. 325.

*If I cannot carry forests on my back,
Neither can you crack a nut.*⁵²

No debe ser coincidencia que el poema de Emerson tenga un enlace temático con otros poemas de *La Edad de Oro*, “Los dos príncipes” (adaptación/traducción del poema de Helen Hunt Jackson, “The Prince is Dead”) y “Los zapaticos de rosa”. Forman los tres poemas un laurel de pensamientos nobles. En cada uno de ellos se ve la armonía inherente en diversas facetas de la naturaleza. Y en cada ejemplo Martí despliega paradigmas de un espíritu capaz de unir grande y pequeño, príncipe y plebeyo, rico y pobre.

Versos sencillos

La naturaleza experimentada por Martí en la cercanía de las montañas Catskill, produce un libro de versos que también refleja el impacto de Emerson. El tiempo de reposo impuesto por el doctor, en 1889, permitió que Martí pasara muchos días inmerso en un mundo natural no muy diferente al mundo de Emerson. Gonzalo de Quesada y Miranda, uno de los primeros en detectar la corriente emersoniana en *Versos sencillos*, conectó la estrofa “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy: / Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy”, a la filosofía de Emerson y la profunda comunión que sintió este con la naturaleza.⁵³

José Ballón, quien ha descrito la identificación con la naturaleza del nuevo continente por ambos autores, sugiere un nexo entre el “yo sé” y el patrón personal de *Versos sencillos*, así como “la afirmación del individuo” de Emerson. Y para Ballón la unión de voz y poeta subraya lo sincero de la obra de Martí.⁵⁴

Martí parece tomar inspiración directa de algunos versos del trascendentalista. Por ejemplo, el “Good-bye”, de Emerson, poema que Martí conoce e intenta traducir, y el número III de *Versos sencillos* desarrollan el mismo tema: la superioridad de la naturaleza comparada al ruido y artificio del hombre. Hay varios puntos paralelos: Emerson escribe: “Good-bye to Flattery’s fawning face”,⁵⁵ y Martí dice: “Odio la máscara y vicio”.⁵⁶ En las estrofas finales

⁵² Emerson: *CW*, t. 9, p. 75.

⁵³ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Facetas de Martí*, La Habana, Editorial Trópico, 1939, p. 19.

⁵⁴ José Ballón: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986, pp. 118-119.

⁵⁵ Emerson: *CW*, t. 9, p. 3.

⁵⁶ JM: *OC*, t. 16, p. 67 y en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 303. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

proclaman ambos el sacerdocio de la naturaleza. Emerson: “I laugh at the lore and the pride of man, / At the sophist schools, and the learned clan; / For what are they all in their high conceit, / When man in the bush with God may meet”.⁵⁷ Y Martí: “¡Díganle al obispo ciego, / Al viejo obispo de España / Que venga, que venga luego, / A mi templo, a la montaña!”.⁵⁸ En este caso, la traducción parece haber dado un paso hacia los nuevos versos. Veamos el ejemplo de la última estrofa. Emerson habla de “the pride of man”, “sophist schools” y “learned clan”. La traducción de “Good-bye” hecha por Martí se refiere a un “hombre viejo y vano” y a “sofistas y eruditos”.⁵⁹ Y en *Versos sencillos* todo se resume en el obispo viejo y ciego.

En un valioso estudio que estableció el nexo entre “A Mountain Grave” (“Una tumba en la montaña”) de Emerson y el poema XXIII de *Versos sencillos*, Ballón mostró cómo los versos de Emerson se destilan en la poesía de Martí.⁶⁰ La semejanza de los sentimientos sorprende. En Emerson reza así:

*I should like to die in sweets
A hill's leaves for winding-sheets,
And the searching sun to see
That I am laid with decency.
And the commissioned wind to sing
His mighty psalm from fall to spring
And annual tunes commemorate
Of Nature's child the common fate.*⁶¹

Y Martí:

*Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un carro de hojas verdes
A morir me han de llevar.*

*No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!*⁶²

⁵⁷ Emerson: *CW*, t. 9, p. 4.

⁵⁸ OC, t. 16, p. 69 y en OCEC, t. 16, p. 304.

⁵⁹ JM: “Adiós, mundo...”, OC, t. 17, p. 330 y en OCEC, t. 21 (2010), pp. 461-462.

⁶⁰ José Ballón: Ob. cit., pp. 39-40.

⁶¹ Emerson: *CW*, t. 9, pp. 390-391.

⁶² JM: Poema XXIII, en *Versos sencillos*, OC, t. 16, p. 98 y en OCEC, t. 14, p. 328.

Además de los ejemplos ya presentados, se percibe un eco de la naturaleza descrita por Emerson en muchas de las estrofas de *Versos sencillos*, un registro general si no un paralelismo exacto. Varios poemas llevan conceptos de la naturaleza que fueron comentados por Martí cuando escribió sobre la prosa de Emerson e hizo traducciones de su obra. Una nueva antología de poesía de Estados Unidos, que fue publicada en 2003, incluye selecciones de *Versos sencillos*, traducidas al inglés, y anota el vislumbre de Emerson en la poesía de Martí.⁶³

Sin embargo, es quizás en la muerte donde la naturaleza ha unido más a Emerson y Martí. El poema de Emerson “A Mountain Grave” tiene eco claro en el poema XXIII de *Versos sencillos*. Y la descripción de Emerson como árbol (Martí había dicho en su ensayo sobre Emerson que el escritor norteamericano fue baobab o Sabino, o samán grande..., de tronco fuerte) en el ensayo de 1882 resuena en el *Diario de campaña*. Rumbo a su destino, mayo de 1895, Martí ofrece un inventario detallado de los árboles en su alrededor. ¿Anticipa el porvenir? ¿Estaría pensando en un carro de hojas verdes y una noble entrega de la vida? Con fecha 9 de mayo, escribe así:

entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagme que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía. Todo es festón y hojeo [...]. Veo allí el ateje, de copa alta y menuda de parásitas y curujeyes; el caguairán, “el palo más fuerte de Cuba”, el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua, de hoja ancha, la preñada güira, el jigüe duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir, el jubabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa, “vuelven raso el tabaco”, la caoba, de corteza brusca, la quiebrahacha, de tronco estriado, y abierto en ramos recios cerca de las raíces (el caimitillo y el cupey y la picapica) y la yamagua que estanca la sangre.⁶⁴

Diez días más y ya el martirio lo reclamará en el campo de batalla. Morirá de cara al sol, heroico, resuelto, y faz a faz con la naturaleza como su Emerson.

⁶³ *The New Anthology of American Poetry*, t. 1, pp. 650-656.

⁶⁴ JM: *Diario de campaña*, OC, t. 19, p. 235. Véase también José Martí: *Diarios de campaña*. Edición crítica, cotejada según originales, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996, que provee una excelente descripción de la flora anotada por Martí.

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ
YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS

La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectivas*

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ: Historiador y profesor en la Universidad de Oriente. Es autor, entre otros títulos, del libro *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad* (2004); y coordinador de la antología *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*. Artículos suyos han aparecido en compilaciones y revistas especializadas nacionales.

YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS: Profesor en la Universidad de Oriente. Ha publicado en antologías y revistas especializadas nacionales.

Aunque el 2011 fue declarado Año Internacional de los Afrodescendientes, para los cubanos las reflexiones y debates que generó tal designación no podían culminar con el término del año, pues en 2012 se conmemoran aniversarios cerrados de dos episodios trascendentales en el devenir histórico de la nación cubana: el bicentenario de la conspiración de Aponte y el centenario de la acción de los Independientes de Color.

Si algo ha sido recurrente en los estudios históricos y culturales sobre el siglo xx en Cuba es la constante indagación de la imprecedera impronta dejada por José Martí, que alcanzó expresiones notorias en las más disímiles formas y peculiaridades. Ante las más complejas coyunturas se recurrió al le-

* En la primera centuria del histórico levantamiento promovido, en 1912, por el Partido de los Independientes de Color y sus seguidores. (*N. de la E.*)

gado martiano como elemento legitimador de muy diversas posiciones políticas e ideológicas.

A pesar de los avances en las investigaciones sobre la denominada “historia de la recepción martiana”, todavía no se ha logrado un análisis equitativo en el decursar de su comportamiento, y aún quedan acontecimientos y períodos urgidos de un consecuente tratamiento historiográfico. Tal es el caso que nos ocupa: la posible huella de José Martí en los acaecimientos en Cuba en 1912.

El presumible vínculo puede sustentarse sobre la base de que el Héroe Nacional cubano articuló una novedosa concepción con respecto al problema racial, y que la utilización de su personalidad e ideario se expresó desde los primeros años de la neocolonia y se confirmó con la, nada casual, reinstauración de la república el 28 de enero de 1909.

Los hechos en torno al Movimiento de los Independientes de Color han sido objeto de un amplio y controvertido tratamiento historiográfico, con la reciente aparición de estudios que lo analizan monográficamente. Algunas particularidades de estos sucesos han motivado debates, como es el referido al verdadero alcance y significación de su programa y trayectoria, así como la cifra exacta de las víctimas de la represión contra el levantamiento promovido por el Partido de los Independientes de Color (PIC) y sus seguidores; otros asuntos aún merecen acercamientos que develen aspectos inexplorados.

Resulta lógica la suposición de que el ideario martiano fuera frecuentemente utilizado en un contexto donde el debate en torno al problema racial en Cuba alcanzó niveles significativos; sin embargo, poco se ha insistido con respecto a la posible relación entre José Martí y los episodios ocurridos entre la fundación del PIC y el desenlace de 1912. Quienes han investigado monográficamente el tema lo han obviado totalmente,¹ y algunas expresiones de la

¹ Cf. Serafín Portuondo Linares: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color*, La Habana, Editorial Caminos, 2002; Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002; Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes para la historia de la discriminación racial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, y *Cuba. Personalidades en el debate racial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, pp. 85-104; María de los Ángeles Meriño: *Una vuelta necesaria a mayo de 1912*, La Habana, Pinos Nuevos, 2006; Ricardo Riquenes: *Guantánamo en el vértice de los Independientes de Color*, Guantánamo, Cuba, Editorial El Mar y la Montaña, 2007; Rolando Rodríguez: *La conspiración de los iguales. La protesta de los Independientes de Color en 1912*, La Habana, Imagen contemporánea, 2010; Olga Portuondo, Pedro Castro y Sandra Estévez (coordinadores): *Por la identidad del negro cubano*, Santiago de Cuba, Ediciones Caserón, 2011; así como la revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 54, 2010, donde se publicaron diversos trabajos dedicados a los acontecimientos de 1912 en varias localidades de la región santiaguera.

presencia martiana en torno a estos hechos, en especial su resonancia en manifestaciones artísticas y literarias, tan solo han sido esbozadas.²

Los ensayos sobre el PIC, su trayectoria y actualidad historiográfica, publicados por Alejandro de la Fuente y Tomás Fernández Robaina en *La Gaceta de Cuba*, confirman que este tema no ha estado en el centro de atención de los historiadores.³ Algo similar les ocurre a quienes se dedican a los estudios de la “historia de la recepción martiana”. Es significativo que en libros especializados sobre esta línea de indagación se haya soslayado el asunto.⁴

El bibliógrafo e investigador Tomás Fernández Robaina es quien ha esbozado, de alguna manera, el asunto. En 1990, incluyó el epígrafe “La presencia de Martí entre los independientes” en *El negro en Cuba (1902-1958)*; en 2002, disertó al respecto en la mesa redonda *Identidad, conflictos raciales y discriminación en la república* convocada por la revista *Temas*; cinco años más tarde, incluyó el escrito “La presencia del pensamiento martiano en la lucha social del negro cubano”, en *Cuba, personalidades en el debate racial*; y más recientemente, lo abordó en *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*.

En ninguno de sus trabajos se propone analizar el tratamiento ofrecido a Martí en el contexto que cierra con la protesta armada de 1912, ni el posible uso dado en el debate generado; su visión se circunscribe al intento de demostrar la presencia martiana entre los Independientes de Color, sobre lo cual afirma: “El PIC fue considerado erróneamente la negación del pensamiento martiano, cuando fue una respuesta para hacer realidad la doctrina martiana, pues su programa era beneficioso para todos los cubanos, pero insistía en la justicia de la cual los negros estaban urgidos”.⁵ Si bien es cierto que el alcance del programa del Partido rebasaba los intereses de los negros y mulatos, el análisis no debe circunscribirse solo a su programa, sino a su desempeño

² Cf. Maritza Puig: “De Sindo Garay a Lili Martínez. Los hechos de 1912 desde otra vía”, en *A 100 años del alzamiento de los independientes de color*. Publicación especial por el centenario de la rebelión armada de 1912, auspiciada por el Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 20 de mayo de 1912, pp. 31-32.

³ Cf. Alejandro de la Fuente: “La historia del futuro. Raza política y nación en la historiografía cubana contemporánea”, y Tomás Fernández Robaina: “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones para su estudio”, en *La Gaceta de Cuba*, marzo-abril, 2009, pp. 32-37.

⁴ Cf. Ottmar Ette: *José Martí Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995; *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003; *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010, y el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997, que contiene varios acercamientos a la historia de la recepción presentados en el Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*, auspiciado por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1997.

⁵ T. Fernández Robaina: *Cuba. Personalidades en el debate racial*, ob. cit., p. 81.

durante estos años, sin dejar de deslindar las pretensiones y valoración del programa y las decisiones prácticas asumidas para encaminarlas.

Por otra parte, Fernández señala: “Consideramos incorrecto pensar que los Independientes iban contra el pensamiento martiano; su presencia en ellos nos da magníficas pruebas del conocimiento que tenían del mismo”;⁶ un aserto lamentablemente no probado con creces, pues solo alega a partir de fragmentos de discursos o artículos periodísticos publicados entre 1902 y 1909,⁷ amén de que el mero “conocimiento” no justifica lo que se propone argumentar.

Otros han enunciado esta idea, pero del mismo modo, sin suficientes elementos probatorios que la corroboren. Así, por ejemplo, Pedro Pablo Rodríguez afirma: “Aun el Partido de los Independientes de Color —los olvidados de siempre— calzó toda su propaganda de la lucha por los derechos sociales del negro, justamente con Martí, y, por cierto, en un sentido polémico con lo que hacía el Partido Liberal, que era el que había capitalizado el voto negro en Cuba en las elecciones de 1906, y en las de 1909, y que también lo siguió capitalizando después, casi hasta el machadato”.⁸

Hasta donde conocemos no se ha realizado un estudio que revele hasta qué punto eran conocidas las doctrinas de Martí por los ideólogos e integrantes del Movimiento de los Independientes de Color. El hecho de que se citen fragmentos y se invoque el ideario martiano, sobre todo lo contenido en el *Manifiesto de Montecristi*, no es demostrativo de un exhaustivo conocimiento y aprehensión. Además, debe tomarse en consideración que una de las características frecuentes del ejercicio público republicano fue la recurrencia al ideario martiano como vía para validar actitudes y posiciones en el entramado político; y que, por múltiples razones, en el primer cuarto del siglo xx no se logró un vasto conocimiento y difusión del legado martiano. En este sentido, Ottmar Ette considera que “la recepción de Martí en Cuba hasta la segunda mitad de los años veinte fue más bien episódica y parcial”,⁹ mientras Renio Díaz Triana ha aportado un interesante estudio sobre los asientos contenidos en la Bibliografía martiana realizada por Fermín Peraza, donde señala:

⁶ T. Fernández Robaina: *El negro en Cuba* [...], ob. cit., p. 108.

⁷ La fundamentación ofrecida se sustenta en discursos de Silverio Sánchez Figueras y Ramiro Cuesta publicados en *La República Cubana*, La Habana, 5 de julio de 1902, p. 2; y en los artículos de Francisco P. de Luna “Con todos y para el bien de todos” y de Julián V. Sierra “Hay república pero no hay justicia”, dados a conocer en el habanero periódico *Previsión*, los días 12 de noviembre de 1908 y 30 de noviembre de 1909, respectivamente.

⁸ Ver “Martí en la República”, en *Temas*, La Habana, no. 26, julio-septiembre, 2001, p. 86.

⁹ Ottmar Ette: *José Martí Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, ob. cit., p. 86.

Al período 1895-1927 corresponden 566 asientos, lo cual quiere decir, solo el 6.7%. Ello significa la publicación de diecisiete materiales relacionados con Martí, como promedio anual. Se incluyen libros, folletos, artículos de prensa, poemas, etcétera. En 1902 y 1907 este promedio es de cinco, respectivamente, mientras que en 1925 se eleva a cuarenta y ocho. En el período 1905-1909 el promedio fue de poco más de doce, mientras que entre los años 25 y 27 esta cifra se elevó a treinta y cuatro.¹⁰

Al analizar el programa del PIC, Fernández Robaina recurre al paralelismo con el ideario martiano, pero solo lo sustenta con el párrafo que versa “La República igualitaria, soberana e independiente, sin preocupaciones de raza, ni antagonismos sociales, será nuestra divisa”, sobre lo que acota: “No cuesta trabajo percibir la huella martiana en este fragmento, cuando nuestro Héroe Nacional planteaba la república integrada por pequeños propietarios, la patria con todos y para el bien de todos, sin antagonismos raciales ni sociales”.¹¹

Por otra parte, es muy significativo que solo se argumente la presencia martiana en el Movimiento con referencias del período 1902-1909, cuando el proceso se torna más polémico, con la aprobación y enfrentamiento a la Enmienda Morúa.

La razón puede atribuirse a que es factible que el ideario humanista martiano de igualdad y equilibrio social fuera base para las luchas de los negros durante la neocolonia, pero no para justificar el empleo de la violencia que comprometía los destinos de la nación, siendo más propicia de utilización por parte de quienes se oponen a la alternativa escogida por los Independientes de Color.

Cualquier análisis que se realice sobre la influencia de Martí en el tratamiento del tema racial en la neocolonia no debe soslayar nuestra apreciación:

El antirracismo martiano —que sintetiza en una de sus aristas más importantes el pensamiento humanista y universal del Héroe Nacional cubano— surgió y se profundizó al calor del enfrentamiento a la discriminación racial, que conoció en variadas formas, regiones y contextos históricos, en el convulso marco de la segunda mitad de la decimonónica centuria; y como el resto de su obra, constituye una acción político-revolucionaria encaminada a un requerimiento indispensable:

¹⁰ Renio Díaz Triana: “Algunas valoraciones sobre la difusión martiana. 1895-1927”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 20, 1997, pp. 52-55.

¹¹ T. Fernández Robaina: *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009, p. 118.

la obtención de la independencia nacional, como pórtico para enfrentar empeños mayores de connotación hemisférica y universal.¹²

Igualmente, debe atenderse a que el Héroe Nacional cubano pudo detectar, tempranamente, que la solución del problema racial constituía uno de los imperativos esenciales del proyecto redentor isleño.

En carta fechada en 1882 le expuso a Antonio Maceo: “a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo esta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza [...]. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen”.¹³

Siete años después, se dirige a Serafín Bello y define: “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...]. A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales. El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color”.¹⁴

Con la síntesis que presupone la genialidad, en 1892, concretó:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía e historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, solo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.¹⁵

Fue precisamente atendiendo a este triple requerimiento histórico que Martí se introdujo al afrontar el problema racial en el contexto de la lucha independentista; y en aras de conseguir la necesaria unidad revolucionaria emprendió el enfrentamiento a las tesis raciales y la demostración de su inconsistencia, a la vez que argumentó la necesidad de lograr la unidad superadora de los distinguos raciales y desarrolló una

¹² I. Escalona Chádez: *Lo social en lo político: revolución y luchas sociales en José Martí*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2001, p. 36.

¹³ José Martí: Carta al general Antonio Maceo, Nueva York, 20 de julio de 1882, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 172. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹⁴ JM: Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, OC, t. 1, pp. 253 y 254, respectivamente.

¹⁵ JM: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892. OC, t. 2, pp. 21-22.

acción perseverante a fin de obtener la deseada e imprescindible cohesión revolucionaria.

Para lograr tales propósitos se propuso el estudio y reflexión en torno a las concepciones racistas como camino para encararlas, a la vez que acometió la elaboración, sistematización y difusión de ideas contentivas del anti-racismo consecuente, y llegó a definir las que pueden considerarse sus ideas medulares en tomo al problema racial, entre las que destacan:

- a) la división racial afectaba la unidad revolucionaria, por eso España se empeñaba en utilizarla como un factor aliado frente a la causa patriótica cubana;
- b) los hombres no se diferencian por el color de su piel, sino por sus actitudes y comportamiento;
- c) los cubanos todos, sin distinciones raciales, poseen capacidades para obtener la libertad y asumir su destino propio;
- d) en Cuba no había que temer a una guerra de razas, cuestión que tenía un fundamento histórico basado en las tradiciones combativas del pueblo.

Pero la labor fue más allá de la reflexión teórica y la propaganda de ese ideario e incluyó la ejecución de una intensa actividad política, dirigida a oponerse a los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban, para lo cual Martí utilizó eficazmente atributos de su personalidad de político y organizador para encaminar su gestión, poniendo en práctica —o más bien ratificando—, en un momento oportuno y necesario, varias direcciones de trabajo, que se concretan en:

- a) utilización de la prensa para enfrentar las ideas racistas;
- b) acercamiento a la emigración revolucionaria, en específico a los negros y mulatos, y desarrollo de una labor encaminada a su superación intelectual;
- c) estrechamiento de los vínculos con importantes personalidades residentes en la Isla y defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana.

Otro aserto, esgrimido por Fernández Robaina, merece atención: “Un aspecto muy importante es la presencia martiana, porque aquí no se puede pasar por alto a Martí. La idea martiana a veces nos ha invalidado, nos ha cortado las posibilidades de ver otras soluciones al problema racial en Cuba”,¹⁶ una reflexión que, en alguna medida, desarrolla en el trabajo incluido en el libro *Cuba. Personalidades en el debate racial*, donde asevera:

¹⁶ Tomás Fernández Robaina: Intervención en la mesa redonda *Identidad, conflictos raciales y discriminación en la República*, en *Último jueves. Los debates de temas*, La Habana, Ediciones Unión, 2004, p. 38.

Martí desde los Estados Unidos, expuso de forma muy convincente ideas, que con posterioridad, han sido tomadas como consignas, sin que se tenga en cuenta que estas fueron dichas en un contexto donde la unión de todos los cubanos era la idea clave para lograr los objetivos separatistas. Sus criterios acerca de la no existencia de las razas, y de que ser cubano era que más que blanco, más que mulato, más que negro, fueron transformadas y devinieron creencias de que solo por la aceptación de tales enunciados podían resolverse los prejuicios sobre los negros y mulatos.¹⁷

Junto a esto extrae un fragmento del artículo “Mi raza” para insistir en la idea de Martí sobre el “racismo justo”, algo que también mereció mayor reflexión, pues solo incluye la cita, sin insistir en la propia definición martiana de que: “es el derecho del negro a mantener y probar que su color no lo priva de ninguna de las capacidades y derechos de la especie humana”.¹⁸

En este sentido, hay que recordar que, ante el predominio de tendencias “científicas” que argumentaban la inferioridad mental del negro, Martí opuso sus criterios humanistas llamándoles “razas de librería” a las inventadas por los antropólogos que se empeñaban en demostrar sus tesis a partir del estudio comparativo de cráneos, pigmentos, etc., y enfrentó las concepciones seudo científicas de la Sociedad Antropológica de Cuba, acudiendo magistralmente al paralelismo histórico para rebatir la inferioridad racial por causas ajenas a factores de connotación social, a tiempo que reclamaba para aquellos seres considerados inferiores —potencialmente muy capaces— las mismas oportunidades para demostrar sus posibilidades.¹⁹

Martí, partiendo de un fundamento histórico basado en las tradiciones combativas del pueblo, en varios documentos argumentó que en Cuba no había que temer a una guerra de razas. Los antecedentes de este planteamiento están contenidos en la “Lectura en Steck Hall”, del 24 de enero de 1880, y, más precisos, en el artículo “El plato de lentejas”, donde resalta el papel de la revolución y su posición ante el problema esclavista y racial: “La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra [...]. La abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana”. En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos; se abrazaron, y no se han vuelto a separar. Pero la mejor y más exacta referencia se encuentra en “Mi raza”: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas [...]. Juntos trabajan, blancos

¹⁷ T. Fernández Robaina: *Cuba. Personalidades en el debate racial*, ob. cit., p. 79.

¹⁸ JM: “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893. OC, t. 2, p. 298.

¹⁹ Ver Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 148-149.

y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. // En Cuba no habrá nunca guerra de razas”.²⁰ Así mismo lo expresó en los días iniciales de la contienda de 1895 en el programa revolucionario *Manifiesto de Montecristi*: “Solo los que odian al negro ven en el negro odio”,²¹ y desde la manigua, en la carta enviada al *New York Herald*.²²

Martí defendió esta idea más como aspiración que como realización, pues nunca perdió de vista su aserto de que “institución como la de la esclavitud es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”,²³ es decir, que era consciente de que las secuelas de la esclavitud se manifestarían en la república, expresadas en los lastres raciales que había que enfrentar y resolver en dicho contexto; por lo cual, de manera reiterada, analizó el asunto, con el fin de sentar las bases para el tratamiento futuro a tan candente cuestión. Él concebía que tras el logro de la independencia nacional debía fundarse una república. Sin elaborar monografía o escrito específico de cómo sería su exacto funcionamiento definió, en esencia, sus aspiraciones de que fuera “con todos, y para el bien de todos”, lo cual implicaba garantizar la igualdad de derecho de las distintas etnias del país.

Atendiendo a que los emigrados revolucionarios resultaban fundamentales para la aplicación práctica de sus concepciones en el posterior ejercicio de la vida republicana, el Delegado dirigió sus esfuerzos a la educación política de sus compatriotas. No es casual que emprendiera acciones de carácter teórico y práctico, con la ejecución de una labor encaminada a la superación intelectual de los negros y mulatos, con momentos supremos en el apoyo a La Liga, sociedad que se proponía difundir la instrucción entre los emigrados de Cuba y Puerto Rico y que, según su fundador, Rafael Serra, “lejos de ser un centro político es una hermandad caritativa y patriótica, sin tendencias bastardas ni predisposiciones religiosas”;²⁴ no obstante, devino marco propicio para contribuir a la formación política de sus asociados; por ello, desde que se gestaba en Nueva York, Martí apreció la labor de esta sociedad y le prestó todo su apoyo hasta su definitiva constitución, como también lo hizo con sus similares

²⁰ Las referencias corresponden a los artículos de Martí: “El plato de lentejas”, en *Patria*, Nueva York, 5 de enero de 1894. OC, t. 3, p. 27 y “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893. OC, t. 2, pp. 299 y 300, respectivamente.

²¹ JM: *Manifiesto de Montecristi*, OC, t. 4, p. 97.

²² JM: “Al *New York Herald*”, 2 de mayo de 1895, OC, t. 4, pp. 151-160.

²³ JM: “El plato de lentejas”, en *Patria*, Nueva York, 5 de enero de 1894. OC, t. 3, p. 27.

²⁴ P. Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975, pp. 53-54.

de Tampa y Cayo Hueso, por lo que se convirtió en un activo colaborador de lo que consideraba una

casa de estudio y amor, donde los hombres no van a ver cómo, del pretexto del color, o de las penas transitorias que vienen de él, hacen curare que les envenene la patria en que han de vivir; sino a adelantar en el estudio fuerte, en el perdón ejemplar, y en la vigilancia continua, la igualdad mental y cordial con que, como prueba superior e irrefutable, han de quitar argumento, sin iras que los retarden o afeen, a los que no podrán ni desearán negarse a la igualdad en frente de la prueba, y se negarán siempre a ella mientras no se les dé la prueba.²⁵

Igualmente, se encaminó al estrechamiento de las relaciones con importantes personalidades residentes en la Isla y a la defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana, que se expresó en el vínculo con el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color²⁶ y su máximo dirigente Juan Gualberto Gómez, a quien, después, designó como representante en la Isla del Partido Revolucionario Cubano, determinación con la que, según Luis Toledo Sande, “ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados y oprimidos por el régimen colonial, podían ser, y lo fueron en la práctica, elementos en favor de la necesaria unidad nacional”.²⁷

El análisis de la posible presencia del ideario martiano en el Movimiento de los Independientes de Color requiere que se valore la influencia a lo largo del desarrollo del proceso, pues en la medida que avanza se producen circunstancias concretas. Si bien es posible que los juicios martianos fundamenten el reclamo de los derechos ciudadanos de los negros y mulatos, no validan la división, ni mucho menos el uso de soluciones que pongan en riesgo los destinos de la nación. Al propio Fernández Robaina le llama la atención el cambio de actitud de Generoso Campos Marqueti; “una vez en el Congreso se haya opuesto al PIC y votara a favor de la Enmienda Morúa, que ilegalizaba a

²⁵ JM: “El delegado en New York. En La Liga”, en *Patria*, Nueva York, 1ro. de noviembre de 1892. OC, t. 2, p. 176.

²⁶ Sobre este tema han abundado Raquel Mendieta: “Papel del Directorio en la integración socio-racial de los cubanos”, en *Temas*, La Habana, no. 12, 1987, pp. 85-103; Ohilda Hevia: *El Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba* y Pedro Deschamps Chapeaux: “El Directorio de Sociedades y la guerra del 95”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 5, 1982, pp. 190-199.

²⁷ Luis Toledo Sande: “José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia”, en *José Martí, con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 63.

los Independientes, porque prohibía la existencia de organizaciones políticas por hombres de una sola raza”;²⁸ pero —por encima de extravíos políticos— es preciso atender a la modificación de las circunstancias.

Hay que recordar la posición de un grupo de parlamentarios de color, quienes después de una reunión celebrada el 1ro. de junio de 1912, emitieron el manifiesto “A nuestro pueblo”;²⁹ donde expresan su desacuerdo con el levantamiento armado del PIC. En la lista de los parlamentarios que suscribían el documento se encontraban Generoso Campos Marquetti y Luis Valdés Carrero (representantes por La Habana), Ramiro Cuesta y Juan Felipe Risquet (representantes por Matanzas), Manuel de Jesús Delgado y Hermenegildo Ponvert D’Lisle (representantes por Santa Clara), Nicolás Guillén (senador por Camagüey). También figuraba en la lista Juan Gualberto Gómez, quien no era congresista, pero sí el más prestigioso de los intelectuales y políticos negros y mulatos de Cuba.

Entre los principales fundamentos para disuadir a los alzados se encuentra el peligro que dicha actitud, considerada como antinacional y antidemocrática, implicaba para la fraternidad, que se estaba alcanzando en la república, entre blancos, mulatos y negros. Unido a esto acuden al uso del ideario martiano al expresar: “Y si sabemos unos y otros aprovechar las tristes lecciones de este presente, que será el pasado de mañana, todo lo demás que sea bueno, honrado y justo, vendrá por añadidura, como dijo el Apóstol”.³⁰

La profesora Alejandra Bronfman puntualiza que los senadores Ramiro Cuesta y Nicolás Guillén forjaron un espacio retórico crítico para el PIC [...]. Cuesta insistió en que esos no son cubanos de color sino simplemente un grupo de descontentos [...]. Guillén, evocando a José Martí, el arquitecto de la ideología nacionalista de Cuba, que estaba más allá de las razas, apoyó la idea de que los rebeldes eran racistas y de que el levantamiento conduciría a la desintegración de la sociedad cubana.³¹

Es preciso que los análisis que se realicen sobre los vínculos de Martí con los sucesos que culminan con la protesta armada de 1912 no se hagan solo a partir de documentación periodística capitalina, sino que contemple

²⁸ T. Fernández Robaina: *Cuba. Personalidades en el debate racial*, ob. cit., p. 81.

²⁹ Pedro Alexander Cubas Hernández: “Posición de los parlamentarios negros y mulatos ante los sucesos de 1912”, en Colectivo de autores: *Éditos inéditos, documentos olvidados de la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005, pp. 19-38.

³⁰ *Ibidem*, p. 38.

³¹ A. Bronfman: “La barbarie y sus descontentos: raza y civilización 1912-1919”, en *Temas*, La Habana, 24-25, enero-junio, 2001, p. 26.

las peculiaridades en diversas regiones y localidades, algo que generalmente no se prioriza.

En este sentido, lo acontecido en Santiago de Cuba, en el verano de 1912, donde los hechos tuvieron connotaciones peculiares por la intensidad de la masacre, puede dar la medida del uso a Martí en ese contexto.

En vísperas del alzamiento, el 19 de mayo de 1912, en el cementerio de la ciudad se realizó el tradicional homenaje a José Martí ante su tumba. El acto, organizado por las maestras de la escuela pública Spencer, fue un escenario propicio para que el poder oficial de la región —representado por Rafael Manduley del Río, gobernador de la Provincia de Oriente— advirtiera sobre el peligro latente de un posible pretexto que provocara una tercera y definitiva intervención militar norteamericana. Un artículo editorial del periódico *La Independencia* resumió los aspectos centrales del discurso de Manduley de la manera siguiente: “enalteció las virtudes del Apóstol, censuró nuestros disturbios interiores, que todos tienen origen, dijo, en los puestos públicos, llamó a los cubanos a la unión a fin de evitar que el coloso del Norte tratase de echar sus garras sobre nuestra amada patria, Cuba”.³²

No es fortuito que el editorial, publicado cuando ya se había iniciado el alzamiento de los Independientes de Color, insistiera en subrayar la necesidad de la unidad ante una nueva, posible y latente intervención norteamericana, partiendo de las consideraciones del político santiaguero, quien tuvo un papel significativo en el enfrentamiento a las fuerzas alzadas, en el desempeño de sus funciones como ejecutivo provincial y, sobre todo, como antiguo compañero de armas de muchos de los complotados.

La represión gubernamental contra los Independientes de Color, en 1912, trascendió como una de las páginas más siniestras de la historia política republicana, que contradecía el espíritu martiano de cordialidad entre los cubanos y el parangonado respeto a la dignidad plena del hombre, sustentado en el devenir de una “república democrática”.

Sin embargo, resulta llamativo que en ese contexto no se recurriera con más énfasis al ideario martiano, a pesar de que el inicio del levantamiento armado se produjo en los días en que se conmemoraba el 17 aniversario de la caída en combate del Maestro,³³ pero que fue asociado al aniversario de la instauración de la república y no a la efeméride martiana;³⁴

³² “En el cementerio”, en *La Independencia*, Santiago de Cuba, 22 de mayo de 1912, p. 8.

³³ Debe recordarse que Evaristo Estenoz llegó a Santiago de Cuba el 17 de mayo, al día siguiente participó en un acto en la Plaza Crombet y el 19 salió con rumbo a La Maya. Cf. S. Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, ob cit., p. 160.

³⁴ Al respecto, Serafín Portuondo Linares señala: “No parece casual que hubiesen escogido esta fecha de la instauración de la República, para hacer su protesta demandando la derogación

y mucho más si se tiene en consideración que el hijo de José Martí, el coronel José Francisco Martí Zayas-Bazán,³⁵ fuera el Jefe del Estado Mayor del Ejército liderado por el general Jesús Monteagudo, quien encabezó el enfrentamiento a la protesta.³⁶

Por lo demás, es obvio que el ideario martiano, basado en profundas convicciones humanistas, fuera válido para enfrentar la masacre que se produjo contra los alzados, algo sobre lo que no han quedado mayores evidencias, quizás porque estas fueran silenciadas por la propia prensa confabulada con la acción gubernamental; pero al mismo tiempo fue utilizado para justificar la pugna a una posición que ponía en riesgo los destinos de la nación cubana, con la actitud propensa a la intervención norteamericana.³⁷

Aun cuando Serafín Portuondo Linares, uno de los principales estudiosos de los Independientes de Color, dedicó un capítulo de su libro a demostrar el antimperialismo del movimiento,³⁸ la postura adoptada podía interpretarse como anexionista y, de hecho, antimartiana.

de la Enmienda Moroa y la plenitud de los derechos ciudadanos”. S. Portuondo Linares: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color*, ob. cit., p. 148.

³⁵ Esta es una personalidad poco estudiada por la historiografía, al extremo de que su biografía no fue incluida en el *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001. La investigadora Paula Lusón Pi apunta: “Como militar cumplió diferentes responsabilidades recogidas en su expediente, aunque el grado de participación en estas no se puede determinar. [...] entre las cuales está la persecución de los alzados del 19 de agosto de 1906, así como la campaña contra los Independientes de Color en 1912 [...]. En su expediente no aparece ninguna mención a que haya participado en hechos sangrientos de carácter represivo”, lo cual puede corroborarse en el propio libro, donde se incluye el expediente. P. Lusón Pi: *Vida de Ismaelillo*, La Habana, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2004, pp. 68 y 163-201.

³⁶ La prensa santiaguera dejó constancia de la presencia de José F. Martí como integrante del Estado Mayor del Ejército. El periódico *El Cubano Libre*, del 6 de julio de 1912, publicó una fotografía del Estado Mayor, y la edición del 12 de julio incluyó una Orden del Cuartel General, establecido en el actual cuartel Moncada, firmada por el jefe del Estado Mayor José F. Martí, en la que se precisan las zonas en que quedaba dividida la provincia oriental para las operaciones contra la protesta armada.

³⁷ Rolando Rodríguez ha señalado que en aquel complejo entramado: “el pueblo estaba convencido de que llegaría la ocupación y clausuraría la república, y eso lo pensaban blancos y negros, porque las dos razas habían luchado denodadamente por su establecimiento y, ahora, iba a resultar que un segmento de la población, por muy justa que fuese su causa, iba a provocar con su insurgencia, el fin de los esfuerzos de 30 años”. R. Rodríguez: Ob. cit., p. 177.

³⁸ Cf. S. Portuondo: “El antimperialismo de los Independientes”, en ob. cit., pp. 127-130.

La latente posibilidad de una intervención hizo que el Gobierno cubano, en un documento enviado al Presidente de los Estados Unidos, con fecha 25 de mayo de 1912, y cuya redacción el historiador Rolando Rodríguez atribuye al secretario de Estado Manuel Sanguily, expuso que una posible decisión de ese tipo “lastima el sentimiento de un pueblo cubano amante y celoso de su independencia, y confirma que este Gobierno es muy capaz, apoyado en el valor y patriotismo de su pueblo de aniquilar a unos cuantos desgraciados sin razón y sin bandera”,³⁹ y motivó a que, días después, el periodista manzanillero Julio César Gandarilla, quien en su artículo “Resucita, Martí” reclamaba la necesidad del ideario martiano ante los grandes retos de la república, en un suelto publicado en la prensa,⁴⁰ ponderó la actitud del Presidente cubano y evocó el pensamiento de Martí, junto al de Maceo y Masó, en una de las pocas menciones a la impronta martiana localizadas en ese contexto.

Debe recalcar que, a diferencia de lo sucedido hasta 1912, tras la represión y aniquilamiento del alzamiento de los Independientes de Color, en Santiago de Cuba, escenario importante de esos sucesos, el acontecer político se centró en los preparativos para las elecciones generales, en cuyo contexto alcanzó mayor notoriedad el recurso de acudir a José Martí como elemento de validación política.

El editorial “De Dos Ríos a la República”, publicado en *El Cubano Libre*, el 19 de mayo de 1913, como parte de la crítica a la gestión del gobierno liberal, ratificó el criterio de “que todavía no llegó a traducirse en la realidad de los hechos todo aquel soberano y purísimo espíritu de moralidad, justicia y amor que Martí quiso infundirle a la República”;⁴¹ mientras el recién electo gobernador provincial, en un acto de trasfondo político, prestó la mayor atención a la iniciativa de la Comisión Pro-Martí⁴² de solicitarle al destacado artista italiano Ugo Luisi, en ocasión de su visita en la ciudad, que hiciera un

³⁹ R. Rodríguez: Ob. cit., pp. 207-208.

⁴⁰ Cf. Julio C. Gandarilla: “La nota del presidente”, en *Contra el yanqui*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 127.

⁴¹ “De Dos Ríos a la República”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1913, p. 2.

⁴² Esta sociedad surge en 1912 y expresa el cambio de las Admiradoras de Martí, para convertirse en una sociedad de tipo más moderno atemperada a la época, con fines muy concretos que se declaran explícitamente con el nuevo nombre de Comisión Pro-Martí, integrada por las maestras de la escuela pública no. 3 Spencer. Para mayores referencias sobre la labor desplegada por esta sociedad ver: Archivo Museo Emilio Bacardí. Fondo Federico Pérez Carbó. Carpeta no. 11; Memorias de los trabajos realizados por la Comisión Pro-Martí.

busto de Martí,⁴³ que sería ubicado en el frente del Templete, donde se custodiaban los restos del Maestro.⁴⁴ El 19 de mayo, los santiagueros —convocados por la Comisión Pro-Martí— desfilaron desde la ciudad hacia el sepulcro del Apóstol, y se inauguró, en dicho sitio, el busto concebido por Ugo Luisi.⁴⁵ Asimismo, se ratificó en los meses subsiguientes, cuando el periódico *El Cubano Libre* devenido un fiel militante del conservadurismo aprovechó la celebración del natalicio del Héroe no solo para denunciar la política burocrática del gobierno de José Miguel Gómez y cómo durante su mandato “se instituyó la República del pillaje, según la bautizó un prohombre liberal, el general Loynaz del Castillo”,⁴⁶ sino para invocar a Martí con el fin de que: “hagamos fervientes votos porque en Cuba perdure la política cordial de amor, dignidad y justicia que él proclamó y anheló para la República”.⁴⁷

Por lo visto, el análisis integral de la probable huella de José Martí en torno a la acción de los Independientes de Color, requiere de un estudio que esclarezca la real magnitud alcanzada en el empleo de su ideario por los representantes del Movimiento, y en la documentación durante su desenvolvimiento, desde sus inicios hasta el desenlace ocurrido en 1912; así como las expresiones de su uso por parte de políticos y periodistas de diversas posiciones ideológicas y regiones de la geografía nacional, y en las más disímiles manifestaciones de la vida socio cultural. Mientras tanto, este continúa siendo un tema en perspectivas de definitiva dilucidación.

⁴³ Cf. Aida Morales: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2009, pp. 52-54 y 62-63.

⁴⁴ Con mucha perseverancia actuó el grupo de maestras con un amplio respaldo popular, no solo en Santiago sino en todo el país. Gonzalo de Quesada y Miranda, uno de los exégetas martianos más importantes de esos años, se pone al corriente de las gestiones y decidió donar varios ejemplares del volumen XI de su obra *Lo que escribió y habló Martí*. Los mismos se pusieron a la venta en Enramadas alta 30, donde radicaba el domicilio de la presidenta, con el fin de que los “cubanos admiradores y devotos del Apóstol Martí” al obtenerlos contribuyeran a la obra de “embellecer el sepulcro que guarda los preciados restos del Maestro”. Cf. “Obras de Martí”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 9 de mayo de 1913, p. 1.

⁴⁵ Cf. “La tumba del Apóstol”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 17 de mayo de 1913, p. 1.

⁴⁶ “El 28 de enero”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1914, p. 2.

⁴⁷ “Martí”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1914, p. 2.

NANDA LEONARDINI

Lucía Jerez.

Homenaje póstumo a dos amantes

NANDA LEONARDINI: Profesora e investigadora peruana. Tiene en su haber obras de temáticas humanísticas, así como artículos y ensayos publicados en diversas revistas especializadas nacionales y extranjeras. Labora en el Instituto de Investigaciones Humanísticas donde realiza estudios relativos al arte y religiosidad latinoamericanos de los siglos XIX y XX.

2012
anuario
35 del Centro de Estudios Martianos

El poeta cubano José Martí llega a México, procedente de España, el 8 de febrero de 1875. Hacía poco más de un mes que su querida hermana Ana había fallecido, dolor transmitido en un poema publicado en la *Revista Universal* a los pocos días de su arribo:

*Decidme cómo ha muerto;
Decid cómo logró morir sin verme;—
Y—puesto que es verdad que lejos
duerme—.
¡Decidme cómo estoy aquí despierto!*¹

Después de sobreponerse a tan terrible desenlace, entristecido porque “¡desgraciadamente es verdad que los que se mueren no se vuelven a ver!”², el poeta cubano, de veintidós años, se inserta como corresponsal de la

¹ José Martí: [“Mis padres duermen”], en *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1875. *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 15, p. 68.

² JM: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 8 de marzo de [1878], en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 43. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

mentada revista con agudos artículos, la mayoría de los cuales versan sobre arte.

Hospedado en la pequeña casa de su familia, pronto se entera del romántico idilio que su adorada Ana,³ antes de morir, había mantenido con el pintor Manuel Ocaranza,⁴ a quien conoce además a través de su obra expuesta en las galerías de la Academia de San Carlos, así como de las referencias hechas por Manuel Mercado y otros amigos.

Por su parte, Ocaranza, a pesar de tener su beca en París hasta octubre de 1876, regresa a México el 15 de mayo de ese año para ocupar el cargo de diputado por el estado de Michoacán.⁵ A partir de este momento se entabla entre Martí y Ocaranza una profunda amistad exaltada por un hilo conductor común: el amor hacia la inolvidable Ana, relación que cobra fuerza cuando establecen un vínculo de parentesco, a raíz del matrimonio de José con su novia cubana Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo, ceremonia realizada en la Catedral de México el 20 de diciembre de 1877, donde Manuel Ocaranza, junto a Manuel Mercado y Ramón Guzmán,⁶ oficia como testigo.

Pero retomemos 1876, cuando las inquietudes políticas obligan a Martí a retornar a Cuba a fines del mes de diciembre e iniciar de esta manera un largo peregrinaje, además por Guatemala y Nueva York. Acorralado en el diario batallar es solo con Manuel Mercado con quien logra mantener una prolongada correspondencia epistolar en la cual siempre deja traslucir el afecto emocional hacia Ocaranza: bien sabe “como me es grato recordarlo”, o reconocer su calidad plástica, dueña “de un espíritu que no tiene nada de común”.⁷ Al ver algo bello piensa en él, mientras mentalmente le comenta

³ El romance entre Ana Martí y Manuel Ocaranza nace a mediados de 1874 en la ciudad de México en la casa de Manuel Mercado, donde ambos vivían. (Nanda Leonardini y Luis Ortiz Arias: *Manuel Ocaranza. El más original, atrevido y elegante de los pintores mexicanos*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Seminario de Historia Rural Andina, 2006, pp. 43-46.)

⁴ Manuel Ocaranza nace en la ciudad de Uruapán, estado de Michoacán, México, el 1.º de setiembre de 1841. Estudia en la Academia Nacional de San Carlos donde destaca con rapidez. Liberal, a raíz de la intervención francesa retorna a su tierra natal para regresar a la capital en 1868 a finalizar sus estudios. En 1874 es becado para continuar su aprendizaje en París, donde permanece hasta 1876. Fallece en la ciudad de México el 1.º de junio de 1882. (Nanda Leonardini y Luis Ortiz Arias: Ob. cit., pp. 17-73.)

⁵ Manuel González Oropeza: *Los diputados de la nación*, México, Cámara de Diputados del Congreso de la Nación y Secretaría de Gobernación, 1994, pp. 804.

⁶ El empresario Ramón Guzmán nació en Jalapa, estado de Veracruz, México (1825?). Fue a radicar a la ciudad de México donde además figuró como político. Formó la compañía que construyó el ferrocarril urbano del Distrito Federal. Murió en la capital mexicana en 1884.

⁷ Manuel Ocaranza: *Cartas a Manuel Mercado desde Europa. (1875-1876)*, México DF. Archivo Particular Silvia Molina.

que en Guatemala las artes “no tienen templo, ni sacerdotes, ni creyentes”, lo conmina a realizar “cuadros picarescos de tipos patrios, y los envíe a Nueva York”, o a retratar “en coro a tanta blanca criatura con cintas azules”.

Los años pasan con la permanente idea de redactar algún extenso artículo sobre sus cuadros para dejar establecido que este excelente artista “debe tener el corazón en México; pero los ojos fuera”, pues su osado pincel de golpes luminosos, con vigor de sol y capricho femenino, que sabe escribir en su paleta el color del alma y el del cuerpo “necesita un medio refinado y culto para hacer fortuna”. Sin embargo, el diario ajeteo solo le permite mencionarlo en los diversos escritos relacionados con el arte mexicano y latinoamericano, textos enviados a los periódicos donde colabora: *La Opinión Nacional* en Caracas, *Revista Universal* en México, *La Nación* de Buenos Aires y otros de Nueva York.

Así, en uno de ellos señala:

Florece en México una excelente escuela de pintura notable por la precisión de su dibujo y la energía de su color. La escuela tiene sus clásicos, sus románticos y sus rebeldes. Por fortuna, los más jóvenes representantes de esta rica escuela han dado en buscar sus inspiraciones allí donde debieran ir siempre a buscarlas pintores y poetas [...]. Entre estos pintores mexicanos tiene derecho a especial mención Manuel Ocaranza, que une al diestro manejo del pincel un espíritu ardiente, poblado de risueñas imaginaciones, y un gusto exquisito: independencia, corrección y vigor son los caracteres de este pintor laureado.⁸

Los vaivenes de su vida política, económica y emocional le impiden incluso enviar el prometido prólogo para el libro de Manuel, que “será un libro bello y pintoresco; alma sana, pintando la Naturaleza hermosa con vivos colores”, pues en su autocrítica considera que por haberlo escrito “en momentos de acerbo dolor, tal vez resulte el prólogo inacorde y demasiado individual”.⁹

En los fragmentos encontrados dentro de los archivos de José Martí, publicados con posterioridad en sus *Obras completas*, se rescata parte de este interesante texto:

...las venas calor de estío, miel de fresa en los labios. La convención, musa cadavérica, no ha presidido con su cetro de hueso estas amables páginas. La Naturalidad, musa de Horacio, voluptuosamente tendida sobre el musgo, tentadora como una cingara robusta, como una madre gala, lleno el seno de lirios, de sonrisas la boca incitadora; con su corona

⁸ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 14 de noviembre de 1881. OC, t. 23, p. 78.

⁹ JM: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 20 de abril de [1878], OC, t. 20, p. 49.

de flores azules, con su cetro vestido de nardos olorosos, que cortejan lucientes colibríes; la Naturalidad fresca y risueña, madre de la belleza en la mujer, de la inmortalidad en la pintura, de la gracia y vigor en el lenguaje, ha dejado sus muelles aposturas; con su mano redonda, como la mano de las mujeres de Valencia, ha apretado los lirios en su seno, e inclinándose sobre el respaldo de la silla del elocuente pintor poeta (a par que este escribía) ha vuelto con su cetro de nardos las páginas matizadas de este libro. Lo engendró un alma que gozaba infantilmente: lo escribió una mano habituada a la mezcla y brillante disposición de los colores. Son, pues, las páginas del libro de Ocaranza páginas de la Naturaleza, cuadros hablados. Lo monumental no ha tomado pasaje en este ferrocarril de mariposas. La tinta no ha escrito este libro: se escribió sobre un alma bella y joven por la Naturaleza múltiple y cambiante. Cuando la patria agradecida enumere los lienzos de uno de sus pintores más diestros, originales y geniosos, contará entre ellos esta vivaz, coloreada y elocuentísima serie de impresiones.¹⁰

En 1879, nuevamente en La Habana, Martí sueña con la posibilidad de que si tuviera casa propia y Ocaranza fuese retratista, debería de emigrar a Cuba, pero ante la realidad le propone le envíe dos cuadritos ligeros, pequeños, con pensamiento “picaresco y profundo, uno o dos tipos mexicanos:— cosas de poco trabajo, para ver si consigo que, bien entre amigos míos, bien dándolos al público en casa de Mazón y Valdés, despierten la curiosidad y se inaugure el que pudiera seguir siendo un mercado para este género de cuadros.—Viveza y gracia importan en esto más que conciencia y estudio”.¹¹

Las distintas casas habitadas por José Martí, su esposa Carmen y su pequeño hijito a lo largo de estos años en las diversas ciudades impuestas en su obligado vagar, son modestas debido a los escasos recursos económicos del poeta. A pesar de ello siempre en su sala figuran los hermosos retratos hechos por Manuel; gusta “cada vez más el de Antonia, que corre, que canta, que ya vive”. Como esos cuadros siempre le parecen pocos, después de la muerte de Manuel, le pide a Mercado de manera constante, con una humildad digna solo de un ser de tan alto valor moral:

Algo quiero, y no me regañe.—Quiero ver siempre junto a mí color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo.—No me regañe!: de seguro que Ocaranza dejó mucho bosquejo sin concluir, alguna ternura no bien terminada, algún polvo de alas de mariposa no bien desleído en

¹⁰ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 89.

¹¹ JM: Carta a Manuel Mercado de [1878], OC, t. 20, p. 56.

lienzo.—¿Cuántos me manda, y pronto,—para que lleguen a tiempo,—de los que U. no quiere, y alegren mi sala? No me regañe.¹²

Quién mejor para poseer este tipo de obras que lo hacen vibrar no solo por la calidad plástica, sino por el encuentro emocional, pues a través de ellas percibe la esbelta y amada figura de Ana, mientras entra en contacto directo con Manuel cuyo vínculo fraternal es tan profundo.

No tranquilo con ello, entre mayo y setiembre de 1885, José Martí publica en Nueva York, en el semanario *El Latino Americano*, su novela *Lucía Jerez* en nueve entregas.¹³ Las páginas de este periódico, difundido en el continente americano y el Caribe, sirven de tribuna a los creadores latinos residentes en Nueva York, en los géneros de poesía, narrativa, periodismo, artículos ilustrados con obras de artistas latinoamericanos contemporáneos.¹⁴ A decir del mismo Martí en el prólogo que deja esbozado, en esta novela además de expresar sus inquietudes sociales, históricas y culturales, “evocó al correr de ella sus propias observaciones y recuerdos”.

Lucía Jerez, analizada de manera acuciosa por varios estudiosos en la materia, consideramos es un relato autobiográfico en la figura de uno de los personajes principales, Juan Jerez. Sin embargo, para Martí lo más interesante es no dejar escapar en ella a dos personas transcendentales dentro de su vida emocional: su hermana Ana y su amigo (casi cuñado) Manuel Ocaranza, de quien hace, además, especial referencia. Con gran sagacidad y dominio del lenguaje, en un solo personaje, Ana, envuelve a estos amados seres que la muerte le había arrebatado en forma prematura lejos de él en la ciudad de México. A ellos, a quienes había dedicado tristes odas a raíz de su fallecimiento, en esta oportunidad los presenta como uno

¹² JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 12 de abril de [1885], OC, t. 20, p. 73. [El año de la carta ha sido incluido según la investigación de Luis García Pascual en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, t. I, p. 299. (*N. de la E.*)]

¹³ Publicada bajo el título *Amistad funesta*, la investigadora Olga Uribe señala: “José Martí escribió *Lucía Jerez* su única novela, en 1885. Llevaba cinco años de exilio en Nueva York, y las circunstancias que rodearon la génesis de la novela fueron bastante extraordinarias. En primer lugar, fue un encargo con estipulaciones precisas que fijaban el argumento, los personajes, el tono, los incidentes, el ambiente, el lugar. Martí cumplió la comisión con asombrosa rapidez, solo siete días. La firmó, además, con un seudónimo femenino: Adelaida Ral. Se conoció su verdadero autor recién en 1911”. (Olga Uribe: “*Lucía Jerez* de José Martí o las mujeres como la invención de lo posible”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, 2do. semestre, 1989, no. 80, a. XV, pp. 25-38. La cita en p. 25.)

¹⁴ Mauricio Núñez Rodríguez: “Prólogo” a José Martí: *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 9.

solo, pues el vínculo del amor terrenal, y del más allá, los mantiene unidos en la eternidad.

En la novela, Ana, de ondulantes cabellos castaños, vestida con transparente muselina blanca, siempre resplandece a pesar de encontrarse próxima a morir debido a su enfermo corazón. Era “una de esas criaturas que pasan por la tierra, a manera de visión, extinguiéndose plácidamente, con la feliz capacidad de adivinar las cosas puras, sobrehumanas, y la hermosa indignación por la batalla de apetitos feroces en que se consume la tierra”.¹⁵

Con la seguridad y sabiduría propias de los seres conscientes de su próxima muerte, suele decir cosas angelicales, aconsejar con ecuanimidad a quienes la rodean, pacificar el ambiente con sus tranquilos cantos, gozar con sus amigos el perfume de las flores al atardecer, “pintar unos cuadritos que parecen música; todos llenos de luz que sube...”, óleos que hacen exclamar a Pedro, otro de los protagonistas: “Un éxito seguro. Yo conocí en París a un pintor de México, un Manuel Ocaranza, que hacía cosas como estas”.

Sin lugar a dudas en este instante de la novela José Martí ata a estas dos figuras amadas en una. La belleza exterior e interior de Ana Martí se complementa con la singularidad pictórica, la independencia y originalidad de Manuel Ocaranza frente a otros artistas mexicanos, en el personaje de Ana, convirtiéndolo en un silencioso homenaje póstumo para ambos. De manera libre recrea a su hermana mientras aprovecha para escribir sobre los cuadros de Ocaranza en simbólicas obras feminizadas en la paleta de la protagonista.

El famoso lienzo *La flor marchita*¹⁶ de Ocaranza, a través de una desconsolada adolescente contemplando a una azucena con el tallo tronchado, alude a la pureza entregada por amor; al fondo en lontananza, un claro paisaje. En la novela *Lucía Jerez*, Ana pinta en una esquina del jardín, con un cielo claro y lindo, a “un joven... muy buen mozo... vestido con traje gris muy elegante, se mira las manos asombrado. Acaba de romper un lirio, que ha caído a sus pies, y le han quedado las manos manchadas de sangre”.

Frente a su propia obra Ana comenta: “Entre los caballeros que rompen o manchan lirios quisiera yo que tuviese éxito mi cuadro”. [...] Pedro [...], en cuanto me ponga mejor, voy a hacer una copia para Vd”.¹⁷

Curiosa semejanza esta última, pues Manuel Ocaranza realiza al siguiente año una copia de *La flor marchita* elaborada en 1868.

¹⁵ JM: *Amistad funesta*, OC, t. 18, p. 210.

¹⁶ Existen dos originales: el primero data de 1868 y forma parte de la colección del Museo Nacional de Arte de México; el segundo es de 1869 y pertenece a una colección privada.

¹⁷ JM: *Amistad funesta*, OC, t. 18, pp. 209 y 210, respectivamente.

Mientras Ana se entristece pintando desdichas, que le parecen verdaderas como *La madre sin hijo*, en la vida real Ocaranza hace *La cuna vacía*,¹⁸ lienzo donde una joven madre contempla desolada la camita de su hijo arrancado por la muerte. *El hombre sin amor*, “que se muere en un sillón, mirando en la chimenea el fuego apagado”, elaborado por Ana en la novela, recuerda al óleo de Ocaranza *Un parroquiano*,¹⁹ fina crítica a un solitario alcohólico que humillado ante sí mismo enciende el fuego de su cigarro, mientras con lentitud apaga su vida entregada a una pasión humana sin límite, arrastrada poco a poco a un inexorable suicidio.

Resulta además interesante otro párrafo de la novela donde Ana defiende la originalidad de su producción plástica: “me da como una soberbia de pensar que si los enseño en público, uno de esos críticos sabios o caballerines presuntuosos me diga, por lucir un nombre recién aprendido de pintor extranjero, o una linda frase, que esto que yo hago es de Chaplin o de Lefevre”.²⁰

Esto recuerda uno de los permanentes comentarios de Martí acerca de la obra de Ocaranza: la peculiaridad de ella, enfatizada en varios de sus escritos. Otra coincidencia es sobre los autores franceses mencionados, pues de Chaplin,²¹ Ocaranza en París, en 1875, copia un detalle de *Mujer con paloma*, original elaborado en 1868 y que, coincidentemente, hoy día forma parte del patrimonio del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.

Para Martí es muy importante divulgar el arte hispanoamericano, labor frente a la cual no discrimina su tiempo en diversos ensayos enviados a las revistas donde colabora. Es menester recordar que en 1885, año en el cual escribe la novela, Martí forma parte del equipo de intelectuales del semanario *El Latino Americano* que, al igual a otras revistas publicadas en diversos países de nuestro continente, ilustra sus páginas con litografías copiadas de las obras de artistas contemporáneos de Iberoamérica o del Caribe. En *Lucía Jerez* este detalle queda manifiesto en el comentario hecho por Pedro frente a la posibilidad de difundir los cuadros de Ana: “¿Conque Ana pinta, y *La Revista de Artes* está buscando cuadros de autores del país que dar a conocer, y este Juan pecador no ha hecho ya publicar esas maravillas en *La Revista*?”.²²

¹⁸ Óleo de 1872. Forma parte de la colección del Museo Nacional de Arte de México.

¹⁹ Lienzo, circa 1881. Perteneció a una colección privada.

²⁰ JM: *Amistad funesta*, OC, t. 18, p. 212.

²¹ Charles Joshua Chaplin nace en Francia en 1825. Pintor y grabador, artista oficial del Segundo Imperio francés, está catalogado entre los pintores del *Art Pompier*. Reconocido entre otras cosas por la brillantez de su colorido y sus agradables retratos de niñas, su obra continúa siendo popular como lo era durante su exitosa carrera. Fallece en París en 1891.

²² JM: *Amistad funesta*, OC, t. 18, p. 211.

A través de este párrafo ¿se proyectaría Martí en la idea de reproducir algunas de las obras de su amigo ya ido a fin de darlo a conocer de manera visual a mayor cantidad de público?

Una de las características de las obras de Manuel Ocaranza es inspirarse en hechos de la vida cotidiana, empleando a modelos pagadas o aquellas cuya belleza semejante a una flor, le entusiasma: no existe mujer fea para él, pues todas las atrapadas en sus lienzos están plenas de hermosura. José Martí, conocedor de este detalle, lo rescata en el pincel de su protagonista cuando exclama: “¡como si no supiera yo que cada flor de aquellas es una persona que yo conozco, y no hubiera yo estudiado tres o cuatro personas de un mismo carácter, antes de simbolizar el carácter en una flor[...!]”.²³

En *Lucía Jerez*, Ana es la simbiosis de dos seres reales unidos por el amor: Ana Martí y Manuel Ocaranza. Esta novela es, además, la expresión más tierna de afecto del autor hacia estos dos seres cuyas vidas significan para él importantes fragmentos emocionales de su propia existencia; por lo tanto no resulta extraño que a través de ella destaque las cualidades física y morales de ambos, para rendirles un homenaje póstumo.

ROBERTO MANZANO

Una lectura icónica de *Ismaelillo**

ROBERTO MANZANO: Poeta y ensayista. Ha publicado numerosos libros de poesía y ofrecido recitales y conferencias en Estados Unidos, México, Venezuela y Panamá. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén, de México, en 2004. Premio Nacional de Poesía Nicolás Guillén, de Cuba, en 2005. Premio La Rosa Blanca de Literatura Infantil 2005. Premio Samuel Feijóo de Poesía y Medio Ambiente 2007.

anuario²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

En su introducción a la edición facsimilar de *Ismaelillo* Ángel Augier explica que Martí, según cuenta Quesada y Miranda, atendió directamente los detalles materiales de la primera edición: determinó el formato, las viñetas, la disposición tipográfica.¹ Siendo un conjunto especial de su producción, del cual tenía plena lucidez que significaba la “visita de una musa nueva”, tuvo especial cuidado de cuanto aconteció durante su proceso de gestación, realización, selección, impresión, distribución y consumo. No habló tanto de otro libro suyo con familiares, amigos, colaboradores, impresores, intelectuales... Ni dejó tantos apuntes dispersos y continuos acerca de cómo lo fue concibiendo, cómo se le escapó hacia

* El singular poemario martiano “luz anunciadora de la nueva poesía en la América Latina”, publicado hace 130 años, deviene uno de los más originales acontecimientos de la literatura hispana del siglo XIX. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* rememora este acontecimiento cultural en las páginas de un medular ensayo. (N. de la E.)

¹ Cf. Ángel Augier: “Introducción”, en *José Martí: Ismaelillo* (edición facsimilar), La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976, p. 26.

una dirección artística desacostumbrada, cómo le asedió imponiéndole sus prontitudes, chispazos, batallas, visiones, símbolos. Nunca había trocado tanta hiel en miel, labor que según él realizaba de continuo. Nunca tuvo tanto interés, pudor y orgullo por otra obra suya. En cada una de las fases del proceso hay una pequeña odisea, que constituye en nuestras letras un raro e irrepetido caso de autorreflexión creadora. Crear viviendo, con honradez y espontaneidad sumas, e ir adquiriendo conciencia de toda la agonía transformadora parece haber sido la actitud central y permanente. Sobre la específica fase de impresión, la más pobre en noticias, se sabe empero que trabajó con mucha energía.

No era un impreso más, sino una emanación viva de su alma. Era su espíritu, encarnado en un libro. En él había volcado todo el drama interior de su destino en una época en que decisiones cardinales lo habían estremecido hondamente. Dolores insuperables, angustiosas renunciaciones, ausencias tremendas, voraces tareas inmediatas y largos deberes febriles rebosaban su espacio interior. El hijo era, y lo sería siempre, el eje dolorido y esperanzado. Para él concibió entonces en un largo viaje marítimo, y escribió en casa amiga, en el Caracas de 1881, al pie del Monte Ávila, junto a los sagrados árboles que recorriera en tiempos germinales quien había solicitado la libertad de la emoción americana, el insigne Andrés Bello, este pequeño tomo de versos que partió en dos su crecimiento poético. En solo cincuenta pequeñas páginas de verdad y hermosura esculpió uno de los legados más grandes que en el mundo un padre haya dejado a un hijo, desplegándolo como una fiesta donde está cifrada la novela de la sucesión humana. Inagotables vectores, todos dóciles deudores de una intencionalidad sublime, se imbrican sólidamente en su sintético y candente tejido. Sobre las imágenes, editadas en fuertes síncopas temporales a lo largo de quince composiciones iluminadas por singulares viñetas, cae esta extraordinaria responsabilidad plasmadora. Las visiones, especiales modulaciones de las imágenes, concentran y vigorizan los mensajes. Y todo el brevísimo libro, como portador de esta meta objetivada, crece de un modo formidable entre las manos, pero sobre todo en los ojos configuradores del espíritu. Plasticidad interior apretada y grande, dentro de los elementos de visualidad, henchidos de propósitos, que contiene la edición misma en su ámbito exterior. Aquella rige el conjunto, pero los restantes poseen también una riqueza comunicativa que no ha recibido aún suficiente examen.

Martí siempre escogía según leyes de lo estético y lo ético fundidos. Cada selección suya es susceptible de una interpretación útil, porque en él todo poseía una natural abundancia de sentido. Contemplar el diseño de cubierta de *Ismaelillo* es descubrir, para un ojo atento, un propósito que tiene precisa-

mente en esta área de primer impacto su punto de partida. Esta semántica, dada la personalidad expresiva de su encargado, va más allá de las meras convenciones tipográficas de la época, o de los materiales disponibles, o de los cánones o limitaciones de todo tipo que pudieron haber estado presentes. Es por ello lecturable esa cubierta, para extraer los significados que la intencionalidad ha inscrito. Si la edición facsimilar la reproduce en sus exactas medidas, su formato supone una proporción cercana a la del formato de hipotenusa, que no es precisamente el más corriente, que es el ternario, ni el más elegante, que es el basado en el número de oro. Una reciedumbre delicada y un cuidadoso respeto, exentos de todo alarde, pintoresquismo, fastuosidad o galanura excesiva, caracterizan su concepción. Sencillez, sobriedad, finura son sus semas básicos. Estos enunciados se captan en los pocos elementos que cubren el área de silencio, sin fornitura o filigrana; en los caracteres de imprenta escogidos, tanto en tamaño como en familia, en los cuales hay un raro equilibrio de adustez y gracia percible sobre todo en el juego entre las alturas respectivas y los remates de los trazos; en el José Martí todo en altas, acentuado con fuerza, coronado con suave pero firme serif, y el ribete delgadísimo que lo separa del resto de los elementos; en el *Ismaelillo* grácil, que es donde único asoma una proporción dorada, y que a pesar de su tamaño posee una delgadez orgullosa, una recta e invisible capacidad de movimiento; en la viñeta de la nuez, pequeña y negra, custodiada por dos blancas y nerviosas hojas donde de nuevo se mueven fuerzas de dinamismo y estabilidad; en el crédito de la imprenta, que refuerza el consorcio fino entre lo útil y lo agradable, hasta culminar en un nuevo rasgo recto, de la misma delgadez del superior, que solo ocupa el espacio de algunos caracteres. Entre los tres sectores tipográficos que la componen, las más justas equidistancias. El autor primero, la obra después, el sitio de producción a renglón seguido: todo en orden natural, dictado por la vida. Escogido, esmerado, austero: bello, según el ideal martiano, y el asunto específico de su libro. La analogía era el supremo procedimiento de su pensamiento. Sabía, como pocos, que todo exceso de arte es antiartístico. Con este rectángulo modesto se abría la portada de la poesía moderna en Cuba, en América, en la lengua española.

Formato más bajo que los frecuentes, pero con toda la majestad del mundo, como umbral de fiesta para un príncipe. Adentro el festejo, también menudo y sobrio tipográficamente, con una caja de veintidós renglones, con las composiciones acompañadas de dibujos en la misma franja de escritura centrada, con título de libro menudo en altas arriba escoltado del folio. Todos los renglones con versales de inicio, como acostumbraba presentar el siglo XIX la poesía, la página con gran margen, anegada en blancura y silencio, y por el mismo centro, partiendo el área como un riachuelo

descendente, el verso. La primera palabra de cada composición en altas, con capitular austera y elegante, pero no florida, y los títulos de cada pieza como orillados al ángulo derecho de las franjas negras, con caracteres pequeños y cursivos, en un gesto muy especial, contrario a nuestra visión actual del marcaje y la valoración. ¿Se quiere enfatizar con ello la unidad del poemario más que la individualidad de los textos? ¿Se quiere decir que aunque gocen de una absoluta autonomía desde todos los puntos de vista son, sin embargo, por lo estilístico y temático, puro costado y variación de un solo texto único y global: el libro de Ismael, la pequeña novela sintética de Ismael? Lo que Martí produjo, en cualquier terreno de la reflexión o la imaginación, posee una organicidad que no permite la menor gratuidad o falta de servicio. ¿La menudez del formato, la reducida caja tipográfica, el escaso número de renglones, la abundancia de viñetas no atienden también a la psicología del lector, a quien no se le quieren entregar áreas ceñidas y prolongadas, llenas de visible esfuerzo en que el progreso del vector de consumo se demora y estanca, sino respiración abierta, rapidez, aceleración, frescura visual, ilación agradable de las vívidas secuencias? La armonía era su total secreto. Esas peculiaridades establecen un juego orgánico con las imágenes del contenido lingüístico: unen lo vario, que era para él ademán propio del universo. Ni un solo eslabón de su pensamiento permanece solitario. Desde los nombres iniciales del padre y del hijo, en letras, y del breve pero emblemático fruto duro de la vida en la nuez negra, en dibujo, hasta la pequeña rosa nueva creciendo sobre un valle pálido en las letras finales y de inmediato, como un extraordinario verso más, pero ahora en dibujo, el ascenso del ánade salvaje en el cielo, hay aquí, en este prodigioso orbe de poemas y viñetas, una saga comprimida y mágica: la de la vida, la del destino del hombre sobre la tierra, la de la dolorosa sucesión y el solemne deber.

Reposadas estas impresiones primeras que han de ser retenidas para una interpretación más atenta, penetremos en el mundo sucesivo de las viñetas, y determinemos sus rasgos básicos así como sus relaciones sutiles con los textos. Lo primero, claro está, es determinar qué se ve en ellas; luego, cómo está configurado lo que allí aparece. Las líneas, se sabe desde buen tiempo, contienen información psicológica además de deslindar las figuras del fondo. Los objetos y los seres dibujados poseen sus líneas estructurales internas, y es muy importante conocer sus relaciones, sus direcciones y conflictos. Esos seres y objetos toman una posición recíproca, que es lo que se llama composición, y esa composición nuclea y jerarquiza sentidos. El conjunto de aspectos enumerados arriba proporciona partículas de significado, indicios temáticos que hemos llamado semas icónicos: si se identifican y organizan en un mensaje, por muy informe que este sea, se comienzan a

encontrar claves para la apropiación. Hemos extraído, por último, ciertas líneas que dan materialidad plástica al vector de intencionalidad, y que hemos denominado *semantrices*, porque mueven direcciones básicas de la voluntad artística de un área a otra. Martí tuvo las viñetas delante, las escogió, las distribuyó: ¿por qué las escogió y las distribuyó de ese modo? Al hacerlo les proveyó un sentido que la crítica y la investigación del poemario, más si se indaga en el plano imaginal al que pertenecen con todo derecho, deben tratar de comprender en lo posible. Ha de partirse de que el signo literario es el rector, que es quien convoca, y que la voluntad distributiva las sitúa según una relación determinada respecto a él, por muy intuitiva que sea. Fueron leídas y compuestas por sus valores intrínsecos, pero sobre todo por su funcionalidad coordinante y expansiva.

El poemario cuenta con veintisiete viñetas interiores, aparte de la *nuez* inicial. Menos tres composiciones todas las restantes poseen dos: una en la cabeza y otra en el pie del texto que acompañan. La segunda y la tercera composición no tienen pie pictórico, como no lo tiene tampoco la decimo-cuarta. La primera se encuentra en la cabeza del primer poema, “Príncipe enano”, y es una pequeña escena silvestre: un pájaro se balancea precariamente sobre una espiga curvada de yerba y un ratoncillo cruza cabizbajo sobre una laja, a la orilla del agua, mientras el viento azota las delgadas yerbas de izquierda a derecha, vale decir, del occidente hacia el oriente del universo, según lo supone la frontalidad del lector ante la página. Las líneas son finas, pocas y dinámicas. Dos seres vivos, uno aéreo y otro terrestre, participan del movimiento de la escena. Las líneas estructurales de los yerbajos, unidas o cruzándose, se inclinan hacia la dirección del sol. Las dos espigas centrales funcionan como claras *semantrices*, porque conducen la atención en un subconsciente gesto de intencionalidad: la superior sostiene a duras penas al pájaro, cuya línea estructural descendente ofrece *semas* de tensión y riesgo al cruzarse con esa primera *semantriz*; la segunda, inferior, apunta directamente al ratoncillo cuya posición proyecta la fluencia del ojo observador hacia las lajas, hacia la orilla solo esbozada, hacia el plantón de la izquierda, de este hacia las *semantrices*, para de nuevo empezar. Posee, la pequeña escena, una fuerte circularidad interna. Menudez, fluidez, vínculo de lo alto y lo inferior, tensión, recogimiento e impulsión son algunos *semas* específicos presentes. Naturaleza, sencillez, dinamismo, prontitud. Arco ligero, para que pase lo pequeño. La escena, apertura icónica, establece analogías subyacentes. Un buen lector las capta como información inconsciente. Inmediatamente comienzan los versos: “Para un príncipe enano / Se hace esta fiesta”. En solo doce sílabas (duración) y cuatro palabras portadoras de concepto (primer nivel de representación) el sujeto lírico ha resumido

su intención total. El destinatario venía sugerido desde la cubierta con el nombre y el diminutivo, y la fiesta que se promete (juego, retozo, imaginación) marcada levemente con un indicio: la nuez, suscitadora de reminiscencias infantiles, asociable a las ardillas. Luego la composición, fluyendo como un riachuelo, según se expresa en el prologuillo. Y una nueva viñeta, a su término. Esta vez no se imita a la realidad, sino que se establece una composición enteramente subjetiva. Cinco elementos organizados que proyectan al dibujo hacia lo simbólico. Una paloma de alas abiertas parada sobre una guirnalda. Al centro, un carcaj con sus flechas y su arco. Paloma, guirnalda, carcaj con flechas, arco. Amor, pureza, inocencia, naturaleza, cultura, batalla. Semas presentes, no por proyección lineal específica, o por otros motivos de ejecución plástica, sino por el simbolismo de los objetos convocados para el nuevo orden visual. Del carcaj a la paloma, de la paloma al carcaj. Amor más batalla: batalla de amor, según el efecto de Kulechov.² Todo sobre lo natural sujeto a belleza: la guirnalda de fondo, irradiando sentido en la misma medida que se montan los símbolos del primer plano. La viñeta no ilustra, no repite, no imita directamente al texto: lo completa, lo intensifica en sus principales vertientes simbólicas, ofrece nuevas entidades visuales coherentes con el imaginario subyacente en la palabra. El mecanismo de resemantización, al colocarla aquí, no ha sido la analogía, como en la primera, sino la intensificación a través de lo simbólico, con un mecanismo afín a las visiones más sencillas que el propio cuaderno desarrolla. Son conceptos presentes en este primer poema, que incorpora al niño y al héroe lírico participando en una extraña vela de armas en medio de lo hondo natural.

Sobre la segunda composición, “Sueño despierto”, dos aves, una dentro de un nido, blanca, y otra fuera, en una rama, negra. Semiocultas en un follaje, parece ser una pareja. En la primera se marchaba hacia lo abierto, ahora de lo abierto a lo cerrado. De la luz a la sombra. El iris no se distiende, sino que se concentra. Se entra en zona de recogimiento interior de lo visual. Es precisamente la atmósfera profunda del sujeto lírico en la composición. Oniria, visión, simbolismo ansioso. El follaje ofrece una línea estructural cerrada, adentro se encuentra el nido con las dos aves, lo único vivo visible, y aun esto aparece interrumpido por una rama que atraviesa y sostiene centralmente la diminuta escena: follaje y rama, semantrices de clausura e interrupción. Las dos aves se miran: una blanca y otra negra. Y comienza el primer verso: “Yo sueño con los ojos”. La viñeta se ha puesto allí por evidente analogía subcons-

² Sobre el efecto de Kulechov ver Arnaldo Tauler: *Técnica artística de televisión*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1984, p. 118; Karel Reisz: *Técnica del montaje*, La Habana, Editorial Arte y literatura, 1985, pp. 32-37; Serguei Einsenstein: *El sentido del cine*, La Habana, Ediciones ICAIC, 1967, pp. 16-37.

ciente, y enriquece su entrada sonora. El lector, como espectador del dibujo, compañero del autor en la recepción, rápidamente se identifica con el yo inicial, primera sílaba ocupada del tiempo textual. El niño que viene flotando a través del mar y del desierto tiene la misma menudez, la misma capacidad de desplazamiento, la misma proyección benéfica que suscitan las aves de la viñeta. No se necesita coda alguna: no es solo que no cabe en el diseño tipográfico, sino que las voluntades respectivas (las de la viñeta y las del texto) se han complementado perfectamente.

Una viñeta asoma sobre la tercera composición, “Brazos fragantes”, en directa relación con su tema. Una hermosa mujer sobre una hamaca, con gesto voluptuoso, se abanica. Ocupa el mismo centro de un enorme redondel (¿es acaso el grabado de una capitular?). Detrás, hojas de dos tipos de palma, y más allá una ciudad o castillo, que remata en una aguja. Placidez, sensualismo, circularidad, placer, belleza, fascinación de la hermosura. El cuerpo de la mujer, atravesando el redondel central, se elonga suspendido, en una curva insinuada. La esbeltez del torso, la limpieza del perfil esbozado, la mano izquierda lánguida, la derecha combada en el ejercicio fino del aire... Plantas de jardín señorial, asomo urbano. Todo gira a su alrededor. La hamaca es una elocuente semantriz, que atraviesa portando los semas principales. Así, al entrar la composición, ya está totalmente preparada por la viñeta. La lectura pasa por el dibujo, velozmente, recoge los semas pertinentes y los hila a la escritura. Esto, claro está, sucede de modo vertiginoso e inconsciente. La atmósfera de la viñeta refuerza el movimiento cálido de la reacción erótica, y aumenta el contraste con la elección final que realiza el protagonista al escoger los brazos menudos frente a los brazos fragantes, sinécdoques simbólicas de gran eficacia representativa. Tampoco tiene dibujo final, por las mismas razones que hemos aludido en el poema anterior.

La viñeta de la cuarta composición, “Mi caballero”, es de una robusta mujer, aunque hermosa no precisamente voluptuosa, que, brazo enarcado para sostenerla, lleva sobre su cabeza un ánfora de angulosas asas altas. Delante de la misma crece un pequeño cacto, apenas esbozado. Detrás, sobre la arena en que está parada, algunas esbeltas y finas palmeras del desierto y una pequeña pirámide contra el horizonte, que asoma exactamente a la altura de sus caderas. No tiene los ademanes de la mujer sensual, sino de la mujer saludable que cumple su tarea. Hay un sema de voluntad comunicando, de modo inconsciente, y es la verticalidad del cuerpo de la mujer y del ánfora que la remata, proporcionándole altura y esbeltez. ¿Es Sara esta mujer en el imaginario martiano, que gustaba rumiar detenidamente los símbolos hasta enderezarlos a veces hacia direcciones sorprendentes? La composición es una evocación matinal del hijo, y la esposa no se encuentra

en el texto. Pero sí estaba entonces, en el tramado de las circunstancias genéticas. La composición es evocativa, y no onírica. Es una de las de más alta referencialidad. ¿Aludirá a la esposa, que si bien no entró al texto, ni al cuaderno, subyacía para el autor como un vector de ausencia? Ya no habrá más mujeres de cuerpo entero en la sucesión de viñetas. Las únicas dos presentes se aproximaron en esta sección del poemario, y cada una de ellas, de acuerdo con la composición que escolta, posee su propio mensaje y sistema articulario. En este espíritu de desierto esbozado, la composición termina con una viñeta alegórica a la esfinge. Enigmática en el conjunto, símbolo de enigma ella misma, se hila con la implicación simbólica del oriente, que luego desarrolla el cuaderno, y que se encuentra en los fundamentos mismos de un gran número de asociaciones, incluso en la matriz mítica que sugiere el nombre lírico del hijo, y que varias viñetas acentúan icónicamente.

Sobre la quinta composición, “Musa traviesa”, una nueva viñeta engarzándose a las anteriores insiste en el mundo del desierto. Dos camellos en primer plano, acompañados de sus guiadores, salen de la abovedada ciudad de un oasis. De nuevo, la palmera, como abierta en dos. La frecuencia de este árbol, con sus hojas tan solo o de forma íntegra, ¿es una asociación inconsciente del imaginario con el árbol emblemático de su país natal? Peregrinaje, austeridad del paisaje, sacrificio, alejamiento de lo cerrado y confortable. Iniciación de la travesía hacia lo abierto y desolado. El oasis edificado, detrás, yace en horizonte firme. Estabilidad, es su símbolo. Los camellos, en perspectiva, con los hombres que los acompañan, crecen hacia donde muere el sol, vale decir, a la izquierda del observador. Esta es la semantriz, que no es visible sino por los fragmentos corporales, y que gana sentido al cruzar la horizontal descansada. El poema habla de las exploraciones del padre en lo invisible y del hijo dentro del mundo de la cultura. Excursión, viaje a lo desconocido, hacia el conocimiento o el juego, o al juego como conocimiento. Posee una riqueza imaginal asombrosa, y un dinamismo de gran fuerza, y los desplazamientos visuales adquieren a veces aceleraciones épicas. Hay descripciones vertiginosas y plásticas, en las que participa el hijo de modo especial. La viñeta ofrece una sensación de sosiego engañosa, pues lo verdaderamente estable queda detrás de las figuras, y delante, que es la izquierda del observador, comienza la inquietud propia de todo viaje por el desierto. Tiene una doble tarea: ofrecer un contraste al fluir frenético del texto, y suscitar la capacidad de recepción para la situación maravillosa con un entorno distante y exótico. La composición, que es la primera más extensa, culmina con un abanico circular que tiene dibujados un pajarillo apoyado sobre una brizna (un nuevo retorno semántico) y un nido de huevos que descansa entre las angulosas yerbas. Del mundo de la cultura (el abanico)

hacia el mundo de la naturaleza (el nido de huevos), de lo exquisito artificial hacia lo común menudo, genérico de lo natural. A pesar de su pequeñez, hay tres semantrices básicas aquí: una, la circular del abanico; otra, la del mango que apunta al pajarillo, y la de la brizna que sostiene al pajarillo. Este breve ser mira al cielo, parado prácticamente sobre el aire, al estar en la punta balanceable de la brizna. Menudez, sencillez, naturaleza, mirar a la altura, reproducción de la vida, cultura. El poema es, precisamente, un arte poética, un mensaje especial a través de la imagen del hijo sobre la producción espiritual del hombre. Los semas icónicos presentes verifican los semas literarios del más hundido sustrato.

Entra la sexta composición, “Mi reyecillo”, con su viñeta inicial y final. Ambas insisten en semas que se vienen agrupando por dibujos y textos. Con la sucesión de los mismos se delinea el universo óptico del cuaderno, cuya virtualidad plástica impresiona a todo lector entrenado y sensible. Inicia la composición una escena acuática. Sobre un primer peñón, solo asomado, se yergue la figura de un gran ave que pudiera ser grulla o variedad de garza. Sobre un peñón posterior, que abarca el área total, compuesto de estratos quebrados, otra se aleja volando hacia la derecha. En sus *Cuadernos de apuntes* abundan anotaciones sobre muchas variedades zoológicas, cuyo estudio bastaría para una indagación aparte. En uno de ellos escribió sobre el pelícano que, aunque no es el representado aquí expresa su interés por la conducta de algunas especies animales, dentro de las cuales son las aves muy favorecidas: “Lo del pecho del pelícano es fábula, pero no del *bornbill*, que ‘alimenta a su prole con el contenido de su estómago, y para que nada se pierda, exhala con ello la vestidura interior (el saco) (lining) de su propia anatomía, de lo que a menudo, al pie de sus hijos, exhausto, muere’”.³

Ha de observarse el interés que le suscita la conducta del ave mencionada, que es capaz de morir por la vida de sus hijos. La composición encabezada por esta viñeta expresa precisamente una relación dramática, de carácter ético, con el hijo, a quien se considera un rey superior, pero que se prefiere ver muerto que vasallo del oro. Poema dilemático, que mira hacia el hijo juzgándolo en la misma medida que el sujeto se entrega a su servicio. Las semantrices de la viñeta, dirigidas a la derecha, acentuadas por la dirección que han tomado las aves, miran al naciente, según la interpretación que hemos ofrecido. A pesar de la aparente solidez de los peñascos, resultan evidentes sus quebraduras, que generan inquietud subconsciente. El texto, que desarrolla un principio fundamental del sistema ético martiano, concluye con la imagen de una liebre que asoma debajo de unas yerbas. Criatura

³ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 275. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

suave, recogida, envuelta en lo natural como medio de defensa, de proverbial ternura, con ojos muy vivos. En un *Cuaderno de apuntes* de 1882 dice: “Sueño leporino del que duerme con los ojos abiertos, como la liebre”.⁴ Este animal es rico en probables asociaciones, unas más comunes y otras más veladas, pero todas de sumo interés para el entendimiento de estas sutiles relaciones entre texto y dibujo. Desde el principio del cuaderno se insiste en el soñar despierto, y una composición se titula así, precisamente la primera escrita para el conjunto, y que se colocó en el segundo lugar, pues la que abre funciona como el típico poema-pórtico. La liebre, como elemento icónico, aparece dos veces, cumpliendo relaciones semánticas diferentes. En este caso, parece indicar, según las derivaciones sémicas del texto que acompaña, y la acumulación imaginal hasta el momento de su aparición primera, ternura y vigilia. Así, da continuidad al texto en su imaginario interno, y prepara el vector de consumo para la siguiente página.

Sobre la cabeza de “Penachos vívidos”, la séptima composición, una nueva viñeta: ahora es, como la de la paloma y el carcaj, una distribución de elementos yuxtapuestos cuyo sentido se dirige hacia una dirección simbólica determinada. Sobre el redondel (semejante al de “Brazos fragantes”) descansan dinámicamente dos aves de mucha galanura. Atraviesa el mismo una palmera, de tallo y penacho bien delineados. De nuevo, por encima de las líneas estructurales, hay tres semantrices bien marcadas: la circular de la gran O central, la semivertical que cruza hacia arriba de la palmera, y la angular con el vértice en el centro del círculo que suponen las dos aves de frente, mirando al cielo. Estabilidad, completitud, avance hacia lo alto, despliegue lateral (las dos extensas colas curvas), movimiento hacia el centro. El poema posee también, como la viñeta, una interesante construcción. Es, básicamente, un solo símil que se despliega en una duración de veinticuatro hexasílabos, parcelado según el movimiento asociativo, que apoya toda su compleja arquitectura sobre los dos versos finales: “Se mecen y se inclinan / Cuanto tú pasas—hijo!”, con el carácter epifonemático tan propio de su estilo. El poema es un desfile florido, que reconoce la principalía del niño, y tiene los mismos semas de ceñido garbo, de entusiasmo fino que la viñeta suscita, y que un ojo entrenado capta del mismo modo que un lector avezado puede extraer del texto. Romancillo de una férrea organización interior, semejante a la sabia agrupación de los elementos icónicos de la viñeta. Entre ambos, tal vez como en ninguna otra parte del cuaderno, hay una gran coherencia de diseño imaginal. La composición termina con viñeta de pie, una ardilla. Una pequeña ardilla, debajo de añoso tronco, que le sirve de palio. El dibujo de la línea del árbol, donde prepondera el tronco, es como un arco

natural donde la pequeña ardilla, en tierra, se entretiene en algo: su dinamismo se ha detenido, para poderla contemplar enmarcada en el arco natural. La ardilla zoológicamente remite al niño, sus semas característicos, y su aspecto general, establecen nexos simbólicos con la infancia. Y a su presencia, pequeña pero centrada, el paisaje rinde sencillo homenaje, con el mismo despliegue robusto que el poema así coronado.

Luego viene la octava composición, “Hijo del alma”, que ocupa la posición central del poemario, tanto en el orden estructural como en el intelectual. Encabezada por la imagen de un niño y cerrada por la de un adulto (¿el hijo y el padre?). El niño aparece desnudo, durmiendo sobre una hoja. La hoja conserva, contrariamente al niño, tensión vital, pues el pecíolo, del cual parte una semantriz, se encarga de expresarlo, por ofrecer linealidad de ascenso. El niño, que está situado en dirección contraria, duerme. Aún duerme, con sueño plácido, en atmósfera de blancura, no ha despertado todavía para la vida, y se encuentra en elemental y directo contacto con la naturaleza, integrado a ella como al seno de una madre. No media nada de lo que la educación falseada, las convenciones y las conveniencias sociales le adjudicarán (le vestirán, parece decir la asociación imaginativa martiana). En otras partes habla del rey desnudo: su hijo, lo ha dicho, es un rey desnudo. Es esta una clave imaginaria que procede de Emerson.⁵ Desnudez es símbolo de pureza, de inocencia, de naturalidad, de estado de gracia y honradez. De inmediato expresa el verso: “Tú flotas sobre todo, / Hijo del alma!”, y fluye la composición en la que el niño muestra una extraordinaria capacidad para elevarse como un pequeño protector ubicuo. Se discute la posesión del niño con terceras personas, caso único del cuaderno, y se declara la facultad de aproximación de que goza el sujeto lírico. El hombre representado, encargado de cerrar este texto en la viñeta siguiente, es un peregrino que yace, tendido de modo precario, y con evidentes marcas de humildad y pobreza, frente a un monolito, tarja o hito de piedra que contiene un mensaje. El peregrino lee esta sólida inscripción o aviso a los viajeros. La naturaleza rodea. Las líneas estructurales del viajero (con su sombrero, su zurrón, su cayado) son conflictivas, un tanto encontradas, ofrecen la sensación de figura tensa y de que pudiera inclinarse más, bajo cualquier movimiento, hacia la derecha, es decir, hacia la caída. La dirección del rostro contraría este movimiento, pues se encuentra dirigido hacia la columna del mensaje. La columna, a su vez, se inclina en sentido contrario, procurando un equilibrio a la globalidad visual. Ambos, la lectura y el que lee, se encuentran en equilibrio precario. Reina entre ellos una relación de búsqueda y conflicto que olvida al espectador en apariencia, pues el viajero está de

⁵ Cf. de José Ballón: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Madrid, Editorial Pliegos, 1986, p. 72 y ss.

espalda a nosotros y el mensaje que él descifra no cuaja en signos visibles sino para su profundo interés. ¿No tiene que ver todo esto, dentro de la congruencia del imaginario artístico, con el universo emblemático del cuaderno, y en especial con este poema, además de poderse intuir como una pulsión simbólica de su identidad profunda?

Incluido ya con fuerza el sema del viaje por las viñetas anteriores, entra la composición “Amor errante”, novena de las piezas, cuyos primeros versos son: “Hijo, en tu busca / Cruzo los mares”. Se ha levantado el peregrino precedente. Ahora, de nuevo, solo está la naturaleza. Es una escena de orilla, entre las lindes del agua y de la tierra. Hay fluencia hacia la izquierda: las aves van hacia allá, aunque la primera en el avance mire a la que le sigue. Las líneas de la orilla son perpendiculares con la corriente, pero las restantes se inclinan avanzando hacia la izquierda: hacia la izquierda misma aparece un árbol, que tiene direcciones cruzadas, algunas tienden a levantar el movimiento y otras insisten en irse hacia el occidente de la imagen. Entre las líneas que contrarían el movimiento general hay un ave oculta, que viene hacia la derecha, en la base del árbol. La escena es idílica, agradable, fresca; pero esconde conflictos sutiles, deseos de alcanzar una armonía más cerrada. Las semantrices están aquí muy desdibujadas, aunque una de ellas parece ser la línea de la orilla, que va de derecha a izquierda, y la del árbol que curva simultáneamente al ojo hacia arriba y hacia abajo. Una dirección principal firme, y una dirección de conflicto. Esto se encuentra en relación viva con una lectura profunda del texto. Concluye con una ilustración altamente emblemática. Es un símbolo único, hermosamente trabajado, que evoca las sugerentes ideas de los antiguos acerca de Virgo,⁶ la bella doncella del zodiaco (véase la irradiación de la cabeza), imaginada por ellos entre espigas y hoces como símbolo de la cosecha, que se realizaba fundamentalmente en septiembre. Virgo aparecía en el cielo en marzo, con la primavera, y caía detrás del sol en septiembre: al caer esta constelación se cosechaba. Significa vida, esfuerzo recompensado, ciclo vital, iluminación, abundancia. Lo virgíneo, lo intocado, lo angélico. Brillantez, ecuatorialidad, entre el león y la balanza. Hay que recordar que el motivo central de esta composición es la presencia de los dos ángeles básicos, único del cuaderno que los ofrece como principal asunto. Uno de ellos representa el sacrificio, la muerte para alcanzar la vida, el profundo ciclo ético semejante en todo al terrestre, y el otro la elevación y claridad del porvenir que se trabaja con amor. El padre

⁶ Cf. Galiana Mingot: *Pequeño Larousse de Ciencias y Técnicas*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1988, p. 1047; F. Ziguel: *Tesoros del firmamento*, Moscú, Editorial Mir (en español), 1973, p. 10.

y el hijo, lo que es venido y lo que vendrá, la rueda que se consume pero siempre nueva del destino humano.

Entra de inmediato la composición décima, “Sobre mi hombro”, que exhibe un gran ave zancuda que vuela con alas airosas. Estas últimas marcan una diagonal perfecta, y sus patas y pico cortan hacia arriba la anterior, con otra diagonal, en una inclinación de cuarenta grados. Proporciona un gran énfasis de ascenso, explícito en el dibujo. El niño que describe el texto va también encima, besa en lo invisible, es pura criatura de atmósfera, oculto para todos, solo percible por el padre. La composición finaliza con otro dibujo que posee una característica de relación muy especial respecto a los anteriormente descritos. Ahora no se plasma una situación que se encuentre dentro del curso semántico del texto, o un simbolismo que indique intensificación de ese curso, sino que se arrima por contraste: una fuente clásica, con base imaginativa en forma de pez mítico, quijada bien asentada sobre el suelo, y sobre la curva graciosa del cuerpo el copón que sostiene al surtidor de fino chorro derramándose sobre las yerbas. Compensación, alegría, juego, humedad, fluidez, remanso, seguridad. Ninguno de estos sentidos tiene desarrollo significativo dentro del texto como tópico autónomo. Aquí la viñeta juega un papel importante, que es propio del arte de las ilustraciones, y que consiste en crear un espacio de alivio y amenidad. Esa distensión se encuentra, de cierto modo, implicada en el beso que recibe el adolorido padre al término del poema. La viñeta aprovecha la presencia de ese beso final y establece un remanso en la aprehensión emocional de la lectura. Continuidad y pausa. Traspaso hacia otro desde el texto mismo que escolta, y detención de belleza y frescor. Silencio del aliento, antes de entrar en el apresurado jadeo del siguiente. Al término de la página impar, para seguir viaje hacia lo desconocido, que es en sí toda primera lectura, pues hay que voltear antes la página.

Al dorso de la fuente aparece la composición undécima, “Tábanos fieros”, poema extraordinariamente dinámico, de movimiento épico, que está encabezado también por una escena fluida y sosegada, de escaso conflicto interior. Pórtico de uno de los poemas de mayor temperatura expresiva del cuaderno, donde se despliega una descripción viva de rudas batallas invisibles que tienen como escenario el alma angustiada. Es el mismo procedimiento de aproximación del dibujo anterior. Debajo de la viñeta donde reinan las horizontales del agua el paso sereno del pequeño ánade, las grandes hojas quietas, y acaso solo las puntas de las yerbas que dobla la brisa orillera y que generan cierta inquietud. Rompe el verso de pura estirpe romántica: “Venid, tábanos fieros, / Venid, chacales, / Y muevan trompa y diente / Y en horda ataquen”. Luego, como un encrespado riachuelo, fluye vertiginosamente

el largo texto hasta concluir con otra viñeta de liebre, bastante parecida a la colocada al final de “Mi reyecillo”. Con ello, a nuestro parecer, se garantiza la mutación de asuntos. El proceder sigue siendo el mismo: yuxtaponer a través de lo distinto, aliviar y contrastar, para continuar hiladamente hacia las próximas composiciones. Estas viñetas, que vienen trabajando ahora en este sentido, apresuran el paso visual y lo cargan de matices encontrados, que revelan en la psiquis del lector sutiles apreciaciones inconscientes de intensificaciones de conflictos, de ambiciones de armonía y equilibrio. De nuevo, la liebre oculta debajo de las yerbas. La anterior, más blanca; esta, más negra: aquella, de menos detalles en el hocico; esta, más minuciosa, menos hundida en tierra, dada la altura de las yerbas representadas: esta, aunque alza más el hocico, más enmascarada debajo de la yerba, que tiende a acostársele encima, encubridora. Liebre, ya lo vimos en los propios apuntes de Martí, que puede indicar el soñar despierto; pero puede indicar también (vale decir, carga semas específicos a través de las tradiciones culturales, de la psicología de los pueblos y de los hombres) lo asustadizo, lo huidizo, lo cobarde, lo tímido, lo apocado (que no parece tener ninguna vinculación con el texto martiano); también velocidad, nerviosismo, rapidez, que sí es más visible en el texto precedente y que la viñeta culmina; y puede también simbolizar excitación y vitalidad sexual.⁷

Este último sema abre la página próxima, que queda enfrente con el libro abierto, en la composición duodécima, “Tórtola blanca”, que narra de modo alegórico las catástrofes del instinto sexual velado o abierto. Comienza, en congruencia total, con un Cupidillo agresivo, de alas enhiestas, flecha en mano, que acaba de romper la clausura del huevo. La pieza poética es de una gran cadencia musical,alzada sobre una base hexasilábica, con versos agrupados semánticamente por pares, como parejas de danzantes. Como es frecuente en su modo de decir, acumula elementos que describen con vigor y verismo un suceso o ambiente, en este caso la atmósfera hedonística y alucinante del salón, hasta que ocurre un sobrepasamiento simbólico: mientras muere una tórtola blanca llenan la sala mariposas rojas. Hasta allí parece regir el sentido de inocencia engañosa, por agresiva, que incorpora la viñeta en el principio. El baile es para el sujeto lírico signo de excitación desenfrenada donde se atropella al alma. El poema es uno de los más vivos desde el punto de vista emocional, rico tonalmente, y concluye con un dibujo de especial simbolismo: la lira, que pudiera ser, según otros poemas y dibujos del propio poeta, la

⁷ Cf. Joan Corominas: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1995, p. 360.

palabra, la poesía, el Logos.⁸ La viñeta culmina la última estrofa, que comienza con la declaración de la posición del sujeto lírico ante lo que se ha descrito tan vivamente en la primera parte. Rehúsa la copa, deja en su fiesta a las fieras, y avanza hacia las alas blancas de su hijo, que trémulo lo llama. La lira incorpora otra música, otra dirección de la alegría, que viene de lo más elevado del mundo interior. Ya con este emblema escogido, después del paso expresivo de los instintos, que ocupaban buen segmento del cuaderno, y que las viñetas aliviaron o intensificaron de modo excelente, es más fácil regresar a lo abierto, a lo silvestre, a lo natural.

Es por ello que el lector verá de nuevo la lira en la página siguiente. Ahora como puesta con cuidado sobre una orilla donde, al pie del agua tranquila, reposa una laja en medio del cerrado hojlerío. El logos elevado hacia la natura cobijada por el espíritu. El hombre en lo natural, pero fuera de lo animal: para ir de insecto a ángel. Estamos ya en la cabeza de la decimotercera composición, “Valle lozano”, que es pieza singular donde los críticos ven influencias de la mejor poesía popular hispánica. La lira simboliza esto precisamente, poesía, y es emblema ajustado, que irradia reconocidos semas de música y expresión de los sentimientos, aspectos en que el texto abunda. El lenguaje posee aquí finas reminiscencias agrícolas, que no se habían presentado antes de modo tan vigoroso. El niño es ahora un labriego que ara en la noche, dejando a su paso un vivo olor a nardos, y un anegador que desvía los ríos procurando fertilizar al simbólico valle, que resulta ser el pecho del padre. Culmina, como otros del conjunto, con el beso recompensador y alegre. Pequeño texto, como ya serán los que restan, pero de arquitectura compleja, que posee una separación tonal interna de carácter conceptual. Cierra con un bello haz de espigas y flores donde revelan dos brillantes mariposas (¿serán diurnas, por sus dimensiones y colores?: deben serlo, dado el carácter solar que sugieren) que son emblemas de larga y trabajada trayectoria en su lírica. Hermosos insectos, que representan con frecuencia el movimiento de las pasiones, y que salen rojas de las entrañas amadoras a copar la luz del sol o a cubrir el salón de la vertiginosa fiesta. Las espigas, las flores, las mariposas son motivos antiguos de la lírica, pero la actitud modernista las prestigió con nuevos hálitos.

La siguiente composición, “Mi dispensero”, penúltima del poemario, presenta ahora, después de las mariposas llenas de ufanía, un Cupidillo llorando, levemente cubierto, tendido sobre el carcaj, que tiene delante de sí también un pequeño ramo de flores de caídos y tristes capullos. No se encuentra el niño real, el dispensero absoluto, el que provoca con su gozo la

⁸ Cf. Yuri Guirín: “José Martí: camino de perfección”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 11, 1988, p. 342.

verdadera ebriedad. El amor llora con la ausencia. El padre es leal a esa ausencia. Es el único caso del poemario en que el sujeto lírico reconoce que el niño falta de modo directo, sin trasmutarlo en presencia visionaria. Si se miran bien las escondidas líneas semánticas de este breve dibujo se ve la semantriz que lo cruza, elongándose de derecha a izquierda hasta descender con la marchitez de las flores, pasando por el rostro cubierto con el pañuelo. El cupidillo, socorrido elemento icónico, tiene alas tónicas, pero ha abandonado toda actitud agresiva, pues ha bajado el arco y las flechas de su carcaj se fugan con las flores al poniente. Todos los dibujos del cuaderno poseen una unidad estilística notoria, y sería muy raro que no hayan sido confeccionados por la misma mano; pero no solo las formas, sino también su glosario imaginativo (seres, símbolos, semas preferidos) traza una sintaxis interna absoluta. Pertenecen tal vez a la iconografía más espiritualizada del siglo XIX, que elaboró un orbe imaginal de una envidiable coherencia y abundancia alegórica. Martí debe de haberlo captado, pues las aceptó para su libro. Él había construido su obra a partir de copiar con prontitud y fidelidad sus propias imágenes: al ver estas otras ha de haber advertido con simpatía, que es también un modo de conocimiento, sus profundas y sutiles relaciones.

El último poema, “Rosilla nueva”, abre y cierra con dos aves migratorias: las golondrinas y el ánade. Las golondrinas, en la cabeza del texto; el ánade, al pie del mismo. Pero este pie es ya el postrero del cuaderno, y el ánade (mientras las golondrinas reposan tal vez de largo viaje en grupo sobre una rama) parece lanzar un grito hacia los espacios y es como una flecha disparada hacia la altura.⁹ Hay algo ahí, en esa soledad representativa, en esa actitud dinámica ascensional, reflejada por la línea inclinada de unos cuarenta grados, lo que dispone un ángulo agudo, que expresa un estado de ánimo especial: ¿resolución?, ¿angustia? Mucho tiene que ver, dentro del desarrollo del vector de intencionalidad que hilvana las imágenes suministrándoles nuevos sentidos por efectos de la sucesión, con los semas que hemos ido acumulando en las lecturas de los textos. Acaso su presencia final quiera sintetizar el hondo patetismo que recorre el mundo interior de los versos, la emocionalidad que lo cose como un hilo de fuego, el deseo que mueve su cosmos como una lava que asciende. Todas estas improntas volcánicas del espíritu están sujetas a una encarnación sonora y visual de lo pequeño, de lo febril y colorido, de lo bello que organiza como entidad suprema el alucinante festejo donde se representa el drama prodigioso y la batalla interminable que es la vida. Breviario ético, henchido de alertas y

⁹ Cf. Cintio Vitier: “Traslucos de Ismaelillo”, en *Temas martianos*. La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 151. [Reproducido en la segunda edición del libro (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011)]

dilemas profundos, es un oratorio comprimido que quiere alcanzar siempre, con unción y exigencia, a esa divina criatura del aire y la distancia que es el hijo.

Lo importante es destacar lo eficaces que resultan estas viñetas dentro del cuaderno, la extraordinaria simetría que establecen con su mundo. Aunque poseen vectores propios, trabajan con suma productividad para el mensaje poético global. Son parte inalienable del mismo, y hacen bien los editores que respetan esta integridad visual. Este libro maravilloso, tal como lo conocemos, lo es también por esas viñetas que han pasado a formar parte del universo de nuestra cultura nacional y que ya son elementos gráficos de nuestro patrimonio. En el accionar martiano no hay nada que pueda ser olvidado sin que el sistema de nuestra identidad no advierta, en mayor o menor grado, una palmaria sensación de pérdida. Las viñetas resultan imprescindibles y armónicas, pues contienen saber y actuar martianos, y son por ello doblemente interesantes, no solo por el valor que tienen en sí mismas, sino también como agradables y frescos dibujos que trabajan óptimamente para el mensaje, bien creando las atmósferas convenientes para la entrada de los textos con escenas pletóricas de semas afines, además de las inagotables connotaciones con que enriquecen la apropiación; bien cerrando las composiciones con despliegues simbólicos profundos, objetivando las alegorías que parece a veces manejar el imaginario lingüístico; bien, en acción simultánea, estableciendo pausas y continuidades mientras cubren el blanco con una fuerte direccionalidad y transferencia. Hacia ciertas zonas, de acuerdo con la progresión temática, se acumulan viñetas de un tipo, y en otras zonas de otro, por lo que la distribución de las mismas posee trabajo artístico, con lo que adquieren significados añadidos por la sucesión entre ellas y en la relación continuada con los textos. Desde el pajarillo y el ratón que miran hacia abajo en la primera escena hasta el ánade vistoso que se eleva enérgico al cielo, hay una breve historia de fondo icónico, suscitadora de ensueños para una imaginación atenta; pero como escoltan textos, y estos los rigen poderosamente, las mismas ponen al servicio de ellos sus enormes posibilidades. Connotación sobre connotación, que crece en la homogeneidad de la mezcla hacia connotaciones superiores. Como es obvio, muchos aspectos de este plano los hemos dejado fuera, por la necesaria especificidad y reducción. ¿Cómo se comporta la representación humana en esa progresión, cuáles son sus connotaciones internas con el libro y con toda la imaginación martiana, presentes en otras obras de su espíritu? ¿Qué peculiaridades presenta la abundante población zoológica? ¿Por qué se escogen algunas especies frente a otras? ¿Qué hay allí de tópico gráfico del siglo XIX, o de las imprentas norteamericanas en especial, y qué del grabador anónimo? ¿Qué significación posee la reiteración de ciertos emblemas como las espigas,

Roberto Manzano

las palmeras, las mariposas, las lirás, los desiertos, las aves dentro del imaginario epocal y su imbricación con toda la emblemática martiana? Cada uno de estos aspectos supone una investigación nueva de incalculable utilidad. Aquí solo hemos atendido, como era conveniente, a algunos factores del plano icónico que revelan un indiscutible tramado con los textos y garantizan el éxito del plano imaginal del cuaderno como unidad comunicativa profunda.

Camagüey, noviembre de 1998

Tomado de la revista digital *Cubaliteraria*, La Habana, 2009. Versión revisada y corregida por el autor para esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

CARIDAD ATENCIO

De la escritura rota y restos de la memoria: apuntes en hojas sueltas de José Martí

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *Génesis de la poesía de José Martí* (2005), *La saga crítica del ISMAELILLO* (2008). *El libro de los sentidos* (2010). Premio de la Crítica. Es investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

2012
anuario
35 del Centro de Estudios Martianos

Uno de los aspectos que más han llamado mi atención en los Apuntes en hojas sueltas es, sin lugar a dudas, la múltiple presencia de ideas, intertextos, borradores y fragmentos de sus libros de poemas, incluso, de algunas de sus otras obras. Dichos materiales “aquí reunidos pueden ayudar también a determinar con mayor nitidez la estética de la obra autorizada”;¹ pues Martí no los destruyó, aunque no los diera a luz. Ambas cosas, la prohibición de la publicación, como el hecho de conservarlos, hay que considerarlos como parte de una última voluntad.² Ya que, y recordando una vez más a Carpentier, hay pocas lecturas tan interesantes como la de este tipo de documentos, que nos revelan el mecanismo de elaboración de una gran obra. Imbuido en sus cavilaciones y reflexiones, y en filones muy propicios de su poética, con la profunda

¹ Epílogo editorial en *Los poemas póstumos* de Paul Celan, Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 339.

² Véase la obra citada, p. 338.

intuición que le caracteriza, Martí no deja de referirse a la importancia de los intertextos en el proceso de creación:

No se empezará a andar firme sobre la vida hasta que unas cuantas almas sinceras cuenten la historia íntegra de sus sentimientos, apetitos e intereses: de sus instantes de víbora o de héroe: de sus impulsos bestiales o angelicales. Ni puede ser inútil al arte de hacer versos, que ayudan tanto a la felicidad, la historia fiel de una poesía, y de sus antecedentes y rellenos. A veces, una poesía es la esencia de toda una vida, destilada, en un momento de emoción, sobre el lenguaje que la recibe, como una hoja la lluvia; pero, en el desinterés de la expansión, queda una línea por pulir, o no acude a tiempo la palabra rimable, u ocurren macizos y despóticos, los dos últimos versos de una cuarteta: y luego, sin el poder de símbolo de la hora poética, en que la imagen se precipita y ofrece, hay que disimular los huecos primitivos, o calzar los dos versos finales, o sustituir un consonante impropio. Esta obra no es casi nunca feliz ni el disimulo puede engañar a un ojo experto; ni el poeta está obligado a más que a vencer la dificultad con el mayor arte posible, puesto que un hijo de la naturaleza no puede superar la naturaleza misma, que no cría árbol sin manchas, ni río sin recodo árido, ni hombre sin entrañas y menudencias, ni cielo sin nubes.³

Martí advierte quizá un poco inconscientemente la relevancia del argumento, el asunto, los borradores, las imágenes desechadas en las obras literarias, además de su carácter imperfectible que las iguala a las de la naturaleza. Debido a lo cual, en parte, abundan los intertextos y las ideas afines a sus poemarios en estos Apuntes en hojas sueltas. Tanto es así, que incluso pueden encontrarse varias formulaciones que recuerdan la imagen-concepto de su prólogo a *Versos libres*⁴ o recrean la llegada del verso auténtico y extraño como en aquel: “Perdón por esta culpa mía de ofrecer, una vez más

³ José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 151. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ El tramo aludido es el siguiente: “Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas”. JM: “Mis versos”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 81. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)] Antes había dicho: “Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ella dejé volar mis visiones: oh, cuánto áureo amigo, que ya nunca ha vuelto!”. En los Apuntes en hojas sueltas pueden leerse estas imágenes relacionadas con las anteriores: “me parece que he visto pasar una ola de oro. // Me parece que he visto pasar (caigo pasmado a un lado del camino) rumbo al cielo, cabalgata de oro”. JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 28.

un ramo de flores, un haz de relámpagos. Si mis jardines están hechos de ellos, ¿qué otras flores he de coger que las que hay en mis jardines? Y si nacen a mis ojos, por voluntad extraña a la mía, ¿cómo evitar que los ojos caigan sobre ellas: y si mandan que las pinte, como si fuesen *espadas de fuego movidas por capitán invisible*, cómo me libraré de su mandato?”⁵

“Subir, con una espada desenvainada, a envainarla en el sol”.⁶

La cualidad de intertextos de los dos fragmentos anteriores parece no dejar lugar a dudas. Incluso el citado primeramente guarda la forma de líneas concebidas para un amago de introducción. Más cercanas al momento de concepción de las imágenes del prólogo, que irrumpen y fluyen en los diversos empeños escriturales que le venían a la mente, están los siguientes fragmentos referidos quizá a otros escritores: “No lleva en sí, como debía llevar, la respuesta a esta pregunta, porque la da la Naturaleza, y el poeta es hombre en quien la Naturaleza se acendra y acumula. [...] Clavada en el cielo debe quedar la espada del poeta, con el puño luciendo solo fuera de la nube, cdo. semejante pregunta le salga del alma”.⁷

“Lo que veo: un hombre que sube a una montaña con la espada desenvainada: una figura vestida de estrato, otra que me quema la frente con un hierro candente, viene, lo blande, lo imprime apretando y como satisfecha de herirme, y se va. // Vaga mi mirada sobre el libro, como un viento de huracán sobre la llanura. Cruzan los pensamientos por mi frente, como corceles montados en campo de batalla”.⁸

Las metáforas rotundas de aquel trascendental poemario asoman a ratos por estos Apuntes en hojas sueltas, envueltas en formas imperfectas. Tal es el caso de las siguientes, antecedentes precisos de las imágenes del poema “Dos patrias”: “con cascabeles el gamo pasa, con velo de luto la viuda, sin brazos, y herida en la frente, la patria”.⁹ “[...] con largos velos / Y un clavel en la mano, silenciosa / Cuba cual viuda triste me aparece. // [...] como una nube / Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa”.¹⁰

La sucesión de imágenes sin gradación que ofrece en el fragmento es el punto de partida para concebir la visión que aparece en el poema, que no es otra cosa que la expresión verbal de una imagen plástica concebida por la mente del poeta, donde lo onírico tiene algún sentido, como bien ha definido

⁵ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 317. El énfasis es mío: CA.

⁶ *Ibidem*, p. 323.

⁷ *Ibidem*, p. 275. El énfasis es mío: CA.

⁸ *Ibidem*, p. 321. El énfasis es mío: CA.

⁹ *Ibidem*, p. 101.

¹⁰ JM: “Dos patrias”, *OCEC*, t. 14, p. 241.

Emilio de Armas,¹¹ o una creación ardida, resultante de un ver y un mirar, sí, pero de un mirar y ver desde el espíritu, al decir de José Olivio Jiménez. Es común también hallar aquí textos fragmentarios, con el tono augusto y los temas de *Versos libres*, que repiten algún que otro verso de los poemas de este conocido ciclo dentro de la poesía de José Martí. Tal es el caso de “[Como el teocalli de Xochicalco]”, donde encontramos la línea que finaliza el efectivo poema “[La noche es la propicia]”:

*Pero me sacudo el polvo, y noto que cae como chispas de luz,
Me abro el pecho de noche, y veo que llevo dentro el sol.
Sajado vivo, con las alas rotas
Y arrastrado por el suelo, como en lucha vencido,
Al pie de la cadena
El pensador, como aterrado, mira*

[...]

Ama la noche

[...]

inmerso
converso
reverso
terso
Universo

*al amanecer,
Rebosa en sí, siente la dicha de la luz
[...], brilla [...], y saluda
La casta soledad, madre del verso.
Noche
En el reposo engendra al Universo.¹²*

*“[La noche es la propicia]”
Óleo sacerdotal unge las sienes
Cuando el silencio de la noche empieza:
Y como reina que se sienta, brilla
La majestad del hombre acorralada.*

¹¹ Emilio de Armas distingue del concepto de “visión” el de “imagen”, aduciendo que a diferencia del primero la imagen es la relación entre palabras que entraña definiciones. (Notas del curso de postgrado La poesía de José Martí, impartido por el investigador en el Centro de Estudios Martianos en 1990.)

¹² JM: “[Como el teocalli de Xochicalco]”, *OCEC*, t. 16, pp. 229 y 230. El énfasis es mío: CA.

*Vibra el amor, gozan las flores, se abre
Al beso de un creador que cruza
La sazonada mente: el frío invita
A la divinidad; y envuelve al mundo
La casta soledad, madre del verso.*¹³

Como elemento a nuestro favor se hace evidente en ambos poemas la alabanza de la noche, motivo muy transitado por la poesía, en especial por el romanticismo alemán. Y la sigue venerando en estos Apuntes en hojas sueltas, incurriendo en reflexiones que tendrán su culminación en poemas como “Dos patrias” o “[La noche es la propicia]”: “La noche [...] sigue vertiendo bálsamo puro y virgen sobre las almas de los hombres. // La noche calma y mejora, cdo. nos sumergimos en ella, salimos de ella engrandecidos. No a través de teatros, carmines y polvos que la desfiguran, sino entre árboles y por grandes espacios, donde segura de no ser vista, se revela con abandono y enseña en toda su poderosa gracia”.¹⁴

Una reflexión sobre los trabajadores, los obreros que ve a cada mañana, donde se reflejan sus agudas observaciones y su innegable simpatía hacia ellos, y una enunciación de su deseo de escribir poemas sobre ellos, consciente de la novedad que traería a la literatura, parecen estar en la base de la concepción de dos poemas tan peculiares como “Estrofa nueva” y “Bien: Yo respeto”:

*No es nada; pero como yo trabajo, amo a los que trabajan: yo también he abierto piedras, y he saltado minas, y he cargado por las calles sus pedazos; yo he comido en cuclillas,—¡no!—he visto comer!—una bazofia inmundada que nos daban de alimento en una tina de madera; [...] yo me he visto las manos y los pies tan rotos como si me los hubieran clavado en la cruz; yo me he abierto un abrigo contra la deshonra arando en la roca con mis propias manos: me gusta ver, al mediodía, a la hora de la merienda, salir de sus talleres y fábricas a los trabajadores, y comer en paz sentados en las vigas o recostados en los montones de ladrillos el emparedado de pan y jamón que les preparó su mujer en la casa con la luz del alba: me gusta cuando rompe el Sol, bajar de la ciudad alta con los trabajadores, antes de que llenen los trenes los escribientes canijos y los comerciantes ávidos: me gusta ver las manos velludas, las espaldas fornidas, los rostros abiertos, los pantalones manchados de blanco.*¹⁵

*Versos p^a los pobres
Versos de pobres.*

¹³ JM: “[La noche es la propicia]”, OCEC, t. 14, p. 239. El énfasis es mío: CA.

¹⁴ JM: *Fragments*, OC, t. 22, p. 160.

¹⁵ *Ibidem*, p. 252. El énfasis es mío: CA.

*Fábulas nuevas.*¹⁶

“[Estrofa nueva]”

*Un obrero tiznado, una enfermiça
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
En las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y a la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.*¹⁷

“[Bien yo respeto]”

Bien: yo respeto

*A mi modo brutal, un modo manso
Para los infelices e implacable
Con los que el hambre y el dolor desdeñan,
Y el sublime trabajo, yo respeto
La arruga, el callo, la joroba, la bosca
Y flaca palidez de los que sufren.
Respeto a la infeliz mujer de Italia,
Pura como su cielo, que en la esquina
De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza, vende humilde
Piñas dulces o lánguidas manzanas.*¹⁸

Las ideas, al ser concebidas, sufren un proceso paralelo de irrupción y tránsito gradual hacia formas básicamente más complejas, paradójicamente más esenciales. Las fases de este proceso pueden ser percibidas con claridad en el caso del poema “Árbol de mi alma” de *Versos libres* donde, al decir de Guillermo Rodríguez Rivera, el vínculo entre alegoría y metáfora es toda-

¹⁶ Ibídem, p. 30. (Escrito al costado de la hoja.)

¹⁷ JM: “[Estrofa nueva]”, *OCEC*, t. 14, p. 166.

¹⁸ JM: “[Bien: yo respeto]”, p. 256. En otra versión de este poema, publicada en esta misma edición se lee este verso, vinculado a las ideas que estamos comentando: “Mi corazón está con los que sufren!”. Ibídem, p. 257.

vía más complejo, pero es la extensa encarnación del alma en el árbol la que constituye el tropo predominante.¹⁹

Ese ejercicio de metaforización había sido desplegado en otros textos, al parecer preparatorios del efectivo poema martiano. En su apunte en hoja suelta número 288 afirma: “*Símil del árbol*: ¿A quién no sacude, estremece como a rama el amor de la patria? ¿Qué importa? Ruja el viento. Cáiganse las ramas una a una. Muérdanos el hacha el tronco haciéndolo vibrar. El amor crece, crece como los pinos, crece como las palmas. Y desde lo alto de él se ve pequeño el mundo. Cabeza austera y radiosa, que se va levantando por los aires. ¿No temblamos en cuanto oímos hablar de la patria?”²⁰

Comienza la encarnación del alma en el árbol por solo uno de sus costados: el amor a la patria, luego en meditaciones e imágenes que anuncian la progresión de sus ideas hacia lo que constituye la poética de *Versos sencillos*, donde juega un papel preponderante la idea ascendente de la creación y el pensamiento analógico,²¹ que permite arribar a razonamientos de alcance filosófico y ontológico, da rienda suelta al trabajo de tropologización:

El hombre es superior al ave; el ave de alas libres, al árbol, de alas esclavas: las hojas son las alas de los árboles: las ideas son las alas de los hombres: las piedras no tienen alas. El movimiento se llama viento en el mar, onda en el río, rumor en el bosque, pasión en la mujer, pensamiento en el hombre. Se nota que todo marcha, y va a crecer. El rumor va al espacio, el río al mar, la pasión a la cima, la idea al cielo. Una onda produce otras ondas; una rama otras ramas; un hijo otros hijos.— // Todo se imita y va en escala.— // *Un hombre tiene pies, un árbol raíces, pies de árbol, como los pies son raíces del hombre*. Las aves son las únicas que vuelan, porque son mujeres [...] // *Las raíces son los pies del árbol. Los pies son las raíces del hombre. El aire mueve las hojas en los árboles. La inmortalidad mueve las ideas en nuestra frente. // El árbol no ha podido desprenderse, el hombre no ha podido volar aún. Me da angustia oír el crujido de las ramas, sujetas a su tronco, porque así cruje*

¹⁹ Ver Guillermo Rodríguez Rivera: *La otra imagen*, La Habana, Ediciones Unión, 1999, pp. 83-84.

²⁰ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 190.

²¹ En consonancia con dicho pensamiento encontramos en los Apuntes en hojas sueltas esta curiosa metáfora de cómo ser ante la vida, de ser un ente contemplativo, vinculador de mundos, realidades y actitudes, como las que se enlazan en *Versos sencillos*, que llegan a construcciones en líneas concéntricas producidas en una masa fluida que recibe determinado impulso en uno de sus puntos: “Nunca de ola, a lo más de onda. Espejo, más que laguna”. JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 230.

a menudo mi alma sujeta a mi cuerpo. Alma es lo que no se mide ni toca. [...] //
¿Por qué han de ser enemigos el alma y el cuerpo; lo que tiende a escaparse y lo que
*tiende a retener?*²²

Al examinar la cita anterior, noto el fluir de su pensamiento de un poemario a otro, de las ideas que recorren a uno hacia las que nacen en el otro. Me refiero, obviamente, al tránsito fructífero que se aprecia entre la poética de *Versos libres* y la de *Versos sencillos*. En el poema aludido hay varios planos que se subordinan y que ostentan cada uno símiles que engrandecen lo natural con lo humano, o lo humano con lo natural, o la interioridad humana con el accionar humano evidente. El símil nace lo mismo en un enunciado simple que en el territorio extensivo de una metáfora. Ese complejo trabajo literario había atravesado por fragmentos de autoconocimiento y autorreflexión como los que ya hemos comentado aquí.

Quisiera concluir el análisis de las ideas, borradores y fragmentos de *Versos libres* en los Apuntes en hojas sueltas con un caso diferente. Con la alusión a una prosa poética referida a Homagno, el personaje del poema de igual título en este libro. Si en “Homagno” se muestra la agonía humana del yo lírico por el destino del hombre, este apunte-poema en prosa relata el triunfo del amor —que es la idea trascendente martiana de la existencia— y la consagración de Homagno, no su muerte, sino su metamorfosis en cielo que vela por el bien del hombre:

La muerte de Homagno. // Pues no ha muerto ya otras veces? // Sí, parece que
muere, y lo cree él, y lo cree todo el mundo; pero resucita. // Esta vez fue su muerte
definitiva. // Cerco en su torno. Este y aquel. Maravillas de grandeza y amor en esta
escena. Desataron su cuerpo, como se desatan los lazos de cinta que envuelven una
reliquia respetada, y salió volando (tropel de águilas blancas o un águila), que conforme
iba subiendo, iba creciendo y su sombra en la tierra producía las grandes maravillas
del amor: el mundo vencido, establecido y alegrado en grandes ejércitos trabajados
por el amor. // Y no se entró el águila por el cielo; sino que al tocar en él, apuntó a
*él, y quedó como cielo de la tierra el alma de Homagno.*²³

Llegado a este punto es inevitable, creo yo, hacer referencia a la condición de ineditez en que quedaron tanto los poemas aludidos como los apuntes en hojas sueltas comentados, aunque sea muy evidente la excelencia artística de aquellos. En este último caso, pienso en la dialéctica analogía-ironía que se ofrece en la obra poética de Martí, sabiamente advertida por José Olivio Jiménez, pues “Martí no se quedará nunca —ni como norma de su espíritu ni como destino de la poesía— en la seca y lastimera transcripción de las limitaciones” e intentará a través del amor “entrever el sentido trascendente de nuestro común existir [...] Hará coincidir la poesía

²² JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, pp. 218-219. El énfasis es mío: CA.

²³ *Ibidem*, pp. 40-41. El énfasis es mío: CA.

con la vida, contemplando a ésta todavía desde la reflexión y el ángulo constancial de la ironía. Lo que detectará entonces será lo que aquella, la vida, tiene de endebles, dolor, tristeza, azar, derrota [...] le es posible al poeta desatender los signos más alzados que también la existencia puede sorpresivamente brindar”.²⁴

Dos curiosos fragmentos contenidos en los Apuntes en hojas sueltas parecen estar estrechamente vinculados con la concepción de *Ismaelillo*.²⁵ El primero es una anotación personal donde confiesa su dolor de exiliado y curiosamente refiere el tema del poema “Tábanos fieros”: el guerrero que sale a batallar y no batalla en fin, y regresa a que el hijo niño restañe su espíritu: “Al que *muere* en su sillón, en casa amiga, *hundiendo su mano en el cabello rubio del niño*,—hay que añadir:—cómo vivo sin raíces, sin patria, sin amor?—Y este poema, acaso el del tiempo: guerrero que sale armado a batallar, no halla batalla, y muere torvamente, de sobra inútil de alma, sin pelea”.²⁶

El otro es un breve poema que repite una frase del fragmento anteriormente citado y tiene casi su mismo asunto: el hijo como refugio, pero en un tono más solemne y con el metro endecasílabo, como los de *Versos libres*:

...ved cómo un hombre
De haber perdido la esperanza muere!

Hundió la mano en el cabello rubio
Del niño,—*esparció luz*,—y *quedó muerto*.
Escondió el rostro en el pecho del niño
Y lloró sin consuelo.²⁷

Como hemos afirmado en otra parte de este ensayo se percibe el tránsito de una poética a otra, de la poética de un libro a la del otro, aunque sea el mismo el estado de su alma. Pues los libros de poesía concebidos por Martí y los publicados son los que dan sentido a este tipo de análisis donde se revela la riqueza paratextual. Ellos desempeñan un papel dialéctico.

²⁴ José Olivio Jiménez. “Visión analógica y contrapunto irónico en la poesía de José Martí”, separata de la revista *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, San Juan, a. VI, n. 21, pp. 24-25.

²⁵ Existe un apunte en estas anotaciones en hojas sueltas evidentemente vinculado a la génesis de *Ismaelillo*. De ello ha dado sobrada prueba Fina García Marruz en “Génesis de *Ismaelillo*”, en *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones ARTEX, 1995, p. 105. [El Centro de Estudios Martianos publicó, en 2012, una segunda edición de la trilogía. (*N. de la E.*)]

²⁶ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 72. El énfasis es mío: CA.

²⁷ JM: “[...] Ved como un hombre”, *OCEC*, t. 16, p. 247.

Están ahí en cierto modo “para que se cumpla no sólo la dialéctica del discurso, sino el discurso como dialéctica. El libro es el trabajo del lenguaje sobre si mismo: como si fuese necesario el libro para que el lenguaje tomase conciencia del lenguaje, se capte y se acabe en razón de su inacabamiento”.²⁸

En nuestro viaje por estas anotaciones también encontramos textos preparatorios de esa gran culminación de su pensamiento poético que son los *Versos sencillos* y que, a través de observaciones de corte filosófico, resumen el proceder en este poemario: “Después de todos los dolores de la vida—qué asombro causa verla reducida a unas cuantas verdades,—y como—después de enmarañados sucesos, cuya significación aislada entendemos absolutamente—vemos salir lenta y confusamente sencillas verdades”.²⁹

Las verdades de su existir se han convertido aquí en cápsulas de las esencias y de la vida en forma general, en tal sentido, como afirma Fina García Marruz, el tema de la certeza, tan caro al español, será acogido por Martí en este poemario. Ya puede mirar al pasado con cierta perspectiva sentimental y transmitir un pleno respirar del mundo a través de lo cifrado. Otras observaciones, donde evidencia que lo analógico es base para comprender esencias de la vida, parecen resúmenes del repertorio de imágenes que sabrá desplegar en el libro publicado en 1891: “¡De veras que hablan los hombres demasiado de peligros! ¡Espántense otros de los riesgos sanos y naturales de la vida: nosotros no nos espantaremos! Nace el guao en el campo del hombre laborioso, y *silba la serpiente desde sus agujeros escondidos, y brilla el ojo de la lechuza en los campanarios; pero el Sol sigue alumbrando los ámbitos del cielo*, y la verdad continúa incólume su marcha por la tierra”.³⁰

Pretendemos igualmente recoger aquí un fragmento escrito por Martí a Manuel Mercado, que refiere el envío de *Versos sencillos* a su gran amigo, una de las personas a las que está dedicado este cuaderno:

Yo apenas había escrito para el público antes de ir a México, fuera de lo que requería el servicio de mi patria, y esto naturalmente había sido muy poco; porque la patria requiere más actos que palabras. // Yo no conozco hombre alguno mejor que V., ni mérito más cierto, aunque no sea pomposo ni de generosidad más natural e infatigable, ni de mente y corazón más abierto a toda bondad y hermosura. Vd. a la escondida, salva honras, ampara caídos. Yo tengo orgullo en poner, frente a este bello libro de caridad, el nombre de Vd.—¿Cómo he de olvidar yo que por V.

²⁸ Maurice Blanchot. “La ausencia de libro”, en *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993, p. 650.

²⁹ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 311.

³⁰ *Ibidem*, pp. 51-52. El énfasis es mío: CA.

tiene sepultura mi hermana, y que por V. hallé trabajo a las pocas horas de llegar a México, mísero y desconocido?³¹

En él reconoce que su poemario es un libro de amor y corrobora que está dedicado a su mejor amigo. Como en los Cuadernos de apuntes, hallamos un manuscrito de *Versos sencillos* —escrito al dorso del poema “[El pensamiento indignado]”³² curiosamente concebido en estrofas de cuatro versos octosílabos —correspondiente al poema XXI:

Sobre hebras de paja
Le cruza el manto a los lados
Lo mismo que una mortaja.

Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
*De los pintores de ayer.*³³

Encontramos allí también otro conformado tan solo por una estrofa, evidentemente, relacionada con el poema XVII de *Versos sencillos*, diríamos que es un antetexto, o una composición en resonancia con él, pero nunca afirmaríamos, como lo hace la edición crítica de sus *Obras completas*, publicada en el 2007, que es una versión de la primera sección de la obra aludida perteneciente al poemario publicado en 1891, conservada en hojas sueltas:

Es rubia. Como el carro del esbelto
Heclas de Olimpo, fúlgido y sonoro,
Voy desde que la quiero, como envuelto
*En una nube de centellas de oro.*³⁴

Pues está escrita en versos endecasílabos. Su inclusión como parte del poemario *Polvo de alas de mariposa* en la edición crítica de la *Poesía completa*, publicada en 1985 por el Centro de Estudios Martianos, es otra respetable suposición de los estudiosos. Al someter a análisis todos estos poemas no

³¹ *Ibidem*, p. 158.

³² Este texto como el poema “[Entre las flores del sueño]” parecen ser formas borrosas o de tránsito hacia *Versos sencillos*, por sus características métricas y estróficas, y el tratamiento del plano ideotemático, donde se exponen *aspectos* muy vinculados al acto creativo, al sufrimiento y al destierro, estrechamente vinculados a fenómenos de la naturaleza física. Véase este último poema en *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 203.

³³ JM: “Sobre hebras de paja”, OCEC, t. 14, p. 356.

³⁴ JM: “[*Versos sencillos* en hojas sueltas]”, OCEC, t. 14, p. 356.

publicados por Martí, y en deuda con sus unidades poéticas terminadas, me inclino mejor a pensar en la naturaleza híbrida de los textos entre la poética de un libro y la del otro, con una verdad o legitimidad que el poeta se llevó a la tumba. Pues la suavidad serena de *Versos sencillos* se hembra en el manuscrito en cuestión con la altivez peleadora, la soberbia en el sentimiento fértil de los *Versos libres*, según ha afirmado Luís Álvarez Álvarez. Pero ese insondable universo interior aparece en voluntaria fragmentación estilizada, en el ardor de una literatura que, en efecto, es *literatura caliente*.³⁵

De estos contactos reminiscentes entre una creación y otra siguen dando pruebas los Apuntes en hojas sueltas, donde encontramos más de un texto en los que el poeta se personifica como muerto,³⁶ “emerge de sí como un amigo muerto —aquí sinónimo de ser contrito por la pena— que canta [escribe versos...] Hay indudable presencia de la queja del corazón, del requiebro amoroso —donde se evidencian algunas alusiones autobiográficas— que desaparece ante el despliegue de una inteligente lógica”,³⁷ igual que en el poema VIII de *Versos sencillos*:

Versos:

Mi amigo ha muerto. Lo mataron de un engaño. Su único error de previsión lo pagó con la vida. Creyó en un amor; en quien no debió creer, y dicen que vive, pero tan desfigurado y fuera de su serenidad venturosa, que ni a sí propio se conoce, y no responde por su nombre a sus amigos. Dicen que por dentro, cuando al descuido se mira el corazón, da pena verlo. Yo cumplo con su encargo y de modo que nadie sepa que es él, cuelgo sus versos al viento. // No supe siq^a tenía relaciones, *porque era un muerto mi amigo*, y vivía tan solitario que ni ambición ni tpo. tenía para hacerlo. Son notas fugaces, y revueltas parecías carta la primera forma.—“Tú, me decía él, tu despreciarás conmigo estas poesías incompletas. Tú haces tus versos bárbaros, sin miedo y sin rima, y no me puedes perdonar estos entretenimientos, ni estas ideas sueltas”.—“Yo también peco, le decía yo; cuando el dolor canta o susurra el amor, podrán salir en consonantes los versos: los de

³⁵ Véase Luís Álvarez Álvarez: Prólogo a *Polvo de alas de mariposa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y ARTEX, 1994, p. 16.

³⁶ “Martí siente muerto en él lo que constituía la existencia común de los hombres, hablaba siempre de sí como un muerto”. Cintio Vitier. “Los hombres en Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1969, p. 119.

³⁷ Caridad Atencio: “El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos”, en revista *República de las Letras*, Madrid, no. 45, 2do. trimestre de 1995, pp. 89-93.

penas o los de amoríos; el lamento sabe que sale sin rima! Y ¡publica-los!, me decía él! Después de los tuyos”.³⁸

*Yo tengo un amigo muerto
Que suele venirme a ver:
Mi amigo se sienta, y canta;
Canta en voz que ha de doler.*

*“En un ave de dos alas
”Bogo por el cielo azul:
”Un ala del ave es negra,
”Otra de oro Caribú.*

*”El corazón es un loco
”Que no sabe de un color:
”O es su amor de dos colores,
”O dice que no es amor.*

*”Hay una loca más fiera
”Que el corazón infeliz:
”La que le chupó la sangre
”Y luego se echó luego a reír.*

*”Corazón que lleva rota
”El ancla fiel del hogar,
”Va como barca perdida,
”Que no sabe a dónde va.”*

*En cuanto llega a esta angustia
Rompe el muerto a maldecir
Le amanso el cráneo: lo acuesto
Acuesto el muerto a dormir.*

En este indudable paratexto del poema “VIII” el yo se desdobra en dos seres donde uno describe, juzga al otro, y son el pretexto para caracterizar las dos maneras en que nacen sus versos: rimados o blancos. Rimados y octosílabos, y con el tema del muerto, e incluso resonancias del poema “XLV” de

³⁸ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 148. El énfasis es mío: CA. Se reproduce el poema VIII (OCEC, t. 14, p. 311) in extenso, para que puedan ser verificadas las similitudes.

Versos sencillos, se recogen en los Apuntes en hojas sueltas los correspondientes a “[Cuando en la calle anchurosa]”, que exhibe rasgos románticos, pero que ya lleva el tono existencial y desgarrado del texto referido:

*¿Quién saluda a un muerto?*³⁹
Cuando en la calle anchurosa
Pasa un cadáver, del mudo
Cortejo, jefes, con alma piadosa,
Sonríó, canto y saludo.

Pero al muerto que tendido
En mitad del alma llevo
Sin dejar que entre el olvido
Ni que nazca un amor nuevo,—

Con su corte de violetas
Y rosas blancas marchitas
¿Quién sonreirá? ¿Qué poetas
Dirán mis cuitas?

Quien en la dura agonía
De un alma que amor no espera
Cantará en la noche fría
*Palabras de primavera.*⁴⁰

Comprobamos así el largo ejercicio de un gesto culminante y la bien ganada condición de taller que atesoran los Apuntes en hojas sueltas de Martí. Lo que se une en varias ocasiones al hecho de ser *Versos sencillos* un compendio de los sucesos más entrañables de su vida, por eso algunos pasajes en los que da fe de ellos en dichos apuntes hacen referencia abierta a las que luego en el poemario serán representaciones de episodios lejanos. Veamos el caso del conocido poema XXX,⁴¹

El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.

³⁹ Tachado en el original.

⁴⁰ JM: “[Cuando en la calle anchurosa]”, *OCEC*, t. 16, p. 193.

⁴¹ Ver en *OCEC*, t. 14, p. 335.

*El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la biguera, andaba,
De los esclavos desnudos.*

*El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.*

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*

y una serie de anotaciones personales reconocidas allí que le sirven de paratexto:

¿Y los negros? ¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza. Para los espíritus supremos, que han recusado como innecesarios los honores, estas ansias de justicia son caso de hidalguía. *Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa* [Y continúa fundamentando sus ideales de libertad e independencia respecto a ellos, que sin duda tributan a su proyecto emancipador]; no a aquella que consiste en halagarlos con declaraciones bellas cuando se necesita de su simpatía para ganarse fama o posición, o echar de su fama algún rival, sino la que consiste en irlos levantando con amor, en irlos salvando de sí mismos, en los yerros naturales a que los expone su pena acumulada, e irlos defendiendo de las exaltaciones de sus propias pasiones o de las que encienda en ellos esa raza criminal de aduladores de las turbas, seta venenosa que le nace siempre a la virtud, caricatura a veces admirable de la gloria. ¡Como si bastase invocar la virtud para poseerla! Los que la poseen, rara vez hablan de ella. ¿Necesita el Sol privilegio de su fuego o certificado de su luz? [...] // Qué vi yo en los albores de mi vida? Aún recuerdo aquellas primerísimas impresiones: mi padre en la calle del Refugio: Porque a mi

no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra [...] // —El boca abajo en el campo, en la Hanábana.⁴²

En este proceso, donde contemplamos al eslabón dentro de su tejido, también somos capaces de apreciar lo íntimamente vinculados que se hallan en dichos apuntes los conceptos de inspiración y trabajo, donde una representa una especie de presencia sobrenatural o dictado del inconsciente, y, el otro, la actividad material y casi de relojería que construye con palabras pequeños objetos para adorno de las inteligencias sutiles o la creación absoluta en que las exigencias y las vicisitudes del trabajo son el único creador de la obra de arte.⁴³ En tal sentido se conservan también variantes de estrofas de otros poemas de Martí no integrados a sus libros pero que llegaron a ser publicados. Es el caso de la correspondiente a “María”, recogido como poema escrito en Guatemala:

*La rubia Adela, en cuya trenza dora
Su rayo el Sol, del brazo de María
Copia es feliz de Ruth la espigadora
Ciñendo el talle a la arrogante Lía.*⁴⁴

Estrofa contenida en Apuntes en hojas sueltas:

*A Ruth la comparé; como la espiga
Celo y orgullo de la casta hebrea,
La rubia Adela, mi gallarda amiga
En los trigales de Utatlán campea.—*

*Plázcale al cielo, incomprensible acaso,*⁴⁵

La familiaridad entre ambas estrofas es innegable. Cuando contemplamos nuevamente los fragmentos paratextuales hasta ahora comentados nos percatamos de que, a diferencia de lo que ocurre en Cuaderno de apuntes, donde los correspondientes a *Ismaelillo* abundan, aquí son más numerosos los relacionados con *Versos libres* y *Versos sencillos*, hecho importante a la hora de datar en forma aproximada dichas anotaciones. La presencia de ideas y enunciados similares a los que conforman *La Edad de Oro* inclinarían también nuestra

⁴² JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, pp. 189 y 250, respectivamente.

⁴³ Ver Joao Cabral de Melo Neto: “Poesía y composición. La inspiración y el trabajo en el arte”, en revista *Poesía y Poética*, México, verano de 1993, no. 13, p. 40.

⁴⁴ Estrofa del poema “María”, OCEC, t. 15, p. 158.

⁴⁵ JM: “[A Ruth la comparé...]”, OCEC, t. 16, p. 234.

decisión al respecto. En tal sentido, en el Apunte 49 encontramos notas del argumento de la *Iliada* que le sirven para concebir el párrafo que cierra su artículo “La *Iliada*, de Homero”:

P. y A. [Príamo y Aquiles] ajustaron 9 d. [9 días] de tregua para enterrar a Héctor. // Helena bajó; subió al cadáver y cdo. subió, la mañana brillaba sobre toda la tierra. // Y se llevaron llorando el cadáver. // Y Troya toda salió, con Andrómaca y la madre a la cabeza. // Lo llevaron a su casa, a su cama, los bardos cantan y las mujeres lloran. Andr. [Andrómaca] le habló. // Luego le habló su madre. // Luego le habló Helena. // Y todos coreaban con gemidos. // Luego habló Príamo. // Por 9 días el pueblo cogió leña; el 10° la pira;⁴⁶ y las cenizas ahogan con vino. // Sus parientes y camaradas recogen los huesos en una caja de oro, la cubrieron de manto púrpura en un gran ataúd, y le pusieron muchas piedras encima. Encima la mighty mound. Great feast en el pal. [palacio] de Pr.—[Príamo]⁴⁷

“La *Iliada*, de Homero”

Y hubo paz doce días, para que los troyanos le hicieran el funeral a Héctor. Iba el pueblo detrás, cuando llegó Príamo con él; y Príamo los injuriaba por cobardes, que habían dejado matar a su hijo; y las mujeres lloraban, y los poetas iban cantando, hasta que entraron en la casa, y lo pusieron en su cama de dormir. Y vino Andrómaca su mujer, y le habló al cadáver. Luego vino su madre Hécuba, y lo llamó hermoso y bueno. Después Helena le habló, y lo llamó cortés y amable. Y todo el pueblo lloraba cuando Príamo se acercó a su hijo, con las manos al cielo, temblándole la barba, y mandó que trajeran leños para la pira. Y nueve días estuvieron trayendo leños, hasta que la pira era más alta que los muros de Troya. Y la quemaron, y apagaron el fuego con vino, y guardaron las cenizas de Héctor en una caja de oro, y cubrieron la caja con un manto púrpura, y lo pusieron en un ataúd, y encima le echaron mucha tierra, hasta que pareció un monte. Y luego hubo una gran fiesta en el palacio del rey Príamo. Así acaba la *Iliada*, y el cuento de la cólera de Aquiles.⁴⁸

⁴⁶ Gonzalo de Quesada transcribe “pica”, pero por el contexto se sobreentiende “pira”.

⁴⁷ JM: *Fragments*, OC, t. 22, p. 36. Elina Miranda, en su acuciosa edición crítica de “La *Iliada*, de Homero”, coloca como apéndice una traducción de Martí de un pasaje del canto XXIV de la *Iliada*, el mismo del que se recogen notas en Apuntes en hojas sueltas, que aparece en el Cuaderno de apuntes no. 2, OC, t. 21, pp. 96-98. Pero el fragmento que aquí citamos no aparece referido en dicho estudio. Ver José Martí. *La ILÍADA, de Homero. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, pp. 98-99.

⁴⁸ JM: “La *Iliada*, de Homero”, OC, t. 18, p. 336.

Observamos cómo Martí, en el párrafo final de su artículo, hace uso del polisíndeton, con el que dota a su narración de un ritmo peculiar y acentúa la intensidad dramática y solemne gravedad de los sucesos que refiere, que, por su estructura, ganan en gradación emocional. El proceso de reelaboración de este pequeño tramo de argumento puede ser apreciado gracias al análisis de ese fragmento paratextual y del canto XXIV y final de la *Iliada*, titulado “Rescate de Héctor”, sin duda en él resumido. Al evocar la expresión habitual de los cuentos populares y las narraciones para niños, los términos iniciales del artículo, en correspondencia con la frase final: “Así acaba la *Iliada*, y el cuento de la cólera de Aquiles”, revelan la actitud narrativa asumida por Martí para acercar cuestiones al parecer tan lejanas al recién estrenado lector de *La Edad de Oro*”.⁴⁹

En nuestro viaje por las diversas anotaciones sin fecha que conforman los Apuntes en hojas sueltas, encontramos un poema inacabado que recrea el mismo motivo del cuento “Meñique”: la contraposición entre un gigante y un chiquitín hermoso, contento de sí, y que sabe que la grandeza está en él, dentro de él. A pesar de lo rudimentario del manuscrito es inevitable establecer asociaciones con el relato de Martí:

*Esto he visto, y no me digan
Que no se lo puede ver:—
Era un gigante que andaba
De monte en monte; a través
De las selvas, tope a tope
De las nubes, con el cielo
Por la cintura: y al pie
Un chiquitín, sofocado
Traje de cuadros, larguette,
Bigote oleoso, el cabello,
A la capul, lindo el pie,
Peinado, hilo a hilo: vestido
Como un figurín: correct:
Y cuando de penas se habla,
Tan contento está de sí
Que dice del héroe: nada
La grandeza está aquí—en mí—
Yo soy el grande: El cielo
No es verdad. Las nubes*

⁴⁹ Elina Miranda: Notas, en José Martí: *La ILÍADA, de Homero. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, p. 25.

*No son verdad. El gigante
Es falso, incorrecto, oscuro,
Yo soy; y yo: este es mi pie.*⁵⁰

Los motivos en la obra martiana son recurrentes, ya lo hemos afirmado más de una vez en nuestros acercamientos. Lo mismo ocurre con los que emplea en *La Edad de Oro*. En tal sentido, los de la segunda estrofa del poema “Dos milagros”, deliciosa estancia recorrida por un pensamiento analógico y dialéctico, y de profunda plasticidad, ya habían sido esbozados en una variante imperfecta: el poema [Morir no es acabar!...].⁵¹

*Morir no es acabar! Sueño es la nada
La postrimer mirada
De los seres que han muerto me lo han dicho*

*Mientras mayor el sepultado sea
La esperanza es mayor! Yo he visto un grano
Arrojado al azar, trocarse luego
En brillante haz de fuego,
Para orgullo del pueblo americano.—
Y de un tronco tendido
En mitad del camino, mal herido,
Surgir la vida bajo forma nueva
Que en forma de brillantes mariposas
A cortejar a las fragantes rosas
Del muerto tronco: el vivo espíritu lleva:
Brotó el Renacimiento
De una tumba de mármol; del convento
La viva lumbre que lo abrasa brota.
Oh! Si! extremar la muerte
Es consumir y acelerar la vida!
Ni fruta más jugosa;
Ni madera más fuerte
Ni más soberbia rosa.
Al pie de cada fosa*

⁵⁰ JM: “[Esto he visto, y no me digan]”, OCEC, t. 16, p. 233.

⁵¹ Alejandro Herrera Moreno en su ensayo “‘Dos Milagros’ y ‘Cada uno a su oficio’: los poemas de la naturaleza en *La Edad de Oro*” afirma que “el poema [Morir no es acabar] de ser anterior a 1889... encierra el germen del mismo”. Sin incurrir en mayores aseveraciones. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 18, 1995-1996, p. 91.

*Vive la Esperanza.—
Tú volverás ¡oh Muerto!—*⁵²

Todo un razonar que pugna por nacer en veinticinco líneas es resumido sabiamente por Martí en una instantánea de cuatro versos:

*Por tierra, en un estero,
Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
Muerto, sale volando un ave de oro.*⁵³

Llegado a este punto en el análisis del universo paratextual martiano, presente en los Apuntes en hojas sueltas, pensamos que la poesía puede tener una forma, la prosa o el apunte otra, pero “la búsqueda, aquella en que está en juego el movimiento de toda búsqueda, parece ignorar que no tiene forma, o lo que es todavía peor, se niega a interrogarse sobre la forma que extrae de la tradición”.⁵⁴ Así percibimos y distinguimos la escritura concebida para el libro y la escritura que hace posible acceder a él, traspasarlo, y que llega a conformar la obra. Entonces pensamos como Blanchot en que escribir es la ociosidad de la escritura (en el sentido activo de esa palabra) es el juego insensato, el albur, lo aleatorio, lo imprevisible entre razón y falta de razón. Pues por el libro pasa la escritura, pero el libro no es aquello a lo que ella se destina. Esta aseveración de matiz teórico cobra visos especiales al contemplar la alucinante unicidad y organicidad de la obra martiana que se define como “un verdadero sistema de vasos comunicantes que se reflejan y remiten recíprocamente”,⁵⁵ una intratextualidad donde un enunciado adquiere su propia vida transformándose una y otra vez en el otro.

⁵² JM: “[Morir no es acabar!...]”, *OCEC*, t. 16, p. 241. El énfasis es mío: CA.

⁵³ JM: “Dos milagros”, *OCEC*, t. 15, p. 168.

⁵⁴ Maurice Blanchot: “La ausencia del libro. Lo neutro y lo fragmentario”, en *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993, p. 27.

⁵⁵ Julio Miranda citado por Carlos Espinosa Domínguez en “Julio Miranda, el cubano invisible”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, marzo-abril de 2009, p. 39.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

De la futuridad de las despedidas. Martí hijo, Martí padre

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* (2010). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

anuario²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

1. Algunas precisiones indispensables

En nuestros días estamos asistiendo a la pérdida de un género literario, por la influencia de las nuevas tecnologías. Me refiero a la epístola, que desde tiempos remotos se ha cultivado con mayor o menor fortuna, en dependencia del autor y el destinatario de la misma. Género marginal circunscrito al ámbito privado, no debe ser subestimado, porque en él ha crecido con frecuencia la poesía y se ha renovado la lengua, además de que aporta un cúmulo de información de carácter histórico que enriquece de manera considerable lo canonizado por la letra impresa y dicho de forma pública.

Al estudiar una carta en específico, esta no puede ser entendida en toda su magnitud si no se valora también el flujo de comunicación establecido entre autor y destinatario, es decir, si no se la enmarca en el contexto de voces actuante en sus similares precedentes, si existieran, y también en los posteriores, con lo cual se completa el mensaje implícito en la misiva aislada.

El siglo XIX fue pródigo en epistolarios notables. En español, y esto ya lo decía Miguel de Unamuno en 1919, el cubano José Martí se llevaba las palmas.¹ En este punto coinciden muchos estudiosos² de la obra del cubano, pues este corpus literario es de una riqueza y variedad tales, y de una factura poética tan alta, que en nada demerita la considerable producción que escribió para ser publicada. El género fue para Martí, simultáneamente, medio confesional de sus afectos más íntimos, elemento de cohesión política, vehículo de propaganda revolucionaria y testimonio de su época. Además, su estrategia de escritura contaminó de manera saludable su prosa periodística, pues es sabido que sus copiosas *Escenas norteamericanas*, desde las cuales funda el modernismo en nuestra lengua,³ fueron estructuradas en forma de cartas, si bien su dinámica interna era la de la crónica, género híbrido si los hay, en el que confluyen lo noticioso, lo histórico y lo literario, la realidad y la ficción, lo público y lo privado, lo objetivo y lo subjetivo. Cartas, cuyo remitente contaba con el asentimiento y la polémica de sus múltiples destinatarios diseminados por todo el Continente, pues estas sí fueron concebidas para la prensa.

Volviendo al epistolario martiano, hay que detenerse en sus cartas íntimas, necesariamente. Allí palpita el hombre en toda su extensión y profundidad. Allí están el desgarramiento, la confidencia, la perpetua obra de amor a la patria, a la familia, a los amigos, las esperanzas en el futuro, los desencuentros y proyectos. Y entre ellas sobresalen dos, en la recta final de su vida, que contienen sus despedidas a la madre y al hijo. Son de las menos estudiadas, tal vez a causa de su brevedad, y a su examen dedicaremos las páginas sucesivas.

2. Martí, hijo

La imagen que habitualmente se tiene de Martí a menudo hace olvidar que no solo fue poeta, periodista, maestro, orador, político, hombre público, en

¹ Miguel de Unamuno: “Notas de Estética. Cartas de poeta”, en *Archivo José Martí*, La Habana, no. 11, enero-diciembre de 1947, pp. 16-18.

² Ver, entre otros estudios, de Fina García Marruz “Las cartas de Martí”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1969, pp. 305-325; Ana María Álvarez Sintet: “Testamentos de José Martí”, una edición crítica perdurable”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 20, 1997, pp. 269-273; Ana Jústiz Guerra: “El epistolario martiano: apuntes para un estudio necesario”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 32, 2010, pp. 235-244.

³ Ver de Susana Rotker: *Las crónicas de José Martí, fundación de una escritura*, La Habana, Casa de las Américas, 1992.

suma, inmerso en la álgida coyuntura histórica que le tocara vivir. Fue, sobre todo, un hombre, en toda la grandeza y cotidianidad que encierra esa palabra. Su dimensión humana, sin embargo, se enaltece mucho más cuando se le piensa desde su natural condición de hijo y de padre.

Ir a su epistolario significa encontrar una de las tantas seducciones que su obra depara y ceder a ella para siempre. Fina García Marruz ha sintetizado de manera ejemplar el contenido y la magia de esas cartas cuando escribió:

¿Cómo se podrá escribir de las cartas de Martí? ¿Por donde empezar, cómo acabar nunca de hablar de ellas? ¿Dónde vimos antes, en qué literatura, en qué himnario, en qué declaración de amor, silencios y palabras, comienzos y despedidas, como estas? Imposible apresar en unas líneas el incomparable hechizo. No se puede contar, describir, analizar, un hechizo: es preciso participar. Y esto es lo primero que estas letras de pulso febril piden de nosotros: una participación.⁴

Asombra pensar que el 25 de marzo de 1895, el mismo día en que escribió su carta a Federico Henríquez y Carvajal, considerada su testamento antillanista,⁵ y rubricó junto al general Máximo Gómez el *Manifiesto de Montecristi*, también escribió una estremecedora epístola de despedida dirigida a su madre, doña Leonor Pérez. Debido a su brevedad, la citamos completa:

Montecristi, 25 marzo, 1895

Madre mía:

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd.—*Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nació de Vd. con una vida que ama el sacrificio?* Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre. // Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de Vd. con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición.—

Su

J. MARTÍ

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Vd. pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.—⁶

⁴ Fina García Marruz: “Las cartas de Martí”, en ob. cit., p. 306.

⁵ Ver *Testamentos de José Martí. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, pp. 23-25.

⁶ *Ibíd.*, p. 15. El énfasis es de MVP.

Lo primero que sobrecoge al lector cuando la aprecia por primera vez, es la extraordinaria unidad estética del documento, en la que intervienen elementos disímiles. Es notable la sonoridad del lenguaje, cuya cadencia rítmica evoca la del verso, reforzado por el empleo de los signos de puntuación y una rara cualidad de equilibrio. Si se intentara suprimir de ella un solo elemento, lo mismo una palabra o un signo de puntuación, se vería lesionada esa cohesión expresiva.⁷ Las frases son concisas, y en más de una ocasión de naturaleza aforística, sobre todo en lo que concierne al deber: “El deber de un hombre está allí donde es más útil”. También en lo que atañe a aquellas condiciones éticas o afectivas, más aparentemente desligadas de lo práctico por estar muy ceñidas al espíritu, pero que en realidad constituyen la base de la propia vida: “No son inútiles la verdad y la ternura”. Esas sentencias generalizan, sintetizan inquietudes que habían sido línea de conducta y prédica escrita a lo largo de toda su existencia.

La reiteración anafórica del “Vd.” le confiere un énfasis respetuoso que no mengua en modo alguno el amor profundo. Acentúa ese sentimiento hasta hacerlo devoción, pero de un matiz muy particular: no se somete, pues hay desacuerdo, desobediencia franca, y por esa razón el sufrimiento es mutuo. Está siendo lacerado por el juicio negativo de la madre, que no comparte sus puntos de vista sobre el deber patrio, pero su modo de contrarrestarlo es recordándole que de ella heredó sus mejores cualidades.

Esta conmovedora carta no puede ser entendida en toda su magnitud si no se ahonda en la especial relación madre-hijo. Si se tiene en cuenta que doña Leonor, entre otras muchas muestras de entereza, aprendió a leer sola, en contra de la voluntad de sus padres, pues por ser mujer le vedaban ese derecho, y que a lo largo de su vida se vio en la tristeza sin fin de sobrevivir a seis de sus hijos y a su esposo, se entenderá el linaje férreo del hijo. Con ellos dos se reafirma sobradamente el aserto de que las buenas cualidades generalmente se acendran al pasar de una generación a otra.

Juan Marinello señaló respecto al epistolario martiano que “sin la lectura minuciosa y contrastada de sus cartas no puede entrarse ni en el mundo de su peripecia espiritual ni en las coordenadas de su función guiadora”.⁸ En lo adelante, seguiremos esta recomendación del estudioso

⁷ Esta carta prueba sobradamente una afirmación del propio Martí en torno al estilo: “El lenguaje ha de ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea”. José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 255. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁸ Juan Marinello: “Sobre una tarea valiosa y necesaria”, prólogo a José Martí: *Epistolario*, compilación ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. More-

cubano, tanto en lo que concierne a las cartas de Martí a doña Leonor como de esta a él. También será tenida en cuenta respecto a la relación con su hijo José Francisco.

La convivencia ocasional compartida después de la estancia en presidio favoreció el intercambio epistolar entre madre e hijo. Esta última misiva se completa, se esclarece, cuando se la compara con el resto de las cartas de Martí a su madre, y también con las que ella le dirigiera. De él han llegado a nuestros días solo cinco, y de ella diecinueve. La primera es de 1862, fechada en Hanábana, cuando el entonces niño de nueve años acompañó a su padre, designado capitán pedáneo de esa zona. La segunda es de 1869, fechada en el presidio. La tercera es de 1892, cuando se hallaba convaleciente del intento de envenenamiento de que fuera víctima. La cuarta es de 1894 y la última es la que ha dado origen a estas notas. También existe un breve fragmento de carta y varias dedicatorias en fotografías.

El lector se sorprende frente al desbalance, pues por poco que él le haya escrito, o por azaroso que haya sido el curso posterior que hayan tomado esos documentos, hay una notable diferencia. La explicación la encontramos en una carta de doña Leonor de 1881, en la que ella le confiesa que ha destruido la mayor parte de sus cartas, pues no desea que muchas interioridades de familia sean luego leídas por extraños. Entonces le comenta: “Es el caso que yo guardaba todas tus cartas, con la esperanza de q^e algún día tendríamos tranquilidad para repasarlas juntos y reír o llorar con ellas, pero viendo que esto se alarga mucho, y que yo puedo morir, y ellas pueden ir a parar a manos extrañas, determiné romperlas, pero no tuve valor sin darles otro repasón”.⁹

Todo hace pensar que esa situación se repetiría más de una vez en los años sucesivos.

Si se hace una lectura cronológica de estos textos martianos, saltan a la vista algunas cuestiones fundamentales. En la primera, (1862), el amor del niño hacia su madre rebosa ternura, ingenuidad, añoranza, obediencia, como corresponde a sus pocos años. En la segunda (10 de noviembre de 1869), escrita desde la cárcel, el adolescente de madurez precoz comienza a mostrar tímidamente su desacuerdo con la madre, y una profundidad de juicio que no se corresponde con su juventud:

no Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. VII.

⁹ *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, p. 78.

Mucho siento estar metido entre rejas;—pero de mucho me sirve mi prisión.—Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar.—Tengo 16 años y muchos viejos dicen que parezco un viejo. Y algo tienen razón; porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido.—*Es verdad que V. padece mucho;—pero también lo es que yo padezco más.* ¡Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida!—¹⁰

Y unas líneas más adelante, casi al final: “En la Cárcel no he escrito ni un verso.—En parte me alegra, porque ya *V. debe saber cómo serán los versos que yo escriba.*—”¹¹ Como puede verse, hay un desacuerdo evidente, pero que lleva implícito el respeto mutuo. La desobediencia es franca, sin que por temor a la autoridad materna se le dé cabida al disimulo.

Estas disonancias entre ellos no mermaron el afecto, pero se acentuarían cada vez más con el paso de los años. Dará cuenta de esas contradicciones lacerantes en muchas de sus cartas a su amigo mexicano Manuel Mercado, las cuales, además de su inmenso valor intrínseco y sus múltiples aristas, resultan un inestimable material para entender la relación de Martí con su familia. Así le dirá desde Guatemala el 30 de marzo de 1878:

Recibí, con la última de V. [...] la *injusta y amorosa* carta de mi madre.—Realmente se cree que yo las he sacrificado [a la madre y a las hermanas] a mi bienestar: ¡me vieran vivir, con angustias semejantes a las que pasé en México, y no pensarían de esta manera!—¿Habría algún provecho en que nos muriéramos de pobreza todos juntos? ¿Se me abría en México algún camino? ¿Cabén por el de Guatemala, en el que escasisísimamente cabemos hoy dos, las dos familias que forman hoy mi casa?—*Ni tienen fe en mí, ni conocen las fuerzas de mi alma que les obligan a tenerla.*—*Esta es una viva amargura, que no llegará nunca a ellas.*—Yo trabajaré para pagar mis deudas este año, y una vez que vivamos libres de ellas, si la suerte no me es enemiga, ayudaré a los que nunca han sabido lo que tienen en mí.—Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón.—*La verdad es que yo he cometido un gran delito: no nacer con alma de tendero.*—Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo—V. lo sabe—hondamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba.—Lo que tengo de mejor es lo que

¹⁰ JM: Carta a la madre [Cárcel], 10 de noviembre de [1869], en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, p. 44. El énfasis es de MVP. [En lo sucesivo, OCEC. (*N. de la E.*)]

¹¹ *Ibidem*, p. 45. El énfasis es de MVP.

es juzgado por más malo. Me aflige, pero no tuerce mi camino.—Sea por Dios.—¹²

Como se infiere del texto anterior, se le consideraba, en su calidad de primogénito, como responsable del sostén económico de la familia de origen, en precaria situación financiera. Nunca descuidó esos deberes, ni siquiera en momentos de penuria; pero se aprecia cómo fueron ellos causa constante de la incomprensión y el reproche, expresados de puño y letra maternos, y del dolor y la resolución cada vez más firme del propio Martí. Ese desgarramiento profundo, esa conciencia de la censura de sus seres queridos respecto a lo que hacía y pensaba, estuvo presente en su última carta a la madre. Allí expresa su aspiración postrera de felicidad doméstica, pura y simple, en el futuro de la patria independiente que no llegaría a ver, y el deseo de remediar los dolores infligidos a los suyos con su modo de pensar y actuar: “Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de Vd. con mimo y con orgullo”.

En febrero de 1887, falleció don Mariano y la pérdida, como es natural, quebró a toda la familia. El hijo distante, que no pudo estar con los suyos en esa hora dolorosa, dejó escritas en su epistolario muestras de su duelo.¹³ En su afán por restañar las heridas que habían producido los años de separación, se esforzó por reunirse con su madre en Estados Unidos. Entre noviembre de 1887 y finales de enero de 1888 doña Leonor estuvo en Nueva York, adonde fue a visitarlo. Existen conmovedores testimonios de esa relación en las cartas que José Martí escribiera a su amigo mexicano Manuel Mercado, a quien le cuenta: “¿Sabe que mamá está aquí? Esa es sin duda la salud repentina que todos me notan. [...] Mamá, salvo aquellos ojos una vez hermosos que apenas ya ven, está como Vds. la vieron. Con la vida de trabajos que llevo, apenas tengo hora libre de noche para verla; pero esto me basta para sentir menos frío en las manos, y volver cada mañana con más estímulo a la faena”.¹⁴

Unos días después le diría, mostrando el acercamiento espiritual que la convivencia había facilitado: “Mamá está como conociéndome de nuevo: y yo triste, porque las dificultades de obrar bien, y de hacer bien en el mundo, no me dejan disfrutar plenamente del goce de

¹² JM: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 30 de marzo de [1878], en *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 114.

¹³ JM: Carta a José García, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, pp. 366-367. También la carta a Manuel Mercado, en JM: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 218.

¹⁴ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 9 de diciembre de [1887], en *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., pp. 253-254.

verla”.¹⁵ Tan entrañable y profunda se hizo la relación entre ambos en esos breves meses, que la despedida fue desgarradora, y dejó al hijo desorientado. Entonces dijo a su amigo: “Hoy no hay carta. Mamá se acaba de ir, y, fuera de lo del deber del pan, tengo la mente vacía”.¹⁶ Ya no volverían a verse.

Sobre sus largos silencios epistolares, que no significan desamor, especialmente en lo que concierne a la relación con la madre, que se le torna difícil, esclarece en carta a Mercado en 1889:

Es que con vivir yo tan triste, donde no se lo ve, y con trabajar tanto, y con tanta fatiga y afán de tiempo por mis ideas queridas y mis deberes públicos, aún parece que me alcanza espíritu para andar de médico de tribulaciones ajenas, y entre mis trabajos, que hago a conciencia, y mi tierra, y mis otras tierras americanas, y los que se vienen a medicinar, y el desmayo mortal y oculto de mi corazón, ando que no me alcanzo para darle cumplimiento a todo, y *cuando llega la hora de escribir a la madre enojada*, o al hermano ejemplar, o al generoso hermano literario, o a los entusiastas amigos, como he de hablarles de mí, que es lo menos interesante que conozco, y como la vida del día acorrala y espanta, echo la pluma a volar, a que lleve en las alas la carta que no escribo.¹⁷

Las cartas que intercambiaron madre e hijo en los años de separación son de una ternura honda, que no excluye, por la parte de ella, la reconvención y el regaño iracundo cuando los considera oportunos, y de él el respeto profundo hacia la que le dio el ser. En ellas doña Leonor escribió con corrección y sentimiento, mostrando una sensibilidad y delicadeza poco comunes. Como madre de familia, ya mayor, marcada por decepciones y sufrimientos, siempre prima en su correspondencia el sentido práctico, y el llamado a la conquista de medios de vida seguros para los suyos. Es frecuente el reproche al hijo que tarda en escribirle, inmerso en sus múltiples tareas a favor de *nuestra América*. Ella le reitera, como ha venido haciéndolo desde la niñez, que “el que se mete a redentor sale crucificado, y que los peores enemigos son los de su misma raza”.¹⁸ Más adelante, en la misma misiva dirá: “Qué sacrificio tan inútil hijo de mi vida, el que estás haciendo de tu tranquilidad y de la de todos los que te quieren, no hay un solo ser que te lo

¹⁵ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 13 de diciembre de [1887], *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 255.

¹⁶ *Ibidem*, p. 259.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 327-328.

¹⁸ *Destinatario José Martí*, ob. cit., pp. 71-72.

sepa agradecer, el que más achaca tu sacrificio al ansia de brillar, otros, a la propia conveniencia, y nadie en su verdadero valor”.¹⁹

Otras veces, como demostrando que para las madres los hijos siempre serán pequeños, tengan la edad que tengan, le manda “un fuerte regaño para que no estés tan caviloso, que este mundo no lo arregla nadie, y es preciso tomar las cosas con resignación, que la vida es harto corta y es doloroso pasarla tan triste”.²⁰

Como prolongación de ese diálogo entre ambos, diría el hijo en su última carta: “Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y, ¿por qué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio?” En estas líneas postreras se sintetiza y completa aquel temprano apunte, escrito a los dieciséis años, al dorso de la conocida foto en presidio: “*Mírame, madre, y por tu amor no llores: / Si esclavo de mi edad y mis doctrinas/ Tu mártir corazón llené de espigas/ Piensa que nacen entre espigas flores*”. Ellas también explican, por sí solas, el ilustre origen humano y ético de José Martí.

Doña Leonor Pérez fue, indudablemente, una mujer extraordinaria. Se dedicó con abnegación al cuidado de su familia aún en medio de los achaques de la vejez.²¹ Sufrió profundamente al ver a su primogénito en presidio, con el cuerpo y el alma lacerados por el horror que padeció y contempló en las Canteras de San Lázaro. Después lo vio partir al destierro, y más tarde lo supo inmerso en la preparación de la Guerra de Independencia, lo que debe haber significado para ella infinita zozobra, amargamente coronada por su muerte en combate, el 19 de mayo de 1895.

Sabedor de las virtudes maternas, el hijo ausente, aún en los momentos más trascendentales de la historia americana, como ese 25 de marzo de 1895, tuvo para ella un pensamiento pleno de devoción y amor filial.

Cuando en 1919 don Miguel de Unamuno hacía un balance del género epistolar en nuestra lengua, declaraba que la última carta de Martí a su progenitora era “una de las más grandes y más poéticas creaciones —en ambos sentidos del término oración— que se puede leer en español”.²² Leerla hoy no solo confirma

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ibídem, p. 103.

²¹ El 10 de julio de 1884 escribió don Mariano Martí: “el día 21 se fue tu madre a casa de Carmen que estaba de parto, y el 22 a las 4 de la mañana dio a luz un niño sin novedad pero le entraron unas fiebreas y el niño no quiso coger el pecho: de modo que se le ha ido inflamando hasta reventarse, por lo q. se está de médico y botica, y el niño tomando 16 reales de leche de burra todos los días, tu madre como es natural no sale de allí, pero de tanto levanta y asienta las piernas y los pies los tiene muy hinchados; yo todos los días voy y vengo, y tu madre asistiendo hasta que esté mejor, si puede aguantar con sus piernas”. *Destinatario José Martí*, ob. cit., p. 122.

²² En “Notas de estética. Cartas de poeta”, en *Archivo José Martí*, La Habana, no. 11, enero-diciembre de 1947, p. 18.

cuánta razón tuvo entonces el gran poeta y pensador español; es una experiencia espiritual, ética, poética, irrepetible. Ella mueve, por sí sola, a continuar la búsqueda del resto de la obra martiana, si no se es un lector asiduo, o a integrar para siempre la enorme legión de discípulos e indagadores que ya tiene en las más diversas culturas, si se es un estudioso de su obra.

Leer esta carta lleva también al pensamiento por caminos insospechados, hasta encontrar aquel hermoso fragmento, al parecer, por el tono, de un discurso, donde Martí se enorgullece de sus modestos orígenes familiares, y se define a sí mismo como continuador voluntario de la sencillez de su estirpe, en el hijo entrañable: “Pues mi padre, Sres., fue un soldado; pues mi madre, Sres., aunque por su heroica entereza y clarísimo juicio, la tenga yo por más que princesa y más que reina, es una mujer humilde; pues mi hijo, señores, aunque en mis versos le llame yo mi príncipe, será un trabajador, y si no lo es, le quemaré las dos manos”.²³

A la relación epistolar con su hijo José Francisco Martí y Zayas Bazán dedicaremos las páginas sucesivas.

3. Martí, padre

Entre las últimas cartas que escribiera Martí, sobresale, por su concisión, la que dirigiera a su hijo José Francisco, la víspera de su salida para Cuba, en el que sería su último viaje a la Isla, para incorporarse a la guerra que había preparado amorosamente. Esta misiva resulta sobrecogedora, por el dolor contenido, el tono severo, la difícil encomienda para el futuro:

1^o de abril de 1895

Hijo:

Esta noche *salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado*. Al salir, pienso en ti. Si desaparezco en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós. *Sé justo*.

Tu

JOSÉ MARTÍ²⁴

Poco se habla de José Francisco Martí y Zayas Bazán. Para entender esta carta en toda su magnitud, se debe ahondar en la difícil situación familiar que rodeó la relación padre-hijo. La convivencia de ambos fue ocasional, y la separación definitiva había tenido lugar cuatro años antes, en agosto de 1891, cuando Carmen Zayas Bazán decidió regresar con él a Cuba definitivamente. Ya el distanciamiento y la fractura de la familia fueron irremedia-

²³ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 17.

²⁴ JM: *Testamentos. Edición crítica*, ob. cit., p. 17. El énfasis es de MVP.

bles, y no hubo, o no se han conservado, documentos que demuestren un intercambio epistolar en esa etapa.

En sus episodios aislados de vida en común debieron, como es natural, estrecharse los lazos afectivos entre ambos, y quienes nos hemos acercado a la obra del padre, sabemos cuánto representó para él la llegada del que luego sería el protagonista de su poemario *Ismaelillo* (1882), significativo punto de giro para la poesía en nuestra lengua. En una dedicatoria de este libro a su amigo estadounidense Charles A. Dana, escribió:

A Dana, enviándole el *Ismaelillo*:—

—Mon ami estimé:

*Je viens de publier un petit livre, non pour en tirer profit, mais pour en faire présent à ceux que j'aime, au nom de mon fils, qui est mon seigneur: c'est le roman de mes amours avec mon fils: on se fatigue de lire tant de romans d'amour avec des femmes. // Je vous envoie le livre, en gage de la bonne memoire de mon cœur:— aujourd'hui que je recouvre les rênes de ma vie, ne saurais-je oublier celui qui m'aïda, dans un moment d'épreuve, à les tenir en haut. Ce ne fut pas mon mérite,—ce fut le votre, qui me fit gagner votre amitié.—*²⁵

Esos amores con su hijo darían, como se verá más adelante, frutos perdurables, a pesar de la ardua relación familiar.

El 17 de abril de 1884, publicaba Martí en *La Nación*, de Buenos Aires, una de sus crónicas más estremecedoras, “La vuelta de los héroes de la Jeannette”. Está fechada el 28 de febrero de ese año, y se sabe, por las líneas iniciales, que los hechos narrados, esta vez sí presenciados por el periodista como testigo directo, tuvieron lugar el 22 de febrero, en pleno invierno neoyorquino. El cronista llevaba ese día una compañía muy especial en su paseo matutino, que debió haber influido de manera decisiva en la amorosa sensibilidad y el dramatismo con que describe la vuelta de los marinos muertos en el Polo y las apoteósicas honras fúnebres con que los despidió su pueblo: “Ya vuelven, y se siente que pasan por lo que sufrieron y por lo que enseñaron, no maquinistas, no fogoneros, no gente de maniobra, no médico, botánico y capitán, no un féretro vacío, del teniente Chipp, a quien no se ha hallado, sino gigantes. *Los hombres levantan a sus hijos sobre sus cabezas*;

²⁵ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 253. (“Mi estimado amigo: Acabo de publicar un pequeño libro, no para beneficiarme con ello, sino para regalarlo a aquellos a quienes amo, en nombre de mi hijo, que es mi señor: *es la novela de mis amores con mi hijo*: uno se cansa de leer tanta novela de amor con mujeres.// Le envío este libro en prenda de la buena memoria de mi corazón:—hoy que recobro las riendas de mi vida, yo no podría olvidar a aquel que me ayudó, en un momento de prueba, a mantenerlas en alto. No fue mi mérito,—fue el suyo, el que me hizo ganar su amistad.—) Traducción tomada de OC. El énfasis es de MVP.

*yo, que esquivo procesiones, llevé al mío, y lo levanté sobre mi cabeza. Mi hijo se echó a llorar”.*²⁶

José Francisco tenía entonces solo cinco años, y la experiencia del singular paseo en hombros de su padre debe haber quedado para siempre en su memoria. Las enormes enseñanzas presentes en estas páginas, aligeradas hasta la levedad para que fueran comprendidas por el pequeño, deben haber llegado hasta él de boca paterna, con la sabiduría y la ternura que era capaz de transmitir. Aquí están, enmarcando la patética narración de las últimas horas de los marinos —apretados unos contra otros, sabedores ya del fin, pero esperándolo con entereza sin par—, muchas lecciones sobre la honradez, la modestia, el papel de los héroes en la cohesión de las naciones, la satisfacción del deber cumplido como premio mayor para el ser humano. De qué modo habló ese día con su hijo es algo que no sabremos nunca con exactitud, pero cabe suponer la tierna manera de dirigirse al infante, la voz velada por la emoción, su propósito didáctico de mostrarle el gran hecho, pues era un ejemplo de solemnidad que no debía pasarse por alto.

Lo cierto es que luego vendría otra ruptura, y la única carta que se conserva del niño a su padre data de dos años después. Está fechada el 7 de agosto de 1886 y rebosa la ingenuidad y el candor de sus pocos años: “Papá yo te quiero mucho. Cualquiera cosa que tú me mandes me gustará mucho. Mamá sabe que nunca pasa un día sin acordarme de ti. Dicen que soy tu retrato y estoy contento. Muchos besos de tu hijito Pepe”.²⁷

Martí no podía saber, entonces, ese 1ro. de abril de 1895, qué hacía su hijo en Cuba, y mucho menos cómo sería su vida futura. Ciertamente, no estaba a su lado aquella noche, pero ya practicaba tiro en las afueras de la ciudad de Camagüey, a escondidas de los suyos, con un grupo de adolescentes que conspiraban contra España. Al saber de la caída en combate de su padre, y luego de salir con su madre hacia los Estados Unidos, se enroló en una expedición y llegó a Cuba, donde terminó la guerra con grados de capitán y como artillero, a las órdenes del general Calixto García. Se distinguió por su valor en la toma de Las Tunas, y perdió un oído a causa del estampido de los cañones.

Cuando se piensa que la mayor parte de su infancia la pasó alejado del padre, en compañía de una madre que no compartía los ideales del esposo, aunque lo amara, y solo deseaba la estabilidad de un hogar común, y de una familia que mostraba hostilidad hacia su progenitor, hay que preguntarse por qué cauces llegaron a su corazón los amorosos riachuelos del afecto paterno.

²⁶ JM: “La vuelta de los héroes de la Jeannette”, OC, t. 10, p. 22. También puede verse en OCEC, t. 17, p. 178. El énfasis es de MVP.

²⁷ *Destinatario José Martí*, ob. cit., p. 140.

De adulto, ya en plena república, José Francisco fue objeto de críticas injustas que provocaron, hacia 1931, la publicación de una carta suya al periodista Ramón Vasconcelos, en la que respondía a una valoración desacertada que se hizo de su proceder, y se le atacaba por no inmiscuirse en la vida política de Cuba. Luego de recordar que sirvió en el Ejército Libertador, que acabó la guerra con grados de capitán, y que fue artillero a las órdenes de Calixto García dice: “Y no hago constar este hecho por pura vanagloria—ya que mi convicción de siempre ha sido que no debe alardearse de haber servido a la Patria—”.²⁸

El lector sabrá apreciar, en este punto, la coincidencia con el pensamiento del padre en torno al deber, y la modestia con que ha de ser encarado, de lo que hay sobradas muestras en su obra.

Al referirse a su trayectoria como militar durante la República, en la que fue entre otros cargos, Jefe del Estado Mayor del Ejército, y también Secretario de Guerra y Marina, dice: “Procuré hacer del Ejército una escuela cívica donde el ciudadano que ingrese en él adquiriese un acendrado amor a la Patria, mejorase sus hábitos de vida e higiene, aprendiese cosas útiles para auxiliar a sus semejantes y a sí mismo; y en muchos casos obtuviese conocimientos especiales en distintos oficios que le permitiesen mejorar sus condiciones de vida al volver a su hogar”.²⁹

Su concepción del ejército como una “escuela cívica”, demuestran sus avanzados ideales en ese sentido, y en buena medida su posterior retiro y el apartamiento de las esferas de poder gubernamentales estuvieron condicionadas por la imposibilidad de llevar a vías de hecho estos propósitos.

Al considerar las complejidades de la vida republicana, a las que hay que remediar urgentemente, escribe:

Precisamente para mí no hay otro remedio a nuestros males que la *depuración de nuestra vida política en todos sus aspectos, y la educación más intensa, activa y frecuente de nuestros ciudadanos en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes*. // ¡Tenemos que desarraigar tanta podredumbre, tanta audacia, y tanto desprecio por nuestro pueblo!; acabar con esa oligarquía entronizada y encasquillada en privilegios y prebendas, romper esa muralla de intereses creados, que impiden todo paso hacia el mejoramiento de nuestra vida nacional en todos sus aspectos, social, político y económico; que desprecia la opinión pública o niega su existencia, y que ha llegado al convencimiento de que ni siquiera vale la pena de hacer la

²⁸ Paula María Luzón Pi: *Vida de Ismaelillo*, La Habana, Ediciones Boloña, 2004, p. 76.

²⁹ *Ibidem*, p. 78.

farsa de unas elecciones por encontrar el procedimiento más cómodo de prorrogarse en el poder.³⁰

Asombra un pensamiento tan radical, en medio de la dictadura machadista, y la valentía con que lo hizo público, sobre todo cuando se tiene en cuenta que en virtud de su matrimonio, en 1916, con María Teresa Bances, heredera de cuantiosa fortuna, gozaba de una privilegiada posición económica y amplio reconocimiento social.

Ya al final escribe:

Ya sabe usted, señor Vasconcelos, cómo siente Pepito Martí, pues uso el diminutivo con que me conocían y cariñosamente me llamaban mis compañeros de armas en la manigua, y el apellido que creo haber sabido llevar con el decoro y el respeto que exige ese nombre que pesa tanto. // Tengo para mí, sin embargo, la satisfacción del *deber cumplido; fe y esperanza en la utilidad de la virtud y en el mejoramiento humano*. Sé sobreponerme a los impulsos del amor propio, y esto no impide tratar de ganarme la buena voluntad o, por lo menos, el respeto de un conciudadano como usted que sin conocerme personalmente, ignorando hechos que por lo menos debían inspirar consideración para un compatriota, cae en el mismo error que parece criticar: *el de las comparaciones, que siempre son odiosas, y que en este caso resulta cruel, porque se utiliza la gloria del padre para deprimir al hijo, que por lo menos supo, como lo quiso él, “estar en la ceja oscura, cara a cara al enemigo”*.³¹

Emergen en esas líneas finales de su carta, como se nota de inmediato, “la fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud”, núcleos de la dedicatoria de Ismaelillo:

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti. *Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud*, y en ti. Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!³²

También, por supuesto, aquel poema XXXI de los *Versos sencillos*, referido al hijo, y a lo que espera de él:

³⁰ Ibídem, pp. 79-80. El énfasis es de MVP.

³¹ Ibídem, pp. 80-81. El énfasis es de MVP.

³² JM: Dedicatoria, en *Ismaelillo*, OC, t. 16, p. 18. También puede verse en OCEC, t. 14, p. 17. El énfasis es de MVP.

*Para modelo de un dios
El pintor lo envió a pedir:—
¡Para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!*

*Bien estará en la pintura
El hijo que amo y bendigo:—
¡Mejor en la ceja oscura,
Cara a cara al enemigo!*

*Es rubio, es fuerte, es garzón
De nobleza natural:
¡Hijo, por la luz natal!
¡Hijo, por el pabellón!*

*Vamos, pues, hijo viril:
Vamos los dos: si yo muero,
Me besas: si tú... ¡prefiero
Verte muerto a verte vil!³³*

Para entender la conducta posterior de Pepito Martí, quien, como se ha visto, recibió mayoritariamente el influjo materno, es útil detenerse en algunas de las cartas cruzadas por sus padres. En una dolorosa misiva dirigida a Martí, fechada en Camagüey en mayo de 1886, luego de amargos reproches, Carmen Zayas Bazán dice lo siguiente: “De mi hijo esté tranquilo, en mi alma no caben miserias, *lo enseñaré a que lo ame siempre*. A Dios le pido que le dé una mujer muy semejante a su madre y que nunca permita que sea tan ciego y tan loco como su padre”.³⁴

Independientemente de las separaciones, de las incomprensiones mediante entre ambos, de las relaciones matrimoniales conflictivas, debe reconocerse que ella, aún herida y defraudada por el fracaso de sus modestas esperanzas de ser madre y esposa feliz, cumplió con algo que había prometido: no mermar ante el hijo la imagen del padre, y contribuir a que lo amara y respetara. Esto habla a favor de la integridad moral de alguien que por no compartir los ideales de sacrificio del esposo ha sido mal vista por la historiografía cubana. Mujer común, tuvo sin embargo, y creo justo reconocerlo, capacidad para el heroísmo cotidiano, y crió y educó eficazmente a su hijo en medio del rechazo de su propia familia, que llegó a considerarla

³³ JM: Poema “XXXI” de *Versos sencillos*, OC, t. 16, p. 108. OCEC, t. 14, p. 336.

³⁴ *Destinatario José Martí*, ob. cit., p. 140. El énfasis es de MVP.

como un estorbo, de la incompreensión de la de Martí, que la desdeñaba por pertenecer a una clase social más elevada, y de penurias económicas para las que no estaba preparada debido a sus orígenes. En muchas de sus cartas³⁵ hay testimonios contundentes sobre su difícil situación social y doméstica,³⁶ y de su esfuerzo personal para hacer del hijo un hombre de bien.

En 1983, Dulce María Loynaz, en su discurso de homenaje a José de la Luz León en la Academia de la Lengua con motivo de su fallecimiento, se refería a una obra inconclusa del ilustre escritor y académico cubano, *Martí, María y las dos Carmen*.³⁷ En ella la poetisa cubana reclama una valoración más justa de la esposa de Martí, y elogia el empeño trunco del investigador, que a su modo de ver debería ser continuado por otros estudiosos. Dulce María leyó, evidentemente, el material acopiado por José de La Luz León, en el que hay varias cartas de Carmen a Martí y a otras personalidades, y expuso en su discurso consideraciones muy reveladoras. Es muy esclarecedor considerar estas líneas de la insigne cubana:

Los cubanos que han hecho un culto de la memoria de Martí quisieron siempre separarlo de ella [Carmen Zayas Bazán], con lo que no hacen más que lo que ella misma hizo. Pero el destino humano no se rige por las humanas voluntades, y lo que se unió en la vida, pudo unirse en la hora de la muerte y hasta después de ella, como una consecuencia suya, si se me permite la expresión. Carmen Zayas Bazán había pasado todos esos años luchando por apartar a Martí de la guerra, pero cuando él cae en Dos Ríos, parece súbitamente comprender... // Es entonces cuando hace a su memoria la ofrenda del hijo: el hijo que era todo lo que ya le quedaba en este mundo. // Sin ocultar su horror a la contienda, que sigue siendo el mismo, ni el espanto de ver, como dice, “al hijo donde tan pronto cayó el padre”, en carta a Máximo Gómez le envía al muchacho para que ocupe el puesto del caído, con estas palabras en verdad conmovedoras: “A Ud. que debe conocer a los hombres, no le será difícil penetrar a un niño. Para Ud. soy una desconocida, no tengo mérito en que apoyar mi recomendación, solo mi interés de madre que Ud. comprenderá fácilmente pues su esposa le tendrá acostumbrado a saber como

³⁵ Ver *Destinatario José Martí*, ob. cit.

³⁶ Ver, entre otras, las de Carmen Zayas Bazán, en *Destinatario José Martí*, ob. cit., pp. 67, 74, 88 y 147. También, entre otras, las de Leonor Pérez, *Ibidem*, pp. 84-85, pp. 98-99.

³⁷ Ver Dulce María Loynaz: *La palabra en el aire*, Pinar del Río, Cuba, Ediciones Hermanos Loynaz, colección Laurel, 2000, pp. 186-200. Agradezco la información al estudioso de la obra de Martí Yamil Díaz Gómez.

queremos a nuestros hijos las madres cubanas. Acuérdesse de José Martí y ame al hijo por él. Yo me quedo sola en la vida, esperando...”³⁸

Valorar las palabras anteriores ayuda a comprender mejor a esta mujer, tan ignorada y silenciada por los estudios martianos. Aún si Carmen Zayas Bazán no hubiese escrito esas líneas estremecedoras al Generalísimo, Cuba le debe un trato más justo, pues casi como sin querer, desde su reducido círculo de acción doméstica, le prestó a la Patria un gran servicio: si Pepito Martí fue un ciudadano culto, que supo ser fiel al legado paterno y mantenerse honorable en medio de la podredumbre republicana, sin ceder a las tentaciones de poder que su linaje le hubiese proporcionado, se debió, en gran medida, a la educación que recibió por influencia materna y a los principios éticos que ella le inculcó. Quien, además de esa influencia, había leído con profundo respeto la obra del padre, como se trasluce de la carta escrita de su mano, no pudo sino llevar una vida digna de las esperanzas que en él puso Martí, y honrar con decoro “ese nombre que pesa tanto”.

4. Consideraciones finales

Como ha podido verse, en estas dos muestras aparentemente pequeñas y aisladas del epistolario martiano, subyace un entramado textual y afectivo muy intrincado, del que solo nos ha sido dado desentrañar algunas de sus aristas. Aún así, ha sido un recorrido extremadamente grato y conmovedor, pues atañe a la fibra más raigalmente humana de un individuo del que a menudo se tiene una imagen idealizada y perfecta. Sus matices afectivos vienen a completar, entonces, su dimensión mayor de hombre con su doble condición de hijo y de padre.

Esas cartas de despedida, clasificadas como “testamentos familiares”, no son textos de clausura, sino legados de permanente futuridad, a los que hay que acceder a través de los vasos comunicantes entre los diferentes períodos de la vida de Martí y el resto de las cartas que escribiera y recibiera, no solo de la madre o el hijo, sino de otros miembros de la familia y de amigos entrañables. Solo así se develan en parte sus claves ocultas. Sirvan ellas como lecciones de amor en tiempos difíciles, pues como dijera Cintio Vitier en su especial concepción de la familia, esta es “camino hacia la patria”.

19 de abril de 2011 y 27 de marzo de 2012

³⁸ Dulce María Loynaz: Ob. cit., pp. 199-200.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Los apuntes americanos de José Martí

LOURDES OCAMPO ANDINA: Profesora e investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Los elementos que identifican a Latinoamérica son diversos, y aunque hayan sido, y sean, expresados como una suma de culturas nacionales, no siempre la generalización corresponde a la realidad de las minorías que integran el todo. Por ejemplo, la manera de ser del mexicano es bien distinta de la del argentino y de la del cubano, pero incluso dentro de un país, las diferencias entre los grupos que integran la sociedad son también apreciables, sobre todo en países con colectividades indígenas.

José Martí, sin obviar la heterogeneidad que constituye la cultura continental, incluye en su discurso las voces de los diferentes pueblos autóctonos americanos, y de las culturas “oficiales” de las repúblicas latinoamericanas. Hay una síntesis en la presentación de los símbolos referidos a *nuestra América*, pero no transculturación ni mezcla, sino una avenencia de culturas no antagónicas, diferentes.

Incorpora, en toda su obra literaria y política, símbolos de varias civilizaciones, y de esta manera, conviven sin oposición, en el intento de

forjar un discurso meramente americano, en el que tienen cabida la cultura occidental, las indígenas, las del Medio Oriente, recuérdese lo que declara en “Nuestra América”: “injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. En sus textos confluyen voces pertenecientes a tradiciones seculares: la española, la cubana, la de las diferentes culturas indígenas, integradas en una misma, global, que responde a fines políticos, en el caso de Martí, así como referencias alemanas o francesas. Propone Martí una mirada multicultural; aunque este término sea nuevo tiene sus raíces en el siglo XIX o mucho más atrás, una mirada, que de hecho existe en la América Latina, como parte de su identidad, formada por varias tradiciones que coexisten. La utilización de símbolos con equivalencias semánticas en culturas indígenas y europeas responde a la necesidad de que puedan ser aprehendidos por sus receptores. El texto se universaliza, pues no se construye desde una posición centrista, a partir de una sola cultura, sino que incluye a las que considere pertinente.

En los finales del siglo XIX, José Martí opta por la fundación de una escritura latinoamericana,¹ que recogiese las esencias del continente. En “Los Códigos nuevos”, plasma una síntesis de su concepto de América:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la ingenerancia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente, y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística.²

Este concepto de *nuestra América* definirá su quehacer literario. Fundará una literatura ‘extraña’, diferente a la española, pero también diferente a la indígena, una literatura que atrape la esencia mestiza del Continente, y que sea a su vez parte de la cultura universal.

Entre los objetivos de Martí está representar —y de esta manera validar ante el mundo desarrollado y ante América misma— lo estrictamente nacional, lo autóctono; para ello se vale especialmente del lenguaje, en la

¹ Por Latinoamérica entendemos a la América de habla española, basándonos en los criterios martianos relacionados con el idioma.

² José Martí: “Los Códigos nuevos”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 5, p. 89.

medida en que para él la lengua es reflejo del carácter y de la idiosincrasia de un pueblo; por tanto da a conocer la esencia misma de América, esencia que va construyendo y reconstruyendo a lo largo de su vida, a partir de las notas que toma.

Durante todo el siglo se busca e indaga cuáles son las formas de lo nacional.³ A partir de la creación de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, los intelectuales debaten las funciones de la cultura en general y de la literatura en particular; ambas muy ligadas a la modelación del Estado nacional y refuerzo ideológico en su formación.⁴

Una de las preocupaciones frecuentes en el siglo XIX hispanoamericano es la identidad latinoamericana,⁵ pues la independencia de América tuvo como consecuencia, entre otras muchas, la necesidad de la autonomía cultural de España, por medio de la afirmación de lo propio.

En José Martí, el proceso de adquisición de las diversas culturas, su conocimiento, que sirve de base para la conformación del universo americano, es posible seguirlo a través de sus apuntes, conservados por él mismo, pues, para el hombre moderno, el original de una obra era un documento de incalculable valor. En el siglo XIX, escritores como Balzac y Víctor Hugo guardaban los manuscritos de las diversas versiones de sus obras que legaron en testamento a la Biblioteca Nacional de Francia.

La crítica genética es la disciplina que estudia el proceso de creación de una obra, o sea, los diversos manuscritos que anteceden la publicación de un

³ No es nuestro interés referirnos exhaustivamente a este tema, solo daremos las referencias imprescindibles para que se entienda el proceso de búsqueda de la autoctonía en José Martí.

⁴ Es el momento de la consolidación de los Estados Nacionales, lo que lleva a “generalizar la autoridad de una ley central, de ‘llenar vacíos’, poblando, creando ciudades, navegando ríos, se integraron en proyectos que postulaban una nueva homogeneidad nacional capaz de diluir las diferencias, incluso lingüísticas”. (Adriana Arpini. “Escritura y construcción simbólica de la identidad. Los escritos de Eugenio María de Hostos”. Texto mecanografiado, en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, p. 5.) Para los escritores americanos fue una tarea prioritaria elaborar un discurso cercano a la vida, en el cual incluyera al ‘otro’, cuyo conocimiento resultaba decisivo para la imposición de un orden, y del proyecto modernizador. La escritura adquiere una doble función, por una parte permite escuchar la voz del ‘otro’, conocerlo, sacarlo de la situación de desconocimiento y silencioso confinamiento en que se hallaba, con el objetivo de incorporarlo a la ley homogeneizadora de la civilización e imponer una identidad, es la lógica de la dominación, ahora de una fracción social sobre otra.

⁵ Desde los textos escritos durante la conquista y colonizador, podemos identificar elementos identitarios, este ha sido un proceso que no data del siglo XIX, sino que comienza con la propia conquista del Continente. No es nuestro objetivo adentrarnos en este tema.

texto y las diferentes ediciones que ha tenido. Se hace la historia desde que el autor comienza a entrever la primera idea de un texto hasta que finaliza. Bajo esta óptica analizamos los apuntes martianos que llevan a la creación del concepto e imaginario de *nuestra América*.

El conjunto de estos escritos, conocido como la papelería martiana, se conserva en el Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba, y recoge los apuntes conocidos que tomó a lo largo de su vida, así como borradores de discursos, poemas, direcciones, etc. Diversos son los temas que tratan, y muchos escritos contienen borradores o esquemas de artículos periodísticos, cartas, o frases que luego emplea en diferentes textos y que permiten acercarnos a un aproximado de las fechas en que fueron escritos, con lo que se puede conocer qué libros leía en un momento determinado o lo que proyectaba escribir, y de esta manera llegar a conocer cómo se fue gestando el imaginario hispanoamericano.

Las primeras minutas martianas que se conservan, excluyendo los cuadernos, datan de 1875, de su estancia en México, donde la idea de la identidad americana se va definiendo en oposición a Europa. Este primer apunte que versa sobre la situación americana, y que constituye lo que tradicionalmente se ha conocido como el fragmento 284 del tomo 22 de las *Obras completas*,⁶ está conformado por una serie de notas sobre la abolición de la esclavitud a un lado y otro del Atlántico, relacionándola con las haciendas azucareras. Como vemos, unas de las primeras ideas que se maneja es la de la libertad del hombre. Y junto con la idea de la liberación del hombre está el escrito económico, del que la esclavitud es un tema más. La polémica sobre el librecomercio o el proteccionismo, de la que aparece un párrafo, ha servido como antecedente al Boletín escrito para la *Revista Universal*, el 25 de septiembre de 1875, firmado con el seudónimo de *Orestes*, para no ser un extranjero opinando sobre cosas nacionales, ha permitido fechar el fragmento; así, desde el temprano año de 1875, José Martí compara América y a Europa, en cuanto a temas económicos.

En estas mismas hojas escribe un análisis de las leyes migratorias en la legislación española y la sustitución de la Trata negrera por los colonos chinos, con lo cual no está de acuerdo Martí y dice: “Criminales—los negros.—Sin embargo,—consta en censos que en tanto que por cada 75 chinos había un delincuente, había uno negro por cada 334”. Existía también la Trata de yucatecos que iban como colonos pero estaban en condiciones de esclavitud hasta que Benito Juárez la prohíbe.

⁶ La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, 27 tomos. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Los textos fechados en Guatemala presentan anotaciones sobre María García Granados, referidos a la amistad, y hay un fragmento de uno de los poemas que le dedica, además hace comentarios de Ana, su hermana fallecida en México, y de Carmen Zayas Bazán: “Yo, que tengo una hermana en el cielo y una esposa en la tierra”, lo que permitió fechar el apunte, pues no se ha separado de Carmen todavía. También ofrece notas de sus estudios literarios y filosóficos, que constituyen esbozos para un supuesto libro sobre filosofía que le piden los alumnos a los que da clase. En estas hojas integra el imaginario americano, pues la tradición universal se funde en América con el acerbo cultural indígena, como se verá más adelante, respetando la pluralidad cultural.

En otros apuntes comenta: “Traigamos a la práctica la cuestión, y en vez de disertar sobre lo que en otros países desemejantes del nuestro se ha hecho, analicemos nuestras condiciones especiales; comparémoslas en lo que tengan de común con los ajenos, y veamos cómo debe hacerse entre nosotros”. Para esto se requiere un conocimiento de los otros países y del suyo propio, uno de los presupuestos más importantes de la prédica martiana.

De Guatemala son también los que toma sobre la historia del liberalismo belga, y que adquieren relieve al estudiar las ideas martianas sobre el liberalismo en América:

Hymanes ha escrito la Historia de Bélgica.—Su periódico tiene cierta tendencia liberal.—Es zizañista.

Víctor⁷ Hallon, con el pseudónimo de Víctor de La-Hesbaye, nombre antiguo de Holanda. Escribe en *La Crónica*: satírico notable.

Flor O'Squar; redactor del periódico *Les Nouvelles du Jour* gacetilla diaria liberal ¿poeta satírico? fabulista. [...] //

Bara—Frère Orban—oradores del Partido Liberal en Bélgica.

Bara es muy querido.

Emile Leclercq—poeta clásico: buenas Églogas.

Louis Hymans.—Redactor de *L'Echo du Parlementaire*.

Urna de recuerdos y bandera de esperanzas.⁸

En otro de ellos dice: “Ni quiere decir amar a la patria, amar ciega y fanáticamente a uno cualquiera de los bandos que la dividen y ensangrientan, sino ponerse sobre todos y crear un bando nuevo; el que no derrama sangre, y antes cesa su derecho,—que consentir en derramarla,—que no importa ir así reunido, porque el que cae abrazado a la virtud, con ella, que si se enferma nunca muere; se levanta”. Es este, presumiblemente, de 1878 o 1881, la guerra en Cuba ha fracasado luego de la firma del Zanjón,

⁷ Tachado a continuación: “de 2”.

⁸ Manuscrito a lápiz en una hoja tamaño 11,4 × 18 cm, por ambas caras, al parecer es la hoja del centro de un cuaderno pequeño.

que ha sucedido, en buena medida el caudillismo, y que, aclara Martí, no seguir a un bando u otro, sino agruparlos. O sea, desde Guatemala está enunciando la idea de formar un nuevo partido político que tenga como premisa el bien de los hombres, hecho que quería para la América toda, y que puede comenzar a materializar en Cuba. Recuérdese que esto es bien contemporáneo, pues los partidos se ven en la región a partir del triunfo de las reformas liberales en el último cuarto del siglo, porque lo que existe hasta allí, siguiendo la tradición hispana, es el movimiento juntista, por ejemplo las juntas enfrentadas a la invasión napoleónica, las mismas en América con hombres como Bolívar, y en Cuba no se pueden gestar por la oposición de la intendencia, Marina e Iglesia, pero es que más moderno aún es pensar en crear un partido cuando Partido es lo que crea España en Cuba luego del Convenio del Zanjón: el Partido Liberal Autonomista y el Unión Constitucional.

La cultura americana, su historia, es a menudo contrapuesta con la historia de Grecia, esa que en “Nuestra América” dice: “La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”. Sin embargo, Martí dominaba ambas historias, y por eso podía compararlas. “Paramaconi, que luchó cuerpo a cuerpo con Gonzalo de Silva, como luchó Héctor con Áyax”.

La historia y cultura universales tienen para Martí tanto valor como la historia americana, a ambas las conocía y estudiaba, eso le permitió asumir una poética que las incluyera, porque en su conocimiento de América reconocía las diferencias culturales dentro de las sociedades de los países, y elabora un discurso apto para ser entendido por todos los habitantes, en el que utiliza símbolos de las diversas culturas.

En ellos puede comprenderse el valor de la historia, de la filosofía, de la literatura. De la mitología escandinava hace estudios que le permiten compararla con las americanas, recordemos que está en boga el método de análisis comparatístico que, tras el descubrimiento del sánscrito, desarrollan los lingüistas, con la comparación de las raíces de las palabras de las lenguas indoeuropeas, en los finales del siglo XVIII e inicios del XIX, cuyas herramientas pasan a otras disciplinas, y Martí hace uso abundante del mismo, especialmente en los referidos, muchas veces, a la Antropología cultural.

Escribe también de los periódicos que lee y planifica las futuras lecturas que le permiten ponerse al día de los acontecimientos culturales del mundo occidental: “Obras s/ Oriente: // Murray.—‘Los rusos en su casa’ // Wallace.—‘La Rusia’ // Rabaud.—‘La poesía épica moscovita’”. Todo ello tomado de *La Ilustración Española y Americana*, periódico madrileño de 22 de

mayo de 1879, que presumiblemente leyó Martí en La Habana, a inicios de abril del propio año, y que decía:

Las obras respecto al gran imperio ruso populan ahora, en todas las librerías [...] Así los escritores y escritos sobre esta materia abundan. Unos como Murray, antiguo cónsul de Inglaterra en Oriente, ha estampado obras ligeras como *Los rusos en casa*: otros como Wallace, viajero durante cinco años en aquellas regiones, obras de mayor aliento e importancia, titulada *La Rusia*: otros, como el profesor Rambaud, estudios particulares acerca de la Poesía épica moscovita.

El hallazgo del periódico de donde fue tomado el apunte permite fechar el manuscrito martiano y seguir la huella de la formación de su cultura.

En la misma hoja en que escribe de la lejana Rusia, y proyectando los libros a leer, también hace recordatorios de nuevos planes, como describir el viaje de Cozumel a Belice, labor que se desconoce si realizó o no, pues aún no se ha hallado el manuscrito sobre el viaje realizado en marzo de 1877, aunque sí hay referencias al mismo en “Isla de mujeres”. Vemos como desde la misma génesis los apuntes sobre la cultura europea y los temas americanos se encuentran estrechamente relacionados; el interés por ambas culturas marcha parejo.

Entre las notas de Martí cabe mencionar, por lo curioso e interesante que permite aseverar que sí conocía la diferenciación entre las diversas culturas presentes en el continente americano, y que estudiaba la historia de ellas, hasta donde era posible en el siglo XIX, la transcripción que realiza al libro de Thomas Gage *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*, y que le envía a Manuel Mercado, como bien refiere en una carta de octubre de 1878: “me parece recordar que, en carta mía de Guatemala le envié copia de algunos renglones del libro de Gage”. Dichas transcripciones refieren parte de la historia prehispánica de México, así como la etimología de muchas de los sitios y escenas de la Conquista.

Entre los manuscritos encontramos un grupo de hojas con el membrete “Lyon & Company”, lugar en que trabajó. En estas hojas se mezclan los escritos sobre diversas culturas, ya sea sobre Estados Unidos, Medio Oriente, Europa o América Latina. Uno de ellos es un apunte de un libro en francés sobre los turcos, presumiblemente escrito por G. Valbert.

En otro, con igual membrete, se refiere a cuestiones políticas y económicas, como la construcción de un paso transoceánico, y hace reseñas de un artículo o libro en francés que refiere un camino, posible a vapor por el río Marañón, afluente del Amazonas. Y habla de lo conveniente de influencias políticas extranjeras parejas de grandes potencias, pues Inglaterra se ha hecho con la mitad de los derechos de la vía; recuérdese que para la época hay

varios planes de paso transoceánico, por Nicaragua o Panamá. El cruce del Atlántico al Pacífico es muy importante, porque se ha hallado oro en California y no llega aún el ferrocarril por ese lugar.

En la misma hoja en que reflexiona sobre política, hace un apunte sobre un libro que desearía escribir: “Mi libro: Emerson, Carlyle, Montley, Longfellow, Walt Whitman, Adamiano”.

Como ya se ha mencionado, la comparatística es ampliamente utilizada por Martí para analizar la realidad hispanoamericana y buscar las bases de las nuevas repúblicas: “Libro: Comparación de los sistemas republicanos: nacimiento, razones de la creación, razones de oposición, desenvolvimiento y práctica de cada institución en cada república: defectos y cualidades del modo de gobierno en Suiza, Estados Unidos, Francia y Repúblicas de América del Sur: deducciones, bases de un buen gobierno”.

El grueso de los manuscritos martianos sobre América data de 1887. Martí se ha alejado de las acciones tras su separación del Plan Gómez Maceo, se ha encerrado en su periodismo, esto le ha obligado a muchas lecturas y ha ganado lectores, que a su vez le abren el paso a la política y lo convierten en cónsul del Uruguay, esos mismos valores son los que logran que el exilio antillano vuelva a solicitar sus esfuerzos para la causa independentista, cuando se le llama para que pronuncie el discurso del 10 de Octubre.

Dice Martí respecto a la necesidad de volcarse políticamente a Latinoamérica hacia el año 1886-1867: “Quién, quién pretenderá divorciarnos a nosotros de la América, ni a la América de nosotros. Ella sin nosotros, como túnica imperial sin mancha. Nosotros sin ella, como hijos sin madre”. Las repúblicas latinoamericanas establecieron relaciones políticas con su antigua metrópoli, el proyecto de ayudar a la independencia de Cuba y Puerto Rico queda eclipsado. Martí, que vive en los Estados Unidos, se percata del desborde imperial, y eso es lo que va a esgrimir recabando el apoyo de América Latina. Existe un nuevo peligro, se requiere unidad.

En este año redacta varias notas sobre la historia americana, tomadas de algún libro que no hemos podido identificar, pero que sí se pueden datar por un borrador de carta escrito, donde pide un libro que ha sido premiado en un certamen mexicano sobre América, y todos los textos están escritos en igual papel, con semejante letra e igual tinta. Asimismo, las batallas por la independencia cobran protagonismo, por ejemplo, apunta aspectos de las acciones de Páez, que años después recrea en la semblanza biográfica que dedica al prócer: “Potros salvajes que arrastran a la cola pieles de toro tostadas por el sol, cruzan en la oscuridad el campamento, furiosos como ráfaga infernal”. Y también: “Páez, que no sabe de Aníbal, ni de sus dos mil bueyes, ata cueros secos a la cola de cuatro caballos, y a la vez que echa al aire un tiroteo, lanza

a los brutos desesperados sobre el campo español, que presa del pánico levanta tiendas”. En el artículo final se compara la gesta americana con la de Aníbal, el cartaginés, terror de los romanos, y este es más elaborado.

La incorporación de los elementos europeos contrastados con los americanos la podemos apreciar como una constante: “de nuestras aguas estáis bebiendo, sobre n/ ciudades levantásteis vuestras ciudades, y vuestras imágenes son de madera, y las nuestras son de piedra. León teníais, y Salamanca y Burgos, porque Sevilla y Granada y Toledo son moras, Cholula, Chichén, Uxmal, Tenoch, Utatlán”, y si bien la comparación se realiza con ciudades españolas, luego se extiende más allá y relaciona las culturas indígenas con la hindú: “Solo a los hindús se parecen las esculturas americanas, tan ricas en revueltas curvas, en extraños adornos, en menudos detalles que parecen las plumas de la piedra, que tal se dirían sorprendidas en la embriaguez de la adormecedora marihuana; a cuyo influjo con extraña sonrisa y perezoso bienestar cede el indio mexicano, o como si el árabe haschisch les hiciera volcánica fiesta en el cerebro; o a las entrañas del tabaco rico, en sus azules espirales curvas”.

Pero entre las comparaciones y escritos puramente americanos, aparecen notas de la *Ilíada*, que estaba leyendo en una traducción inglesa.

En las hojas también planea Martí nuevos libros: “Vidas americanas: Civiles sobre militares, José de la Luz, Ocampo (Melchor), Francisco Vigil, Varela, Juárez. Entre los libros que proyecto está uno que le ha de agradar a Usted y de los primeros será su excelente Ocampo”.

Entre los de temas americanos hay otros que mencionan la vida en Nueva York, la otra América de José Martí, y que generalmente responden a las crónicas que escribe para *La Nación*, *El Partido Liberal*, etc., como los escritos para “Una altísima torre”, que al parecer no publicó o no se ha encontrado, o que se reelaboró para la crónica de *El Partido Liberal* del 17 de noviembre de 1891 que menciona a la “Torre de luz”.

La mujer es punto de mira en las notas que reelabora en los discursos que pronuncia en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, en 1892 y 1893, en honor a Venezuela y Bolívar, respectivamente:

Las mujeres de Margarita aran y pescan para dar sustento a sus maridos peleadores, y cuando eran menester peleaban con ellos. [...] Aquella mujer de Arismendi, ultrajada y presa: “Jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes”. Las nobles valencianas ceden a los soldados el mendrugo de pan que llevan a los labios. [...] la palabra tierna y culta, desembarazaba y discreta de la dama de Caracas, con que su natural recato, limpia frente, mano bondadosa y aire de singular realaleza que pone respeto y enamora, se distingue entre las damas de la tierra.

Fragmento que reelabora para el discurso en honor a Simón Bolívar: “mujer la de Arismendi, pura cual la mejor perla de la Margarita, que a quien la pasea presa por el terrado de donde la puede ver el esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte: ‘jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes’.”

Existe en la papelería un conjunto de manuscritos que no ha sido posible fechar. Contienen listas de nombres de figuras renombradas en el siglo XIX americano, de oculistas, como Antonio Rosas, célebre oftalmólogo peruano que estudió en Alemania y fue de los mejores de allí también, o pintores como Samaniego, y otros.

A la novela americana le dedica varias hojas. Y confecciona una lista de otras en las que incluye el *Enriquillo*, *Amalia* y *Cecilia Valdés*. De *Amalia* comenta:

—¿Qué asunto de amor, de dolor, de patria no ha movido las cuerdas de su lira?, ¿ni qué pincel copió con más delicadeza el espíritu a la par tierno y enérgico, alma de águilas en cuerpo de gacelas, de los gentiles bonae-rensens? Su novela *Amalia* tiene todo el sombrío color de su época. La escribió un gran poeta con la pluma de un gran historiador. Se habla allí algunas veces, con la vengadora lengua de Tácito. Y a veces con la dulzura del loco de Matanzas.—

La defensa explícita a la existencia de una literatura latinoamericana también aparece en los fragmentos:

Que no tenemos poesía? Y tantas lágrimas que se han vertido en nuestra tierra, y tantas vigorosas ilusiones, y tanto amor arrebatado, y tanta lira que ha vibrado al nombre de nuestra tierra en tierra extraña? Qué es poesía sino el concierto de soberbias íntimas, de amargos desfallecimientos, de patrióticas ansias, de perfumes del espíritu humano y del espíritu de la gran Naturaleza? [...]. Si la Naturaleza los envía, hechos al alma, ¿cómo han de ser pálidos versos que copian Naturaleza tan potente? // Hay en sus versos, como en su naturaleza misma, versos e ideas humildes y prosaicas; ya levantados y briosísimos conceptos, reflejo aquellos de su infortunada condición, y estos del fuego sacro que lleva encerrado en las entrañas. [...] Pero hay, entre los lugares comunes de la poesía americana, imágenes propias, acertados giros, intuitiva elegancia, natural expresión, y esa propiedad de epítetos, tan importante y tan difícil.⁹

O sea, está reconociendo la originalidad americana, validando al continente sobre el modelo europeo. Estas validaciones es lo que posteriormente refleja en los textos que publica, como los dedicados a Simón Bolívar, los artículos periodísticos o “Nuestra América”.

⁹ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 166.

RODOLFO SARRACINO

José Martí y Estanislao S. Zeballos*

RODOLFO SARRACINO: Historiador e investigador. Ha publicado, entre otros: *José Martí y el caso Cutting* (2003) y *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York. En busca de nuevos equilibrios* (2010). Es investigador en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Esta investigación se propone abordar algunos aspectos relevantes del proyecto revolucionario de José Martí entre 1889 y 1895 en el complejo contexto de su empeño por la unidad de los cubanos, y de hecho de la América Hispana, y por la consolidación de la independencia de Cuba. Como tema priorizado me referiré a las relaciones de José Martí con Estanislao S. Zeballos.¹ Se han incorporado al análisis los recientes descubrimientos de los investigadores

* Este artículo está basado en la conferencia sobre el tema *nuestra América* y el darwinismo social de la generación argentina del 80, impartida por el autor en el curso de posgrado *Estudio de "Nuestra América": y contexto, texto, actualidad y perspectiva de un ensayo martiano a 120 años de su publicación*, publicada en el Portal José Martí, sección "Dossier", del Centro de Estudios Martianos.

¹ El más brillante e influyente de los ideólogos argentinos del 80, nacido en el seno de una familia de militares de carrera provenientes de la oligarquía terrateniente, abogado, historiador, periodista, profesor, estadista, en tres ocasiones ministro de relaciones exteriores, sociólogo, antropólogo, geólogo.

del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Argentina, enfrascados en intensos esfuerzos para desentrañar la verdad sobre la aplicación, desde el siglo XIX, del darwinismo social spenceriano a la política interna y externa de ese país. He intentado, en fin, precisar cómo esos hallazgos se reflejaron en la vida y la obra de José Martí y en los estudios críticos que en el Centro de Estudios Martianos se llevan a cabo actualmente sobre esos temas.

En verdad, sería imposible concebir siquiera, en estos auspiciosos albores de la integración latinoamericana en el plano de la cultura y de la economía, la vigencia de estructuras ideológicas que continúan preconizando algunos círculos intelectuales y políticos en *nuestra América*, relativos a la mítica superioridad de algunos pueblos sobre otros, lo que entonces como hoy contribuye a agudizar la división entre las naciones latinoamericanas. Para comprender esta realidad, basta una ojeada a un breve párrafo introductorio del doctor Pablo Lacoste² a propósito de un artículo, en las más recientes investigaciones argentinas, referido precisamente al relieve político de Estanislao Zeballos:

Estanislao Zeballos creó un denso corpus teórico sobre las relaciones de la Argentina con sus vecinos, especialmente con Brasil y Chile. A lo largo del siglo XX, la élite intelectual rioplatense ha mantenido en vigencia el pensamiento de Zeballos, al cual se lo ha considerado una suerte de paradigma del patriota. El presente artículo examina críticamente el pensamiento de Zeballos.³ Detecta que, fuertemente marcadas por el positivismo y el darwinismo social, sus ideas se deslizaron hacia posiciones xenófobas y racistas, sobre todo hacia los dos países citados. Por tal motivo, el canciller generó conflictos de límites que antes no existían y promovió conceptos históricamente inexactos sobre la naturaleza de las relaciones internacionales en el Cono Sur.

Este conflicto comienza a hacerse sentir en el proyecto revolucionario cubano a partir de 1890. José Martí se vio inmerso, en ese año, inmediatamente después de haber sido nombrado cónsul de Argentina y Paraguay, en el intenso torbellino de la política sobre todo externa de la Argentina, cuando ya daba pasos decisivos para el inicio de la *guerra necesaria*. Nuestro punto de partida para el estudio de ese período será una reflexión de Cintio Vitier sobre el tema de la xenofobia y el racismo en “Nuestra América” —aunque la condena al racismo se encuentra en toda la trama de la obra—, publicada

² Director del Centro de Estudios Trasandinos de la Universidad de Cuyo y miembro prominente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Argentina.

³ Pablo Lacoste: “Estanislao Zeballos y la política exterior argentina con Brasil y Chile”, en *Confluencias*, Mendoza, Argentina, a. 1, no. 2, primavera 2003.

en enero de 1891, en medio de las precarias condiciones en que Martí llevaba a cabo su empeño revolucionario.

En su brillante ensayo Martí afirma: “No hay odios de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre”.⁴

Estamos ante una observación martiana sin pretensiones de hacer ciencia o filosofía. Fernando Ortiz asegura que Martí en ese momento “no está dedicado a la enseñanza científica, ni a las disquisiciones filosóficas, ni siquiera a la hibridez de la literatura filosofante, pues lleva en su tarea el amor de una fecundidad social”,⁵ esto es, su consagración a la independencia y la emancipación del pueblo cubano. Se comprende que sin una fuerte sustentación ideológica sus planes estaban en peligro inminente.

La cita martiana alude a la obra naturalista de Charles Darwin, obviamente el “viajero justo” que en sus investigaciones recorrió casi todo el mundo, y a la visión filosófica de Herbert Spencer, que se sirvió de esas investigaciones para establecer su propio sistema filosófico, claramente el “observador cordial”. Ambos, pensaba Martí, estarían empeñados en una búsqueda infructuosa de la verdad en la naturaleza, interpretación que difiere de la dada por los pensadores de estirpe conservadora en Estados Unidos, que desarrollaron las ideas de lo que en medio de un auge de dudosa academia, comenzó a llamarse “darwinismo social”, es decir, la suposición de que el complejo proceso de la evolución social es resultado de la selección natural descubierta por Charles Darwin, lo que haría a algunos pueblos superiores a otros.⁶

Las ambigüedades propias de esa corriente pseudocientífica, muy en boga en el mundo de las últimas décadas del siglo XIX, e incluso retomada en el presente por corrientes ultraderechistas en Estados Unidos y Europa, rápidamente cobraron cuerpo en las mentes de los políticos conservadores estadounidenses y se convirtieron en un componente importante de la funda-

⁴ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 28.

⁵ Fernando Ortiz: “Martí y las razas de librería”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, a. CXI, 1er. trimestre de 1953, no. 89, Homenaje a José Martí en el Centenario, p. 119.

⁶ Aparte de Spencer, en realidad lamarckista declarado, actuaba dentro de la fuerte corriente positivista en Estados Unidos el norteamericano W.G. Sumner, que se consideraba discípulo de Malthus. Ninguno de los dos se declaraba inicialmente influido por Darwin, aunque posteriormente ambos llegaron a aceptar la tesis de la selección natural, según Charles Darwin.

mentación teórica de la expansión imperial de Estados Unidos. Lo que Martí llama “la identidad universal del hombre” sería la clave de su posición que proclama, independientemente del color de la piel, la unicidad del hombre natural y del civilizado. La nota 45 de Cintio Vitier, referida al párrafo citado, afirma: “las razas de librería: Martí negó siempre el concepto divisor y discriminador de ‘raza’, tan manejado, con mayor o menor ingenuidad, por el cientificismo positivista de su tiempo”.

Pero el darwinismo social spenceriano también echó raíces fuertes y profundas en algunos países latinoamericanos, particularmente en la Argentina, cuyos antecedentes se remontan a períodos anteriores a la generación del 80.

En el polo opuesto al pensamiento de Martí sobre este punto —expresado también en “Madre América”, “mi raza” y otros textos— se sitúa el libro de Sarmiento *Conflictos y armonías de las razas en América*.⁷

En efecto, fue Sarmiento uno de los primeros pensadores de la Argentina que utilizó la frase “mi raza”, en el libro citado, por cierto, en un sentido totalmente opuesto al de “Mi raza” de Martí. Pero también en su libro *Viajes por Europa, África y América* (1845-1847), Sarmiento utiliza “mi raza” como un concepto definidor para referirse al pueblo argentino. Así, dirigiéndose figurativamente a la ciudad de Montevideo le dice: “¡Yo te saludo, reina regenerada del Plata! [...] Proscrito de mi raza, un día vendré a buscar debajo de tus manos las condiciones completas que las tradiciones españolas me niegan en todas partes!”⁸

Esta interpretación de la frase trascendería a Sarmiento hasta mucho después de su desaparición. En rigor, él siempre se declaró partidario de las ideas positivistas de Spencer. En una declaración espontánea y de hecho candorosa, había declarado en una ocasión que “Spencer y yo andamos el mismo camino”. Años después, a Quintiliano Saldaña, el brillante jurista y escritor español, se le atribuye haberle añadido; “que así anda el can el camino del amo”, porque “no basta querer ser positivista para serlo”. Ironías aparte, en las últimas décadas del siglo XIX las ideas de Spencer ya constituían un componente importante de la ideología de la oligarquía terrateniente argentina en el poder.

Lo afirmado por Vitier, en admirable síntesis, al referirse al “cientificismo positivista” en América, refleja el laberinto del contexto internacional en cuyo vórtice interactuaban unidos, por un lado, el grave

⁷ Domingo Faustino Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas en América*, Buenos Aires (1833), p. 57.

⁸ Domingo Faustino Sarmiento: “Viajes por Europa, África y América 1845-1847”, en *Obras*, Buenos Aires, 1886, vol. 5, pp. 47-60.

problema de la división racista del pueblo cubano que fundido en una sola voluntad libertaria debía derrotar a la monarquía española y fundar una nueva república americana; por el otro, la ideología imperialista estadounidense utilizaba el concepto pseudocientífico de la superioridad de la “raza” y religión anglosajonas, fruto del pensamiento de Herbert Spencer y Francis Galton en Inglaterra, y en Estados Unidos de Graham Sumner y del almirante Alfred Thayer Mahan, padre norteamericano de la geopolítica moderna, para sustentar su expansión hacia el Caribe, el istmo de Panamá y ulteriormente hacia Sudamérica, el Pacífico y los grandes mercados asiáticos.

En el sur del Continente, donde se ubicaban las naciones de mayor importancia de *nuestra América*, las tendencias divisionistas en Argentina y Brasil, en lucha por el liderazgo regional, facilitaban el control estadounidense de todo el hemisferio. En verdad, el positivismo cientificista ya prosperaba en Estados Unidos cuando Martí, solo y sin recursos, libraba su desigual guerra ideológica contra el expansionismo de la burguesía industrial y financiera norteamericana y las fuerzas armadas de Estados Unidos. “Nuestra América” fue empleada por él en esos días para defender ideológicamente, en un ejercicio de previsión, su proyectada *guerra necesaria*. Lo que estaba en juego era la propia existencia de una nación que pugnaba por nacer, bajo amenaza de ser sometida al control, en cualquiera de las formas concebidas por los círculos de poder del emergente imperio de Estados Unidos, a menos de ciento cincuenta kilómetros de distancia de la Isla.

En el caso de la Argentina, de suma importancia en el proyecto revolucionario martiano, ya desde 1889 era evidente la intensa lucha política y cultural de Estanislao Zeballos por el poder político. Probablemente se propuso, como apostolado de toda su vida,⁹ que su país llegase a ser una réplica de las grandes potencias europeas de cultura y “raza” blanca, específicamente “latina”, ideas para cuya difusión compiló, y en parte escribió, destinados a jóvenes y niños, los quince tomos de su *Tesoro de la juventud*,¹⁰ y en esa medida se distanció de las hermanas repúblicas latinoamericanas, sobre las que trató de ejercer un liderazgo paternal bajo el influjo del mito desarrollista, racista e incluso militar de su pueblo. Refiriéndose a las dos últimas décadas del siglo XIX, Santiago Javier Sánchez, historiador rosarino, en su tesis de grado, recientemente publicada, afirmaba: “El positivismo y el cientificismo, por otra parte, serán dominantes, y se extenderán más tiempo [en la Argentina] que en Europa, hasta 1910, aproximadamente. Es de

⁹ Era un año más joven que Martí y falleció en 1924.

¹⁰ Estanislao S. Zeballos: “Suma geográfica argentina”, en *El tesoro de la juventud*, Buenos Aires, Londres, París, Montevideo, Santiago, 1915, 15 tomos.

notar el influjo de Herbert Spencer, quien extendió al campo de lo social las ideas evolucionistas de Charles Darwin. Las huellas de su pensamiento son perceptibles en hombres del Ochenta [...] particularmente en el rosarino Estanislao S. Zeballos”.¹¹

Pablo Lacoste y Adriana Arpini¹² dieron a conocer las conclusiones de su investigación en términos más directos, laborioso esfuerzo de desmitificación histórica que causó asombro en una academia y pueblo habituados a imágenes grandilocuentes de algunas de sus figuras históricas de mayor prestigio entre la generación del 80, y particularmente de Zeballos, considerado por algunos historiadores bonaerenses como uno de los patriotas más firmes y consecuentes del país sudamericano.¹³

El título de ese trabajo es elocuente: *Estanislao Zeballos, la política exterior argentina, la ideología racista de la élite ilustrada rioplatense y la reforma universitaria de 1918*. Del título puede fácilmente colegirse el impacto en la opinión pública argentina de las conclusiones, admirablemente fundamentadas, algunos de cuyos puntos salientes citaremos en estas líneas, imposible de ignorar al analizar las condiciones en extremo escabrosas en que José Martí libraba su guerra política e ideológica por la independencia de Cuba. Decían ambos autores:

El principal representante de las corrientes geopolíticas y expansionistas de la Argentina ha sido Estanislao Zeballos. Fuertemente influido por el libro del oficial de la marina de Estados Unidos, Alfred Thayer Mahan, *La influencia del poder naval en la Historia* (1890), Zeballos aspiraba a que la Argentina se embarcara en una carrera armamentista propia de las grandes potencias. Para Zeballos, la Argentina era “el coloso del continente sureño”, y estaba llamada a cumplir un papel rector en América del Sur con buques y cañones, acompañada por un combate cultural que apuntaba a difundir su pensamiento racista y xenófobo.

Bajo la influencia del positivismo, Zeballos consideraba que la grandeza de los pueblos dependía del color de la piel de sus habitantes. En ese sentido, las mejores naciones eran las que se componían de personas de raza blanca. Y debido al aluvión inmigratorio del siglo XIX y principios del XX, la

¹¹ El autor de las líneas citadas es actualmente investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de la Argentina. Su beca de doctorado, presentada en el 2008, fue financiada por esa institución.

¹² La doctora Arpini es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Argentina.

¹³ Entre 1977-1978 y el 2003 Pablo Lacoste publicó once artículos científicos y dos libros sobre el tema de los conflictos territoriales entre la Argentina, Chile y Brasil. Nueve de ellos los publicó entre 2001 y el 2003.

Argentina se habría convertido en un país de raza blanca, lo cual lo situaba en una posición de superioridad con relación a sus vecinos latinoamericanos, en los cuales predominaba el elemento mestizo.¹⁴

Y justamente cuando Zeballos soñaba con un fuerzas armadas poderosas, para la propia expansión de la Argentina a expensas de Brasil o Chile, o tal vez también para contener la prevista expansión de Estados Unidos, José Martí, revolucionario insomne, comunicaba en 1889 a su buen amigo, el cónsul uruguayo Enrique Estrázulas: “De mí, no le diría más que quejumbres, sobre todo ahora que estoy fuera de mí, porque lo que desde años vengo temiendo y comunicando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de este y de comprar a Cuba”.¹⁵

Lo cierto es que casi todos los sueños expansionistas de Zeballos fracasaron ante la realidad de la fragmentación política de su propia clase y de sus similares latinoamericanos, así como el creciente poder y agresividad militar estadounidenses, factor importante en la declinación ulterior de la república argentina, hasta la Primera Guerra Mundial y de hecho hasta los días relativamente cercanos de los gobiernos militares. Pero la ideología que él preconizó continúa con vida, arraigada aún en la conciencia de algunos sectores sociales del pueblo.

A pesar de que Martí debió conocer lo expuesto hasta aquí, lo cierto es que insistió, tal vez porque carecía de otras opciones viables, en atraer la Argentina a la causa de Cuba y su revolución, lo que se evidencia sobradamente en sus crónicas. Hay que decir, en una breve búsqueda retrospectiva de antecedentes, que el entusiasmo inicial de Martí por la Argentina rápidamente progresó después de su llegada a Nueva York en 1880, no solo desde el punto de vista meramente cultural, sino incluso político, animado por su considerable conocimiento de los mecanismos de poder de los círculos políticos conservadores estadounidenses y del peligro que él sabía representaba el proyecto expansionista de estos para la independencia de los nuevas repúblicas y pueblos hispanoamericanos que luchaban por alcanzarla. Reco-

¹⁴ Pablo Lacoste y Adriana Arpini: “Estanislao Zeballos, la política exterior argentina, la ideología racista de la elite ilustrada rioplatense y la reforma universitaria de 1918”, en *Revista Universicam*, Talca, no. 17 de 2002, Universidad de Talca, Chile, p. 7. Es interesante que el diferendo entre Chile y Argentina, que afectaba seriamente las relaciones entre ambos países acerca de la posesión de extensos territorios de la Patagonia, bajo el escrutinio de ambos gobiernos.

¹⁵ José Martí: Carta a Enrique Estrázulas [Nueva York], 15 de febrero de 1889, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 203. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

nocer y comprender la razón de ese acercamiento permite interpretar mejor los hechos en este importante período de su vida. Sus crónicas y correspondencia entre 1876 y 1895 reflejan un gran entusiasmo por el país austral, comparable solo con el que sentía por las patrias de Juárez y Bolívar. Esa admiración por la cultura y tradiciones rioplatenses, y por la grandeza de sus hombres y mujeres era evidente en sus apasionadas notas biográficas de los héroes argentinos, de considerable valor histórico y literario, como José de San Martín, Manuel Belgrano y Domingo Faustino Sarmiento.

Cuando aún se hallaba en México, en 1876, descubría valores éticos y políticos en los escritos del publicista y diputado argentino, Luis Varela, a quien llamaba cariñosamente “el doctor de Buenos Aires”. Su libro, *La democracia práctica*, le suscitó profundas reflexiones en las que vislumbraba el futuro de su América adorada, representada mejor por Argentina, que comenzaba a cobrar forma en su intelecto.¹⁶ De la obra de Luis Varela, según afirmara entonces el joven José Martí, podría derivarse el proyecto de constitución de la nueva América hispana que él ya visualizaba.

De los grandes próceres, por otra parte, destacaba sus ideas y méritos personales con pinceladas gruesas y vigorosas. Cuando deslumbrado descubre las evocaciones postreras en *Memorias de un octogenario*, de Henry Hill, pletórico de situaciones en los límites de lo humano, Martí describe la imagen inmensa de José de San Martín, en lo alto de las cimas de los Andes: “Y del libro [...] surge, como de aquel mismo grandioso panorama surgía entonces, la figura férrea, solemne, vigilante; la patriarcal figura del hijo de Yapeyú, docto en mundo, tierno en familia, recio en mando, maestro en virtud difícil, menos grande que desinteresado: José de San Martín, padre de América”.¹⁷

A Belgrano lo caracteriza por su nobleza y modestia: “Manuel Belgrano, con hazañas y humildades, sacaba la cabeza por encima de los héroes griegos”.¹⁸

Facundo, obra maestra de Domingo F. Sarmiento, la llamó “libro de fundador”, a pesar de sus conocidas reservas, bien expresadas en “Nuestra América”, por algunos aspectos racialmente prejuiciados de su contenido.

No podía imaginarse Martí entonces que esa vigorosa personalidad de la política y de la literatura de Argentina y de América Latina, le obsequiaría un “honrado pensamiento”, sin conocerlo personalmente, en una crítica

¹⁶ Los párrafos subsiguientes hasta el indicado con la nota número 22 se retoman del artículo “En homenaje a Néstor Kirchner: José Martí y la Argentina” publicado en la sección “Dossier” del Portal José Martí del Centro de Estudios Martianos.

¹⁷ JM: “Libro nuevo. *Los recuerdos de un octogenario*”, en *La América*, Nueva York, febrero de 1884, OC, t. 8, p. 318.

¹⁸ *Ibidem*, p. 316.

pública de gran valor personal. Fue la crónica dedicada a la Estatua de la Libertad, publicada en *La Nación* de Buenos Aires,¹⁹ que en agosto de 1886 despertara la admiración de Sarmiento. Vale evocar un fragmento de lo que dijo en carta a Paul Groussac, su gran amigo francés: “Tuvo la inauguración de la estatua [...] por historiógrafo a Martí, un cubano, creo, y Ud. verá que sus emociones son las del que asoma a la caverna de los cíclopes u oye la algarazara de los titanes o ve rebullirse el mundo futuro [...] Siendo Martí cubano, póngase ‘elocuencia hispano-americana’”.

Justificadamente orgulloso, Martí escribía a Manuel Mercado, su querido amigo mexicano: “En paquete separado le mando una carta que acaba de publicar a propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano expresidente Domingo Sarmiento. Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envío con placer, para que vea que su amigo no lo deshonor”.²⁰

Ya el año anterior Martí había recibido otro importante indicio de aprecio de Buenos Aires, cuando el periódico *La Nación* lo invitara a viajar a la capital para asumir la jefatura de su redacción. También a Manuel Mercado le había confiado: “*La Nación* me manda a buscar de Buenos Aires: claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta, que algún día puede tal vez necesitarne”.²¹

Es evidente que la edificante crítica de Sarmiento fue posiblemente uno de los mayores reconocimientos a su talento literario que recibiera Martí en vida, que lo elevó en la estimación de la intelectualidad y los círculos gobernantes argentinos y de toda la América hispana.

Si hubiera duda sobre el optimismo que sentía Martí por la Argentina, baste evocar lo que decía a los niños de América en su clásica publicación *La Edad de Oro*. Él, que jamás se hubiera atrevido a mentirles, en septiembre de 1889, en el tercer volumen de sus artículos en dicha publicación, les transmite sus ideas de la importancia del trabajo en el desarrollo de los pueblos. Y toma como ejemplo, no a Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, como tal vez habría hecho algún miembro de la poderosa oligarquía rioplatense, sino a la propia Argentina, de habla y cultura hispanos:

¹⁹ JM: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1887, OC, t. 11, pp. 97-115.

²⁰ JM: Carta a Manuel Mercado [Nueva York, 19 de abril de 1887], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 379. Ver también en OC, t. 20, p. 132. La fecha en esta fuente es incorrecta.

²¹ JM: Carta a Manuel Mercado [Nueva York], octubre 20 de [1887] en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 413. Ver también en OC, t. 20, pp. 186-187.

Pero al otro lado [...] están [...] los pabellones famosos de nuestras tierras de América, elegantes y ligeros como un guerrero indio: el de Bolivia como el casco, el de México como el cinturón, el de Argentina como el penacho en colores: ¡parece que la miran como los hijos al gigante! [...] la patria del hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad ¡con la pasión por el trabajo!²²

Cuando así escribía Martí, con énfasis tan marcado en la importancia del trabajo, Estanislao Zeballos, desde muy temprano en su vida, subrayaba la influencia de la inmigración blanca de Europa en los éxitos económicos de la Argentina. En su obra *La región del trigo* (1883) escribía:

Dos corrientes notables caracterizan el movimiento emigratorio de Europa. Los hijos del Norte, principalmente los anglosajones, los alemanes y escandinavos, se dirigen a los Estados Unidos y la Australia, [...] atraídos por afinidades de raza, de religión, de hábitos de clima. La raza latina, dueña de la Europa meridional, se encamina casi exclusivamente a la República Argentina, cuyas instituciones hospitalarias, un clima templado y saludable, y el origen de la lengua brindan el ambiente adecuado para las expansiones del hombre que aspira a la riqueza y a la libertad. Treintaidós años después, insistía:

El carácter de esta población [argentina] es enteramente europeo, pues, como ya dijimos, la raza blanca ha hecho desaparecer, por absorción, a los indios y a los mestizos. Hoy no queda en la República más de 20 000 indios, reducidos y sometidos al trabajo, y probablemente no existen más de 1 000 negros. Esta homogeneidad de la población da al pueblo argentino su carácter viril, inteligente, de reacción intensa y rápida y emprendedora en todas las ramas del progreso humano.²³

En realidad, la “absorción” de los pueblos indígenas y africano lo logró el estado argentino con el genocidio de los indios, mediante un ejército bien armado en que abundaban los negros, que también contribuyeron con su propio sacrificio a la “homogenización” de la población argentina. Por otra parte, Lacoste y Arpini aclaran que “si bien los inmigrantes europeos habían impactado en la composición racial de algunas ciudades y provincias como Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza, no sucedía lo mismo en todo el

²² JM: “La Exposición de París”, en *La Edad de Oro*, OC, t. 18, p. 417. Esta pertinente observación de José Martí sobre la Argentina y su rápido crecimiento económico y potencial social es del doctor Salvador Arias García.

²³ Estanislao S. Zeballos: “Suma geográfica argentina”, en *El tesoro de la Juventud*, ob. cit., p. 1474.

noroeste argentino, donde la inmigración no superó el 5% del total de la población y predominaba un perfil mestizo”.²⁴

Lo que resulta claro en la mente de Martí es que la Argentina debía ser, por su vocación al trabajo y progreso consiguiente, y su independencia respecto de Estados Unidos, tal vez hasta una digna aliada de la revolución cubana, potencialmente adversaria de ese país. Fue por cierto el poder persuasivo de sus crónicas a *La Nación* de Buenos Aires, apreciadas por los lectores de ese importante órgano de la burguesía terrateniente argentina, otra arma efectiva en la guerra de las ideas que libraba contra Estados Unidos. Por ellas se le conoció y respetó en la Argentina. Y posiblemente por ellas en medida apreciable se le nombró cónsul en el Consulado General argentino en Nueva York.

Los contactos personales de Martí durante la Conferencia Internacional Americana (1889-1890) con Roque Sáenz Peña, jefe de la delegación argentina, otra figura prominente de la oligarquía terrateniente, a su regreso nombrado ministro de relaciones exteriores y armado de una opinión propia bien desarrollada, fueron, todo lo indica, el complemento final de su popularidad como periodista, político y hombre de letras para su nombramiento de cónsul argentino en Nueva York. En julio de 1890 recibió Martí la noticia de su designación. Y a partir de esa fecha, hasta octubre de 1891, cumplió para la República argentina, con escrúpulo y lealtad, sus deberes consulares.

En agosto de 1890, a poco de sus nombramientos consulares, José Martí viajó al Parque Crepúsculo (Twilight Park) en las montañas Catskill. Buscaba a los grandes intelectuales estadounidenses que integraban la membresía del Club Crepúsculo (Twilight Club). Después de esa reveladora experiencia, en octubre del mismo año fue invitado a dirigirles la palabra a ochenta de sus socios en un célebre restaurante de la ciudad de Nueva York, como cónsul de tres países sudamericanos, a los cuales advirtió, en una breve alocución, poco conocida, pronunciada en inglés, que políticos estadounidenses “ignorantes y dementes” se proponían intervenir en la América hispana, pero “serían resistentes”. Fue aclamado. Y en diciembre recibió su certificado de miembro pleno de la institución. Uno de los rasgos salientes del Club, fundado en 1883, era su membresía de notables escritores, periodistas, artistas, científicos, militares, que compartían las ideas antimperialistas de Martí. Para Martí, el Club era una caja de resonancia política, independiente e incontrolado, por cuyo conducto, por su prestigio e influencia, podía alcanzar con la verdad de Cuba a casi todos los sectores de la sociedad estadounidense. Es evidente que Martí entendió necesario, a partir de esa experiencia, intentar crear un equilibrio, no

solo internacional, sino también en el interior de la sociedad estadounidense, con el fin de inhibir en el imperio emergente la proyectada expansión de la alta burguesía industrial y financiera norteamericana, dirigida en lo inmediato hacia el Caribe y concretamente hacia Cuba.

Sus previsiones se evidenciaron un año después de su muerte en combate. La dirección del Club Crepúsculo de Nueva York citó a tres representantes de la Junta Revolucionaria Cubana y, tras un movido debate emitió una declaración sin precedentes en la que solicitaba al presidente Grover Cleveland el reconocimiento de la beligerancia del pueblo cubano, que a juicio de la institución se había ganado en su larga lucha contra el imperialismo español el derecho a la libertad y la independencia. Martí logró desde su ingreso en esa institución asegurar el apoyo de grupos sociales estadounidenses potencialmente aliados del pueblo cubano.²⁵

En enero de 1891, en el desempeño de sus labores consulares, en tanto paralelamente progresaban sus gestiones organizativas de la revolución, Martí entendió que el momento había llegado de dejar bien claras sus principios sobre la necesidad imperiosa de unidad en el pueblo cubano y en los pueblos de la América hispana, incluyendo, además de los blancos, a los indios, los negros, asiáticos y los mestizos de todas las “razas” en Hispanoamérica —porque Brasil ya desde 1880 había sellado su suerte en una alianza con Estados Unidos—, precondiciones sin las cuales entendía que la independencia del pueblo cubano y de toda América hispana estaba en duda. Y escribió y publicó su obra maestra “Nuestra América”.

Conminó a todos a unirse: o todos se salvaban o todos perecerían aplastados por “el gigante de las siete leguas”. No muchos en su tiempo alcanzaron a comprender cabalmente lo que se proponía, incluyendo a los “anglosajones” del imperio emergente que lo subestimaron, y sobre todo los círculos de poder argentinos que miraban a Estanislao Zeballos como un iluminado que les indicaba el sendero hacia el bienestar del pueblo y la prominencia internacional. Pero lo que éste realmente pensaba es que la unidad hispanoamericana era “obra de la sensiblería, contraria a los intereses argentinos pues se fundamenta en una solidaridad ficticia y contrapuesta a las relaciones provechosas con Europa”.²⁶ No habrían sido palabras gratas a los oídos de Martí.

²⁵ La información sobre este episodio hasta hace poco desconocido en sus detalles puede ampliarse en Rodolfo Sarracino: *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York. En busca de nuevos equilibrios*, La Habana, Guadalajara, Centro de Estudios Martianos, Universidad de Guadalajara, 2010.

²⁶ Estanislao S. Zeballos: “Intervención anglo alemana en Venezuela”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, a. V, t. XIV, 1902, p. 432.

Altamente motivados por la retórica poderosa de Zeballos, esos círculos de poder, probablemente leyeron,²⁷ e interpretaron “Nuestra América”, texto que nació en vísperas de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, como una especie de declaración ideológica de principios contra el racismo y la xenofobia, instrumento político de la élite de poder argentina, vale decir, contra la política exterior bonaerense. Por eso probablemente Martí no envió ese escrito a Buenos Aires. Eran los días en que Bartolomé Mitre— que por cierto no coincidía con las ideas de Zeballos—, en 1890, en medio de una violenta crisis financiera en la Argentina, se alzara contra el gobierno de los seguidores de Julio A. Roca, el paternal líder de la oligarquía terrateniente argentina, intentona que resultó fallida. Menos de un mes después de su designación como Ministro de Relaciones Exteriores en julio de 1890, apenas con tiempo suficiente para asegurar el nombramiento de José Martí, Sáenz Peña tuvo que renunciar a su cargo y desaparecer de la luz pública por un tiempo prolongado. Estanislao Zeballos se adueñó del escenario político internacional en Buenos Aires, lo que no obraría a favor de la permanencia de Martí en su nuevo cargo de cónsul en Nueva York.

El 10 de octubre de 1891, en Hardman Hall de Nueva York, Martí se dirigió a los emigrados cubanos recordándoles la fecha gloriosa, como lo había hecho en seis ocasiones anteriores. El hecho fue desconocido por el periódico pro español *Las Novedades*, e inmediatamente fue objeto de la protesta oficial de la Legación de España. Martí se vio obligado, en medio de incomprensiones y malas inteligencias provocadas por el ministro argentino en Washington, a renunciar a su cargo, bajo amenaza de ser destituido. Obvia decir que no fue de su agrado dimitirse bajo la presión directa de la monarquía española. Es interesante que en el texto de su propia dimisión a su cargo de cónsul, Martí utilizara la frase “mi raza”, tan socorrida en aquellos días en los círculos académicos y políticos argentinos, pero lo hacía nueve meses después de publicada “Nuestra América”, con un significado totalmente inverso: “Como el premio más honroso a mi cariño vigilante por los pueblos de mi raza en América, recibí y procuré justificar en su desempeño, el nombramiento, ni directa ni indirectamente solicitado y por eso mismo más halagador, de Cónsul Argentino en New York”.²⁸

²⁷ Una labor de legación de los funcionarios es leerse todos los periódicos que se publican del país en que se encuentran destacados. Eso se hacía en el siglo XIX como hoy se hace, a fin de informar inmediatamente a la cancillería de los temas cultural y políticamente relevantes, lo que se justifica en el país más importante del hemisferio, donde un cubano ocupaba el cargo en la práctica de cónsul general, siendo al propio tiempo dirigente importante de un movimiento independentista en una colonia de España, país considerado amigo de la Argentina.

²⁸ José Martí, renuncia al cargo de cónsul de la República Argentina en Nueva York. Ver carta al Ministro de la Argentina, New York, 17 de octubre de 1891, *OC*, t. 1, p. 266.

Un aspecto interesante de este incidente es que la Legación de la República Oriental de Uruguay, retuvo su dimisión hasta marzo de 1892, cuando Martí insistiera en su aceptación, lo que le significó un alivio formal en medio de los comentarios de la prensa local.

Precisamente por el carácter simbólico de “Mi raza” para los argentinos, Martí probablemente la empleó para titular su esclarecedor artículo, publicado en el periódico *Patria* del 16 de octubre de 1893, de suerte que se tuviese la certeza de a quien iba dirigido su enérgico mensaje político.

Tal vez lo desconociera Martí, porque no era del interés de las partes divulgarlo, pero fue justamente en 1892, cuando fungía como ministro de relaciones exteriores del presidente Carlos Pellegrini, en el momento más candente de la crisis consular de Martí, cuando Estanislao Zeballos organizaría una Comisión Especial para adquirir armamento de último tipo en Europa, y probablemente soñara con un ejército y marina bien armados, para la propia expansión de la Argentina a expensas de Brasil o de Chile, y probablemente también para contener la prevista penetración del imperialismo estadounidense hacia Sudamérica. No hay duda que había alcanzado el punto más alto de su influencia como ministro de relaciones exteriores de la Argentina.

Fue en ese breve instante que la monarquía española, ante el peligro inmediato de un levantamiento en Melilla, solicitó al gobierno argentino a que le cediese los fusiles y carabinas Mauser, modelo 1891, que la empresa alemana Ludwig Loewe de Berlín producía para el ejército argentino. El gobierno argentino aceptó ayudar a España. La razón esgrimida por las autoridades españolas para esa solicitud era la imposibilidad de la empresa alemana de producir su pedido de armas en ese momento, pues su capacidad industrial estaba ocupada con el contrato argentino.

Todo indica que además de la urgencia momentánea, otros destinos se anticipaban para esas armas. En efecto, un lote de 5000 unidades fue inmediatamente retirado de los almacenes y remitido, siempre con la anuencia del gobierno argentino, a las autoridades españolas, con las marcas y divisas nacionales del país austral, lo que puede haber dado lugar al rumor, desmentido por la firma Mauser, de que habían sido producidas y vendidas allí al ejército español. La empresa alemana desvió entonces hacia España lotes subsiguientes de fusiles en producción para Argentina; grabó en ellas los emblemas españoles y la marca “Berlín 1894”, y las remitió también al ejército de ese país. Después de neutralizado el levantamiento africano de Melilla, todas las armas en ese lugar y las que se produjeron hasta 1896 fueron enviadas a Cuba y Filipinas.²⁹

²⁹ Estas informaciones fueron remitidas al autor en respuesta a su pregunta, que a continuación reproducimos, planteada en el Foro Internacional digitalizado de la fábrica de

Estamos ante una acción que solo puede concebirse entre dos países con estrechas relaciones bilaterales. La entrega a España de las armas que Argentina había contratado, aun cuando no fueron pagadas por su gobierno, obviamente requirió, por su carácter estratégico, una autorización del más alto nivel del estado, lo que inmediatamente indica la influencia de Estanislao Zeballos, entonces ministro de relaciones exteriores y miembro de la comisión especial para la compra de armas, con cuyos principios de política exterior ya estamos familiarizados. Es preciso insistir en la excepcional importancia de ese armamento para Argentina, y de otras que adquiriera por aquellos días en Alemania, en momentos que sentía peligrar la seguridad nacional. La entrega a España de las armas contratadas constituye, pues, un acto que trascendió la buena vecindad, y se manifestaba como una acción que evidenciaba firmes nexos de solidaridad con un país amigo en apuros.

Dada su reciente experiencia consular, la amarga noticia, de haber llegado a su conocimiento, no habría sorprendido a Martí. Este importante desacuerdo con la visión martiana del equilibrio internacional fue confirmado años más tarde incluso por el propio Roque Sáenz Peña, ya iniciada la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubano-americana, en su famoso discurso en Buenos Aires del 2 de mayo de 1898, en el cual afirmó que Cuba “debió ser libre”, aunque consideró su revolución en ese momento inoportuna, obviamente para los intereses argentinos.

Pero en 1891, inmediatamente después de zanjado el incidente consular con su renuncia, Martí, con el enorme caudal instructivo de esa experiencia, comprendió el peligro inminente en que se hallaba el proyecto independentista, objeto central de su vida. Era imprescindible acelerar el ritmo de los preparativos para la guerra necesaria, y en ello se empeñó con su característica energía. Se imponía también poner orden en el campo cubano, y buscar nuevos aliados latinoamericanos. Ahora que comenzaba a sentir la ausencia de la representación consular tendría que apresurarse a fundar el Partido Revolucionario Cubano, lo que le conferiría, entre otras cosas, mayor autoridad en futuras gestiones internacionales. La emigración cubana, por su parte, le confirmó casi inmediatamente su confianza, y el 7 de noviembre de 1891 los intelectuales latinoamericanos en la Sociedad Literaria Hispa-

armas Mauser, disponible en Internet: “It is frequently stated that, during the Cuban-Spanish war, beginning in 1895, Argentina sold Mauser rifles, produced under license in Argentina, to the Spanish government. Is this a fact? If this was true, was it the Mauser 91? Thanks in advance for your help”. Aunque la respuesta de Mauser desmiente parcialmente ese rumor, la realidad es tal vez más interesante y pertinente para nuestra investigación.

noamericana de Nueva York se negaron a aceptar su renuncia, hasta que la ratificó irrevocablemente.

Es de subrayar que el recién llegado Ministro Extraordinario y Plenipotenciario de la Argentina en Washington le pidió a Martí que se hiciera cargo de la compleja tarea de traducir al inglés los documentos de la posición argentina para las negociaciones de límites en el territorio de Misiones.

El nuevo Ministro Extraordinario y Plenipotenciario argentino era nada menos que el propio Estanislao Severo Zeballos, hasta pocos días antes ministro de relaciones exteriores, cuya misión diplomática, de la más alta prioridad de su gobierno en Estados Unidos, era dirigir desde su cargo en Washington las negociaciones por el diferendo territorial con Brasil por el enorme territorio de Misiones (más de 50,000 km²), en las que el presidente Grover Cleveland fungiría como árbitro.

La iniciativa de Zeballos de encomendarle esa importante tarea a Martí, aunque no añadió nada nuevo a la decisión de no comprometerse con la revolución cubana, confirmó su confianza en la integridad del héroe cubano. Aunque no se dio a la publicidad, es probable que esa información haya trascendido a círculos políticos e intelectuales. De cualquier manera, ese gesto excluía toda sospecha de deslealtad de Martí hacia Argentina. Y Martí respondió, como siempre, con un gesto digno: rehusó recibir un centavo por la tarea cumplida con enorme sacrificio personal. El esfuerzo le fue reconocido en una nota oficial del gobierno argentino fechada el 29 de mayo de 1894.³⁰

Pero a Martí, de fino instinto político, no le bastó ese gesto de generosidad. El 22 de septiembre del propio año, presentó y probablemente tradujo un artículo de Zeballos publicado en el *North American Review*, en cuya presentación Martí compara favorablemente a la Argentina con Estados Unidos Y en sus palabras finales afirma: “los pueblos de América

³⁰ NOTA DEL DR. ESTANISLAO ZEBALLOS, MINISTRO plenipotenciario de la Argentina a José Martí
Washington, 29 de mayo de 1894
Señor D. José Martí
Nueva York
Estimado señor:

Me es agradable comunicar a Ud. que, en nota de 13 de abril p. pdo. S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores, me dice lo siguiente: “La mención que hace V. E. de los desinteresados servicios que ha prestado a esa Legación el escritor D. José Martí, merecen, como Ud. lo indica, se le exprese el agradecimiento del Gobierno, para lo cual se faculta a V. E. a fin de que se le dirija en su nombre, la nota del caso, toda vez que ha declinado la aceptación de honorarios”. Lo que me es grato comunicar a Ud. con las seguridades de mi mayor consideración y aprecio. ESTANISLAO S. ZEBALLOS. [*Papeles de Martí*. (Archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935 (*Miscelánea*), 1935, t. II, p. 107.]

son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos”. Y añade:

Sobre el punto principal de las guerras civiles de nuestra América publicó un artículo, ya muy celebrado, en la *North American Review*, de New York, el ministro de la República Argentina en Washington, el Sr. Estanislao Zeballos, y *Patria* traduce, con su idea y su fin, el trabajo, categórico y altivo, como los hijos de aquel país robusto, de un americano que, como Zeballos, une la épica sencillez con que ha escrito la trilogía india de Painé, el desembarazado poder de análisis, y clarividencia de estadista que distinguen en su patria a los hombres de la magnífica generación de que es él tipo brillante y acabado.³¹

Ese generoso reconocimiento de Martí en *Patria* selló con signo positivo su amistad con esa influyente figura política argentina. En 1901 Zeballos escribió un artículo en su *Revista de Derecho, Historia y Letras* en memoria de Martí poeta en el que publica algunos de sus versos y un breve recuento de sus relaciones amistosas con el héroe cubano durante su estancia en Nueva York.

Otro de sus amigos argentinos de aquellos días azarosos, el Ministro Extraordinario y Plenipotenciario Vicente G. Quesada, con quien sostuvo una correspondencia cálida y amistosa durante mucho tiempo, que durante el incidente de su renuncia al consulado de Nueva York en octubre de 1891, en un gesto inamistoso dio criterios sobre Martí a su ministerio enteramente subjetivos e incluso inexactos, no fue excepción en la aproximación siempre afectuosa de Martí. Cuando se encontraba en España trasladado al cargo de Ministro en ese país, Quesada presentó en Madrid un nuevo libro que tituló *La Sociedad Hispanoamericana bajo la dominación española*.

Un ejemplar del nuevo libro llegó a manos de Martí, que rápidamente redactó una reseña que apareció en *Patria* del 14 de febrero de 1893. La obra en cuestión había sido bien escrita, con matices promocionales que subliminalmente buscaban la simpatía de la monarquía española, ante la cual Quesada representaba a la Argentina. No era de esperar otra cosa de un ministro destacado en el país aludido. Habría sido anómalo que un jefe de misión cualquiera criticase durante su gestión, siquiera en el campo de la historia, al país cuya amistad debía en todo momento promover. Sin abandonar su visión crítica de la España del período a que el libro se refiere, Martí, con una reprobación bondadosa, intercaló en su prosa magistral algunos comentarios agradables a los oídos del autor sobre su libro: “Es notable el libro cuyo bosquejo ha publicado en Madrid el argentino Vicente G. de Que-

³¹ JM: “Las guerras civiles en Sudamérica”, en *Patria*, Nueva York, 22 de septiembre de 1894, p. 1. Ver también en *OC*, t. 6, p. 27.

sada. El libro de Quesada es uno de esos estudios sinceros y totales sobre América”.

Era Quesada, tal como lo describió Martí, “el ministro hoy en la corte de sus amos de ayer”. Tal vez fue esa la frase menos grata al diplomático argentino.

Podría concebirse que Martí haya dejado entrever alguna reserva por el incidente de la protesta española y la reacción del ministro argentino a su discurso del 10 de octubre de 1891, tal vez alguna protesta confidencial al ministro de relaciones exteriores. Pensar así equivaldría a subestimar su inteligencia y su realismo político. Salvo al ministro argentino en Washington, a quien creía su amigo,³² nadie se enteró de su dolor e indignación, ninguno de sus amigos cubanos más cercanos conoció su verdadero estado de ánimo, hasta donde la documentación disponible indica, ni siquiera la queja más nimia, o algún “rumor filtrado” a la prensa. Por el contrario, Martí extremó su delicadeza en el trato precisamente a los dos diplomáticos argentinos que más hicieron por terminar su empleo consular. Tal vez por eso su logro más importante en esas circunstancias fue mantener abiertas las puertas en Buenos Aires para momentos más propicios, quizás en ocasión de una victoria de las armas revolucionarias. Porque detrás de Buenos Aires se hallaban Londres y Berlín, que Martí confiaba en poder atraer a la causa cubana. En esas circunstancias, rápidamente modificó su política hacia México donde se reuniría poco después con el presidente Porfirio Díaz, de quien al menos obtuvo el apoyo material que le faltó en la Argentina. Pero sin demorarse, lamentarse o quejarse continuó con paso firme hacia su destino glorioso en los campos de Cuba.

³² En carta fechada el 18 de octubre de 1891, a una semana escasa del incidente consular con España, cuando ya había recibido la carta de la Legación Argentina instándolo a renunciar inmediatamente, Martí le escribe al ministro argentino: [...] “Como no hay anteojos para las cosas del alma y como no ha visto usted desde allá el puñal que me ha partido en dos ha llegado en estos días a lo más hondo, que padezco en pie todo lo que hay que padecer, que de tanta pena ya le tengo miedo a más, y que no tengo voluntad ni fuerza más que para lo único que me hace vivir, para servir a mi patria [...] harto hago, en no estar hecho pedazos por la tierra y harto sabe que no son estas temporalidades, que van y que vienen, es lo otro, lo que no se puede decir. Rebasaré una empresa grande me da fuerzas para rebasar!”. La ausencia de documentos solo admite conjeturas acerca de lo que Martí tenía en mente cuando se refiere a “lo otro, lo que no se puede decir”. ¿Tal vez un acuerdo secreto con Roque Sáenz Peña? // El texto completo puede verse en *Papeles de Martí*, ob. cit., t. III, pp. 144-145; así como en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. II.

BLAS NABEL PÉREZ

Mensaje político en la crítica martiana a la pintura del ruso Vereschaguin

BLAS NABEL PÉREZ: Filólogo, investigador y diplomático. Es autor, entre otros libros, de: *Acerca del Che Guevara* (en ruso), *Armenios en el Nuevo Mundo* y *Las culturas que encontró Colón. Bibliografía del pintor ruso Vasily Vereschaguin en Cuba, 1889-1992*. Artículos suyos aparecen en revistas especializadas cubanas y extranjeras.

El pintor Vasili Vasilievich Vereschaguin presentó, en octubre de 1888, en las salas de la American Art Association de Nueva York, su primera exposición en los Estados Unidos, calificada por la prensa local de ese país de “intenso realismo bien pensado, profundo”. El creador fue elogiado por “su interpretación, versatilidad de igualdad con los militares, los religiosos o los temas orientales; por su inusual fuerza como paisajista, por su gran habilidad como realista y por su buen ojo para los colores”.¹ Martí, quien pudo apreciar tempranamente el trabajo del pintor —ya que durante su estancia en París, a finales de 1875, el artista ya era bien reconocido en los medios artísticos—, visita la muestra para escribir una de sus más importantes crónicas para *La Nación*, de Buenos Aires. Esta deviene en capital estudio no solo de su obra, sino también en un profundo análisis

¹ Joseph J. O. Baylen and Jane G. Weyant: “Vasili Vereschagin in the United States”, en *Russian Review*, USA, jul. 1971, vol. 30, p. 250.

sis de la Rusia zarista, que comprende los horrores de dicho régimen y la situación sociocultural que vivía el país. Asimismo, le permite señalar la empatía entre el momento histórico que vivían América Latina y Rusia, dada la urgente necesidad de libertad política y de fundar una cultura cabal como forma de autoafirmar la propia identidad. Escrita en su plena madurez —el año 1889 es para el Héroe cubano de pruebas muy duras— y en un momento crucial de su vida, marcado por el quehacer revolucionario, textos como: “Vindicación de Cuba” (1889), *La Edad de Oro* (1889), sus artículos sobre la primera Conferencia Internacional Americana en Washington (1889-1890), su discurso “Madre América” (1889), dedicado a los delegados a dicha Conferencia, “Nuestra América” (1891), “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América” (1891), son hitos imprescindibles para comprender el corpus ideológico de Martí.

En Rusia, el artista se había definido como un ser que busca la verdad, casi un héroe en una realidad difícil e injusta. Parecía imposible casar la nueva pintura al aire libre sin el retrato de la humillación social, y Vasili Vereschaguin era un pintor independiente, que dio muestras de su amor a la verdad desde muy joven, como lo demuestran sus largos viajes para pintar del natural escenas y paisajes. Le entusiasma la libertad con que sin prejuicios se enfrenta con la Naturaleza para captar su esplendor y poner en el lienzo las cosas con la misma riqueza y realce con que aparecen en la vida. Inspirado por sus viajes, realizó series pictóricas de sobrecogedor realismo, impregnadas de literatura y de historia, y también de una luz única que parece aunar dimensiones meridionales, esteparias y asiáticas.²

Al comienzo de la crónica,³ Martí ofrece una detallada descripción de la composición social del público que concurre a la muestra, lo que posibilita al lector comprender su carácter clasista. Según él están presentes no solo las personas con medios disponibles para hacerlo, como las “ancianas ricas”, sino también los “desocupados” y los “artesanos”, lo que indica la abigarrada composición de los espectadores: “Artistas, ricos, novios, cuáqueros, desocupados, artesanos, clérigos todos han ido, han ido dos veces, a la exhibición de los cuadros del ruso Vereschaguin”.⁴ El pintor observaba complacido que no solo las clases superiores de la sociedad sino también la

² L. S. Diomin: “*Con la paleta por el globo terráqueo: el mundo en la pupila de V. V. Vereschaguin*”, Moscú, Editorial Misl, 1991, p. 11.

³ El lector podrá apreciar los lienzos a que hace referencia Martí, en Blas Nabel Pérez: “Crítica martiana a las pinturas del ruso Vereschaguin”, en *Librinsula*, no. 259. Disponible en: http://librinsula.bnjm.cu/secciones/259/nombrar/259_nombrar_5.html

⁴ José Martí: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 15, p. 429. [En lo sucesivo, OC. Las cursivas en las citas martianas, salvo indicación, corresponden a BNP. (N. de la E.)]

gente del pueblo, iba a ver sus cuadros y comprendía su significación y mérito artístico. Él mismo propiciaba esta heterogénea participación al permitir la entrada a un precio muy bajo o gratuita para los más desposeídos.

Martí apreciaba el talento del creador, así como su insistencia en denunciar la crueldad de la guerra y la violencia como algo nefasto para el hombre. Establece una conexión con el maestro español Francisco de Goya y Lucientes, pues la intensión antibélica del pintor ruso es lo que permite el punto de contacto entre ambos virtuosos: “Vereschaguin, como el español Goya, es enemigo de la guerra. Este, que fue pintor de la corte mezuquina de Carlos IV, dibujó en aguafuertes famosas los espantos de aquellos días de mayo, en que murieron Daoiz y Velarde, y cayó Madrid en manos de franceses. Vereschaguin estuvo en las batallas del Afganistán, y en aquella bárbara de Plevna, en que todo el campo fue rojo y hubo cerros de muertos. Esas son las crudezas que pinta”.⁵ Martí, al realizar tal comparación, subraya el sentido de esta predilección temática vista como denuncia y no como glorificación. Con anterioridad se había referido a Vereschaguin en un comentario sobre arte para la “Sección constante”, en marzo de 1882: “Parece aquel un cuadro de Vereschaguin, famoso pintor ruso que odia la guerra, y se empeña, pintando sus escenas, en que los hombres la odien. Hay toda la crudeza, todo el exceso de color y todo el brillo deslumbrante que dan carácter especial a los lienzos de Vereschaguin: todo son coraceros muertos, caballos agonizantes, cuerpos despedazados, lagos de sangre”.⁶

En las pinturas del artífice ruso, las imágenes románticas de los combates militares cedieron lugar a otras que reflejaban pensamientos más profundos sobre la guerra. No es que él fuera el primero en sentir piedad por sus víctimas; antes estuvieron otros, como el grabador Jacques Callot, pintor y aguafuertista francés, que en *Las miserias y desdichas de la guerra* (1632-1633) evidenció el tiempo que le tocó vivir, y, sobre todo, Goya que, en *Los desastres de la guerra*, aguafuertes sacados del natural durante la invasión napoleónica a España, levantó el testimonio más dramático y revelador sobre la atrocidad de la guerra. La obra de Vereschaguin llama poderosamente la atención de Martí, lo que él mostraba era nuevo, original e inesperado, claro en su veracidad y característica. Resaltaban los colores y la novedad del mensaje, la técnica en nada semejante a la de sus coterráneos de aquel momento. “La exhibición es oportunidad para dejar escapar el chorro luminoso de quien, por ser tan grande batallador, podía

⁵ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 12 de abril de 1882, OC, t. 23, p. 261.

⁶ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, marzo de 1882, OC, t. 23, p. 227.

entender bien a los que, como el pintor ruso, habían batallado, y de ese batallar salía su arte”.⁷ Entre los lienzos de la serie que el pintor denominó *Bárbaros*, para reflejar las crudas escenas de la Guerra del Turquestán, se destaca *Contemplando el trofeo*, descrito por Martí como: “la fuente donde los héroes de Bókhara presentaron las cabezas de los rusos vencidos al emir de Samarcanda”. En él se representa un patio de rica arquitectura donde el blanco mármol y las columnas esculpidas constituyen un majestuoso conjunto; en el suelo se ve un montón de cabezas cortadas que el Emir contempla con desdén, y empuja con el pie una que ha rodado separándose de las demás; alrededor están sus cortesanos, cuyas fisonomías no revelan disgusto alguno ni piedad ante aquel *sangriento espectáculo*.

A semejanza con Martí, máximo hacedor de la *guerra necesaria* para la independencia de su patria, la visión de la guerra de Vereschaguin es *revolucionaria*. Según el crítico ruso Lazarevski, el pintor ve en las masas populares, en particular los soldados, la principal fuerza motriz de los acontecimientos históricos:

Las pinturas de Vereschaguin sobre la guerra estaban inspiradas en el amor a los hombres, a los que quería librar de sus horrores. Se identificó con las víctimas, en lugar de identificarse con los supuestos y discutibles héroes. Lo demuestra cuando en el año 1867 se enroló voluntario en el ejército ruso en el Turkestán y participó en acciones militares contra el Emir de Buhará. Allí conoció la guerra a fondo mejor que ningún artista pudiese conocerla antes. Vereschaguin no se limitó a bosquejar y pintar, sino que también participó en el combate. Durante la defensa de la ciudad de Samarcanda, quedó sitiado junto a seiscientos cincuenta y ocho soldados. La ciudad estaba asediada por una horda de feroces turcomanos y cuando los rusos comenzaron a desanimarse, el artista, olvidando su paleta y sus bocetos al ver que el enemigo acababa de fijar su estandarte en las murallas, reunió a su gente en el momento crítico, con un arma en la mano amenazó a los que huían y les obligó a prepararse para la defensa. En la batalla, que duró ocho días, Vereschaguin actuó como un verdadero militar. Por su valiente comportamiento en la defensa de Samarcanda, para recompensar el heroísmo del artista, se le concedió la Cruz de San Jorge la más alta condecoración militar rusa.⁸

Vereschaguin fue un testigo fiel, intransigente e insobornable de la historia viva de su tiempo, por ello mereció ser nominado para la primera entrega del Premio Nobel de la Paz en el año 1900. Reflejó en sus lienzos la opresión del pueblo indio bajo el gobierno colonial británico, y estas obras darán pie a Martí

⁷ Félix Lizaso: *Martí, crítico de arte*, La Habana, Cuadernos UNESCO, no. 7, 1953, p. 20.

⁸ I. I. Lazarevski: *Vasili Vasilievich Vereschaguin: el pintor de la Guerra*, Moscú, Editorial Sovetskoe Iskusstvo, 1942, p. 146.

para expresar en impresionante reflexión su enérgica condena al colonialismo. En La procesión de elefantes de los jefes ingleses y nativos de Jeypore, donde aparecen juntos el rajá de Jeypore y el príncipe de Gales, Martí cuestiona el que nadie sospeche que aquel triunfo es la procesión funeral de la India:

Se alza el tapiz de entrada, de ramas de azul y humo, y allí está la ciudad de Jeypore, Jeypore suntuoso, en todo el fuego del mediodía. Las flores a los pies, arriba el cielo ardiente, el gentío en las ventanas, los palacios, de color de rosa, la comitiva de elefantes que en el *howdah* de oro y marfil cargan al príncipe de la tierra y a sus conquistadores [...] // Allá, en el howdah de oro y marfil, van en paz ¡parece increíble que vayan en paz! el rajá de Jeypore, con barbas inútiles, y el príncipe de Gales, de casco y cota roja; pero van sobre el *howdah*, confusos y menudos, sin que se adivine que aquel triunfo es la procesión funeral de la India. // [...] el arte no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido. Cuando da la apariencia, como aquí, aunque como aquí la pinte con sol, falla.⁹

Y aprovecha para describir las escenas de crueldad y dolor en la pintura de Vereschaguin; su pluma excelente va adquiriendo un tono solemne hasta encontrar un cuadro que resultó muy atractivo para el público, *Aplastamiento de la insurrección india por los ingleses*, en el que los observadores ven, y toman por arte, el mero tamaño del lienzo que presenta “el suplicio del cañoneo en el Indostán, donde el hindú culpable, atado a un poste a la boca del cañón, muere en pedazos”. Martí, en frase enjuta e intencionada, señala: “Ni es de arte, ni mueve al horror solicitado, por faltarle, en fuerza de realidad, el grado intenso que constituye, en lo bello como en lo feo, lo artístico, otro lienzo donde la muchedumbre, como en ruedo blanco con costra de colores, se agolpa en plena nevada que salpica de copos caftanes y pellizas, a ver, colgando de la horca, dos sentenciados, como dos gusanos”.

El artista “asiste a la campaña de Plevna,—y la pintará en páginas copiosas, desde la primera trinchera de nieve hasta el hospital verdinegro donde muere cara a tierra el turco”. En los lienzos de la muestra referidos a la Guerra de los Balcanes, en donde se relatan sus episodios fundamentales, los “*poemas lacónicos*”, como el pintor les llamó, y que para Martí fue aquella bárbara de Plevna en que todo el campo fue rojo y hubo cerros de muertos, el cuadro *El vencedor. Réquiem por los caídos*, clasificado como una imagen representativa del final de la guerra, permite a Martí describir con estremeceador simbolismo esos sangrientos combates:

Mas donde impera la muerte solitaria, y el hombre ha cesado de padecer, halla Vereschaguin la sublimidad que falta siempre, acaso porque despre-

⁹ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889. OC, t. 15, pp. 430 y 431, respectivamente.

cia a los hombres que conoce, en los lienzos. donde se quiere algo más de grupo y color de las figuras: tal el camino solemne del Danubio, sembrado acá y allá, como único color en la nevada maravillosa, de los cadáveres de turcos que el ejército triunfante fue abandonando por la ruta: sin más vigías que los postes de telégrafo, elocuentes en tanta soledad, ni más amigos que los pájaros que picotean sus mantas, o se posan en sus botas: tal aquel otro tiempo, lleno de majestad y de ternura, en que, de pie en el yerbal cubierto de muertos blanquecinos, bajo el cielo que sube por el Este sombrío y lluvioso, los dos amigos postreros, el jefe en traje de batalla, y el sacerdote con su casulla sepulcral, entierran, con un dolor que entra en los huesos, murmurando la oración al compás del incensario, al escuadrón que de una arremetida segó el turco. La música, allá de entre los tapices, llega tenue, como con manos, doliente, desesperada.¹⁰

Vereschaguin, sin convicción religiosa, pinta la Tierra Santa desde el punto de vista exclusivamente histórico y real, liberando la leyenda bíblica de lo sobrenatural, trasladándola a su vez a un lenguaje claro e inteligible. Con esta clave están realizadas varias escenas de la Historia Sagrada, de las cuales las más significativas son: *Resurrección*, *Sagrada Familia*, *El muro de las lamentaciones*, que provocaron el rechazo de la Iglesia. Trató a Cristo y a los que lo rodean con un estilo absolutamente realista, infrecuente en las pinturas de tendencia religiosa, realismo que se mantiene en toda su producción.

La profesora Adelaida de Juan refiere: “Cuando Martí se enfrenta al *Cristo* de Vereschaguin y lo estudia, lo medita, descubre que lo que le atrae en la obra es el Cristo hombre, el Cristo desdivinizado, el Cristo semejante a cualquier otro hombre ya no el sublime hombre-Dios”. Martí plantea: “¿Qué es la religión, más que historia?”, recordando lo que había desarrollado tres años antes frente al *Cristo* de Munkacsy, que es el hombre, en este cuadro, lo que entusiasma y ata el juicio: “¡a nuestro lado anda Jesús, y se muere de angustia porque no le ayudan a hacer bien!”. Ahora, a propósito de las pinturas de Vereschaguin, hace una meditación sobre el arte con semejante propósito: “Como hombres los entiende Vereschaguin y como hombres los pinta o como figuras de paisajes, donde más tiene de divino el azul del agua que la congoja del ‘cordero de Dios’”. Martí comparte con el pintor el culto al hombre. La religión martiana se vuelve sobre el ser humano: “¡lo divino está en lo humano!”. En *La Sagrada Familia*, Vereschaguin pinta la escena de la prole de José: asoman en un patio pobre el padre y el aprendiz realizando trabajos de ensamblaje, a un lado María amamanta a su recién nacido, con otro hijo a sus pies; algunos niños más están presentes, uno llora llevándose el brazo a los ojos, mientras otros dos, de unos diez años de

¹⁰ Ibidem, p. 435.

edad, se han puesto de codos en la tierra y “hablan de cosas no más graves que trompos y boliches”. El lavado de la casa se seca al aire sobre la cabeza de María, mientras al pie de la escalera de piedra comen un gallo y varias gallinas. La culminación de la escena: “en los peldaños de abajo, de modo que parece más alto que todos los demás, Jesús lee”. La *Crucifixión romana*, que tiene como tema el calvario, no despertó del todo su entusiasmo por el modo en que Vereschaguin había trabajado el lienzo, “como sin fondo”, y ahí, “donde las figuras del calvario, raquílicas y a estilo de panorama, dan cara a un muro de cantos rojos y musgosos, está la gente de Galilea, como quien va de fiesta, mirando a las cruces. [...] Un árabe, con el bordón atravesado, mira desde su burro. Por el fondo vienen, en cabalgaduras de mucho paramento, unos moros ricos. Falta como lazo a aquella sencillez fingida”. En más de una crónica, Martí comenta favorablemente los cuadros de Vereschaguin; en esta señala que pinta “libre y grande, por primera vez, la majestad de la naturaleza”.

No obstante, no faltan los desacuerdos de Martí en algunos de los cuadros por la falta de emoción y expresividad, así como perfección en el acabado, la minuciosidad en los detalles, en la captación de la luz, que puestos en función de lo externo y aparente muestran que el pintor ha trabajado “con sencillez fingida”, y amplía:

Tal ausencia de vuelo expresivo está referido a diversas piezas en otras secciones del ensayo: se trata de un “cuadro frío”; se observa “la calma visible del artista” prima “la habilidad del artesano sobre el arrebató y condensación del artista” que pinta lo exterior; de ahí la conclusión a que llega Martí con respecto a la obra toda de Vereschaguin: “Es un arte en capítulos, pero no en cantos. La muestra dará pie a Martí para expresar su visión de la relación entre el arte y las condiciones sociales que lo conforman y afirma una vez más la necesidad de un arte ancilar, que no se conforme con lo formal sino que vaya al sentido mismo de las cosas y que sirva como *arma de combate*”.¹¹

¿Y qué arte hay sin sinceridad ni qué hombre sincero empleará su fuerza, sea de fantasía o de razón, sea de hermosura o de combate, en meros escarceos, adornos e imaginaciones, cuando está enfrente, sobre templos que parecen montes, sobre las cárceles de donde no se vuelve, sobre palacios que son pueblos de palacios, sobre la pared que se levanta en hombros de cien razas unidas, la hecatombe de donde saldrá, cuando la

¹¹ Adelaida de Juan: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997, pp. 173-174.

podredumbre llegue a luz, el esplendor que pame al mundo, cuando está enfrente “la pirámide del mal” de Hertzen?¹²

Martí cita en varias ocasiones a quien había llamado, en 1881, “el gran propagandista ruso”, y a continuación alude a un párrafo en el cual se pregunta qué arte puede haber sin sinceridad cuando se está enfrente de la hecatombe y la podredumbre; resume toda una fuerte enumeración con las palabras de este escritor ruso: se está ante “la pirámide del mal”.¹³ En otra anotación, en el Cuaderno no. 8, Martí refiere: “Hertzen dice que el rasgo distintivo del movimiento ruso es—‘una emancipación trágica de la conciencia— una negación implacable’”.¹⁴

Por la línea similar de pensamiento, recordemos otras palabras de Hertzen: “La literatura en un pueblo que carece de libertad es la única tribuna desde la cual puede hacer escuchar el grito de su indignación y de su conciencia”; y, más directamente aún: “¿No radica precisamente la tarea del artista-pintor en la captación de la catástrofe en toda su plenitud y violencia?”. Al escribir Martí que Vereschaguin pinta “libre y grande, por primera vez, la majestad de la naturaleza”,¹⁵ vincula esta práctica al hecho de que la defensa directa de la justicia está vedada al ruso.

Martí atribuye este exceso al caso de que Vereschaguin y sus compatriotas, en una Rusia en la cual se agrava la “desazón del hombre moderno”, “sienten que la barba les cae sobre un pecho desesperado porque en él vive el corazón sin libertad. [...] padecen, roscados del regocijo de la emancipación universal, del dolor del hombre esclavo, comparable solo al dolor de los eunucos; y con el frenesí de la mutilación irremediable, y el ímpetu de su raza de jinetes, vierten sobre los que les parecen más infelices, con rabia y encarnizamiento, la compasión que sienten por si propios”; e insiste en el papel social del creador y en el compromiso cívico de este con su patria que, visto en las peculiares condiciones de la Rusia zarista, lo lleva a comprender el conflicto al que Vereschaguin hace frente con su arte:

¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella, ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera! // ¿Ni de qué vive el artista sino

¹² JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889. OC, t. 15, p. 433.

¹³ Hertzen llama “pirámide del mal” (ídem) a las iniquidades rusas y dice que en Rusia impera “su majestad el abuso”.

¹⁴ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 236.

¹⁵ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889. OC, t. 15, p. 433.

de los sentimientos de la patria? ¡Empléese, por lo mismo que invade y conmueve, en la conquista del derecho!¹⁶

Declara Martí, de manera agresiva y diáfana, que “el artista debe ir en busca de lo profundo, y lo profundo solo se encuentra en el combate social”..., exponer en el lienzo las imágenes con el mismo esplendor y realce con que aparecen en la vida. Su oficio vigoroso, su realismo profundo, su rechazo a las academias, su sentido de lo épico, la desmesura de su país de origen, le darán pie para esta magistral hipérbole, que sintetiza el espíritu de la obra valorada en sus contradicciones, síntesis y diversidades: “El ruso renovará. Es niño patriarcal, piedra con sangre, ingenuo, sublime. Trae alas de ángel y garras de piedra. Sabe amar y matar. Es un castillo, con barbas en las almenas y sierpes en los tajos, que tiene adentro una paloma. Debajo del frac, lleva la armadura [...]. La creación animal se refleja en el ojo ruso con limpidez matutina, como si acabase de tallar la naturaleza al hombre en el lobo y en el león, y a la mujer en la zorra y la gacela”.¹⁷

“Cuando se dice que Martí quería y pedía ‘un arte realista’ debe entenderse que ante todo quería que fuese Arte; pues cuando topa con algunos cuadros del ruso Vereschaguin que solo son naturalismo a secas, protesta: ‘¿A qué pintarlos?’ ‘¿Quién no ha visto pintar el cielo...?’”.¹⁸ Ante la necesidad de reflejar en el arte su verdadera esencia, Martí afirma que este no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido. Desespera en él el criterio por encontrar su ideal en el arte y rechaza con violencia al pintor que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación. Su pasión le lleva a postular una nueva teoría y es que cuando no se disfruta de la libertad la única excusa del arte y su único derecho a existir es ponerse al servicio de ella: “¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!”, exclama.

Martí valora pormenorizadamente los cuadros contemplados, con una adjetivación tan ajustada en su vigor y colorido que hace al lector percibir su luminosidad, a la vez que disfruta de una página de valor poético perdurable. Incita al intelecto en pos de la imagen; hace generalizaciones teóricas de valor permanente que superan la vida efímera de la página de crónica, atada al hecho que la originó: “El alma ha de quemar, para que la mano pinte bien. Del corazón no ha de sacarse el fuego, y poner donde él un libro. El pensamiento dirige, escoge y aconseja; pero el arte viene, soberbio y asolador, de las regiones indómitas donde se siente. Grande es asir la luz,

¹⁶ *Ibidem*, pp. 432 y 433, respectivamente.

¹⁷ *Ibidem*, p. 429.

¹⁸ Justino Fernández: “José Martí como crítico de arte”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, no. 19, Universidad Autónoma de México, UNAM, 1943, p. 17.

pero de modo que encienda la del alma”.¹⁹ Asimismo, vio en el arte “el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure y centellee, en las mentes y en los corazones”,²⁰ lo que para él se refleja en la pintura de Vereschaguin, plasmada en ricos tapices, pintados con “el color fresco, el color sin brillo de la verdad, el color seco de los objetos al aire libre, y no eso de academias, retórico y meloso”. Descubre que el pintor había roto de forma irreverente con los esquemas tradicionales academicistas de la época al adquirir, dentro del realismo, su propio estilo. Las academias, las reglas y tradiciones no significaban nada para Vereschaguin, que, prescindiendo de todo esto, sabe eludir rancias preocupaciones, absteniéndose, además, de los asuntos convencionales.

Martí demuestra un conocimiento profundo del país de procedencia del pintor. Es que por “su intensidad, por su abundancia, por su candor épico, se reconoce en él su patria”. Advierte que Vereschaguin participa del *pecado universal* del arte contemporáneo, “que en Rusia aparece más de bulto por el contraste de su niñez enérgica con su cultura traída de pueblos viejos”:

No creen en nada, porque no creen en sí, pero el *kenout* está perennemente suspendido, con sus garras picudas, sobre la espalda del labriego, roca que anda, y del *barina* que la posee y desdeña: padecen del peso de la vida sin el decoro del albedrío, mayor que el peso del amor ultrajado, mayor que el de la soledad del alma del poeta; padecen, roscados de regocijo de la emancipación universal, del dolor del hombre esclavo, comparable solo al dolor de los eunucos; y con el frenesí de la mutilación irremediable, y el ímpetu de su raza de jinetes, vierten sobre los que les parecen más infelices, con rabia y encarnizamiento, la compasión que sienten por sí propios.²¹

La *defensa de la libertad* y la dignidad esencial del hombre lleva a Martí a plantearse el tema de la autenticidad como valor supremo y guía de nuestra existencia, frente a la existencia inauténtica, artificial y falsa generada por el mundo circundante de las convenciones, que *oscurecen* la razón. Hay una relación intrínseca entre autenticidad y libertad: sin libertad no puede haber vida auténtica. Atribuye Martí esa falta de sinceridad a la falta de libertad que imperaba en la Rusia zarista, y en un párrafo de contenido premonitorio, indaga en el origen social de este hecho y vislumbra el desenvolvimiento futuro de esta nación, en la que tendría lugar, varias décadas después, la revolución rusa:

¹⁹ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889. OC, t. 15, pp. 430-431.

²⁰ JM “Desde el Hudson”, en *La Nación*, Buenos Aires, 23 de febrero de 1890. OC, t. 13, p. 395.

²¹ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889. OC, t. 15, pp. 432-433.

¿Ni de qué vive el artista sino de los sentimientos de la patria? ¡Empléese, por lo mismo que invade y conmueve, en la conquista del derecho! Y como la defensa directa de la justicia, el comentario dramático, la composición elocuente, están vedadas al ruso, por su propio terror, tanto como por la ley, ¡el medio único, la osadía única, la protesta única, la defensa única e indirecta, la plegaria, sin alas y sin voz, del ruso desolado, es la pintura, fea si puede, fétida si puede, de las miserias que contempla, de la verdad desgarradora! “Yo espero,—dice Vereschaguin con los versos de *Pushkin*,—yo espero que los hombres me amen, porque mi arte sirve a la verdad, y ruega por los vencidos!” Después, para reposar, para recobrar bríos, pintará, libre y grande, por primera vez, la majestad de la naturaleza.²²

Y hace alusión a los cuadros en que Vereschaguin muestra su apesadumbrada Rusia. Aprecia el dolor, emoción y nostalgia que siente ante el recuerdo de su país, lo cual se trasluce en su obra, capaz de mostrar todo el sentimiento que encierra cada pincelada para, al final, regalar un lienzo copado del amor a la patria lejana. Admiró a Vereschaguin, pues en él encontró al pintor con pensamientos e ideas poderosos; su democratismo tuvo para Martí la expresión más encumbrada, sobre todo en su ruptura definitiva con el zarismo, que tenía inmersa a su patria en un agobiante período apocalíptico. Demuestra en “La exhibición de pinturas [...]” la profundidad de sus observaciones y la absoluta comprensión del mensaje de Vereschaguin cuando expresa: “Así corona la luz a los artistas fieles, adoloridos por la carencia de ideal amable en estos tiempos de muda, que, a despecho de escuelas y gramáticas, ponen su caballete al sol, y hallan en la naturaleza, consoladora como los claros del amanecer, la paz y la epopeya que parecen perdidas para el alma. Como con puñales pinta Vereschaguin sus retratos: como con zafiro desleído hasta dar deseos de morir en él, pinta el mar samaritano”.²³

El especial interés martiano por la pintura de Vereschaguin, en primer lugar, lo demuestra la excelencia del ensayo que dedicó al pintor, y, además, que a las puertas de la muerte no olvidó recomendar, en carta del 1.º de abril de 1895 —escrita en los campos de batalla en Cuba, y considerada su *testamento literario*—, dirigida al entrañable amigo Gonzalo de Quesada, y en la que hace patente su predilección por la producción artística de Vereschaguin, que se recojan aquellos artículos —los que llamó *fundamentales*— sobre pintura en el tomo VI de las obras a publicar, y, en particular: “‘El Dorador’ pudiera ser uno de sus artículos, y otro ‘Vereschaguin’ y una reseña de los pintores *impresionistas*, y el Cristo de Munkacsy”.²⁴

²² Ibidem, p. 433.

²³ Ibidem, p. 438.

²⁴ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1.º de abril de 1895, OC, t. 20, p. 477.

Por su muerte, en 1895, Martí no pudo conocer de otros viajes y cuadros de Vereschaguin, ese infatigable reportero pictórico de las contiendas bélicas de la época y sus trágicas consecuencias. Le hubiera interesado particularmente la visita del creador a Cuba inmediatamente después de finalizada la que debió haber sido nuestra guerra de independencia, cuando el país se encontraba bajo la primera intervención militar estadounidense.

En 1900, casi a un año de que concluyera la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, el artista ruso se interesó por el conflicto de 1898 y se propuso ir tras esas huellas para dejar constancia pictórica, pues aún estaban frescas las memorias y vivían los testigos. Vereschaguin viaja a Cuba para dibujar y pintar lugares en los cuales se desarrollaron los más importantes escenarios bélicos. Recrea no solo escenas que le fueran narradas o que, dada su experiencia, él imaginó de la contienda militar independentista, sino también de la naturaleza y el ámbito cubanos. Los lienzos de Vasily Vereschaguin —posiblemente los primeros— han devenido memoria visual de actores y escenarios de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, la que trató de fijar con fidelidad, marcadas por su inconfundible estilo de “un realismo propio”. Las referencias a Cuba no se encuentran solo en su pintura sino también en lo que escribiera para una publicación periódica rusa; allí da a conocer, en 1902, los comentarios sobre su visita a la Isla, los cuales llevan el título “De la libreta de apuntes”. Se percata del momento político que vivían los cubanos e interpreta la correlación de las fuerzas políticas al señalar que los estadounidenses piensan que los cubanos no están “preparados para gozar de su libertad”. De ahí, anota que “los interventores militares de la Isla consideran como una de las mayores tonterías, la promesa dada a los cubanos de reconocer a su República”. Y añade a continuación:

Se puede decir que la mayoría en los Estados Unidos está a la expectativa de los desórdenes en la nueva República cubana y no tiene nada en contra de ello; inmiscuyéndose en los asuntos de la isla, piensan así poder anexarla a la Gran República... “Annexation” es una palabra popular solamente en los Estados Unidos, aunque todavía no lo quieren reconocer abiertamente; en Cuba, esta palabra se pronuncia más a menudo solo entre los poseedores poderosos, como prometedora de la única solución ventajosa que dé salida a la presente crisis monetaria, agraria y artesanal. Sin dudas, la gente pobre en Cuba está, *cueste lo que cueste, a favor de la libertad y la independencia*, pero ¿sabrán ellos lograrlas y conducir al gobierno de la república por la vía de la firmeza contra el soborno y el favoritismo? Eso solo nos lo mostrará el futuro.²⁵

²⁵ Vasily V. Vereschaguin: “De la libreta de apuntes”, en *Noticias y Gaceta de la Bolsa*, Moscú, 1ro. de septiembre de 1902, p. 2. La cursiva es nuestra, BNP.

Vereschaguin, además de extraordinario artista de la plástica, fue filósofo y político, así como escritor y periodista. Tuvo una prolífera producción literaria en donde se destacan: *Acerca del progreso del arte*, *El escritor* y *Memorias de la guerra en Asia y Europa: memorias del pintor Vereschaguin*. Su obra, que también recoge testimonios de sus viajes a América, resultó acogida con mucho interés por la democracia mundial, y, a la vez, sufrió ataques perpetuos de las fuerzas reaccionarias de Rusia y otros países. En ocasiones le llamaron moralista, agitador y revolucionario. No obstante, hay que considerarle como uno de los artistas que mejor ha sabido representar la historia rusa.

La muerte de Vereschaguin ocurrió el 13 de abril de 1904, casi a dos años de su última visita a Cuba, en el acorazado Petropavlosk, en el puerto ruso de Port Arthur, durante la guerra ruso-japonesa. Ezequiel García Enseñat escribió en *El Fígaro* la esquela mortuoria del pintor: “La muerte de Vereschaguin no ha podido sorprender a los que lo conocían, pues ha sido tal cual la afrontó muchas veces, y digna de su historia. Le ha servido de sudario su gloriosa bandera; le despidió el estruendo de los cañones, como si hicieran por él salvas magníficas, y su cadáver ya encerrado, con los de sus heroicos camaradas, en un grandioso féretro de acero, que se diría hecho a la medida de los antiguos *bogatyr*²⁶ de la Santa Rusia”.²⁷

Al hacer un balance del estudio hecho por Martí sobre el arte de Vereschaguin se apreciará que fue un catador intuitivo de la esencia de los cuadros del creador; no era necesario verlos para comprender el sentido de estos. Sus juicios fueron absolutamente certeros y su olfato político lo llevó a donde estaba lo verdadero. Alertó de la imposibilidad de un arte sui géneris bajo la opresión, tema sobre el cual hizo un llamado a los creadores que se entretienen o desvían de lo primordial: *¡La libertad a la que hay que sacrificar todo hasta el arte!* Apela Martí a todos los recursos de su poder expresivo y entrega al lector una excelente descripción de los lienzos de Vereschaguin con interpretaciones agudas en torno a su obra. Además de una meditación sobre arte y una radiografía de la sociedad rusa, trata la opresión y la libertad, temas viscerales en Martí, y lanza “una alerta” de que es necesario pintar la historia propia, la vida propia del presente y la *naturaleza grandiosa de la Patria*.

²⁶ Héroe medieval, guerrero y valeroso de la epopeya rusa, comparable con el *caballero andante* de Europa Occidental.

²⁷ Ezequiel García Enseñat: “Vasili Vereschaguin. Un recuerdo”, en *El Fígaro*, La Habana, 15 de mayo de 1904, a. XX, no. 20, p. 240.

BIBLIOGRAFÍA CUBANA DEL PINTOR RUSO

VASILY V. VERESCHAGUIN (1889-2010)*

- MARTÍ, JOSÉ. “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1889.
- GARCÍA ENSEÑAT, EZEQUIEL. “Vasili Vereschaguin. Un recuerdo”, en *El Fígaro*, La Habana, 15 de mayo de 1904, a. XX, no. 20.
- LIZASO, FÉLIX. “Martí, crítico de arte”, en *Cuadernos de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO*, La Habana, no. 7, 1953.
- SARABIA, NYDIA. “Martí y el pintor ruso Vereschaguin”, en *Granma*, La Habana, 26 de enero de 1977, a. 13, no. 21.
- BUENO, SALVADOR. “Visión martiana de la guerra ruso-turca”, en *Granma*, La Habana, 11 de marzo de 1988, a. 24, no. 60.
- PÉREZ, BLAS NABEL. “Cuba en el pincel de Vereschaguin”, en *Granma*, La Habana, 7 de julio de 1988, a. 24, no. 161.
- . “Vereschaguin y Cuba”, en *Cuba*, Moscú, julio de 1988, no. 7 (en ruso).
- . “Vereschaguin en la pupila de Martí”, en *Granma*, La Habana, 30 de marzo de 1989, a. 25, no. 76.
- . “Cuba por Vereschaguin”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 2, marzo-abril, 1992.
- DE JUAN, ADELAIDA. “La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin”, en *Imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997.
- VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “El arte en Nueva York visto por José Martí”, en *Cubanow. The Digital Magazine of Cuban Arts and Culture*, La Habana, 11 de junio de 2009.
- PÉREZ, BLAS NABEL. “La Guerra hispano-cubano-norteamericana en el pincel del ruso Vereschaguin”, en *Librinsula*, La Habana, lunes 15 de marzo de 2010, no. 256.
- . “Crítica martiana a las pinturas del ruso Vereschaguin”, en *Librinsula*, La Habana, lunes 29 de marzo de 2010, no. 259.
- . “Vereschaguin y Cuba”, en *Rusia*, edición de la Embajada de Rusia en Cuba, no. 6, 2010.
- . “Jose Marti in New York: Review on Paintings by Russian Artist Vereschagin”, en *Cubanow*, Havana, november 8, 2010.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. *La cultura rusa en José Martí*, Camagüey, Cuba, Editorial Ácana, 2010.

* Los asientos bibliográficos se ordenan cronológicamente por la fecha de publicación de los textos. (N. de la E.)

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Misterio, ¿una novela para Hispanoamérica? Algunas consideraciones sobre su elección

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico, investigador literario y periodista de la Sociedad Cultural José Martí. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera*. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (4 ediciones). *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*. (Colectivo de autores.)

El afán por mantener informado a los pueblos de *nuestra América* del amplio y vertiginoso acontecer sociopolítico y cultural de Estados Unidos (y otras latitudes) es una de las ideas que centraliza, no solo la labor periodística de José Martí, sino también otros proyectos editoriales que emprendió. ¿Por qué José Martí afirma que la novela *Misterio* de Hugh Conway¹ debía iniciar la serie de textos dedicados al público latinoamericano que la casa Appleton tenía en proyecto traducir? ¿La selección habrá sido idea de Martí o de la editorial? ¿Qué criterios estéticos, editoriales, contextuales o coyunturales justifican la elección? ¿Por qué, en ciertos momentos, siente como una culpa su traducción? ¿Si el asunto que trata se diferencia de forma sustancial al de otras novelas que aconsejaba leer al público de *nuestra América* por qué entonces su presencia iniciando este proyecto edito-

¹ “Novela original escrita en inglés bajo el nombre de *Called Back*”, traducida al español por José Martí, Nueva York, Appleton y Cía., Libreros-Editores, 1886.

rial dirigido a esa zona geográfica esencialmente? ¿Qué criterios éticos, sociales o ideológicos distancian a *Misterio*?

Si se indaga en los criterios narrativos de José Martí a partir del diálogo que establece con la creación novelística de su época a través de su labor como crítico, periodista, narrador o traductor, emerge su versión al español de la novela *Called Back*, de Hugh Conway² que brinda al lector hispanoamericano con el título de *Misterio*.

El núcleo dramático de *Misterio* es, esencialmente, un conflicto sentimental que no está ligado a ningún interés emancipador ni constituye tampoco una historia que tiene como contexto una etapa significativa del país donde se desarrolla la acción dramática, si se recuerda la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson o *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe, por ejemplo, una pieza que no tradujo, cierto, pero que cita con frecuencia en sus crónicas norteamericanas (los personajes, sus conflictos y a la autora).

En *Misterio* tampoco existe un personaje que Martí legitime plenamente como le sucede con las novelas antes mencionadas. Es cierto, como expresa Ivan Schulman, que “Martí se identificó [...] con la entereza moral del narrador temporalmente ciego, pero a pesar de sus limitaciones físicas, determinado a ayudar a sus semejantes” y que “compartió el cubano la insistencia sobre la verdad, en especial, la dedicación a la búsqueda de ella en relación con las circunstancias que borrarón la memoria, en un instante de violencia, de la mujer que amaba y con quien se casó”.³ Incluso, la constante búsqueda de la verdad de este personaje lo expone a numerosos imprevistos en un extenso viaje desde Inglaterra hasta la Siberia donde trabajaba Ceneri, el preso con quien necesitaba conversar buscando la explicación de todas las incógnitas sobre el pasado de su esposa. Ese es, en síntesis, su argumento y las coordenadas espaciales donde sucede la acción, sumando a ello los viajes a Italia de los personajes.

Al traductor le impresiona del narrador-personaje, además, su profunda sensibilidad, entre otras razones, porque repara en reiteradas ocasiones en las condiciones infrahumanas de los presos en la Siberia: el exceso de trabajo, la mala alimentación y, sobre todo, la presencia de grilletes en sus extremidades.

No obstante, el discurso de *Misterio* se aleja de las preocupaciones sociales tan caras a los criterios de selección martianos. Quizás por ello, no es de los textos que forman parte de su universo referencial. Es que

² Seudónimo del escritor norteamericano John Frederick Fargus.

³ Ivan A. Schulman: “La narración fictiva: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna”, en *Relecturas martianas: narración y nación*, Ámsterdam-Atlanta, Editions Rodolfo B.V., 1994, p. 36.

no hay en ella un asunto recreado que le sea afín a sus intereses emancipatorios o de libertad.

El propio Martí en el “Prólogo de la edición española” de *Misterio* brinda un manojo de razones que motivaron su traducción: “es un libro memorable en la historia literaria de los países donde se habla inglés”. Se trata, pues, de un criterio que explicita su selección a manera de no dejar dudas sobre ello, es decir, representa un texto ya establecido en los espacios literarios donde se publicó. Valora, además, la popularidad que logró, pues su discurso tuvo la posibilidad de ser recepcionado con entusiasmo y admiración por un público mayoritario como lector y como espectador dramático: “Hoy todavía se lee como una novedad; pero en la época de su aparición, no había mano en que *Called back* no estuviese, ni persona que no lo hubiera leído en libro, o lo conociese en drama”,⁴ pues era habitual en la época que las creaciones literarias editorialmente exitosas tuvieran versiones teatrales con rapidez y ello aparece subrayado por José Martí en reiterados momentos al referirse a creaciones de gran aceptación.

Su mantenido interés en mostrar al lector latinoamericano el acontecer literario de otras lenguas centraliza también la propuesta editorial de *Misterio*: “¿Por qué libro había de comenzar la casa de Appleton la serie de buenas novelas que el público hispanoamericano le pide, sino por el que en estos últimos tiempos ha dominado la atención pública en Inglaterra y los Estados Unidos?”.⁵ El prólogo de Martí a la traducción de la novela *Misterio* es otro momento medular de sus reflexiones sobre el género. El antetexto como vía reveladora de su poética. Así sucede también en otras ocasiones con los escritos para *Lucía Jerez*, *Ramona*, *El poema del Niágara* de López Bonalde, *Los poetas de la guerra*, los *Cuentos de hoy y de mañana* de Rafael de Castro Palomino, entre otros. Sobre este particular Susana Rotker deja esclarecido que: “Los escritores modernistas contribuyeron a sentar los cánones diferenciadores entre ‘arte’ y ‘no arte’, incitando modos de lecturas y su propia crítica. Aunque no lo hicieron en el sentido vanguardista de los manifiestos, proclamaron su poética tanto en los prólogos de sus obras, como en los innumerables artículos que escribieron sobre los autores que admiraban y, especialmente, sobre ellos mismos”.⁶

En el afán de deslindar las razones literarias de la gran aceptación de *Misterio*, el autor de *Ismaelillo* reconoce de modo general que “la literatu-

⁴ José Martí: “*Misterio*. Prólogo de la edición española”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 24, p. 39. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁵ Ídem.

⁶ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 16.

ra de cada época es como la época que la origina”⁷ y particulariza que si bien en ese momento “la novela, exagerando a veces el carácter científico que le piden los sucesos y lectores actuales, suele abrumar su lenguaje y entorpecer su movimiento con los extremos de la observación” arista de la cual él mismo no pudo sustraerse en su único intento como creador novelístico.

Pero, si por una parte reconoce que *Misterio* no es una propuesta “de observación ni de propósito”, a su juicio “el mérito sobresaliente del libro está en la energía singular con que, sin lastimar el buen juicio del lector, mantiene hasta la página última una curiosidad legítima”.⁸ Otro de los horizontes en el que descansa, a su modo de ver, la atención del público y la crítica hacia *Misterio* es: “el nervio, la impaciencia, la fuga, la novedad en el decir”, lo que podría entenderse como la acción dramática mantenida en todo el discurso novelístico, la intriga que se va articulando con las nuevas y cambiantes situaciones dramáticas, lo inesperado y sorpresivo en el comportamiento de los personajes y la originalidad alcanzada. La intriga como técnica narrativa está jerarquizada por el autor del prólogo entre los valores estéticos de la novela.

Reconoce, además, que “son verdaderamente notables en el autor de *Misterio*, el arte de ligar sin violencia, como es indispensable en estos tiempos analíticos, las composiciones de la fantasía a la realidad y posibilidad de la existencia; el arte de ajustar sin extravagancia lo sobrenatural a lo natural”⁹ como vía de lograr y mantener la verosimilitud de lo narrado, porque “ni los que sienten ni los que piensan aceptan hoy lo que no sucede de un modo palpable y visible”.¹⁰

Si en el prólogo Martí apunta numerosos valores literarios que bien pudieran sustentar la propuesta editorial, posteriormente, en carta de 1886 a Nicolás Domínguez Cowan, reconoce su inconformidad: “Vivo en una especie de espanto de espíritu, que ni para escribir a los que más quiero me deja fuerzas. No me argumente que traduzco y escribo para diarios: ese es el pan ganar, para el que la honradez da fuerzas: precisamente lo mezquino de esas ocupaciones, en la forma incompleta en que las tengo, me pesa como una culpa, y padezco de lo poco que hago”.¹¹

⁷ JM: “*Misterio*. Prólogo de la edición española”, OC, t. 24, p. 39.

⁸ Ibídem, p. 40.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ibídem, p. 39.

¹¹ JM: Carta a Nicolás Domínguez Cowan, Nueva York, 22 de abril de 1886, OC, t. 20, pp. 312-313.

Martí expresa, en ocasiones, su arrepentimiento y culpa cuando realiza trabajos de cuya utilidad no está convencido totalmente y eso le sucede en más de una ocasión después de la elección de *Misterio* para su traducción, pero, en la misma carta parece que termina por reconciliarse

Pero a V. le ha parecido bien *Misterio*, que me ha venido pesando como un delito, y me le ha hecho el honor de leerlo en familia; de modo que ese pecado no debe ser más que venial, y arrepentido de haberlo tenido por mortal, me levante, después de recibir su carta, a acariciarle el lomo al libro; ya me es precioso, pues me trae el perdón de uno a quien tengo como muy bueno entre mis mejores amigos.¹²

Aunque parece ser que la reconciliación no fue de manera definitiva, porque, en 1887, al escribirle a Manuel Mercado, le expresa que *Misterio* le “parece una soberana bellaquería” y en el párrafo siguiente reconoce que “es un desastre”,¹³ quizás porque *Misterio* “no es un libro de análisis” o no es “una obra de observación ni de propósito” como él mismo deja establecido en el prólogo. Pero es que también en su pensamiento como creador hay disyuntivas, dudas. No hay que esperar que en todos los universos el autor brinde una perspectiva lineal y consolidada de cada horizonte.

Ya se ha dicho que “José Martí fue traductor por vocación y necesidad”,¹⁴ pero la disyuntiva martiana que se cierne sobre el criterio de selección de *Misterio* no aparece en ningún instante en torno a la novela *Ramona*, por ejemplo. Quizás, el convencimiento absoluto de la necesidad de su existencia en lengua española para su divulgación en el Continente no lo hace dudar en modo alguno.

Pero, si hay narradoras a quienes profesa una profunda admiración y que forman parte del universo referencial de sus *Escenas norteamericanas*, porque con frecuencia hace comentarios en torno a ellas, a sus historias y personajes o a lo que significan en las luchas sociales en los Estados Unidos, estas son Helen Hunt Jackson y Harriet Beecher Stowe, las autoras de *Ramona* y *La cabaña del Tío Tom*, respectivamente. Martí les confiere tan alta estima a estas novelas que pudiera afirmarse que que le hubiera gustado haberlas escrito porque coinciden plenamente con el desempeño social que le confiere al acto de narrar, sobre todo la primera. Ninguna otra genera en él tan alta empatía. Ahora se establece una identificación plena entre José Martí y discurso, autora, personajes, asunto recreado, situaciones dramáticas y espacio.

¹² Ibídem, p. 313.

¹³ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 8 de agosto de [1887], OC, t. 20, pp. 113 y 114.

¹⁴ Carmen Suárez León: “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 25, 2002, p. 180.

Cuando se conoce *Ramona*, en el año 1884, ya la escritora había realizado varios intentos por denunciar socialmente las vejaciones a que los blancos sometían a los indios en los Estados Unidos. Su ensayo *Un siglo de deshonra* (1881), lo envió a cada uno de los miembros del Congreso de Estados Unidos. También fue nombrada comisionada extraordinaria para el estudio de las necesidades de los indígenas de la misión de California, pero los efectos logrados eran insuficientes. Entonces recurre al género novelístico para transmitir el mensaje que por otros medios había sido silenciado. El oficio que había alcanzado como narradora y la indignación que la asfixiaba se conjugan en la escritura de *Ramona*.

Los elogios martianos a esta novela son bien elocuentes. Es de las que establece un diálogo mantenido desde su labor creativa: “esta novela, verdaderamente notable”, “Helen Hunt Jackson, [...], ha escrito quizás en *Ramona* nuestra novela”, “esa novela encantadora de la vida californiana”, “salud y piedad infunden en el espíritu aquellas páginas artísticas y ardientes”. Cuando Martí refiere “nuestra novela” expresa un sentido de pertenencia como creador, crítico, traductor y también como latinoamericano. Ante ninguna otra de las reseñadas en sus crónicas mostró tanta complicidad.

En *Ramona* se sintetizan varias de las condiciones que espera no solo del discurso novelístico: que el texto diga la verdad, que sea de amplia recepción, elevada estatura estética y profundo compromiso social: “Se disfruta de un libro que sin ofender la razón calienta el alma, uno de los pocos libros que pueden estar a la vez sobre la mesa del pensador y en el recatado costurero. Todos hallarán en *Ramona* un placer exquisito: mérito al literato, color el artista, ánimo el generoso, lección el político, ejemplo los amantes, y los cansados entretenimiento”.¹⁵

El prólogo —como ha sido apuntado una y otra vez por la crítica— es esencialmente revelador de lo que espera de la novela como género:

Dice la verdad. Pocos libros interesan más que *Ramona*, y pocos dejan una impresión tan dulce. El primoroso gusto de su autora afamada, de Helen Hunt Jackson, le permitió escribir una obra de piedad, [...] que en nuestros países de América pudiera ser de verdadera resurrección, sin deslucir la magia de su cuento, la gracia de su idilio, la sobria novedad de sus escenas trágicas, la moderación artística de sus vigorosas descripciones con aquel revolver de una idea fanática que no sienta en una obra de mero recreo y esparcimiento. Este libro es real, pero es bello.¹⁶

¹⁵ JM: “*Ramona*, de Helen Hunt Jackson”, OC, t. 24, p. 205.

¹⁶ Ibídem, p. 203.

La cabaña del Tío Tom es otra de las novelas de la literatura norteamericana por las cuales José Martí mostró preferencia. Si bien su autora, Harriet Beecher Stowe, publicó una larga lista de novelas, la atención de Martí se dirige específicamente a esta. Tal parece que ninguna de las restantes logró calar tan profundo en los conflictos de sus contemporáneos ni gozó de tanta difusión y reconocimiento internacional: “De fama al menos, todo el mundo conoce *La cabaña del Tío Tom*, esta obra meritoria que ayudó tanto a acelerar la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos”.¹⁷

Es cierto que no existe en la gran colección de las *Escenas norteamericanas* de José Martí una crónica dedicada a la autora o a su quehacer, pero es mencionada de manera significativa: “Una mujer abrió en los Estados Unidos los corazones a piedad de los negros, y nadie ayudó a libertarlos más que ella, la Beecher Stowe”.¹⁸ En su novela *La cabaña del Tío Tom* se muestra no solo el drama del Tío Tom, el protagonista. Él es uno de los personajes cuyo destino está marcado por la esclavitud. El conflicto que se cierne sobre la vida de otros esclavos como Elisa, George y su hijo, es tan conmovedor como el suyo y logra desde el punto de vista narrativo tanta jerarquía (o más, quizás) porque a través de su universo se muestra la suerte de una mujer, un niño y un hombre en plenitud de capacidades físicas y mentales bajo la impronta de la esclavitud. Al detenerse el narrador en esta familia se generan tres realidades distintas, no por ello menos dramáticas dentro del mundo esclavista. En el conflicto de estos cuatro personajes descansa, básicamente, la acción dramática de la novela. Ellos son representativos de la situación de miles de negros esclavos en los Estados Unidos transcurridas las primeras cinco décadas del siglo XIX.

Si nos detenemos en las coordenadas espaciales de la novela se podrá corroborar que la cabaña constituye un espacio significativo dentro de la novela. Es un elemento aglutinador de personajes y situaciones dramáticas solo en los nueve capítulos iniciales. Allí confluyen, se conocen y comentan los conflictos de la hacienda de los señores Shelby, tanto los concernientes a los amos como a los esclavos domésticos y de la plantación. Es el lugar de reunión de esclavos en las noches para hacer sus rezos, reuniones y cantos. Los anfitriones de estos encuentros (el Tío Tom y su esposa Cloe) nuclea a la dotación por la experiencia, el cariño y la admiración que le profesan. Pero después de que el Tío Tom es vendido y Elisa —la esclava de confianza de la señora Shelby— se fuga con su hijo, los espacios por los que transitan los personajes son diversos y distantes dentro de la geografía norteamericana. El Tío Tom es conducido por el tratante hacia la zona sur del río

¹⁷ JM: “Sección constante”, OC, t. 23, p. 125.

¹⁸ JM: “Los indios en los Estados Unidos”, OC, t. 10, p. 321.

Mississippi para ser vendido nuevamente mientras que Elisa, George y su hijo Harris escapan rumbo a Canadá para liberarse de la esclavitud. A partir de este momento, la otrora cabaña de Tom y Cloe se mantiene en su memoria afectiva cuando recuerdan su pasado más reciente.

Mientras que en una novela como *Ramona* los acontecimientos son narrados o presentados por sí mismos, en *La cabaña* [...], además de la acción dramática, aparece un profundo cuestionamiento social sobre la esclavitud en voz de Agustín Saint Claire —uno de los dueños del Tío Tom y padre de Eva, la niña salvada por Tom durante el viaje en el vapor al sur del Mississippi. Aunque narrativamente ello aparece inicialmente a través de diálogos con extensos parlamentos (con su prima Miss Ofelia y con su hermano Alfredo) en los que manifiesta su inconformidad ante el mundo que había conocido desde niño, poco a poco el discurso narrativo asume, mayoritariamente, un tono ensayístico a partir del capítulo XLX. Agustín Saint Claire al reflexionar sobre la esclavitud traza un recorrido que incluye sus causas y llega hasta sus terribles consecuencias. Analiza, a su vez, la posición social de su familia desde la generación de sus padres y refiere cómo, desde entonces, esta poseía cientos de esclavos que trabajaban en las plantaciones de algodón.

Saint Claire afirma categóricamente que la esclavitud y todo lo que genera la explotación de los esclavos es una vergüenza para el país y sus habitantes más honorables. La conversación entre los tres personajes se torna un diálogo esencial en torno a la esclavitud, los derechos de los hombres, la educación, las clases sociales y la libertad. Pero el desempeño de estos personajes solo llega hasta la preocupación por el asunto. Sus personalidades, su formación o, mejor, el temor no les permiten emprender nada más. Pero ser consciente al menos del contexto sociopolítico y económico del país, es una actitud bien avanzada para la época.

Trasciende más la declaración de principios del joven hacendado George Shelby, hijo de los primeros amos del Tío Tom: “¡Yo te pongo por testigo, oh, Dios eterno —exclamó George arrodillándose sobre la tumba de su pobre amigo—, yo te pongo por testigo de que desde este momento haré cuanto a un hombre le sea posible hacer para liberar a mi patria de la maldición de la esclavitud!”.¹⁹ Después de una larga y azarosa travesía por la región del sur del río Mississippi en busca de Tom, lo halla moribundo. Solo logra escuchar de su viejo amigo unas breves palabras y este muere. Ante su tumba aparece la anterior afirmación de rebeldía en la voz de un representante de la nueva generación de hacendados que dibuja una manera superior y distinta de ver el asunto de la esclavitud.

¹⁹ Harriet Beecher Stowe: *La cabaña del Tío Tom*, México, Editorial Diana, S.A., 1963, p. 306.

Su expresión de optimismo es un horizonte naciente que se perfila en las páginas finales de la novela. Pero su firmeza no se diluyó en el viaje de regreso a su casa en Kentucky, pues unos días después firmó la carta de libertad a todos sus esclavos quienes se quedaron trabajando en la finca. Tiempo atrás, a la salida del Tío Tom de la finca de sus padres, el joven había quedado muy angustiado, no solo por la escena desgarrante que estaba presenciando, sino por la impotencia que sentía al tener que permanecer sin emprender alguna acción que evitara la venta. Su comportamiento a la muerte de Tom no es una reacción aislada ni poco creíble. Está condicionada por una evolución que experimentó desde aquellos acontecimientos que marcaron su comportamiento y de lo cual derivó la búsqueda incesante hasta localizar al viejo esclavo una vez que su familia tuvo la posibilidad de volver a comprarlo como le prometió.

En ambas novelas (*Ramona* y *La cabaña del Tío Tom*) están plenamente manifiestas para Martí las razones que él le confiere a la literatura como vehículo de transformación social. A su modo de ver, las dos autoras hicieron más que muchos políticos por llevar a la discusión social el tema de los derechos civiles de los indios y los negros. Son “voces de conciencia” al decir de la estudiosa norteamericana Ann Fountain.²⁰ Sus mensajes estéticos lograron más trascendencia y atención pública que el desempeño de congresistas y sus respectivas convenciones. Su admiración y reconocimiento por estas novelistas constituye una expresión, sin lugar a dudas, no solo de su interés por el género, sino también del protagonismo social que podía alcanzar un mensaje al estar comprometido con las urgencias sociales del ser humano.

Quizás por todo ello José Martí muestre dudas ante el discurso de la novela *Misterio*. Posiblemente la esté valorando a partir de un modelo narrativo cuyo mensaje tenga un fin liberador; reconoce también que ese tipo de entregas tiene destinatarios seguros: “A la novela va el público a buscar lo que no halla en la vida; a reposar de lo que sufre y de lo que ve; a sentirse nuevo, atrevido, amante, misterioso por unas cuantas horas; a saciar la sed inevitable del espíritu de lo romántico y extraordinario. Y el público fue a *Called back* porque halló en este libro todo eso”.²¹

El éxito de *Misterio* fue sorprendente para la época. Tuvo cinco ediciones en 1884 por diferentes casas editoriales y el número de ejemplares vendidos

²⁰ Anne Fountain: “Autores estadounidenses asumidos por Martí”, en José Martí: *En los Estados Unidos (Periodismo 1881-1892), edición crítica* (coordinadores: Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar), Colección Archivos, Francia, 2003, p. 1925.

²¹ JM: “*Misterio*. Prólogo de la edición española”, *OC*, t. 24, p. 39.

llegó a un cuarto de millón.²² La gran recepción alcanzada es otra de las razones medulares de su elección —según está expresado en el prólogo. Pero, esencialmente, está más relacionada con los postulados estéticos que éticos de su traductor y con la necesidad de integrar un proyecto editorial con propuestas de impacto. Su presencia entre las novelas traducidas por José Martí (y el prólogo que le antecede) amplía el radio de acción de sus criterios narrativos, pues articula otros elementos de su apreciación hacia el género novelístico, aunque esta novela no se enmarque entre las de su mayor preferencia ni sea de aquellas que forman parte de su amplio registro referencial.

²² Ivan A. Schulman: Ob. cit., p. 36.

En el centenario del natalicio de Virgilio Piñera

NOTA

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* (2005), *La saga crítica del ISMAELILLO* (2008). Es investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

En varios de sus artículos, Virgilio Piñera dejó pruebas de que lo revolucionario era lo imprescindible en cualquier manifestación del intelecto martiano. Pero donde mejor esboza tales ideas es en su penetrante y breve ensayo “Poesía cubana del XIX”, que reproducimos a continuación como homenaje al gran escritor cubano. Nos seduce en él la objetividad y agudeza del crítico, mostradas en total equilibrio, así como la displicencia y veracidad de sus juicios, despojados de convencionalismos, que responden más al canon literario que defiende la calidad poética que a pautas empolvadas de la historia de la literatura. En tal sentido afirma de Martí:

Martí quiere que en el gran proceso revolucionario la poesía tenga su parte, y él empieza por exigírsela a sí mismo. De ahí que contra la opinión general, yo pienso que su producción poética es el resultado de muchas exigencias [...] No es menos cierto que él también es un poeta un tanto disperso y hasta de poemas

suelos, pero una vez reconocidas tales limitaciones, habrá que proclamar que resulta el más vivo de los poetas del siglo XIX [...] Cuando la pasión se asienta en realidades tan tremendas, los actos —poéticos o revolucionarios— del hombre que la lleva dentro resultarán también tremendamente convincentes.

Seduca en este ensayo la forma de manifestarse el conocimiento y la penetración literaria, mostrando, a manera de iceberg, una cima, pero de un gran cuerpo o promontorio oculto, y el hecho de que siendo fiel a los rasgos de su estilo, penetra en este tema, al parecer tan académico, y pronuncia lo que siempre sentimos desde estudiantes y no nos atrevimos a decir. Pues no hace como Lezama a propósito del propio tema: dar realce a nuestros bardos iniciadores —aunque él también reconoce las limitaciones de aquellos—, sino que con hábil estocada los coloca en el centro de las miradas, con criterios intuitivos, audaces y certeros, ya aprehendidos.

VIRGILIO PIÑERA (1912-1979), poeta, narrador y dramaturgo. Obtuvo un merecido reconocimiento como poeta con obras como *Las furias* o *La isla en peso*. Entre sus libros de relatos sobresalen *Cuentos fríos*, *Un fogonazo* y *Muecas para escritores*, y de sus obras de teatro podemos destacar *Electra Carrigó*, *El filántropo* y *Dos viejos pánicos*.

Poesía cubana del XIX*

La lista, generalmente aceptada, de los poetas cubanos del siglo pasado alcanza exactamente la docena. Son esos poetas: Heredia, Plácido, la Avellaneda, Mendive, Milanés, Luaces, Zenea, Pérez de Zambrana, Pérez Montes de Oca, Casal, Martí. Ahora, mirado en su conjunto, nuestro siglo XIX vio esta docena multiplicada en abundancia. Quiero decir que con el tiempo se ha ido cribando y hasta tamizando. Doce poetas parece exiguo, pero si tenemos en cuenta el tiempo —1803 (nacimiento de Heredia) 1895 (muerte de Martí)— y si no olvidamos que estos poetas se dan en una colonia y, por añadidura, española, tendremos que convenir que dicha cifra resulta más que suficiente. Francia tiene solo ocho poetas de primera línea en su siglo XIX: Lamartine, Hugo, Vigny, Musset, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud y Mallarmé. Y aun de esa lista podría suprimirse la “primera línea” en alguno que otro nombre.

* Publicado originalmente en *Lunes de Revolución*, La Habana (84): 28-29; 28 de noviembre de 1960.

De cualquier modo, estos doce poetas son los elegidos y seguirán apareciendo en las antologías. Aunque puede haber sorpresas. Por ejemplo, Vitier en *Las mejores poesías cubanas* excluye a Mendive. Dice que “Mendive no escribió ningún poema de primera línea”. ¡Cómo dudarlo! Esta baja mendiviana yo la acepto, y al mismo tiempo, me incita a otras bajas: Plácido, Milanes, Julia Pérez Montes de Oca, ¿la Avellaneda...?

Bien mirado, ninguno de estos doce poetas se destaca sobresalientemente del conjunto. A mi entender todos hicieron la poesía un poco a la buena de Dios. Si no fue esa su intención, el resultado final parece decir lo contrario. El único entre ellos con algo parecido a un plan poético —aunque no sea, como se ha venido afirmando, el mejor de nuestros poetas— es Casal. Los veo como a fuerzas de la naturaleza que no lograron llegar a una síntesis. Aunque toda nave poética debe navegar en medio de una tempestad perpetua, no por ello prescinde de la brújula. Esta brújula hace posible *Las flores del mal*, *Hojas de yerba* o *Residencia en la tierra*. Si consultamos la producción de nuestros poetas del XIX, veremos de entrada que ellos tocaron muchas cuerdas pero ninguna de modo decisivo. Después el maldito problema de los modelos: Luaces juega a la candelita entre Byron y Espronceda; la Avellaneda con Quintana y Gallegos; Zenea con Musset; Casal con Baudelaire... Y claro, si se tienen los ojos puestos en París, Londres o Madrid, y al mismo tiempo se vive en ultramar como parisino, londinense o madrileño, el correo poético, en vista de la distancia, no solo llegará tarde sino marchito. Para decirlo con menos humor, a esos poetas les faltó hacer pasar la poesía por el torrente sanguíneo. Y algo de mayor importancia: no bastaba ser separatista del lado político; también era necesario separarse desde el lado poético. Esta contradicción entre la madurez política y la inmadurez poética es evidente en nuestros poetas del XIX. De ella exceptuamos a Martí, aunque con las naturales reservas. Ya volveremos sobre esto. Hombres como Heredia, Luaces, Zenea (a pesar de las polémicas surgidas por el famoso salvoconducto) Mendive, Casal estaban claros en que Cuba debía ser libre y soberana. Esta oposición al gobierno español los condujo al destierro, a las persecuciones y hasta a la muerte. En sus cantos se refleja el anhelo independentista, y en sus crónicas (como en Casal) la crítica mordaz del régimen colonial español. Es decir, pensaban con su cabeza cuando estaba en juego lo político; en cambio, si estaba en juego lo poético, pensaban con cabeza ajena. Por supuesto, como eran buenos poetas los resultados no fueron despreciables, pero al mismo tiempo no fueron los grandes resultados, y en arte cuentan los grandes resultados. Uno habría preferido que Casal no se enterneciera demasiado con Baudelaire para que le hubiese quedado tiempo de enternecerse con él mismo. Un buen puntapié, en su momento

oportuno, a Baudelaire, y Casal se quitaba de encima, de una vez y para siempre, esa sombra gigantesca. No es posible que un ser humano que vive con los ojos puestos en París, que respira la China a través de las *chinoiseries* de los hermanos Goncourt, que quema pajuelas de incienso en un cuarto de la calle del Obispo, que se despersonaliza en el *Des Esseintes* de Huysmans, que ve al “pobre Charles” en el dandy del Hotel de Pimodan y que “fuma” su opio con las hojas de *Los paraísos artificiales* le quede mucho tiempo y mucha vista para ver la fluyente realidad que lo circunda. No es un azar si esas crónicas a que hice referencia y que Casal publicaba en *El Fígaro* ofrezcan la palpitante y desgarradora realidad cubana de ese entonces. En ellas, ¡qué lejos quedaba esa Francia de postal, y cuan vivos el capitán general de turno, y los burócratas de turno!

A pesar de ello, Casal fue el único entre estos poetas con algo parecido a un plan. En este sentido resulta, como diría un profesor de preceptiva poética, el más “orgánico” de todos ellos. O el único. Grande o pequeño, él se hizo de un mundo, cosa sin la cual un poeta enmudece o solo emite sonidos inarticulados. Verdad que es un mundo francés, pero, repito, con la excepción de Martí, ¿alguno de los restantes poetas tuvo siquiera un mundo poético prestado? Frente a Casal todos ellos parecen poetas ocasionales, lo cual no obsta para que hayan dejado piezas antológicas. Resumamos: Casal dejó tres libros: en cualquiera de ellos la poesía y el poeta marchan juntos, es decir que ambos se pusieron de acuerdo y el uno pasó por la otra y viceversa como el agua en los vasos comunicantes. Cualquier poema, ya sea de *Nieve*, *Bustos y rimas* o de *Hojas al viento*, es el resultado de dicha comunicación. Conclusión: Casal no es autor de poemas sueltos.

Lo cual es, por ejemplo, Zenea. Se dice que es uno de nuestros grandes líricos y sin duda nuestro romántico mayor. Estoy de acuerdo; pero lo es por un gran poema: “Fidelia”, y por dos o tres poemas de menos aliento. Tenemos así el caso contrario al del poeta que “cierra sus operaciones” sin que por esta o aquella columna de sus cantidades falten o sobren cifras. Por ejemplo en *Las flores del mal* hay dos o tres poemas sueltos —“Lola de Valencia”, “El calumet de paz”, el poema satírico contra los belgas—; el resto son *Las flores*, apretadas y metidas en el libro. En cambio, Zenea, que no obedeció a plan alguno, se dispersó en multitud de flores, que unas veces eran de oro y otras de papel. Uno pierde el resuello cuando piensa qué poeta hubiéramos tenido si Zenea nos hubiera dejado cincuenta poemas como “Fidelia”. Tocamos aquí el problema de la concentración poética: he ahí lo que faltó a nuestros poetas del XIX. Si como dice Bretón la “poesía es una rosa de hierro”, qué poder de concentración no hará falta para arrancarla intacta de su tallo. El poeta que se pusiera a darle palos de ciego le arrancaría un pétalo o la mitad de un pétalo,

con lo cual, sin duda se apropiaría algo de ella pero malograría la unidad de la poesía, que es, en última instancia, el objetivo perseguido. Pues bien, nuestros poetas no se concentraban; por el contrario, dejaban volar su inspiración como vuelan las hojas del almanaque, ¡ay!, que no vuelven jamás.

He dicho inspiración. Esta peligrosa deidad ha jugado y nos juega malas pasadas. Creo que es un lugar común de la psicología cubana, en lo referente al capítulo del carácter, que poseamos en grado sumo intuición para captar un problema, y que, al mismo tiempo, no tengamos la paciencia necesaria para profundizarlo. Escribimos un cuento o un poema que, sin duda, cobra un gran impulso, y en nuestro afán de desentendernos lo más pronto posible, lo echamos a un lado, es decir, lo juzgamos definitivamente resuelto. Lo mismo ocurría a estos poetas: acumulaban poemas sin volver sobre ellos; una cantera que podía proporcionar gran cantidad de pepitas de oro era abandonada al punto para meter la nariz en otra cantera. Y es una lástima, porque lo que está a la vista, es bueno.

En *Mis versos* dice Martí: “De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio”.

Por fin Martí habla en nombre de sus colegas. Tal parece que hubiera querido cerrar el ciclo poético de nuestro siglo XIX señalando la falla que a todos ellos impidió llegar a ser grandes poetas. Se piensa que Martí, metido hasta el cuello en la tarea de libertar a Cuba, se ocupaba de la poesía de modo marginal. Sospecho que es precisamente lo contrario, es decir, que Martí tenía un gran desvelo por lograr una expresión poética eficaz. El prólogo a *Versos libres* es como su testamento poético; en él está presente esa preocupación a que vengo aludiendo. Dice Martí:

Estos son mis versos. Son como son... A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡Oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Tajos son estos de mis propias entrañas—mis guerreros. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

Me atrevería a afirmar (y creo que el lector pensará lo mismo después de refrescar este prólogo admirable) que Martí alcanzó una madurez poética de la que está muy lejos el resto de sus colegas. Para empezar, él nunca perdió de vista la realidad cubana: en España vivió como cubano, en México, en Estados Unidos, en Guatemala. Al contrario de Casal, que vivía en Cuba

desdoblado en parisino, Martí afirmaba su cubanidad y al mismo tiempo la enriquecía. Estaba poseído por el sagrado fuego de la patria, luchaba con denuesto por la libertad de Cuba. Esto, si no nos equivocamos, es el mundo que él buscaba y que encontró. Cuando un hombre se halla en posesión de una verdad política tan absoluta como la independencia de su país, cualquiera otra de sus actividades humanas estará al servicio de esa verdad, es decir, que la prédica revolucionaria no irá por su lado y por el otro su verdad poética. Habría sido irrisorio y absurdo que Martí pronunciara discursos encendidos en Tamany Hall a favor de la independencia cubana, y al mismo tiempo imitara a Baudelaire y encendiera pajuelas de sándalo en su casa... Esa verdad poética suya era, tenía que ser, consustancial con su verdad revolucionaria. Ello no quiere decir en modo alguno que Martí se viera compelido a escribir solo arengas poéticas en favor de su causa. No se trataba para él de poner la poesía al servicio de la revolución como simple función ancilar. Se encargará de aclararlo: “Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava”. Martí quiere que en el gran proceso revolucionario la poesía tenga su parte, y él empieza por exigírsela a sí mismo. De ahí que contra la opinión general, yo piense que su producción poética es resultado de muchas exigencias. Claro está que los vaivenes de su vida política le impidieron, al contrario de Casal, un plan poético definido, y no es menos cierto que ello lo salvó de escuelas, modas y modelos. No es menos cierto que él también es un poeta un tanto disperso y hasta de poemas sueltos, pero una vez reconocidas tales limitaciones, habrá que proclamar que resulta el más vivo de los poetas del siglo XIX. ¿Y por qué? Martí es, en último examen, un gran apasionado de la libertad de Cuba, de la verdad, de la vida y de la muerte. Cuando la pasión se asienta en realidades tan tremendas, los actos —poéticos o revolucionarios— del hombre que la lleva dentro resultarán también tremendamente convincentes. Pondré un ejemplo: uno de los poemas más personales de Casal, bastante alejado del tufo baudelaireano, es el titulado “Recuerdo de infancia”. Sin duda es un poema magnífico, pero su lectura no logra llevarnos más allá de la persona del propio poeta. En cambio, cualquiera de los poemas logrados de Martí, venciendo la barrera interpuesta entre el poeta y el lector, nos introduce de lo particular en lo general; del episodio en la historia. Esta es la hazaña, parcialmente realizada por él, y es también el puente mágico que podría unir la orilla poética de nuestro siglo XIX con la orilla poética de nuestro tiempo.

1960

Tomado de *Órbita de Virgilio Piñera*, La Habana, Ediciones Unión, 2011, pp. 214-220.

261

GRAZIELLA POGOLOTTI

Cercanía de José Martí*

GRAZIELLA POGOLOTTI: Crítica de arte y ensayista, profesora de mérito de la Universidad de La Habana. Tiene en su haber una copiosa obra crítica y literaria entre las que se destacan: *Examen de conciencia*, *El camino de los maestros*, *El oficio de leer* y *Teatro y Revolución*, antología y prólogo. Ha sido galardonada con numerosas distinciones en Cuba y en el extranjero. Actualmente funge como vicepresidenta de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Es asesora de la Biblioteca Nacional José Martí. Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

Lo que alguna vez fue nombrado ensayo es un producto genuino de la primera modernidad, involucrada en la aventura del conocimiento y la lucha por romper las fronteras del pensar dogmático con una visión esencialmente integradora y humanista. Sin desdeñar los datos objetivos de una realidad cambiante, el ensayo reconoció, afirmó el predominio de la mirada individual, vale decir, de la subjetividad. Evitó formular ambiciosos sistemas filosóficos, porque antropocéntrico, enaltecía al hombre en un planeta que ya no era el entorno al cual giraba el universo. Por esa vocación ancilar, su presencia en el panorama cultural ha sufrido altas y bajas aparejadas a los avatares de la historia. No pretendo reconstruir aquí tan sinuoso camino. Me detendré tan solo en el transcurso del último medio siglo.

Los años medianeros de la pasada centuria favorecieron, con un bullir de ideas, un esplendor de la re-

* Publicado originalmente en *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana* (www.lajiribilla.cu), La Habana, a. X, no. 557, 7 al 13 de enero de 2012.

flexión ensayística. La segunda guerra mundial arrastró el rebrote del proceso de descolonización. Para desentrañar el fenómeno y abrir ventanas hacia el futuro, se rompieron los límites entre las ciencias sociales. Un concepto renovador de la cultura se convertía en cauce integrador de los datos procedentes de la economía, la historia y la sociología. Según los contextos específicos, la independencia podía alcanzarse a través de la insurrección popular como en Vietnam o mediante la resistencia pacífica dirigida políticamente, al modo de la India de Gandhi. Una y diversa, la América Latina se definía por rasgos comunes y circunstancias concretas particulares. Sin embargo, en tan complejo entramado de coyunturas, suele olvidarse el papel protagónico del individuo en la conducción de los acontecimientos que modulan la historia.

Había ocurrido antes, en una isleta relativamente despoblada, sometida todavía al dominio colonial, surgiera una figura deslumbrante por su lucidez, su intuición, su percepción de la contemporaneidad, su realismo y su visión profética. Se trataba de José Martí, viviente en el inconsciente colectivo de los cubanos, a pesar de que su imagen se ha fijado en inmovibles estatuas bronceas. Hombre fue ante todo. Padece las ingratitudes que había previsto. Embarcado en un batallar incesante hizo de su vida un permanente aprendizaje. Lector insaciable, se valió de la observación del entorno para abrir una vía de conocimiento y de la experiencia personal en el dolor como una fuente constante de autosuperación. Porque el saber verdadero nace de la inteligencia, del corazón y del roce de la piel con las asperezas de la existencia.

A la sombra de la historia, las voces tercermundistas que ocuparon el escenario a mediados del siglo xx fueron silenciadas por el auge de un pensamiento academicista impulsado por los más poderosos centros universitarios. El mercado de las ideas fue ocupado por brotes teoristas, elaborados muchas veces al margen del estudio de las fuentes primarias. Constituidos en paradigmas, esas propuestas provocaron ecos miméticos en todas partes. Una comunidad científica falsamente internacionalizada se sumaba a una corriente recolonizadora del pensamiento. Bajo los efectos del manualismo, el pensamiento cubano se replegó en trabajos puntuales que exhumaron datos de interés sin comprometerse en los grandes debates latentes en el trasfondo de la época. Con el derrumbe del socialismo europeo, los intelectuales se redujeron a la condición de rentista del saber.

Cuando la humanidad se precipita alegremente hacia su autodestrucción, ha llegado la hora de repensar el mundo. Las señales que iluminan el camino todavía son inciertas. En un esbozo de lo que podría hacerse, América Latina intenta formular su propia alternativa. Hay que replantear la utopía, desacreditada por los gurús contemporáneos. Se requiere separar el grano de la paja,

lo posible de los espejismos ilusorios. Esa meditación subyace en buena parte de la narrativa de Alejo Carpentier. Devenido Romero, Juan de Amberes llega a La Habana persiguiendo El Dorado. Encuentra unas pocas callejuelas cubiertas de fango. Involucrado en un incidente de la mala vida, se refugia en un palenque donde convive con una negra, con un luterano y con un judío converso, en armonía con la naturaleza y en un clima de perfecta tolerancia. Apremiados por el deseo de volver a España, emprenden un regreso que los conducirá a caer en manos de la Santa Inquisición. Habían pasado junto a la utopía sin reconocerla. Situado en la intersección de múltiples coordenadas, el ensayo tiene que reclamar el lugar que corresponde a su ambiciosa proyección integradora, a contracorriente de la minúscula y fragmentaria especialización en los espacios delimitados por las teorías de moda. Ese mal ha tocado también a los cubanos, movidos por una voluntad de actualización y fascinados por el estreno de las nuevas ideas que ya cumplieron la función de remover el terreno y ampliar el horizonte. Con esos recursos en la mano, corresponde ahora precisar el anclaje en el lugar y el tiempo, alejados a la vez de pueriles localismos y de fáciles posturas miméticas.

Premio Carpentier de reciente publicación, *Convivencias de El Viajero: Nuestra América desde los márgenes*¹ de Mayra Beatriz Martínez apunta hacia el renacer de un pensamiento creador. Sobre el andamiaje atemperado de algunas teorías contemporáneas, nos devuelve una reflexión martiana ajustada a las necesidades de los días que corren. La polisemia latente en la noción de viaje —a través de la geografía, a través de la vida, a través de la aventura del descubrimiento— dismantela la imagen bronceada del Apóstol. Comprometido en el proyecto utópico de emancipación humana, hombre de su tiempo, lo sobrepasa acicateado por una curiosidad sin límites y por el permanente espíritu crítico. De esa manera, transforma en aprendizaje la experiencia concreta con personas de todas las procedencias y con culturas aun no descifradas en el siglo XXI. Hijo de la modernidad y de la ilustración —no podía ser de otro modo—, obsesionado por el porvenir de *nuestra América* en gestación, matiza las verdades sabidas, reajusta el punto de vista, persigue el perfil de un modelo propio. Intuye que toda verdad es respuesta provisional a las circunstancias dadas, eslabón necesario para sucesivas aproximaciones. Aunque no la nombrara así, su búsqueda corresponde a una concepción dialéctica y antidogmática. Con este enfoque, José Martí tiende a la trampa del binarismo civilización *versus* barbarie, característico del siglo XIX y sostenido aun después, a la sombra del progresismo modernizador.

En su construcción de un porvenir americano, el cubano deberá afrontar tres problemas relativos todos a la inclusión de sectores sociales: el indio,

el negro y la mujer. Viajero de la geografía y el pensamiento, habrá de plantearse múltiples interrogantes sobre cada uno de ellos. Todavía niño, un breve viaje con el padre le mostrará en todo su horror la violencia de la esclavitud y no habrá salido de la infancia cuando el presidio político determina una convivencia aleccionadora con los más diversos estratos sociales, una experiencia imborrable, definitoria en lo físico y lo moral de la elección de un destino. Llegada la temprana juventud, peregrino ya de la causa de su nación, conocerá México, Guatemala y Venezuela. Encontrará allí otra cultura, la indígena, aún poco explorada por los estudiosos. Están los restos tangibles de monumentos grandiosos y la presencia viviente de otros idiomas, otra mentalidad hecha al recelo por siglos de opresión. El hombre ilustrado vacila, pero no renuncia a entender. El lector omnívoro, como ya lo apuntara Luis Álvarez Álvarez, está informado de los pasos iniciales de una ciencia en germen: la antropología. Ese catalizador aguza la mirada para percibir los testimonios de una cultura material y espiritual que deberá encontrar sitio y reconocimiento en las nuevas repúblicas mediante la asimilación de lo más valioso de la herencia venida de Europa, al modo de Benito Juárez o del cubano Juan Gualberto Gómez.

El ensayo de Mayra Beatriz Martínez contribuye a rescatar en José Martí al contemporáneo que hoy necesitamos. Bajo el impulso fundamental de hacer patria, hizo de la vida un tránsito de aprendizaje. Desasido de la servidumbre a leyes abstractas, se liberó también de algunas ataduras del pensamiento ilustrado que lastraron el entendimiento social de algunos liberadores latinoamericanos. El Viajero supo observar el entorno con sus paisajes y sus ruinas prehispánicas y, sobre todo, a los seres humanos que los habitaban. Lo hizo, como los obreros cubanos de Tampa y Cayo Hueso, desde la inteligencia y la simpatía, desde el corazón y la sensibilidad. Por eso, en “Nuestra América” pudo plantearse, para su tiempo y para el nuestro, el sentido de la modernidad necesaria, la base sobre la cual habrían de edificarse nuestras repúblicas. En el alma del Poeta habitaba el político, capacidad excepcional de articular las iluminaciones fulgurantes y los asideros de la tierra enturbiada por los conflictos de la polis, otra razón para que su cercanía resulte imprescindible en los días que corren, cuando los visionarios parecen sucumbir ante el predominio de minúsculos intereses y mezquinas rivalidades de campanario. Empanzanadas, las izquierdas no encuentran el discurso renovador. En el primer mundo, la clase política, desacreditada por su incapacidad y su ceguera, ha sido desplazada por los servidores de las finanzas en el ejercicio del poder. Apartada del humanismo, el recetario tecnocrático se convierte en dogma. Los focos de rebeldía se multiplican, pero han aprendido a desconfiar de la retórica y de los programas. En este desamparo, sus explosiones sucesivas

serán acalladas. Porque el descrédito de los partidos y de los sindicatos, les ha hecho olvidar que el término política concierne a la solución de los problemas de la polis, como lo advirtieron los filósofos desde Platón y Aristóteles hasta nuestros días.

Ese Martí mutante, en permanente desarrollo hasta su último aliento, el pensador capaz de conciliar los sueños y el renovado reconocimiento de la realidad de la historia, lúcido observador de la grandeza y la fragilidad de los seres humanos, descubridor de horizontes en el maridaje de poesía y política, regresa a nosotros, imprescindible y cercano en los momentos más difíciles.

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Para acercarnos mejor a *La Edad de Oro* de José Martí

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO, Glosando LA EDAD DE ORO, Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Es investigador del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

2012
anuario
35 del Centro de Estudios Martianos

Si existe un texto que ha influido en la formación de la niñez de los cubanos durante años ese es, sin dudas, *La Edad de Oro* de José Martí. Si la aparición primero de sus cuatro únicos números como revista, allá por 1889, tuvo la inevitable efimeridad de las publicaciones periódicas, su posterior inclusión en las *Obras completas* del autor lo rescató del olvido y, desde la tercera década del siglo xx, comenzó a aparecer en forma independiente como libro. Desde entonces, sus ediciones se han multiplicado rápidamente, y no solo en Cuba. De hecho, es quizás el libro más solicitado en la patria del autor, pues cada nueva generación quiere tener su propio ejemplar, del cual no se deshace y lo conserva de por vida.

Han existido varios proyectos para continuar, más o menos, los propósitos de la revista, invocando en una forma u otra el nombre original. En Costa Rica creo que aún existe una revista con igual título y en Cuba recuerdo la serie inconclusa *Por los caminos de LA EDAD DE ORO*, una especie de enciclopedia que trataba de andar por algunas sendas parecidas a las de la revista martiana, pero con una desigualdad muy acusada en

la posibilidad comunicativa de sus textos. Otro intento, *La Edad de Oro en Nosotros*, sobrepasaba en mucho las posibilidades de sus autores. Ahora ha aparecido en nuestras librerías un nuevo proyecto titulado *Con Martí por LA EDAD DE ORO*,¹ que en su primera entrega nos llena de alegría.

El folleto tiene la misma cantidad de páginas de la revista inicial, treintaidós, y su contenido glosa el texto martiano en una forma atractiva y novedosa. En su estructura general también recuerda al proyecto inicial, con un comienzo a modo de “A los niños que lean *La Edad de Oro*” y, al final, “La última página” que sirve como recuento de la entrega presente y anuncia la siguiente. Aquí todo, “con Martí” como reza el título, está en función de la revista y de su autor. Para los muchos que hemos pensado acerca de cómo habría realizado Martí su proyecto actualmente, ahora encontramos una posible respuesta, por el diseño, el colorido, las abundantes y atractivas ilustraciones, la apropiada utilización de historietas y otros recursos que permiten al lector, no importa su edad, recibir una información valiosa para un mejor disfrute. El lenguaje utilizado, sin tratar de hacer una imposible imitación del de Martí, es claro y elegante, lo cual contribuye a la eficacia de este proyecto.

En las primeras páginas se explican amablemente los antecedentes de la revista y en dos páginas de historieta se introduce el alegato “Vindicación de Cuba”, que define al Martí que emprende su revista para los niños y niñas de América. La fábula “La montaña y la ardilla” recibe hábil tratamiento también dentro de los parámetros de la historieta, así como “*La Iliada*, de Homero” y el cuento “Bebé y el señor Don Pomposo”. Una información sintética utilísima, apropiadamente ilustrada, nos remite a textos como “Tres héroes”, “Un juego nuevo y otros viejos”, “El padre Las Casas”, “Músicos, poetas y pintores” y “La Exposición de París”. También se incluyen acertijos, páginas para colorear y hasta las instrucciones para confeccionar un “burro” con el cual practicar el conocido juego.

Los autores, desde el mismo inicio definen sus propósitos: “Este libro se hizo para los mismos niños y niñas a los que José Martí dedicó *La Edad de Oro*. Lo preparamos como una excursión por estas páginas maravillosas, que siempre nos parecen nuevas. Con previsiones de cariño, mucha energía y la necesaria investigación de quienes van a andar en un libro por otro libro”. (3) Sin pretender continuar y, mucho menos, emular con la revista martiana, esta primera entrega de *Con Martí por LA EDAD DE ORO* es precioso y amable vehículo para nuevos y mas fructíferos acercamientos a la obra martiana. Ya, desde ahora, esperamos con especial interés su segunda entrega.

¹ Yudeiny Fernández Ruz y Ángel Velazco Hernández: *Con Martí por LA EDAD DE ORO*, La Habana, no. 1, Editorial Pablo de la Torriente, 2011, 32 p. il. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Venezuela y Bolívar en José Martí

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Dirige el equipo que prepara la edición crítica de las *Obras completas* de Martí. Ha publicado numerosos libros, ensayos y artículos acerca de José Martí, del movimiento cubano de liberación nacional, así como del pensamiento económico y político cubanos. Es académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y miembro de la Academia de Historia de Cuba.

anuario ²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

Salvador Morales Pérez, fallecido el 10 de noviembre de 2012, entregó a lo largo de su vida una extensa bibliografía que, entre otros, ha enriquecido el campo de los estudios martianos. Su última producción en tal sentido es el libro cuyo título encabeza este comentario,¹ obra que constituye una ampliación en páginas e ideas de *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, impreso en 1985, en Caracas por las Ediciones Centauro y por la habanera Editora Política. Así, más que de una reedición, podemos hablar de un texto nuevo, sobre todo, como dice el autor en su “Prólogo”, por sus “nuevos conocimientos”, por hacer “mayor énfasis en enfoques problematizadores” y por la aportación al ubicar el bolivarianismo de Martí “de un modo bien distinto al propugnado por los medios oficiales latinoamericanos”. (12)

¹ *Venezuela y Bolívar en José Martí*, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, 2011, 328 p. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Cinco capítulos forman el libro, los que pueden ser leídos como ensayos independientes, aunque, no obstante, funcionan al mismo tiempo con una lógica secuencial que da coherencia a la obra en su conjunto.

El primero, “José Martí en la Venezuela de Antonio Guzmán Blanco, el Ilustre Americano”, es el más extenso y casi su primera mitad se dedica a explicar cómo Martí juzgó los procesos de reformas liberales en Hispanoamérica sin dejar de sopesar la idoneidad y las formas de producirlos. También analiza Morales el concepto de dictadura y su aplicabilidad a los procesos políticos de los siglos XIX y XX, pues estima que hay notables diferencias entre los gobiernos autoritarios de ambas centurias. Al efecto, reconoce que el presidente venezolano demostró personalismo y egolatría en su gestión, algo que el autor, sin embargo, considera común en la época, como “una etapa de la evolución política republicana”. (35)

En verdad, este es un tema que exige ser examinado más a fondo, y en el que los historiadores hemos de poner distancia respecto a las miradas ideologizadas por las banderías políticas, particularmente si nos referimos a las reformas liberales del XIX, aceleradoras de la modernización burguesa de nuestra región y entrabadas, a la vez, por múltiples y bien enraizados aspectos estructurales de las sociedades latinoamericanas. Morales, desde luego, se circunscribe a la Venezuela guzmancista, mas no deja de ser válido su llamado de alerta acerca del asunto, a pesar de que, sin embargo, quizás algo contradictoriamente con ese llamado previo, sí encuadra más adelante al mandatario en la figura del dictador y lo evalúa de este modo: “Aunque supo representar los intereses de la débil burguesía en ascenso, la sacrificó bastante en aras de sus intereses personales”. (78)

El resto del espacio de este ensayo inicial lo ocupa la mirada sobre elementos destacados de la acción gubernamental y cómo esta fue apreciada por Martí durante su estancia caraqueña. De dos textos del cubano se vale el autor: del discurso pronunciado en el Club de Comercio, en marzo de 1881, y de la *Revista Venezolana*, cuyos dos únicos números circularon en julio de ese año. Del primer documento —por cierto, solo dos borradores incompletos—, Morales señala que no se ha reparado en su “panorama de un porvenir modernizador y renovador” (70) y dice, además, que le queda la sensación de que Martí “puso mucho énfasis en los tamaños de lo que faltaba por hacer” (75) en Venezuela. Y en cuanto a la revista, estima que allí “se encerraba un intento de corrección del paradójico programa del gobierno”. (82)

Quizás un mayor espacio hubiera permitido a Morales sostener mejor sus juicios, pero no hay duda de que el escrito resulta una visión personal y estimulante sobre el gobierno de Guzmán Blanco y de las distancias y acercamientos de José Martí hacia él.

El segundo capítulo se titula “Simón Bolívar en el imaginario político de Martí”, tema en el que se adentra el autor luego de entregarnos una interesante información acerca de las opiniones cambiantes sobre el Libertador durante el siglo XIX. Tras un rápido recorrido por las más significativas menciones al venezolano en las obras del cubano, Morales se enfrasca en un largo análisis de la intención, los usos y los procedimientos martianos. Advierte que en el Maestro “la glorificación de Bolívar va calzada con el decir justiciero y hermoso [...] y con su condición también heroica”. (108) Pero también aclara que fue una glorificación sin ceguera, algo exigido por la propia práctica política martiana, y de ahí su “delicado análisis crítico”. (134)

Por todo eso, aprecia que en Martí, Bolívar no es el héroe sin pueblo, sino un héroe popular, y que esa visión es histórica, no idealista ni providencialista, a pesar de su tono épico. (146) De ahí que, concluye Morales, la exaltación martiana de Bolívar es en su intención político-ideológica, en función de una práctica revolucionaria: “la veneración de Martí abarca la personalidad y al proceso de revolución anticolonial en una sola pieza”. (Ídem) En consecuencia, encuentra que el bolivarianismo del Maestro tiene funciones muy distintas al culto oficializado por las clases dominantes latinoamericanas, o sea, señalar “la necesidad de alcanzar las metas históricas insatisfechas [...] enhebrar sus ideas en un gran factor de unidad continental antimperialista, reivindicando los principios de la soberanía nacional, del anticolonialismo y de una política genuinamente revolucionaria a los males heredados de la colonia y a los nuevos”. Y finaliza puntualizando que así, en José Martí, “no hay copia mecánica y reiterativa, sino adecuación [...] a un cuerpo doctrinal nuevo”. (147)

Tras este examen de la singular y creadora adhesión martiana al Libertador, el libro de Salvador Morales continúa con una revisión de la *Revista Venezolana*. Comparaciones muy interesantes efectúa el autor con la *Revista Guatemalteca*, publicación que no pasó del Prospecto, que le permiten hallar ciertas similitudes de propósitos modernizadores en ambas, aunque en la *Venezolana* no aprecia el matiz industrialista que, a su juicio, hay en la otra. También se refiere al evidente carácter continental de la publicación, aunque no deja de tomar nota de cómo, en su opinión, varios de sus textos — además del dedicado a Cecilio Acosta, como siempre se ha dicho — no pudieron ser del agrado del gobernante venezolano.

Quizás es este ensayo el más cercano a escritos precedentes del autor sobre el tema, pero su inclusión en la obra se justifica porque la publicación nos permite entender el pensamiento martiano en sus propias palabras y desde su estrategia como editor.

El capítulo que continúa es uno de los más interesantes y novadores. En él se aborda “Un voyage à Venezuela”, manuscrito en francés nunca encontrado en publicación alguna de la época, de creciente estimativa entre los estudiosos del héroe cubano. Morales lo compara con el folleto *Guatemala*, que Martí escribiera y publicara durante su residencia en el país centroamericano; el estudio sobre Venezuela es “más espontáneo, más analítico, sin tanto cariz promotor”. (211) No obstante, no deja de observar en “Un voyage [...]” “un contenido tono de optimismo esperanzador”. (Ídem)

Para Morales, todo se subordina a la claridad sociológica del tema central, la lucha de los pueblos nacientes entre la pesada herencia colonial y el futuro que se aproxima con amenazas de ‘naciones avaras’. No hay dudas de que hoy este relato incompleto se califica como uno de los iniciadores de la madurez martiana y hasta algunos vemos en él un adelanto de lo que sería “Nuestra América”, su texto cenital. No deja de sorprender cómo un escrito incompleto, al que el desarrollo de las ideas indica que falta una cantidad apreciable del manuscrito, provoque semejantes criterios, de los que Morales, desde 1985, fue uno de los primeros en proponerlos.

El autor confiesa su impotencia para fijar las fuentes e influencias posibles del posicionamiento martiano, pero sí afirma que se trata de una “aguda crítica a los medios elegidos por las clases dominantes de Venezuela para incorporar el país al progreso capitalista”, y, a la vez, una exposición de formas óptimas para el desarrollo de todo el pueblo. (217)

La riqueza analítica de este ensayo sobre “Un voyage [...]” destaca especialmente dentro del libro y amerita una lectura cuidadosa por quienes se interesan por el desarrollo y evolución del pensamiento martiano, en específico sobre su filiación con el liberalismo, cuyos esquemas, de acuerdo al autor, dada su ausencia de piedad hacia el pueblo explotado, Martí iba dejando atrás, mientras oteaba en el horizonte alternativas más acordes con su humanismo. (247)

Un repaso entre las influencias o coincidencias entre Simón Rodríguez y Martí constituye el último capítulo del libro. Quizás el lector inadvertido entienda que hay un cambio de tono: es más abundoso en comparaciones de frases e ideas entre ambas personalidades que conceptual. Pero su mayor interés radica en el manejo de varias obras de Rodríguez a las que no se había acudido en los escasos pareos de sus ideas con las martianas. En verdad son tan pocas las referencias martianas encontradas hasta ahora en cuanto al maestro del Libertador, que Morales se ve obligado al difícil ejercicio de las inferencias y las francas suposiciones. Pero no hay duda de que sorteas el obstáculo sin forzar la mano para imponernos juicios absolutos o terminantes, y de que logra inquietarnos en más de un caso en cuanto a la

intensa proximidad entre razonamientos de Rodríguez y de Martí. No es descabellado, pues, su planteo de posibles influencias de aquel en este.

Análisis originales, erudición inteligente, observaciones sagaces, son cualidades de este libro de Salvador Morales Perez, que merece la atención de la comunidad de los estudiosos de Martí, cuyos integrantes de seguro se sentirán atraídos para disentir, aprobar o profundizar. *Venezuela y Bolívar en José Martí* incita a la polémica creadora y a la investigación: cumple, pues, su misión intelectual.

La Habana, 21 de abril de 2013

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Una nueva edición indispensable

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Ha salido a luz la trilogía de *Temas martianos* que a lo largo de los años publicaron Cintio Vitier y Fina García Marruz. Desde el memorable —hoy por hoy joya bibliográfica— *Temas martianos* en que ambos autores dieron a conocer sus ensayos en la Biblioteca Nacional José Martí en 1969, pasando por el tomo de *Temas [...]* que se publicó en el Centro de Estudios Martianos, en 1982, dedicado por entero a los trabajos de Cintio, y por el de *Temas martianos. Tercera serie*, que apareció en 1995, y que es el objeto de nuestra reseña.

Los tres tomos, ya imposibles de encontrar actualmente, llenan una necesidad que está presente en la desiderata bibliográfica cubana desde hace algunos años. Pero en el caso del tercer tomo,¹ dedicado a Fina, se trata prácticamente de un desagravio a la autora, y al lector, en la medida en que la primera edición circuló apenas, plagada de erratas.

En su “Nota preliminar”, con algunas actualizaciones imprescindibles

¹ Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, 301 p. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

bles, Fina vuelve a explicarnos que por cuestiones de espacio y tiempo se quedaron fuera algunos ensayos, y, otros, por no estar terminados por ella. Todas las ausencias son de lamentar, pero para mí su trabajo “Modernismo, modernidad y orbe nuevo” es una laguna dolorosa, porque según mi parecer es un notable aporte a toda reflexión sobre el pensamiento martiano. Fina, con la rara agudeza filosófica propia de la poesía, acierta al ver lo que hay de reducción en el quedarse solo con un Martí “fundador de la modernidad” a secas, sin considerar que su condición de pensador que asume conscientemente su “tercer mundo”, aspira a mucho más que a la modernidad tal y como está definida en los textos canónicos. Él proponía un “orbe nuevo”.

Claro que los editores tienen que moverse entre posibilidades e imposibilidades concretas y ya es de mucho mérito lograr reproducir nuevamente estas tres obras indispensables de la bibliografía martiana. La edición ahora la debemos a Ela López Ugarte, con diseño y composición de Nuria Pérez Mezerenes y corrección de Regina Arango Echevarría, y tenemos en las manos una publicación aseada del Centro de Estudios Martianos en su colección de Ediciones Especiales.

De los seis ensayos recogidos en el libro, todos hermosos y cargados de hallazgos, hay dos a cuya seducción me rindo categóricamente, uno es “Un domingo de mucha luz” y el otro, “El tiempo en la crónica martiana”.

En el primero, Fina se ha propuesto, profunda lectora de sus cartas y sus apuntes como es, reconstruir las vivencias de la infancia del niño José Martí y reflexionar sobre su familia española. En la nota dos, que coloca sobre una frase utilizada en su prosa, escribe: “Usamos, deliberadamente, estos giros habituales en la prosa martiana, para ayudar a revivir el proceso mental interno que pudo acompañar a estas vivencias de su niñez”. Con eso nos da la intención estética de su prosa y acusa su delicado conocimiento de la escritura martiana. Todo el trabajo está montado sobre una fineza psicológica extrema y sobre una poesía que participa del estilo martiano una y otra vez. Como un botón de muestra para engolosinar al lector, veamos esta cita que recoge el ambiente de la ciudad portuaria en aquellos días:

Solamente el viejo y el niño parecen disfrutar del paseo inocente. En el muelle, atracan, airosas, las fragatas de guerra y lucen finos como cordajes, los mástiles. Se ve, lejos, el velero azul, mientras los cargadores descargan hondos toneles con mantecas, crudos y harinas. De la Alameda de Paula, bajando por las calles laterales, la luz ya no se expande, sino parece que se condensa, se hace sólida. Pasan dos soldados seguidos de mujeres de mal vivir. Un caballero pobre, con algún remiendo honroso en el saco, pasa con dolido porte. Chistea un obeso tendero a la puerta

del bodegón con unos Voluntarios, y a un muchacho pálido le brilla en el fino rostro criollo la cólera reprimida.

En apunte muy posterior recuenta ahora el ahora niño: “Descripción de La Habana // Compañías // Militares // Calles // Prostitutas // Patriotas sombríos— // Mérito inútil y olvidado”. (10)

Con lo que no solo nos muestra esa participación en el estilo de Martí que marca este trabajo de fuerte carga poética, sino que apela a este recurso complejo de reconstruir una mañanita habanera de domingo a mediados del siglo XIX a partir de un preciso apunte de José Martí que incorpora al texto y cuya fuente cita. Es uno de los modos con los que Fina conjuga la investigación y la poesía. Pocos pueden producir un tejido textual donde se ensarten los conceptos y las imágenes con hermosura y solidez de pensamiento, sin caídas ni estridencias. Y eso es también una lección martiana. ¡Qué manera de leer bien y aprovechar a José Martí!

El segundo texto que he citado al inicio recoge un estudio del tiempo en las crónicas de las *Escenas norteamericanas*, con lo cual la autora se sitúa en un punto medular de la escritura martiana, en lo que ella llama el cambio de experiencia de las “ciudades literarias” de Hispanoamérica, utilizando también esa calificación martiana, a la gran ciudad práctica de Nueva York. Es asunto sutilísimo y así ataca el tema la escritora, en una instancia filosófica donde compara el hábito sustantivador español con el apego al verbo y al gerundio de los norteamericanos. De este modo, Fina describe la velocidad del mundo moderno y su manera de apegarse al cambio y a lo transitorio. Por ahí explicará la velocidad y el afán simultaneador que imprimirá ahora Martí a su prosa en las escenas.

Analiza minuciosamente la manera en que el tiempo se nos presenta en esta prosa modernista, sus recursos estilísticos para describirlo y sentirlo en la vida de la gran ciudad moderna, siempre con esos criterios comparativos que buscan la unidad y la diferencia entre los fenómenos del universo. Y concluye Fina, con la agudeza que la caracteriza:

Es lo que lo distingue de los escritores de su época, parnasianos y simbolistas franceses o de algunos modernistas americanos, para los que el arte era un reino autónomo, desvinculado de la vida, lo que lo distingue a su vez de los naturalistas que querían “copiarla”, partiendo en realidad de un parejo dualismo. Del habla llana, al sentido ya icónico, intencional, social, de la escritura, hay una clara diferencia, pero semejante a la que media entre las etapas primera y última de un proceso unitario. La relación es a la vez el hecho biológico fundamental y el cognoscitivo. Por ello no pudo considerar aisladamente sujeto y objeto y trató de funda-

mentar su concepción del mundo en lo que llamó “filosofía de relación”. (234-235)

De manera que se concentra en esa interacción entre pensamiento y vida que describe con maestría el poeta cubano en sus crónicas norteamericanas. No es posible analizar aquí este estudio tan sustancioso, cuya lectura en su momento abrió anchas puertas a mi propia comprensión de esa prosa artística y densamente conceptual de José Martí.

Los otros títulos que contiene el tomo: “Venezuela en Martí”, “Génesis de *Ismaelillo*”, “En torno a Martí y el teatro” y “Lecciones de *La Edad de Oro*”, son otras tantas piezas donde interactúan poesía y análisis riguroso de la vida y la obra de Martí, donde se pasa del texto al contexto, del margen al centro, tejiendo esas relaciones que constituyen el método más abarcador posible para trabajar a un autor tan complejo y tan sencillo a la vez, tan absolutamente “natural” como José Martí. Dejemos aquí esta admirativa reseña, con los versos de la autora con los que finaliza el último ensayo del libro dedicado a *La Edad de Oro* y que por ello también ponen punto final y puerta para continuar el camino a su libro y a su lector:

*Sin saberlo, de veras fuiste tú
El hombre de La Edad de Oro,
El primero de una tierra que aún no existe.
Te llamarán así los hombres y los niños.
El hombre de La Edad de Oro. El que fue nuestro amigo.
El hombre que será alguna vez el hombre
Cuando conquiste toda la justicia. (300)*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

José Martí: editar desde New York

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Un libro valioso de tema martiano acaba de ser publicado este año 2012 por la Editorial Letras Cubanas.¹ Con edición de Adrián Fernández Díez y diseño de cubierta de Morante, este título nos presenta dos ensayos del estudioso Enrique López Mesa: “Sobre un documento y un libro: el proyecto editorial de José Martí” y “Notas marginales sobre dos revistas esenciales”.

Ambos textos exhiben cualidades intensamente practicadas por López Mesa y que deben fundamentar la búsqueda y el estudio en ciencias sociales: la evaluación constante de los documentos disponibles a la luz de toda la bibliografía contextual contemporánea con ellos o producida posteriormente, y la manera en que se conectan los indicios, en un ejercicio comparativo y analítico que ilumine con acierto y venga a com-

¹ Enrique López Mesa: *José Martí: editar desde New York*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2012, 91 p. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

pletar lo que sabemos del autor y de su obra. Parecerá superfluo el comentario, pero incluso en muchos de los que emprendemos este empeño no siempre se halla una inteligencia contrapuntística bien entrenada, mezcla de intuición y deducción detectivescas, que nos conduce con buen viento a descubrir buenas pistas y abrir caminos al conocimiento.

Ambas investigaciones se aproximan a las funciones de José Martí como editor y hombre de imprenta. Tema central del humanismo martiano, ya que después de su labor política, de conspirador y organizador de la guerra de emancipación colonial de Cuba, nunca encontró mejor tarea que expandir y modelar el carácter y el espíritu de los hombres de *nuestra América* a través de la imprenta, cuyo oficio ya sabemos que prefería a todos los demás, por su capacidad de dignificación de lo humano.

La primera se concentra en su programa de libros para Hispanoamérica y repasa, siguiendo escritos del propio Martí, la antigüedad de ese propósito en su mente, así como lo vincula con el gran modelo norteamericano que tan a mano tenía y que conocía bien: la casa editorial D. Appleton & Company, para la que trabajó en los años 80. A continuación sigue el análisis detallado de un contrato, posiblemente en borrador y escrito por Martí, que viene a ser el núcleo jurídico para la realización concreta de su sueño. Documento que se nos presenta como anexo y que es punto por punto comentado con las inferencias y correlaciones adecuadas para dilucidar la génesis de lo que sería la empresa y lo que finalmente se consiguió realizar.

Una buena cantidad de datos y aclaraciones en notas al pie, ofrecen oportuna información, al mismo tiempo que dejan a su paso enigmas que motivarán en lo adelante tanto al mismo autor como a otros lectores a lanzarse en búsquedas nuevas, como es el caso interesante de Paul Philipson, el comerciante alemán que se encuentra reiteradamente vinculado a Martí por estos años y que es uno de los firmantes del borrador de mencionado contrato.

El segundo trabajo ata cabos y expone miradas actualizadas sobre las *La América* y *El Economista Americano*, para las cuales trabajó el Maestro en diversos cargos. En el caso de la primera, el autor va detallando cada período de la colaboración martiana y comentando las peculiaridades de su estrategia editorial. Sus acostumbradas sustanciosas notas, muchas veces, a mi modo de ver, debieran incorporarse al texto, pues aclaran biografías, asocian hechos y contienen datos nuevos.

En cuanto a *El Economista Americano*, que era propiedad precisamente de Philipson, y en el que fungirá José Martí como director, López Mesa nos trae novedades decisivas, ya que solo ponerla en discusión y hacerse preguntas

sobre ella es un punto de giro, tan rodeada de silencio como ha permanecido por la escasez de los datos en su torno. Así, escribe el autor:

El caso más difícil entre las dos publicaciones que nos ocupan y, por supuesto, el más atrayente, es el de la revista mensual *El Economista Americano*. De ella han llegado pocos artículos a nosotros y, en sentido general, es muy escasa la información de que disponemos. Esto ha provocado que los biógrafos de Martí se limiten a mencionarla y que, a diferencia de *La América*, permanezca huérfana de estudios monográficos (70).

Y a continuación nos proporciona un “Contorno cronológico” (ídem) en el que se teje acertadamente una red de datos asociados a la publicación que la colocan adecuadamente en el universo martiano y nos permite valorar de conjunto el peso que tenía dentro de su quehacer de esos años. Un análisis de los artículos existentes y de lo que podría haber publicado hacen patente la necesidad de buscar la colección de este mensuario para completar el corpus textual martiano.

Y se nos presenta como anexos una relación bibliográfica de los artículos localizados que Martí publicó así como una pequeña nota publicada en el *Avisador Cubano*, tomada de *El Economista Americano*. Todos estos documentos enriquecen notablemente la reflexión al presentarnos en su conjunto y fundamentar con solidez la importancia de esta zona editorial de la producción de José Martí.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Ante una nueva edición de *Temas martianos*. *Segunda serie*, de Cintio Vitier

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* (2010). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Cuando en 1969 apareció la primera serie de *Temas martianos*, los lectores tuvieron acceso a un libro integrado por ensayos de la autoría de Fina García Marruz y Cintio Vitier. A partir de la segunda entrega del mismo título, y debido a la mayor extensión de los textos y la hondura del análisis, los autores decidieron presentar separadamente los resultados respectivos.

Recientemente hemos tenido el privilegio de contar con una nueva edición de *Temas martianos. Segunda serie*,¹ de la autoría de Cintio Vitier, volumen que ya es, sin duda, un clásico. Lo debemos al Centro de Estudios Martianos, y en esta ocasión hay que reconocer el trabajo editorial de Ela López Ugarte, el diseño de Nuria Pérez Mezerenes y la corrección de Regina Arango Echevarría.

¹ Cintio Vitier. *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, 253 p. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Lo componen diez ensayos que desde diversas perspectivas indagan en la vida y la obra del Apóstol. Aunque escritos al calor de motivaciones independientes, todos establecen vasos comunicantes con sus similares. Si bien en este libro hay un predominio del análisis literario, la naturaleza de los temas tratados termina imponiendo la mirada interdisciplinaria en la mayoría de los textos que reúne. Ellos son hoy de obligada consulta para aquellos que intenten acercarse a profundidad en el legado del cubano mayor.

El libro se abre con “La irrupción americana en la obra de Martí”. Se trata de un estudio que aborda cronológicamente el proceso de brote y sistematización del americanismo martiano, desde sus albores hasta el esplendor de su prosa de madurez, indagando en el lenguaje simbólico de que se vale Martí para apresar lo continental. Según el autor, “De los tres símbolos principales que Martí suele utilizar a propósito de América —el caballo, el torrente, el volcán—, este último predomina. Los tres metaforizan la idea de la irrupción como vía de la libertad”. (11)

Sorprende al lector el recorrido del tema americano que realiza Vitier: de su mano asistimos sorprendidos a la extraordinaria coherencia ideológica del Maestro, de modo tal que en páginas de juventud, escritas en 1875 para la *Revista Universal*, de México, pueden rastrearse los gérmenes del paralelo entre los dos territorios continentales que sustentaría su discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, más conocido como “Madre América.”

Le siguen a este otros enfoques de muy diversa naturaleza. Con “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de *Versos libres*)”, nos adentramos en las coordenadas del poemario y su carácter renovador. Al mismo tiempo, nos revela los posibles nexos del cuaderno con el pensamiento mítico prehispánico, e insiste en la condición volcánica de estos versos, pergeñados al amor del telurismo mesoamericano.

Mención especial merece por sus aportes a la comprensión de la obra martiana y su alcance americano y universal el ensayo “Una fuente venezolana de José Martí”. Se emprende en él un examen del mito del Gran Semí a partir de la valoración de la presencia de este en varios textos del cubano, hasta alcanzar magnitud insurgente en la imagen de cierre de su ensayo “Nuestra América”. Luego de una investigación exhaustiva, se demuestra aquí que la historia del Padre Amalivaca, transparentada en la imagen martiana de aquel mito, se encontraba ampliamente contada en el conjunto de la obra del venezolano Arístides Rojas. Lo mismo sucede con otras menciones de Martí respecto a caudillos y pueblos prehispánicos, cuyas peripecias fueron estudiadas a profundidad por el erudito caraqueño en su libro *Estu-*

dios indígenas. Contribución a la historia antigua de Venezuela (1878), entre otros textos de su autoría.

Al enjuiciar la obra periodística de Martí, Vitier se detiene en dos zonas menos favorecidas por la crítica, sus crónicas españolas e italianas, publicadas en *La Opinión Nacional*, de Caracas, entre 1881 y 1882. El análisis de este corpus atiende no solo a cuestiones puramente expresivas; ahonda también en aspectos de la vida política, social, cultural, de ambas naciones europeas y su relación con el acontecer internacional en aquel momento, y el modo en que son tratados por el entonces joven periodista.

Los cuatro estudios restantes se centran en cuestiones propias de Cuba. La impronta de Ignacio Agramonte en la obra martiana; el 27 de noviembre y el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina según Martí; su valoración de la ejecutoria de Carlos Manuel de Céspedes y la eticidad revolucionaria del Apóstol cierran en alza el presente volumen, que ha transitado al correr de sus páginas de la patria grande a la Isla amada. Sirva esta afirmación de Cintio Vitier, a propósito de la incorporación del Mayor a los afectos sagrados de Martí, como cierre de esta reseña y como invitación a la lectura agradecida de este libro: “Se ha verificado, sencillamente, una resurrección (mostrarlo ha sido el objeto de estas líneas), sin otro milagro que el del amor [...]. Y de ese modo él recibió para nosotros a Agramonte, como a un sol en su cielo natural, en su mundo propio: el mundo moral de los próceres y los héroes de la patria”. (185)

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Las martianas escrituras, de Osmar Sánchez Aguilera, un libro perdurable

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* (2010). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Osmar Sánchez Aguilera es de esos investigadores que no espera a concluir un proyecto para iniciar el siguiente. Constantemente está en plena labor, y como todo intelectual que ha llegado a la madurez, el trabajo en una línea de investigación determinada le va revelando derroteros que a veces comienza a seguir paralelamente. Ya es casi un lugar común el hecho de que al emprender determinada pesquisa, no siempre encuentra lo que estaba buscando, pero halla *otra cosa* que compensa con creces la falta del hallazgo deseado. Así, en muchas ocasiones abandonamos temporalmente el libro primigenio para adentrarnos en la escritura imprevista, pero más apremiante, de algún otro, cuya motivación nos asaltó con urgencia inusual a medio camino.

Las martianas escrituras,¹ es, según confiesa el propio autor en las “Pa-

¹ Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras*, La Habana, Centro de Estudios

labras liminares”, un ejemplo de lo que decíamos en el primer párrafo. Luego de hacer un balance de los modos (y modas) al uso en los acercamientos actuales a la obra martiana, declara que alguna vez creyó “que un minucioso y extenso estudio de las relaciones públicas y secretas observadas por Martí con su poesía durante casi veinticinco años de trayectoria (inédito hasta ahora), [le evitarían] otras páginas sobre el tema, pero he aquí estas otras, que si bien desbordan ese tema específico, continúan orientadas por él”. (8)

La hermosa cubierta, que ha contado con el diseño de Nydia Fernández Pérez a partir del cuadro *Martí*, de Nelson Domínguez, presenta al libro con credenciales de lujo. Sobresalen también por su calidad el trabajo editorial de Cecil Canetti Morales y la corrección y composición realizadas por Regina Arango Echevarría, Alina Fuente Hernández y Luisa María González Carballo.

La amplitud de miras temáticas, respaldada por el rigor investigativo y el cuidado de la prosa, es advertida de inmediato. Una prosa capaz de atrapar al más exigente por la claridad expositiva y la belleza expresiva, sumadas a la originalidad de las ideas, coherencia que no siempre se consigue en textos de carácter reflexivo. El volumen se fue armando, según nos cuenta el propio autor, amparado por el ejercicio paralelo de la docencia y la investigación literarias, y las exigencias circunstanciales de ambas labores, llámense conferencias, congresos, artículos solicitados por determinadas revistas:

Los libros de reflexión sobre (otras) escrituras son quizá los únicos que continúan beneficiándose del procedimiento decimonónico de la publicación por entregas, aun cuando esta pueda ser de conciencia solo retroactiva para el propio escritor [...]. Este no ha sido la excepción. Algunos de esos capítulos fueron dados a conocer por varios de esos medios antes de que existiera la conciencia del libro. Inéditos o no, todos han sido releídos, esto es, reescritos. Así que, aun aquellos, los de entonces, ya no son los mismos. (11)

Sustentado todo el volumen en “la hipótesis [...] de que Martí fue, por debajo y por encima de todo cuanto hizo, poeta” (8) no asombra en él, entonces, el predominio de la poesía en el sentido canónico del término. La mayoría de los ensayos aquí reunidos gravitan en torno a *Versos libres*; pero también se atiende a las relaciones de Martí con Rubén Darío y el modernismo; los vasos comunicantes entre crónica y poema; el caso paradigmático del ensayo “Nuestra América”; el diálogo de Martí con José María Heredia; las concepciones martianas en torno a la cultura; la recepción martiana

Martianos, 2011, 268 p. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

en Cuba; las lecturas y reescrituras recíprocas entre Martí y México, entre otros asuntos.

Quiero detenerme en un punto interesante, y es cómo Sánchez Aguilera aborda el modo en que Martí fue visto por sus contemporáneos. En un acápite del libro titulado “Errancias de Martí por el reverso de su imagen”, contrapone el perfil de sí mismo que nos fue legando en su obra, y el que se completa en las cartas de sus muchos interlocutores epistolares a lo largo de su vida. Desde esa perspectiva de análisis se atiende, entre otros asuntos, a la gestación del poemario *Ismaelillo*. Así, insiste en cuestiones hasta ahora no atendidas suficientemente por la crítica; por eso su mirada se dirige a las cartas que intercambiaron Carmen Zayas-Bazán y Martí, pues forman parte del contexto en que creció el libro de versos que dedicara a su hijo. Sobre ellas, como expresivas de la incompreensión familiar ante los deberes patrios que asumiera el Apóstol, ha escrito: “El conocimiento de esas resistencias y oposiciones a la misión asumida por Martí permite constatar el sólido basamento de la elección que él hiciera. Lejos de regatearle heroísmo, tales resistencias perfilan y acentúan este, así sea en un sentido más íntimo”. (35)

Los juicios de su esposa, contenidos en esas cartas, y sus llamados a la reunificación de la familia, al sacrificio de ambos en aras del bien del hijo, a la renuncia de sus deberes patrios, encuentran eco en el aludido poemario, fruto del contrapunto entre dos interlocutores divergentes. Así nos dice el autor al respecto: “Producción de un padre amoroso y dolido, el poemario se va constituyendo como respuesta o compendio de respuestas a esos factores evocados por una madre amorosa y esposa dolida”. (32)

Sánchez Aguilera acude, además, a una amplia y actualizada bibliografía, tanto en lo que concierne a estudios martianos como en lo relativo a la teoría literaria en el sentido más amplio. Ello respalda su rigor analítico a la vez que realza la originalidad de su propia mirada. Por ejemplo, su análisis de uno de los textos martianos más estudiados y citados, el ensayo “Nuestra América”, resulta así muy revelador. Luego de hacer un balance teórico en torno al género en cuestión, e insistir en la creación literaria como cualidad intrínseca de él, declara: “‘Nuestra América’ es, entonces, un ensayo; [...] visto desde la historia de sus efectos, desde su original voluntad de estilo, desde su novedoso y polémico punto de vista sobre la materia examinada..., por más que los acercamientos habituales a él dejen la sensación de que han leído (o glosado) un programa político al uso, o un manifiesto exhortativo, cuando no un panfleto”. (186)

Sin olvidar muchas de las lecturas e interpretaciones precedentes, y los encasillamientos del mismo bajo determinadas etiquetas políticas, ideológicas, antropológicas, filosóficas, reivindica a este documento fundador de la

americanidad como lo que es, sin desconocer los contenidos ya aludidos: un ensayo por antonomasia, pero con una característica muy distintiva, el privilegio de la creación, tanto en ideas como en la forma de expresarlas:

Pero, como sostuve al comienzo de estas variaciones en torno al étimo ensayístico de “Nuestra América”, “creación” no concierne solo a la propuesta ideológica o a la manera de acercarse al asunto reexaminado en el ensayo: “creación” concierne de lleno también a la dimensión morfoestilística o a la formalización textual de esa manera en el ensayo. El discurso que se pretende homólogo de la realidad que él mismo aspira a develar y a explicar (“el enigma hispanoamericano”) empieza por ser creación (creativo) él mismo y por buscar un lenguaje que le permita serlo. (201)

Estamos, en suma, en presencia de un texto valioso, cuyos aportes a la exégesis martiana darán frutos perdurables. Un libro provocador, que no permitirá al lector conformarse con sus asertos y conclusiones. Cada uno de los ensayos que lo componen, aunque puedan ser leídos aisladamente, tal y como fueron escritos en sus versiones iniciales, se han vertebrado para formar un sistema analítico que quedaría trunco sin alguno de ellos. Todos, sin excepción, aportan una cuota de originalidad en torno a la obra del Maestro, aclaran zonas poco estudiadas, o plantean, desde sus proposiciones, nuevas interrogantes. Así, nos vemos impulsados a buscar, una y otra vez, en la obra del propio Martí, las motivaciones que lo originaron; a desentrañar, con la lectura propia, las claves de una escritura de trascendencia universal.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

El Manifiesto de Montecristi revisitado

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA: Profesora de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. De su extensa obra publicada sobresalen: *José Martí 1853-1895. La dignidad humana, Cuba entre la Reforma y la Revolución: 1925-1935* (dos ediciones), *José Martí y su proyecto revolucionario* (dos ediciones). Ha sido distinguida con diversos reconocimientos entre los que se destaca el Premio Nacional de Historia 2008.

¿Cómo José Martí elaboró lo que se ha conocido como *Manifiesto de Montecristi*? Esta es la pregunta que guía el libro *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, que el Centro de Estudios Martianos ha publicado en el 2011, esta vez nuevamente acompañado por el estudio de todo el curso de creación del documento a cargo de Ibrahim Hidalgo Paz y con el añadido de una presentación que llegó de la pluma de Oscar Loyola Vega.

No es la primera vez que algún historiador cubano se propone reconstruir el modo en que se redactó tan importante *Manifiesto*, sin embargo el libro tiene atractivos muy particulares. Si bien Emilio Roig de Leuchsenring, como bien apuntan Loyola e Hidalgo, dio a conocer en 1957, a través de la Oficina del Historiador de la Ciudad, un primer estudio de aquel proceso, a partir de lo que consideró un borrador del texto final —con lo que abrió un camino para este tipo de análisis—, Ibrahim Hidalgo incursionó en igual asunto sobre la base de lo aportado por

Roig de Leuchsenring y las imprecisiones o incoherencias que pudieron apreciar otros estudiosos como Manuel I. Mesa Rodríguez y Ezequiel Martínez Estrada en el ordenamiento de aquel borrador.

El Centro de Estudios Martianos junto a la Editorial de Ciencias Sociales había realizado una edición anterior, en 1985, que ahora se renueva enriquecida. No obstante, quizás algún lector se pregunte cuál es el valor de esta obra, para qué sirve conocer los borradores y apuntes de Martí previos al texto definitivo. Pudiera parecer un ejercicio simplemente erudito, sin mayor trascendencia para el estudio de Martí, de su obra, de la Revolución de 1895 y hasta del general en jefe Máximo Gómez cuya firma acompaña a la del Delegado en este documento. La oportunidad que se ofrece al lector de leer y revisar los manuscritos en la actual edición facsimilar, junto al estudio y la presentación demuestran que es mucho más que un acto erudito.

El *Manifiesto* que se analiza, como conoce cualquier estudioso medianamente informado, es uno de los pilares en la fase final del estallido de la revolución animada por Martí; su contenido, anunciador del cambio revolucionario que proponía para Cuba, constituye una de las piezas fundacionales dentro de la historia cubana, con la particularidad de que fue firmado no solo por quien lo redactó en calidad de Delegado del Partido Revolucionario Cubano, sino también por el general en jefe Máximo Gómez, lo que da la medida de la identificación que se había operado entre aquellos hombres cuando se aprestaban a incorporarse físicamente al nuevo esfuerzo bélico en los campos de batalla, es decir, cuando parecía inminente la incorporación directa en el escenario de guerra, donde se arriesga la vida cada día. En ese momento había que dar a conocer a los cubanos y al mundo los objetivos y principios fundamentales de la revolución que había entrado en su nuevo período bélico.

Ibrahim Hidalgo explica las razones de la tardanza de la aparición del *Manifiesto* respecto a la fecha del levantamiento, por qué no se había preparado para el 24 de febrero ni en los días posteriores una propuesta programática tan importante, y no fue hasta el 25 de marzo que concluyó su redacción y se firmó por los dos máximos dirigentes de aquel esfuerzo reanudado. En esta demora, atinadamente, se incluye un momento anterior: el Plan de Alzamiento de diciembre de 1894. Fueron las mismas circunstancias que llevaron a la escritura apresurada de los borradores aquí incluidos a la altura de marzo, como demuestra el autor, cumpliendo así una idea del Apóstol que estuvo presente en todo ese tiempo, pero que no pudo materializar hasta el momento de su inaplazable realización cuando se veían ante una partida inmediata. Trabajos, preparativos, contratiempos, obstáculos, inmediatez de las decisiones a tomar, complejidad de estas y necesidad de

actuar de manera febril llenaron los espacios de aquellos meses hasta llegar al 25 de marzo.

El propio Hidalgo explica también las razones del reordenamiento realizado con la foliación de las hojas contenidas en el Archivo de Máximo Gómez —por cierto, hay que agradecer también al General en Jefe que haya conservado tan esclarecedoras páginas— y su criterio de que se trata de dos borradores y unos apuntes primarios hechos como guía temática que registraban los aspectos fundamentales que debían ser explicitados. Hidalgo identifica la primera minuta —aunque no completa— en las cuartillas atesoradas en el archivo del Generalísimo, luego va develando el proceso de elaboración del texto final hasta la hoja impresa que circuló con la firma de Martí y Gómez, en cuya forma definitiva el viejo mambí tuvo necesariamente que participar, a partir de las ideas esenciales ya plasmadas y de la afinidad ideológica que se produjo entre los dos, lo que se evidencia en las cartas de Martí que Hidalgo cita, escritas a raíz de concluido el documento.

El autor reconstruye el modo en que se fue redactando el *Manifiesto de Montecristi*, pero no elude las polémicas que se han suscitado a lo largo del tiempo en relación con aspectos de su contenido, de sus propósitos y de su lugar dentro del conjunto del pensamiento martiano, sino que expone su criterio fundamentándolo en cartas de aquel momento del propio Martí, quien habla mejor que nadie de su propio mundo ideológico y de su función como dirigente en un proyecto revolucionario de un tiempo determinado y con tareas históricas concretas. Después de este examen, pasa a analizar los distintos núcleos de ideas contenidas en el texto y la labor de precisión realizada por Martí.

El estudio de Ibrahim Hidalgo se completa con una tabla que recoge su sugerencia de reordenamiento de los folios de lo que ha clasificado como borradores I y II. Asistir al acto creativo de un escrito de la importancia capital que este tiene es un privilegio y ayuda a entender más los propósitos de Martí, las ideas que a su juicio debían exponerse en aquella circunstancia como las guías de la revolución, así como su método y estilo de escritura.

Como señalé al inicio de este comentario, el libro abre con una presentación a cargo de Oscar Loyola Vega, quien subraya aspectos esenciales del texto mismo así como de la labor desarrollada por Hidalgo. Entre estos aspectos, resulta pertinente destacar cómo el *Manifiesto* refleja el conocimiento, que califica de “amplísimo”, que tenía Martí de los desaciertos del independentismo cubano en sus momentos anteriores y de las necesidades de la nueva revolución anticolonial, lo que une a la experiencia de Máximo Gómez. Por otra parte, la propia experiencia martiana y su larga reflexión acerca de los problemas del independentismo, como bien expresa Loyola,

estaban en la raíz del trabajo minucioso, delicado, profundo del Apóstol para organizar el nuevo esfuerzo del pueblo cubano.

El presentador enuncia y explica de manera compacta los núcleos de problemas que, a su juicio, muestran los derroteros del pensamiento martiano y la conjunción con Gómez, así como su grado de prioridad al redactar el manifiesto que daría a conocer a los cubanos y al mundo los propósitos y vías de la revolución que había producido el estallido bélico del 24 de febrero, en lo que la firma de ambos dirigentes resulta de particular importancia como muestra de unidad desde el inicio.

Este libro es, pues, de extraordinaria utilidad para los estudiosos de Martí, para quienes desean aprender de la historia de Cuba, también para los que se acercan al análisis de textos desde distintas disciplinas o para quienes aprecian la independencia de nuestra América como un proceso histórico común, más allá de las fechas que se tomen para las conmemoraciones; y también para hoy, para nuestro presente, ya que como dice Loyola, “el Partido Revolucionario Cubano se dirige a Cuba”.

LIDIA TURNER

Ideario pedagógico de José Martí. Vigencia y trascendencia

LIDIA TURNER: Profesora de mérito de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Autora de varios libros, entre los que se encuentran: *Martí y la educación*, *Pedagogía de la ternura*, *Pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, *Pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez* y *Pensamiento pedagógico de Paulo Freyre*. Miembro de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

La publicación, en 1961, de la primera edición de *Ideario pedagógico* de José Martí, con la meritoria selección de los principales documentos de su hacer y pensar pedagógicos, realizada por el maestro español Herminio Almendros, marcó un punto de partida de trascendental importancia en el magisterio cubano.

Maestros de todos los niveles de enseñanza se apresuraron en tenerla en sus manos y releer con verdadero interés lo que aquellas páginas encerraban. Consideramos que tener unidos en un solo ejemplar cartas, artículos, fragmentos, discursos que tuviesen como hilo conductor el pensamiento educativo del Maestro, constituyó un logro en el estudio del pensamiento martiano, pues a partir de ahí muchos estudiantes que se formaban como educadores y los maestros en ejercicio afianzaron su quehacer educativo en ese sólido fundamento, en un país que iniciaba una profunda transformación educacional en la cual el ideario martiano se convertía en su savia nutriente.

Al presentarse este año la tercera reedición (2011) por el Centro de Estudios Martianos, consideramos importante tener en cuenta cuatro

aspectos de interés: las características del compilador, las argumentaciones de la polémica que presentó en su Introducción, el valor hacia el futuro de las bases fundamentales del *Ideario* que se expone y comentarios acerca de un nuevo artículo que se inserta en esta edición, “La revolución en la enseñanza”.

¿Qué papel desempeñó el eminente pedagogo Herminio Almendros en la concepción del *Ideario pedagógico*? Como homenaje al que hizo posible una de las mejores selecciones para el estudio de las ideas pedagógicas de Martí se hace necesario hacer algunas reflexiones sobre su vida y obra, así como el aporte legado a la educación cubana.

Herminio Almendros nace en Almanza, en la provincia de León, España, el 9 de octubre de 1898. Graduado de la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. Entre el 1925-1926 dirige una escuela comercial agrícola; posteriormente trabaja como inspector escolar; conoce de la experiencia de Freinet y crea la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela. Ejerce como inspector en Barcelona.

Como consecuencia de la Guerra Civil española tiene que abandonar España, se refugia en Francia, y con la ayuda de su entrañable amigo Alejandro Casona llega a Cuba donde vive hasta el momento de su muerte en 1974.

Después de muchas vicisitudes trabaja como inspector escolar y da clases en la Universidad de Oriente. Es en Cuba donde se encuentra con la obra de Martí. Se fascina con *La Edad de Oro*, de la cual se convierte en su profundo estudioso y divulgador. Llega a publicar *A propósito de LA EDAD DE ORO*, que se ha convertido en uno de los mejores libros sobre la literatura para niños y jóvenes.

En la Universidad de Oriente, mientras se desempeña como profesor, empieza la concepción del *Ideario pedagógico* con un primer agrupamiento de las ideas martianas seleccionadas. Al triunfar la Revolución colabora con el Ministerio de Educación y es nombrado Director Nacional de Enseñanza Rural. Fue Director del Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación, Director de la Editora Juvenil. Escribe *Oros viejos*, *Pueblos y leyendas*, *Había una vez...*, *Cuentos de animales*, *Lecturas ejemplares*, *Nuestro Martí*.

Es considerado uno de los mejores estudiosos de la obra martiana, y trasciende su gran contribución a la enseñanza de la lengua en el país mediante el trabajo de preparación de maestros y la elaboración de libros de texto.

Deseamos destacar, por su importancia, la polémica que abre Herminio Almendros con el escritor Juan Remos, autor del libro *Deslindes de Martí*. Remos publicó un criterio que fue ripostado de inmediato por Almendros.

Dijo así Remos: “Intuitivamente fue Martí maestro; como lo son los verdaderos maestros; los que nacen con vocación y luz natural para el magisterio. Una inclinación irrefrenable le impulsó al aula y la redacción de textos literarios para niños”¹.

¹ Herminio Almendros: “Introducción”, en *Ideario pedagógico*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. III. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Y añade Almendros: “¿Qué se quiere decir con esto? Dicho así, escuetamente, está bien claro que se nos previene —curioso descubrimiento— de una suerte de raro don de Martí; como de una feliz lucidez para penetrar los problemas esenciales y los caminos del arte de educar. Y queda así —con lo de la inclinación irrefrenable—, como flotando, la idea del defecto de reflexión y conocimiento especial de esas cuestiones en el acervo cultural de Martí”.

Pues no solo queda expresada la idea, pues sigue leyendo: “No abrevó en fuentes pedagógicas; hizo lo que su amor e inspiración le dictaron; y así impartió enseñanzas en Guatemala, en Caracas, en New York...; y así redactó las páginas de *La Edad de Oro*”. (III)

No es que menospreciemos la virtud de la intuición [continúa Almendros] para penetrar y ver directamente las entrañas de las realidades, ni su condición de instrumento o vía del conocer y aun del obrar; por el contrario, a nuestros ojos tiene categoría de supremo elogio esa exaltación de la intuición pedagógica de Martí. Pero creemos que sería preciso salirle al paso al limitado juicio con que se escatima el conocimiento discursivo del Maestro, cuando se destaca solo el intuitivo, probando —y nada sería más fácil— que Martí no solo conocía los problemas pedagógicos propios de su tiempo, sino que había meditado en ellos y había de ellos formado un elaborado y reflexivo criterio personal. [...] // Hace falta señalar, para que puedan ver claro aquellos a quienes las ideas de una mezquina pedagogía de apuntes haya tornado miopes, que hay en esos consejos, replegadas y comprimidas en su escueta brevedad, normas no intuitivas, sino alusiones y reglas de una didáctica concreta que nuestras escuelas de hoy están aún lejos de alcanzar con su saber “científico”, y que no pueden ser conocidas sino por una elaboración reflexiva y de personal experiencia. (III-IV)

Insiste Almendros en que un cuidadoso estudio, una selección, recopilación y ordenación de las ideas pedagógicas de Martí pondrán de manifiesto un ideario pedagógico que contiene en alusiones, en consideraciones, una seria doctrina de trascendencia en los siglos XIX y XX.

¿Por qué decide Almendros hurgar en las obras de Martí y poder agrupar, sistematizar, su pensamiento pedagógico?

Mientras elaboraba su tesis de la Facultad de Educación en la Universidad de Oriente, en 1952, hizo una primera selección, que contiene doce epígrafes, y aparece como proyecto para un programa de estudio de las ideas pedagógicas de Martí:

Conceptos sobre educación.—La escuela y el maestro.—La educación en relación con la época.—Carácter de la educación.—Educación popular y campesina.—Sobre la enseñanza secundaria y la enseñanza

universitaria.—Educación de la mujer.—Educación física.—Educación moral.—Educación de raíz autóctona.—Ideas de didáctica particular y concreta.—La literatura infantil.

Cuando en 1961 presenta una nueva compilación de esas ideas, hace un llamado a la organización de cursos entre los maestros para estudiarlas minuciosamente. En esta oportunidad las agrupa en doce partes:

I. Precursores. II. La educación y la vida. III. La educación de Nuestra América. IV. Maestros ambulantes. V. Educación Agraria. VI. Educación Científica. VII. Educación Primaria. VIII. Educación de los Trabajadores. IX. La Educación de la Mujer. X. Dos maestros ejemplares. XI. Temas varios. XII. Fragmentos.

Nos regala una breve explicación de lo que considera los principales conceptos de Martí. Pone en primer lugar el papel de la escuela y el porqué de la necesidad de escuelas para todos como el gobierno revolucionario se empeñaba: “Se deduce de las advertencias y razones de Martí el concepto que él tenía de la función de la escuela y de las cualidades que habría de adquirir para que su influencia formativa en el niño fuese lo que se concibe como deseable. En primer lugar, él ya lo dice; estas son sus palabras: ‘La enseñanza, ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor’”. (VIII)

En segundo lugar, abomina de la enseñanza formal, memorista, verbal, de nociones escolares previstas en programas de mera previsión informativa, desligada de los factores reales de la vida.

En tercer lugar, exalta la formación de los niños en la experiencia de las cosas y de hechos reales y en la virtud del propio trabajo. Y, definitivamente, pone la mira no en una escuela de adoctrinamiento por lecciones teóricas sino en una escuela del conocimiento por el trabajo, de la experiencia y la expresión personal, del respeto a la originalidad que cada criatura es capaz.

Los artículos y fragmentos que aparecen en el *Ideario pedagógico* —que lo han tenido como libro de estudio y reflexión— son considerados relevantes por los maestros cubanos, y se convierten en guías de acción para el quehacer educativo, siempre acompañados de la fundamentación teórica que les da soporte y profundidad.

Bastan solo como ejemplos algunos de estos artículos: en “Función de la enseñanza” nos legó: “¿No deberá ser toda la educación, desde su primer arranque en las clases primarias, se preguntan otros,—dispuesta de tal modo que desenvuelva libre y ordenadamente la inteligencia, el sentimiento y la mano de los niños?”.²

² JM: “Cartas de Martí. La escuela en Nueva York”, en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 11.

Al abordar el capítulo II, “La educación y la vida”, o en “La educación de Nuestra América”, aparecen los artículos “Educación y nacionalidad” (*Patria*, 1892), o “El falso mito de la inferioridad latina” (*La América*, 1884), en el cual establece: “se abren campañas por la libertad política; debieran abrirse con mayor vigor por la libertad espiritual; por la acomodación del hombre a la tierra en que ha de vivir”.³

También cuando sentenciosamente asegura en “Maestros ambulantes”: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. // Ser culto es el único modo de ser libre. // Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno. // Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar lo elementos inagotable, e infatigable, de la naturaleza”.⁴

Asimismo, en el capítulo VI, “Educación científica”, se lee lo siguiente en “Escuela de electricidad” —también publicado en *La América*—: “Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva. // A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras. // Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época”.⁵

Muestran su vigencia y su trascendencia pasajes como este de “Educación popular”: “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque”.⁶

El *Ideario pedagógico* se ha convertido en el acompañante indispensable de los educadores cubanos para el desarrollo de su trabajo y para fundamentar la política educacional del presente y del futuro por su permanente vigencia.

Desde su primigenia selección, Herminio Almendros nos exhortó a todos los maestros cubanos a que siguiéramos hurgando en las *Obras completas* de Martí y el cuerpo de conceptos y teorías educativas que venía elaborando.

¿Qué relación tiene la defensa que hace Almendros de la validez reflexiva de los aportes pedagógicos martianos y el artículo “La revolución en la enseñanza”?

p. 80. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

³ JM: “Mente Latina”, OC, t. 6, p. 26.

⁴ JM: “Maestros ambulantes”, OC, t. 6, p. 289.

⁵ JM: “Escuela de electricidad”, OC, t. 8, p. 281.

⁶ JM: “Educación popular”, OC, t. 19, p. 375.

Consideramos un acierto haberlo añadido como anexo a esta nueva edición. El texto no se conocía en la época en que Almendros preparó su antología; fue encontrado por el investigador francés Paul Estrade en la revista *La Nueva Enseñanza* de San Salvador.⁷

En este artículo Martí corrobora la defensa de Almendros hacia su obra al no considerarlo solo como educador intuitivo cuando afirma:

Todas esas ideas han sido enseñadas directamente por la vida al que escribe en *El Economista*. Place mucho ver confirmado por los pensadores lo que se ha aprendido por sí propio; pero es más saludable y fecundo lo que se aprende por sí propio. El que escribe en *El Economista* se preguntó a los doce años de su vida:— “Y de qué me sirve toda esta miseria que me han enseñado, estos rosarios de hechos huecos, estos textos escritos en una jerga pomposa y oscura? El mundo que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama a sí con atracción seductora, ¿quién me lo explica? La imaginación me lo releva en su aspecto poético; y la razón me dice que él es grandor de mí, y yo pequeñez suya. Pero ¿al sol cómo se va? ¿qué es la luz que me calienta? cómo funciona mi cuerpo? ¿la tierra cómo está hecha? ¿quién me apaga esta necesidad de saber, que me hace avergonzar y llorar? Yo sé el nombre de todos los astros, y su distancia de mí; ¿pero cómo se mide la distancia? A mí no me importa que otro sepa: lo que me importa es saber yo. Yo sé de memoria los pueblos de Francia, los reyes de Israel, los teoremas de la Geometría; ¿pero por qué no me enseñan mejor la historia que debe ser tan bella, con los hombres peleando por esta luz que siento en mí, y la historia natural, las costumbres de los animales, las costumbres de las plantas, las semejanzas que yo noto entre mi propio cuerpo y las plantas y los animales? Todo lo que me enseñan está en papiamento, que es la lengua que habla la gente baja de la isla de Curazao. Yo quiero entender cada palabra que leo, para así ver clara ante mí la idea que representa, porque las palabras no valen sino en cuanto representan una idea. Ea, pues: me han hecho un imbécil. No hay orden ni verdad en lo que me han enseñado. Tengo que empezar a enseñarme a mí mismo”. [...] Se cría hoy a los carneros, toros y caballos con más realidad y juicio que a los hombres; porque a los caballos, toros y carneros les cuidan, afinan y desenvuelven las partes del cuerpo que han de necesitar para el oficio que se le destina, el hueso si son para la carga, la fibra si son para

⁷ JM: “La revolución en la enseñanza”, en *La Nueva Enseñanza*, San Salvador, República de El Salvador, enero de 1894, pp. 53-57. Ver en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 8, pp. 14-19.

la matanza, los elementos de la leche si son para la cría. // Y al niño, que ha de vivir en la tierra, no le enseñan la tierra ni la vida.⁸

Estos fragmentos nos muestran la importancia de su divulgación mediante la nueva entrega del libro para el conocimiento y reflexión de los docentes y estudiosos del pensamiento martiano.

Es importante precisar que también en esta edición el cotejo de los textos se realizó por las *Obras completas* de José Martí (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975); en los casos en que fue posible se confrontaron con las *Obras completas. Edición crítica* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, t. 2, 2000 y t. 13, 2010). La carta a María Mantilla que aparece en el libro fue comparada con una fotocopia del manuscrito original.

Leer esta edición que el Centro de Estudios Martianos pone en nuestras manos, me hace estar convencida de la vigencia de las ideas pedagógicas de José Martí y de su trascendencia en este siglo XXI.

ENRIQUE SAÍNZ

Sobre *Los cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura* de Caridad Atencio

ENRIQUE SAÍNZ: Investigador y ensayista. Es autor de varios libros, entre ellos *Las palabras en el bosque* (2008) y *Ensayos inconclusos* (2009). Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Academia Cubana de la Lengua.

anuario ²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

“Ese misterio que nos acompaña”, como definió Lezama a Martí, vuelve a ser el centro de este nuevo libro de Caridad Atencio, poetisa e investigadora con una considerable obra lírica y ensayística, toda esta alrededor de nuestro mayor poeta. Ahora se detiene en sus *Cuadernos de apuntes*,¹ escritos a lo largo de varios años, páginas en las que encontramos diversas reflexiones de diferente naturaleza, poemas, breves anotaciones, bosquejos en los que apenas vislumbramos temas posibles para desarrollar más tarde o que ya fueron llevados a las prensas. Se trata de fragmentos que vienen a revelarnos una sabiduría adquirida con los años mediante vivencias, lecturas, intuiciones, anhelos, angustias, verdadero

¹ Caridad Atencio: *Los cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*, La Habana, Ediciones Unión, 2012.

tesoro en el que hallamos la intimidad y rasgos de la condición humana, proyectos y cuestionamientos, confesiones y dudas, avidez y alegría, sufrimiento y certidumbres, todo ello en aparente caos y sustentado por una prosa rápida y lúcida, como de hombre que busca incansablemente un diálogo con la Historia y con sus semejantes. Podríamos preguntarnos si estos apuntes habrían sido de interés de no haber escrito Martí todo lo que escribió y de no haber hecho todo lo que hizo por Cuba. Creo que sí, pero quizá en una dimensión mucho menor que la que tienen a la luz de su obra, de tan dilatados y profundos alcances, aunque estimo asimismo que aun sin haber sido quien fue su autor, lo que nos dice en estos fragmentos posee una grandeza incuestionable. En la historia de la cultura cubana hay otros ejemplos de figuras del saber humanístico y científico que no desplegaron la formidable labor de Martí ni poseyeron su talento, y no obstante nos interesan, como una valiosa herencia, los textos similares a estos de Martí que nos dejaron. Valen por sí estos apuntes, en primer lugar por la riqueza formidable que encierran, no solo para comprender mejor sus textos más elaborados, sino además para aprender de su enorme sabiduría, presente tanto en sus afirmaciones cuanto en sus interrogaciones, formuladas ambas desde una extraordinaria asimilación creadora. Caridad Atencio nos va guiando en sus comentarios por los diferentes temas para que nuestro acercamiento a los apuntes, posterior o anterior, obtenga la ganancia de su mirada, con la que se nos facilitarán nuestras propias interpretaciones. Creo que merecen ser destacadas dos cualidades de este libro de Caridad Atencio: el acierto de detenerse en problemáticas fundamentales de estos apuntes y el hacerlo con inteligencia y sensibilidad, de manera que sus valoraciones puedan llegar a nosotros con una nitidez mayor y una precisión que tan necesaria se nos hace en casos como este. Pero hay otra virtud de primer orden que no puede ser obviada: la buena prosa, la que unida a las restantes cualidades nos dan la posibilidad de una grata lectura y de experimentar un entusiasmo que para mí resulta muy necesario. La vemos mirar en el pasado de Martí, en sus lecturas, en la presencia —en sus múltiples indagaciones— de pensadores y poetas, hombres de ciencia y notables personalidades de otras ramas del quehacer social, de manera que puede enlazar los asertos martianos con las fuentes más o menos directas de las inquietudes a las que hace alusión en los mejores momentos de estos textos. Las citas de Martí traídas al ensayo por la autora vienen siempre en el lugar que les corresponde.

Acaso los temas de mayor relevancia que merecieron la atención de Martí en estos papeles sean la ética, el dolor como fuente de creación y de plenitud humana, la significación de la poesía y algunos de los rasgos esenciales que asumió como relevantes dentro de la escritura de ciertos autores.

Diríase que todos esos tópicos se resumen o desembocan de una manera u otra en la principalísima razón de orden ético que nutre todas estas consideraciones, hasta las más desentendidas de este en apariencia. Muy bien se ha percatado de esto la autora en su acercamiento a este segmento de la obra martiana. Vemos cómo la ensayista nos va entregando detalles altamente valiosos de los diferentes apuntes que va entresacando del volumen 21 de la edición de las *Obras completas*, donde se reúnen estos breves apuntes. No faltan en las interpretaciones de Caridad Atencio las oportunas comparaciones entre Martí y las fuentes que en ciertos momentos utiliza, ni la frase que viene a caracterizar una zona de la estética martiana a partir de lo que dicen las líneas que va trazando en los cuadernos el autor. Se detiene asimismo en los proyectos que Martí insinuaba en diversos instantes, en los que habla de algún poeta o narrador en cuya obra querría meditar con un tiempo del que no dispone por las múltiples tareas revolucionarias que lo embargaban y daban razón profunda a su vida. Nos va señalando la ensayista las preocupaciones de Martí desde la importancia de los objetos que mueven las ideas que nos expone, de ahí que podamos percatarnos de la riqueza intelectual y espiritual de este hombre sin paralelos en la cultura cubana y latinoamericana. De ahí también que podamos ver con detenimiento la extraordinaria necesidad de Martí de ver la historia y sus protagonistas, incluidas las ciencias, el arte y la literatura, como una armoniosa unidad con el mundo natural. La envergadura de estos apuntes, suficientes por sí mismos, nos llega resumida en lo que nos dice acerca de ellos la investigadora, conclusiones verdaderamente serias no solo por la justeza valorativa que poseen, sino además por las asociaciones que establece con otros momentos de la escritura martiana, en los que los asertos vertidos en los apuntes cristalizan y alcanzan una más dilatada expresividad o satisfacen más plenamente lo planteado en aquellos.

Huelga decir entonces que estamos en presencia de una indagación muy atendible por lo que aporta como complemento a su tema de estudio. Pero no solo por ello reconocemos el valor de este libro de Caridad Atencio. Es necesario añadir que hay otra característica de gran importancia, ya señalada, en *Los cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*: su bien construida prosa, como de alguien que conoce de modo encomiable la obra de Martí, que ha pensado con claridad y que sabe exponer sus ideas con la nitidez que tanto anhela el lector, sin hacer concesiones a supuestas claridades que vienen a ser ciertamente ejemplos de pobreza en el manejo del idioma. Aquí vemos al Martí de siempre en su agudeza, de prosa rápida e intensa, arraigado en valores trascendentes, preocupado por el mejoramiento humano, inquieto en su búsqueda de un sentido de la cultura y de la

historia, ávido de un saber esencial y atento a los grandes misterios de la vida, con sus más altas ideas reiterándose una y otra vez en estas páginas que nos estimulan a continuar indagando para seguir hallándole la razón última a la existencia. El acercamiento de Caridad Atencio a esta zona de la labor intelectual de Martí nos enseña con detenimiento la cerrada unidad de la obra total del Maestro, los enlaces de estos cuadernos con su obra poética y, en general, con su cosmovisión, en la que logró abarcar y expresar un conocimiento totalizador, signado por una descomunal sed de absoluto. Ratificamos entonces, en este libro que ahora les estoy presentando, la enorme fuerza de la escritura de este hombre universal, verdadero paradigma para cualquier tiempo, y más para este que nos ha tocado vivir, tan necesitado de un pensamiento y de un accionar que se sustenten en una ética trascendental con todos y para el bien de todos. Gracias a Caridad Atencio por entregarnos estas reflexiones, por su trabajo serio y bien elaborado, por incitarnos a seguir buscando en esta obra inagotable, a uno de cuyos momentos se ha acercado ella en su investigación. La bibliografía martiana continúa creciendo con libros como este, fruto del trabajo que desarrolla desde hace años el Centro de Estudios Martianos y de la propia tarea de la ensayista, ya conocida por su poesía y por otros libros en torno a la poesía de Martí. El quehacer de Caridad Atencio va ganando en cuantía y en riqueza, y con él la cultura cubana y latinoamericana. Los estudiosos de los temas cubanos, los interesados en particular en Martí, los lectores, sin más, de buenos libros, agradecemos a la autora y a Ediciones Unión este volumen que ahora podemos leer para enriquecernos y sabernos mejor y más profundamente.

HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN

El legado del Apóstol: señalar un camino en la historia de la recepción martiana

HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN: Historiador, profesor e investigador del Centro de Estudios Cuba Caribe Dr. José Antonio Portuondo de la Universidad de Oriente. Autor de *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, así como de numerosos ensayos sobre José Martí publicados en revistas y compilaciones en Cuba y el extranjero.

Como hecho o fenómeno histórico, la recepción martiana comienza en vida de José Martí; a manera de tema de investigación científica es relativamente nuevo: se remonta a los años 90 del siglo pasado, aunque hay importantes ensayos y estudios anteriores, pioneros, que no se pueden soslayar. En el prólogo del libro *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*,¹ el doctor Manuel Fernández Carcassés apunta la labor investigativa de un grupo de intelectuales santiagueros “que tiene al doctor Israel Escalona Chádez, a su promotor más entusiasta y competente”, quien ha estimulado “la irrupción de la temática de marras en espacios académicos de la ciudad”. De esta obra fue el

¹ *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, coordinador y compilador Israel Escalona Chádez, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

doctor Escalona, profesor de la Universidad de Oriente, el coordinador y compilador y la gran mayoría de los ensayos fueron escritos por orientales.

En uno de los ensayos más enjundiosos de esta compilación, la doctora María Caridad Pacheco puntualiza que en la década del 90, los temas de recepción, vigencia y presencia del ideario martiano adquirieron una particular relevancia. Sobre la recepción escribe:

Los estudios de recepción se han encaminado a develar la influencia martiana, no solo en la letra, sino también en el espíritu; no solo en la mención explícita de su obra y vida, sino en el tono, en la invocación, en las nociones que conceptos tales como antiimperialismo, independencia, justicia y libertad puedan sustentar los preceptos filosóficos, políticos y culturales de instituciones, corrientes políticas o personalidades que han asumido creadoramente su ideario o lo han tergiversado o rechazado. (47-48)

Es lógico, pues, que en torno a la recepción martiana se produzca —se ha producido, y continuará produciéndose— la lucha ideológica en la vida de nuestra nación, y hasta en los países que se proyecta la acción de nuestro Héroe Nacional. Prepararse para ella es una razón más para estudiar este libro, como bien dice el profesor Fernández Carcassés cuando escribe en el “Prólogo”: “Leer este libro significará no solo la oportunidad de comprender mejor la evolución de la lucha ideológica en torno a la recepción martiana, sino, además, la reafirmación de la actualidad de ese enfrentamiento, en el cual el legado del Apóstol sigue en el centro de la tormenta”. (10)

El libro consta de diecisiete artículos o ensayos sobre los más diversos aspectos de la recepción martiana y se reparten en trescientas cincuenta idós páginas de texto (sin contar las veinte páginas de bibliografía).

En su conjunto, estos trabajos, lejos de agotar el tema, muestran las posibilidades infinitas que aguardan a los investigadores. Tal vez sea este el mayor aporte del libro: señalar un camino.

Haciendo un desglose de los trabajos, pudiéramos decir que los dos primeros abordan los aspectos generales y teóricos de la historia de la recepción martiana, imprescindibles para la orientación del lector: “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema necesario” y “Algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano, publicados durante el período de 1989 al 2003”. Cinco trabajos se refieren a la recepción en instituciones del país: “José Martí en las primeras organizaciones socialistas y marxistas del siglo xx, 1902-1906”; “José Martí en las escuelas públicas de Cuba, 1899-1920”; “Legitimidad y demagogia: notas sobre el tratamiento a José Martí en el Ejército Constitucional (1934-1940)”; “José Martí en los Congresos Nacio-

nales de Historia (1942-1956)”, y “*Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano*”. Siete trabajos tratan sobre la recepción del legado martiano por diferentes personalidades de la vida nacional: “La vocación martiana del doctor Ramón Luis Miranda Torres” (el médico de Martí); “¿Un martiano anti-martiano? José Martí en la cosmovisión de Eduardo Abril Amores. Una reflexión necesaria”; “Identificación martiana de Regino E. Boti”; “Martí en José Antonio Portuondo”; “El sueño de la Gran Nación y el paralelismo martiano” (sobre Rafael García Bárcena); “Apropiación por Faustino Pérez del misterio del Apóstol” y “Roberto Fernández Retamar, un ensayista martiano contemporáneo”. Dos trabajos resultan difíciles de clasificar: “Homenajes a José Martí en Manzanillo. La Cena Martiana”, que trata de manera excelente el polémico tema de las cenas martianas, y “El ideario martiano en el filosofar de la república neocolonial”. Y, desde luego, no podemos dejar fuera el excelente “Prólogo” al que ya hemos hecho referencia.

El libro, además, cuenta con el trabajo editorial de Natividad Alfaro Pena y el diseño de Orlando Hechavarría Ayllón, experimentados especialistas de la Editorial Oriente, quienes —con su laboreo— garantizan calidad y belleza.

MAIA BARREDA

Las lecturas gozosas de Salvador Arias García. *Glosando LA EDAD DE ORO*

Leída por niños y adultos, por lectores inexpertos y lectores profesionales, destinada a satisfacer esperanzas e intereses diversos, *La Edad de Oro* es, sin dudas, una de las obras más vitales creadas por José Martí. Salvador Arias nos ofrece otra aproximación a la conocida revista con una nueva edición de su libro *Glosando LA EDAD DE ORO* (2012) dentro de la colección Ala y Raíz del Centro de Estudios Martianos.

Se nos advierte desde la introducción: esta es otra lectura de *La Edad de Oro*, que parte de un intento consciente de alejarse con delicadeza de las restricciones y necesidades de la indagación académica, que en el caso de un investigador como Salvador Arias ha generado desde valiosas compilaciones como *Acerca de LA EDAD DE ORO*, publicada por primera vez en 1980, aumentada y corregida en 1989; la edición crítica de la revista martiana en formato digital en el 2000, donde fueron incluidos todos los textos dedicados a *La Edad de Oro*, dados a conocer en la década de los

MAIA BARREDA: Filóloga, especialista en estudios de traducción, editora y traductora del Centro de Estudios Martianos.

90 del siglo xx; y su libro *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO* (2001), que próximamente también reeditará la Editorial del CEM. En este último describe con cariño el especial vínculo que lo une a la revista:

Mi dedicación a *La Edad de Oro*, algo intermitente a veces, pero continua a través de casi toda una vida, parte de una atracción básica por ella, posible de justificar pero que preferiría dejar en el misterio de los impulsos esenciales de nuestra existencia. Con objetividad debo reconocer que, por una parte se trata de una reivindicación exigida por el niño que aún, por suerte, puedo detectar ocasionalmente en mí, reivindicación de los valores entredichos siempre por tanta gente docta que la estimó “solo literatura para niños”, como si hacerla no fuera andar entre las cumbres. Por lo tanto, mi anhelo permanente referido a la revista ha sido el de poder colocarla, con igual derecho, junto a los mejores ejemplos de la escritura martiana, que es decir de la literatura escrita en lengua española.¹

Afirma su autor que el origen de *Glosando LA EDAD DE ORO* se encuentra en aquellos “incitantes detalles” que precisamente varias décadas de experiencia académica le permiten percibir e interpretar en lo que denomina “artículos breves y rápidos de leer”. Martí anotó alguna vez, una cita quizás de sus propias lecturas, “para saborear los libros es preciso leerlos, no con la imaginación, sino con la experiencia. ¡Cuántas bellezas se descubren entonces que de otro modo pasan desapercibidas!”.²

La brevedad de estos textos ayuda al claro propósito de no aburrir al lector impaciente. El libro está dividido en dos grandes secciones, “Sobre *La Edad de Oro*” y “Aforismos en *La Edad de Oro*”, y la mayoría de los veinticuatro textos que conforman la primera parte de la obra solo tiene dos páginas, el más extenso seis. En esta edición se incluyen siete nuevos textos que aparecieron en distintas publicaciones entre los años 2000 y 2010: “Del ‘cangrejo’ al ‘camarón encantado’”, “Martí, la ‘djirincka’ y el bicitaxi”, “Hans Christian Andersen en Martí”, “Fina García Marruz y *La Edad de Oro*”, “Algunos rasgos autobiográficos martianos en *La Edad de Oro*”, “Estrategias y estructuras en *La Edad de Oro*” y “Algunas referencias al proyecto martiano de república en *La Edad de Oro*”.

No confundir brevedad con futilidad, Arias examina atentamente distintas zonas de la revista martiana con un orden de lectura que refleja fielmente el de aquella. Con una excepción, “Del ‘cangrejo’ al ‘camarón encantado’”, en los primeros diecisiete textos se sigue paso a paso el orden en que

¹ Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 7.

² José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 95.

aparecen los textos martianos a que hacen referencia en los cuatro números de *La Edad de Oro*. El investigador se mueve de lo leve a lo conmovedor, del dato curioso al necesario, de la exótica *djirincka* al ideal de república martiano. Donde el tema parece simple, Arias da buen uso a toda su experiencia, que le permite acercarse a su objeto de estudio con la certeza que nace de largos años de lectura y apasionamiento. El juego intertextual fluye con naturalidad, menciona autores, citas, datos y fuentes bibliográficas con precisión. Una rápida enumeración de sus referencias impresiona: Manuel Mercado, Francisco Sellén, Manuel Gutiérrez Nájera, Edouard Laboulaye, Rubén Darío, Charles Perrault, Frances Hodgson Burnett, Helen Hunt Jackson, Richard Wagner, Edgar Allan Poe, Domingo Figarola Caneda, Aurelia Castillo, Manuel de Jesús Galván, Emilio Rodríguez Demorizi, Federico Reinaldo Kreutzwald, Pedro Henríquez Ureña, Gonzalo de Quesada, Emilio Roig de Leuchsenring, José de la Luz y Caballero, Manuel I. Mesa Rodríguez, José Antonio Portuondo, Miguel de Unamuno, William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, Lev Vigotski, Tzvetan Todorov, Luis Toledo Sande. Pero esta lista debe impresionar por su funcionalidad, Arias cita con austeridad, muy pocas notas al pie y ninguna de sus referencias es meramente ornamental. El autor conoce la satisfacción de la mediación: sin agobiar al lector le muestra donde encontrar más dentro de la extensa bibliografía pasiva dedicada a la totalidad de la obra martiana. Por supuesto, también establece nexos entre *La Edad de Oro* y textos tan disímiles dentro del corpus literario martiano como las *Escenas norteamericanas*, los *Versos sencillos* o la *Revista Venezolana*. A esta mediación inteligente dedica los últimos textos de la primera parte de *Glosando LA EDAD DE ORO*, muy especialmente los dedicados a sus predecesores en los estudios sobre la revista martiana: Mirta Aguirre, “elegante y aguda ensayista”, Herminio Almen-dros, “su estilo accesible y hermoso”, y Fina García Marruz, a quien Salvador Arias reconoce como “Maestra en los caminos del goce profundo de la obra literaria”, y una importante influencia en su propio discurso.

El diálogo entre ambos autores se mantiene en la segunda parte del libro, donde se presenta una selección de aforismos compilada por Salvador Arias, quien diserta brevemente sobre la polémica utilidad de tales recopilaciones extraídas de su contexto en la obra martiana. Arias defiende la existencia de una intencionalidad en la distribución de los aforismos en la revista y a través de sus elecciones realiza otra lectura de *La Edad de Oro*.

Glosando LA EDAD DE ORO es un libro pequeño, de cubierta sobria, que una vez más nos invita, en palabras de su autor, que las ha puesto en práctica, a “una lectura más enriquecedora y gozosa” de la revista martiana.

YISLENY LÓPEZ DELGADO

La mirada de un binomio inexpugnable

“Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en las alas de un colibrí”¹ y estas verdades, rodeadas de sugerentes interpretaciones, nos son entregadas, como un legado perpetuo, por dos ilustres martianos: Cintio Vitier y Fina García Marruz. Con la sabia precisión de un encumbrado artesano, este binomio, símbolo del arquetipo cubano, nos brinda una serie de textos que transitan por la vida y la obra de José Martí analizando, crítica y minuciosamente, la esencia de su pensamiento.

Este singular y necesario volumen, reeditado por la Editorial del Centro de Estudios Martianos,² constituye una aproximación inestimable a la figura del más universal de los cubanos. El libro está estructurado en dos partes, en un inicio comienza presentando los textos escritos por Cintio Vitier y luego continúa con los de Fina García Marruz, los cuales completan el estudio y a la

YISLENY LÓPEZ DELGADO: Investigadora
del equipo de Estudios Literarios en el
Centro de Estudios Martianos

anuario ²⁰¹²
35 del Centro de Estudios Martianos

¹ José Martí: “Maestros ambulantes”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 8, p. 288. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011. [En 1969, el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, dio a conocer esta otra. (N. de la E.)]

vez transitan por otras aristas, muchas veces polémicas, de la producción literaria martiana.

En los textos de Vitier atisbamos una voluntad de mostrar la forma en que Martí asume su vida, su originalidad, su conciencia creadora y política. En las páginas de los ensayos “Etapas de la acción política en Martí”, “Los discursos en Martí” y “Los hombres en Martí” nos ofrece su ideario político, lleno de alusiones al destino de Cuba y América, así como su visión profética de la época en que vivió. Cada crónica martiana refleja la vida de los pueblos americanos que tanto amó: su religión, su arte, sus hombres legendarios y precursores. Todo este análisis se consolida, de alguna manera, en “Martí futuro”. Aquí el autor nos conduce por una dimensión martiana en la que se funden las magnitudes del poeta y del libertador. Dicho artículo establece una especie de puente entre la obra política y la lírica martiana, pues después de este elaborado acercamiento a las ideas más genuinas de un revolucionario confeso, el libro se adentra en un exhaustivo análisis de su lírica.

En “Traslucos de *Ismaelillo*”, “Los *Versos libres*” y “Los *Versos sencillos*”, Vitier expone el desarrollo poético de Martí a través de un detallado estudio de la forma, el motivo y los recursos estilísticos de cada uno de estos poemarios, destacando en cada momento la devoción martiana por la historia, el espíritu y naturaleza de América. Esa naturaleza que para Martí está más allá de toda organización conceptual, pues no es más que el universo: “es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra, pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es Naturaleza”.³

El último texto de Vitier “Martí como crítico” lo sitúa dentro de toda la producción artística de su época a través de los artículos que escribió para diferentes publicaciones como la *Revista Universal* de México, *La Opinión Nacional* de Caracas y *La Nación* de Buenos Aires. La crítica martiana, como bien apunta Vitier, es un proceso de creación esencialmente humano, pues Martí se ubica dentro de la obra y desde esa trinchera descubre las necesidades y las motivaciones del creador. Por eso su crítica tiene una alta resonancia sentimental que purifica y capta la esencia del suceso que narra.

Los textos de García Marruz, por su parte, entretienen con hilos de fina madeja muchas de las aseveraciones de Vitier y además crean otras igualmente elaboradas. Cada uno de sus razonamientos parece guiado por un empuje que le viene del alma y desemboca en ideas sumamente esclarecedoras. No es de extrañar entonces que su estudio se inicie con el trabajo “El

escritor”, pues nos conduce a través de la crónica periodística en José Martí. En este camino somos testigos de la atracción martiana por el periodismo, medio de comunicación inmediato, vital, verdadero. Fina, en este ensayo, explora las más disímiles variaciones de su estilo periodístico: su crónica hispanoamericana, europea y norteamericana para entender la trascendencia de sus palabras: “cada una de sus crónicas es un universo con leyes propias, cuya clave podría ser la penetración amorosa de cada realidad en lo que tiene de único y distinto, la unión de la concepción grande y la ejecución detallada, el imposible encuentro de lo particular y lo arquetípico”.⁴

Este texto da paso a otro sumamente importante por las ideas que defiende: “La prosa poética en Martí”. Aquí Fina examina parte de la obra narrativa martiana que se inserta en la cuerda de lo lírico. Y, después, presenta un estudio más específico de la lírica martiana: “Los versos en Martí”. A diferencia de Vitier, que ofrece una investigación más íntegra de la lírica martiana, en este análisis Fina ofrece elementos puntuales de cada poemario, incluido los versos ocasionales, cartas rimadas, fragmentos y *Flores del destierro*, y, además, trata de explicar la posición de la obra martiana dentro del modernismo y el proceso creativo de su poesía, desde su inicio hasta la llegada de sus versos de madurez.

En “Martí y el teatro”, Fina nos entrega un revelador examen de su breve, pero significativa obra teatral: “Abdala” y *Adúltera*; en *Amistad funesta*, nos ofrece los detalles del proceso creativo de su única novela, novela que esconde en sí una variedad de tonos: “romanticismo criollo, con gotas de romanticismo alemán, impresionismo francés, realismo español, modernismo americano”, asimismo, en *La Edad de Oro* nos brinda una visión panorámica de los altos valores pedagógicos y artísticos de esta singular obra, que ha trascendido los límites de su creación y de su época para convertirse en un producto político, social y humano.

“Las cartas de Martí” se establece como uno de los textos más importantes recogido en esta serie. En él Fina analiza el estilo epistolar martiano a través de algunas de sus cartas más personales, y en ellas somos testigos de sus juicios artísticos y de sus retratos más festivos. El libro concluye con un texto que de alguna manera se entronca al de “Martí como crítico” de Cintio: “Martí y los críticos de Heredia del XIX”. Para Martí “Criticar es amar”, por eso su obra trata, todo el tiempo, de encontrar “un equilibrio entre la generosidad y la sinceridad, pues las dos necesidades tenían en él idéntica fuerza”.

Este libro es, sin lugar a dudas, una indagación exquisita y totalizadora de lo más genuino de la obra martiana y un homenaje de infinito amor a un hombre que defiende desde la literatura nuestras más auténticas raíces americanas.

⁴ Fina García Marruz: “El escritor”, en *Temas martianos*, ob. cit., p. 270.

LINCOLN CAPOTE PEÓN

Del agua refluyente: sobre los versos de LA EDAD DE ORO, otro espacio de pugna estética

Desde un enfoque actual de género y raza, *Un espacio de pugna estética*¹ es un estudio que examina el estilo y la densidad tropológica de las crónicas modernistas agrupadas en *Escenas norteamericanas*.² En él, Caridad Atencio, establece jerarquía y prioridades de valores dentro de los mosaicos de significación de la escritura martiana, cuyo primer fundamento es la eticidad como acción vital.

El libro fue concebido como un análisis textual de los más destacados procedimientos dentro de la di-

LINCOLN CAPOTE PEÓN: Profesor, ensayista y crítico literario y de arte. Su libro *Ensayos de provincia* (2010) obtuvo, en 2011, el premio La Puerta de Papel, del Instituto Cubano del Libro. Actualmente se desempeña como editor en Ediciones Matanzas.

¹ Caridad Atencio: *Un espacio de pugna estética*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2006, p. 73.

² “crónicas en que presenta la compleja realidad del país, traza retratos admirables, y sobre todo advierte a nuestros pueblos la nueva y grave amenaza [...que] los Estados Unidos significan para ella”. Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2006, p. 22.

námica prosa del *Héroe guerrero*,³ cuya escritura incentivó las más recónditas emociones en los lectores, impresionados por la avalancha de imágenes, cromatismo, animación y plasticidad..., dentro de un género periodístico del que participaban otros autores de renombre en esta orilla del idioma. Atencio visualiza la crónica como un escenario vivo entre la crítica y la literatura donde el narrador se exhibe, como en el caso de José Martí, en un radiante escritor.

La intuición la conduce a registrar momentos, marcas heterodoxas, de las *Escenas norteamericanas*, relacionadas con las asociaciones y el tejido metafórico del lenguaje que funda una vía de representar basada en el recurso del espacio de condensación, que pudiera comprenderse como el “encuentro dialéctico, no estático, ni resuelto, donde ‘formas diversas se juntan’”⁴ para intervenir en el texto concebido como un mosaico, en donde el simbolismo desempeña un papel esencial de ruptura con el discurso periodístico destinado al lector.

Es oportuno señalar que ese estilo martiano conlleva un ejercicio del criterio que declara una voluntad de exposición y fundación de una *doxa* inédita, que penetra por los intersticios de la sociedad calando en lo visceral y contradictorio del fenómeno de la democracia norteamericana, un modelo que fue sometido a escrutadora mirada crítica por el cubano.

Llama la atención las visualizaciones de Atencio, su modo poético de establecer las coordenadas en el nutrido material, destacar lo axiológico del cuerpo escriturario y registrar la bibliografía sobre esta modalidad literaria, que ya va haciendo atendible, y se aleja cada vez más del planteamiento tradicional con el que dialoga la autora abiertamente.

El tono reflexivo domina y ciñe una trama de ideas que se entrecruzan, se complementan y orientan el texto, sin el abandono de la firmeza que ofrece la investigación de las fuentes, y el posicionamiento del autor, con el énfasis puesto en el lenguaje resplandeciente como gran protagonista y creador de los relatos periodísticos neoyorquinos.

Atencio se acerca a las crónicas como fenómeno estético que declara las preocupaciones ideotemáticas de un escritor de naturaleza proteica, donde se encuentra un sistema de representación que vehicula un pensamiento filológico por medio del cual los modernistas construyen su literatura, que combina “la autonomía del discurso literario con la obligación de referir y

³ Emilio Bejel: “Martí, los EE.UU. y ‘el hombre afeminado’”, en *La Jiribilla de Papel. Revista de Cultura Cubana*, La Habana, 2011, no. 89, pp. 14-15.

⁴ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 51.

pensar el acontecer cotidiano”⁵, que, a su vez, implicaba un modelo perceptivo nuevo para los lectores de los diarios donde aparecieron las crónicas, las cuales ofrecen texturas y lujosos e inhabituales paisajes literarios en permanente interacción con el mundo.

*Del agua refluyente: sobre los versos de LA EDAD DE ORO*⁶ es obra que navega en la misma órbita que *Un espacio de pugna estética*, en la cual la autora continúa su investigación-especulación, acerca del trascendentalismo de la poética martiana en las páginas de la revista que este escribiera y editara, en 1889, y a cuyo propósito dedicó sus mejores esfuerzos en cuatro números.

En esta oportunidad, la investigación desarrolla un modelo textual más breve y de menor alcance como ensayo literario, pues se compone de dos capítulos acerca de la recepción que la revista halló en el estudio de la crítica en nuestra lengua. El análisis emprende un mapita cognitivo de investigaciones precedentes, donde se espiga anotaciones y comentarios en los cuales Atencio, ensayista, verifica curiosas y sutiles conexiones entre verso y prosa, que manifiestan las audaces transgresiones genéricas en que incurrir, más de una vez, el redactor-escritor, y constituyen un valor más a identificar en sus vastas significaciones.

Del agua refluyente: sobre los versos de LA EDAD DE ORO, título largo, postmoderno, medita acerca de las imbricaciones en una publicación cuya lectura propicia horas de placer a quienes va destinada, y privilegia un empleo del lenguaje de finísimos granos de oro, que apoyado en las imágenes de los grabados funda una identidad basada en la más pura emocionalidad que puede transmitir el texto literario.

Atencio registra creencias, opiniones y una óptica de acercamiento a la lectura que dinamizaron, de una forma u otra, críticos y estudiosos, para establecer un diálogo, cuyo entramado de citas es enriquecido por las oportunas observaciones críticas sobre la revista de marras y su trascendencia como proyecto editorial para las letras en un género literario que sigue de cerca los patrones de los clásicos europeos.

Pleno de matices y sugerencias, aquilatamos un acercamiento al texto desde diversos ángulos, resaltando sus cualidades intrínsecas, sus invenciones y relaciones y, sobre todo, su carácter de modelo textual altamente semantizado que elabora una forma de creación, e intuye nociones subjetivas fuera del periodismo, que traía la tradición de la escritura romántica acerca del tópico de la producción literaria para niños y su inserción en una revista.

Del agua refluyente [...] “que todo lo libera y todo lo refleja”,⁶ nos queda un sabor de obra incompleta, necesitada de mayor desenvolvimiento, donde su propuesta de edición crítica no quede mediatizada, sugerida, aunque sí la poetisa y ensayista vuelve a dar muestra elocuente de su perspicacia como investigadora, asistida por un no desmentido oficio de profesionalidad en el campo de la crítica literaria, labor donde teje sus asociaciones poéticas sobre una actitud que también impulsa y define la de su generación: “la oblicuidad, la angularidad [...] la elusión de los caminos seguros” y el pensamiento ubicuo, sugestivo, transgresor.

La lectura de ambos volúmenes nos depara interés, porque en ellos se funda una visión renovada, fresca y espontánea del método de inquirir sobre la obra de José Martí desde otro ángulo, donde sobresalen aspectos no revelados de lo íntimo, lo racial, lo genérico, lo subjetivo, matizados por la opción de las nuevas prácticas artísticas y literarias, algunos de cuyos rasgos visualizamos en los ensayos de Caridad Atencio, quien se nos revela entrañablemente martiana en sus argumentos, sin lugar a lo complaciente o a lo artificioso. Ella busca el sentido profundo, el que expresa en sus puntos de vista donde afloran sus visiones personales, fundamentadas en una actitud de respeto y claridad.

En *Un espacio de pugna estética* y *Del agua refluyente: sobre los versos de LA EDAD DE ORO* por constituir, entre nosotros, el libro un objeto bello per se, merecen mención el elegante y sugestivo diseño de las cubiertas: ese Martí mestizo, desnudo, debido al ángel inspirado de Carlos Miguel Oliva Giralt, que nos entrega al Héroe en “su mundo”, un Martí desacralizado, abierto a interpretaciones como en Yohan E. Trujillo, que en su versión *Del agua refluyente* [...] —construida sobre la base de un dibujo de Nelson Villalobos— nos ofrece una figuración metafórica, cuya visualidad robustece el simbolismo y la fuerza evocativa de la prosa martiana, por medio de colores que dialogan entre sí, refrendando la unidad y lo diverso del pensamiento martiano visto como *una mina sin acabamiento*.

⁶ Caridad Atencio: *Del agua refluyente: sobre los versos de LA EDAD DE ORO*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2011, p. 30.

Bibliografía

ARACELI GARCÍA CARRANZA **Bibliografía martiana de Julio Le Riverend**

Tabla de contenido

Nota introductoria

Asientos
bibliográficos

I. Bibliografía activa

Colaboraciones en publicaciones
periódicas y en libros 1-45
Libros 46

II. Bibliografía pasiva

1. Documentos pasivos de interés
2. Tutoría de tesis

III. Indización auxiliar

Índice de títulos

IV Bibliografía consultada

ARACELI GARCÍA CARRANZA: Investigadora titular. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Es autora de estudios sobre su especialidad. Compila la Bibliografía martiana desde 1970.

El doctor Julio Le Riverend Brusone legó a su país una espléndida bibliografía de más de seiscientos asientos bibliográficos.¹ Exactamente en octubre de 1937, Le Riverend publica sus tres primeros trabajos sobre cultura, historia, y sobre el pensamiento político de José Martí. Estos serían los temas centrales que desarrollaría en su obra: el estudio de nuestra cultura, el análisis de nuestra historia, en especial nuestra historia económica, y su constante esclarecimiento del pensamiento político y social del Apóstol.

¹ Véase la obra de Israel Echevarría y Azucena López Beltrán publicada por la Biblioteca Nacional José Martí, en 1987.

Su bibliografía martiana desentraña, en general, subtemas tales como: la acción de José Martí por los caminos de la unidad, la organización de los revolucionarios, la dialéctica, la guerra necesaria, la revolución del 68; la ética martiana y su visión del imperialismo; la formación del pensamiento social martiano, su historicismo en la idea del equilibrio del mundo; el criterio martiano del imperialismo financiero; la idea del desarrollo social en Martí; las figuras de Lenin, Ho Chi Minh y Simón Bolívar en Martí, así como otros aspectos que se precisan en esta su bibliografía martiana, compilación de una parte de su obra activa con la cual recordamos, en su centenario, al Director de la Biblioteca Nacional José Martí en los años 1977-1988 y al eminente historiador, figura imperecedera de nuestras ciencias sociales.

Araceli García Carranza

I. Bibliografía activa

1. Colaboraciones en publicaciones periódicas y en libros

1937

- 1 “Martí y la unidad revolucionaria”. *Páginas* (La Habana) 1 (1):3-6; oct., 1937.
“He aquí, a mi ver, algo que supone en Martí no precisamente el soñador de la mitología política cubana, sino el dirigente que ve a lo lejos, un fin, y no descuida, de cerca, los peldaños que conducen a ese fin...”

1941

- 2 “Martí y la dialéctica”. *Magazine de Hoy* (La Habana) 18 mayo, 1941: 1, 8. il.
Véase polémica promovida por este texto en Pinto Albiol, Ángel César. *El pensamiento filosófico de José Martí y la Revolución Cubana y otros ensayos*.—Santiago de Cuba: Editorial Jaidy, 1946.
- 3 “Martí y la organización de los revolucionarios”. *El Nuevo Mundo. Suplemento* (La Habana) 26 en., 1941: [3]. il.
Heraldo del Chauffer (La Habana) 20 (3): [20-21]; mar., 1941.
Publicado bajo el título: “Martí revolucionario”.
La Voz del Sindicato (La Habana) 12 (3): [17-18]; mar., 1941.
Publicado bajo el título: “Martí y las organizaciones revolucionarias”.
- 4 “Martí y la política”. *El Nuevo Mundo. Suplemento* (La Habana) 18 mayo, 1941:3.
Contiene: ¿Qué es la política para Martí?—Dinámica de la crítica histórica.—¿Qué es un Partido Político Revolucionario?

1942

- 5 “Teoría martiana del partido político”. En *Vida y pensamiento de Martí: homenaje de la Ciudad de La Habana en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, 1892-1942*.—La Habana: municipio de La Habana, 1942.—v. 1, p. 84-110.—(Colección histórica cubana y americana; 4)

En *José Martí* / ed. al cuidado de Luis Toledo Sande.— La Habana: Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007.— t. 1.— (Valoración múltiple)

1947

- 6 “Martí, su tiempo y su obra”. *CTC: órgano oficial de la Confederación de Trabajadores de Cuba* (La Habana) 8 (82): [28]-29; en., 1947. il.

1968

- 7 “Martí en la Revolución de 1868”. *Casa de las Américas* (La Habana) 9 (50): 95-110; sept.-oct., 1968. (“Hechos / Ideas”)
En Llerena, María Cristina, comp. *Sobre la Guerra de los Diez Años*.— La Habana: Edición Revolucionaria, [1973].— p. 9-112.
- 8 “24 de Febrero: la Guerra Necesaria”. *Cuba* (La Habana) 7 (78):46-47; oct., 1968.
Contiene: [Introducción].— La época del exterminio.— Una nueva alineación social.— Martí: organizador de la lucha.— Predominio de elementos populares.

1969

- 9 “Una fuente de inspiración ideológica y práctica”. Ent. *ANAP* (La Habana) 9 (2):10-11; febr., 1969. il.
“Martí fue de los primeros hombres en el mundo que comprendió algunos de los aspectos fundamentales del fenómeno imperialista...”
- 10 “Martí, ética y acción revolucionaria”. *Casa de las Américas* (La Habana) 10 (57):38-48; nov.-dic., 1969.
Anuario Martiano (La Habana) (2): [123-144]; 1970.

1970

- 11 “Martí y Lenin”. En *Política Internacional* (La Habana) (27):57-71; en.-jun., 1970.
Granma. Edición Especial (La Habana) 22 abr., 1970: 7. il.
Avanzada (La Habana) 4 (13):14-16; en., 1971.

1972

- 12 “Conferencia sobre Martí y Ho Chi Minh, el 21 de mayo de 1972, en el Teatro Victoria”. *Victoria* (Nueva Gerona) 30 mayo, 1972: 2.
Es un resumen.
- 13 “Martí: del 19 de mayo de 1895 al 20 de mayo de 1902”. *Verde Olivo* (La Habana) 14 (2): [24-31]; 21 mayo, 1972. il.

1973

- 14 “José Martí: su acción revolucionaria”. Ent. *Revolución y Cultura* (La Habana) 2 (8): 75-92; febr., 1973.

1978

- 15 Martí: formación de su pensamiento social (I-II) *Granma* (La Habana) 11 en., 1978:2. 16 en., 1978:2. il. (125 aniversario de su natalicio)

1979

- 16 “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (2):111-134; 1979.
En *Camino a lo alto: aproximaciones marxistas a José Martí* / comp. revista *Marx Ahora*.— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.— 375p.— (Colección ponencia; 01)
Documento pasivo:
Suardíaz, Luis. “José Martí y el equilibrio del mundo”, *Granma* (La Habana) 17 en., 2003: 3.

1982

- 17 “La democracia representativa de los grandes intereses”. *Granma* (La Habana) 16 abr., 1982:2. (“Visión martiana del imperialismo”)
- 18 “El desarrollo económico y el peligro imperialista”. *Granma* (La Habana) 19 abr., 1982:2. (“Visión martiana del imperialismo”)
- 19 “Palabras inaugurales” [expresadas en la apertura de la “Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano”]. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [234]-236, 1982.
Esta actividad tuvo lugar en la sede de la Academia de Ciencias de Cuba, los días 8-10 de abril de 1982.
- 20 “Raíces de la visión martiana del imperialismo”. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 3ª. época 24 (1-2):9-18; en.-ag., 1982.
Granma (La Habana) 12 abr., 1982:2. il.
- 21 “Visión martiana del imperialismo”. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 73 (3):9-18; sept.-dic., 1982.

1983

- 22 “Bolívar y Martí: dos tiempos, una historia”. *Santiago* (Santiago de Cuba) (53):27-58; en.-mar., 1983.
Cuadernos de Historia (Buenos Aires) (4):75-84; nov.-dic., 1983.
Ponencia presentada al IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos del Caribe, Bayamo, Cuba, 1983.
En Yacou, Alain, ed. Bolívar et les peuples de nuestra América-Des Sans-Culotte Noirs au Libertador: actes du Colloque de Schoelcher (Martinique) et Pointe-a-Pitre (Guadeloupe) 14-17 avril, 1983... / sous la direction d'Alain Yacou; preface de Recherches Caraïbeennes; Presses Universitaires de Bordeaux, 1990.—176 p.— (CERC; 2)

- Publicado bajo el título: “Dos tiempos, una historia: Bolívar y Martí”.
- 23 “Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)” *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (140): 3-13; sept.-oct., 1983. (“Hechos / Ideas”) En Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, La Habana, 1983. Memorias.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.— 314 p.— (Colección de Estados Unidos) *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881-1892* / José Martí: edición crítica Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores.— 1. ed.— Madrid; Barcelona; La Habana; Lisboa; París; México; Buenos Aires; Sao Paulo; Lima; Guatemala; San José: ALLCA XX, 2003.— p.2065-2076.— (Colección Archivos: 1. ed.; 43)
- 24 “La idea del desarrollo social en la obra de José Martí”. *Universidad de La Habana* (219): [42]-53; en.-abr., 1983.

1985

- 25 “Bolívar y Martí: paralelo a distancia”. *Granma* (La Habana) 19 febr., 1985:2. il.
- 26 “Martí en la historia. Martí historiador”. *Universidad de La Habana* (226):7-17; sept.-dic., 1985
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (8):174-185; 1985. (“Notas”) En Cairo Ballester, Ana. *Letras. Cultura en Cuba* / prefacio y comp. Dra. Ana Cairo Ballester.— [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1989 i.e. 1990].— t. 2.
Discurso pronunciado en el acto celebrado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 4 de enero de 1985, al otorgársele el título de Profesor de mérito.
- 27 “Prólogo”.— En Toledo, Josefina. *Sotero Figueroa, editor de Patria. Apuntes para una biografía*.— La Habana: Letras Cubanas, 1985.— 168p.:il. (Concurso 26 de Julio. MINFAR. Premio Biografía)
- 28 “24 de Febrero de 1895: continuidad y ruptura”. *Cuba Socialista* (La Habana) (13):52-70; dic., 1984-febr., 1985.

1986

- 29 “El humanismo de José Martí”. *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1):48-56; 1986.
Ponencia presentada en el Seminario sobre José Martí que tuvo lugar en Nueva Delhi los días 28 y 29 de enero de 1984.

1987

- 30 “De la génesis del Partido Revolucionario Cubano”.— En Martí, José. *Nueve cartas de 1887* / pres. Centro de Estudios Martianos.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1987.— s.p.: pleg.
En *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11): [26]-220; 1988.

Publicado bajo el título: “Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la Comisión Ejecutiva de 1887”.

“Génesis del Partido Revolucionario Cubano: la comisión ejecutiva de 1887”.— En *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí*. La Habana, 1987. Ponencias.— [La Habana]: Centro de Estudios Martianos, 1987.— v. 2.

Ejemplar mimeografiado.

1988

- 31 “José Martí en los Estados Unidos: contra una forma solapada de esclavismo (1881)” *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (11):468-469; 1988. (“Sección constante”). Observaciones acerca de la “Sección constante” del diario caraqueño *La Opinión Nacional*. Sobre la emigración de chinos.

1989

- 32 “Comentarios”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [101]-106; 1989. (“*Jornada Varela-Martí*”) Comenta los trabajos: “Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX”, de Olivia Miranda, y “Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela”, de Eduardo Torres-Cuevas.
- 33 “La conciencia histórica cubana”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [23]-25; 1989. (“*Jornada Varela-Martí*”) “La memoria de Varela y de Martí en sus cercanías y lejanías nunca tendrá espacio para los que no han vivido, para los que fuera de su conciencia objetiva han inexistido para sí y para la patria”.
- 34 “Una guerra diferente”. *Bohemia* (La Habana) 81 (8):60-63; 24 febr., 1989. il. 24 de Febrero de 1895: “Martí precisó cómo la nueva guerra independentista llevaba implícita también que Cuba cambiara de Metrópoli”.

1990

- 35 “Comentarios”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [358]-387; 1990. (“*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: sexta sesión”) De Julio Le Riverend entre otros estudiosos.
- 36 “Mensaje del 24 de Febrero”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [392]-397; 1990. (“Homenajes”) Palabras en la apertura del Taller Científico Aniversario 95 del inicio de la *guerra necesaria* (Matanzas, 23-24 febr., 1990)
- 37 “Otra visión sobre Martí en Marinello”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13):[420]-423; 1990. (“Libros”) Comenta *Obras martianas*, de Juan Marinello (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987)

- 38 “Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí”. En Cairo Balles-ter, Ana. *Letras. Cultura en Cuba* / prefacio y comp. Dra. Ana Cairo Ballester.— [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1989 i.e. 1990].— t. 2.

1991

- 39 “En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [285]-286; 1991. (“Libros”) Comenta *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, de Graciela Chailloux.
- 40 “Un siglo de moneda e imperialismo”. *Granma Internacional* (La Habana) 26 (21):13; 26 mayo, 1991.
- Conferencia Monetaria Americana de febr.-mar., 1891.

1992

- 41 “Palabras para José Martí en el centenario del periódico *Patria*”. *El Día* (México) 13 mar., 1992:4.
- Texto leído en la celebración del periódico *Patria*, en la Universidad Obrera de México.
- Datos tomados de una fotocopia que posee el Centro de Estudios Martianos.

1995

- 42 “José Martí en el giro histórico de su tiempo”. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) (30):3-12; 1995.
- 43 “Lo natural social en el pensamiento de José Martí”. *Patria* (La Habana) 1 (2):2-3; mar.-abr., 1995. (Revista histórico-cultural del periódico *Granma*)

1997

- 44 “Comentario a manera de prólogo”.— En Abad Muñoz, Diana. *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate* / Diana Abad Muñoz, coordinadora.— Morelia: Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.— 255p.— (Serie Tâmu Joskueca—Cuatro Estrellas)
- Patria* (La Habana) 2. época. 1 (1):[18]-21; en.-dic., 2002. il. (Lecciones)
- 45 “Visión de la alienación humana y la conciencia en la obra de José Martí”. *Contracorriente* (La Habana) 3 (10): 4-13; nov.-dic., 1997.

2. Libros

1982

- 46 *José Martí: pensamiento y acción*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Editora Política, 1982.— 148p.— (Colección de Estudios Martianos)
- Contiene: Teoría martiana del partido político.— Martí en la Revolución de 1868.— Martí: ética y acción revolucionaria.— Martí en España.— Martí y

Lenin: una aproximación.— El historicismo martiano en la idea del desarrollo del mundo.— Martí: formación de su pensamiento social.— Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí.

II. Bibliografía pasiva

1. Documentos pasivos de interés

1983

MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. “Julio Le Riverend. José Martí: pensamiento y acción...” *Universidad de La Habana* (219):207-210; en.-abr., 1983. (“Libros”)

1988

SALGADO PERDIGÓN, MÁXIMO. “Las reflexiones de Julio Le Riverend en torno al pensamiento y la acción de José Martí”.— 1988, jul.— 87h.

Trabajo de Diploma. Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Leras, Departamento de Literatura Cubana. Tutora: Lic. Mariana Serra García.

2. Tutoría de tesis

MAURYA, VIBHA. “Aspectos del pensamiento martiano: su vigencia para el mundo contemporáneo y su relación con las ideas de algunos pensadores de la India”: resumen para la defensa de la tesis de aspirante a Candidata a Doctora en Ciencias Filológicas / Autor: Vibha Maurya (Malariya); Tutor: Dr. Julio Le Riverend Brusone.— La Habana: Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, Departamento de Letras Cubanas, 1986.— 13h.

Ejemplar mimeografiado que posee la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Indización auxiliar

Índice de títulos

B

“Bolívar y Martí: dos tiempos, una historia”; 22.

“Bolívar y Martí: paralelo a distancia”; 25

C

“Comentario a manera de prólogo”; 44

“Comentarios”; 32, 35

“La conciencia histórica cubana”; 33

“Conferencia sobre Martí y Ho Chi Minh, el 21 de mayo de 1972, en el Teatro Victoria”; 12

D

“De la génesis del Partido Revolucionario Cubano”; 30

“La democracia representativa de los grandes intereses”; 17

“El desarrollo económico y el peligro imperialista”; 18

E

“En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí”; 39

“Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)”; 23

F

“Una fuente de inspiración ideológica y práctica”; 9

G

“De la génesis del Partido Revolucionario Cubano”; 30

“Una guerra diferente”; 34

H

“El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”; 16

“El humanismo de José Martí”; 29

I

“La idea del desarrollo social en la obra de José Martí”; 24

J

“José Martí en el giro histórico de su tiempo”; 42

“José Martí en los Estados Unidos: contra una forma solapada de esclavismo”; 31

“José Martí: pensamiento y acción”; 46

“José Martí: su acción revolucionaria”; 14

M

“Martí: del 19 de mayo de 1895 al 20 de mayo de 1902”; 13

“Martí en la historia. Martí historiador”; 26

“Martí en la Revolución de 1868”; 7

“Martí, ética y acción revolucionaria”; 10

“Martí: formación de su pensamiento social”; 15

“Martí, su tiempo y su obra”; 6

“Martí y la dialéctica”; 2

“Martí y la organización de los revolucionarios”; 3

“Martí y la política”; 4

“Martí y la unidad revolucionaria”; 1

“Martí y Lenin”; 11

“Mensaje del 24 de Febrero”; 36

N

“Lo natural social en el pensamiento de José Martí”; 43

O

“Otra visión sobre Martí en Marinello”; 37

P

“Palabras inaugurales” [expresadas en la apertura de la *Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano*]; 19

“Palabras para José Martí en el centenario del periódico *Patria*”; 41

“Prólogo”; 27

R

“Raíces de la visión martiana del imperialismo”; 20

“Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí”; 38

S

“Un siglo de moneda e imperialismo”; 40

T

“Teoría martiana del partido político”; 5

V

“24 de Febrero de 1895: continuidad y ruptura”; 28

“24 de Febrero: la Guerra Necesaria”; 8

“Visión de la alienación humana y la conciencia en la obra de José Martí”; 45

“Visión martiana del imperialismo”; 17-18, 21

Bibliografía consultada

ECHEVARRÍA, ISRAEL y AZUCENA LÓPEZ BELTRÁN, comp. *Bibliografía del Dr. Julio J. Le Riverend Brusone y noticia biográfica*.— La Habana: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí, 1987.— 211p.

GARCÍA CARRANZA, ARACELI: “Bibliografía martiana”. *Anuario Martiano* (La Habana) (2-7) 1970-1976. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (1-34) 1977-2011.

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2011)

A la memoria de Cintio Vitier

Tabla de contenido

Nota introductoria	
Abreviaturas utilizadas	
	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2011	1-22
II. Bibliografía pasiva. 2011	23-277
1. Obras de consulta y de carácter misceláneo	23-24
2. Datos para su vida	25-29
3. Historia y obra política	30-38
3.1 Martí en México (1891)	33
3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)	34-36
3.3 Muerte de Martí (1895)	37-38
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	39-53
4.1 Arte y literatura	39-41
4.2 Peña, Roly — <i>Dos Ríos: el enigma</i>	42-44
4.3 Periodismo	45-46
4.4 Periodismo-crónicas	47-49
4.5 Periodismo en <i>Patria</i>	50-53
5. Obra literaria-crítica e interpretación	54-60
6. Promoción en Cuba	61-131

ARACELI GARCÍA CARRANZA: Investigadora titular. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Es autora de estudios sobre su especialidad. Compila la Bibliografía martiana desde 1970.

6.1 Marcha de las Antorchas	109-116
6.2 Memorial José Martí	117-122
6.3 Sociedad Cultural José Martí	123-131
7. Promoción en el extranjero	132-137
8. Relación con ciudades y pueblos	138-143
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	144-165
10. Sobre libros y otros textos	166-188
10.1 Martí, José— <i>Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados</i>	187-188
11. Temas en la obra de José Martí	189-227
11.1 América Latina-Historia	189
11.2 Amistad	190
11.3 Ciencia y técnica	191
11.4 Cultura	192
11.5 Cultura, política y revolución	193-207
11.6 Democracia	208
11.7 Diplomacia	209
11.8 Educación y enseñanza	210-214
11.9 Filatelia	215
11.10 Filosofía	216
11.11 Lingüística	217
11.12 <i>Nuestra América</i>	218-219
11.13 Poesía y cristianismo	220
11.14 Psicología	221
11.15 Racismo	222
11.16 Recepción martiana	223
11.17 República	224
11.18 Vigencia	225-227
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Mediante una detallada tabla de contenido, como en compilaciones anteriores, este repertorio anual remite al cuerpo bibliográfico, el cual ofrece información de carácter general y específica.

Otra vez utilizo, dentro de la bibliografía pasiva o de carácter secundario, una estructura por contenidos con los cuales, en estos últimos años, he ido fijando secciones tales como: "Historia y obra política", "Obra literaria-crítica e interpretación", "Martí en el arte, la literatura y el

periodismo”, “Promoción en Cuba”, “Promoción en el extranjero”, “Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana”, y otras. El desarrollo de estas secciones ha dependido y depende de la información recuperada, no exhaustiva.

En algunas descripciones se lee la sigla DCEM (Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos) los cuales agradezco a Andria Alonso Reyes, especialista de la Biblioteca Especializada del CEM.

UN RECONOCIMIENTO MUY SINGULAR. Durante más de treinta años, exactamente desde 1979, he agradecido y agradezco la edición de esta bibliografía a la licenciada Ela López Ugarte. En este caso, su impecable y difícil trabajo editorial merece reconocimiento, así como sus infinitas delicadezas para conmigo, y su entrega profesional al CEM.

Araceli García Carranza

Abreviaturas utilizadas

AMB	Ámbito (Holguín, Cuba)	LIT MEX	Literatura mexicana
AN CEM	Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)	LOGOS	Logos. Revista de Filosofía (La Habana)
BOH	Bohemia (La Habana)	MAR MON	El Mar y la Montaña (Guantánamo, Cuba)
CEM	Centro de Estudios Martianos	MAT	Matanzas (Matanzas, Cuba)
CHAC	Chacmool (México)	ORBE	Orbe (La Habana)
CIN CUB	Cine Cubano (La Habana)	PAL NUE	Palabra Nueva (La Habana)
COR CUB	Correo de Cuba (La Habana)	REV BIB NAC	Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana)
DCEM	Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos	TEMAS	Temas (La Habana)
GRAN	Granma (La Habana)	TINT	El Tintero. Suplemento de Juventud Rebelde (La Habana)
HABA	Habanera	TRA	Trabajadores (La Habana)
HONDA	HONDA (La Habana)	TRI HAB	Tribuna de La Habana (La Habana)
JUV REB	Juventud Rebelde (La Habana)		

I. Bibliografía activa. 2011

2011

- 1 *Obras completas. Edición crítica.*—3. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.—t. 18 y 19.
 Contiene: 1883. Estados Unidos.— 1884. Estados Unidos
 DCEM
- 2 “Antonio Maceo”. *HONDA* (31): [62]-63; 2011. il. (“Presencia”)
 Publicado originalmente en *Patria*, 6 oct., 1893.
 Tomado de *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
 t. 4, p. 452-454.
- 3 “Bajo la pluma del poeta”. *TINT* (65): 2; 8 mayo, 2011. il.
 Contiene: Bosque de rosas.— A los espacios.
- 4 “De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna”. Nota por Luis Toledo Sande. *BOH* 103 (2): 6-9; 28 en., 2011. il. (“De Martí sobre El Libertador”)
 Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria de New York el 28 de octubre de 1893. Publicado en *Patria*, Nueva York, el 4 de noviembre de 1894.
- 5 *Del agua refulgente. Sobre los versos de LA EDAD DE ORO* / edición crítica y estudio introductorio Caridad Atencio.— Matanzas: Ediciones Matanzas, 2011.— 67p.— (Puentes) DCEM
- 6 “Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo”. *GRAN* 27 jul., 2011: [8]. il.
 Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 jul., 1881.
- 7 *La Edad de Oro.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 229p.— (Corcel)
- 8 *La Edad de Oro.*— La Habana: Ediciones Cubanas; Centro de Estudios Martianos, 2011.— 227p.
- 9 *Ideario pedagógico* / sel. Herminio Almendros.— 3. ed.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 167p.— (Corcel)
 DCEM
- 10 *José Martí: aforismos* / comp. Jorge Sergio Batlle.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 398p.
 DCEM
- 11 *Nuestra América / Nossa América* / pres. y notas Cintio Vitier; trad. María Auxiliadora César, Dionísio Poey Baró, Pablo José Sáenz Fuente.— Brasília: Editora Universidade de Brasília; Editora Liberlivros, 2011.— 63p.
 Texto en portugués y español.
 DCEM
- 12 *Testamentos. Edición crítica.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 84p.— (Corcel)

DCEM

- 13 *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer* / comp. y estudio introductorio Mayra Beatriz Martínez Díaz.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 375p.— (Corcel)

DCEM

2010

- 14 *Obras completas: edición crítica.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.— t. 21.

Contiene: Traducciones II

- 15 “Discurso en el Delmonico’s en conmemoración del centenario de Simón Bolívar”. Nota: Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (33): 6-12; 2010. (“Otros textos de José Martí”)

- 16 *La Edad de Oro.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.— 142p.— (Corcel)

- 17 *La Edad de Oro.*— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2010.— 282p.: il.

- 18 *Escritos sobre América: discursos y crónicas norteamericanas* / estudio preliminar José Martí, creador de la modernidad por Beatriz Colombí.— Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010.— 178p.— (Biblioteca del pensamiento crítico latinoamericano; 7)

DCEM

- 19 “Fragmentos del discurso sobre Bolívar, pronunciado por José Martí el 24 de julio de 1883”. *AN CEM* (33): 13-18; 2010. (“Otros textos de José Martí”)

Otros fragmentos relacionados con el discurso: p. 19-22.

- 20 *Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados* / comp. y nota introductoria Miriam Herrera; pról. Pedro Pablo Rodríguez.— La Habana: Casa Editora Abril; Panamá: Ruth Casa Editorial, 2010.— 248p.— (Colección Alba Bicentenario: Ensayo)

- 21 *Nuestra América.*— 3. ed.— Caracas: Casa Nuestra América José Martí, 2010.— 71p.

DCEM

- 22 *Poemas en LA EDAD DE ORO: THE GOLDEN AGE Poems* / trad. Elinor Randall.— Miami: Voces de Hoy, 2010.— 43p.— (El zonzuncito)

Edición bilingüe

DCEM

Bibliografía pasiva. 2011

1. Obras de consulta y de carácter misceláneo

2010

- 23 ALONSO REYES, ANDRIA. “Bibliografía martiana de Cintio Vitier”. *AN CEM* (33): 230-256; 2010 (“Bibliografía”)

- 24 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana 2009”. *AN CEM* (33): 257-304; 2010. (“Bibliografía”)

2. Datos para su vida

2011

- 25 CARTAYA COTTA, PERLA. “La mujer que nunca comprendió”. *PAL NUE* 20 (207): 52-57; mayo, 2011. il.
Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.
- 26 “¿Cómo era José Martí?” *GRAN* 28 en., 2011: [16]. il.
En este texto es descrito por Enrique Collazo y por Gonzalo de Quesada y Aróstegui. (Tomado de “Apuntes biográficos”, de la multimedia Sistema José Martí)
- 27 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Entre la vida y el orbe”. *JUV REB* 15 mayo, 2011: 4. il.
Sobre la posible grabación de la voz de José Martí. ¿Cómo era su voz? Opinan quienes le conocieron.
- 28 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “La iniciación literaria y política de José Martí”. *PAL NUE* 20 (207): 73-74; mayo, 2011. il.
- 29 SAUTÍE RODRÍGUEZ, MADELEINE. “Don Mariano y José Martí: diferencias conciliadas”. *GRAN* 17 jun; 2011. il.

3. Historia y obra política

2011

- 30 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Hemos peleado como gigantes”. *JUV REB* 46 (82): [8]; 26 en., 2011. il.
Digna respuesta de Martí a ofensas y calumnias de dos periódicos norteamericanos hace 122 años: *The Manufacturer*, de Filadelfia, y *The Evening Post*, de Nueva York.
- 31 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Martí y el 10 de Octubre”. *JUV REB* 46 (302): 2; 11 oct., 2011.

2010

- 32 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí antillanista”. *HABA* (54): 82-84; 2010.

3.1 Martí en México (1891)

2010

- 33 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. “José Martí en la conmemoración del Grito de Dolores, New York, 1891”. *CHAC* (6): 11-14; 2010.
DCEM

3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)

2011

- 34 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *Partido Revolucionario Cubano: Independencia y democracia*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 270p.— (Ala y Raíz)
DCEM
- 35 “La idea de un solo Partido es un legado de José Martí”. *GRAN* 8 abr., 2011: 4-5. il.
Tomado de *¿Por qué un solo Partido?*, de Ediciones Verde Olivo.
- 36 TOLEDO SANDE, LUIS. “El Partido Revolucionario Cubano”. *BOH* 103 (19): 67-70; 20 mayo, 2011. il.
“Fidel lo llamó ‘el precedente más honroso y más legítimo del Partido que hoy dirige la Revolución’”.

3.3 Muerte de Martí (1895)

2011

- 37 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, WALTER MARCIAL. “La ‘autopsia’ de Martí. Estudio crítico de los informes de exhumación de los restos del Apóstol”. *HONDA* (31): [46]-51; 2011. il. (“Acontecimientos”).
Contiene: Identificación del cadáver.— Primera exhumación.— Segunda exhumación.— La identificación de José Martí por su aparato dental.— Signos de violencia presentes en los restos mortales de José Martí.
- 38 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. “En silencio ha tenido que ser...” *GRAN* 18 mayo, 2011: 3. il.
18-19 mayo de 1895: Testamento político, y caída en combate de José Martí.

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

4.1 Arte y literatura

2011

- 39 CARBALLO HECHAVARRÍA, HÉCTOR. “Avanza producción del dibujo animado *Abdala* en Holguín”. *JUV REB* 46 (146): 2; 10 abr., 2011. il.
En producción por los Estudios *Animados* del ICAIC, en Holguín.
- 40 CARRASCO MARTÍN, JUANA. “Calderas, donde Bolívar le regaló su caballo a Martí”. *JUV REB* 8 mayo, 2011: 6. il. (“Internacional”)
Recuerda un cuento de Orlando Araujo.
- 41 PÉREZ, FERNANDO. “El cine es la diversidad (I-III)” Ent. Daniel Díaz Torres. *CIN CUB* (179): 2-14; en.-mar., 2011. (180): 10-19; abr.-jun., 2011. il.
Referencias al film *José Martí, el ojo del canario*.

4.2 Peña, Roly—*Dos Ríos: el enigma*

2011

42 REYES RODRÍGUEZ, DILBERT. “En Dos Ríos, documental sobre las últimas horas de Martí”. *GRAN* 26 mayo, 2011: 6.

43 URBINO GONZÁLEZ, DANIEL. “Una novedosa propuesta televisiva”. *TRA* 41 (21): 11; 23 mayo, 2011. il. (“Cultura”)

44 VÁZQUEZ PÉREZ, EDUARDO. “Los enigmas de Dos Ríos”. *JUV REB* 46 (283): 8-9; 18 sept., 2011. il.

Sobre investigaciones realizadas por un equipo interdisciplinario. De estos estudios resultó el documental *Dos Ríos: el enigma*, dirigido por Roly Peña.

4.3 Periodismo

2010

45 BENÍTEZ GONZÁLEZ, JORGE. “Resonancias martianas en la prensa chilena en las dos últimas décadas del siglo XIX. El caso del diario *La Época* de Santiago”. *AN CEM* (33): 106-116; 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

46 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “De cara al Sur: un centinela de la casa propia”. *AN CEM* (33): 31-40; 2010. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, unidad y revolución*”)

Periodismo de José Martí en el Cono Sur donde ningún aspecto de la vida de esta parte del continente americano le fue ajeno.

4.4 Periodismo-crónicas

2011

47 CARRANDI CASTRO, MIGUEL. “Iluminando el alma de los hombres”. *TRI HAB* 31 (3): [1]; 23 en., 2011. il.

Crónica.

48 SAIDMAN, DANIELA. “Llama encendida de Nuestra América”. *ORBE* 12 (36): 10; 5 al 11 febr., 2011. il.

Crónica.

2010

49 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. “Desde Montecristi: alumbrando el camino” *GRAN* 24 mar., 2010: 3. il.

En el aniversario 115 del *Manifiesto de Montecristi*.

4.5 Periodismo en *Patria*

2011

- 50 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “*Patria* cumplió su cometido”. Ent. Alina M. Lotti. *TRA* 40 (11): 8; 14 mar., 2011. il.
- 51 MORALES AGÜERO, JUAN. “*Patria* y Martí o el binomio perfecto”. *JUV REB* 46 (124): 2; 16 mar., 2011.

2010

- 52 ATENCIO, CARIDAD. “Utilidad y deleite: dos perfiles de próceres cubanos”. *AN CEM* (33): 23-30; 2010. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, unidad y revolución*”)
Sobre semblanzas de Máximo Gómez y Antonio Maceo, en el periódico *Patria*.
- 53 VERDE RETANA, ANA MARÍA. “*Patria*, sus ‘En casa’: lo sinestésico y lo patriótico como motivo literario”. *AN CEM* (33): 41-48; 2010. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, unidad y revolución*”)

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2011

- 54 MARTÍNEZ DÍAZ, MAYRA B. *Convivencias de El viajero: Nuestra América desde los márgenes*.— La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2011.— 369p. Premio Alejo Carpentier. Ensayo, 2011.

DCEM

- 55 VITIER, CINTIO Y FINA GARCÍA MARRUZ. *Temas martianos*.— 2. ed.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 460p.— (Ediciones Especiales)

DCEM

2010

- 56 ALVARADO ARIAS, MIGUEL. “*La Edad de Oro*: germen de la emancipación mental en la filosofía para niños”. *AN CEM* (33): 135-146; 2010. (“Estudios y aproximaciones”)
- 57 CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA y MARIALYS PERDOMO CARMONA. “Ensayo y política de guerra: claves para una relectura del *Manifiesto de Montecristi*”. *AN CEM* (33): 49-59; 2010. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, unidad y revolución*”)
Naturaleza ensayística de este documento.
- 58 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Introducción a José Martí*.— Caracas: Casa Nueva América, 2010.— 409p.
- 59 MOTOLA PEDROSO, PATRICIA. “Concepciones ciudadanas en dos textos martianos”. *AN CEM* (33): 147-153; 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

Nueva York en sus crónicas: “El puente de Brooklyn” y “Fiestas de la Estatua de la Libertad”.

- 60 SCHNIRMAJER, ARIELA E. “La representación de la pobreza y el lugar del poeta moderno en la poesía”. *AN CEM* (33): 154-162; 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

6. Promoción en Cuba

2011

- 61 ALFONSO GUERRA, AIXA. “Desde la óptica martiana”. *TRI HAB* 31 (32): 4; 14 ag., 2011. il.
Sobre el Club Martiano de Bioética Miradas al Pensamiento Martiano. Acerca de esta novedosa experiencia opina la máster en Antropología Milagros Niebla Delgado.
- 62 BELLIDO AGUILERA, ROLANDO. “El Martí de todo Báguanos”. *HONDA* (32): 77-78; 2011. (“En casa”)
Estatua inaugurada en el central López-Peña, municipio de Báguanos.
- 63 CÁCERES, PATRICIA. “La *Honda* de nuestra América”. *JUV REB* 46 (86): 2; 30 en., 2011. il.
La revista *Honda* publica su número 30 y celebra su décimo aniversario.
- 64 ———. y ODALIS RIQUENES CUTIÑO. “Crecer en Martí”. *JUV REB* 46 (85): [1]; 29 en., 2011. il.
Pioneros cubanos honraron al Maestro de todas las generaciones. Jornada de recordación que comenzó en el cementerio Santa Ifigenia.
- 65 CALVIAC MORA, AIDA. “Vicepresidente chino rinde homenaje a Martí”. *GRAN* 6 jun., 2011: 2. il.
“Que perdure el espíritu del Héroe Nacional” escribió Xi Jinping en el libro de visitantes del Memorial José Martí.
- 66 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Niños y adolescentes retratan a Martí”. *JUV REB* 12 mayo, 2011. il.
Unos 780 000 niños de toda Cuba participan en concurso de artes plásticas en homenaje al Apóstol.
- 67 ———. “Pioneros acamparán de cara al sol en Dos Ríos”. *JUV REB* 27 mayo, 2011: [1]. il.
Más de trescientos pioneros destacados de la provincia Granma esperarán el 19 de Mayo.
- 68 “Convocan a concursar sobre la vida y obra de José Martí”. *JUV REB* 46 (219): 5; 5 jul., 2011.
En homenaje a Cintio Vitier.
- 69 “Convocan al concurso Leer a Martí”. *JUV REB* 46 (63): [8]; 4 en., 2011. il.

- Decimotercera edición. Convocado por los ministerios de Cultura, Educación, Educación Superior; la Biblioteca Nacional José Martí; la Sociedad Cultural José Martí; la Federación de Estudiantes Universitarios y la Organización de Pioneros José Martí.
- 70 DELGADO GUERRA, SHEYLA. “Entre bonsáis: un bosque para Martí”. *GRAN* 16 sept., 2011. il.
Obra de Roberto Cano Socarrás en Camagüey.
- 71 DÍAZ, IDANIA. “Jardín Botánico rendirá homenaje al Maestro”. *TRI HAB* 31 (3): 2; 23 en., 2011.
Taller *Vigencia del pensamiento martiano en el cuidado y la protección de la naturaleza*.
- 72 DÍAZ MARTORELL, ROBERTO. “Reabre Finca Museo El Abra”. *JUV REB* 46 (85): [8]; 29 en., 2011.
- 73 _____. “Un sitio que transpira esencias martianas”. *JUV REB* 46 (75): 4; 18 en., 2011. il.
La Finca Museo El Abra. Reapertura de este Monumento Nacional en la Isla de la Juventud.
- 74 “Embajador venezolano destaca ideario de Bolívar y Martí”. *GRAN* 16 dic., 2011: [1]. il.
Reapertura de la Cátedra Honorífica Simón Bolívar en la Universidad Central de Las Villas.
- 75 “Ese hombre es mi amigo”. *GRAN* 26 en., 2011: 6.
Exposición en la galería El reino de este mundo, de la Biblioteca Nacional José Martí. Trovadas en la Casa del Alba y la Casa Natal de Martí.
- 76 FIGUEREDO DELGADO, YALENIS. “Martí entre paredes venerables”. *TRI HAB* 31 (10): [8]; 13 mar., 2011. il.
En el Salón de los Mártires de la Universidad de La Habana fue develada la imagen de José Martí por Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos.
- 77 FIGUEREDO REINALDO, OSCAR. “Dan a conocer resultados del Concurso Leer a Martí”. *JUV REB* 17 mayo, 2011: [1].
Concurso presidido por el profesor Jorge Juan Lozano Ros e integrado por representantes del Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional José Martí, el Centro de Estudios Martianos y la Organización de Pioneros José Martí.
- 78 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Amplitud y profundidad de las conmemoraciones del Apóstol”. *JUV REB* 46 (88): 2; 2 febr., 2011. il.
Sobre lo ocurrido el pasado 28 de enero en los momentos trascendentales que viven la Revolución y la patria.
- 79 “Hermanados Bosque Martiano y Jardín Botánico Nacional”. *GRAN* 25 en., 2011: 2.
Con motivo del Año Internacional de la Reforestación y dedicado al natalicio de José Martí.

- 80 HOZ, PEDRO DE LA. "Reabre Museo de El Abra, donde vivió Martí". *GRAN* 29 en., 2011: [1].
- 81 "Inauguran jornada científica sobre José Martí". *JUV REB* 46 (135): 3; 29 mar., 2011.
 Conferencia Científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y El Caribe*, en Guatemala.
- 82 LABAUT LÓPEZ, ILEANA. "Convocatoria del Centro de Estudios Martianos". *TRI HAB* 31 (10): 2; 13 mar., 2011.
 Al Coloquio Internacional "'Nuestra América': Una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo" (18-20 mayo, 2011).
- 83 LOYOLA PEÑA, BRENDA. "Salvas al Apóstol". *JUV REB* 46 (85): [8]; 29 en., 2011. il.
 Homenaje de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
- 84 MARRERO YANES, RAQUEL. "Desarrollarán programa en homenaje a Martí". *GRAN* 1ro. mayo, 2011: 3. il. ("Nacionales")
 Actividades organizadas por el Comité de Instituciones Martianas en homenaje al 116 aniversario de la caída en combate de José Martí.
- 85 _____. "José Martí y la espiritualidad". *GRAN* 14 dic., 2011: 2.
 Taller *José Martí y la espiritualidad* en el Centro de Estudios Martianos (CEM)
- 86 _____. "Presentan programa en homenaje a Martí". *GRAN* 20 dic., 2011: 2. il.
 El Comité de Instituciones Martianas homenajea a José Martí en el aniversario 159 de su natalicio. Conferencia de prensa.
- 87 "Un Martí actual y actuante". *JUV REB* 46 (278): [8]; 13 sept., 2011. il.
 Convocan al Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 88 MARTÍN GONZÁLEZ, MARIANELA. "El equilibrio entre el decir y el ser". *JUV REB* 7 mayo, 2011: [1]. il.
 En conferencia de prensa el doctor Armando Hart Dávalos dio a conocer el programa de actividades por el aniversario 116 de la caída en combate del Apóstol.
- 89 MENÉNDEZ, MILEYDA Y JEIDY MARTÍNEZ. "Con el remo de proa". *JUV REB* 18 mayo, 2011: 4. il.
 Integrantes de las tertulias de la Tecla del Duende de seis provincias visitaron sitios fundacionales de la historia de Cuba: los tecleros en el monumento de Playita de Cajobabo.
- 90 MORALES AGÜERO, JUAN. "Acercarse a la oratoria del Apóstol". *JUV REB* 27 mayo, 2011: [8]. il.
Segundo encuentro internacional de oratoria martiana, en Las Tunas.
- 91 _____. YOELVIS LÁZARO MORENO y HUGO GARCÍA. "Con la luz de Abdala". *JUV REB* 46 (140): 8-9; 3 abr., 2011. il.

A medio siglo de la Organización de Pioneros José Martí los estudiantes primarios y secundarios se inspiraron en el binomio Martí-Patria.

- 92 MORENO, YOELVIS LÁZARO. “Martí siempre nos enseña”. *JUV REB* 46 (136): [8]. il.

Declaraciones de un pionero cubano a propósito del V Congreso Pioneril.

- 93 NUSA PEÑALVER, JUAN DIEGO. “José Martí en Cabo Haitiano”. *GRAN* 19 mayo, 2011: 5. il.

Una visita a la casa de Martí, en Haití.

- 94 ORAMAS, ADA. “Artes y tradiciones honran a Martí”. *TRI HAB* 31 (3): 7; 23 en., 2011. il.

La XXXIII Semana de la Cultura en la Habana Vieja tributó al 158 aniversario del Apóstol de Cuba.

- 95 ————. “Martí en la Casa Natal”. *TRI HAB* 16 en., 2011: [8].

Plan cultural con motivo del aniversario 158 del nacimiento de José Martí y el 130 de su presencia en Venezuela.

- 96 ————. “Martí en la memoria”. *TRI HAB* 9 en., 2011: 2.

Propuestas del Centro Histórico de La Habana como tributo al 158 aniversario del natalicio de José Martí.

- 97 ————. “Voces de *La Edad de Oro*”. *TRI HAB* 31 (9): 7; 6 mar., 2011. il.

Presencia del Taller *La Edad de Oro* fundado por el pintor y profesor Crispín Sarrá. De motivos e inspiraciones hablan los niños pintores.

- 98 PÉREZ CABRERA, FREDDY. “Ofrendas martianas en la Feria del Libro”. *GRAN* 29 en., 2011: 6.

Sobre declaraciones de Pedro Pablo Rodríguez. Presentación en la XX Feria Internacional del Libro de los tomos 21, 22 y 23 de las *Obras completas. Edición crítica*.

- 99 “Preparan actividades en homenaje a Martí”. *JUV REB* 46 (69): [8]; 11 en., 2011. il.

Gira nacional *Con todos*, del grupo Buena Fe, para conmemorar el 158 aniversario del natalicio de José Martí.

- 100 RIQUENES CUTIÑO, ODALIS. “De la mano del Maestro: Buena Fe”. *JUV REB* 46 (73): [8]; 15 en., 2011. il.

Homenaje de este dúo ante la tumba de José Martí. Concierto en el Polígono del otrora cuartel Moncada.

- 101 ———— y OSVIEL CASTRO MEDEL. “Rinden las FAR homenaje a José Martí”. *JUV REB* 47 (37): 3; 3 dic., 2011. il.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias rindieron tributo a José Martí con motivo del aniversario cincuentaicinco de su creación y del desembarco del yate Granma.

- 102 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Entre el yugo y la estrella”. *JUV REB* 47 (1): 8; 22 oct., 2011. il.

El Movimiento Juvenil Martiano cumple cuatro décadas.

- 103 ————. “Fue un domingo de mucha luz”. *JUV REB* 47 (33): [8]; 29 nov., 2011. il.

Desfile con motivo del asesinato de los estudiantes de Medicina el 27 de noviembre de 1871 a 120 años de que José Martí pronunciara, en Tampa, su discurso “Los pinos nuevos”.

- 104 “Tertulia martiana con el poeta César López”. *GRAN* 19 en., 2011: 6.
En el Centro Cultural Literario Habana.

2010

- 105 “Coloquio Internacional *José Martí, unidad y revolución*”, véanse asientos 46, 52-53, 57

- 106 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. [Palabras] *AN CEM* (33): 319-320; 2010. (“Sección constante”)

En los ochenta años de Roberto Fernández Retamar, el médico e investigador Herrera Franyutti le entregó una Medalla de plata mexicana con el escudo nacional de su país. (“Homenaje en el Centro de Estudios Martianos”).

- 107 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (33): 305-337; 2010.

Contiene: Orden José Martí a Armando Hart Dávalos.— Orden José Martí a José Manuel Ramos-Horta.— Orden José Martí a Jacob Gedleyihlekisa Zuma.— Martí en el Club del Libro Leído [espacio literario que organiza el Centro Cultural Dulce María Loynaz].— Taller de Investigaciones [en el CEM con motivo del Día de la Ciencia Cubana].— Fallece Ángel Augier.— Visita de agregados militares al CEM.— Nuevo libro y premiación [*Ensayos del centro*, de Carmen Suárez León y entrega de los premios otorgados en los varios concursos convocados por el CEM].— Homenaje a Eusebio Leal y a la Casa Natal.— Número 27 de *Honda* [revista de la Sociedad Cultural José Martí presentada por Eusebio Leal].— Mesa Redonda por la TV [en el aniversario del natalicio de José Martí].— El 157 aniversario del natalicio de José Martí: Salvas de artillería. *Apóstoles, poetas, bandidos* [libro preparado por Marlene Vázquez Pérez y editado por el CEM].— Pinturas sobre Martí en la Casa del Alba [selecta muestra de afamados pintores].— leamos más [tabloide dedicado a José Martí].— Desvanecer el lunar negro [exposición de ocho pintores cubanos en el edificio de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana].— *Un domingo de mucha luz* [programa en siete capítulos del canal Cubavisión].— Homenaje de los niños y los jóvenes [Brigada de Instructores de Arte José Martí].— El CEM por Sancti Spiritus [El 28 de enero Rodolfo Sarracino impartía conferencia sobre el Club Crepúsculo y el Consulado General de México].— El CEM en la 19 Feria Internacional del Libro.— *José Martí, el ojo del canario* [estreno en Camagüey, durante el XVIII Taller Nacional de Crítica Cinematográfica, de este filme de Fernando Pérez].— Proyecto José Martí de

la UNESCO [IV Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial de la UNESCO].— José Martí: unidad y revolución [Coloquio Internacional convocado por el CEM, 30-31 mar. y 1ro. de abril, 2010].— De Montecristi a Cajobabo: Mesa Redonda de la TV [Televisión Cubana].— Taller Científico sobre *La Edad de Oro* [en el CEM].— El Machete de Máximo Gómez [entregado en acto solemne a Pedro Pablo Rodríguez].— Mesa Redonda en el Centro Loynaz [organizado por el CEM con motivo del 115 aniversario de la muerte en combate de José Martí].— El 19 de mayo en el CEM.— Mesa Redonda dedicada a Martí [El legado martiano, emisión con motivo del 19 de Mayo].— Número 28 de *Honda* [publicación de la Sociedad Cultural José Martí].— Curso de verano para estudiantes de Puerto Rico [en el CEM].— Los ochenta años de Fernández Retamar.— Coloquio José Martí y la naturaleza [II Coloquio Internacional].— Homenaje a Armando Hart Dávalos [con motivo de su cumpleaños 80].— Seminario Juvenil Martiano [XXXVI Seminario en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona].— Seminario sobre Martí y el pensamiento latinoamericano [en el CEM. Del intercambio sistemático con la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara].— Martí en el Memoria del Mundo [acto en el Hotel Nacional de Cuba].— Seminario Martí-Rizol [organizado por el CEM, el Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, y la Embajada de Filipinas].— Recuerdo de José Cantón Navarro [homenaje en la Necrópolis de Colón a dos años de su muerte].— Homenaje a Lezama [en la Sala Bolívar del CEM. Concierto de Armando Orbón].— Los 33 años del CEM.— Homenaje de la Universidad de Santo Domingo a Armando Hart Dávalos [en el Aula Magna del Colegio Universitario de San Gerónimo].— De nuevo la edición crítica de la obra martiana [presentados los dos primeros tomos en el Parque Central de La Habana].— Visita del Embajador de Malasia [al CEM].— Martí y Ho Chi Minh [conferencia de Sonia Moro en la Casa de la Amistad de La Habana].— *Patria* ante los periodistas [conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz, en la Unión de Periodistas de Cuba].— Martí y las Artes [posgrado impartido por Sonia Moro en el CEM].— Homenaje a Cintio Vitier [en la Sala Bolívar del CEM].— El número 29 de la revista *Honda* [presentado en el Centro de Promoción Literaria Dulce María Loynaz].— Taller Nacional de Cátedras Martianas [en Las Tunas].— Homenaje a Néstor Kirchner [de la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí].— En la Casa de las Américas [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez en el Coloquio Internacional La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria].— Busto de Cintio Vitier [en el CEM].— Homenaje a Simón Bolívar [en el CEM]. Los escritores martianos y su obra [encuentro mensual de la Sociedad de Amigos del Libro en el CEM].— Fallece Francisco Noa [miembro del primer Consejo de Dirección del CEM].— Premio de Ensayo a Mayra Beatriz Martínez [investigadora del CEM].

108 SÁNCHEZ COLLAZO, ANA. [Palabras]. *AN CEM* (33): 321-322; 2010. (“Sección constante”)

En homenaje al doctor Armando Hart Dávalos con motivo de su ochenta cumpleaños.

6.1 Marcha de las Antorchas

109 ÁLVAREZ PONCE, MARÍA ELENA. “El 27, con todos, Marcha de las Antorchas”. *TRI HAB* 31 (3): [8]; 23 en., 2011. il.

Desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta el Parque Central.

110 CÁCERES, PATRICIA Y OSVIEL CASTRO MEDEL. “Una noche iluminada de historia”. *JUV REB* 46 (82): [1]; 26 en., 2011. il.

Incluye Homenaje a Martí en el Turquino y Dos Ríos.

111 JIMÉNEZ, MAYTÉ MARÍA Y YELANY S HERNÁNDEZ FUSTÉ. “Con el espíritu encendido del Apóstol”. *JUV REB* 46 (84): [1]; 28 EN., 2011. il.

112 “Un mar de fuego para honrar a Martí”. *JUV REB* 46 (77): [1]; 20 en., 2011. il.

113 “Martí salva”, *JUV REB* 46 (83): [1]; 27 en., 2011, il.

La Marcha desde la Escalinata universitaria.

114 PÉREZ, CELIA. “Marchó la juventud con antorchas hasta el Parque Central”. *GRAN* 28 en., 2011: [1].

115 [RUBIO, VLADIA] “Martí renace cada 28 de enero”. *BOH* 103 (3): 38; 11 febr., 2011. il.

Protagonizada por el estudiantado en vísperas del 28 de Enero, aniversario 158 del natalicio de José Martí.

116 “La vigencia de sus ideas sigue indicando el camino”. *TRI HAB* 30 en., 2011: [1]. il.

Cierre del homenaje del dúo Buena Fe en el Parque Central.

6.2 Memorial José Martí

117 BENÍTEZ CEREIJO, LOURDES M. “Historia de todos los días”. *JUV REB* 46 (70): [1]; 12 en., 2011, il.

El Memorial José Martí en su aniversario quince: Conferencia de Raiza Ruiz sobre restauración de documentos martianos; exposición Martí en la plástica cubana; y proyección del film *José Martí, el ojo del canario*.

118 CÁCERES, PATRICIA. “Reconocen a Fidel y Raúl por los 15 años del Memorial José Martí”. *JUV REB* 46 (84): [1]; 28 en., 2011. il.

119 CARRANDI CASTRO, MIGUEL. “Homenaje al amigo sincero”. *TRI HAB* 30 en., 2011: [1]. il.

Tributo de cientos de niños pertenecientes a las escuelas de Plaza, Cerro y Centro Habana.

- 120 MARRERO YANES, RAQUEL. “Confieren a Fidel y Raúl Moneda Conmemorativa del Memorial José Martí”. *GRAN* 28 en., 2011: 6. il.
- 121 PÉREZ, CELIA. “Celebrará el Memorial José Martí tres lustros de existencia”. *GRAN* 12 en., 2011: 6.
Su programa de actividades culturales.
- 122 “Memorial José Martí y Ministerio del Interior en mutuo homenaje”. *GRAN* 19 en., 2011: 2. il.
El Memorial le concede al MININT la Medalla Conmemorativa de Plata.

6.3 Sociedad Cultural José Martí

- 123 CÁCERES, PATRICIA. “Martí entre los ‘pinos nuevos’”. *JUV REB* 47 (4): 8; 26 oct., 2011.
Sobre encuentro de la Sociedad Cultural José Martí con los presidentes provinciales del Movimiento Juvenil Martiano.
- 124 GARCÍA ACOSTA, FÉLIX (FELO). “Bonsáis en la Sociedad Cultural José Martí”. *TRI HAB* 23 oct., 2011: 7. il.
- 125 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS. “Por la virtud de ser útiles”. *JUV REB* 46 (79): [1]; 22 en., 2011. il.
La Sociedad reconoció con importantes distinciones a personas e instituciones que promueven la vida y la obra del Apóstol.
- 126 LAZCANO, ERASMO. “Espacio para el pensamiento martiano”. Ent. Raquel Marrero Yanes. *GRAN* 21 oct., 2011. il.
Sobre promoción de la Sociedad.
- 127 MARRERO YANES, RAQUEL. “Debate proyecciones de trabajo Sociedad Cultural José Martí”. *GRAN* 25 oct., 2011: 2.
- 128 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “La Feria del Libro por primera vez en la Sociedad Cultural José Martí”. *HONDA* (31): [78]-79; 2011. il. (“En casa”) Homenaje a Teresita Fernández.
- 129 ORAMAS, ADA. “Martí y su ciudad”. *TRI HAB* 31 (7): 2; 20 febr., 2011.
Concurso convocado por la Sociedad.
- 130 ROJAS, ISRAEL. “Buena Fe predispone para buenas cosas”. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (31): [70]-74; 2011. il. (“Intimando”) Colaboración de la Sociedad con el dúo Buena Fe. Impacto de su canción dedicada a José Martí.
- 131 SOSA, ISAIRIS. “Jóvenes martianos visitan sitios históricos en la Isla de la Juventud”. *JUV REB* 46 (308): [8]; 18 oct., 2011. il.
Recorrido organizado por la Sociedad con motivo del 141 aniversario de la llegada de José Martí a Isla de Pinos, el 13 de oct. de 1870.

7. Promoción en el extranjero

2011

- 132 CALVIAC MORA, AIDA. “Angola rinde homenaje a José Martí, un héroe de todos”. *GRAN* 20 en., 2011: 5.

El vicepresidente de esta República firma libro de visitantes en el Memorial José Martí.

- 133 CARRASCO, JUANA. “En Caracas, con los hijos de Bolívar y Martí”. *JUV REB* 46 (85): 3; 29 en., 2011.

Celebración del 158 cumpleaños de José Martí, en la Plaza José Martí, de la parroquia Altagracia y en otros lugares de la capital venezolana.

- 134 “Concurso sobre José Martí en la Universidad Ramkhamhaeng”. *HONDA* (31): 79; 2011. (“En casa”) Nota de la Embajada de Cuba en Tailandia.

- 135 “Cuba, inagotable en la distancia”. *COR CUB* 17 (s n.): 17-24; primer trimestre, 2011. il.

Contenido de interés: Francia: Martí bien vale un homenaje.— Ghana: el Apóstol entre hermanos.— Argentina: flores para el amigo sincero.— China: un mensaje por Martí.— Honduras: Tegucigalpa evoca al Maestro.— Panamá: una deuda de gratitud con Cuba.— Haití: Martí en Radio Kiskeya.

- 136 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Homenaje a Martí en la tierra de Torrijos”. *GRAN* 14 en., 2011: 3.

Busto en la Universidad de Panamá bajo los auspicios de la Asociación de cubanos residentes en Panamá y la Cátedra martiana de esa Universidad.

2010

- 137 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (33): 309-336; 2010.

Contiene: En Quito [Acto político cultural durante el cual también se recordó a Eloy Alfaro, héroe nacional del Ecuador].— En la Ciudad de Guatemala [el 28 de enero se reunían en Ciudad Nueva ante el busto de Martí cubanos y latinoamericanos].— En la Ciudad de México [acto solemne al pie de la estatua de Martí en el Paseo de la Reforma con motivo del aniversario 157 del natalicio de José Martí].— En Caracas [homenaje en la fraterna Casa de Nuestra América José Martí].— En San Vicente y las Granadinas [acto el 28 de enero en el Instituto Cultural de Venezuela, en Kingstown, capital de estas islas caribeñas].— *Sin amores* [libro de José Martí: *Sin amores. Poesía en México* comp. por Alfonso Herrera Franyutti y presentado en el Centro Cultural José Martí de la Ciudad de México].— En Costa Rica [homenaje en la Universidad Nacional de Costa Rica con motivo del 157 aniversario del nacimiento de José Martí].— En la Universidad de Guadalajara [Carmen Suárez León impartía seminario sobre Nicolás Guillén. También ofreció conferencias en diversos centros culturales y en otras universidades].— Homenaje a Martí en Toluca [presentado el libro *Martí en México*, de Alfonso Herrera Franyutti].— Jornada martiana en

Argentina [organizada por el CEM].— Bolívar y Martí [III Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI*, en la Universidad Bolivariana de Venezuela].— Martí por México [conferencia y seminario de Yisel Bernardes Martínez, en la Universidad Autónoma de México].— La utopía martiana [Pedro Pablo Rodríguez participa en Congreso Internacional en Monterrey].— Martí por Chiapas [conferencia de José Antonio Bedia].— Cátedra Martiana en Saltillo [participación y conferencia de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM].— *VIII Encuentro de Cátedras Martianas* [en Puntarenas, Costa Rica].— Los *Versos sencillos* en griego [edición presentada en el II Festival Iberoamericano de Literatura en Atenas [LEA].— El CEM en la Universidad de Costa Rica [conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz].— Jornada Alfaro-Martí en Ecuador [invitadas María Caridad Pacheco y Sonnia Moro].— En el Congreso de SOLAR [participación de Pedro Pablo Rodríguez en el XII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, en San José de Costa Rica].— Especialización en Venezuela [acción posgraduada conciliada por el CEM y la Casa Nuestra América José Martí de Caracas].— El CEM por Venezuela [conferencias de Marlene Vázquez Pérez, Yisel Bernardes Martínez y David Leyva González].— En la Feria de Guadalajara [con las participaciones de David Leyva y Rodolfo Sarracino].

8. Relación con ciudades y pueblos

2011

- 138 CARRILLO ALONSO, NERY. “José Martí: su recepción en la naturaleza pinareña”. *HONDA* (31): [35]-37; 2011. il. (“Acontecimientos”)
- 139 CASTRO, MIGUEL ÁNGEL. “Con Martí por los cañadones de Baraera”. *JUVREB* 46 (244): [8]; 4 ag., 2011.
Referencia al Diario del Apóstol
- 140 “Martí en Tampa”. *BOH* 103 (2): 71; 18 nov., 2011. 26-27 de nov., 1891.
- 141 MARTÍNEZ, LUIS MARÍA. “José Martí en Paraguay”.— Asunción: Servilibro, 2011.— 288p.
DCEM

2010

- 142 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. *La cultura rusa en José Martí*.— Camagüey: Editorial Acana, 2010.— 110p.— (Suma y reflejo).
Incluye bibliografía y notas.
- 143 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. “La vida del gaucho de la pampa argentina desde una crónica martiana”. *ANMAR* (33): 163-173; 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

- 144 ABREU PUPO, ALEXÁNDER. “Dos cartas para una mirada desde la Cuba actual”. *AMB* (151): 20-23; mayo, 2011. il.
Cartas de José Martí a Máximo Gómez Báez (6 jul., 1877 y 20 jul., 1882)
- 145 CARTAYA COTTA, PERLA. “El hombre y su vocación. Mañach I”. *PAL NUE* 20 (209): 46-50; jul.-ag., 2011. il.
- 146 “Dos héroes, dos revolucionarios”. *GRAN* 19 mayo, 2011: [1]. il.
Contiene: El más lúcido de los cubanos: José Martí.— El hombre que ilumina: Ho Chi Minh.
- 147 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Frank País: un martiano consecuente”. *JUV REB* 47 (34): 5; 30 nov., 2011. il.
HONDA (32): [3]-5; 2011. il. (“Ideas”)
- 148 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Daría por usted mi vida... y otras mil”. *JUV REB* 47 (3): 7; 25 oct., 2011. il.
En el 190 aniversario del nacimiento de Rafael María de Mendive y Daumy.
- 149 ———. “Elección cívica y democrática sin precedentes”. *JUV REB* 46 (107): 5; 24 febr., 2011. il.
Oscar González Someillán, quien a los once años de edad cuidó a José Martí mientras sufría disentería, votó a favor del socialismo en el Referendo Constitucional del 15 de febrero de 1976.
- 150 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Saco y Martí. Coincidencias y divergencias”. *TEMAS* (67): 103-113; jul.-sept., 2011.
- 151 LACHATIGNERAI S POPA, JOEL. “Ada Bertha Frómata Fernández: honorable y virtuosa educadora martiana”. *HONDA* (32): 79; 2011. (“En casa”).
- 152 MARRERO YANES, RAQUEL. “El más documentado bibliógrafo martiano”. *GRAN* 12 sept., 2011.
Gonzalo de Quesada y Miranda, quien promovió la publicación de las *Obras completas* del Apóstol por parte de la Editorial Nacional de Cuba.
- 153 MESA ORTEGA, WILFREDO R. “Científicos de la geografía en la obra escrita de José Martí Pérez”. *HONDA* (32): [60]-62; 2011. il. (“Acontecimientos”)
David Livingstone (1813-1873). Henry Morton Stanley (1840-1904). Alexander von Humboldt (1759-1869). Charles Darwin (1809-1882).
- 154 RAMOS, CARLOS R. “Martí y la poesía hispanoamericana: dos temáticas recurrentes en la ensayística de Fina García Marruz”. *MAR MON* (1): 12-14; febr., 2011. DCEM
- 155 ROMERO, CIRA. “José Martí, Ramón Meza y *Mi tío el empleado*”. *TINT* (65): [1]-2; 8 mayo, 2011.

- 156 SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ. "Fermín Valdés: el delegado de Martí en Baracoa". *HONDA* (32): [57]-59; 2011. il. ("Acontecimientos")
- 157 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Lezama y Martí". *UNIÓN* 49 (70): 14-17; 2011.

2010

- 158 BOJÓRQUEZ URZAIZ, CARLOS E. "Fragmentos martianos. José Peón Contreras en la intimidad literaria de José Martí". *CHAC* (6): 55-60; 2010.

DCEM

- 159 FIGUEROA ANTÚNEZ, BERNARDO. *Yo dibujé a Martí: diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York* / sel., pról. y notas Jorge R. Bermúdez.— La Habana: Casa Editora Abril, 2010.— 150p.: il.

Incluye bibliografía y notas.

- 160 LEZAMA LIMA, JOSÉ. [Textos martianos]. Nota: "A cien años del natalicio de José Lezama Lima: el lugar de Martí" [por] Carmen Suárez León. *AN CEM* (33): 206-209; 2010. ("Vigencias")

"Obras en que [Lezama] nos ofrece la imagen viva del héroe poeta y donde declara que el *Diario de Playita a Dos Ríos* es 'el más grande poema escrito por un cubano'"

- 161 OCAMPO ANDINA, LOURDES. "Simón Bolívar en José Martí: de la historia a la literatura". *AN CEM* (33): 117-126; 2010. ("Estudios y aproximaciones")

- 162 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Martí en *Orígenes*: Lezama Lima". *REV BIB NAC* 101 (3-4): 29-30; jul.-dic., 2010. ("Aniversarios")

- 163 SCHULMAN, IVAN A. "Cubanos en México: dos mexicanos más". *LIT MEX* 21 (1): 181-196; 2010. ("Estudios y notas")

Sobre José María Heredia y José Martí.

Incluye resúmenes en español e inglés.

DCEM

- 164 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Ceremoniales de Lezama a los Diarios de José Martí". *REV BIB NAC* 101 (3-4): 22-28; jul.-dic., 2010. ("Aniversarios").

- 165 TORRES RUISÁNCHEZ, CARMEN MARÍA. "Luz, ala y garra: acercamiento a algunos motivos poéticos coincidentes en la poesía de José Martí y Dulce María Loynaz". *AN CEM* (33): 174-185; 2010. ("Estudios y aproximaciones")

10. Sobre libros y otros textos

2011

- 166 APARICIO Q., JOSÉ ANTONIO. "*José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York. En busca de nuevos equilibrios*". *HONDA* (32): 74-75; 2011. ("Páginas nuevas")

Sobre obra homónima de Rodolfo Sarracino.

- 167 _____. "*José Martí: interculturalidad y humanismo*". *HONDA* (31): 77; 2011. ("Páginas nuevas")

- Edición homónima publicada por la Cátedra José Martí de la Universidad Intercultural de Chiapas. Incluye las ponencias presentadas en el *Primer Coloquio Internacional José Martí* (Chiapas: 10-12 agosto, 2009)
- 168 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Concluye Taller *Pensamiento Revolucionario Cubano* dedicado al MININT” [Ministerio del Interior]. *JUV REB* 46 (231): [8]; 19 jul., 2011.
- En este evento se presentó el libro *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia*, de Ibrahim Hidalgo Paz.
- 169 DUEÑAS OQUENDO, JAVIER. “Amar a Martí, un modo de vivir”. *JUV REB* 46 (85): 2; 29 en., 2011.
- Sobre artículo “José Martí y la idea del bien” de Carlos Rodríguez Almaguer.
- 170 EZQUERRO, MARÍA. “*Cien pensamientos de José Martí*”. *TRI HAB* 31 (3): 7; 23 en., 2011. il.
- Sobre volumen homónimo editado por el Centro de Estudios Martianos.
- 171 “Homenaje al Apóstol”. *JUV REB* 46 (82): 6; 26 en., 2011. (“Qué hay de nuevo”) *Yo dibujé a Martí...* Diario de Bernardo Figueredo Antúnez con selección, prólogo y notas de Jorge R. Bermúdez. (De la Casa Editora Abril en el Sábado del Libro).
- 172 LEYVA, LEYLA. “Martí, universo en movimiento”. *GRAN* 20 sept., 2011. 6. il.
- Sobre consideraciones de Mayra Beatriz Martínez, autora de un laureado ensayo sobre el concepto de *nuestra América*.
- Incluye entrevista a la autora de *Convivencias de El viajero: nuestra América desde los márgenes*.
- 173 LOYOLA VEGA, OSCAR. “*El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi*”. *HONDA* (32): [73]-74; 2011. (“Páginas nuevas”).
- Fragmento de la presentación escrita por Oscar Loyola para esta obra publicada por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011.
- 174 MARRERO YANES, RAQUEL. “*Ismaelillo*. 130 años”. *GRAN* 1 dic., 2011: 3. il.
- 175 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “*De América soy hijo*”. *HONDA* (31): 76-77; 2011. (“Páginas nuevas”).
- Obra homónima del doctor Armando Hart Dávalos publicada por la Cátedra Juan Bosh.
- 176 SCHULMAN, IVAN A. “Revisionando el Norte”. *HONDA* (31): [75]-76; 2011. il. (“Páginas nuevas”).
- Sobre *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS* de un colectivo de autores.
- 177 TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA. “*La saga crítica de ISMAELILLO*”. *MAT* 12 (3): 59-60; sept.-dic., 2011.
- Sobre obra homónima de Caridad Atencio.
- 178 VITIER, CINTIO. “*Vida y obra del Apóstol José Martí*”. *HONDA* (31): 76; 2011. il.
- Nota de presentación en la nueva edición de este libro (2010).

2010

- 179 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. “Alegría martiana de Carmen Suárez León”. *AN CEM* (33): 210-212; 2010. (“Publicaciones”).
Sobre su *Ensayos del centro* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009).
- 180 ATENCIO, CARIDAD. “El artista como pasión y mundo. Rusia en José Martí”. *AN CEM* (33): 225-227; 2010. (“Publicaciones”).
Sobre la cultura rusa en José Martí de Luis Álvarez Álvarez. (Camagüey: Editorial Ácana, 2010).
- 181 LÓPEZ DELGADO, YISLENY. “Cómplice de la emoción más pura”. *AN CEM* (33): 228-229; 2010. (“Publicaciones”).
Edición de *Ismaelillo* con prólogo de Caridad Atencio (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009).
- 182 Presentación. *AN CEM* (33): 5; 2010.
Del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 33.
- 183 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Apóstoles, poetas, bandidos”. *AN CEM* (33): 220-224; 2010. (“Publicaciones”).
Sobre *Norteamericanos* de José Martí. Selección y estudio de Marlene Vázquez Pérez (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009).
- 184 SOTERA, MARÍA EMILIA. “Martí: novela histórica”. *AN CEM* (33): 196-205; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).
Sobre la primera novela histórica escrita sobre José Martí por *Un patriota* o por Franco Rander.
- 185 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Una lectura reveladora: Venezuela en José Martí, de Mirla Alcibíades”. *AN CEM* (33): 217-219; 2010. (“Publicaciones”).
- 186 _____. “Memorias de un encuentro. El pensamiento martiano frente a la globalización neoliberal”. *AN CEM* (33): 213-216; 2010. (“Publicaciones”).
Sobre *Cultura y globalización. José Martí en el siglo XXI* (Universidad de Guadalajara, 2009). Obra coordinada por el doctor Mario Alberto Nájera de la Universidad de Costa Rica.

10.1 Martí, José— *Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados*

- 187 [SAUTÍE RODRÍGUEZ, MADELEINE]. “Martiano Sábado del Libro”. *GRAN* 28 en., 2011: 12.
Títulos presentados: *Ni siervos futuros* [...] *Selección de documentos*/sel. Míriam Herrera; y las separatas *Nuestra América* y *El día de Juárez*/edición crítica.
- 188 TOLEDO SANDE, LUIS. “José Martí sobre nuestra América”. *BOH* 103 (4): 62; 25 febr., 2011. il.
Compilación prologada por Pedro Pablo Rodríguez (Colección Alba Bicentenario).

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 América Latina-Historia

2010

- 189 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “La independencia latinoamericana y su escenario anti-llano”. *AN CEM* (33): 127-134; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).

11.2 Amistad

2011

- 190 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “José Martí: la amistad y el deber”. *GRAN* 24 sept., 2011: 3.
“No se pueden hacer grandes cosas sin grandes amigos”. José Martí.

11.3 Ciencia y técnica

2010

- 191 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. “Más sobre Martí y Venezuela: los ‘recuerdos cubanos’ y otros temas en la revista *Vargasia*”. *AN CEM* (33): 69-86; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).
Sobre *Vargasia*, revista científica estudiada por José Martí.

11.4 Cultura

2011

- 192 TOLEDO SANDE, LUIS. “Legado que une justicia y belleza”. *BOH* 103 (21): 6-10; 21 oct., 2011. il.
Día de la Cultura Cubana
“Erguido en el camino que abrió Heredia, y en la cima de los valores nacionales, Martí cultivó y legó a la nación una obra signada por la amplitud humana”.

11.5 Cultura, política y revolución

2011

- 193 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Aniversario 50 del Girón socialista”. *BOH* 103 (9): 56-57; 6 mayo, 2011. il. (“Honda martiana”).
194 _____. “La cultura jurídica cubana, escudo moral de la Revolución”. *BOH* 103 (17): 16-17; 26 ag., 2011. il. (“Honda martiana”).
195 _____. “Una cultura radical y armoniosa”. *BOH* 103 (19): 17; 23 sept., 2011. il. (“Honda martiana”).
Nuestra cultura.

- 196 _____. “En defensa de la identidad cubana”. *BOH* 103 (7): 18-19; 8 abr., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 197 _____. “Ética, justicia y socialismo”. *BOH* 103 (24): 13; 2 dic., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 198 _____. “Forja y devenir de la nación cubana (I-II y final)”. *BOH* 103 (15): 14-15; 29 jul., 2011. 103 (16): 12-13; 12 ag., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 199 _____. “El imperio que denigra la justicia”. *BOH* 103 (23): 15; 18 nov., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 200 _____. “Importancia revolucionaria de la juridicidad”. *BOH* 103 (20): 12-13; 7 oct., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 201 _____. “Una lectura necesaria”. *BOH* 103 (12): 17; 17 jun., 2011. il. (“Honda martiana”).
Del Manifiesto comunista.
- 202 _____. “Mi familia es la Humanidad”. *JUV REB* 47 (46): 2; 14 dic., 2011.
“Invito a todo ser humano [...] a que haga uso de la ‘facultad de asociarse’, como dijo Martí, a que nos unamos y actuemos para salvar la Humanidad de una catástrofe irreversible”.
- 203 _____. “Necesidad del marxismo (I-II y final)”. *BOH* 103 (10): 20-21; 20 mayo, 2011. 103 (11): 16-17; 3 jun., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 204 _____. “*Nuestra América* en el siglo *xxi*”. *HONDA* (31): [31]-34; 2011. il. (“Acontecimientos”).
- 205 _____. “El predominio de la ética y de la ley”. *BOH* 103 (22): 18; 4 nov., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 206 _____. “La Revolución y el estado de derecho”. *BOH* 103 (21): 16-17; 21 oct., 2011. il. (“Honda martiana”).
- 207 _____. “Sobre el drama humano de nuestro tiempo (I-IV)”. *BOH* 103 (1): 18-19; 14 en., 2011. (2): 10-11; 28 en., 2011. (3): 18-19; 11 febr., 2011. (4): 16-17; 25 febr., 2011. il. (“Honda martiana”).

11.6 Democracia

- 208 LOZANO ROS, JORGE JUAN. “José Martí y la democracia del pueblo en armas”. *HONDA* (31): [55]- [58]; 2011. il. (“Acontecimientos”).
Contiene: Etapa de formación: 1853-1880.—Etapa de creciente madurez: 1881-1890.—Apóstol de la libertad de Cuba: 1891-1895.

11.7 Diplomacia

- 209 DÍAZ GAZÁN, YUDITH. “El cónsul José Martí”. *COR CUB* 17 (s. n.): 54-55; tercer trimestre, 2011. il.

11.8 Educación y enseñanza

2011

- 210 RODRÍGUEZ DEL CASTILLO, MARÍA ANTONIA. “Leer a Martí nos hace mejores seres humanos”. Ent. Alina M. Lotti. *TRA* 41 (4): 11; 24 en., 2011. il.
- 211 TURNER MARTÍ, LIDIA. “A los jóvenes hay que educarlos imperceptiblemente”. Ent. Alina Perera Robbio. *JUV REB* 46 (86): 4-5; 30 en., 2011. il.
- Diálogo con esta prestigiosa educadora “quien trae de vuelta al Apóstol, siempre tan nuevo, y nos lleva por meditaciones de hondura inolvidable”.

2010

- 212 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. “José Martí en las escuelas públicas de Cuba a inicios de la república, 1899-1920”. *AN CEM* (33): 186-195; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).
- 213 DÍAZ PENDÁS, HORACIO. *Apuntes martianos para las clases de historia de Cuba y otras ideas: dirigido a la formación y superación de maestros y profesores*. (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2010. 64 p.).
- Incluye bibliografía y notas.
- 214 PACHECO, MARÍA CARIDAD. “La educación como formación humana en José Martí”. *AN CEM* (33): 87-97; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).

11.9 Filatelia

2011

- 215 SANZ ARAUJO, LUCÍA. “José Martí y la filatelia cubana”. *BOH* 103 (22): 80; 4 nov., 2011. il.

11.10 Filosofía

2011

- 216 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. “El método filosófico de José Martí en la aprehensión humana”. *LOGOS* (115): 95-124; en.-abr., 2011.
- DCEM

11.11 Lingüística

2010

- 217 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. “El ethos martiano en diferentes tipos textuales”. En CANCELA MIRANDA, ELINA Y GUSTAVO HERRERA DÍAZ, eds. *Actualidad de los clásicos. III Congreso de Filología y Tradición Clásicas Vicentina*

Antuña in memoriam. (La Habana: Universidad de La Habana, Editorial Grupo de Estudios Helénicos, 2010. p. 217-229).

11.12 *Nuestra América*

2011

- 218 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “*Nuestra América* de José Martí”. *TRA* 41 (4): 10; 24 en., 2011. il. (“Nacionales”).

A ciento veinte años de su publicación, este ensayo es un llamado a la unidad.

2010

- 219 LOYOLA VEGA, OSCAR. “Caminando a través de dos Américas”. *AN CEM* (33): 98-105; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).

11.13 Poesía y cristianismo

2010

- 220 ALMENAS, EGBERTO. “Contra-lectura en torno a José Martí y la crítica de inspiración cristiana”. *AN CEM* (33): 60-68; 2010. (“Estudios y aproximaciones”).

11.14 Psicología

2011

- 221 GONZÁLEZ SIERRA, DIEGO JORGE. “El ideario martiano y la formación del hombre”. *HONDA* (31): [41]-45; 2011. il. (“Acontecimientos”).

Contiene: El ideal martiano de hombre.—La estrategia martiana para la formación del hombre: principios generales.—Formación del hombre latinoamericano y cubano.—Aspectos individuales de la estrategia martiana para la formación del hombre.

11.15 Racismo

2011

- 222 TOLEDO SANDE, LUIS. “No somos leños lanzados al agua”. *BOH* 103 (3): 12-16; 11 febr., 2011. il.

Referencias al pensamiento martiano.

11.16 Recepción martiana

2010

- 223 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL, comp. *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*. (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2010. 372 p.)

11.17 República

2011

224 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “La república en José Martí”. *JUV REB* 46 (248): 5; 9 ag., 2011. il.

Aspectos fundamentales de este concepto en el pensamiento y actuar del Apóstol ocuparon la conferencia ofrecida en el *II Encuentro de la cátedra La cultura de hacer política*.

11.18 Vigencia

2011

225 GÓMEZ, ANDRÉS. “Seguidores del pensamiento de José Martí”. *COR CUB* 17 (s. n.): 28-29; primer trimestre, 2011. il.

Sobre el actual proceso de rectificación en Cuba.

226 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Martí y la idea del bien”. *JUV REB* 46 (83): 2; 27 en., 2011. il.

¿Qué significa Martí para los cubanos? A partir de esta frase del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el periodista desarrolla su idea del Martí vivo y vivificador que debemos buscar.

227 SEXTO, LUIS. “El mandato martiano”. *JUV REB* 46 (84): 2; 28 en., 2011.

El periodista recuerda hoy la fórmula de José Martí ante las dificultades: pensar en cubano.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

- | | |
|--|---|
| <p>A</p> <p>“Antonio Maceo”; 2</p> <p>B</p> <p>“Bajo la pluma del poeta”; 3</p> <p>D</p> <p>“De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna”; 4</p> <p><i>Del agua refulgente. Sobre los versos de LA EDAD DE ORO</i>; 5</p> <p>“Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo”; 6</p> | <p>“Discurso en el Delmonico's en conmemoración de Simón Bolívar”; 15</p> <p>E</p> <p><i>La Edad de Oro</i>; 7-8, 16-17</p> <p><i>Escritos sobre América: discursos y crónicas norteamericanas</i>; 18</p> <p>F</p> <p>“Fragmentos del discurso sobre Bolívar, pronunciado por José Martí el 24 de julio de 1883”; 19</p> |
|--|---|

I

Ideario pedagógico; 9

J

José Martí: aforismos; 10

N

Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados;
20

Nuestra América; 21

Nuestra América / Nossa América; 11

O

Obras completas. Edición crítica; 1, 14

P

Poemas de LA EDAD DE ORO: THE GOLDEN AGE Poems; 22

T

Testamentos. Edición crítica; 12

Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer; 13

2. Índice onomástico

A

Abreu Pupo, Alexander; 144

Alcibiades, Mirla; 185

Aldrey, Fausto Teodoro de; 6

Alfaro, Eloy; 137

Alfonso Guerra, Aixa; 61

Almenas, Egberto; 220

Almendros, Herminio; 9

Alonso Reyes, Andria; 23

Alvarado Arias, Miguel; 56

Álvarez Álvarez, Luis; 142, 180

Álvarez Ponce, María Elena; 109

Aparicio, José Antonio; 166-167

Araujo, Orlando; 40

Arias García, Salvador; 179

Atencio, Caridad; 5, 52, 177, 180-181

Augier, Ángel; 107

B

Batlle, Jorge Sergio; 10

Bedia Pulido, José Antonio; 137, 189

Bellido Aguilera, Rolando; 62

Benítez Cereijo, Lourdes M.; 117

Benítez González, Jorge; 45

Bermúdez, Jorge R.; 159, 171

Bernardes Martínez, Yisel; 137, 143

Bojórquez Urzaíz, Carlos E.; 158

Bolívar, Simón; 4, 15, 40, 74, 107, 133,
137, 161

C

Cáceres, Patricia; 63-64, 110, 118, 123

Calviac Mora, Aida; 65, 132

Cancela Miranda, Elina; 217

Cano Socarrás, Roberto; 70

Cantón Navarro, José; 107

Capó Ortega, María Elena; 57

Carballo Hechavarría, Héctor; 39

Carrandi Castro, Miguel; 47, 119

Carrasco Martín, Juana; 40, 133

Carrillo Alonso, Nery; 138

Cartaya Cotta, Perla; 25, 145

Castro, Miguel Ángel; 139

Castro Medel, Osviel; 66-67, 101, 110

Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 36, 118,
226

Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 118

César, María Auxiliadora; 11

Collazo, Enrique; 26

Colombí, Beatriz; 18

Cordoví Núñez, Yoel; 212

D

Darwin, Charles; 153

Delgado Guerra, Sheyla; 70
 Díaz, Idania; 71
 Díaz Gazán, Yudith; 209
 Díaz Martorell, Roberto; 72-73
 Díaz Pendás, Horacio; 213
 Domínguez Cruz, Ana María; 168
 Domínguez Hernández, Marlen A.; 217
 Dueñas Oquendo, Javier; 169

E

Escalona Chádez, Israel; 223
 Esquerro, María; 170

F

Fernández, Teresita; 128
 Fernández Retamar, Roberto; 58, 106-107
 Figueredo Antúnez, Bernardo; 159, 171
 Figueredo Delgado, Yalenis; 76
 Figueredo Reinaldo, Oscar; 77
 Frómata Fernández, Ada Bertha; 151

G

García, Hugo; 91
 García Acosta, Félix (Felo); 124
 García Carranza, Araceli; 24
 García Marruz, Fina; 55, 154
 Gedleyihlekisa Zuma, Jacob; 107
 Gómez, Andrés; 225
 Gómez Báez, Máximo; 52, 144
 González Sierra, Diego Jorge; 221
 González Someillán, Oscar; 149
 Guillén, Nicolás; 137

H

Hart Dávalos, Armando; 78, 88, 107-108, 136, 147, 175, 193-207
 Heredia, José María; 163
 Hernández Fusté, Yelany; 111, 125
 Hernández Serrano, Luis; 27, 30, 148-149
 Herrera, Míriam; 20, 187

Herrera Díaz, Gustavo; 217
 Herrera Franyutti, Alfonso; 106, 137
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 34, 50, 107, 137, 150, 168, 224
 Ho Chi Minh; 107, 146
 Hoz, Pedro de la; 80
 Humboldt, Alexander von; 153

J

Jiménez, Mayté María; 111

K

Kirchner, Néstor, pres. Argentina; 107

L

Labaut López, Ileana; 82
 Lachataignerais Popa, Joel; 151
 Lazcano López, Erasmo; 126
 Leal Spengler, Eusebio; 107
 Leyva, Leyla; 172
 Leyva González, David; 28, 137
 Lezama Lima, José; 107, 157, 160, 162, 164
 Livingstone, David; 153
 López, César; 104
 López Delgado, Yisleny; 181
 López Mesa, Enrique; 33
 Lotti, Alina M.; 50, 210
 Loynaz, Dulce María; 165
 Loyola Peña, Brenda; 83
 Loyola Vega, Oscar; 173, 219
 Lozano Ros, Jorge Juan; 208

M

Maceo Grajales, Antonio; 2, 52
 Mañach Robato, Jorge; 145
 Marrero Yanes, Raquel; 84-86, 120, 126-127, 152, 174
 Martí, Mariano; 29
 Martín González, Marianela; 88

Martínez, Jeiddy; 89
 Martínez, Luis María; 141
 Martínez Díaz, Mayra Beatriz; 13, 54, 107, 172
 Martínez González, Luis Ernesto; 191
 Martínez Rodríguez, Walter Marcial; 37
 Marx, Karl; 203
 Mendive y Daumy, Rafael María; 148
 Menéndez, Mileyda; 89
 Mesa Ortega, Wilfredo R.; 153
 Meza, Ramón; 155
 Morales Agüero, Juan; 46, 51, 90-91
 Moreno, Yoelvis Lázaro; 91-92
 Moro, Sonnia; 137
 Motola Pedroso, Patricia; 59

N

Nájera, Mario Alberto; 186
 Niebla Delgado, Milagros; 61
 Noa, Francisco; 107
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 128, 175
 Nusa Peñalver, Juan Diego; 93

O

Ocampo Andina, Lourdes; 15, 161
 Oramas, Ada; 94-97, 129
 Orbón, Armando; 107

P

Pacheco González, María Caridad; 137, 214
 País García, Frank; 147
 Peña, Roly; 42-44
 Peón Contreras, José; 158
 Perdomo Carmona, Marialys; 57
 Perera Robbio, Alina; 211
 Pérez, Celia; 114, 121-122
 Pérez, Fernando; 41, 107
 Pérez Cabrera, Freddy; 98
 Poey Baró, Dionisio; 11

Polanco Brahojos, Rafael; 130

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 26
 Quesada Miranda, Gonzalo de; 152

R

Ramos, Carlos R.; 154
 Ramos-Horta, José Manuel; 107
 Randall, Elinor; 22
 Rander, Franco; 184
 Reyes Rodríguez, Dilbert; 42
 Riquenes Cutiño, Odalis; 64, 100-101
 Rizal, José; 107
 Robreño Dolz, Gustavo; 38, 49
 Rodríguez, Pedro Pablo; 20, 32, 98, 107, 137, 183, 188, 218
 Rodríguez Almaguer, Carlos; 31, 102-103, 169, 190, 226
 Rodríguez del Castillo, María Antonia; 210
 Rojas, Israel; 130
 Romero, Cira; 155
 Rubio, Vladia; 115
 Ruiz, Raiza; 117

S

Saco, José Antonio; 150
 Saidman, Daniela; 48
 Sáenz Fuente, Pablo José; 11
 Sánchez Collazo, Ana; 76, 108, 137
 Sánchez Guerra, José; 156
 Santos Moray, Mercedes; 162
 Sanz Araujo, Lucía; 215
 Sarrá, Crispín; 97
 Sarracino, Rodolfo; 107, 137, 166
 Sautié Rodríguez, Madeleine; 29, 187
 Schnirmajer, Ariela E.; 60
 Schulman, Ivan A.; 163, 176
 Sexto, Luis; 227

Sosa, Isairis; 131

Sotera, María Emilia; 184

Stanley, Henry Morton; 153

Suárez León, Carmen; 107, 137, 157,
160, 164

T

Tejera Galí, José Luis de la; 177

Toledo Sande, Luis; 4, 36, 188, 192, 222

Torres Ruisánchez, Carmen María; 165

Turner Martí, Lidia; 211

U

Urbino González, Daniel; 43

V

Valdés Domínguez, Fermín; 156

Varona Domínguez, Freddy; 216

Vázquez Pérez, Eduardo; 44

Vázquez Pérez, Marlene; 46, 107, 137,
183, 185-186

Verde Retana, Ana María; 53

Vitier, Cintio; 11, 23, 55, 68, 107, 178

X

Xi Jinping; 65

Z

Zayas-Bazán e Hidalgo, Carmen; 25

POR TAIMYR SÁNCHEZ CASTILLO: Periodista y editora del Portal José Martí del Centro de Estudios Marianos. Profesora adjunta de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de La Habana.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A NGUYEN PHU TRONG

El 9 de abril le era impuesta la más alta distinción del Estado cubano a Nguyen Phu Trong, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam, por el general de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en ceremonia efectuada en el Palacio de la Revolución. En su discurso de otorgamiento, Homero Acosta, secretario del Consejo de Estado, reconocía el apoyo de Phu Trong a su pueblo en la construcción del socialismo, su desempeño de grandes responsabilidades en el Partido y el Estado, y su constante interés en fortalecer la amistad entre Vietnam y Cuba.

DEL ANIVERSARIO 159 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

TEMAS MARTIANOS EN SÁBADO DEL LIBRO

El 28 de enero, en la Habana Vieja, se dedicaba el Sábado del Libro a presentar la reedición, a cargo del CEM, del primer tomo de *Temas marianos*, importante compilación de ensayos y artículos de Cintio Vitier y Fina García Marruz. La obra era comentada por un panel que constituían Carmen Suárez León e Ibrahim Hidalgo Paz, con Pedro Pablo Rodríguez como moderador, los tres investigadores del CEM. Fina García Marruz recordaba la manera en que ella y Vitier conformaron el volumen.

DAVID LEYVA EN BAYAMO

El 28 de enero, el investigador del CEM pronunciaba la conferencia “José Martí crítico de artes plásticas”, en el Salón Martí de la Escuela de Arte Oswaldo Guayasamín de Bayamo.

LA ADHILAC DE CUBA

La sección cubana de la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC) realizaba un homenaje a Eloy Alfaro y a José Martí en la tarde del 28 de

enero, en la Casa del Alba Cultural, con motivo del centenario del asesinato del líder ecuatoriano y del nuevo aniversario del natalicio martiano. Sergio Guerra Vilaboy y Pedro Pablo Rodríguez, presidente y vocal de la directiva internacional de la Asociación, se referían respectivamente a la obra e ideas de los próceres, y Edgar Ponce, embajador de Ecuador en Cuba, destacaba la importancia de los vínculos entre ambas personalidades.

DE LA OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS

En esta dependencia del Consejo de Estado de la República de Cuba, comenzaba a circular, el 28 de enero, un boletín mensual digital titulado *Suplemento Martiano*, que reúne informaciones, artículos y textos del Fondo José Martí, contenido de la documentación original del Maestro, que se conserva en dicha institución.

EN CHINA

El 20 de enero, en el parque Chaoyang de Beijing, se efectuaba un acto para recordar la efeméride martiana, al que asistían funcionarios de la Cancillería y del Partido Comunista de China y diplomáticos de países latinoamericanos y caribeños. El embajador cubano, Alberto Blanco, se refería a la vitalidad de la obra política y literaria de Martí como elemento clave para comprender el genuino proceso de integración concretado con la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

EN VENEZUELA

La Semana de la Cultura Cubana en Venezuela, del 21 al 28 de enero, era enca-

bezada por los aniversarios del natalicio de Martí y por el ciento treintaiuno de su llegada a esa tierra. Auspiciada por la Embajada cubana, la alcaldía de Caracas, la Cinemateca Nacional, el Comité de Solidaridad Mutua Venezuela-Cuba y la Asociación de Cubanos Residentes, la jornada incluía, en la mañana del 21 de enero, una marcha desde la Plaza Martí de Altagracia, por el antiguo camino de los Españoles de La Guaira a Caracas, Puerta Caracas y la Parroquia la Pastora. Esa mañana, en la Plaza Bolívar de Caracas, se ponían ofrendas florales y entre las intervenciones estaba la de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. El 24 de enero, la Casa de Nuestra América José Martí abrió sus puertas a la presentación del libro *Martiamérica*, de Ramón Losada Aldana. El 26, en la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, la estudiosa Mirla Alcibíades presentaba el libro *Venezuela y Bolívar en José Martí*, del historiador cubano residente en Morelia, México, Salvador Morales, otra edición de la Casa de Nuestra América. Finalmente, el 28 de enero, tenía lugar un acto en la Plaza José Martí de la Parroquia Altagracia en el que intervenían María León, diputada a la Asamblea Nacional; Humberto González, viceministro de Cultura; y Rogelio Polanco Fuentes, embajador de Cuba.

EN EL SALVADOR

El 26 de enero tenía lugar una velada dedicada al legado educacional del Maestro, en el Centro Cultural Nuestra América de la capital salvadoreña, con la presencia de Pedro Pablo Prada, embajador de Cuba. El presidente de la Coordinadora Salvadoreña de Solidaridad por Cuba, Raúl Martínez, leía una carta sobre el legado revolucionario de Martí

para Latinoamérica enviada por José Alfredo Pineda, del Comité de Amigos de Cuba en San José de Costa Rica. También se presentaba el documental *Yo soy un hombre sincero*, una emotiva biografía de Martí. El sábado 28, Radio Maya Visión transmitía un programa especial dedicado al Héroe cubano y en la plaza Martí, en el centro de San Salvador, se presenciaba otro acto martiano.

EN MÉXICO

El gobernador del estado mexicano de Campeche, Fernando Ortega Bernés, develaba una placa y un busto del escultor Manuel Romero en homenaje a José Martí, el 28 de enero, en la escuela primaria particular de esa ciudad que lleva su nombre. El cónsul cubano en la península de Yucatán, Jesús Manuel García Rodríguez, asistía en representación del embajador de Cuba en México, Manuel Aguilera de la Paz.

EN PANAMÁ

El 28 de enero se efectuaba, en el Parque Belisario Porras, donde se encuentra un busto de José Martí, el acto central por el aniversario del natalicio martiano, organizado por la Embajada de Cuba en ese país y la Asociación Martiana de Cubanos Residentes en Panamá. Antes se había colocado una ofrenda floral en la base del monumento, portada por el embajador cubano Reinaldo Calviac Lafferte y Ángel Isaías Baños Castaño, presidente de la AMCRP, quienes acompañados del profesor Miguel Ángel Candanedo, presidente de la Cátedra Martiana de la universidad de Panamá, encabezaban la reunión.

VISITA DEL HOSTOS COMMUNITY COLLEGE

Nelson Núñez Rodríguez, Wallace Egcomb y Lourdes Torres, profesores y directiva de finanzas respectivamente de este centro universitario de la ciudad de Nueva York, visitaban al CEM, el 9 de enero, para coordinar la presencia de estudiantes de esa casa de altos estudios en la institución martiana.

TALLER DE INVESTIGACIONES

Los días 12 y 13 de enero, los tres equipos de investigaciones del CEM (Historia, Literatura y Edición Crítica de las *Obras completas* de Martí) rendían informe a través de cada uno de sus integrantes del trabajo realizado durante el pasado 2011.

SOBRE LOS DIARIOS DE CAMPAÑA

Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, dictaba, en la tarde del martes 15 de enero, una conferencia acerca de esos textos del último viaje de José Martí, en 1895, como parte del ciclo titulado *La intimidad de la historia* que ofrecía el Centro Alejo Carpentier en la Habana Vieja.

IBRAHIM HIDALGO PAZ EN HOLGUÍN

El investigador del CEM viajaba a la ciudad de Holguín para presidir el jurado del XXIII *Encuentro de estudios sobre las guerras de independencia*, evento científico anual del Museo Casa Natal Mayor General Calixto García Íñiguez. El 16 de enero, día de la inauguración, impartía la conferencia "La Tesorería del Partido Revolucionario Cu-

bano en la organización de la guerra (1892-1895)". En la Casa del Combatiente, el día 19, explicaba "Las ideas guiadoras de Martí, ayer y hoy".

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN EL AUTOR Y SU OBRA

Este espacio en que el Instituto Cubano del Libro homenajea mensualmente a escritores cubanos se dedicaba, el 18 de enero, al investigador del CEM. En el salón de actos de la biblioteca Rubén Martínez Villena, de la Habana Vieja, exponía su labor un panel integrado por los investigadores y escritores Fernando Martínez Heredia, Eduardo Torres Cuevas, Ana Cairo Ballester y Carmen Suárez León. Rodríguez finalizaba agradeciendo a sus colegas y refiriéndose a su vida intelectual.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR A LA FRAGUA MARTIANA

El 20 de enero, el CEM abría su Salón Bolívar para hacer entrega de la distinción Pensar es Servir al Museo Fragua Martiana con motivo de sus cincuenta años de labor. Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, pronunciaba el elogio de la institución y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, entregaba el diploma al director de la Fragua, David Hernández Duanyb, quien usaba de la palabra. El acto era presidido por Armando Hart Dávalos, director de la OPM.

CONFERENCIAS BOLIVARIANAS

El CEM auspiciaba en su sede un ciclo de tres conferencias en coordinación con la Embajada venezolana en Cuba,

impartidas por el profesor Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano. Los asistentes eran estudiantes venezolanos de facultades universitarias de La Habana, Matanzas y Sancti Spiritus, más el personal diplomático de Caracas acreditado en Cuba. La primera, el 21 de enero, se titulaba "José Martí en 1881: seguir el ejemplo que Caracas dio". El 25 de febrero se exponía "Con los héroes de Bolívar y contra los criminales de los monopolios". Al término de esta, el embajador venezolano, Edgardo Antonio Ramírez, entregaba a María Elena Segura, vicedirectora del CEM, una bandera de su país y un retrato al óleo de El Libertador. La final, el 24 de marzo, tenía como título "Un bolivariano llamado José Martí".

HONDA NÚMERO 33

El sábado 21 de enero, se presentaba en la sede de la Sociedad Cultural José Martí este nuevo número de su revista *Honda*, que rinde homenaje a Ignacio Agramonte y Loynaz en el aniversario 170 de su natalicio. También se incluyen textos acerca de la conmemoración del centenario del natalicio martiano, sobre *La Edad de Oro*, el periódico *Patria* y acerca de la inauguración, en 1951, del mausoleo que guarda los restos del Maestro en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. La presentación estaba a cargo de la periodista Arleen Rodríguez Derivet.

EL CEM Y LAS CÁTEDRAS MARTIANAS

El 24 de enero, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, se incorporaba al encuentro de cátedras martianas de las

Universidades de Ciencias Pedagógicas del país, que se efectuaba en la sede del centro de altos de estudios de ese tipo en la ciudad de Matanzas, y allí leía la conferencia titulada “José Martí ante el siglo XXI”.

CURSO EN SANTA CLARA

Los días 25 y 26 de enero, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela, de Santa Clara, el curso de posgrado *Martí pensador*, que culminaba el 27 de enero con la conferencia “Martí ante los retos del siglo XXI”, la cual inauguraba el evento *José Martí, luz de la educación*, organizado anualmente por el centro de altos estudios.

PREMIACIÓN EN EL CEM Y ANIVERSARIO DEL PORTAL JOSÉ MARTÍ

El 26 de enero, se daban a conocer los galardonados del concurso infantil Si Ves un Monte de Espumas y el Premio Martiano Ramón de Armas, convocados por el CEM. El acto, en el Salón Bolívar, era presidido por María Elena Segura, vicedirectora del CEM, Renio Díaz Triana y David Leyva, jurados de los certámenes, y Liana de Armas, hermana del fallecido investigador del CEM Ramón de Armas. El mencionado premio fue compartido, y se le entregó a los trabajos “Con todos, y para el bien de todos”, de Jorge Juan Lozano, profesor universitario y asesor de la Oficina del Programa Martiano, y “Develar nexos perdurables: José Martí y las localidades cubanas: Un reto historiográfico”, de Israel Escalona Chádez, profesor de la Universidad de Oriente. Se le otorgaba mención a “*La Edad de Oro*;

empresa editorial martiana”, de Misael Moya y Yosbany Vidal, profesores de la Universidad Central de Las Villas, y a “José Martí a 100 años de su natalicio”, de Katia Figueredo, profesora de la Universidad de La Habana. En el acto se reconocía el trabajo del colectivo del Portal José Martí (www.josemarti.cu) en su quinto aniversario.

ELOY ALFARO

Un panel conmemorativo del centenario de la muerte del líder popular ecuatoriano Eloy Alfaro, se realizaba en el Salón Bolívar del CEM el 26 de enero, con la presencia de la diplomática Doris Melo, de la Embajada de Ecuador. La doctora Sonia Moro Parrado recordaba al patriota cubano Miguel Alburquerque, quien ayudó a los cubanos exiliados en Panamá donde conoció a Alfaro, y fue agente de tesorería del Partido Revolucionario Cubano en Guayaquil. María Caridad Pacheco, también investigadora del CEM, refería que Martí nunca visitó Ecuador, pero reconoció a sus personalidades, y explicaba, además, el apoyo dado por Alfaro, desde la presidencia ecuatoriana, a la revolución cubana.

HONORIS CAUSA PARA FINA GARCÍA MARRUZ

El solemne acto de investidura, por la Universidad Central Marta Abreu, de Santa Clara, se efectuaba en la mañana del viernes 27 de enero, en el Salón Bolívar del CEM. Ramón Saborido Loídi, rector del centro de altos estudios, entregaba el honorífico título a la poetisa y ensayista Fina García Marruz, quien ha dedicado buena parte de su trabajo a la investigación de la obra

martiana. Marilis Marrero, profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la referida universidad, tenía a su cargo el elogio de la homenajeada. En la ceremonia se hallaban presentes Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano; Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas; Alfredo Guevara, presidente del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano; Miguel Barnet, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba; y María Elena Segura, vicedirectora del CEM.

DE BAHÍA BLANCA AL CEM

Un grupo de profesores integrantes de la cátedra martiana de la Universidad del Sur, en Bahía Blanca, visitaba el CEM en la tarde del 3 de febrero para reunirse con los investigadores de la institución e informar acerca de sus trabajos. Adriana Rodríguez, presidenta de la cátedra Martínez Estrada-Martí y decana de la Facultad de Humanidades del mencionado centro de altos estudios de Argentina, explicaba las labores realizadas desde hace muchos años en torno a la obra de Martí. Claudio Gallegos se refería a su examen de varias publicaciones de Buenos Aires como *Cuba Libre* y *La República de Cuba* que apoyaron la lucha independentista cubana entre 1895 y 1898. Nora Stulis exponía la utilidad de los conceptos martianos acerca de la higiene, la salud para sus trabajos en tales temas, y Juan Francisco Coletta narraba sus estudios acerca de los asuntos de la Historia Antigua en los escritos del Maestro.

EN LA FERIA DEL LIBRO

El CEM se convertía en una de las sedes de esta fiesta del libro y efectuaba un

amplio programa de actividades para poner sus ediciones en circulación.

En la mañana del viernes 10 de febrero se presentaban los tomos 18 y 19 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí más el tomo 4 de la nueva edición en tirada masiva que auspicia el Instituto Cubano del Libro. Los tomos 18 y 19 compilan básicamente todos los textos del Maestro conocidos hasta la fecha que él publicara en el mensuario *La América*, de Nueva York, entre 1883 y 1884, y algunos de los que hay constancia de publicación en fechas posteriores. Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM que preparó esos volúmenes, disertaba al respecto. Acerca del tomo 4, Pedro Pablo Rodríguez, quien se halla al frente de la tarea de la edición crítica, se refería a sus contenidos: las secciones “Correo de los teatros”, “Boletines parlamentarios” y “Suelos y gacetas” de la *Revista Universal*, el diario mexicano de cuya redacción fue miembro el mayor de los cubanos entre 1875 y 1876. Rodríguez también daba a conocer la tercera edición de *Testamentos*, de José Martí, que agrupa varias cartas de despedida antes de que su autor arribara a Cuba en 1895. *Tu frente por sobre mi frente loca*, de Mayra Beatriz Martínez, era presentado en la tarde del mismo día por Cecil Canetti, de la Editorial del CEM, y Norma Vasallo, directora de la cátedra sobre la mujer de la Universidad de La Habana. La obra reúne un grupo sustancial de textos martianos acerca de la mujer, precedidos por un valioso estudio de su autora.

La protección del medio ambiente en Cuba, un modelo ejemplar, libro sobre temas de defensa de la ecología del italiano Vittorio di Cagno, estudioso de la obra de Martí, era comentado, el 13 de febrero, por Eusebio Leal Spengler, historiador

de la Ciudad de La Habana. Al acto, en el Salón Bolívar, asistían Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano; Marco Baccin, embajador de Italia en Cuba; y Fina García Marruz, Premio Nacional de Literatura. Esa tarde se ponía a la venta, en el mismo salón, dos nuevas ediciones de la institución: *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier, coeditado con la Oficina del Historiador de La Habana, y el primer tomo de *Temas martianos*, del propio Vitier y Fina García Marruz. Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, presidía el acto en el que hablaban el profesor Jorge Juan Lozano, acerca del libro de Vitier, mientras que Carmen Suárez León, investigadora del CEM, lo hacía de *Temas martianos*, compilación a la que se refería también Fina García Marruz.

El panel titulado *Patria como vehículo literario y artístico* se llevaba a cabo el 14 de febrero en el Salón Bolívar, con las exposiciones de Caridad Atencio, Salvador Arias y David Leyva, investigadores de la institución. La primera se concentraba en las reseñas martianas acerca de Antonio Maceo y Máximo Gómez. Arias abordaba la música en Martí, no solo mediante las críticas redactadas por él mismo, sino también a las que como editor publicó en *Patria*, y David Leyva atendía a la crítica martiana de artes plásticas en el semanario patriótico. Los estudiosos Alain Serrano, Mayra Beatriz Martínez, Raquel Vinat y Jamila Medina comparecían el 15 de febrero en el panel *Del texto al acto: la cubana normada en la pareja del siglo XIX*. Martínez, investigadora del CEM, se refería al tema de la mujer en la obra martiana. Le continuaba la presentación de *Toda Gabriela Mistral en REPERTORIO AMERICANO*, compilación en dos tomos de este título impreso

por la Universidad Nacional de Costa Rica y la Embajada chilena en el país centroamericano. El profesor Mario Oliva, uno de los compiladores, reconocía que dos colegas suyos, Maribel Soto y Francisco González, participaron en el trabajo de la colección y que esta se nutrió de la colaboración que desde 1919 y hasta 1951 sostuvo Gabriela Mistral con la revista *Repertorio Americano*, dirigida por Joaquín García Monge. Esa tarde, el director de la Oficina del Historiador de La Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, develaba una tarja conmemorativa en la casa que ocupa el CEM y que fuera la residencia donde vivió José Francisco Martí Zayas-Bazán (1878-1945), hijo del Apóstol, desde el 24 de febrero de 1916 hasta el 22 de octubre de 1945, junto a su esposa Teté Bances y Fernández Criado.

MARTÍ EN COLOQUIO SOBRE LA MUJER

“Cubanas en *Patria* (1892-1895): de la crónica de sociedad a los reportes de clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano” es el título de la ponencia de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, presentada en el Coloquio Internacional con el tema *Mujeres, circuitos de colaboración y asociacionismo en la cultura y la historia de la América Latina y el Caribe*, auspiciado por el Programa de Estudios de la Mujer de la Casa de las Américas, efectuado del 20 al 24 de febrero. El texto era leído por Luisa Campuzano, directora de dicho Programa, por encontrarse su autora en la Feria del Libro en la provincia de Villaclara. También se efectuaba una presentación especial del libro de Martínez editado por el CEM, *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*.

PRIMER TALLER DE CÁTEDRAS MARTIANAS LATINOAMERICANAS

En la mañana del 21 de febrero, se inauguraba el *I taller de cátedras martianas latinoamericanas*, en el Salón Bolívar del CEM, con la presencia de Armando Hart Dávalos y Héctor Hernández Pardo, director y subdirector de la Oficina del Programa Martiano, respectivamente, y de Mario Alberto Nájera, coordinador internacional de las cátedras martianas. Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, tenía a su cargo las palabras inaugurales y Armando Hart, en una intervención especial, alertaba que el mundo está en peligro de perecer y apuntaba que América Latina y el Caribe pueden desempeñar un papel vital para impedirlo. Andreína Bermúdez di Lorenzo, coordinadora de la Cátedra Bolívar-Martí de la Universidad Bolivariana de Venezuela, hacía entrega de ejemplares de la revista *Cielo de América*, dedicada al aniversario del ensayo martiano “Nuestra América”, y Carmen Farías, de la Universidad de Bahía, en Brasil, daba ejemplares de la traducción al portugués de *La Edad de Oro*. Las sesiones de trabajo comenzaban con un Panel sobre las cátedras martianas en Argentina con las exposiciones de Adriana Rodríguez, presidenta de la Cátedra Libre Martí-Ezequiel Martínez Estrada, de la Universidad de Bahía Blanca, y Ana Copes, presidenta de la Cátedra de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe). Seguidamente se proyectaban tres materiales audiovisuales de la serie *Luz martiana*, dirigida por la periodista Lisbet Ricardo Pupo, de la TV cubana. El 22 de febrero, se

abría un debate sobre las cátedras martianas en Brasil con los investigadores María Auxiliadora Cesar, Gabriel de Melo, María del Carmen Farías y Francine Mendes Dos Santos, quienes disertaban respectivamente acerca de los objetivos de estas en las universidades de Brasilia, Pernambuco y Bahía. Les continuaba el panel sobre las cátedras en las universidades mexicanas de Guadalajara y Veracruz, así como en la Bolivariana de Caracas, Venezuela. La primera estaba representada por su director, Mario Alberto Nájera; por la correspondiente en la Universidad de Xalapa, Veracruz, hablaba el profesor Bernardo García; y la profesora Andreína Bermúdez lo hacía por la cátedra de la Universidad Bolivariana de Caracas. También se leía la ponencia enviada por Silvia Alberti, presidenta de la cátedra martiana de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR A LUIS GARCÍA PASCUAL

El jueves 23 de febrero, el Salón Bolívar del CEM abría sus puertas al solemne acto en que Luis García Pascual recibía de manos de la directora de la institución, Ana Sánchez Collazo, la distinción Pensar es Servir que le era otorgada por su abnegada y meritosa labor en el estudio de la obra martiana. Enrique López Mesa, investigador del CEM, leía el elogio del galardonado. Entre los libros de García Pascual se destacan la compilación en cinco tomos del *Epistolario* martiano; *Destinatario José Martí*, que reúne las cartas recibidas por el Maestro; *Entorno martiano*, pequeñas biografías de personas vinculadas a la vida y obra de Martí; y *José Martí: documentos familiares*.

MESA REDONDA DE LA TV CUBANA

El viernes 24 de febrero, el canal Cubavisión de la TV cubana dedicaba este espacio a la conmemoración ciento diecisiete de los alzamientos que dieron inicio a la Guerra de Independencia convocada por José Martí. Los panelistas, todos miembros de la Academia de la Historia de Cuba, eran Eduardo Torres Cuevas, Yoel Cordoví e Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM.

ANA SÁNCHEZ COLLAZO EN VENEZUELA

La directora del CEM viajaba a Venezuela, del 24 de febrero al 6 de marzo, para impartir en la Casa de Nuestra América José Martí, en Caracas, la asignatura “Concepciones pedagógicas y éticas de Simón Bolívar y José Martí”, en el diplomado *Pensamiento emancipador Bolívar y Martí, desde Nuestra América*. Además, presentaba el libro *Martí y los jóvenes*, del investigador del CEM Salvador Arias, en la Biblioteca Nacional, y dictaba conferencias en el Instituto de Relaciones Internacionales Pedro Gual y a un grupo de cooperantes de la Misión Cultura, relacionadas con José Martí y la vigencia de su pensamiento.

SE DEDICARÁ LA FERIA DEL LIBRO A PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

En la clausura de la XXI Feria del Libro, el 4 de marzo, en Santiago de Cuba, se anunciaba que la Feria del próximo año 2013, será dedicada al historiador y periodista Pedro Pablo Rodríguez, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2009 y Premio Nacional

de Historia 2010. Zuleica Romy, presidenta del Instituto Cubano del Libro, expresaba que la decisión de rendir homenaje a Rodríguez, quien estaba presente en el salón del teatro Heredia, es coherente con el festejo por el cumpleaños 160 del Apóstol, que será la mayor motivación de la venidera edición de la fiesta de las letras impresas.

VISITANTES DE ESTADOS UNIDOS

El 5 de marzo, el Salón Bolívar del CEM se abrió a la visita de un grupo de diecinueve profesionales y estudiantes norteamericanos, quienes asistían a una conferencia del investigador de la institución Pedro Pablo Rodríguez, acerca de la situación actual de Cuba y la obra de José Martí. El grupo estaba presidido por Christian K. Anderson, del Departamento de Liderazgo Educativo y Políticas de la Universidad de Carolina del Sur.

CÁTEDRA MARTIANA EN RUSIA

El 13 de marzo se inauguraba la Cátedra José Martí en la Facultad de Periodismo de la Universidad Estatal Lomonósov, de Moscú, con la asistencia de Evgueni Kornéyev, vicerrector para Asuntos Internacionales, Iasen Zasurski, presidente de honor de la Facultad, el embajador de Cuba en Rusia, Juan Valdés Figueroa, y Anna Paisova, directora del Centro de Periodismo Iberoamericano.

MESA REDONDA PARA PATRIA

El canal Cubavisión de la TV cubana titulaba su espacio de la Mesa Redonda

del 13 de marzo *PATRIA: un periódico alto y hermoso*, dedicado al aniversario 120 de la fundación del periódico de Martí. Cuatro jóvenes periodistas formaban el equipo de panelistas: Taimyr Sánchez Castillo, del CEM, y Randy Saborit, Diony Sanabia y Jorge Hernández, de la agencia Prensa Latina.

ENCUENTRO MARTIANO EDITAS 2012

Organizado por la Sociedad Cultural José Martí de Pinar del Río, los días 13 y 14 de marzo se efectuaba el encuentro martiano *Editas 2012*. Dos de sus tres paneles se dedicaban al trabajo editorial desempeñado por el Maestro. En el primero, *Martí editor*, participaban Carmen Suárez León, investigadora del CEM; Rafael Polanco, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, y los escritores pinareños Pedro Luis Hernández y René Valdés. En este espacio se rindió homenaje al editor Imeldo Álvarez. El segundo panel se centró en el periódico *Patria* en su aniversario 120 y contó con intervenciones del crítico de arte Daniel Céspedes, el profesor Ramón Fernández Cala y el escritor Carlos Valdés Sarmiento.

HOMENAJE A LOS PERIODISTAS

El Día de la Prensa Cubana alcanzaba relieve particular este año por cumplirse el aniversario 120 de la aparición del periódico *Patria*, de José Martí. El 15 de marzo, en el CEM, se efectuaba un acto de reconocimiento a los reporteros vinculados a la promoción y difusión de la obra del Héroe Nacional cubano. Estaba presente Armando Hart Dávalos, director de la Oficina

del Programa Martiano, de quien Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, leía un mensaje de felicitación. Taimyr Sánchez Castillo, periodista del Portal José Martí, comentaba el quehacer periodístico del Maestro; mientras que Sánchez Collazo entregaba una rosa blanca a Pedro Pablo Rodríguez, por haber sido el seleccionado para homenajear en la Feria del Libro de 2013, y a Alexis Schlachter, quien recibió días antes el premio de periodismo científico por la obra de su vida.

CONFERENCIA EN VARADERO

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía en el balneario de Varadero, el 20 de marzo, la conferencia titulada “Partido, guerra y república en el ideario martiano”, como apertura del IX Simposio Internacional Educación y Cultura en Iberoamérica, organizado por la Universidad Pedagógica Juan Marinello, de Matanzas.

LA EDICIÓN CRÍTICA POR RADIO HABANA CUBA

La emisora internacional cubana Radio Habana Cuba transmitía los días 20 y 21 de marzo dos programas de su espacio *Formalmente informal* en que su realizadora y conductora, Violeta Ramos, entrevistaba a Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y director general de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, a propósito de esta monumental empresa.

LUCÍA JEREZ

En la mañana del 22 de marzo, Nanda Leonardini, miembro del Instituto de

Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, Perú, brindaba una lectura a los investigadores del CEM de su texto titulado “*Lucía Jerez*: Homenaje póstumo a dos amantes”. Su tesis es que el tema de la novela martiana refleja el amor entre Ana, una de las hermanas de José Martí, y el pintor mexicano Manuel Ocaranza.

EN RECUERDO DE JUAN MARINELLO

El CEM recordaba al gran intelectual cubano, en la tarde del 22 de marzo, con motivo del treintaicinco aniversario de su fallecimiento mediante un panel en que los investigadores Salvador Arias y María Caridad Pacheco se referían, respectivamente, a su presencia en la Guerra Civil española y a sus ideas latinoamericanistas. La sesión era presidida por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM.

MARTÍ EN EL DIARIO MEXICANO *LA JORNADA*

La Jornada Semanal, suplemento del diario *La Jornada*, dedicaba un amplio espacio en su número del 25 de marzo a varios trabajos de investigadores del CEM sobre las ideas y la vida del Maestro. Desde la portada se anunciaban los textos de Ibrahim Hidalgo Paz, “Martí y la emancipación humana”; de Salvador Arias, “Fantasía y realidad en *La Edad de Oro*”; de Carmen Suárez León, “A 130 años de *Ismaelillo*”; y de Pedro Pablo Rodríguez, “Nuestra América: la fundación del pensamiento latinoamericano”. La idea de la colaboración nació durante la visita a la institución del poeta Hugo Gutiérrez Vega, de *La Jornada Semanal*, y

fue coordinada por Taimyr Sánchez Castillo, periodista del CEM.

VISITANTES DE ITALIA Y EL VATICANO

Luciano Vasapollo, profesor de la Universidad La Sapienza, de Roma y director de la revista *Nuestra América. Rivista di analisi socio-politica e culturale sull'America Latina*, y el sacerdote Antonio Tarzia, director de la revista *Jesus. Mensile di cultura e attualità religiosa*, visitaban el CEM en la mañana del martes 27 de marzo y se reunían con Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura, respectivamente directora y vicedirectora de la institución; Vilma Mederos, directora de relaciones internacionales, y el investigador del CEM Pedro Pablo Rodríguez.

DEDICATORIA MARTIANA

El 27 de marzo, el diario habanero *Juventud Rebelde*, incluía una información con fotografía, firmada por el periodista Luis Hernández Serrano, quien explicaba que un ejemplar del libro *Galería de mujeres célebres*, de M. de Saint-Beuve, editado por la Librería Garnier Hermanos, en la calle Des Saints-Pères número 6, de París, fue dedicado por José Martí, en 1878, a Cristina Saborio, madre de María García Granados. El texto dice: “Cristina.—Las mujeres célebres no son las que lo han sido, sino las que merecen serlo. Yo reparo la injusticia de este libro, y pongo a su cabeza el nombre que le falta. Su amigo respetuoso, José Martí”.

EMBAJADOR DE ITALIA EN EL CEM

El CEM abría sus puertas, el 3 de abril, a Marco Baccin, embajador de Italia en

Cuba, interesado en la labor de la institución. En el encuentro participaban su directora, Ana Sánchez Collazo, y María Elena Segura, subdirectora.

CONFERENCIA SOBRE *PATRIA*

El 5 de abril, Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, impartía una conferencia sobre el periódico *Patria* a compañeros del Ministerio del Interior.

VENEZUELA Y BOLÍVAR EN JOSÉ MARTÍ

En la tarde del 5 de abril, en el Salón Bolívar del CEM, el investigador Pedro Pablo Rodríguez y el poeta venezolano Miguel Pérez, presentaban, ante su autor, la segunda edición del título *Venezuela y Bolívar en José Martí* del historiador Salvador Morales Pérez, miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

IBRAHIM HIDALGO EN TRABAJADORES

Este órgano de la Central de Trabajadores de Cuba, con frecuencia semanal, publicaba, el 8 de abril, el artículo del investigador del CEM, “Victoria de la unidad”, sobre la fundación del Partido Revolucionario Cubano por José Martí.

LOS QUINCE AÑOS DE LA OFICINA DEL PROGRAMA MARTIANO

En el Salón Bolívar del CEM, el 9 de abril, era homenajeada la Oficina del Programa Martiano en ocasión de su xv aniversario, con la presencia de su director Armando Hart Dávalos y personalidades

del Consejo de Estado, el Ministerio de Cultura y otras instituciones. En el acto se entregaban certificados de reconocimiento a fundadores de la OPM, y Pedro Pablo Rodríguez recordaba la labor revolucionaria de Armando Hart en la lucha clandestina y al frente de los Ministerios de Educación y Cultura. El Director de la OPM y presidente de la Sociedad Cultural José Martí, recibía la distinción Reparador de Sueños, de la Organización de Pioneros José Martí, la más alta que confiere a guías y colaboradores destacados, así como la Moneda conmemorativa Aniversario 50 de la UJC.

MESA REDONDA DEDICADA AL PRC

El martes 10 de abril, el canal Cubavisión de la TV cubana titulaba este espacio *Martí y el Partido de los hombres de buena voluntad*, para conmemorar el aniversario 120 de la creación del Partido Revolucionario Cubano. Los investigadores del CEM, Yaliemny Pérez Sardiñas, Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, integraban el panel.

LOS 120 AÑOS DEL PRC EN BERLÍN

En acto convocado por la Embajada de Cuba en la República Federal de Alemania, el 10 de abril, se conmemoraba el aniversario 120 de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Al encuentro asistían miembros de la misión diplomática y la Asociación de Cubanos Residentes en Alemania La Estrella de Cuba. Héctor Corcho Morales, encargado de los asuntos culturales de la misión.

LA CASA ZARAGOZANA DE JOSÉ MARTÍ

El 17 de abril, Agustín Montano Luis, director de teatro cubano, donaba al CEM el plano de la casa donde vivió José Martí en Zaragoza, España. El documento fue realizado por el arquitecto español Alberto Jesús Lafuente Sediles. Durante el encuentro, Ana Sánchez Collazo agradecía a Montano su labor en la conservación de esa vivienda que ocupa actualmente, sita en calle Manifestación, no. 13 principal, en la ciudad aragonesa.

NUEVA EDICIÓN DE RESISTENCIA Y LIBERTAD

En la tarde del jueves 19 de abril, el ensayista Enrique Sáinz presentaba, en el Salón Bolívar del CEM, la segunda edición del libro *Resistencia y libertad*, del poeta, ensayista y novelista Cintio Vitier (1921-2009); una entrega de las editoriales del CEM y la Casa de Nuestra América José Martí, de Venezuela. A la actividad asistían Roberto Fernández Retamar, presidente de Casa de las Américas; Fernando Martínez Heredia, director del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello; monseñor Carlos Manuel de Céspedes; Armando Hart Dávalos, presidente de la Oficina del Programa Martiano y otras personalidades. El acto culminaba con la entrega a Fina García Marruz de la distinción El Ángel de la Jiribilla, conferida a personalidades que han consagrado su vida a defender los valores culturales en la Isla.

PROGRAMAS ORÍGENES

Este espacio del canal Tele Rebelde de la TV cubana, dedicaba sus emisiones del

mes de abril a la recepción de la obra martiana. En el programa *Cuba en la Memoria del Mundo* participaba Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. El investigador de esta institución, Ibrahim Hidalgo Paz, era el invitado en los espacios *Maceo y la expedición de Costa Rica* y *El Tesorero de la Revolución*. Mientras en otros programas las también investigadoras del CEM, Yaliemny Pérez Sardiñas y María Caridad Pacheco, conversaban respectivamente sobre la primera carta conocida de José Martí y el primer viaje del Maestro a República Dominicana. Mayra Beatriz Martínez, investigadora de la institución, platicaba en otro espacio sobre Martí y la danza.

HOMENAJE PÓSTUMO A IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA

En el Memorial Caimito del Hanábana, al sur de la provincia de Matanzas, el 9 de mayo, directivos y trabajadores del CEM, la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí, rendían tributo póstumo a Imeldo Álvarez García, primer Premio Nacional de Edición, en 1998, y editor-asesor del Centro desde el año 2000 hasta poco antes de su deceso en 2011. En el solemne homenaje, el investigador Rodolfo Sarracino le dedicaba palabras de elogio.

CURSO A DOS MANOS

Los investigadores del CEM, Sonnia Moro Parrado, Carmen Suárez León y David Leyva pronunciaban respectivamente las conferencias “José Martí y la música”, “Las artes plásticas en José Martí” y “La poesía de José Martí”, en el curso dirigido a veintitrés estudiantes y una profesora de la Universidad de Woodbury, Los Ángeles, California, que tenía lugar del

14 al 29 de mayo en la sede de la Sociedad Cultural José Martí.

CURSO DE VERANO PARA ESTUDIANTES DE BOSTON

Del 14 de mayo al 9 de junio, un grupo de veintitrés estudiantes y dos profesores de Northeastern University de Boston, recibían, en el CEM, el curso de verano *Historia de la cultura cubana*, a cargo de los profesores Pedro Pablo Rodríguez y Yaliemny Pérez Sardiñas, investigadores del CEM, y Jorge Bermúdez, profesor de la Universidad de La Habana.

SIMPOSIO SOBRE EL PRC Y PATRIA

El simposio *Aportes al estudio del Partido Revolucionario Cubano y PATRIA* iniciaba en el Salón Bolívar, el 16 de mayo, con las palabras de bienvenida de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, a los participantes cubanos y extranjeros. La conferencia inaugural titulada “La creación del Partido Revolucionario Cubano: particularidades”, era pronunciada por la profesora Diana Abad Muñoz. A continuación, el historiador Jorge Ibarra presentaba la ponencia “El PRC ¿un partido obrero, de clase media o de liberación nacional?”. En las discusiones de ambos temas fungía como moderador el investigador Pedro Pablo Rodríguez. Posteriormente, el doctor Ibrahim Hidalgo Paz ofrecía la conferencia “El PRC en la Isla” y la profesora Francisca López Civeira disertaba acerca del concepto de revolución en *Patria*. La investigadora del CEM, María Caridad Pacheco, moderaba los debates de estas ponencias. El 17 de mayo, tenía lugar la segunda sesión del evento con la exposición de la filólo-

ga Carmen Suárez León titulada “El proyecto editorial de *Patria*”, y proseguía con el panel *Música y artes plásticas en Patria*, coordinado por la doctora Sonnia Moro Parrado, integrado por los estudiosos Salvador Arias García y David Leyva y dirigido por la investigadora Mayra Beatriz Martínez. La jornada concluía con la conferencia “La dimensión cultural del PRC” de la profesora Ana Cairo Ballester, en una mesa a cargo de la investigadora Marlene Vázquez Pérez. En el último encuentro, el 18 de mayo, se escuchaban las exposiciones “Sobre gobierno y funcionamiento social en José Martí” de Luis Toledo Sande y “¿Con todos, y para el bien de todos?” de Pedro Pablo Rodríguez. El doctor Rodolfo Sarracino era el moderador en las discusiones al respecto. El simposio concluía el 18 de mayo con las palabras de su secretario científico, Ibrahim Hidalgo Paz, y la entrega de la distinción Pensar es Servir al profesor venezolano Ramón Losada Aldana, que en sus palabras de agradecimiento mencionaba su compromiso histórico con Cuba y la Revolución. Seguidamente, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, elogiaba al prestigioso investigador.

MONUMENTO A MARTÍ EN CAMAGÜEY

En el Parque de la Juventud José Martí de la ciudad de Camagüey, en el área declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, se inauguraba, el 17 de mayo, un monumento de bronce en honor al Héroe Nacional cubano. La obra del artista local Roberto Estrada es una réplica del conjunto escultórico instalado allí en 2005, y fue llevada al bronce en el taller de fundición de la Fundación Caguayo, en Santiago de Cuba. El conjunto refleja

la labor educadora de Martí y consta de dos estatuas: una de 1,80 metros de alto, que representa al Maestro, de pie, con un libro en una mano, y otra del niño con quien conversa el Apóstol.

AUGUSTO CÉSAR SANDINO Y JOSÉ MARTÍ

El 18 de mayo, en el Auditorio Fernando Gordillo de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en Managua, estudiantes, profesores y diplomáticos conversaban sobre los legados del nicaragüense Augusto César Sandino y el cubano José Martí. La conferencia inicial era pronunciada por el historiador nicaragüense Aldo Díaz Lacayo.

CICLO DE CONFERENCIAS EN UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

El 18 de mayo, la Universidad de El Salvador (UES) y la Embajada de Cuba en ese país, inauguraban un nuevo ciclo de conferencias de la Cátedra José Martí en esa casa de estudios pública. Al evento asistían los académicos salvadoreños Luis Alvarenga y Rodolfo Rosales con las ponencias “Nuestra América” y “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, respectivamente; mientras que Magda Arias, de la sede diplomática, desarrollaba el tema “Madre América”. El ciclo concluía el 28 de junio con la ponencia “El testamento político de Martí”, a cargo del embajador cubano Pedro Pablo Prada.

NUEVA CÁTEDRA MARTIANA EN VENEZUELA

El 19 de mayo, en conmemoración de la caída de José Martí, era creada la cáte-

dra de la Misión Médica del Estado Carabobo, de Venezuela, por el historiador cubano Luis Enrique Fernández Supervielle, quien además pronunciaba una breve conferencia sobre las enfermedades en Martí, ante el colectivo de colaboradores de la Salud.

SÁBADO DEL LIBRO PARA JOSÉ MARTÍ

En este espacio auspiciado por el Instituto Cubano del Libro, en la Calle de Madera de la Plaza de Armas, el 19 de mayo, conmemorando el aniversario 117 de la caída en combate del Maestro, la Editorial del CEM presentaba dos títulos. La filóloga Marlene Vázquez Pérez comentaba *Las martianas escrituras*, en presencia de su autor Osmar Sánchez Aguilera, profesor cubano que trabaja en el Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, y el historiador Pedro Pablo Rodríguez se refería al tomo 5 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en tirada masiva. El primer volumen reúne ensayos sobre la poesía del Apóstol —con *Versos libres* como eje— y estudios sobre su relación con Darío, el modernismo, Heredia y México, su concepción de cultura, el ensayo “Nuestra América” y su recepción dentro y fuera de Cuba. El segundo título agrupa los textos escritos por José Martí desde el 1.º de enero de 1877 hasta mediados de 1878, es decir, desde su salida de México hacia La Habana, el recorrido por la península de Yucatán, su estancia en Guatemala y el viaje de partida y retorno a México para casarse.

LA REVISTA HONDA

El número 34 de esta fraternal publicación de la Sociedad Cultural José

Martí, dedicado al aniversario 120 de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, era presentado, el 19 de mayo, en la sede de esa institución martiana por el viceministro de Cultura, Fernando Rojas. La nueva entrega reúne textos de Ibrahim Hidalgo Paz, Raúl Rodríguez La O, Yoel Cordoví y otros estudiosos del asunto central. La presencia china en Cuba, la historia del teatro Amadeo Roldán y la espiritualidad del Apóstol, temática de un taller celebrado el pasado diciembre en el CEM, son otras propuestas de esta entrega. La actividad homenaje al aniversario 117 de la caída en combate de José Martí, era presidida por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

ANA SÁNCHEZ COLLAZO EN ARGENTINA

El 19 de mayo, la directora del CEM, Ana Sánchez Collazo, compartía en la ciudad bonaerense con estudiosos de la obra del Apóstol, entre ellos, Atilio Borón, Vicente Battista, Mario Goloboff, Ana María Ramb, Nita Silvestrini y jóvenes investigadores del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. El 22 de mayo, pronunciaba la conferencia “José Martí y la educación en el siglo XXI”, durante la reinauguración de la Sala José Martí, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a la que asistía Jorge Lamadrid Mascaró, embajador de Cuba en ese país. Dos días después, intervenía en el Foro Latinoamericano por la Identidad y la Integración que cada año organiza la Cancillería argentina, con un análisis del ensayo martiano “Nuestra América”.

EL ANIVERSARIO 117 DE LA CAÍDA EN COMBATE DE JOSÉ MARTÍ EN EL MUNDO

En Dushanbe, capital de la República de Tayikistán, la escuela de música Piotr Ilich Chaikovski, honraba la efeméride con un concierto de sus mejores alumnos, organizado por el comité tayiko de amistad con Cuba. En Rusia, la reunión regional de las asociaciones de residentes cubanos en ese país, Ucrania y Belarús, incluía un panel sobre cultura e identidad nacional, que proponía la difusión de la obra del Maestro con ayuda de las nuevas tecnologías. En España, el representante de Cuba en Madrid, Alejandro González, repasaba la obra revolucionaria de José Martí, ante miembros del movimiento español de solidaridad con Cuba. En Costa Rica, tenía lugar una asamblea homenaje a José Martí, en el Liceo Diurno que lleva su nombre, en Puntarenas, a la que asistían Antonio Pérez Pardo, embajador de Cuba en ese país. En Ecuador, era colocada una ofrenda floral al pie del monumento a José Martí, levantado en el recinto Mitad del Mundo, sito en la periferia de Quito, y Erik Cubiles, cónsul cubano, recordaba la amistad entre Eloy Alfaro y el Apóstol.

LOS AMORES DEL APÓSTOL

Este era el título de la conferencia que pronunciaba el escritor villaclareño Yamil Díaz Gómez, el 23 de mayo, ante colectivos de la Embajada de Cuba en Santiago de Chile, el Instituto Chileno-Cubano de Cultura José Martí y el Movimiento de Solidaridad con Cuba en ese país. El investigador, participante en la Feria Internacional del Libro Zi-

cosur 2012, compartía, además, apuntes de su libro *Crónicas martianas*, Ediciones Capiro, 2001.

CONFERENCIA EN LA UNAM

El 24 de mayo, en el Auditorio Ricardo Flores Magón de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, se conmemoraba el primer centenario del natalicio del filósofo mexicano Leopoldo Zea Aguilar, con una mesa dedicada a los próceres de *nuestra América*, en la que intervenía el poeta Waldo Leyva, consejero cultural de la Embajada de Cuba en ese país, con el texto “Martí, hombre de su tiempo”.

INVESTIGADORES DEL CEM EN CONGRESO DE LASA

Pedro Pablo Rodríguez y Marlene Vázquez Pérez participaban como ponentes en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), que se desarrollaba del 24 al 26 de mayo en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos. El jueves 24, en la mesa número 214, titulada *Race and Decolonization in Societies in Transition from Slavery: Late 19th Century: Cuba and Brazil*, coordinada por Armando García, profesor de la Universidad de West Indies en Trinidad, Pedro Pablo Rodríguez leía su ponencia “De esclavo a cubano. El negro en la mirada de José Antonio Saco y de José Martí”, y Marlene Vázquez defendía el tema “Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados: diálogo, descolonización y antirracismo en ‘Nuestra América’ de José Martí”. Al día siguiente, ambos investigadores y la escritora Ma-

rilyn Bobes, se reunían con profesores y estudiantes de la Universidad de San José, en la sede de esta institución, encuentro coordinado por la colaboradora del CEM, Anne Fountain.

SEMINARIO JUVENIL MARTIANO

El 26 y 27 de mayo tenía lugar el XXXVIII Seminario Nacional Juvenil Martiano en la Escuela Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas Julio Antonio Mella. El evento iniciaba con las palabras de Lidia Turner, presidenta de honor del jurado. Los sesentaicinco trabajos elegidos se discutían en diez comisiones, en las cuales participaban quince trabajadores del CEM. En la noche del 26, el profesor Jorge Juan Lozano presentaba el libro *Tras los pasos de José Julián Martí y Pérez*. El día 27 concluía el Seminario en el Memorial José Martí con la premiación de veintisiete obras y la entrega al CEM de la moneda Aniversario 50 de la UJC, así como la distinción Reparador de Sueños, de la Organización de Pioneros José Martí, la más alta que confiere a guías y colaboradores destacados.

ESTUDIANTES DE PUERTO RICO EN EL CEM

Del 4 de junio al 6 de julio el CEM era sede del curso de verano *Cuba: su historia y actualidad* al que asistían treinta estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Las especialistas del Centro, Sonnia Moro Parrado, María Caridad Pacheco y Yaliemny Pérez Sardiñas, impartían las clases de Historia de Cuba. Otras temáticas eran desarrolladas por directivos e investigadores de la institución. “La

economía cubana” era presentada por Pedro Pablo Rodríguez; “Las organizaciones políticas y de masas”, por María Elena Segura; “Martí y Hostos: próceres de América”, por José Antonio Bedia; “El movimiento estudiantil cubano”, por Jorge Juan Lozano; “Las artes plásticas en Cuba”, por David Leyva; y “La educación cubana en la Revolución. Principales transformaciones”, por Ana Sánchez Collazo. Los veintidós alumnos de Derecho del grupo recibían conferencias relacionadas con el Derecho en Cuba y el pensamiento jurídico de José Martí.

POSGRADO PARA ALUMNOS ESTADOUNIDENSES

La profesora Kaifa Roland y quince alumnos de la Universidad estadounidense de Colorado, recibían en el CEM, del 4 de junio al 13 de julio, el curso de posgrado *Raza, género y turismo en la Cuba contemporánea*. Los investigadores del CEM, María Caridad Pacheco y Pedro Pablo Rodríguez pronunciaban las conferencias “La Revolución Cubana. Sus antecedentes”, y “Martí, la cultura cubana y los Estados Unidos”, respectivamente, mientras que María Elena Segura, subdirectora de la institución, desarrollaba el tema “La educación y la salud pública en Cuba: almas de la Revolución”.

CURSO DE VERANO PARA ESTUDIANTES DE NUEVA YORK Y PUERTO RICO

Del 11 al 22 de junio, en el CEM, tenía lugar el curso de verano *Cuba: su historia y actualidad*, en el cual participaban quince estudiantes y seis profesores

de Hostos Community College, de Nueva York, así como dieciséis alumnos y una profesora de la Universidad Politécnica de Puerto Rico. Los profesores eran directivos e investigadores del CEM y otros estudiosos cubanos. En el programa de estudio estaban las conferencias “Vida y obra de José Martí” y el “Panorama general de la Historia de Cuba”, de Yaliemny Pérez Sardiñas; “Martí y Hostos: próceres de América”, de José Antonio Bedia; “El movimiento estudiantil cubano”, de Jorge Juan Lozano; “La educación cubana en la Revolución. Principales transformaciones”, de Ana Sánchez Collazo; “La economía cubana actual. La doble moneda”, de Pedro Pablo Rodríguez; “Las artes plásticas en Cuba”, de David Leyva; y “La mujer cubana. Historia y actualidad”, de Sonnia Moro Parrado.

PERIODISTA BRASILEÑA EN EL CEM

La licenciada en Periodismo Amanda Sanpaio, de la Universidad Federal de Ceará, de Brasil, recibía, del 16 de junio al 13 de julio, la asesoría del investigador del CEM Pedro Pablo Rodríguez en su estudio sobre el epistolario martiano.

CONFERENCIA MARTIANA

La investigadora del CEM María Caridad Pacheco pronunciaba, el 21 de junio, la conferencia “Razones para un nombre”, como miembro del *Panel por la canariedad y la historia* de la Asociación Canaria de Cuba Leonor Pérez Cabrera, que tenía lugar en la sede de esa agrupación y en el cual intervenían, además, su presidente Carmelo González, la artista

plástica y escritora Thelvia Marín y el profesor Sergio Valdés Bernal.

NUEVO ENCUENTRO

Del 25 al 27 de junio tenía lugar en Quito la VII reunión del *Consejo José Martí de solidaridad mundial*, un programa de la UNESCO encargado de promover la ética martiana y el sentido humanista de la obra del Maestro. El encuentro era presidido por Héctor Hernández Pardo, coordinador ejecutivo del Programa de la UNESCO y subdirector general de la Oficina del Programa Martiano.

Los miembros del Consejo que asistían eran Mario Alberto Nájera, coordinador internacional de las cátedras martianas y profesor de la Universidad Mexicana de Guadalajara; el intelectual y político dominicano Max Puig; el italiano Vittorio di Cagno, vicepresidente de la Unión Internacional del Notariado Latino; el investigador estadounidense James Cockcroft y el estudioso mexicano Alfonso Herrera Franyutti. Así como el profesor y diplomático nicaragüense Francisco Lacayo; la española Rosa Colledvall, presidenta de la Fundación de Ayuda a las Culturas Indígenas; la jurista venezolana Lesbia Morales Castillo; el ensayista venezolano Aníbal Márquez Muñoz; Alfredo Vera, de la Fundación Guayasamín, de Ecuador; y Pedro Monreal, en representación de la Oficina de la UNESCO para la ciencia en el Caribe.

Por Cuba participaban Ana Sánchez Collazo y Pedro Pablo Rodríguez, directora e investigador del CEM, respectivamente. La primera informaba acerca del trabajo internacional de esa institución y el segundo se refería a la labor de la edición crítica de las *Obras*

completas de José Martí. Erasmo Lazcano, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, hablaba sobre las diversas labores de esta organización y Pedro Martínez Pires, periodista de Radio Habana Cuba, departía sobre la difusión dada por esa emisora internacional al Programa de la UNESCO.

Durante las sesiones de trabajo fueron incorporados al Consejo el escritor ecuatoriano Raúl Pérez Torres y el profesor Miguel Ángel Candanedo, de la Universidad Nacional de Panamá.

El Ministerio de Cultura ecuatoriano, en alianza con el de Relaciones Exteriores, organizaba el encuentro. En el acto inaugural efectuado en la Capilla del Hombre, construida por voluntad del gran pintor andino Oswaldo Guayasamín, la ministra de Cultura, Eryka Sylva Charvet, daba la bienvenida a los visitantes, recibía el diploma Honrar, Honra y una estatuilla de Martí, a la vez que era portadora de la distinción La Utilidad de la Virtud otorgada al presidente Rafael Correa. Ambos documentos se entregaban a nombre de la Sociedad Cultural José Martí.

Los miembros del Consejo ofrecían también conferencias durante las Jornadas Académicas *Alfaro-Martí y el ideal integracionista latinoamericano*, efectuadas en la Universidad Central del Ecuador. Ana Sánchez Collazo se refería al alcance ético de las ideas pedagógicas martianas y Pedro Pablo Rodríguez analizaba las concepciones del ensayo “Nuestra América” en su relación con el pensamiento moderno.

Los viajeros a Quito depositaban ofrendas florales ante los monumentos a Eloy Alfaro y a José Martí; y visitaban la población Mitad del Mundo, donde se ubica, una estatua del Maestro.

LA EDAD DE ORO EN FRANCIA

En el mes de junio aparecían dos números de la revista, traducidos a la lengua francesa por L'Atelier du Tilde, una asociación de profesores de español residentes en Lyon, ciudad de Francia. Las publicaciones de este gremio tienen carácter artesanal. Cada uno de los cuatro números de *La Edad de Oro* verá la luz en folleto independiente, del mismo tamaño y con igual cantidad de páginas que la edición príncipe, cosido al lomo y sobre excelente papel. Además, reproducirá algunos de los grabados originales, debidamente restaurados, y las tapas serán de color dorado.

NUEVA ORGANIZACIÓN DEL FONDO JOSÉ MARTÍ

El 5 de julio, en el Salón Bolívar del CEM, la especialista Iliana Guzmán, de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE), presentaba una nueva organización del Fondo Documental José Martí, inscrito desde 2005 en el registro Memoria del Mundo, de la UNESCO. El Fondo José Martí está compuesto por 2 435 documentos relacionados con la vida y la obra del Maestro, reúne casi la totalidad de sus manuscritos conocidos, es atesorado por el CEM y se conserva en la OAHCE.

EXPOSICIÓN DE TÍTULOS DEL CENTRO

La Editorial del CEM conmemoraba los treintaicinco años de la institución el 12 de julio con una exposición, en el Salón Betances, de más de cien tí-

tulos de sus colecciones: Corcel, Colibrí, Estrella, Ala y Raíz, Orbe Nuevo, Meñique, Rayo (Ediciones electrónicas: CD-ROM) y Ediciones Especiales. En el acto, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, reconocía la labor de las diez trabajadoras de esa área de trabajo y mencionaba otros nombres relacionados con sus resultados históricos.

PROFESIONALES ESTADOUNIDENSES EN EL CEM

Del 14 al 21 de julio, un grupo de quince profesionales del Burlington College, Vermont, Estados Unidos, participaba en el curso de verano *José Martí y la educación cubana*, que transcurría en la sede del CEM. Entre los cursantes, el profesor y coordinador del grupo, Armando Vilaseca, comisionado de Educación del estado de Vermont. Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, impartía las conferencias: “Vida y obra de José Martí”, “El ideario pedagógico del Maestro” y “La educación en Cuba”. Mientras, María Elena Segura, subdirectora de la institución, presentaba el tema “La práctica pedagógica en las universidades cubanas”.

LOS TREINTAICINCO AÑOS DEL CEM

Estudiosos de la vida y la obra de José Martí celebraban el aniversario treintaicinco de la institución con un acto solemne que tenía lugar el 19 de julio en el Salón Bolívar. Un mensaje de felicitación al CEM enviaba Juan Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido y vicepresidente del Consejo de

Estado. Presidían el evento Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, Fernando Rojas, viceministro de Cultura, y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. En la actividad eran reconocidos los investigadores Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo, Carmen Suárez, Salvador Arias, Enrique López, Marlene Vázquez, Caridad Pacheco, Rodolfo Sarracino, Lourdes Ocampo, David Leyva y Mayra Beatriz Martínez. Se homenajeaban fundadores y colaboradores del Centro, entre ellos, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Celia Sánchez, Haydeé Santamaría, Roberto Fernández Retamar, Nydia Sarabia, Julio Le Riverend, Ángel Augier, José Antonio Portuondo, Francisco Noa y Ela López Ugarte. La directora del CEM destacaba la labor de sus antecesores: Roberto Fernández Retamar, Luis Toledo Sande, Ismael González, Enrique Ubieta y Rolando González Patricio, así como distinguía a los trabajadores, María Elena Segura, Yudeisy Pérez, Cecil Canetti, Luis Morera, Regina Arango, Alina Fuente, Vilma Mederos, Sahily Alonso y Yallemny Pérez. También Graciela Rodríguez (*Chela*), secretaria ejecutiva de Armando Hart, era reconocida por su labor. Otras relevantes personalidades cubanas y extranjeras eran vinculadas a los resultados del CEM, entre ellas, Eusebio Leal Spengler, César Portillo de la Luz, Silvio Rodríguez, Juan Carlos Miró, María Cutiño, Lucila Sardiñas, Ivan Schulman, Alfonso Herrera Franyutti, Mario Alberto Nájera, Vittorio de Cagno, Luis Caro, Paul Estrade y Jean Lamore. En el acto, la Sociedad Cultural José Martí entregaba al CEM su distinción La Utilidad de la Virtud. También la Unión de Jóvenes

Comunistas, la Organización de Pioneros José Martí, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, el Instituto Superior de Diseño y varios artistas de la plástica reconocían al Centro. La actividad finalizaba con la presentación de un audiovisual sobre Roberto Fernández Retamar, quien se unía a los festejos por el nuevo aniversario.

DONDE MARTÍ CRECE

Así titulaba el diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, su conversación con Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, sobre los objetivos fundacionales, los equipos de trabajo, la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí y el quehacer nacional e internacional de la institución. La entrevista era publicada el 19 de julio, cuando el CEM cumplía treintaicinco años.

FALLECE BONACHEA

El singular artista, profesor y estudioso de la obra martiana, Vicente Rodríguez Bonachea, fallecía el 20 de julio. El CEM exhibe una pieza suya con la imagen de José Martí entre el conjunto de platos de loza donados a la institución por reconocidos creadores. La cubierta del tomo 13 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí reproduce un fragmento de su obra *De donde crece la palma*, por cortesía de su autor.

X ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Del 26 al 28 de julio se efectuaban este evento y el III Encuentro Internacional

Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano, en Maracaibo, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela. Ambos encuentros, convocados por la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) bajo el lema “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”, sumaban un total de ciento catorce ponencias. El jueves 26 tenía lugar la ceremonia de apertura en el auditorio del Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo, a la que asistían su director Lino Morán Beltrán, Mario Alberto Nájera, coordinador de la Red Internacional de Cátedras Martianas, el cónsul cubano Luis García Trujillo, el reconocido profesor venezolano Ramón Losada Aldana, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, Andreína Bermúdez Di Lorenzo, coordinadora de la Cátedra Bolívar-Martí de la UBV, y otros representantes del país sede, Argentina, Colombia, Cuba, México y Puerto Rico. Durante la primera jornada sesionaron tres mesas de trabajo: *La CELAC y la ALBA, caminos para nuestra América; Naturaleza, sociedad y problemas ambientales en la economía de mercado y Pensamiento pedagógico latinoamericano como vía para la emancipación de los pueblos de nuestra América*. En esta última, María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, presentaba la ponencia “Referentes nustramericanos en las concepciones educativas de José Martí: claves para la independencia”. El viernes 27 se instalaban otras cuatro mesas de trabajo. En la primera, *Bolívar y Martí: referentes teóricos para una nueva cultura comunicacional liberadora*, comparecían en nombre del CEM la investigadora Yaliemny Pérez Sardiñas y la informática Devorah Lisset Covas Ramos, con las ponencias “*Patria: una nueva forma de hacer política*” y “*El Portal José Martí y su impacto en la promoción del pen-*

samiento martiano”, respectivamente. En la mesa segunda, *Martí: Bolívar tiene que hacer en América todavía*, el destacado investigador venezolano Ramón Losada Aldana pronunciaba la conferencia “Venezuela en Martí”, y la especialista del CEM Lourdes Ocampo Andina exponía el tema “Simón Bolívar en José Martí, de la historia a las letras”. La tercera mesa reunía a los ponentes que abordaban la temática “Estados Unidos, la Unión Europea y el intervencionismo en el mundo actual”. Entre ellos, el estudioso mexicano Mario Alberto Nájera se refería al “Capitalismo e intervenciones, el colonialismo actual”; y Luis Alberto Morera Fernández, *webmaster* del *Portal José Martí*, presentaba el texto “José Martí en su interior”. En la cuarta mesa, *Poesía, prosa y cultura universal en la obra martiana*, los investigadores del CEM, Ibrahim Hidalgo Paz y David Leyva, dictaban respectivamente los trabajos “Vigencia de las ideas fundacionales del Partido de Martí” y “José Martí, Juan Antonio Pérez Bonalde y el drama de la vida moderna”. Además, las estudiosas del CEM, Carmen Suárez León y Mayra Beatriz Martínez, hablaban sobre los temas “Cifras poéticas del *Cuaderno de apuntes 6: emergencias de Ismaelillo*”, y “Son ellos, es él, somos nosotros...: caminos martianos hacia el diálogo intercultural”, respectivamente. “El Consejo Nacional de Cátedras Martianas como órgano coordinador de las cátedras martianas en las universidades cubanas”, era el título del trabajo de María Elena Segura Suárez, subdirectora del CEM. El texto “‘Sección constante’: una ventana al mundo moderno” lo presentaba Taimyr Sánchez Castillo, periodista del *Portal José Martí*, y el profesor Jorge Juan Lozano expli-

caba la “Fundamentación filosófica de la ideología martiana”. También participaban en el encuentro las profesoras cubanas María Eugenia Azcuy Rodríguez, presidenta de la cátedra martiana del Instituto Superior de Diseño Industrial, y Yurama Cardet, del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas.

CICLO DE CONFERENCIAS *JOSÉ MARTÍ Y NUESTRA AMÉRICA*

Este evento se efectuaba del 7 de agosto al 9 de octubre con frecuencia semanal todos los martes, en la Casa Universitaria del Libro, institución adscripta a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y sita en el Distrito Federal. La conferencia inaugural “Martí en México” era pronunciada por el estudioso Alfonso Herrera Franyutti. *José María Heredia en José Martí* era tema del conversatorio del poeta Waldo Leyva, consejero cultural de la sede diplomática cubana en ese país. “*Bolívar en Martí*” era el asunto tratado por el historiador Salvador Morales. El estudioso Adalberto Santana *Morazán exponía el trabajo “Juárez en José Martí”*. “Las ideas del Héroe Nacional cubano sobre la identidad y otredad indígena de nuestra América en el siglo XXI”, era presentada por el estudioso Samuel Sosa Fuentes, de la UNAM. “*José Martí y Ernesto Che Guevara*” era el título del estudio de Carlos Véjar. El profesor cubano residente en México, Osmar Sánchez Aguilera, se refería a su libro, editado por el CEM, *Las martinianas escrituras*. La especialista Adriana Lamoso también disertaba en ese ciclo de conferencias auspiciado por la UNAM, la Coordinación de Humanidades, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, y la Embajada de Cuba en México.

FALLECE JOSÉ ANTONIO APARICIO

El 8 agosto, en San Cristóbal de las Casas, municipio del estado mexicano de Chiapas, fallecía, a la edad de ochenta y un años, el intelectual mexicano José Antonio Aparicio Quintanilla, también conocido como el poeta Ricardo Bogrand, compañero de Roque Dalton en la llamada Generación Comprometida y en el Partido Comunista de El Salvador. Estudioso de la obra del Maestro, colaboraba con el CEM y fundó la cátedra martiana de la Universidad Inter-cultural de Chiapas (UNICH), San Cristóbal de las Casas, El Salvador, donde era profesor hacía ocho años.

TÍTULO SOBRE LA VIDA FAMILIAR DE JOSÉ MARTÍ

El escritor cubano Froilán González presentaba, el 9 de agosto, en el marco de la XVII Feria del Libro de La Paz, Bolivia, el libro *Creciente agonía, un acercamiento a la vida familiar de José Martí*. Los autores del texto, González y su esposa Adys Cupull, se inspiran en las vidas de los padres del Maestro, Leonor Pérez Cabrera y Mariano Martí y Navarro.

COLOMBIANAS EN EL CEM

El 4 de septiembre se iniciaba la estancia de las estudiantes Diana Carolina Gamboa Gamba y Mary Luz Guerrero Bonilla, de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de Bogotá, República de Colombia, quienes eran asesoradas en el estudio del ideario pedagógico martiano por la investigadora del CEM María Caridad Pacheco, que

además les impartía un curso de pregrado sobre la vida y la obra de José Martí. También la filóloga Sahily Alonso, promotora cultural de la institución, les impartía el curso titulado *La normativa y construcción textual desde el enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural*. Los estudios de ambas culminarán en agosto de 2013.

FALLECIÓ REBECA ROSELL PLANAS

El 5 de septiembre fallecía en Santiago de Cuba la historiadora y maestra martiana Rebeca Rosell Planas, a la edad de noventaiocho años. Había nacido en esta ciudad el 5 de julio de 1914. Integró la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Academia de la Historia de Cuba. Sus mayores aportes a la historiografía cubana radican en sus investigaciones acerca de la obra de José Martí. Destacan su libro *Las claves de Martí y el plan de alzamiento para Cuba* (1948), y su texto “Sentido del sacrificio en Martí”, incluido en el volumen publicado en 1954, *Homenaje a José Martí 1853-1953*, tributo santiaguero al centenario martiano.

MARTÍ EN LA FERIA DEL LIBRO DE SALTILLO

La obra martiana estaba presente en la Feria Internacional del Libro de la ciudad de Saltillo, la capital del estado mexicano de Coahuila. El 14 de septiembre, durante la noche inaugural del evento, que se desarrollaba en los espacios del Centro Cultural Universitario de ese estado, Pedro Pablo Rodríguez,

investigador del CEM, ofrecía una conferencia acerca de la universalidad creciente de Martí en el siglo XXI. Dos días después, el propio investigador presentaba el título *Las martianas escrituras*, impreso por la Editorial del CEM, y cuyo autor, Osmar Sánchez Aguilera, profesor cubano residente en México, también se refería a su obra.

CURSO PARA NORUEGOS

Del 15 de septiembre al 29 de noviembre transcurría en el CEM el curso *José Martí y la música* para seis estudiantes y cuatro profesores de Noruega. Salvador Arias García, investigador de la institución, era el profesor principal del curso, en el que también intervenían las investigadoras de la institución Sonnia Moro Parrado y Yaliemny Pérez Sardiñas, y el instructor de música Rubén González Moro.

CONFERENCIA DE SALVADOR ARIAS

El 21 de septiembre, el investigador del CEM pronunciaba en la sede de la Sociedad Cultural José Martí la conferencia “Martí y la música”, como parte de la Maestría de Educación Artística organizada por la Universidad Pedagógica Enrique José Varona.

HOMENAJE A CINTIO VITIER

El 25 de septiembre era recordado en el CEM el noventaíun aniversario del natalicio del destacado intelectual cubano con un acto solemne al que asistían su viuda, la reconocida poetisa Fina García Marruz, hijos y amigos. En la ocasión elogiaban al Presidente de Honor del CEM Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, y el investigador italia-

no Vittorio di Cagno. Además, se exhibía el capítulo 4 del audiovisual *Conversaciones con Cintio Vitier*, del realizador Héctor Veitía, en el que el propio Vitier platicaba sobre momentos importantes de su vida y obra.

CURSO DE POSGRADO SOBRE *PATRIA*

El curso *José Martí y el periódico PATRIA* transcurría en el CEM del 26 de septiembre al 19 de diciembre con frecuencia semanal todos los miércoles, para conmemorar así los ciento veinte años de esa publicación. Salvador Arias García e Ibrahim Hidalgo Paz, investigadores del CEM, eran los profesores principales. El curso lo iniciaba Hidalgo Paz con la conferencia “Función de *Patria* en la concepción martiana de la organización revolucionaria”. En otro momento el propio estudioso se refería al antia-nexionismo y anticolonialismo en ese periódico. La profesora Mildred de la Torre platicaba en dos conferencias sobre el autonomismo y los autonomistas en *Patria*. Los estudiosos del CEM, Salvador Arias García y David Leyva González, trataban respectivamente la música y las artes plásticas en *Patria*; y las características del periodismo martiano eran explicadas por el estudioso Pedro Pablo Rodríguez López. Las especialistas del CEM, Carmen Suárez León y Caridad Atencio Mendoza, analizaban respectivamente las estrategias editoriales de *Patria* y las estrategias estéticas en algunas semblanzas publicadas en ese periódico. La historiadora Yaliemny Pérez Sardiñas, exponía el trabajo titulado “La presencia de los clubes revolucionarios en el órgano oficioso del Partido”. “*Patria* como discurso literario

plural” era el tema que presentaba la educadora Ana María Verde.

EMBAJADOR DE GUATEMALA EN EL CEM

El embajador de la República de Guatemala en Cuba, Juan León Alvarado, visitaba el 28 de septiembre, la sede del CEM. Ana Sánchez Collazo y Vilma Mederos, directora y especialista en Relaciones Internacionales de la institución, recibían al distinguido diplomático y le conversaban sobre los objetivos fundacionales y quehacer del Centro.

MARTHA CRUZ EN EL ISDI

La especialista del CEM participaba, el 6 de octubre, como jurado en el evento *José Martí y mi ciudad* que organizaba la Sociedad Cultural José Martí y transcurría en la sede del Instituto Superior de Diseño.

LA REVISTA *HONDA*

El número 35 del órgano de la Sociedad Cultural José Martí, dedicado a la figura de Antonio Maceo, era presentado, el 9 de octubre, en la sede de esa institución por Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana. En la publicación aparece el texto “Antonio Maceo: ética y coraje”, de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí; y el artículo “Eloy Alfaro: un americano de creación”, de la investigadora del CEM María Caridad Pacheco González, que alude al vínculo del prócer ecuatoriano con la independencia de Cuba. La revista incluye, además, escritos de los estudio-

sos Damaris A. Torres Elers, Israel Escalona, Antonio Álvarez Pitaluga, Abelardo H. Padrón Valdés y Jorge Freddy Ramírez.

CONVENIO HOMENAJE A MARTÍ

El 11 de octubre, en la sede del CEM, la Asociación Hermanos Saíz (AHS) e instituciones de la Oficina del Programa Martiano (OPM) rubricaban un convenio de colaboración que vincula a los jóvenes artistas con la promoción, conservación y divulgación del ideario del Héroe Nacional cubano. Presidían el acto Armando Hart Dávalos, director de la OPM y presidente de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM), Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, Rafael Polanco Brahojos, vicepresidente de la SCJM, y Luis Morlote, presidente de la AHS. La jornada había iniciado con una sesión de la Cátedra Cultura de hacer política en la cual los ponentes, Rafael Polanco Brahojos, director de la revista *Honda*, Yaliemny Pérez Sardiñas, investigadora del CEM, y Enrique Ubieta, periodista y filósofo, abordaban los desafíos actuales en el tema de hacer política.

CURSO PARA ABOGADOS DE VERMONT

Del 15 al 19 de octubre un grupo integrado por veintidós profesionales de Burlington College, de Vermont, Estados Unidos, asistía al curso de posgrado *Cuba: Historia y Derecho. El pensamiento jurídico de José Martí*, que transcurría en el CEM y otras instituciones de La Habana. Yaliemny Pérez Sardiñas, investigadora del CEM, pronunciaba la conferencia “Vida y obra de José Martí. Pensamiento jurídico de José Martí”.

HOMENAJE A CÉSAR PORTILLO DE LA LUZ

El Día de la Cultura Cubana era celebrado en el CEM el 18 de octubre con un homenaje al destacado compositor latinoamericano y activo colaborador con la institución, César Portillo de la Luz, en ocasión de su noventa cumpleaños. En la jornada se estrenaba el audiovisual *35 años de una familia*, del historiador Rubén Pérez, dedicado al aniversario treintaicinco del CEM, en el cual intervenían el intelectual cubano Roberto Fernández Retamar, primer director del CEM, Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, y los investigadores y trabajadores, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo Paz, Carmen Suárez León, Marlene Vázquez, Cecil Canetti, Yudeisy Pérez, David Leyva y Vilma Mederos.

CÁTEDRA EN RUSIA

La cátedra José Martí de la Universidad Estatal Lomonosov quedaba inaugurada, el 18 de octubre, en el marco de la jornada por el Día de la Cultura Cubana, y con la presencia de los embajadores de Cuba y Guatemala, Juan Valdés y Estuardo Meneses, la directora del Centro Iberoamericano de esa universidad, Ana Paisova, y el presidente de la Facultad de Periodismo, Yassen Zassoursk.

GRUPOS DE MISIÓN RIBAS EN EL CEM

Los días 19 de octubre, 2 y 29 de noviembre, visitaban el CEM tres delegaciones, cada una conformada por más de un centenar de alumnos, profesores y facilitadores de la Misión José Félix Ribas, de la República Bolivariana de Venezuela,

que busca universalizar, promover y profundizar la educación en ese país como un derecho del pueblo. Los grupos eran recibidos por Ana Sánchez Collazo, directora de la institución.

CALENDARIO PARA JOSÉ MARTÍ

El 23 de octubre, en el CEM, Pedro Martínez Pires, subdirector de Radio Habana Cuba (RHC), presentaba el Calendario 2013 de esa emisora, ilustrado con la imagen de José Martí, captada por el fotógrafo José María Mellado, del mural realizado hace tres décadas por el pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. Asistían al acto destacadas figuras de la cultura cubana y representantes diplomáticos en Cuba de Antigua y Barbuda, Bolivia, Dominica, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Haití, Surinam y Ecuador. Participaba, además, Gabriel Navarrete, presidente de la Asociación española Cultura y Cooperación Internacional, quien junto a la Fundación Guayasamín trabajó en la confección y producción del calendario.

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO EN VALENCIA

Con el objetivo de rescatar y debatir sobre los valores universales de José Martí y la vigencia de su pensamiento, tenía lugar una jornada en Valencia, España, el 25 de octubre, en la cual el Subdirector General de la Oficina del Programa Martiano pronunciaba una conferencia sobre la vida y la obra del Maestro. También exponían Susana Sardiñas, consejera cultural de la Embajada de Cuba, Alfons Cervera, coordinador del Foro de Debates de la Universidad de Valencia, José Osuna, presidente del Club Unesco

Protección Patrimonio Intangible Civilizaciones Antiguas de Valencia, y David Rodríguez, presidente de la Asociación Valenciana de Amistad con Cuba José Martí, quienes se referían al papel del intelectual comprometido, la educación y la UNESCO basada en los principios de Martí, la solidaridad internacionalista cubana como ejemplo práctico de valores martianos, la visión latinoamericanista e integradora de José Martí presente hoy en la política y la cultura en América Latina.

LOS VEINTICINCO AÑOS DE LA BIBLIOTECA ESPECIALIZADA

El XXV aniversario de la Biblioteca Especializada José Martí (BEJM) del CEM era celebrado el 1ro. de noviembre en el Salón Bolívar de la institución. La jornada abría con el documental *XXV años de cultura y legado martiano*, dirigido por el historiador Rubén Pérez, investigador del CEM, y basado en una idea de Yudeisy Pérez, directora de la BEJM. En la actividad se entregaban ocho bibliografías martianas, homenajes de la Biblioteca a ocho destacados intelectuales cubanos: Raúl Roa, Cintio Vitier, Ramón de Armas, Ángel Augier, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo Paz, Carmen Suárez León y Salvador Arias García. Las bibliografías compilan en orden cronológico y alfabético la mayoría de los documentos de estos autores sobre José Martí.

EL CEM EN CLACSO

Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, participaba del 6 al 9 de noviembre en la Asamblea General del

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), del cual forma parte la institución, y que tenía lugar en la ciudad de México, Distrito Federal, al mismo tiempo que la *Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales*, iniciativa de CLACSO para promover el pensamiento crítico latinoamericano en la región y en el mundo, con el apoyo del Programa de la UNESCO para la Gestión de las Transformaciones Sociales.

MONUMENTO A JOSÉ MARTÍ EN BERLÍN

La escultura fundida en bronce, *Martí universal*, del destacado artista cubano de la plástica Alberto Lescay Terencio, enclavada en los jardines de la Embajada de Cuba en Alemania, era develada el 9 de noviembre en el marco del XVI Encuentro Europeo de Solidaridad con Cuba.

FALLECIÓ SALVADOR MORALES

En Morelia, México, fallecía, el 10 de noviembre, el historiador, profesor y periodista cubano Salvador Morales Pérez. Había nacido en La Habana el 9 de diciembre de 1939. Fue investigador en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, dirigió la Sala Martí y el *Anuario Martiano* de la Biblioteca Nacional de Cuba (1972-1978), e impartió la cátedra de Historia de la Cultura Cubana en el Instituto Superior de Arte de 1978 a 1992. En México fue investigador del Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo y profesor-investigador titular C de tiempo completo en la maestría y el doctorado del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,

en Morelia. Fue un gran impulsor de las actividades académicas de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), coeditor de la revista *Nuestra Historia* y vocal de su ejecutivo internacional; y autor de una veintena de importantes obras de historia de Cuba y América.

CARIDAD ATENCIO Y LOS CUADERNOS DE APUNTES

El título de Ediciones Unión, *Los cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*, de la investigadora del CEM Caridad Atencio, era presentado por el también estudioso de la institución Pedro Pablo Rodríguez y el ensayista Enrique Saíenz, el 14 de noviembre, en la Sala Rubén Martínez Villena de la UNEAC.

XV ANIVERSARIO DE CONCIERTO MARTIANO

El 20 de noviembre se festejaban los quince años del Concierto Didáctico *Palabras e ideas de José Martí: Poesía y música*, en el CEM, sede de este espacio cultural con frecuencia semanal y dirigido a alumnos de enseñanza primaria, secundaria básica y de la Universidad del Adulto Mayor. En la actividad, la dirección del CEM reconocía la labor de Noemí Valdés, Juan Espinosa y María del Carmen Ballester, fundadores y animadores de ese espacio.

TALLER DE CÁTEDRAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La segunda edición de este encuentro nacional tenía lugar los días 20 y 21 de noviembre en la Universidad José Martí Pérez de Sancti Spíritus, con el coauspi-

cio del Ministerio de Educación Superior (MES), la Oficina del Programa Martiano y el CEM. El Taller iniciaba con las palabras de bienvenida de Manuel Guillermo Valle Fasco, rector de la institución sede. La conferencia inaugural intitulada “José Martí y la educación en el siglo XXI” era pronunciada por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. En el evento participaban ciento diez representantes de las cátedras del país, y se discutían alrededor de sesenta ponencias en seis paneles: *Experiencias de la Universidad José Martí Pérez en el Proyecto MARTÍ EN LA NUEVA UNIVERSIDAD CUBANA*; *La educación en valores desde el pensamiento martiano*; *Entornos virtuales en la promoción del pensamiento martiano*; *Proyectos y estrategias en el estudio del pensamiento martiano*; *Retos y desafíos en la promoción del ideario martiano*; y *El ideario martiano en la universidad cubana hoy*. En la jornada final intervenía Rodolfo Alarcón Ortiz, ministro de Educación Superior. El Taller era clausurado por Ramón Sánchez Noda, director de Marxismo Leninismo del MES.

LIBRO SOBRE JOSÉ MARTÍ

El libro *José Martí: la construcción del pensamiento latinoamericano*, era presentado por su autor, Guillermo García, profesor de Historia y estudioso del pensamiento martiano y suramericano, el 23 de noviembre, en la Sala de Arte Propio, en Médano, una actividad organizada por la Subsecretaría de Cultura del Gobierno de la Pampa, Argentina.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ EN VENEZUELA

La investigadora del CEM viajaba a Venezuela del 23 de noviembre al 3 de diciembre para iniciar sus estudios sobre el arribo y estancia de José Martí en ese país y

profundizar en las relaciones del Maestro con el Libertador Simón Bolívar. Además de consultar, en los archivos de la Biblioteca Nacional de Venezuela, los originales de publicaciones que registraban la presencia del prócer cubano, recorrió la ciudad de Caracas y sus alrededores y la ciudad Puerto Cabello, en busca de los lugares conservados que mencionara el Maestro en sus textos.

PREMIO A ENRIQUE LÓPEZ MESA

El investigador del CEM Enrique López Mesa recibía por su libro *José Martí: editar desde New York*, el Premio de Investigación Cultural 2012 que otorga el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en acto efectuado el 26 de noviembre en la sede de esa institución. El libro reúne dos ensayos que estudian aquellos proyectos editoriales de esencia latinoamericanista realizados por Martí en Nueva York entre 1883 y 1889. El primero de estos textos aborda su empeño de editar libros asequibles económicamente para el lector americano y su único fruto fue el lanzamiento de la traducción de *Ramona*, de Helen Hunt Jackson. El segundo se centra en la gestión martiana dentro de las revistas neoyorquinas *La América* y *El Economista Americano*.

CONFERENCIA SOBRE MARTÍ

En la semana cultural italiana, el 28 de noviembre, en la Cátedra Latinoamericana de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, el profesor italiano Antonio Melis, distinguido latinoamericanista de la Universidad de Siena, pronunciaba la conferencia “Presencia de la cultura italiana en José Martí”.

LOS 130 AÑOS DE ISMAELILLO

El 29 de noviembre era recordado en el CEM el aniversario 130 del poemario de José Martí a su hijo José Francisco, con un panel en el que intervenían las investigadoras de la institución Carmen Suárez León, con el texto “De *Versos libres* a *Ismaelillo*”; Lourdes Ocampo Andina, con el discurso “*Versos libres* e *Ismaelillo*: intertextualidades”; y Caridad Atencio, con el trabajo “Dar amor desde la incertidumbre”, que aborda el tema a partir del libro de poemas *Manualidades* de Nara Manzur.

CONFERENCIAS EN SANTA CLARA

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, viajaba a esta ciudad, capital de la provincia de Villaclara, del 4 al 6 de diciembre, para impartir un ciclo de tres conferencias en la sede de la filial provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). La primera versaba sobre la importancia de Las Villas en la Guerra de los Diez Años; la segunda se titulaba “Al rescate de la Junta Revolucionaria de Villaclara” y la última, bajo el nombre de “¿Con todos, y para el bien de todos?”, analizaba el sentido y alcance de esta conocida idea de José Martí al referirse a la república cubana tras la independencia.

SEMANA DE NUESTRA AMÉRICA EN BRASIL

La especialista en Relaciones Internacionales del CEM, Vilma Mederos, pronunciaba la conferencia “José Martí y su proyecto de equilibrio del mundo”, durante la Semana de Nuestra América,

que transcurría del 17 al 20 de diciembre en el Centro de Educación de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), en la ciudad de Recife, una promoción de la Cátedra José Martí y la Pro-Rectoría de Extensión de ese centro de altos estudios.

A CIEN AÑOS DE JULIO LE RIVEREND

El centenario del natalicio de este destacado historiador cubano fallecido el 12 de mayo de 1998, era recordado en el salón de actos de la Sociedad Económica Amigos del País, el 18 de diciembre, por un panel conformado por los estudiosos Rolando García, Ana Cairo, Berta Álvarez y Zoila Lapique. En la jornada era leído el texto “Martí en la mirada de Le Riverend”, del investigador del CEM Pedro Pablo Rodríguez, quien mencionaba tres textos medulares de Le Riverend sobre el pensamiento de José Martí: “Teoría martiana del partido político”, “Martí ante la revolución del 68”, y “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”. Julio Le Riverend Brussone fue director del Instituto de Historia, del Archivo Nacional, de la Biblioteca Nacional José Martí, y vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba. En 1977 integró el consejo de dirección del CEM.

UNA MESA, TRES HOMENAJES

El centenario del natalicio de Mirta Aguirre y los bicentenarios de los de Cirilo Villaverde y Antonio Bachiller y Morales, eran recordados en el CEM el 20 de diciembre con un panel moderado por el investigador Pedro Pablo Rodríguez, en el que respectivamente la

ensayista Denia García Ronda y los estudiosos del CEM Salvador Arias García y Marlene Vázquez, abordaban la vida y la obra de estas figuras y su relación con José Martí.

CERTIFICADO DE MATRIMONIO

El 20 de diciembre, cuando se cumplían 135 años del matrimonio (religioso y civil) de José Martí con Carmen Zayas Bazán, el director de la Oficina del Programa Martiano, Armando Hart Dávalos, entregaba a Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, una copia del certificado de matrimonio de la pareja, cedida por el gobierno mexicano. En esta ocasión, la dirección del CEM, reconocía a Edgardo Ramírez, embajador de Venezuela en Cuba, por su apoyo al trabajo de la institución.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN *LIBRO A LA CARTA*

El 20 de diciembre, el investigador del CEM era el invitado del espacio cultural *Libro a la carta*, a cargo del periodista y crítico literario Fernando Rodríguez Sosa, que tenía lugar, como cada mes, en la Librería Fayad Jamís, sita en la Habana Vieja.

DOS TÍTULOS DE RAMÓN DE ARMAS

El 21 de diciembre, en la Biblioteca Nacional José Martí, los investigado-

res del CEM, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz, presentaban respectivamente los libros *La mirada martiana de Ramón de Armas*, de Liana Hilda de Armas Delamarter-Scott y *La historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*, una selección y compilación de Pedro Pablo Rodríguez. De Armas, a su fallecimiento, en 1997, laboraba como investigador del CEM, cuyo *Anuario* dirigió durante varios años.

PANEL MARTIANO EN RUSIA

La vigencia del pensamiento de José Martí era resaltada, el 23 de diciembre, en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia (IAL) por un panel en el que intervenían los investigadores Nikolai Kalashnikov, subdirector del Instituto, y Alexandr Jarlamenko, director del Centro de Documentación.

ESTUDIANTE DE PUERTO RICO EN EL CEM

Del 26 de diciembre al 11 de enero, Ana Sánchez Collazo y María Elena Segura, directora y subdirectora del CEM, respectivamente, asesoraban en el ideario pedagógico de José Martí a Jazdil Poupart Feliciano, estudiante de Sociología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2012 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 34 / 2011

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1886. *Estados Unidos* tomo 24

COLECCIONES

Ala y Raíz

Cintio Vitier: *Resistencia y libertad* (en coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Winston Orrillo: *Martí. Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución en América Latina* (en coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción* (segunda edición)

Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO* (segunda edición)

Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología* (tercera edición)

Caridad Pacheco y Rigoberto Pupo: *José Martí: la educación como formación humana*

Pedro Pablo Rodríguez: *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*

Pedro Pablo Rodríguez: *San Martín. Un caudillo útil*

Corcel

José Martí: *La Edad de Oro*

José Antonio Bedia: *Sobre deporte* (primera edición, e-book)

José Martí: *De la historia a las letras. Bolívar por Martí*, antología crítica de Lourdes Ocampo Andina (en coedición con Ediciones Boloña)

José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier (primera edición, e-book)

José Martí: *Antonio Bachiller y Morales. Edición crítica*, introducción y notas de Marlene Vázquez Pérez

José Martí: *Cirilo Villaverde. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Marlene Vázquez Pérez y Pedro Pablo Rodríguez

Colibrí

Carmen Suárez León: *Yo conocí a Martí* (segunda edición)

Herminio Almendros: *Nuestro Martí* (segunda edición)

Pedro Pablo Rodríguez: *De todas partes. Perfiles de José Martí*

Meñique

María Luisa García: *La ruta cubana de José Martí*

Ediciones Especiales

José Martí: *Versos sencillos*, edición bilingüe de Anne Fountain (en coedición con Ediciones Boloña)

Lee y Colorea

Meñique (reimpresión)

Los zapaticos de rosa (reimpresión)

El camarón encantado (reimpresión)

La muñeca negra (reimpresión)

Bebé y el señor Don Pomposo (reimpresión)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 35 / 2012

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1886-1887 tomo 25

COLECCIONES

Ala y Raíz

Rolando Bellido Aguilera: *El oro nuevo. José Martí en la educación popular* (tercera edición)

María Poumier: *La constante levadura de la verdad*

José Antonio Bedia: *Martí y Hostos. Antillanismo liberador*

Alfonso Herrera Franyutti: *Un alma de mujer llama a mi puerta. Martí y el amor* (segunda edición)

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria* (segunda edición)

Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas* (primera edición, e-book)

Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)*, edición anotada

Caridad Atencio: *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*

Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* (segunda edición)

Corcel

José Antonio Bedia: *Sobre deporte* (segunda edición, e-book)

José Martí: *La Edad de Oro*

José Martí: *Versos*

José Martí: *La Edad de Oro. Edición crítica y facsimilar*

José Martí: *La Edad de Oro* (reimpresión)

José Martí: *La Edad de Oro* (primera edición, e-book)

Colibrí

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles* (segunda edición)

Ediciones Especiales

José Martí: *Diarios de campaña*, edición anotada, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez

César García del Pino: *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*

Otras

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (segunda edición)

Normas de presentación de originales

1. Se presentará la versión digitalizada con un procesador compatible con *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica de no más de doce líneas de extensión, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas dispondrán de una extensión de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie).
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página, en Arial 10 puntos, se identificarán con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1975, de la Editorial de Ciencias Sociales u otras posteriores. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.